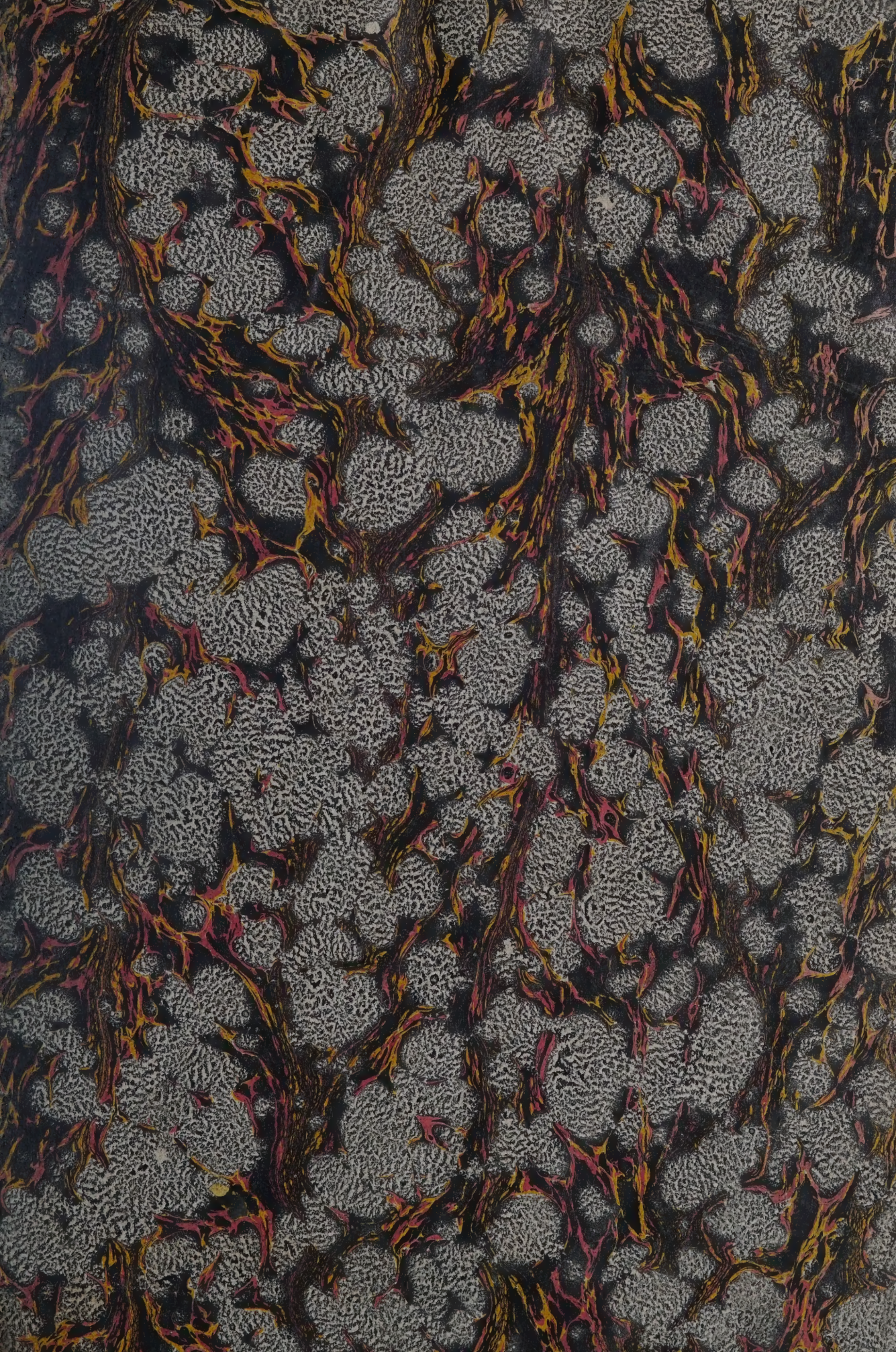
58



INPORTANTE

N.° 58.

1. Tomo.

OBRA RARA IMPORTANTE

ANO 1609.

PRIMERA PARTE DE LOS

COMMENTARIOS REALES,

QVE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QVE FVERON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y gouierno en paz y en guerra: de ſus vidas y conquiſtas, y de todo lo que fue aquel Imperio y ſu Republica, antes que los Eſpañoles paſſaran a el.

Eſcritos por el Ynca Garcilaſſo de la Vega, natural del Cozco, y Capitan de ſu Mageſtad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINceſa Doña Catalina de Portugal, Duqueza de Bargança, &c.

Con licencia de la Sancta Inquiſicion, Ordinario, y Paço.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M. DCIX.

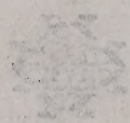
PRIMERA PARTE DE LOS

COMMENTARIOS REALES.

QVE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNGAS, REYES QVE BVERON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y gouierno en paz y en guerra; de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran à el.

Escritos por el Inca Garcilasso de la Vega, natural del Coçco, y Capitan de su Magestad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINcesa Doña Catalina de Portugal, Duqueza de Bargança, &c.



Con licencia de la Sancta Inquisicion, Ordinario, y Paço.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M.DCIX.

APPROVAÇAM.

POr ordem do supremo Conselho geral do santo Officio vi estes Comentarios Reais dos Incas, Reys que forão do Peru, de sua ydolatria, leys & gouerno na paz & na guerra, &c. conuem a saber, sete liuros em hum tomo, cujo Autor he o Inca Garcilasso da Veiga, capitão de sua Magestade, &c. & me pareceo obra muito curiosamente escrita, & digno de se imprimir, assim pola variedade de cousas muy dignas de saberem, que nelles se relatão, como pola pouca noticia que ca temos de todas ellas, o que tudo o Autor trata com grande diligencia & curiosidade. Em Lisboa em saõ Francisco d'Enxobreguas a 26. de Nouembro de 604.

Fr. Luis dos Anjos.

LICENÇAS.

VIsta a informaçam podese imprimir este primeiro liuro intitulado Comentarios Reais dos Incas: & depois dimpresso torne a este Conselho pera se conferir com o original, & dar licença para correr, & sem ella não corre ra. Em Lisboa 4. de Dezembro de 604.

Marcos Teixeira. *Ruy Pirez da Veiga.*

LICENÇA DO ORDINARIO.

PODESE imprimir vista a licença acima do S. Officio. a 2. de Setembro de 1609.

Sarayua.

LICENÇA DO PAÇO.

PODese Imprimir este liuro vista a licença que tem do Santo Officio, & a serem vistos na mesa. Em Lisboa a 15. de Março de 605.

Damiam Daguiar. *Costa.*

A LA SERENISSIMA PRINCESA DOÑA CATALINA DE Portugal, Duqueza de Bragança. &c.

LA comun costumbre de los antiguos y modernos escriptores, que siempre se esfuerçan a dedicar sus obras, premicias de sus ingenios, a generosos Monarcas, y poderosos Reyes y Principes, para que con el amparo y proteccion dellos, viuan mas fauorecidos de los virtuosos, y mas libres de las calumnias de los maldizientes, medio animo sereníssima Princesa, a que yo imitando el exemplo dellos me atreuiesse a dedicar estos Commentarios a V.A. por ser quien es en si, y por quien es para todos los que de su Real proteccion se amparan. Quien sea V.A. en si por el ser natural, saben lo todos, no solo en Europa, sino aun en las mas remotas partes del Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia, donde los glorioſos principes progenitores de V. A. han fixado el estandarte de nuestra salud, y el de su gloria tan a costa de su sangre y vidas como es notorio. Quan alta sea la generosidad de V.A. consta a todos, pues es hija y descendiente de los esclarecidos Reyes, y Principes de Portugal, que aunque no es esto de lo que V. A. haze mucho caso, quando sobre el oro de tanta alteza cae el esmalte de tan heroycas virtudes, se deue estimar mucho. Pues ya si miramos el ser de la gracia con que Dios nuestro Señor ha enriquecido el alma de V.A. hallaremos ser mejor que el de la naturaleza (aunque V.A. mas se encubra) de cuya sanctidad y virtud todo el mundo habla con admiracion, y yo dixera algo de lo mucho que ay sin nota de lisongero, si V.A. no aborresciera tanto sus alabanças, como apetece el silencio dellas. Quien aya sido y sea V.A. para todos los que de esse Reyno, y de los estraños se quieren fa-

uorecer de su Real amparo, tantas lenguas lo publican, que ni ay numero en ellas, ni en los fauorecidos de V. real mano: de cuya esperiencia asigurado lo espero recebir mayor en estos mis libros, tanto mas necesitados de amparo y fauor, quanto ellos por si, y yo por mi menos merecemos. Confiesso que mi atreuimiento es grande, y el seruicio en todo muy pequeño, si no es en la voluntad: la qual juntamente ofrezco, promtissima para seruir, si meresciesse seruir a V. A. cuya real persona y casa nuestro Señor guarde y aumente Amen, Amen.

El Inca Garcilasso
de la Vega.

Vnque ha auido Españoles curiosos que han escrito las republicas del nueuo mundo, como la de Mexico, y la del Peru, y las de otros Reynos de aquella gentilidad, no ha sido con la relacion entera que dellos se pudiera dar: que lo he notado particularmente en las cosas que del Peru he visto escritas, de las quales como natural de la ciudad del Cozco, q̃ fue otra Roma en aquel imperio, tengo mas larga y clara noticia, q̃ la que hasta aora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella republica tuuo, pero escriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mi (de la manera que las dizen) las entiendo mal. Por lo qual forçado del amor natural de la patria, me ofresci al trabajo de escreuir estos Cõmentarios, donde clara y distintamente se veran las cosas q̃ en aquella republica auia antes de los Españoles, assi en los ritos de su vana religion, como en el gouierno q̃ en paz y en guerra sus Reyes tuuierõ, y todo lo demas q̃ de aquellos Yndios se puede dezir, dende lo mas infimo del exercicio de los vassallos, hasta lo mas alto de la corona Real. Escriuimos solamente del imperio de los Incas, sin entrar en otras monarchias, porque no tengo la noticia dellas que desta. En el discurso de la historia protestamos la verdad della, y que no diremos cosa grande q̃ no sea autorizandola con los mismos historiadores Españoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intencion no es contradezirles, sino seruirles de comento y glosa, y de interprete en muchos vocablos Yndios, q̃ como estrangeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propriedad della, segun que largamente se vera en el discurso de la historia, la qual ofresco a la piedad del que la leyere, no con pretension de otro interes, mas que de seruir a la republica Christiana, para que se den gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a la Virgen Maria su madre, por cuyos meritos e intercession se digno la eterna Magestad de sacar del abismo de la ydolatria tãtas y tan grandes nasciones, y reduzir las al gremio de su yglesia catholica Romana Madre y señora nuestra. Espero q̃ se recibira con la misma intencion que yo la ofresco, porque es la correspondencia que mi voluntad meresce, aunq̃ la obra no la meresca. Otros dos libros se quedan escriuiendo de los sucessos que entre los Españoles en aquella mi tierra passaron hasta el año de 1560. que yo sali della desseamos ver los ya acabados para hazer dellos la misma ofrenda que destos. Nuestro Señor &c.

AD-

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA LENGVA GENERAL de los Yndios del Peru.

PARA que se entienda mejor lo que con el fauor diuino huuieremos de escriuir en esta historia, porque en ella hemos de dezir muchos nombres de la lengua general de los Yndios del Peru, sera bien dar algunas aduertencias acerca della: La primera sea que tiene tres maneras diuersas para pronunciar algunas silabas, muy diferentes de como las pronuncia la lengua Española, en las quales pronunciaciones consisten las diferentes significaciones de vn mesmo vocablo: que vnas silabas se pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en lo interior de la garganta, como adelante daremos los exemplos, donde se ofrecieren. Para acentuar las dictiones se aduierta que tienen sus acentos casi siempre en la silaba penultima, y pocas vezes en la antepenultima, y nunca jamas en la vltima: esto es no contradiziendo a los que dizen que las dictiones barbaras se han de acentuar en la vltima, que lo dizen por no saber el lenguage. Tambien es de aduertir que en aquella lengua general del Cozco (de quien es mi intencion hablar, y no de las particulares de cada prouincia, que son innumerables) faltan las letras siguientes b.d.f.g. j.jota. l. senzilla no la ay sino ll.duplicada: y al contrario no ay pronunciacion de rr duplicada en principio de parte, ni en medio de la diction, sino que siempre se ha de pronunciar senzilla. Tampoco ay x. de manera, que del todo faltan seis letras del a.b.c. Español, o Castellano: y podremos dezir que faltan ocho con la l.senzilla, y con la rr. duplicada, los Españoles añaden estas letras en perjuyzio y corruption del lenguage, y como los Yndios no las tienen, comunmente pronuncian mal las dictiones Españolas que las tienen para atajar esta curruption me sea licito, pues soy Yndio que en esta historia yo escriua como Yndio con las mismas letras, que aquellas tales dictio-

ctiones se deuen escreuir: Y no se les haga de mal a los que las leyeren ver la nouidad presente en contra del mal vso introduzido, que antes deue dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad, y pureza. Y por que me conuiene alegar muchas cosas de las que dizen los historiadores Españoles, para comprouar las que yo fuere diziendo, y por que las he de sacar a la letra con su curruption, como ellos las escriuen, quiero aduertir, que no parezca que me contradigo, escriuiendo las letras (que he dicho) que no tiene aquel lenguage, que no lo hago sino por sacar fielmente lo que el Espoñol escrieue. Tambien se deue aduertir que no ay numero plural en este general lenguage, aunque ay particulas, que significan pluralidad, siruense del singular en ambos numeros. Si algun nombre Yndio pusiere yo en plural sera por la corrupcion Española, o por el buen adjetiuar las dictiones, que sonaria mal, si escriuiessemos las dictiones Yndias en singular, y los adjetiuos, o relatiuos Castellanos en plural. Otras muchas cosas tiene aquella lengua differentissimas de la Castellana, Italiana, y Latina: las quales notaran los Mestizos, y Criollos curiosos, pues sonde su lenguaje, que yo harto hago en señalarles con el dedo desde España los principios de su lengua: para que la sustenten en su pureza, que cierto es lastima que se pierda o corrompa, siendo vna lengua tan galana, en la qual han trabajado mucho los Padres de la sancta Compañia de Iesus (como las demas Religiones) para saberla bien hablar: y con su buen exemplo (que es lo que mas importa) han aprouechado mucho en la doctrina de los Yndios. Tambien se aduierta, que este nombre vezino se entendia en el Peru por los Españoles que tenian repartimiento de Yndios: y en esse sentido lo pondremos siempre que se ofrezca. Assi mismo es de aduertir, que en mis tiempos, que fueron hasta el año de mil y quinientos y sesenta, ni veynte años despues, no huuo en mi tierra moneda labrada: en lugar della se entendian los Españoles en el comprar y vender, pesando la plata y el oro por marcos y onças: y como en España dizen ducados dezian en el Peru pesos o Castellanos, cada peso de plata o de oro, reduzido a buena ley, valia quatro cientos y cinquenta marauedis: de manera, que reduzidos los pesos a ducados de Castilla, cada cinco pesos son seys ducados dezimos esto, porque no cause confusion el contar en esta hiſ-

toria

toria por pesos y ducados. De la cantidad del peso de la plata al peso del oro auia mucha diferencia, como en España la ay: mas el valor todo era vno. Al trocar del oro por plata dauan su interes de tanto por ciento. Tambien auia interes al trocar de la plata ensayada por la plata que llaman corriente que era la por ensayar.

Este nombre Galpon no es de la lengua general del Peru, de ue de ser de las islas de Barlauento: los Españoles lo han intro duzido en su lenguage con otros muchos, que se notaran en la historia. Quiere dezir sala grande, los Reyes Incas las tuuieron tan grandes, que seruian de plaça para hazer sus fiestas en ellas, quando el tiempo era llouioso, y no daua lugar a que se hiziessen en las plaças, y baste esto de aduertencias.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN EN ESTOS nueue libros de los Commentarios Reales de los Yncas Reyes del Peru.

Los del primer libro son los que se siguen.

SI ay muchos mundos, trata de las cinco zonas. Cap.1. fol.1.
Si ay Antipodas. Cap.2. fol.2.
Como se descubrio el nueuo Mũdo. Cap.3. 2
La deduction del nõbre Peru.c.4. 3
Autoridades en cõfirmacion del nõbre Peru. cap.5. 4
Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru. cap.6. 5
De otras deductiones de nõbres nueuos. cap.7. 6
La descripcion del Peru. cap.8. 7
La ydolatria, y los dioses que adorauan antes de los Yncas. ca.9. 9
De otra gran variedad de dioses que tuuieron. cap.10. 9
Maneras de sacrificios que hazian. cap.11. 10
La viuienda y gouierno de los antiguos, y las cosas q̃ comian.c.12. 11
Como se vestian en aquella antiguedad. cap.13. 12
Diferentes casamientos, y diuersas lenguas, vsauan de veneno y hechizos. cap.14. 13
El origen de los Yncas Reyes del Peru. cap.15. 13
La fundacion del Cozco ciudad imperial. cap.16. 15
Lo que reduxo el primer Ynca Manco Capac. cap.17. 16
Dos fabulas historiales del origen de los Yncas. cap.18 16
Protestacion del Autor sobre la historia. cap.19. 17
Los pueblos que mando poblar el primer Ynca. cap.20. 19
La enseñança que el Ynca hazia a sus vassallos. cap.21. 19
Las insignas fauorables que el Ynca dio a los suyos. cap.22. 20
Otras insignias mas fauorables con el nombre Ynca. ca.23. 21
Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey. c.24. 22
Testamento y muerte del Ynca Manco Capac. cap.25. 22
Los nombres Reales, y la significaciõ dellos. cap.26. 23

LOS CAPITVLOS del libro segundo.

LA ydolatria de la segunda edad y su origen. cap.1. 25
Rastrearon los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor. ca.2. 26
Tenian los Yncas vna ✝ en lugar sagrado. cap.3. 27
De muchos dioses q̃ los historiadores Españoles impropriamente aplican a los Yndios. c.4. 28
De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa. cap.5. 30
Lo que vn autor dize acerca de los dioses que tenian. c.6. 31
Alcançaron la inmortalidad del anima

Los ydolos de los Yndios Antis, y la conquista de los Charcas. cap. 17. 92
El razonamiento de los viegos, y como reciben al Ynca. cap. 18. 94
De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las escuelas que fundo en el Cozco, y sus dichos sentencioſos. ca. 19. 95
El Inca llora sangre setimo Rey, sus miedos y conquistas, y el disfauor del Principe. cap. 20. 95
De vn auiso que vna fantasma dio al Principe. cap. 21. 96
Las consultas de los Incas sobre el auiso de la phantasma. cap. 22. 97
La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas. cap. 23. 98
El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre. cap. 24. 98

LOS CAPITVLOS del libro quinto.

COmo acrecentauan, y repartian la tierra a los vassallos. c. 1. 100
El orden que tenian en labrar sus tierras, y la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol. capit. 2. 100.
La tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan. cap. 3. 102
Repartian el agua para regar, castigauan a los descuydados. ca. 4. 103
El tributo que dauan al Inca, y la cuẽta de los orones. cap. 5. 103
Hazian de vestir para los soldados, tenian prouision de armas y calçado. ca. 6. 104
El oro y plata, y otras cosas de estima no eran de tributo sino presentadas. cap. 7. 105
La guarda y gasto de los bastimentos cap. 8. 106
Dauan de vestir a los vassallos, no tuuo pobres mendigantes. c. 9. 107
El orden y diuision del ganado, y de los animales estraños. c. 10. 108
Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos. cap. 11. 108
Como conquistauan, y domesticauã los nueuos vassallos. cap. 12. 110
Como proueyan los ministros para todos officios. cap. 13. 111
La razon y cuenta que auia en los bienes comunes, y particulares. ca. 14. 112
En que pagauan el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del. cap. 15. 113
Orden y razon para cobrar los tributos: el Inca hazia merced a los Curacas de las cosas preciadas que le presentauan. cap. 16. 114
El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro que le viene. cap. 17. 115
Batalla muy sangrienta, y el ardid cõ que se vencio. cap. 18. 116
Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria. cap. 19. 117
El Principe sigue el alcance, buelue al Cozco, veese con su padre, despoſseele del imperio. cap. 20. 118
Del nombre Viracocha, y porque se lo dieron a los Españoles. cap. 21 119
El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma. cap. 22. 120
Pintura famosa, y la gratificacion a los del socorro. cap. 23. 121
Nueuas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos. cap. 24. 122
El Inca visita su imperio, vienen embajadores ofreciendo vassallage. cap. 25. 123

La

La huyda del brauo Hancotucallu. del Imperio de los Incas. cap.26. 125
Colonias en las tierras de Hancotucallu. El valle de Y. ucay y luſtrado. cap.27. 125
Dio nombre al primogenito, hizo pronoſtico de la yda de los Eſpañoles. cap.28. 126
La muerte del Inca Viracocha. El Autor vio ſu cuerpo. cap.29. 127

LOS CAPITVLOS del libro ſeſto.

LA fabrica y ornamento de las caſas reales. cap.1. 129
Contrahazian de oro y plata quanto auia para adornar las caſas reales. cap.2. 130
Los criados de la caſa real, y los que trayan las andas del Rey. c.3. 131
Salas que ſeruian de plaça, y otras caſas de las caſas reales. c.4. 132
Como enterrauan los Reyes durauã las obſequias vn año. c.5. 133
Caceria ſolene que los Reyes hazian en todo el Reyno. cap.6. 134
Poſtas y correos, y los deſpachos que lleuauan. cap.7. 135
Contauan por hilos y ñudos, auia grã fidelidad en los contadores. ca.8. 136
Lo que aſſentauan en ſus cuentas, y como ſe entendian. cap.9. 137
El Inca Pachacutec viſita ſu imperio conquiſta la naſcion Huanca. c.10 137
De otras prouincias que gano el Inca y las coſtumbres dellas: y caſtigó la ſodomia. cap.11. 138
Edificios, leyes, y conquiſtas que el Inca Pachacutec hizo. c.12. 139
Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y aſtucia militar. ca.13. 140
Del buen Curaca Huamachucu, y como ſe reduxo. cap.14. 141
Reſiſten los de Caſſamarca, y al fin ſe rinden. cap.15. 142
La conquiſta de Yauyu, y el triunfo de los Incas tio y ſobrino. cap.16. 143
Reduzenſe dos valles, y Chincha reſponde con ſoberbia. c.17. 144
La pertinacia de Chincha, y como al fin ſe reduze. cap.18. 145
Conquiſtas antiguas y jatancias falſas de los Chinchas. cap.19. 146
La fieſta principal del Sol, y como ſe preparauan para ella. c.20. 147
Adorauan al Sol, yuan a ſu caſa, ſacrificauan vn cordero. cap.21. 148
Los agueros de ſus ſacrificios, y el fuego para ellos. cap.22. 149
El brindarſe vnos a otros, y el orden con que. cap.23. 150
Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan. cap.24. 151
Auian de ſaber hazer ſus armas y calçado. cap.25. 152
Entraua el Principe en la aprouacion, tratauanle con mas rigor que a los demas. cap.26. 153
El Inca daua la principal inſignia, y vn pariente las demas. ca.27. 153
Diuiſas de los Reyes, y de los demas Incas, los maeſtros de los noueles. cap.28. 154
Rindeſe Chuquimancu ſeñor de quatro valles. cap.29. 155
Los valles de Pachacamac, y Rimac, y ſus ydolos. cap.30. 156
Requieren a Cuyſmancu, ſu reſpueſta, y capitulaciones. cap.31. 157
Van a conquiſtar al Rey Chimu, y la guerra cruel que hazen. c.32 159
Pertinacia, y afliciones del gran Chimu, y como ſe rinde. c.33. 160
Iluſtre el Inca ſu imperio, y ſus exercicios

cicios hasta su muerte. ca.34.161
Aumentò las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.cap.35. 162
Otras muchas leyes del Inca Pachacutec, y sus dichos sentencioſos. cap.36. 163

LOS CAPITVLOS del libro setimo.

LOs Incas hazian colonias, tuuieron dos lenguages. cap.1. 165
Los erederos de los señores se criauan en la corte, y las causas porque cap.2. 166
De la lengua cortesana. c.3. 167
De la vtilidad de la lengua cortesana. cap.4. 168
Tercera fiesta solene que hazian al Sol.cap.5. 170
Quarta fiesta, sus ayunos, y el limpiarse de sus males. cap.6. 170
Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad. cap.7. 171
La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco. cap.8. 172
La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio. cap.9. 174
El sitio de las escuelas, y el de tres casas reales, y el de las escogidas. cap. 10. 175
Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo. cap.11. 177
Dos limosnas que la ciudad hizo para obras pias. cap.12. 178
Nueua conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer. c.13. 179
Los sucessos de la jornada de Musu hasta el fin della. c.14. 180
Rastros que de aquella jornada se hã hallado. cap.15. 181
De otros sucessos infelices que en aquella prouincia han passado. cap. 16. 182
La nacion Chirihuana y su vida y costumbres.cap.17. 183
Preuenciones para la conquista de Chili. cap.18. 184
Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili, y los mensajeros y respuestas que tienen con otras nueuas naciones. cap.19. 185
Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili. cap. 20. 186
Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia. cap.21. 187
Batalla con nueua orden, y ardid de guerra de vn Yndio Capitan viejo. cap.22. 187
Vencen los Yndios por auiso y traycion de vno dellos. cap.23. 188
Matan a Valdiuia, y ha cinquenta años que sustentan la guerra. cap. 24. 189
Nueuos sucessos desgraciados del Reyno de Chili. cap.25. 189
Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui hasta la muerte. cap. 26. 191
La fortaleza del Cozco, y la grandeza increible de sus piedras. ca.27 192
Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra. cap.28. 193
Tres torreones los maestros mayores, y la piedra cançada. cap.29. 194

LOS CAPITVLOS del libro otauo.

La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre. c.1. 196
La cõquista de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya. ca. 2. 198

La

La conquista de otros pueblos, y de otras nasciones barbaras. c.3. 199
La conquista de tres grandes prouincias belicosas, y muy pertinaces. cap.4. 200
La conquista de la prouincia Cañari sus riquezas y templo. c.5. 201
La conquista de otras muchas y grandes prouincias hasta los terminos de Quitu. cap.6. 203
Haze el Inca la conquista de Quitu, hallase en ella el Principe Huayna Capac. cap.7. 204
Tres casamientos de Huayna Capac la muerte de su padre y sus dichos. cap.8. 205
Del Mayz, y lo que llaman arroz, y de otras semillas. cap.9. 206
De las legumbres que se crian debaxo de tierra. cap.10. 208
De las frutas de arboles mayores. cap.11. 208
Del arbol Mulli, y del pimiento. cap. 12. 209
Del arbol Magey y de sus prouechos. cap.13. 210
Del platano, piña, y otras frutas. cap. 14. 211
De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco. cap.15. 211
Del ganado manso, y las requas que del auia. cap.16. 213
Del ganado brauo, y otras sauandijas cap.17. 215
Leones, ossos, tigres, micos y monas. cap.18. 216
De las aues de tierra y agua, brauas y mansas. cap.19. 217
De las perdizes, palomas, y otras aues menores. cap.20. 218
Diferencia de papagayos, y su mucho ablar. cap.21. 219
De quatro rios famosos, y del pescado que en los del Perù se cria. cap.22. 220
De las esmeraldas turquesas, y perulas. cap.23. 221
Del oro y plata. cap.24 223
Del azogue, y como fundian el metal antes del. cap.25. 224

LOS CAPITVLOS del libro nono son los que se siguen.

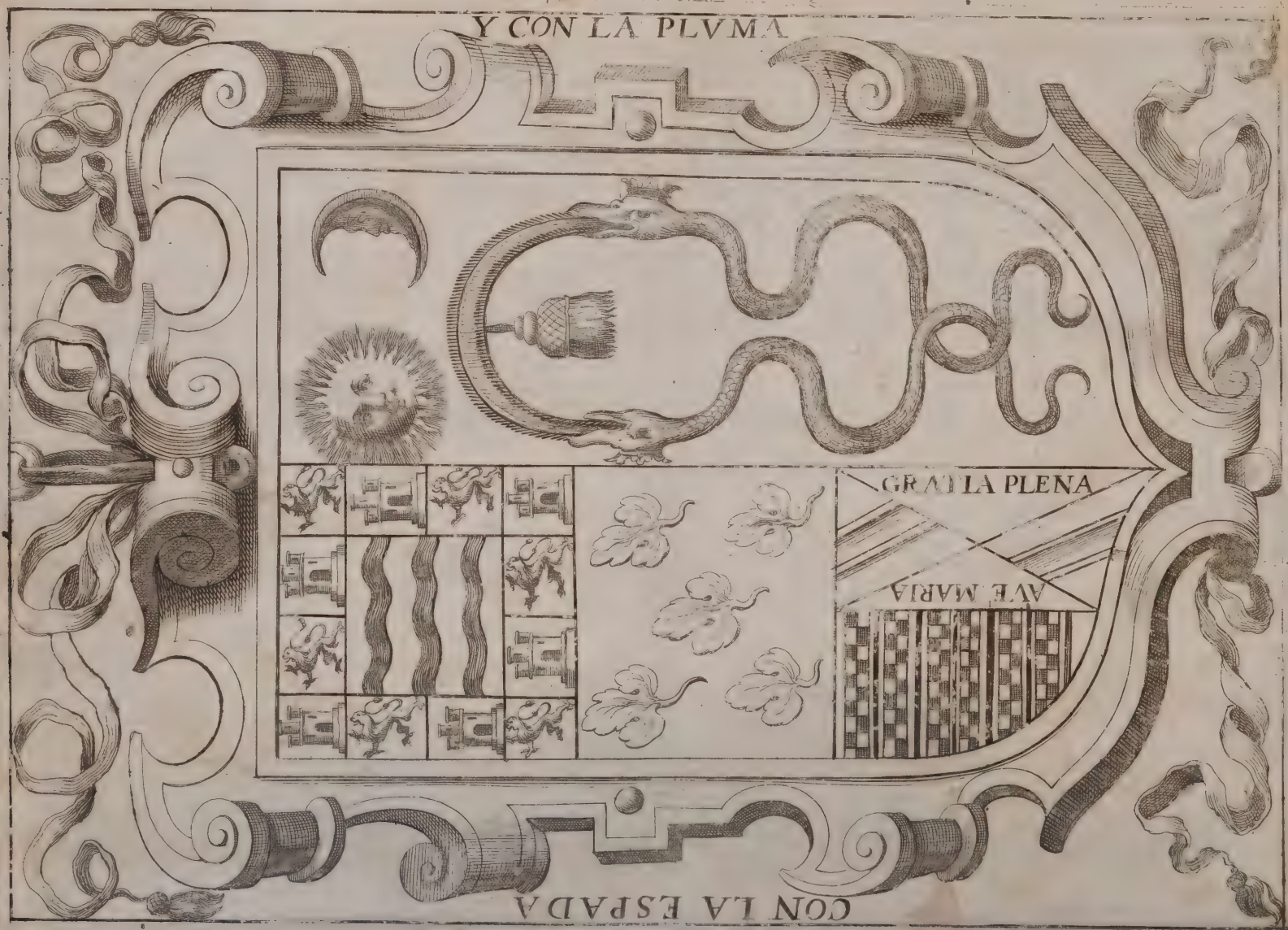
HVayna Capac manda hazer vna cadena de oro, porque y para que. cap.1. 226
Reduzense de su grado diez valles de la costa, y Tumpiz se rinde. c,2. 227
El castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui. cap.3. 228
Visita el Inca su imperio, consulta los oraculos, gana la isla Puna. cap.4. 229
Matan los de Puna a los capitanes de Huayna Capac. cap.5. 230
El castigo que hizo en los rebelados. cap.6. 231
Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac. cap.7. 231
Dioses y costũbres de la nacion Manta, y su reduction, y la de otras muy barbaras. cap.8. 233
De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos. c.9. 234
Lo que Huayna Capac dixo acerca del Sol. cap.10. 235
Rebelion de los Caranques, y su castigo. cap.11. 236
Huayna Capac haze Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa. cap.12. 237
Dos caminos famosos que huuo en el Peru. cap.13. 237
Tuuo nueuas Huayna Capac de los Españoles que andauan en la costa. cap.14. 239
Testamento muerte de Huayna Capac

Capac, y el pronostico de la ida de los Españoles. cap.15. 241
De las yeguas y cauallos, como los criauan a los principios, y lo mucho que valian. cap.16. 242
De las vacas y bueyes, y sus precios altos y baxos. cap.17. 244
De los camellos, asnos, y cabras, y sus precios y mucha cria. cap.18. 245
De las puercas, y de su mucha fertilidad. cap.19. 245
De las ouejas, y gatos caseros. c.20. 245
Conejos y perros castizos. c.21. 246
De las ratas, y la multitud dellas. cap.22. 246
De las gañinas y palomas. c.23. 247
Del trigo. cap.24. 249
De la vid, y el primero que metio vuas en el Cozco. cap.25. 249
Del vino, y el primero que hizo vino en el Cozco, y sus precios. ca.26. 250
Del oliuo, y quien lo lleuo al Peru. cap.27. 251
De las frutas de España, y cañas de açucar. cap.28. 251
De la ortaliza y yeruas, y del grandor dellas. cap.29. 252
Lino, esparragos, visnagas, y anis. cap.30. 254
Nombres nueuos para nombrar diuersas generaciones. cap.31. 255
Huascar Inca pide reconocimiento de vassallage a su hermano Atahuallpa. cap.32. 255
Astucias de Atahuallpa, para descuydar al ermano. c.33. 256
Auisan a Huascar el qual haze llamamiento de gente. cap.34. 257
Batalla de los Incas, vitoria de Atahuallpa, y sus crueldades. cap.35. 257
Causas de las crueldades de Atahuallpa, y sus efectos crueliſſimos. cap. 36. 258
Passa la crueldad a las mugeres y niños de la sangre real. cap.37. 259
Algunos de la sangre real escaparon de la crueldad de Atahuallpa. ca. 38. 260
Passa la crueldad a los criados dela casa real. cap.39. 261
La descendencia que ha quedado de la sangre real de los Incas. cap.40. 263

FIN DE LA TABLA.

ERRATAS.

Hojas.	*Coluna.*	*Renglon.*	*Errata.*	*Enmienda.*
3.	2.	34.	libro dezimo.	libro primero.
11.	3.	22.	q̃ conquiſtaron.	q̃ no conquiſtaron.
18.	3.	26.	porq̃ en fin de eſtos.	porq̃ en fin fin de eſtos.
54.	1.	35.	judicial.	perjudicial.
63.	4.	33.	de paſſar.	de paſſar por ella.
74.	2.	1.	y auiendo baſtante.	yauiẽdo dexado baſtãte
80.	3.	27.	y redonda.	y rodeada.
106.	1.	5.	lleuante.	lleuauanle.
149.	2.	7.	q̃las note.	q̃ no las note.
		16.	ſacrificaron.	ſacrificaquan.
	3.	9.	Tenian.	Temian.
156.	2.	37.	con mas.	con los mas.
160.	2.	12.	ellos quiſieſſen.	ellos no quiſieſſen.
166.	4.	4.	porq̃ no eran.	porque eran.
176.	2.	23.	y ſi eſtuuieſſen.	y ſi eſtuuiera.
181.	1.	4.	recibieſſe.	losrecibieſſe.
		5.	y los q̃ adorauan.	y q̃ ellos losadorauan.
189.	1.	6.	y haziendo.	y aſiendo.
211.	1.	13.	mas no dezir.	mas no dexe.
253.	3.	39.	y de cada vno.	y da cada vno.
260.	4.	3.	ciudad.	crueldad.
263.	1.	11.	q̃ pretendian.	q̃ lo pretenden.


Y CON LA PLVMA
GRA TIA PLENA
AVE MARIA
CON LA ESPADA

LIBRO PRIMERO

DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS YNCAS, DONDE SE trata el descubrimiento del nueuo mundo, la deducion del nôbre Peru, la idolatria y manera de viuir antes de los Reyes Yncas. El origen dellos, la vida del primer Ynca, y lo que hizo con sus primeros vassallos, y la significacion de los nombres reales Contiene xxvj. capitulos.

CAP. I. Si ay muchos mundos. Trata de las cinco Zonas.

AViendo de tratar del nueuo mundo, o de la mejor y mas principal parte suya que son los reynos y prouincias del imperio llamado Peru, de cuyas antiguallas, y origen de sus Reyes pretendemos escriuir, parescé que fuera justo, conforme a la comun costumbre de los escriptores, tratar aqui al principio, si el mundo es vno solo o si ay muchos mundos, si es llano o redondo: y si tambien lo es el cielo redondo o llano. Si es habitable toda la tierra, o no, mas de las Zonas templadas, si ay passo de la vna templada a la otra: Si ay Antípodas, y quales son de quales, y otras cosas semejantes que los antiguos Philosophos muy larga y curiosamente trataron, y los modernos no dexan de platicar y escriuir, siguiendo cada qual opinion que mas le agrada. Mas porque no es aqueste mi principal intento, ni las fuerças de vn Indio pueden presumir tanto: y tambien porque la esperiencia, despues que se descubrio lo que llaman nueuo mundo, nos ha desengañado de la mayor parte destas dudas, passaremos breuemente por ellas: por yr a otra parte, a cuyos terminos finales temo no llegar; mas confiado en la infinita misericordia digo, que a lo primero se podra afirmar, que no ay mas que vn mundo, y aunque llamamos mũdo viejo, y mundo nueuo, es por hauerse descubierto aquel nueuamente para nosotros, y no porque sean dos sino todo vno. Y a los que todauia imaginaren que ay muchos mundos, no ay paraque responderles, sino que se esten en sus heréticas imaginaciones, hasta que en el infierno se desengañen dellas. Y a los que dudan, si ay alguno que lo dude, si es llano o redondo, se podra satisfazer con el testimonio, de los que han dado buelta a todo el, o a la mayor parte, como los de la nao Victoria, y otros que despues aca le han rodeado. Y a lo del cielo, si tambien es llano, o redondo, se podra responder con las palabras

labra del Real Propheta: Extendens cælum ſicut pellem. en las quales nos quiſo moſtrar la forma y hechura de la obra, dando la vna por exemplo de la otra diziendo. Que eſtendiſte el cielo aſsi como la piel, eſto es, cubriendo con el cielo eſte gran cuerpo de los quatro elementos en redondo, aſsi como cubriſte con la piel en redondo el cuerpo del animal, no ſolamente lo principal del, mas tambiē todas ſus partes por pequeñas que ſean. A los que afirmā que de las cinco partes del mudo, que llamā Zonas, no ſon habitables mas de las dos templadas, y que la del medio por ſucceſsiuo calor, y las dos de los cabos, por el demaſiado frio ſon inhabitables; y que de la vna Zona habitable no ſe puede paſſar a la otra habitable por el calor demaſiado, que ay en medio, puedo afirmar, de mas de lo que todos ſaben, que yo naſci en la torrida Zona, que es en el Cozco, y me criê en ella haſta los veinte años, y he eſtado en la otra Zona templada de la otra parte del Tropico de Capricornu, a la parte del Sur, en los vltimos terminos de los Charcas, que ſon los Chichas: y para venir a eſtotra templada de la parte del Norte, donde eſcriuo eſto, paſſe por la torrida Zona, y la atraueſſe toda, y eſtuue tres dias naturales debaxo de la linea equinotial, donde dizen que paſſa perpendicularmente, que es en el cabo de Paſſau: por todo lo qual digo que es habitable la torrida tambien como las templadas. De las Zonas frias qui ſiera poder dezir por viſta de ojos, como de las otras tres. Remitome a los que ſaben dellas mas que yo. A lo que dizen que por ſu mucha frialdad ſon inhabitables, eſare dezir con los que tienen lo contrario, que tambien ſon habitables como las demas, porque en buena conſideracion no es de imaginar, quanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hizieſſe Dios inutiles, auiendolo criado todo para que lo habitaſſen los hombres: y que ſe engañan los antiguos en lo que dizen de las dos Zonas frias, tambien como ſe engañarō en lo que dixeron de la torrida, que era inhabitable por ſu mucho calor. Antes ſe deue creer, que el ſeñor como padre ſabio y poderoſo, y la naturaléza como madre vniuerſal y piadoſa huuieſſen remediado los inconuenientes de la frialdad con templança de calor, como remediaron el demaſiado calor de la Torrida Zona con tātas nieues, fuentes, rios, y lagos como en el Peru ſe hallan, que la hazen templada de tanta variedad de temples, vnas que declinan a calor, y a mas calor haſta llegar a regiones tan baxas, y por ende tan calientes, que por ſu mucho calor ſon caſi inhabitables: como dixeron los antiguos della. Otras regiones que declinā a frio, y mas frio haſta ſubir a partes tan altas, que tambien llegan a ſer inhabitables por la mucha frialdad de la nieue perpetua, que ſobreſi tiené, en contra de lo que deſta Torrida Zona los Philoſophos dixerō, que no imaginaron jamas que en ella pudieſſe hauer nieue, auiendo la perpetua debaxo de la miſma

linea

linea equinocial, ſin menguar ja mas ni mucho, ni poco, alo menos en la cordillera grande, ſino es en las faldas, o pue tos della. Y es de ſaber q̃ en la Torrida Zona, en lo q̃ della alcãça el Peru, no conſiſte el calor, ni el frio en diſtãcia de regiones, ni ẽ eſtar mas lexos, ni mas cerca de la equinocial, ſino en eſtar mas alto, o mas baxo en vna miſma region, y en muy poca diſtãcia de tierra: como adelante ſe dira mas largo. Digo pues q̃ a eſta ſemejãça ſe puede creer, q̃ tambiẽ las Zonas frias eſten templadas, y ſeã habitables, como lo tienen muchos graues autores, aunq̃ no por viſta y experiencia, pero baſta hauerlo dado a entender aſsi el miſmo Dios, quãdo crio al hõbre, y le dixo creced, y multiplicad, y hinchid la tierra, y ſojuzgalda; por dõde ſe vẽ q̃ es habitable; porq̃ ſino lo fuera, ni ſe podia ſojuzgar, ni llenar de habitaciones. Yo eſpero en ſu omnipotencia q̃ a ſu tiẽpo deſcubriera eſtos ſecretos, (como deſcubrio el nueuo mundo) para mayor confuſiõ, y afrenta de los atreuidos, que con ſus philoſophias naturales, y entendimiẽtos humanos quiere taſſar la potẽcia, y ſabiduria de Dios, q̃ no pueda hazer ſus obras, mas de como ellos las imaginan, auiendo tanta diſparidad del vn ſaber al otro quanta ay de lo finito a lo infinito. &c.

CAP. II. Si ay Antipodas.

ALo q̃ ſe dize ſi ay Antipodas, o no, ſe podra dezir, q̃ ſiendo el mundo redondo (como es notorio) cierto es q̃ las ay. Empero tẽgo para mi q̃ por no eſtar eſte mũdo inferior deſcubierto del todo, no ſe puede ſaber de cierto quales prouincias ſean Antipodas de quales, como algunos lo afirman: lo qual ſe podra certificar mas ayna reſpecto del cielo, q̃ no de la tierra, como los polos el vno del otro, y el oriente del poniente, donde quiera q̃ lo es por la equinocial. Por donde auan paſſado aquellas gentes tantas, y de tan diuerſas lenguas, y coſtũbres, como las que en el nueuo mundo ſe han hallado, tampoco ſe ſabe de cierto, porque ſi dizẽ por la mar en nauios, naſcen inconuenientes acerca de los animales que alla ſe hallan, ſobre dezir como, o paraq̃ los embarcarõ, ſiẽdo algunos dellos antes dañoſos q̃ prouechoſos. Pues dezir q̃ pudieró yr por tierra, tãbien naſcen otros inconuenientes mayores, como es dezir, q̃ ſi lleuarõ los animales q̃ alla tenian domeſticos, porq̃ no lleuaron de los q̃ aca quedaron: q̃ ſe han lleuado deſpues aca? y ſi fue por no poder lleuar tãtos, como no quedaron aca de los q̃ lleuarõ? y lo miſmo ſe puede dezir de las mieſes, legumbres, y frutas tan diferentes de las de aca, q̃ con razon le llamaron nueuo mũdo. porq̃ lo es en toda coſa, aſsi en los animales manſos y brauos, como en las comidas, como en los hõbres, q̃ generalmẽte ſon lampiños ſin baruas: y porq̃ en coſas tan inciertas es perdido el trabajo q̃ ſe gaſta, en quererlas ſaber, las dexare: porque tengo menos ſuficiẽcia q̃ otro para inquirirlas: ſolamente tratare del origen de los Reyes Yncas, y de la ſuceſsion de

llos, sus conquistas, leyes y gouier no en paz y en guerra: y antes que tratemos dellos, sera bié digamos como se descubrio este nueuo mũ do, y luego trataremos del Perú en particular.

CAP. III. *Como se descubrio el nueuo mundo.*

CErca del año de mil y quatro cientos y ochenta y quatro vno mas o menos, vn piloto natural de la villa de Huelua en el cõdado de Niebla llamado Alonso Sanchez de Huelua, tenia vn nauio pequeño, con el qual contrataua por la mar, y lleuaua de España a las Canarias algunas mercaderias, que alli se le vendian bien: y de las Canarias cargaua de los frutos de aquellas islas, y las lleuaua a la isla de la Madera, y de alli se boluia a España cargado de açucar y conseruas. Andando en esta su triangular contratació, atrauessando de las Canarias a la isla de la Madera, le dio vn temporal tan rezio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle, se dexo lleuar de la tormenta, y corrio veinte y ocho, o veinte y nueue dias sin saber por donde, ni adonde: porque en todo este tiempo no pudo tomar el altura por el Sol, ni por el Norte. padescieron los del nauio grandissimo trabajo en la tormenta, porque ni les dexaua comer, ni dormir; al cabo desto largo tiempo se aplaco el viento, y se hallaron cerca de vna isla; no se sabe de cierto qual fue, mas de que se sospecha que fue la que agora llaman Sancto Domingo: y es de mucha consideracion, que el viento que con tanta violencia y tormenta lleuo aquel nauio, no pudo ser otro, sino el Solano que llaman leste, porque la isla de sancto Domingo esta al poniente de las Canarias: el qual viento en aquel viage, antes aplaca las tormentas, que las leuanta. Mas el señor todo poderoso, quando quiere hazer misericordias, saca las mas misteriosas y necessarias de causas contrarias, como saco el agua del pedernal, y la vista del ciego del lodo, que le puso en los ojos, para que notoriamente se muestren ser obras de la miseracion y bondad diuina, que tambien vso desta su piedad para embiar su Euangelio, y luz verdadera a todo el nueuo mundo, que tanta necessidad tenia della, pues viuian, o por mejor dezir perescian en las tinieblas de la Gentilidad, é idolatria, tan barbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El Piloto salto en tierra, tomo el altura, y escriuio por menudo todo lo que vio, y lo que le sucedio por la mar, a ida, y a buelta, y auiendo tomado agua y leña, se boluio atiento, sin saber el viaje tampoco a la venida, como a la ida; por lo qual gasto mas tiempo del que le conuenia: y por la dilacion del camino les falto el agua, y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida y venida auian padescido, empeçaron a enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron a la Tercera mas de cinco, y entre ellos el Piloto

Alonso

Alonso Sanchez de Huelua, fueron a parar a casa del famoso Christoual Colon Gineues, porque supieron que era gran piloto, y cosmographo, y que hazia cartas de marear. El qual los recibio con mucho amor, y les hizo todo regalo, por saber cosas acaescidas en tan estraño y largo naufragio, como el que dezian auer padescido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo passado, por mucho que Christoual Colon les regalo, no pudieron boluer en si, y murieron todos en su casa, dexandole en erencia los trabajos, que les causaron la muerte: los quales acepto el gran Colon con tanto animo y esfuerço, que auiendo sufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron mas tiempo) salio con la empresa de dar el nueuo mundo, y sus riquezas a Espana, como lo puso por blason en sus armas, diziendo: A Castilla y a Leon, nueuo mundo dio Colon. Quien quisiere ver las grandes hazañas deste varon, vea la historia general de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara escriuio, que alli las hallara, aunque abreuiadas; pero lo que mas loa, y engrandesce a este famoso sobre los famosos, es la misma obra desta conquista, y descubrimiento. Yo quise añadir esto poco que falto de la relacion de aquel antiguo historiador, que como escriuio lexos de donde acaecieron estas cosas, y la relacion se la dauan yentes y vinientes, le dixeron muchas cosas de las que passaron, pero imperfectas, y yo las oy en mi tierra a mi padre y a sus contemporaneos: que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conuersacion que tenian, era repetir las cosas mas hazañosas y notables, que en sus conquistas auian acaescido: donde contauan la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcançaron a mucho de los primeros descubridores, y conquistadores del nueuo mundo, huuieron dellos la entera relacion de semejantes cosas, y yo como digo las oy a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atencion, que si entonces la tuuiera, pudiera aora escreuir otras muchas cosas de grande admiracion, necessarias en esta historia, dire las que huuiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy reuerendo padre Ioseph de Acosta toca tambien esta historia del descubrimiento del nueuo mundo, con pena de no poderla dar entera, que tambien falto a su paternidad parte de la relacion en este passo, como en otros mas modernos, porque se auian acabado ya los conquistadores antiguos, quando su paternidad passo a aquellas partes, sobre lo qual dize estas palabras libro decimo capitulo diez y nueue. Auiendo mostrado que no lleua camino pensar que los primeros moradores de Indias ayan venido a ellas con nauegacion, hecha para esse fin, bien se sigue, que si vinieron por mar, aya sido a caso y por fuerça de tormentas el auer llegado a Indias, lo qual por immenso que sea el mar Oceano no es cosa increyble. Porque pues

assí sucedio en el descubrimiento de nuestros tiempos; quando aquel marinero (cuyo nombre aũ no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya a otro autor sino a Dios) auiendo por vn terrible & impertuno temporal reconocido el nueuo mundo, dexo por paga del buen hospedaje a Christoual Colon la noticia de cosa tan grande. Assí pudo ser. &c. hasta aqui es del Padre maestro Acosta sacado a la letra: donde muestra auer hallado su paternidad en el Peru parte de nuestra relacion, y aunque no toda, pero lo mas essencial della. Este fue el primer principio y origen del descubrimiento del nueuo mundo, de la qual grandeza podia loarse la pequeña villa de Huelua, que tal hijo crio, de cuya relacio certificado Christoual Colon, insistio tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas, ni oydas, guardando como hombre prudente el secreto dellas, aunque debaxo de confança dio cuenta dellas a algunas personas de mucha autoridad, a cerca de los Reyes Catholicos, que le ayudaron a salir con su empresa, que sino fuera por esta noticia, que Alonso Sanchez de Huelua le dio, no pudiera de sola su imaginacion de cosmographia prometer tanto y tan certificado como prometio, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento, pues segun aquel Autor, no tardo Colon mas de sesenta y ocho dias en el viage hasta la isla Guanatianico, con detenerse algunos dias en la Gomera a tomar refresco, que sino supiera por la relacion de Alonso Sanchez que rumbos auia de tomar en vn mar tan grande, era casi milagro auer ido alla en tan breue tiempo.

CAP. IIII. *La deducion del nombre Peru.*

PVes hemos de tratar del Peru, sera bien digamos aqui como se deduxo este nombre, no lo teniendo los Indios en su lenguage, para lo qual es de saber, que auiendo descubierto la mar del Sur Basco Nuñez de Balboa cauallero natural de Xerez de Badajoz año de mil y quinientos y treze, que fue el primer Español que la descubrio y vio, y auiendole dado los Reyes Catholicos titulo de adelantado de aquella mar, con la conquista y gouierno de los reynos, que por ella descubriesse. En los pocos años que despues desta merced viuio (hasta que su proprio suegro el Gouernador Pedro Arias de Auila en lugar de muchas mercedes que auia merescido, y se le deuian por sus hazañas le corto la cabeça) tuuo este cauallero cuydado de descubrir, y saber que tierra era, y como se llamaua la que corre de Panama adelante hazia el Sur. Para este efecto hizo tres, o quatro nauios, los quales, mientras el adereçaua las cosas necessarias para su descubrimiento y conquista, embiaua cada vno de por si en diuersos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los nauios, auiendo hecho las diligencias

cias que podían, boluían con la relacion de muchas tierras que ay por aquella ribera. Vn nauio destos subio mas que los otros, y passo la línea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, nauegando costa a costa, como se nauegaua entonces por aquel viage, vio vn Indio, que a la boca de vn rio de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaua pescando. Los Españoles del nauio, con todo el recato posible, echaron en tierra, lexos de donde el Indio estaua, quatro Españoles grandes corredores y nadadores, para que no se les fuesse por tierra, ni por agua. Hecha esta diligencia passaron con el nauio por delante del Indio, paraque pusiesse los ojos en el, y se descuydasse de la celada que le dexauan armada. El Indio viendo en la mar vna cosa tan estraña, nunca jamas vista en aquella costa, como era nauegar vn nauío a todas velas, se admiro grandemente, y quedo passmado, y abobado, imaginando que pudiesse ser aquello, que en la mar veya delante de si, y tanto se embeuecio, y enageno en este pensamiento, que primero lo tuuieron abraçado los que le yuan a prender, que el los sintiesse llegar, y assi lo lleuaron al nauío con mucha fiesta y regozijo de todos ellos. Los Españoles auiendole acariciado, porque perdiesse el miedo que de verlos con barbas, y en diferente trage que el suyo auía cobrado, le preguntaron por señas y por palabras que tierra era aquella, y como se llamaua? El Indio por los ademanes, y meneos que con manos y rostro le hazian (como a vn mudo) entendia que le preguntauan, mas no entendia lo que le preguntauan: y a lo que entendio que era el preguntarle, respondio a priessa (antes que le hiziessen algun mal) y nombro su proprio nombre, diziendo Beru, y añadio otro y dixo Pelu. Quiso dezir, si me preguntays como me llamo, yo me digo Beru, y si me preguntays donde estaua, digo que estaua en el rio: porque es de saber que el nombre Pelu, en el lenguage de aquella prouincia, es nombre apelatiuo, y significa rio en comun, como luego veremos en vn autor graue. A otra semejante pregunta respondio el Indio de nuestra historia de la Florida con el nombre de su amo, diziendo Brecos y Bredos, libro sesto capitulo quinze donde yo auía puesto este passo a proposito del otro, de allí lo quite por ponerlo aora en su lugar. Los Christianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el Indio les auía entendido, y respondido a proposito, como si el, y ellos huuieran hablado en Castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quinze, o diez y seis, llamaron Peru aquel riquissimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompẽ los Españoles casi todos los vocablos que toman del lenguage de los Indios de aquella tierra: porque si tomaron el nombre del Indio Beru, trocaron la B. por la P. y si el nombre Pelu que significa rio, trocaran la L. por la r. y de

la vna manera o de la otra dixeron Peru. Otros que presumen de mas repulidos, y son los mas modernos, corrõpen dos letras, y en sus hístorias dizen Piru. Los hístoriadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el contador Agustín de Carate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez natural de Palencia, y aun el muy reuerendo padre fray Geronimo Roman con ser de los modernos, todos le llaman Peru y no Piru: y como aquel parage dõde esto sucedío, acertasse a ser termino de la tierra, que los Reyes Incas tenian por aquella parte cõquistada, y subjeta a su imperio, llamaron despues Peru a todo lo que ay desde allí, que es el parage de Quitu hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de sete cientas leguas de largo: aunque su imperio passaua hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilísimo reyno.

CAP. V. Autoridades en confirmacion del nombre Peru.

ESte es el principio y origen del nombre Peru tan famoso en el mundo, y con razon famoso, pues a todo el ha llenado de oro y plata, de perlas y piedras preciosas: y por auer sido assi impuesto a caso los Indios naturales del Peru, aunque ha setenta y dos años que se conquisto, no toman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto, y aunque por ella comunicacion de los Españoles entienden ya lo que quiere dezir, ellos no vsan del, porque en su lenguage no tuuieron nombre generico para nombrar en junto los Reynos, y prouincias que sus Reyes naturales señorearon, como dezir España, Italía, o Francia, que contiene en si muchas prouincias. Supieron nombrar cada prouincia por su proprio nombre, como se vera largamente en el discurso de la hístoría, empero nombre proprio que significasse todo el reyno junto, no lo tuuieron; llamauanle Tauantin suyu, que quiere dezir las quatro partes del mundo. El nombre Beru como se ha visto, fue nombre proprio de vn Indio, y es nombre de los que vsauan entre los Indios Yuncas de los llanos y costa de la mar, y no en los de la sierra, ni del general lenguage: que como en España ay nombres y apellidos que ellos mismos dizen de que prouincia son, assí los auia entre los Indios del Peru. Que aya sido nombre impuesto por los Españoles, y que no lo tenian los Indios en su lenguage comun, lo da a entender Pedro de Cieça de Leon en tres partes, en el capítulo tercero hablando de la ísla llamada Gorgona dize. Aqui estuuo el Marques Don Francisco Piçarro con treze Christianos Españoles compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra que llamamos Peru. &c. En el capitulo treze, dize, por lo qual sera necessario que desde el Quito, que es donde verdaderamente comiença lo que llamamos Peru. &c. capitulo diez y ocho

cho dize: por las relaciones que los Indios del Cuzco nos dan, se colige, que auía antiguamente grã desorden en todas las prouincias de este reyno, que nosotros llamamos Peru. &c. dezirlo tantas vezes por este mismo termino llamamos, es dar a entender, que los Españoles se lo llaman, porque lo dize hablando con ellos, y que los Indios no tenian tal diction en su general lenguage, de lo qual yo como Indio Inca doy fe dello. Lo mismo, y mucho mas dize el padre Maestro Acosta en el libro primero de la historia natural de Indias capitulo treze, donde hablando en el mismo proposito dize. Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimiẽtos del nueuo mundo poner nombres a las tierras, y puertos de la ocasion que se les ofrescia, y assi se entiende auer passado en nombrar a este reyno Piru. Aca es opinion que de vn rio en que a los principios dieron los Españoles llamado por los naturales Piru intitularon toda esta tierra Peru: y es argumento desto, que los Indios naturales del Piru, ni vsan ni saben tal nombre de su tierra. &c. Bastará la autoridad de tal varon para confundir las nouedades que despues aca se han inuentado sobre este nombre que adelante tocaremos algunas. Y porque el rio que los Españoles llaman Peru, esta en el mismo parage y muy cerca de la equinocial, osaria afirmar que el hecho de prender al Indio huuiesse sido en el, y que tambien el rio como la tierra huuiesse participado del nombre proprio del Indio Beru: o q̃ el nõbre Peru apelatiuo, q̃ era comũ de todos los rios, se le cõuirtiesse en nõbre proprio particular con el qual le nombrã despues aca los Españoles, dandoselo en particular a el solo diziendo el rio Peru.

Frãcisco Lopez de Gomara en su historia general de las Indias, hablãdo del descubrimiẽto de Yucatã, capitulo cinquẽta y dos, pone dos deduciones de nõbres muy semejãtes a la q̃ hemos dicho del Peru, y por ser lo tãto los saq̃ aqui como el lo dize q̃ es lo q̃ se sigue. Partiose pues Frãcisco Hernandez de Cordoua, y cõ tiẽpo q̃ no le dexo yr a otro cabo, o cõ volũtad q̃ lleuaua a descubrir, fue a dar cõsigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros: do ay vnas salinas en vna pũta q̃ llamo de las mugeres, por hauer alli tortes de piedras cõ gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en q̃ por gẽtil ordẽ estauã puestos muchos idolos q̃ parecia mugeres. Marauillaronse los Españoles de ver edificio de piedra, q̃ hasta entõces no se hauia visto, y q̃ la gẽte vistiesse tan rica y luzidamente: ca tenia camisetas y mãtas de algodõ blãcas y de colores: plumajes, cercillos, brõchas y joyas de oro y plata: y las mugeres cubiertas pecho y cabeça. No paro alli sino fuesse a otra pũta q̃ llamo de Cotoche, dõde andauã vnos pescadores q̃ de miedo, o espãto se retiraro en tierra: y q̃ respõdia cotohe, cotohe que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco

mas adelante hallaron ciertos hóbres que preguntados como se llamaua vn gran pueblo allí cerca, dixeron tectetan, tectetan, que vale por no te entiendo. Pensarõ los Españoles q̃ se llamaua assi, y corrõpiendo el vocablo llamarõ siempre Iucatan, y nũca se le caera tal nõbradia. Hasta aqui es de Fráciſco Lopez de Gomara sacado a la letra, de manera q̃ en otras muchas partes de las Indias ha acaescido lo q̃ en el Peru que han dado por nõbres a las tierras que descubriã los primeros vocablos que oyan a los Indios quando les hablauan, y pregũtauan por los nombres de las tales tierras, no entendiẽdo la significacion de los vocablos, sino imaginando q̃ el Indio respondía a propósito de lo que le preguntauan, como si todos hablarã vn mismo lenguage. Y este yerro huuo en otras muchas cosas de aquel nueuo mundo, y en particular en nuestro imperio del Peru como se podra notar en muchos passos de la historia.

CAP. VI. *Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru.*

SIn lo que Pedro de Cieça, y el padre Ioseph de Acosta y Gomara dizen acerca del nõbre Peru, se me ofresce la autoridad de otro insigne varon religioso de la sancta compañia de Iesus llamado el Padre Blas Valera, que escriuia la historia de aquel imperio en elegãtissimo latin, y pudiera escreuir la en muchas léguas, porq̃ tuuo dõ dellas: mas por la desdicha de aquella mi tierra, q̃ no merescio que su republica quedara escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruyna y saco de Caliz, que los Ingleses hizieron año de mil y quinientos y nouenta y seis, y el murio poco despues. Yo huue del saco las reliquias que de sus papeles quedaron, para mayor dolor y lastima de los que se perdieron, que se sacan por los que se hallaron, quedaron tan destroçados, q̃ falta lo mas y mejor, hizome merced dellos el padre maestro Pedro Maldonado de Saauedra natural de Seuilla de la misma religion, q̃ en este año de mil y seiscientos lee Escritura en esta ciudad de Cordoua. El Padre Valera en la denominacion del nombre Peru, dize en su galano latin lo que se sigue que yo como Indio traduxe en mi tosco romance. El reyno del Peru ilustre y famoso y muy grande, donde ay mucha cantidad de oro y plata, y otros metales ricos, de cuya abundancia nascio el refran, que para dezir que vn hombre es rico, dizẽ posee el Peru. Este nombre fue nueuamente impuesto por los Españoles a aquel Imperio de los Incas nõbre puesto a caso y no proprio, y por tanto de los Indios no conoscido, antes por ser barbaro tan aborescido que ninguno dellos lo quiere vsar, solamẽte lo vsan los Españoles. La nueua imposiciõ del no significa riq̃zas ni otra cosa grãde: y como la impusicion del vocablo fue nueua, assi tãbié lo fue la significaciõ de las riquezas, porq̃ procedierõ de la felicidad de los sucessos. Este nombre Pelu, entre los Indios barbaros, que habitan

bitan entre Panama y Huayaquil, es nombre apelatiuo, que significa rio, itambien es nõbre proprio de cierta isla que se llama Pelua o Petu. Pues como los primeros conquistadores Españoles, nauegando desde Panama llegassen a aquellos lugares, primero q̃ a otros, les agrado tanto aquel nombre Peru o Pelua, q̃ como si significara alguna cosa grande y señalada, lo abraçarõ para nombrar con el qualquiera otra cosa q̃ hallassen, como lo hizieron en llamar Peru a todo el imperio de los Incas. Muchos huuo q̃ no se agradaron del nombre Peru, y por ende le llamaron la nueua Castilla. Estos dos nõbres impusieron a aquel gran Reyno, y los vsan de ordinario los Escriuanos reales, y notarios Eclesiasticos: aunque en Europa, y en otros reynos anteponen el nombre Peru al otro. Tambien afirman muchos q̃ se deduxo deste nõbre Pirua, q̃ es vocablo del Cozco de los Quechuas, significa oron en q̃ encierrã los fructos, la sentẽcia destos aprueuo de muy buena gana, porque en aquel Reyno tienẽ los Indios grã numero de orones para guardar sus cosechas, por esta causa fue a los Españoles facil vsar de aq̃l nõbre ageno, y dezir Piru, quitandole la vltima vocal, y passando el acẽto a la vltima silaba. Este nõbre dos vezes apelatiuo pusierõ los primeros cõquistadores por nõbre proprio al imperio q̃ conquistarõ, è yo vsare del sin ninguna diferẽcia diziẽdo Peru, é Piru. La introduciõ deste vocablo nueuo no se deue repudiar, por dezir q̃ lo vsurparõ falsamẽte y sin acuerdo, q̃ los Españoles no hallarõ otro nõbre generico y proprio, q̃ imponer a toda aq̃lla region, porq̃ antes del reynado de los Incas cada prouincia tenía su proprio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quitu y otras muchas, sin atenciõ ni respecto a las otras regiones: mas despues q̃ los Incas sojuzgaron todo aquel reyno a su imperio, le fuerõ llamãdo cõforme al orden de las cõquistas, y al sugetarse y rendirse los vasallos, y al cabo le llamarõ Tahuantin suyu, esto es, las quatro partes del Reyno, o Yncap Runam, q̃ es vasallos del Inca. Los Españoles aduirtiendo la variedad y confusion destos nõbres, se llamarõ prudẽte y discretamente Peru, o la nueua Castilla. &c. Hasta qui es del Padre Blas Valera, el qual tãbien como el padre Acosta dize auer sido nõbre impuesto por los Españoles, y q̃ no lo teniã los Indios en su lẽguage. Declarãdo yo lo q̃ el padre Blas Valera dize, digo, q̃ es mas verisimil, q̃ la impusicion del nõbre Peru nasciesse del nõbre proprio Beru, o del apelatiuo Pelu, q̃ en el lenguage de aquella prouincia sinifica rio, que no del nõbre Birua, q̃ significa oron: porque como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra a dentro, para tener noticia del nõbre Pirua: y no los cõquistadores del Peru, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquista llamauan Peru los Españoles, que viuian en Panama, a toda aquella tierra que corre desde la equinocial al medio dia, lo qual tãbien lo certifica Frã

cisco

cisco Lopez de Gomara en la historia de las Indias, capitulo ciento y diez, donde dize estas palabras. Algunos dizen que Balboa tuuo relacion de como aquella tierra del Peru tenía oro, y esmeraldas sea assi, o no sea, es cierto que auia en Panama gran fama del Peru, quãdo Píçarro y Almagro armarõ para yr alla. &c. Hasta aqui es de Gomara, de donde cõsta claro que la imposicion del nombre Peru fue mucho antes q̃ la ida de los cõquistadores q̃ ganarõ aquel imperio.

CAP. VII. *De otras deduciones de nombres nueuos.*

POrque la deducio del nombre Peru no quede sola, digamos de otras semejantes, que se hizierõ antes y despues desta: que aunque las anticipemos, no estara mal que esten dichas, para quando lleguemos a sus lugares: y sea la primera la de puerto viejo, porque fue cerca de donde se hizo la del Peru: para lo qual es de saber, q̃ desde Panama a la ciudad de los Reyes se nauegaua con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento Sur que corre siempre en aquella costa: por lo qual los nauios en aquel viage eran forçados a salir del puerto con vn bordo de treinta o quarenta leguas a la mar, y boluer con otro a tierra, y desta manera iuan subiendo la costa arriba nauegando siempre a la bolina: y acaecia muchas vezes q̃ando el nauio no era buen velero de la bolina, caer mas atras de donde auia salido, hasta que Francisco Draç Ingles entrando por el estrecho de Magallanes año de mil y quinientos y setenta, y nueue, enseño mejor manera de nauegar alargandose con los bordos dozientas y trezientas leguas la mar a dentro, lo qual antes no osauan hazer los pilotos: porq̃ sin saber de que, ni de quien, sino de sus imaginaciones estauan persuadidos y temerosos, que apartados de tierra cien leguas, auia en la mar grandissimas calmas, y por no caer en ellas, no osauan engolfarse mucho adentro: Por el qual miedo se huuiera de perder nuestro nauio, quando yo vine a España, porque con vna brisa de cayo hasta la isla llamada Gorgona, donde temimos, perecer sin poder salir de aquel mal seno. Nauegando pues vn nauio de la manera que hemos dicho a los principios de la conquista del Peru, y auiendo salido de aquel puerto a la mar con los bordos seis o siete vezes, y boluiendo siempre al mismo puerto, porque no podia arribar en su nauegacion, vno de los que en el iuã, enfadado de que no passassen adelante dixo: ya este puerto es viejo para nosotros, y de aqui se llamo puerto viejo. Y la punta de sancta Elena que esta cerca de aquel puerto se nõbro assi, porq̃ la vierõ en su dia. Otra imposicion de nõbre passo mucho antes, q̃ las q̃ hemos dicho, semejãte a ellas, y fue que el año de mil y quiniẽtos nauegãdo vn nauio que no se sabe cuyo era, si de Vicente Yañez Píçon, o de Iuan de Solis, dos capitanes venturosos en descubrir nueuas tierras, yẽdo el nauio en demanda de nueuas regiones

(que

(que entonces no entendian los Españoles en otra cosa) y deseando hallar tierra firme, porque la que hasta allí auian descubierto, eran todas islas que oy llaman de Barlouento, vn marinero que iua en la gauia auiendo visto el cerro alto llamado Capira, que esta sobre la ciudad del nombre de Dios dixo (pidiendo albricias a los del nauio) en nombre de Dios sea cõpañeros que veo tierra firme, y assi se llamo despues nombre de Dios la ciudad que allí se fundo y tierra firme su costa y no llaman tierra firme a otra alguna aunque lo sea, sino a aquel sitio del nombre de Dios, y se le ha quedado por nombre preprio. Diez años despues llamaron Castilla de oro a aquella prouincia, por el mucho oro que en ella hallaron: y por vn castillo que en ella hizo Diego de Nicuessa año de mil y quinientos y diez. La isla que ha por nombre la Trinidad que esta en el mar dulce, se llamo assí, porque la descubrieron dia de la santissima Trinidad. La ciudad de Cartagena llamaron assi por su buen puerto que por semejarse mucho al de Cartagena de España, dixeron los que primero lo vierõ, este puerto es tan bueno como el de Cartagena. La isla Serrana que esta en el viage de Cartagena a la Hauana se llamo assi por vn Español llamado Pedro Serrano, cuyo nauio se perdio cerca della, y el solo escapo nadãdo, q̃ era grandissimo nadador, y llego aq̃lla isla q̃ es despoblada inhabitable sin agua ni leña: dõde viuio siete años con industria y buena maña q̃ tuuo, para tener leña y agua, y sacar fuego (es vn caso historial de grãde admiracio, quiça lo diremos en otra parte) de cuyo nõbre llamarõ la Serrana aq̃lla isla, y serranilla a otra q̃ esta cerca della, por diferẽciar la vna de la otra. La ciudad de sancto Domingo por quié toda la isla se llamo del mismo nõbre se fundo, y nõbro como lo dize Gomara capítulo treinta y cinco, por estas palabras q̃ son sacadas a la letra. El pueblo mas ennoblescido es sancto Domingo q̃ fundo Bartolome Colõ, a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nõbre, porq̃ llego allí vn domingo fiesta de sancto Domingo, y porq̃ su padre se llamaua Domingo. Assi q̃ concurrierõ tres causas para llamarlo assi &c. Hasta aqui es de Gomara. Semejãteméte son impuestos todos los mas nombres de puertos famosos, y rios grãdes, y prouincias y reynos, q̃ en el nueuo mũdo se ha descubierto, poniẽdoles el nõbre del sancto o sancta, en cuyo dia se descubrierõ, o el nõbre del capitã, soldado piloto o marinero q̃ lo descubrio como dixímos algo desto ẽ la historia de la Florida, quãdo tratamos de la descripciõ della, y de los q̃ a ella hã ido: y en el libro sesto despues del capítulo quinze a proposito de lo q̃ allí se cuẽta, auia puesto estas deducciones de nõbres jũtamente cõ la del nõbre Peru. Temiendo me faltara la vida antes de llegar aquí: mas pues Dios por su misericordia la ha alargado me parescio quitarlas de allí y ponerlas ẽ su lugar. Lo q̃ agora temo es, no me las aya hurtado algũ historiador porq̃ aquel libro, por mi ocupaciõ fue sin mí a pedir su

su calificació, y se que anduuo por muchas manos: y sin esto me han preguntado muchos si sabia la deducio del nombre Peru, y aunq̃ he querido guardarla, no me ha sido posible negarla a algunos señores mios.

CAP. VIII. La descripcion del Peru.

LOs quatro terminos q̃ el imperio de los Yncas, tenia quado los Españoles entraro en el, son los siguietes. Al norte llegaua hasta el rio Ancasmayu, q̃ corre entre los confines de Quitu y Pastu, quiere dezir en la ẽgua general del Peru rio azul, esta debaxo de la linea equinocial casi perpẽdicularmẽte. Al medio dia tenia por termino al rio llamado Maulí, q̃ corre leste hueste passado el reyno de Chili, antes de llegar a los Araucos, el qual esta mas de quarenta grados de la equinocial a Sur. Entre estos dos rios ponẽ pocos menos de mil y trezietas leguas de largo por tierra. Lo q̃ llamá Peru tiene setecietos y cinquẽta leguas de largo por tierra desde el rio Ancosmayu, hasta los Chichas, q̃ es la vltima prouincia delos Charcas norte Sur, y lo q̃ llamá Reyno de Chile, cõtiene cerca de quiniẽtas y cinquẽta leguas tãbien nor e Sur, cõtando desde lo vltimo de la prouincia de los Chichas hasta el rio Maullí.

Al leuãte tiene por termino aq̃lla nũca jamas pisada de hõbres, ni de animales ni de aues, inaccessible cordillera de nieues q̃ corre desde sancta Marta hasta el estrecho de Magallanes: q̃ los Indios llamã Ritisuyu q̃ es vãda de nieues. Al poniẽte cõfina con la mar del Sur, q̃ corre por toda su costa de largo a largo, empieça el termino del Imperio por la costa desde el cabo de Passau por do passa la linea equinocial, hasta el dicho rio Maulí, q̃ tãbiẽ entra en la mar del Sur. Del leuãte al poniẽte es angosto todo aq̃l reyno. Por lo mas ancho, q̃ es atrauesando desde la prouincia Muyupapa por los Chachapuyas, hasta la ciudad de Trugillo q̃ esta a la costa dela mar tiene ciẽto y veinte leguas de ancho y por lo mas angosto q es desde el puerto de Arica a la prouincia llamada Llaricossa, tiene setenta leguas de ancho. Estos sõ los quatro terminos de lo q̃ señorearõ los Reyes Yncas, cuya historia pretendemos escreuir mediãte el fauor diuino. Sera b ẽ antes q̃ passemos adelãte, digamos aqui el sucesso de Pedro Serrano q̃ atras propusimos porq̃ no este lexos de su lugar, y tãbiẽ porq̃ este capitulo no se tã corto. Pedro Serrano salio a nado a aq̃lla isla desierta, q̃ antes del no tenia nombre, la qual como el dezia tenia dos leguas en cõtorno, casi lo mismo dize la carta de marear, porq̃ pinta tres islas muy peq̃ñas, cõ muchos baxios a la redõda, y la misma figura le da a la q̃ llaman Serranilla, q̃ son cinco isletas peq̃ñas, cõ muchos mas baxios que la Serrana: y en todo aq̃l parage los ay, por lo qual huyẽ los nauios de llos, por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo ẽ suerte perderse en ellos, y llegar nadã do a la isla, dõde se hallo descõsoladissimo, porq̃ no hallo en ella agua ni leña, ni aũ yerua q̃ poder pascer,

paſcer,ni otra coſa alguna cõ que entretener la vida mientras paſſaſſe algun nauio que de alli lo ſacaſſe, para que no pereſcieſſe de hambre y de ſed, que le pareſcia muerte mas cruel q̃ auer muerto ahogado,porque es mas breue. Aſſi paſſo la primera noche llorando ſu deſuentura, tan afligido como ſe puede imaginar que eſtaria vn hombre pueſto en tal eſtremo. Luego q̃ amaneſcio boluio a paſſear la iſla, hallo algun mariſco que ſalia de la mar,como ſon cangrejos, camarones,y otras ſauandijas, de las quales cogio las que pudo,y ſe las comio crudas, porque no auia candela dõde aſſarlas o cozerlas. Aſsi ſe entretuuo haſta que vio ſalir tortugas: viendolas lexos de la mar arremetio con vna dellas, y la boluio, de eſpaldas: lo miſmo hizo de todas las que pudo,q̃ para boluerſe a endereçar ſon torpes,y ſacando vn cuchillo que de ordinario ſolia traer en la cinta,q̃ fue el medio para eſcapar de la muerte,la degollo,y beuio la ſangre en lugar de agua, lo miſmo hizo de las demas, la carne puſo al ſol para comerla hecha, taſſajos, y para deſembaraçar las conchas,para coger agua en ellas de la llouediza, porque toda aquella regiõ, como es notorio,es muy llouioſa. Deſta manera ſe ſuſtento los primeros dias con matar todas las tortugas que podia,y algunas auia tan grãdes y mayores que las mayores adargas,y otras como rodelas y como broqueles, de manera que las auia de todos tamaños. Con las muy grandes no ſe podia valer para boluerlas de eſpaldas,porque le vencian de fuerças, y aũque ſubia ſobre ellas para canſarlas y fugetarlas, no le aprouechaua nada, porque con el acueſtas,ſe iuan a la mar: de manera que la eſperiẽcia le dezia aquales tortugas auia de acometer,y a quales ſe auia de rendir. En las conchas recogio mucha agua,porque algunas auia que cabian a dos arrouas y de alli abaxo. Viendoſe Pedro Serrano con baſtante recaudo para comer y beuer,le pareſcio, que ſi pudieſſe ſacar fuego para ſi quiera aſſar la comida,y para hazer ahumadas quãdo vieſſe paſſar algun nauio, que no le faltaria nada. Con eſta imaginacion, como hombre que auia andado por la mar, que cierto los tales en qualquiera trabaxo hazẽ mucha ventaja a los de mas, dio en buſcar vn par de guijarros que le ſiruieſſen de pedernal, porque del cuchillo penſaua hazer eſtauõ, para lo qual no hallandolos en la iſla,porque toda ella eſtaua cubierta de arena muerta, entraua en la mar nadando y ſe çabullia,y en el ſuelo con gran diligencia buſcaua ya en vnas partes,ya en otras lo q̃ pretendia,y tanto porfio en ſu trabajo que hallo guijarros,y ſaco los que pudo,y dellos eſcogio los mejores,y quebrando los vnos cõ los otros, paraque tuuieſſen eſquinas donde dar con el cuchillo, rento ſu artificio, y viendo que ſacaua fuego hizo hilas de vn pedaço de la camiſa,muy deſmenuzadas que pareſcian algodon carmenado, q̃ le ſiruieron de yeſca, y con ſu induſtria y buena maña, auiendolo porfiado muchas vezes,ſaco fuego. Quando ſe vio con el, ſe dio por bien

bien andante, y para sustentarlo recogio las orruras que la mar echaua en tierra, y por horas las recogia, donde hallaua mucha yerua q̃ llaman ouas marinas, y madera de nauios que por la mar se perdian, y conchas y huessos de pescados, y otras cosas con que alimentaua el fuego. Y paraque los aguaceros no se lo apagassen, hizo vna choça de las mayores cõchas que tenia de las tortugas q̃ auia muerto, y con grandissima vigilancia ceuaua el fuego, porque no se le fuesse de las manos. Dentro de dos meses, y aun antes se vio como nascio, porque con las muchas aguas, calor y humidad de la regiõ se le pudrio la poca ropa que tenia. El sol con su gran calor le fatigaua mucho, porque ni tenia ropa con q̃ defenderse, ni auia sombra a que ponerse, quando se veya muy fatigado se entraua en el agua para cubrirse con ella. Cõ este trabajo y cuydado viuio tres años, y en este tiempo vio passar algunos nauios, mas aunque el hazia su ahumada, que en la mar es señal de gente perdida, no echauan de ver en ella, o por el temor de los baxios no osauan llegar donde el estaua y se passauan de largo. De lo qual Pedro Serrano quedaua tan desconsolado, que tomara por partido el morirse y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le crescio el vello de todo el cuerpo tan ecessiuamente, que paresceia pellejo de animal, y no qualquiera sino el de vn jauali, el cabello y la barua le passaua de la cinta.

Al cabo de los tres años, vna tarde sin pensarlo, vio Pedro Serrano vn hombre en su isla, que la noche antes se auia perdido en los baxios della, y se auia sustentado en vna tabla del nauio: y como luego que amanesceio viesse el humo del fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fue, se auia ido a el, ayudando de la tabla y de su buen nadar. Quando se vierõ ambos, no se puede certificar qual quedo mas asombrado de qual. Serrano imagino que era el demonio que venia en figura de hõbre para tentarle en alguna desesperacion. El huesped entendio que Serrano era el demonio en su propria figura, segun lo vio cubierto de cabellos baruas y pelaje. Cada vno huyo del otro, y Pedro Serrano fue diziendo Iesus Iesus libra me Señor del demonio. Oyendo esto se asseguro el otro, y boluiendo a el le dixo no huyays, hermano, de mi, que soy Christiano como vos: y para que se certificasse, porque todauia huya, dixo a vozes el credo, lo qual oydo por Pedro Serrano boluio a el, y se abraçarõ con grandissima ternura, y muchas lagrimas y gemidos, viendose ambos en vna misma desuentura, sin esperança de salir della. Cada vno dellos breuemente conto al otro su vida passada. Pedro Serrano sospechando la necesidad del huesped, le dio de comer y de beuer de lo que tenia, con que quedo algun tanto consolado, y hablarõ de nueuo en su desuentura. Acomodaron su vida como mejor supieron, repartiendo las horas del dia, y de la noche en sus menesteres de buscar marisco para comer, y ouas, y leña, y huessos de pesca

do

do y qualquiera otra cosa que la mar echasse para sustẽtar el fuego: y sobre todo la perpetua vigilia q̃ sobre el auian de tener, velado por horas porq̃ no se les apagasse. Assi viuieron algunos dias, mas no passaron muchos que no riñerõ, y de manera q̃ apartarõ rancho, que no falto sino llegar a las manos (porq̃ se vea quan grãde es la miseria de nuestras passiones) la causa de la pendencia fue dezir el vno al otro que no cuidaua como conuenía de lo que era menester: y este enojo y las palabras q̃ con el se dixerõ, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos cayendo en su disparate, se pidieron perdon y se hizieron amigos y boluieron a su cõpañía, y en ella viuierõ otros quatro años. En este tiempo vieron passar algunos nauios y hazíã sus ahumadas, mas no les aprouechaua, de q̃ ellos quedauan tan desconsolados que no les faltaua sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acerto a passar vn nauio tan cerca dellos, q̃ vio la ahumada, y les echo el batel para recogerlos. Pedro Serrano y su compañero q̃ se auia puesto de su mismo pelage, viendo el batel cerca, porq̃ los marineros q̃ yuã por ellos, no entẽdiessen q̃ eran demonios y huiessen de ellos, dierõ en dezir el Credo, y llamar el nombre de nuestro Redentor a vozes, y valíoles el ansso, q̃ de otra manera sin duda huyeran los marineros, porq̃ no tenía figura de hõbres humanos. Assi los lleuarõ al nauio, dõde admirarõ a quatos los vierõ, y oyerõ sus trabajos passados. El cõpañero murio en la mar viniẽdo a Espaã, Pedro Serrano llego aca, y passo a Alemaña dõde el Emperador esta ua entõces, lleuo su pelage, como lo traya, para q̃ fuesse prueua de su naufragio, y de lo q̃ en el auia passado. Por todos los pueblos q̃ passaua ala ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y caualleros principales q̃ gustaron de ver su figura, le dierõ ayudas de costa para el camino, y la Magestad imperial auiẽdole visto y oido, le hizo merced de quatro mil pesos de renta q̃ sõ quatro mil y ochocientos ducados en el Peru. Y ẽdo a gozar los murio en Panama, q̃ no llego a verlos. Todo este cuẽto como se ha dicho cõtaua vn caualiero q̃ se dezia Garcisanches de Figueroa, aquiẽ yo se lo oy, q̃ conosci o a Pedro Serano: y certificaua q̃ se lo auia oido a el mismo, y q̃ despues de auer visto al Emperador se auia quitado el cabello y la barua, y dexadola poco mas corta q̃ hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrençaua porq̃ no entrençandola se tendia por toda la cama, y le estoruaua el sueño.

CAP. IX. *La idolatria, y los dioses que adoraua antes de los Incas.*

PAra q̃ se entiẽda mejor la idolatria, vida y costũbres de los Yndios del Peru, sera necessario diuidamos aq̃llos siglos en dos edades: diremos como viuiã antes de los Incas, y luego diremos como gouernarõ aq̃llos Reyes, para q̃ no se cõfunda lo vno cõ lo otro, ni se atribuyã las costũbres, ni los dioses de los vnos a los otros. Para lo qual es de saber q̃ en aq̃lla primera edad, vantiga gẽtilidad vnos Yndios auia poco mejores q̃ bestias mãsas, y otros mucho peores q̃ fieras brauas, y principiando de sus dioses dezimos, q̃ los tuuieron conforme a las demas simplicidades y torpezas q̃ v-

farõ, assí en la muchedũbre dellos, como en la vileza y baxeza de las cosas q̃ adorauã; porq̃ es assi q̃ cada prouincia, cada naciõ, cada pueblo, cada barrio, cada linage, y cada casa tenia dioses diferẽtes vnos de otros: porq̃ les parescia q̃ el dios ageno ocupado cõ otro, no podia ayudarles sino el suyo proprio; y assi vinierõ a tener tãta variedad de dioses, y tãtos q̃ fuerõ sin numero, y porq̃ no supierõ, como los gẽtiles Romanos hazer dioses imaginados como la Esperãça, la Victoria, la Paz y otros semejãtes, porq̃ no leuantarõ los pẽsamiẽtos a cosas inuisibles, adorauã lo q̃ veyan vnos a diferẽcia de otros sin cõsideraciõ de las cosas q̃ adorauan, si merescia ser adorados; ni respecto de sí proprios para no adorar cosas inferiores a ellos: solo atendiã a diferenciarse estos de aq̃llos y cada vno de todos; y assi adorauã yeruas, plãtas, flores, arboles de todas suertes, cerros altos, grãdes peñas, y los resquicios dellas, cueuas hondas, guijarros, y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallauã de diuersas colores como el jaspe. Adorauã la piedra esmeralda particularmẽte en vna prouincia q̃ oy llamã Puerto viejo, no adorauã diamãtes, ni rubies porq̃ no los huuo en aq̃lla tierra. En lugar dellos adoraron diuersos animales, a vnos por su fiereza como al tigre, leõ, y osso, y por esta causa teniendolos por dioses, si a caso los topauã, no huyã dellos, sino q̃ se echauã en el suelo a adorarles, y se dexauã matar, y comer sin huyr ni hazer defensa alguna. Tãbiẽ adorauã a otros animales por su astucia como a la zorra, y a las monas. Adorauã al perro por su lealtad y nobleza, y al gato cerual por su ligereza. Al aue q̃ ellos llamã Cũtur por su grãdeza, y a las aguilas adorauã ciertas naciones, porq̃ se preciã descẽdir dellas, y tãbiẽ del Cũtur. Otras naciones adoratõ los halcones por su ligereza y buena industria de hauer por sus manos lo q̃ há de comer, adorauã al buho por la hermosura de sus ojos y cabeça, y almurciega lo por la sutileza de su vista, q̃ les causaua mucha admiraciõ q̃ viesse de noche; y otras muchas aues adorauã como se les antojaua. A las culebras grãdes por su mõstruosidad, y fiereza, q̃ las ay en los Antis de a veinticinco y de a treinta pies, y mas, y menos, de largo: y gruesas muchas mas que el muslo. Tãbiẽ tenia por dioses a otras culebras menores dõde no las auia tã grandes como ẽ los Antis, a las lagartijas, sapos y escuerços adorauan. En fin no auia animal tã vil ni suzio q̃ no lo tuuiesse por dios; solo por diferẽciarse vnos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos deidad alguna, ni prouecho q̃ dellos pudiesse esperar. Estos fuerõ simplicissimos ẽ toda cosa a semejãça de ouejas sin pastor. Mas no ay q̃ admirarnos q̃ gẽte tã sin letras, ni enseñãça alguna cayesse en tã grãdes simplezas, pues es notorio q̃ los Griegos y los Romanos q̃ tãto presumiã de sus ciẽcias, tuuierõ quãdo mas florecia ẽ su imperio, 30. mil dioses.

CAP. X. *De otra gran variedad de dioses que tuuieron.*

OTros muchos Yndios huuo de diuersas naciones ẽ aq̃lla primera

edad, que escogieron sus dioses cõ alguna mas consideracion, que los passados. porque adorauã algunas cosas, de las quales recebian algun prouecho, como los que adorauan las fuentes caudalosas, y rios grandes, por dezir que les dauan agua para regar sus sementeras.

Otros adorauan la tierra, y le llamauan Madre, porque les daua sus frutos, otros al aire por el respirar porque dezian que mediante el viuian los hombres, otros al fuego porque los calentaua, y porque guisauan de comer con el, otros adorauan a vn carnero, por el mucho ganado que en sus tierras se criaua, otros a la cordillera grande de la sierra neuada, por su altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que salen della para los riegos, otros al maiz o çara como ellos le llaman, porque era el pan comũ dellos, otros a otras miesses y legumbres, segun que mas abundantemente se dauan en sus prouincias.

Los de la costa de la mar demas de otra infinidad de dioses que tuuieron, o quiça los mismos que hemos dicho, adorauan en comun a la mar, y le llamauã Mamacòcha, que quiere dezir madre mar, dando a entender, que con ellos hazia oficio de madre, en sustentarles cõ su pescado. Adorauan tambien generalmente a la vallena por su grãdeza y monstruosidad. Sin esta comun adoracion que hazian en toda la costa, adorauan en diuersas prouincias y regiones al pescado, que en mas abundancia matauan en aquella tal region, porq̃ dezian que el primer pescado que estaua en el mundo alto (que assi llaman al cielo) del qual procedia todo el demas pescado de aquella especie de que se sustentauan, tenía cuidado de embiarles a sus tiempos abũdancia de sus hijos para sustento de aquella tal nascion: y por esta razon en vnas prouincias adorauã la sardina, porque matauan mas cãtidad della que de otro pescado; en otras la liça, en otras al tollo, en otras por su hermosura al dorado, en otras al cãgrejo, y al demas marisco por la falta de otro mejor pescado: porque no lo auía en aq̃lla mar, o porque no lo sabian pescar y matar. En suma adorauan y tenian por dios qualquiera otro pescado, que les era de mas prouecho, que los otros. De manera que tenían por dioses no solamente los quatro elementos cada vno de por sí, mas tambien todos los compuestos, y formados dellos, por viles é inmundos que fuessen. Otras nasciones huuo, como son los Chirihuanas, y los del cabo de Passau (que de Setentriõ a medio día son estas dos prouincias los terminos del Peru) que no tuuieron, ni tienen inclinacion de adorar cosa alguna baxa, ni alta, ni por el interes ni por miedo, sino que en todo viuían, y viuen oy como bestias y peores: porque no llego a ellos la doctrina, y enseñança de los Reyes Incas.

CAP. XI. *Maneras de sacrificios que hazian.*

COnforme a la vileza, y baxeza de sus dioses era tambien la cruel-

crueldad, y barbariedad de los sacrificios de aquella antigua idolatría, pues sin las demas cosas comunes, como animales y miesses, sacrificauan hombres y mugeres de todas edades de los que cautiuauan en las guerras, que vnos a otros se hazian. Y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que excedio a la de las fieras, porque llego a no contentarse con sacrificar los enemigos cautiuos, sino sus proprios hijos, en tales, o tales necessidades. La manera deste sacrificio de hombres y mugeres, muchachos y niños, era, que viuos les abrian por los pechos, y sacauan el coraçon con los pulmones, y con la sangre dellos antes que se enfriasse, rociauan el Idolo que tal sacrificio mandaua hazer: y luego en los mismos pulmones, y coraçon mirauan sus agueros, para ver si el sacrificio auia sido acepto, o no; y que lo huuiesse sido, o no, quemauan en ofrenda para el Idolo el coraçon, y los pulmones hasta consumirlos, y comían al Indio sacrificado con grandissimo gusto y sabor, y no menos fiesta y regozijo aunque fuesse su proprio hijo.

El padre Blas Valera, segun que en muchas partes de sus papeles sotos parece, lleuaua la misma intencion que nosotros en muchas cosas de las que escriuia; que era diuidir los tiempos, las edades y las prouincias para que se entendieran mejor las costumbres que cada nacion tenia, y assi en vno de sus quadernos destroçados dize lo que se sigue, y habla de presente, porque entre aquellas gentes se vsa oy aquella inhumanidad. Los que viuen en los Antis, comen carne humana, son mas fieros que tigres, no tienen Dios, ni ley, ni saben que cosa es virtud, tan poco tienen Idolos ni semejança dellos, adoran al Demonio quando se les representa en figura de algun animal, o de alguna serpiente, y les habla. Si cautiuan alguno en la guerra, o de qualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hazen quartos, y se los dan a sus amigos y criados, para que se los coman, o los vendan en la carneceria. Pero si es hombre noble, se juntan los mas principales con sus mugeres y hijos, y como ministros del diablo, le desnudan, y viuo le atan a vn palo, y con cuchillos y nauajas de pedernal le cortan a pedaços, no desmembrandole, sino quitandole la carne de las partes donde ay mas cantidad della: de las pantorrillas muslos, y assentaderas, y molledos de los braços: y con la sangre se rocían los varones, y las mugeres, y hijos, y entre todos comen la carne muy aprieffa sin dexar a bien cozer, ni assar, ni aun mascar, tragansela a bocados, de manera que el pobre paciente se vee viuo comido de otros, y enterrado en sus vientres. Las mugeres (mas crueles que los varones) vntan los peçones de sus pechos con la sangre del desdichado, paraque sus hijuelos la maman, y beuan en la leche. Todo esto hazen en lugar de sacrificio con gran regozijo y alegría;

hasta

hasta quẽ el hombre acaba de morir: entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro: ya no por vía de fiesta ni deleyte, como hasta allí, sino por cosa de gran diísima deídad: porque de allí adelante las tienen en suma veneracion, y assi las comen por cosa sagrada. Sí al tiempo que atormentauan al triste, hizo alguna señal de sentimiento con el rostro, o cõ el cuerpo, o dio algun gemido, o suspiro, hazen pedaços sus huesos despues de auerle comido las carnes, assadura y trípas, y con mucho menos precio los echan en el campo, o en el río: Pero si en los tormentos se mostro fuerte, constante y feroz, auiendole comido las carnes con todo lo ínterior, secan los huesos cõ sus nieruos al Sol, y los ponẽ en lo alto de los cerros, y los tienẽ y adorã por dioses y les ofrieẽ cẽ sacrificios. Estos son los Idolos de aq̃llas fieras, porq̃ no llego el imperio de los Incas a ellos, ni hasta agra ha llegado el de los Españoles, y assí estã oy día. Esta generacion de hombres tan terribles, y crueles salío de la region Mexicana, y poblola de Panama, y la del Darien, y todas aquellas grandes montañas, que van hasta el nueuo reyno de Granada, y por la otra parte hasta sancta Marta. Todo esto es del Padre Blas Valera, el qual contando díabluras, y cõ mayor encaresçimiento, nos ayuda a dezirlo que entonces hauía en aq̃lla primera edad, y al presente ay.

Otros Yndios huuo no tã crueles en sus sacrificios, que aunque en ellos mezclauan sangre humana, no era con muerte de alguno, sino sacada por sangría de braços, o piernas segun la solenidad del sacrificio, y para los mas solenes la sacauan del nacimiento de las narizes a la junta de las cejas, y esta sangría fue ordinarie entre los Yndios del Peru, aun despues de los Incas, assi para sus sacrificios (particularmente vno como adelante diremos) como para sus enfermedades quando eran con mucho dolor de cabeça. Otros sacrícios tuuíeron los Yndios todos en comun, que les que arriba hemos dicho se vsauá en vnas prouincias y naciones, y en otras no, mas los que vsaron en general fueron de animales, como carneros, ouejas corderos, conejos, perdízes, y otras aues sebo, y la yerua q̃ tãto estimã llamada Cũca; el Mayz y otras semillas, y legumbres, y madera olorosa, y cosas semejãtes, segũ las tenía de cosecha, y segũ q̃ cada nació entẽdía, q̃ seria sacrificio mas agradable a sus díoses cõforme a la naturaleza dellos: principalmente si sus dioses erã aues, o animales carniceros, o no; q̃ a cada vno dellos ofrecía, lo q̃ les veyan comer mas ordinario, y lo q̃ parescía les era mas sabroso al gusto: y esto baste para lo q̃ en materia de sacrificios se puede dezír de aquella antigua gentilidad.

CAP. XII. *La viuienda y gouierno de los antiguos, y las cosas que comian.*

EN la manera de sus habitaciones y pueblos tenian aquellos Gentiles la misma barbariedad

que en sus dioses y sacrificios, los mas politicos tenian sus pueblos poblados sin plaça, ni orden de calles ni de casas, sino como vn recogedero de bestias. Otros por causa de las guerras que vnos a otros se hazian, poblauan en riscos y peñas altas, a manera de fortaleza, donde fuessen menos ofendidos de sus enemigos. Otros en choças derramadas por los cãpos, valles, y quebradas, cada vno como acertaua a tener la comodidad de su comida y morada. Otros viuian en cuuas debaxo de tierra, en resquicios de peñas, en huecos de arboles cada vno como acertaua a hallar hecha la casa, porque ellos no fuerõ para hazerla; y destos ay todauia algunos, como son los del cabo de Passau, y los Chirihuanas, y otras naciones que conquistaron los Reyes Incas, los quales se estan oy en aquella rusticidad antigua: y estos tales son los peores de reduzir, assi al seruicio de los Españoles, como a la religion Christiana: que como jamas tuuieron doctrina, son irracionales, y apenas tienẽ lẽgua para entenderse vnos con otros dentro en su misma nacion, y assi viuen como animales de diferentes especies sin juntarse, ni comunicarse, ni tratarse sino a sus solas.

En aquellos pueblos y habitaciones gouernaua el q̃ se atreuia, y tenia animo para mandar a los demas, y luego q̃ señoreaua trataua los vasallos con tirania y crueldad, siruiendose dellos como de esclauos, vsando de sus mugeres y hijas a toda su voluntad, haziendose guerra vnos a otros. En vnas prouincias desollauan los cautiuos, y con los pellejos cubrian sus caxas de atambor, para amedrentar sus enemigos: porque dezian, que en oyendo los pellejos de sus parientes luego huyan. Viuian en latrocinios, robos, muertes, incendios de pueblos, y desta manera se fueron haziendo muchos señores, y reyezillos, entre los quales huuo algunos buenos, que trataua bié a los suyos, y los mantenia en paz y justicia; a estos tales por su bondad, y nobleza los Yndios cõ simplicidad los adoraron por dioses, viendo que eran diferentes, y contrarios de la otra multitud de tyrannos. En otras partes viuian sin señores que los mandassen, ni gouernassen, ni ellos supieron hazer republica de suyo, para dar orden y concierto en su viuir; viuian como ouejas en toda simplicidad sin hazerse mal ni bien, y esto era mas por inorancia y falta de malicia, que por sobra de virtud.

En la manera del vestirse, y cubrir sus carnes fueron en muchas prouincias los Indios tan simples y torpes, que causa risa el trage dellos. En otras fuerõ en su comer, y manjares tan fieros y barbaros, que pone admiracio tanta fiereza, y en otras muchas regiones muy largas tuuieron lo vno, y lo otro jũtamente. En las tierras caliẽtes por ser mas fertiles sembrauan poco o nada, mantenianse de yernas, y rayzes, y fruta silueſtre, y otras legumbres, que la tierra daua de suyo, o con poco beneficio de los naturales: q̃ como todos ellos no pretendian mas que el sustento de la vida natural, se contentauan con poco. En muchas prouincias

fueron

fueron amicíssimos de carne humana, y tan golosos, que antes que acabasse de morir el Yndio que matauan, le beuían la sangre por la herida que le auían dado, y lo mismo hazian quando lo iuan desquartizando, que chupauan la sangre, y se lamian las manos porque no se perdiesse gota della; tuuieron carnecerias publícas de carne humana, de las tripas hazían morcillas, y longanizas, hinchendolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieça capitulo veinte y seis dize lo mismo, y lo vio por sus ojos. Creció tanto esta passion, que llego a no perdonar los hijos propríos, auidos en mugeres estrangeras, de las que cautiuauan, y prendian en las guerras. Las quales tomauan por mancebas, y los hijos q̃ en ellas auian los criauan cõ mucho regalo hasta los doze o treze años, y luego se los comían, y a las madres tras ellos quando ya nò eran para parir. Hazían mas, que a muchos Yndios de los que cautiuauan les reseruauan la vída, y les dauan mugeres de su nacion, quiero dezír de la nacíon de los vencedores, y los hijos que auían, los criauan como a los suyos, y viendolos ya moçuelos, se los comían, de manera que hazian seminarío de muchachos para comerselos, y no los perdonauan, ni por el parentesco, ni por la criança, que aun en diuersos y contrarios animales suele causar amor, como podriamos dezír de algunos que hemos visto, y de otros que hemos oydo. Pues en aquellos barbaros no bastaua lo vno ni lo otro, sino que matauan los hijos que hauían engendrado, y los parientes que auían criado, atrueque de comerselos, y lo mismo hazian de los padres quando ya no estauá para engendrar, que tampoco les valía el parentesco de afinidad. Huuo nacion tan estraña en esta golosina de comer carne humana, que enterrauan sus difuntos en sus estomagos, que luego que espíraua el difunto, se juntaua la parentela, y se lo comían cozído, o assado, segun le auían quedado las carnes, muchas o pocas; si pocas cozido, si muchas assado; y despues juntauan los huessos por sus coyunturas, y les hazian las obsequias con gran llanto, enterrauanlos en resquicios de peñas, y en huecos de arboles, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, y oy se estan en lo mismo. Esto de comer carne humana mas lo vsaron los Yndios de tierras calientes que los de tierras frias.

En las tierras esteriles y frías, donde no daua la tierra de suyo frutas, rayzes y yeruas, sembrauan el mayz, y otras legumbres forçados de la necesidad, y esto hazían sin tiempo ni sazon. Aprouechauanse de la caça, y de la pesca, con la misma rusticidad que en las demas cosas tenían.

CAP. XIII. *Como se vestian en aquella antiguedad.*

EL vestír, por su indecencía, era mas para callar y encubrir, que para lo dezír y mostrar

ſtrar pintado, mas porque la hiſtoria me fuerça aque la ſaque entera y con verdad, ſuplicare a los oydos honeſtos ſe cierren por no oyr me en eſta parte, y me caſtiguen con eſte diſauor, que yo lo doy por bien empleado. Veſtianſe los Yndios en aquella primera edad como animales, porque no trayan mas ropa que la piel que la naturaleza les dio. Muchos dellos por curioſidad o gala trayan ceñido al cuerpo vn hilo grueſſo, y les parecia que baſtaua para veſtidura: y no paſſemos adelante que no es licito. El año de mil y quinientos y ſeſenta, viniendo a Eſpaña, topé en vna calle de las de Cartagena cinco Indios ſin ropa alguna, y no iuan todos juntos, ſino vno empos de otro como grullas: con auer tantos años que trataua con Eſpañoles.

Las mugeres andauan al miſmo trage en cueros, las caſadas trayan vn hilo ceñido al cuerpo, del qual trayan, colgando como delantal, vn trapillo de algodon de vna vara en quadro, y donde no ſabiã, o no querian texer ni hilar, lo trayan de cortezas de arboles, o de ſus hojas el qual ſeruia de cobertura por la honeſtidad. Las donzellas trayan tambien por la pretina ceñido vn hilo ſobre ſus carnes, y en lugar de delantal, y en ſeñal de que eran donzellas, trayan otra coſa diferente. Y porque es razon guardar el reſpecto que ſe deue a los oyentes, ſera bien que callemos lo que aqui auia que dezir: baſte que eſte era el trage y veſtidos en las tierras calientes, de manera que en la honeſtidad ſemejauan a las beſtias irracionales: de donde por ſola eſta beſtialidad q̃ en el ornato de ſus perſonas vſauan, ſe puede colegir quan brutales ſerian en todo lo demas los Yndios de aquella gentilidad antes del Imperio de los Incas.

En las tierras frias andauã mas honeſtamente cubiertos, no por guardar honeſtidad, ſino por la neceſidad que el frio les cauſaua: cubrianſe con pieles de animales, y maneras de cubixas que hazian del cañamo ſilueſtre, y de vna paxa bláda, larga, y ſuaue, que ſe cria en los campos, con eſtas inuencio nes cubrian ſus carnes como mejor podian. En otras naciones huuo alguna mas policia, que trayan mantas mal hechas, mal hiladas, y peor texidas de lana, o del cañamo ſilueſtre que llaman Chahuar, trayanlas prendidas al cuello y ceñidas al cuerpo, con las quales andauan cubiertos baſtantemente. Eſtos trages ſe vſauan en aquella primera edad, y los que diximos, que ſe vſauan en las tierras calientes; que era andar encueros, digo q̃ los Eſpañoles los hallarõ en muy muchas prouincias, que los Reyes Incas aun no auian conquiſtado, y oy ſe vſan en muchas tierras ya conquiſtadas por los Eſpañoles, donde los Yndios ſon tan brutos, que no quieren veſtirſe ſino los q̃ tratan muy familiarmente cõ los Eſpañoles dentro en ſus caſas, y ſe viſten mas por importunidad dellos, que por guſto y honeſtidad propria, y tanto lo rehuſan las mugeres como los hombres, a las quales motejandolas de malas hilanderas, y de muy deshoneſtas les

pre-

preguntan los Españoles, si por no vestirse no querian hilar, o si por no hilar no querian vestirse.

CAP. XIIII. *Diferentes casamientos y diuersas lenguas. Vsauan de veneno, y de hechizos.*

EN las demas costumbres, como el casar y el juntarse, no fueron mejores los Yndios de aquella gẽtilidad, que en su vestir y comer, porque muchas naciones se juntauan al coyto como bestias sin conocer muger propria, sino como acertauan a toparse, y otras se casauan como seles antojaua sin ecceptar hermanas, hijas, ni madres, en otras guardauan las madres y no mas, en otras prouincias era lícito, y aun loable ser las moças quan deshonestas, y perdidas quisiessen, y las mas dissolutas tenian mas cierto su casamiento, que el hauerlo sido, se tenia entre ellos per mayor calidad, alomenos las moças de aquella suerte eran tenidas por hazendosas, y de las honestas dezian que por floxas no las auia querido nadie. En otras prouincias vsauan lo contrario, que las madres guardauan las hijas cõ gran recato, y quando concertauã de las casar, las sacauan en publico, y en presencia de los parientes, que se auian hallado al otorgo, cõ sus proprias manos las desflorauã, mostrando a todos el testimonio de su buena guarda.

En otras prouincias corrompiã la virgen que se auia de casar, los parientes mas cercanos del nouio, y sus mayores amigos: y con esta condicion concertauan el casamiento, y assi la recebia despues el marido. Pedro de Cieça capitulo veinte y quatro dize lo mismo. Huuo sodomitas en algunas prouincias, aunque no muy al descubierto, ni toda la nacion en comũ, sino algunos particulares y en secreto. En algunas partes los tuuieron en sus templos, porque les persuadia el demonio, que sus dioses recebian mucho contento con ellos, y harialo el traydor por quitar el velo de la verguença, que aquellos gentiles tenia del delicto, y porque lo vsaran todos en publico, y en comun. Tambien huuo hõbres y mugeres que dauan ponçoña, assi para matar con ella de presto, o de espacio, como para sacar de juyzio, y atontar los que querian, y para los afear en sus rostros y cuerpos, que los dexauan remendados de blanco y negro, y aluarazados, y tullidos de sus miembros. Cada prouincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo, tenia su lengua por si diferente de sus vezinos. Los que se entendian en vn lenguage se tenian por parientes, y assi eran amigos y cõfederados. Los que no se entendian, por la variedad de las lenguas, se teniã por enemigos, y contrarios, y se haziã cruel guerra, hasta comerse vnos a otros, como si fueran brutos de diuersas especies. Huuo tambien hechizeros y hechizeras, y este oficio mas ordinario lo vsauan las Yndias, que los Yndios: muchos lo exercitauan solamente para tratar con el demonio en particular, para ganar reputacion con la gente, dando y tomando respuestas

de las cosas por venir, haziendose grandes sacerdotes, y sacerdotisas.

Otras mugeres lo vsaron para enhechizar, mas a hombres que a mugeres, o por embidia, o por otra mal querencia, y hazian cõ los hechizos los mismos efectos que cõ el veneno. Y esto baste para lo q̃ por aora se puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiendome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quisiere imaginar, y añadir a las cosas dichas, q̃ por mucho que alargue su imaginacion, no llegara a imaginar quã grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad, en fin como de gente que no tuuo otra guia, ni maestro sino al demonio, y assi vnos fueron en su vida, costũbres, dioses, y sacrificios barbarissimos fuera de todo encarecimiento. Otros huuo simplicissimos en toda cosa como animales mansos, y aũ mas simples. Otros participaron del vn estremo y del otro, como los veremos adelante en el discurso de nuestra historia, donde en particular diremos lo que en cada prouincia, y en cada nacion auia de las bestialidades arriba dichas.

CAP. XV. *El origen de los Incas Reyes del Peru.*

VIuiendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitio Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliesse vn luzero del alua, que en aquellas escurissimas tinieblas les diesse alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y respetos, que los hombres deuian tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuassen aquellas fieras, y las conuirtiessen en hombres, haziendoles capaces de razon, y de qualquiera buena doctrina: para q̃ quando esse mismo Dios, sol de justicia tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayos a aquellos idolatras, los hallasse no tan saluajes, sino mas dociles para recebir la fe Catholica, y la enseñança, y doctrina de nuestra santa madre Yglesia Romana, como despues aca lo han recebido, segũ se vera lo vno y lo otro, en el discurso desta historia: que por esperiencia muy clara se ha notado, quanto mas promptos y agiles estauan para recebir el Euangelio los Yndios, que los Reyes Incas sujetaron, gouernaron, y enseñarõ, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no auia llegado la enseñãça de los Incas: muchas de las quales se estan oy tan barbaras, y brutas como antes se estauan, con auer setenta y vn años q̃ los Españoles entraron en el Peru. Y pues estamos á la puerta deste gran labirinto, sera bien passemos adelante a dar noticia de lo que en el auia.

Despues de auer dado muchas traças, y tomado muchos caminos, para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales, que fueron del Peru, me parescio que la mejor traça, y el camino mas facil, y llano era contar lo que en mis niñe-

zes

zes oy muchas vezes a mi madre, y a sus hermanos y tios, y a otros sus mayores acerca deste origen y principio: porque todo lo que por otras vias se dize del, viene a reduzirse en lo mismo que nosotros diremos, y sera mejor que se sepa por las proprias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores estraños. Es assi que residiendo mi madre en el Cozco su patria, venian a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas, que de las crueldades y tirannias de Atauhuallpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las quales visitas, siempre sus mas ordinarias platicas, eran tratar del origen de sus Reyes, de la magestad dellos, de la grandeza de su Imperio, de sus cõquistas y hazañas del gouierno, q̃ en paz y en guerra tenian, de las leyes que tan en prouecho, y fauor de sus vasallos ordenauan. En suma no dexauan cosa de las prosperas que entre ellos huuiesse acaescido, que no la truxessen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades passadas, venian a las cosas presentes, llorauã sus Reyes muertos, enagenado su imperio, y acabada su republica. &c. Estas y otras semejantes platicas tenian los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acabauan su conuersaciõ en lagrimas, y llanto, diziẽdo trocosenos el reynar en vassallage. &c. En estas platicas, yo como muchacho, entraua y salia muchas vezes donde ellos estauan, y me holgaua de las oyr, como huelgan los tales de oyr fabulas. Passando pues dias, meses, y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años acaescio, que estando mis parientes vn dia en esta su conuersacion hablando de sus Reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daua cuenta dellas le dixe, Inca, tio, pues no ay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas, que noticia teneys del origen, y principio de nuestros Reyes? porque alla los Españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias diuinas y humanas, saben por ellas quã do empeçaron a reynar sus Reyes, y los agenos, y el trocarse vnos imperios en otros, hasta saber quantos mil años ha, que Dios crio el cielo y la tierra, que todo esto y mucho mas saben por sus libros. Empero vosotros que careceys dellos, que memoria teneys de vuestras antiguallas: quien fue el primero de nuestros Incas? como se llamo? que origen tuuo su linage? de que manera empeçó a reynar? con que gente y armas cõquisto este grande imperio? que origen tuuieron nuestras hazañas.

El Inca, como que holgandose de auer oydo las preguntas, por el gusto que recebia de dar cuenta dellas, se boluio a mi (que ya otras muchas vezes le auia oydo, mas ninguna con la atencion que entonces) y me dixo, Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conuiene oyrlas, y guardarlas en el coraçon (es frasis dellos, por dezir en la memoria.) Sabras, que en los siglos antiguos toda esta re-

gion

gion de tierra que vees, eran vnos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos viuiã como fieras y animales brutos, sin religion ní policía, sin pueblo, ní casa, sin cultiuar ní sembrar la tierra, sin vestír ní cubrir sus carnes; porque no sabian labrar algodon ni lana para hazer de vestir; viuiã de dos en dos, y de tres en tres, como acertauan ajuntarse en las cuevas, y resquicios de peñas, y cauernas de la tierra: comian como bestias yeruas del campo, y rayzes de arboles, y la fruta inculta que ellos dauan de suyo, y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas, y cortezas de arboles, y pieles de animales, otros andauan en cueros, en suma viuian como venados y saluagínas, y aun en las mugeres se auian como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conoscidas.

Aduiertase, porque no enfade el repetír tantas vezes estas palabras nuestro padre el Sol, que era lenguage de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento, dezirlas siempre que nombrauan al Sol, porque se preciauan descendír del: y al que no era Inca, no le era licito tomarlas en la boca, q̃ fuera blasphemía, y lo apedrearan. Dixo el Inca, nuestro padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiado y huuo lastima de llos, y embio del cielo a la tierra vn hijo, y vna hija de los suyos, para que los doctrinassen en el conocimiento de nuestro padre el Sol, paraque lo adorassen, y tuuiessen por su dios; y para que les diessen preceptos y leyes en que viuiessen como hombres en razon, y vrbanidad, para que habitassen en casas, y pueblos poblados, supiessen labrar las tierras, cultiuar las plãtas y miesses, criar los ganados, y gozar dellos, y de los frutos de la tierra como hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso nuestro padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que esta ochenta leguas de aquí, y les dixo, que fuessen por do quisiessen, y do quiera que parassen a comer, o a dormir, procurassen hincar en el suelo vna barrilla de oro de media vara en largo, y dos dedos en grueso que les dio, para señal y muestra, que donde aquella barra se les hundiesse con solo vn golpe, que con ella diessen en tierra, allí queria el Sol nuestro padre, que parassen y hiziessen su asciento y corte. A lo vltimo les dixo: Quando ayais reduzido essas gentes a nuestro seruicio, los mantendreys en razon, y justicia, con piedad, clemencia, y mansedumbre, haziendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos, y amados, a imitacion y semejança mía, que a todo el mudo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haziendas, y les calíento quando han frio, y crio sus pastos y sementeras, hago frutificar sus arboles, y multiplico sus ganados, llueuo y sereno a sus tiempos, y tengo cuydado de dar vna buelta cada dia al mundo, por ver las necessidades que en la tierra se ofrescen, para las prouecr y socorrer como sustentador y biẽ hechor de las gentes, quiero que vosotros

imiteys

imíteys eſte exemplo cómo hijos míos embiados a la tierra, ſolo para la doctrina y beneficio de eſſos hombres, que víuen como beſtias. Y deſde luego os conſtituyo y nõbro por Reyes y ſeñores de todas las gentes, que aſsi dotrinaredes cõ vueſtras buenas razones, obras y gouierno. Auiendo declarado ſu voluntad nueſtro padre el Sol a ſus dos hijos, los deſpidio de ſi: Ellos ſalieron de Títicaca y caminaron al Sententrión, y por todo el camino do quiera que parauan, tentauan híncar la barra de oro, y nunca ſe les hundio. Aſsi entraron en vna venta o dormítorio pequeño que eſta ſiete, o ocho leguas al medio dia deſta ciudad, que oy llaman Pacarec Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanezce. Puſole eſte nombre el Inca porque ſalio de aquella dormida al tiempo que amaneſcía. Es vno de los pueblos que eſte Principe mando poblar deſpues, y ſus moradores ſe jatan oy grandemente del nombre, porque lo impuſo nueſtro Inca. De allí llegaron el y ſu muger nueſtra Reyna a eſte valle del Cozco, que entonces todo el eſtaua hecho montaña braua.

CAP. XVI. *La fundacion del Cozco ciudad imperial.*

LA primera parada que en eſte valle hizieron dixo el Inca fue en el cerro llamado Huanacauti, al medio dia deſta ciudad. Allí procuro híncar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad ſe les hundio al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dixo nueſtro Inca a ſu hermana y muger. En eſte valle manda nueſtro padre el Sol que paremos, y hagamos nueſtro aſsiento y morada, para cumplir ſu voluntad. Por tanto Reyna y hermana, conuiene que cada vno por ſu parte vamos a conuocar y atraher eſta gente, para los dotrinar y hazer el bien que nueſtro padre el Sol nos manda. Del cerro Huanacauri ſalieron nueſtros primeros Reyes, cada vno por ſu parte a conuocar las gentes, y por ſer aquel lugar el primero de que tenemos noticia que huuieſſen hollado con ſus píes, y por auer ſalido de allí a bien hazer a los hombres, teniamos hecho en el, como es notorio, vn templo para adorar a nueſtro padre el Sol, en memoria deſta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fue al Setentrion, y la princeſa al medio día, a todos los hombres y mugeres que hallauan por aquellos breñales, les hablauan y dezian, como ſu padre el Sol los auía embiado del cielo, para que fueſſen maeſtros y bien hecheres de los moradores de toda aquella tierra, ſacandoles de la vída ferina que tenian, y moſtrandoles a biuír como hombres: y que en cumplimiento de lo que el Sol ſu padre les auía mandado, iuan a los conuocar y ſacar de aquellos montes y malezas, y reduzirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres y no de beſtias. Eſtas coſas y otras ſemejantes díxeron nueſtros Reyes a los primeros ſaluages, q̃ por eſtas

èstas sierras y montes hallaron, los quales viendo aquellas dos personas vestidas, y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el Sol les auia dado, (abito muy diferente del que ellos trayan) y las orejas horadadas y tan abiertas, como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostrauan ser hijos del Sol, y que venían a los hõbres para dar les pueblos en que viuiessen, y mantenimientos que comiessen, marauíllados por vna parte de lo q̃ veyan, y por otra aficionados de las promesas que les hazían, les dieron entero credito, a todo lo que les dixeron, y los adoraron y reuerenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a Reyes: y conuocandose los mismos saluages vnos a otros, y refiriendo las marauillas q̃ auían visto y oydo, se juntaron en gran numero hombres, y mugeres y salieron con nuestros Reyes para los seguir donde ellos quisiessen llevarlos.

Nuestros principes, viendo la mucha gente que se les allegaua, dieron orden que vnos se ocupassen en proueer de su comída campestre para todos, porque la hãbre no los boluiesse a derramar por los montes: mando que otros trabajassen en hazer choças y casas, dando el Inca la traça como las auian de hazer. Desta manera se principio a poblar esta nuestra imperial ciudad, diuídida en dos medios, que llamarõ Hanan Cozco, que como sabes quiere dezir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiso que poblassen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto, y los que conuoco la Reyna, que poblassen a Hurin Cozco, y por esso le llamaron el baxo, esta diuision de ciudad no fue para que los de la vna mitad se auentajassen dela otra mitad en essenciones y preminẽcias: sino que todos fuessen iguales como hermanos hijos de vn padre y de vna madre. Solo quiso el Inca que huuiesse esta diuision de pueblo, y diferencia de nombres alto, y baxo, paraque quedasse perpetua memoria de que a los vnos auía conuocado el Rey, y a los otros la Reyna: y mando que entre ellos huuiesse sola vna diferencia y reconoscimiento de superioridad, q̃ los del Cozco alto fuessen respetados, y tenidos como primogenitos hermanos mayores, y los del baxo fuessen como hijos segundos: y en suma fuessen como el braço derecho, y el yzquierdo, en qualquiera preminencia de lugar y oficio: por auer sido los del alto atraidos por el varon, y los del baxo por la hembra. A semejança desto huuo despues esta misma diuision en todos los pueblos grãdes o chicos de nuestro imperio, que los diuidieron por barrios, o por linages, diziendo Hananayllu, y Hurin ayllu, que es el linage alto y el baxo; Hanan suyu y Hurin suyu que es el distrito alto y el baxo.

Iuntamente poblando la ciudad enseñaua nuestro Inca a los Yndios varones los oficios pertenescientes a varon, como romper y cultiuar la tierra, y sembrar las mieses semillas, y legumbres, que les mostro, que erã de comer y prouechosas; para lo qual les enseño a hazer ara-

arados, y los demas instrumentos necessarios, y les dio orden y manera, como sacassen acequias de los arroyos q̃ corré por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hazer el calçado que traemos. Por otra parte la Reyna industriaua a las Yndias en los oficios mugeriles a hilar, y texer algodon y lana, y hazer de vestir para si y para sus maridos y hijos: dezíales como auian de hazer los demas oficios del seruicio de casa. En suma ninguna cosa de las que pertenescen a la vida humana dexaron nuestros principes de enseñar a sus primeros vasallos, haziendose el Inca Rey, maestro de los varones, y la Coya Reyna, maestra de las mugeres.

CAP. XVII. Lo que reduxo el primer Inca Manco Capac.

LOs mismos Yndios nueuamente assi reduzidos, viendose ya otros, y reconosciendo los beneficios que auian recebido, con grá contento y regozijo entrauan por las sierras, mõres, y breñales a buscar los Yndios, y les dauan nueuas de aquellos hijos del Sol, y les dezian que para bien de todos ellos se auian aparescido en su tierra, y les contauã los muchos beneficios que les auian hecho: y para ser creydos les mostrauan los nueuos vestidos, y las nueuas comidas que comian y vestian, y que viuiã en casas y pueblos. Las quales cosas oydas por los hombres siluestres acudian en gran numero a ver las marauillas, que de nuestros primeros padres, Reyes, y señores se dezian y publicauan: y auiendo se certificado dellas por vista de ojos, se quedauan a los seruir y obedescer: y desta manera llamandose vnos a otros, y passando la palabra destos a aquellos, se junto en pocos años mucha gente: tãta que passados los primeros seis o siete años, el Inca tenia gente de guerra armada é industriada, para se defender de quien quisiesse ofenderle, y aun para traer por fuerça los que no quisiessen venir de grado. Enseñoles hazer armas ofensiuas, como arcos y flechas, lanças, y porras, y otras que se vsan agora.

Y para abreuiar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo hasta el rio llamado Paucartampu, y al poniente conquisto ocho leguas hasta el gran rio llamado Apurimac y al medio dia atraxo nueue leguas hasta Quequesana. En este distrito mando poblar nuestro Inca mas de cien pueblos, los maiores de a cien casas, y otros de a menos segun la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuuo para hauerse fundado, y poblado como la vees. Estos mismos fueron los que tuuo este nuestro grande, rico y famoso Imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los quales descienden los demas Reyes q̃ hemos tenido, y destos mesmos descendemos todos nosotros. Quantos años ha que el Sol nuestro padre embio estos sus primeros

ros hijos, no te lo sabre dezir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria tenemos que son mas de quatro cientos. Nuestro Inca se llamo Mãco Capac, y nuestra Coya Mámaòello Huáco: fueron como te he dicho hermanos, hijos del Sol y de la Luna nuestros padres; creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lagrimas de sangre, derramadas por los ojos como las derramo en el coraçon del dolor que siento, de ver nuestros Incas acabados y nuestro imperio perdido

Esta larga relacion del origen de sus Reyes medio aquel Inca tio de mi madre, a quien yo se la pedí: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la Castellana, aunque no la he escrito con la magestad de palabras que el Inca hablo; ni con toda la significacion que las de aquel lenguaje tiene, que por ser tan significatiuo pudiera hauer se estendido mucho mas de lo que se ha hecho; antes la he acortado quitando algunas cosas, que pudieran hazer la odiosa; empero bastara hauer sacado el verdadero sentido dellas, que es lo que conuiene a nuestra historia. Otras cosas semejantes aunque pocas me dixo este Inca en las visitas, y platicas que en casa de mi madre se hazian; las quales pondre adelante en sus lugares, citando el autor: y pesame de no hauerle preguntado otras muchas, para tener ahora la noticia dellas, sacadas de tan buen archiuo, para escreuirlas aqui.

CAP. XVIII. De fabulas historiales del origen de los Incas.

OTra fabula cuenta la gente comun del Peru del origen de sus Reyes Incas, y son los Yndios que caen al medio dia del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dizen que passado el diluuio, del qual no saben dar mas razon de dezir que lo huuo, ni se entiende si fue el general del tiempo de Noe, o alguno otro particular, por lo qual dexaremos de dezir lo que cuentan del, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen mas parescé sueños, o fabulas mal ordenadas, que sucessos historiales: dizen pues que cessadas las aguas se apareció vn hombre en Tiahuacanu, que esta al medio dia del Cozco, q̃ fue tan poderoso que repartio el mũdo en quatro partes, y las dio a quatro hombres que llamo Reyes, el primero se llamo Manco Capac, y el segundo Cólla, y el tercero Tôcay, y el quarto Pinâhua. Dizen que a Manco Capac dio la parte Setentrional, y al Cólla la parte meridional, (de cuyo nombre se llamo despues Cólla aquella gran prouincia) al tercero llamado Tócay dio la parte del Leuante, y al quarto que llaman Pinâhua la del poniente, y que les mando fuesse cada vno a su

su distrito, y conquistasse, y gouernasse la gente que hallasse; y no aduierten a dezir, si el diluuio los auia ahogado, o si los Yndios auian resuscitado: para ser conquistados y doctrinados, y assi es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que deste repartimiento del mundo nascio despues el que hizieron los Incas de su reyno, llamado Tahuantin suyu. Dizen que el Mánco Cápac fue hazia el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundo aquella ciudad, y sujeto los circunuezinos, y los doctrino: y con estos principios dizen de Mánco Cápac casi lo mismo, que hemos dicho del: y que los Reyes Incas descienden del, y de los otros tres Reyes no saben dezir que fueron dellos: y desta manera son todas las historias de aquella antiguedad, y no ay que espantarnos de que gente que no tuuo letras, con que conseruar la memoria de sus antiguallas, trate de aquellos principios tan confusamente, pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ser tan curiosos en ellas, inuentaron fabulas tan dignas de risa, y mas que estotras; pues vna dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudieramos traer a cuenta: y tambien se pueden cotejar las de la vna gentilidad con las de la otra, que en muchos pedaços se remedan; y assi mismo tienen algo semejante a la historia de Noe, como algunos Españoles han querido dezir, segun veremos luego. Loque yo siento deste origen de los Incas dire al fin.

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la passada, y estos son los Yndios que viuen al Leuante, y al Norte de la ciudad del Cozco. Dizen que al principio del mundo salieron por vnas ventanas de vnas peñas, que estan cerca de la ciudad en vn puesto que llaman Paucartampu, quatro hombres y quatro mugeres todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la qual llamaron ventana real, por esta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras preciosas; las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedreria. Al primer hermano llaman Mánco Cápac y a su muger Mama Oello, dizen que este fundó la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo, y que sujeto aquellas nasciones, y les enseño a ser hombres, y que deste descienden todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Vchu, y al quarto Ayar Saúca. La diction Ayar no tiene significacion en la lengua general del Peru; en la particular de los Incas la deuia de tener: las otras dictiones son de la lengua general; Cachí quiere dezir Sal, la que comemos, y Vchu, es el condimento, que echan en sus guisados, que los Españoles llaman pimiento, no tuuieron los Yndios del Peru otras especias. La otra diction Saúca quiere dezir regozijo

gozijo, contento, y alegria. Apretando a los Yndios sobre que se hizieron aquellos tres hermanos, y hermanas de sus primeros Reyes, dizen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fabula, diziendo que por la Sal, que es vno de los nombres, entienden la enseñança, que el Inca les hizo de la vida natural, y por el pimiento, el gusto que della recibieron, y por el nombre regozijo, entienden el contento, y alegria con que despues viuieron: y aun esto lo dizen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que mas se saca por conjecturas de lo que querran dezir, que por el discurso y orden de sus palabras. Solo se afirman en que Manco Cápac fue el primer Rey, y que del descienden los demas Reyes. De manera que por todas tres vias hazen principio, y origen de los Incas a Mánco Cápac: y de los otros tres hermanos no hazen mencion, antes por la via alegorica los deshazen, y se quedan con solo Manco Cápac, y parece ser assi, porque nunca despues Rey alguno, ni hombre de su linage se llamo de aquellos nombres, ni ha auido nascion que se preciasse descender dellos. Algunos Españoles curiosos quieren dezir, oyendo estos cuentos, que aquellos Yndios tuuieron noticia de la historia de Noe, de sus tres hijos, muger, y nueras, que fueron quatro hombres, y quatro mugeres, que Dios reseruo del diluuio, que son los que dizen en la fabula, y que por la ventana del arca de Noe, dixeron los Yndios la de Paucar tampu, y que el hombre poderoso, que la primera fabula dize que se aparescio en Tiahuanacu, que dizen repartio el mundo en aquellos quatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mando a Noe, y a sus tres hijos, que poblassen el mundo. Otros passos de la vna fabula y de la otra quieren semejar a los de la Sancta historia, que les parece que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fabulas historiales, que en mis niñezes oy a los mios, tomelas cada vno como quisiere, y de les el alegoria, que mas le quadrare. A semejança de las fabulas que hemos dicho de los Incas, inuentan las demas nasciones del Peru otra infinidad dellas del origen, y principio de sus primeros padres, diferenciandose vnos de otros, como las veremos en el discurso de la historia: que no se tiene por hontrado el Yndio, que no desciende de fuente, rio, o lago, aunque sea de la mar, o de animales fieros, como el oso, leon, o tigre, o de aguila, o del aue que llaman Cuntur, o de otras aues de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cauernas, cada vno como se le antoja para su mayor loa y blason: y para fabulas baste lo que sea dicho.

CAP. XIX. *Proteſtacion del Autor ſobre la hiſtoria.*

YA que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunq̃ fabulosa) en el origen de los Incas

Incas Reyes del Peru, ſera razon paſſemos adelante en la conquiſta, y reducion de los Yndios, eſtendiendo algo mas la relacion ſummaria, que medio aquel Inca con la relacion de otros muchos Incas, é Yndios naturales de los pueblos, que eſte primer Inca Manco Cápac mando poblar, y reduxo a ſu imperio, con los quales me crie, y comunique haſta los veynte años. En eſte tiempo tuue noticia de todo lo que vamos eſcriuiẽdo, porque en mis niñezes me contauan ſus hiſtorias, como ſe cuentan las fabulas a los niños. Deſpues en edad mas creſcida me dieron larga noticia de ſus leyes y gouierno, cotejando el nueuo gouierno de los Eſpañoles con el de los Incas, diuidiẽdo en particular los delitos, y las penas, y el rigor dellas: dezian me como procedian ſus Reyes en paz y en guerra, de que manera tratauan a ſus vaſſallos, y como eran ſeruidos dellos. De mas deſto me contauan como a proprio hijo toda ſu idolatria, ſus ritos, cerimonias, y ſacrificios, ſus fieſtas principales, y no principales, y como las celebrauan: dezian me ſus abuſos, y ſuperſticiones, ſus agueros malos, y buenos: aſsi los que mirauan en ſus ſacrificios como fuera dellos. En ſuma digo que me dieron noticia de todo lo que tuuieron en ſu republica, que ſi entonces lo eſcriuiera, fuera mas copioſa eſta hiſtoria. De mas de auermelo dicho los Yndios, alcance y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatría, ſus fieſtas, y ſuperſticiones, que aun en mis tiempos haſta los doze o treze años de mi edad, no ſe auian acabado del todo. Yo naſcí ocho años deſpues que los Eſpañoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crie en ella haſta los veynte años: y aſsi vi muchas coſas de las que hazian los Yndios en aquella ſu gentilidad, las quales contare diziendo que las vi. Sin la relacion que mis parientes me dieron de las coſas dichas, y ſin lo que yo vi, he auido otras muchas relaciones de las conquiſtas, y hechos de aquellos Reyes: porque luego que propuſe eſcreuir eſta hiſtoria, eſcreui a los condiſcipulos de eſcuela, y gramatica, encargandoles que cada vno me ayudaſſe con la relacion que pudieſſe auer de las particulares conquiſtas, que los Incas hizieron de las prouincias de ſus madres: porque cada prouincia tiene ſus cuentas y ñudos con ſus hiſtorias anales, y la tradicion dellas, y por eſto retiene mejor lo que en ella paſſo, que lo q̃ paſſo en la agena. Los condiſcipulos, tomando de veras lo q̃ les pedi, cada qual dellos dio cuenta de mi intencion a ſu madre y parientes: los quales ſabiendo que vn Yndio hijo de ſu tierra queria eſcreuir los ſuceſſos della, ſacaron de ſus archiuos las relaciones que tenian de ſus hiſtorias, y me las embiaron, y aſsi tuue la noticia de los hechos, y conquiſtas de cada Inca, que es la miſma que los hiſtoriadores Eſpañoles tuuieron, ſino que eſta ſera mas larga, como lo aduertiremos en muchas partes della. Y por que todos los hechos deſte

primer Inca ſon principios y fundamento de la hiſtoria, que hemos de eſcreuir, nos valdra mucho dezirlos aqui, alo menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas, y hechos de cada vno de los Incas ſus deſcendientes, porque todos ellos generalmente aſsi los Reyes, como los no Reyes ſe preciaron de imitar en todo, y por todo la condicion, obras, y coſtumbres deſte primer principe Manco Capac; y dichas ſus coſas, hauremos dicho las de todos ellos. Yremos con atencion de dezir las hazañas mas hiſtoriales, dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas coſas de las dichas, y otras que ſe diran, parezcan fabuloſas, me pareſcio no dexar de eſcreuirlas, por no quitar los fundamentos ſobre que los Yndios ſe fundan, para las coſas mayores, y mejores que de ſu imperio cuentan; porque en fin deſtos principios fabuloſos procedieron las grandezas, que en realidad de verdad poſſee oy Eſpaña; por lo qual ſe me permitira dezir, lo que conuiniere, para la mejor noticia que ſe pueda dar de los principios, medios, y fines de aquella monarchia, que yo proteſto dezir llanamente la relacion que mame en la leche, y la que deſpues aca he auido, pedida a los proprios mios, y prometo que la aficion dellos no ſea parte, para dexar de dezir la verdad del hecho, ſin quitar de lo malo, ni añadir a lo bueno que tuuieron, que bien ſe que la gentilidad es vn mar de herrores, y no eſcriuire nouedades que no ſe ayan oydo, ſino las miſmas coſas que los hiſtoriadores Eſpañoles han eſcrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegare las miſmas palabras dellos donde conuiniere, paraque ſe vea que no finjo fictiones en fauor de mis parientes, ſino que digo lo miſmo que los Eſpañoles dixeron; ſolo ſeruire de comento para declarar y ampliar muchas coſas, que ellos aſomaron a dezir, y las dexaron imperfectas, por auerles faltado relacion entera: otras muchas ſe añadiran que faltan de ſus hiſtorias, y paſſaron en hecho de verdad, y algunas ſe quitaran que ſobran, por falſa relacion que tuuieron, por no ſaberla pedir el Eſpañol con diſtinction de tiempos, y edades, y diuiſion de prouincias y naſciones: o por no entender al Yndio que ſe la daua, o por no entenderſe el vno al otro por la dificultad del lenguage; que el Eſpañol que pienſa que ſabe mas del, iñora de diez partes las nueue, por las muchas coſas que vn miſmo vocablo ſignifica, y por las diferentes pronũciaciones que vna miſma diction tiene para mui diferentes ſignificaciones, como ſe vera adelante en algunos vocablos que ſera forçoſo traerlos a cuenta.

Demas deſto en todo lo que deſta republica, antes deſtruyda que conoſcida, dixere ſera contando llanamente lo que en ſu antiguedad tuuo de ſu idolatria, ritos, ſacrificios, y ceremonias, y en ſu gouierno, leyes, y coſtumbres en paz, y en guerra, ſin comparar coſa alguna deſtas a otras ſeme-

mejantes, que en las hiſtorias diuinas, y humanas ſe hallan, ni al gouierno de nueſtros tiempos, por que toda comparacion es odioſa, el que las leyere podra cotejarlas a ſu guſto, que muchas hallara ſemejantes a las antiguas aſsi de la ſancta eſcritura, como de las profanas, y fabulas de la gentilidad antigua: muchas leyes y coſtumbres vera, que pareſcen a las de nueſtro ſiglo, otras muchas oyra en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no auiendo podido lo que he deſſeado. Al diſcreto lector ſuplico reciba mi animo, que es de darle guſto y contento, aunque las fuerças, ni el abilidad de vn Yndio naſcido entre los Yndios, y criado entre armas y caualllos no puedan llegar alla.

CAP. XX *Los pueblos que mando poblar el primer Inca.*

BOluiendo al Inca Manco Capac dezimos, que deſpues de hauer fundado la ciudad del Cozco, en las dos parcialidades que atras quedan dichas, mando fundar otros muchos pueblos: y es aſsi que al oriente de la ciudad, de la gente que por aquella vanda atraxo, en el eſpacio que ay haſta el rio llamado Paucar tampu, mando poblar a vna y a otra vanda del camino real de Antiſuyu, treze pueblos, y no los nombramos por eſcuſar prolixidad; caſi todos o todos ſon de la naſcion llamada Pòques. A poniente de la ciudad en eſpacio de ocho leguas de largo y nueue o diez de ancho, mandó poblar treynta pueblos; que ſe derraman a vna mano y otra del camino real de Cuntiſuyu. Fueron eſtos pueblos de tres naſciones de diferentes apellidos, conuiene a ſaber Maſca, Chiliqui, Pap. ri. Al norte de la ciudad ſe poblaron veinte pueblos de quatro apellidos que ſon, Mayu, Cancu, Chinchapucyu, Rimac tampu. Los mas deſtos pueblos eſtan en el hermoſo valle de Sacſahuana, donde fue la batalla y priſion de Gonçalo Piçarro. El pueblo mas alexado deſtos eſtà a ſiete leguas de la ciudad y los demas ſe derraman a vna mano y a otra del camino real de Chinchaſuyu. Al medio dia de la ciudad ſe poblaron treynta y ocho o quarenta pueblos, los diez y ocho de la naſcion Ayarmaca, los quales ſe derramauan a vna mano y a otra del camino real de Collaſuyu por eſpacio de tres leguas de largo, empeçando del parage de las Salinas, que eſtan vna legua pequeña de la ciudad, donde fue la batalla lamentable de Don Diego de Almagro el viejo, y Hernando Piçarro: los demas pueblos ſon de gentes de cinco o ſeys apellidos, que ſon: Queſpicancha, Muyna, Vrcos, Quehuar, Huaruc, Cauiña. Eſta naſcion Cauiña ſe preciaua en ſu vana creencia, que ſus primeros padres auian ſalido de vna laguna, adonde dezian que boluian las animas de los que morian, y que de alli boluian a ſalir, y entrauan en los cuerpos de los que naſcian; tuuieron vn Ydolo de eſpantable figura, a quien hazian ſacrifi-

cios muy barbaros. El Inca Manco Capac les quito los sacrificios y el idolo, y les mando adorar al Sol, como a los demas sus vassallos.

Estos pueblos que fueron mas de ciento, en aquellos principios fueron pequeños, que los mayores no passauan de cien casas, y los menores eran de a veinte y cinco y treynta, despues por los fauores y preuilegios que el mismo Manco Capac les dio, como luego diremos, crescieron en gran numero, que muchos dellos llegaron a tener mil vezinos, y los menores a trezientos y a quatrocientos. Despues mucho mas adelante, por los mismos preuilegios y fauores, que el primer Inca y sus descendientes les auian hecho, los destruyo el gran tirano Atauhuallpa, a vnos mas, y a otros menos, y a muchos dellos a solo del todo. Ahora en nuestros tiempos, de poco mas de veynte años a esta parte aquellos pueblos q̃ el Inca Mãco Capac mando poblar, y casi todos los demas que en el Peru auia, no estan en sus sitios antiguos, sino en otros muy diferentes, porque vn visorrey como se dira en su lugar, los hizo reduzir a pueblos grandes, juntando cinco y seis en vno, y siete y ocho en otro, y mas y menos como acertauan a ser los poblezuelos que se reduzian: de lo qual resultaron muchos inconuenientes, que por ser odiosos se dexan de dezir.

CAP. XXI.

La enseñança que el Inca hazia a sus vassallos.

EL Inca Manco Capac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultiuar la tierra a sus vassallos, y labrar las casas y sacar acequias, y hazer las demas cosas necessarias para la vida humana, les iua instruyendo en la vrbanidad, compañia, y ermandad, que vnos a otros se auian de hazer, conforme a lo que la razon y ley natural les enseñaua, persuadiendoles con mucha eficacia, que para que entre ellos huuiesse perpetua paz y concordia, y no nasciessen enojos y passiones, hiziessen con todos, lo que quisieran que todos hizieran con ellos, porque no se permitia querer vna ley para si, y otra para los otros. Partícularmente les mando, que se respectassen vnos a otros en las mugeres y hijas, porque esto de las mugeres andaua entre ellos mas barbaro, que otro vicio alguno: puso pena de muerte a los adulteros, y a los homicidas, y ladrones. Mãdoles que no tuuiessen mas de vna muger, y que se casassen dentro en su parentela, porque no se confundiessen los linages, y que se casassen de veinte años arriba, porque pudiessen gouernar sus casas, y trabajar en sus haziendas. Mando recoger el ganado manso que andaua por el campo sin dueño, de cuya lana los vistio a todos mediante la industria, y enseñança que la Reyna Mama Ocllo Huaco auia dado a las Yndias en hilar y texer. Enseñoles a hazer el calçado que oy traen llamado

mado Vsúta. Para cada pueblo, o nascion de las que reduxo eligio vn Curaca, que es lo mismo que Cacique en la lengua de Cuba y sancto Domingo, que quiere dezir señor de vassallos; eligiolos por sus meritos, los que auian trabajado mas en la reducion de los Yndios, mostrandose mas afables, mãsos y piadosos, mas amigos del biẽ comun, a los quales constituyó por señores de los demas, paraque los doctrinassen como padres a hijos, a los Yndios mando que los obedesciessen como hijos a padres.

Mando que los frutos que en cada pueblo se cogían, se guardassen en junto, para dar a cada vno lo que huuiesse menester, hasta q̃ huuiesse disposicion de dar tierras a cada Yndio en particular. Iuntamente con estos preceptos y ordenanças les enseñaua el culto diuino de su idolatria: señaló sitio para hazer templo al Sol donde le sacrificassen, persuadiendoles que lo tuuiessen por principal Dios, a quien adorassen, y rindiessen las gracias de los beneficios naturales que les hazia con su luz y calor, pues veyan que les produzía sus campos, y multiplicaua sus ganados con las demas mercedes, que cada día recibian: y que particularmente deuían adoracion y seruicio al Sol, y a la Luna, por auerles embiado dos hijos suyos, que sacandolos de la vida ferina, que hasta entonces auian tenido, los huuiessen reduzido a la humana, que al presente tenian. Mando que hiziessen casa de mugeres para el Sol, quando huuiesse bastante numero de mugeres de la sangre real para poblar la casa. Todo lo qual les mando que guardassen y cumpliessen como gente agradescida a los beneficios que auian recebido, pues no los podian negar; y que de parte de su padre el Sol les prometia otros muchos bienes, si assi lo hiziessen, y que tuuiessen por muy cierto, que no dezía el aquellas cosas de suyo, sino que el Sol se las reuelaua, y mandaua que de su parte las dixesse a los Yndios: el qual como padre le guiaua y adestraua en todos sus hechos y dichos. Los Yndios con la simplicidad que entonces y siempre tuuieron hasta nuestros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dixo, principalmente el dezirles que era hijo del Sol: porque tambien entre ellos ay nasciones, que se jatan descendir de semejantes fabulas, como adelante diremos, aunque no supieron escoger tambien como el Ynca, porque se precian de animales, y cosas baxas y terrestres. Cotejando los Yndios entonces y despues sus descendencias con la del Inca, y viendo que los beneficios que les auia hecho, lo testificauan, creyeron firmissimamente que era hijo del Sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaua, y en suma le adoraron por hijo del Sol, confessando que ningun hombre humano pudiera hauer hecho con ellos lo que el, y que assi creyan que era hombre diuino venido del cielo.

CAP. XXII. *Las insignias fauorables que el Inca dio a los suyos.*

EN las cosas dichas, y otras semejantes se ocupo muchos años el Inca Manco Capac en el beneficio de sus vassallos, y auiendo esperimentado la fidelidad dellos, el amor y respecto con que le seruian, la adoracion que le hazian, quiso por obligarles mas, ennoblecerlos con nombres, e insignias de las que el Inca traya en su cabeça, y esto fue despues de auerles persuadido que era hijo del Sol, para que las tuuiessen en mas. Para lo qual es de saber que el Inca Manco Capac, y despues sus descendientes, a imitacion suya, andauan tresquilados, y no trayan mas de vn dedo de cabello: tresquilauanse con navajas de pedernal, reçando el cabello hazia abajo, y lo dexauan del altor que se ha dicho, vsauan de las navajas de pedernal, porque no hallaron la invencion de las tiseras, trasquilauanse con mucho trabajo, como cada vno puede imaginar por lo qual viendo despues la facilidad y suauidad del cortar de las tiseras, dixo vn Inca a vn condiscipulo nuestro del leer y escreuir, si los Españoles vuestros padres no huuieran hecho mas de traernos tijeras, espejos, y peynes, les huuieramos dado quanto oro y plata tenia mos en nuestra tierra. Demas de andar tresquilados trayan las orejas horadadas, por donde comunmente las horadan las mugeres para los çarcillos, empero haziã cres cer el horado con artificio (como mas largo en su lugar diremos) en estraña grandeza, increible a quiẽ no la huuiere visto, porque parescc imposible, que tan poca carne como la que ay debaxo de la oreja, venga a crecer tanto, que sea capaz de recebir vna orejera del tamaño y forma de vna rodaja de cantaro, que semejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos, que de sus orejas hazian, los quales lazos si acertauan romper los quedauan de vna gran quarta de vara de medir en largo, y de grueso como la mitad de vn dedo. Y porque los Yndios las trayã de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los Españoles.

Trayan los Incas en la cabeça por tocado vna trença que llamã llaútu, hazianla de muchas colores y del ancho devn dedo, y poco menos gruessa. Esta trença rodeauan a la cabeça, y dauan quatro o cinco bueltas, y quedaua como vna guirnalda. Estas tres diuisas q̃ son el llaútu, y el tresquilarse, y traer las orejas horadadas eran las principales que el Inca Manco Capac traya, sin otras que adelante diremos, que eran insignias de la persona real, y no las podia traer otro. El primer priuilegio que el Inca dio a sus vassallos, fue mandarles, que a imitacion suya truxessen todos en comun la trença en la cabeça, empero que no fuesse de todas colores, como la que el Inca traya sino de vn color solo, y que fuesse negro.

Auiendo passado algun tiempo en medio les hizo gracia de la otra diuisa, que ellos tuuieron por mas fauorable, y fue mãdarles que an-

anduuiessen tresquilados, empero con diferencia de vnos vasallos a otros, y de todos ellos al Inca, por que no huuiesse confusion en la diuision, que mandaua hazer de cada prouincia, y de cada nascion, ni se semejassen tanto al Inca, que no huuiesse mucha disparidad de el a ellos, y assi mando que vnos truxessen vna coleta de la manera de vn bonete de orejas, esto es, abierta por la frente hasta las sienes, y que por los lados llegasse el cabello hasta lo vltimo de las orejas. A otros mando que truxessen la coleta a media oreja, y otros mas corta: empero q̃ nadie llegasse a traer el cabello tan corto, como el Inca. Y es de aduertir que todos estos Yndios, principalmente los Incas tenian cuidado de no dexar crecer el cabello, sino que lo trayan siempre en vn largo, por no parescer vnos dias de vna diuisa, y otros dias de otra. Tan niuelados como esto andauan todos ellos en lo que tocaua a las diuisas y diferencias de las cabeças, porque cada nasciõ se preciaua de la suya, y mas destas, que fueron dadas por la mano del Inca.

CAP. XXIII. *Otras insignias mas fauorables con el nombre Inca.*

PAssados algunos meses y años les hizo otra merced mas fauorable que las passadas, y fue mandarles que se horadassen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja que no llegasse a la mitad de como los traya el Inca, sino de medio a-

tras, y que truxessen cosas diferentes por orejeras, segun la diferencia de los apellidos y prouincias. A vnos dio que truxessen por diuisa vn palillo del grueso del dedo merguerite, como fue a la nascion llamada Mâyu y Cancu. A otros mando que truxessen vna vedigita de lana blanca, que por vna parte y otra de la oreja assomasse tanto como la cabeça del dedo pulgar, y estos fueron la nascion llamada Póques. A las nasciones Muyna, Huáruc Chillquí, mando que truxessẽ orejeras hechas del junco comun, que los Yndios llaman Tutúra. A la nascion Rimactampu, y a sus circunuezinas mando que las truxessen de vn palo, que en las islas de Barlouento llaman Magnéy, y en la lengua general del Peru se llama Chúchau, que quitada la corteza el meollo es fofo, blando y muy liuiano. A los tres apellidos Vicos, Yúcay, Tampu, que todas son el rio abaxo de Yúcay mando por particular fauor y merced, q̃ truxessen las orejas mas abiertas que todas las otras nasciones, mas que no llegassen a la mitad del tamaño, que el Inca las traya: para lo qual les dio medida del tamaño del horado, como lo auia hecho a todos los demas apellidos, para q̃ no excediessen en el grãdor de los horados; las orejeras mando que fuessen del junco Tutúra, porque a semejauã mas a las del Inca. Llamauan orejeras, y no çarcillos porque no pendian de las orejas, sino que andauan encaxadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cantaro.

Las diferencias que el Inca mã-

do

do que huuiesse en las insignias, demas de que eran señales para que no se confundiessen las nasciones y apellidos, dizen los mesmos vassallos que tenian otra significació, y era, que las que mas semejauan a las del Rey, essas eran de mayor fauor, y demas acceptacion. Empero que no las dio por su libre voluntad, aficionandose mas a vnos vassallos que a otros, sino conformandose con la razon y justicia; que a los que auia visto mas dociles a su doctrina, y que auian trabajado mas en la reducion de los demas Yndios, a essos auia semejado mas a su persona en las insignias, y hecholes mayores fauores, dandoles siempre a entender, que todo quanto hazia con ellos, era por orden y reuelació de su padre el Sol: y los Yndios lo creyan assi, y por esso mostrauan tanto contento de qualquiera cosa, que el Inca les mandasse, y de qualquiera manera que los tratasse, porque demas de tenerlo por reuelacion del Sol, veyan por esperiencia el beneficio que se les siguia de obedescerle.

A lo vltimo, viendose ya el Inca viejo, mando que los mas principales de sus vassallos se juntasse en la ciudad del Cozco, y en vna platica solene les dixo, que el entendia boluerse presto al cielo a descansar con su padre el Sol, que le llamaua (fueron palabras que todos los Reyes sus descendientes las vsaron quando sentian morirse) y que auiendoles de dexar, queria dexarles el colmo de sus fauores, y mercedes, que era el apellido de su nombre real, para que ellos, y sus descendientes viuiessen honrados, y estimados de todo el mundo; y assi, para que viessen el amor que como a hijos les tenia, mando que ellos y sus descendientes para siempre se llamassen Incas sin alguna distincion, ni diferencia de vnos a otros, como auian sido los demas fauores y mercedes passadas, sino que llanamente, y generalmente gozassen todos de la alteza deste nombre, que por ser los primeros vassallos que tuuo, y porque ellos se auian reduzido de su voluntad, los amaua como a hijos, y gustaua de darles sus insignias, y nombre real, y llamarles hijos, porque esperaua dellos, y de sus descendientes que como tales hijos seruirian a su Rey presente, y a los que del sucediessen en las conquistas y reducion de los demas Yndios para aumẽto de su imperio, todo lo qual les mandaua guardallé en el coraçon, y en la memoria, para correspónder con el seruicio como leales vassallos, y que no queria que sus mugeres, y hijas se llamassé Pallas, como las de la sangre real, por que no siendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para seruir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Destos Incas hechos por preuilegio son los que ay aora enel Peru que se llaman Incas, y sus mugeres se llamã Pallas, y Coyas, por gozar del barato, que a ellos, y a las otras nasciones en esto, y en otras muchas cosas semejantes les an hecho los Españoles. Que de los Incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necessidad no conoscidos sino qual y qual: por

que

que la tirania y crueldad de Atahuallpa los destruyo. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los mas principales y notorios acabaron en otras calamidades, como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traya en la cabeça, reseruo sola vna para si, y para los Reyes sus descendientes, la qual era vna borla colorada a manera de rapazejo, que se tendia por la frente de vna sien a otra. El principe eredero la traya amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la dauan quando le jurauan por principe successor, y de otras insignias que despues truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en su lugar, quando tratemos del armar caualleros a los Incas.

El fauor de las insignias que su Rey les dio, estimaron los Yndios en mucho, porque eran de la persona real, y aunque fueron con las diferencias que diximos, las aceptaran con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer, que las auia dado, como se ha dicho, por mandado del Sol, justificados segun los meritos precedidos de cada nacion: y por tanto se preciaron dellas en summo grado. Mas quando vieron la grandeza de la vltima merced, que fue la del renombre Inca, y que no solo auia sido para ellos, sino tambien para sus descendientes, quedaron tan admirados del animo real de su principe, de su liberalidad, y magnificencia, que no sabian como la encarescer. Entre si vnos con otros dezian, que el Inca no contento de auerlos sacado de fieras, y trocado los en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios q̃ les auia hecho, en enseñarles las cosas necessarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su Dios el Sol, que bastaua para que fueran esclauos perpetuos, se auia humanado a darles sus insignias reales, y vltimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les auia comunicado la magestad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y diuino, que nadie osaua tomarlo en la boca, sino con grandissima veneracion, solamente para nombrar al Rey: y que aora por darles ser y calidad, lo huuiesse hecho tan comun, que pudiessen todos ellos llamarselo a boca llena, hechos hijos adoptiuos, contentandose ellos con ser vasallos ordinarios del hijo del Sol.

CAP. XXIIII. *Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey.*

COnsiderando bien los Yndios la grandeza de las mercedes, y el amor con que el Inca se las auia hecho, echauan grandes bendiciones y loores a su principe, y le buscauan titulos, y renombres que yguala ssen con la alteza de su animo, y significassen en junto sus heroycas virtudes: y assi entre otros que le inuentaron fueron dos, el vno fue Capac, que quiere dezir rico, no de hazienda, que como los Yndios dizen, no truxo este princi-

príncipe bienes de fortuna, sino grandezas de animo, de mansedumbre, piedad, clemencia, liberalidad justicia, y magnanimidad, y deseo, y obras para hazer bien a los pobres, y por auerlas tenido este Inca tan grandes, como sus vassallos las cuentan, dizen que dignamente le llamaron Capac: también quiere dezir rico y poderoso en armas. El otro nombre fue llamarle Huac chacúyac, que quiere dezir, amador, y bien hechor de pobres, para que como el primero significaua las grandezas de su animo, el segundo significasse los beneficios que a los suyos auia hecho, y desde entonces se llamó este príncipe Manco Capac, auiendose llamado hasta alli Manco Inca Manco es nombre proprio, no sabemos que signifique en la lengua general del Peru, aunque en la particular que los Incas tenian para hablar vnos con otros (la qual me escriuen del Peru se ha perdido ya totalmente) deuia de tener alguna significacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los Reyes la tenian, como adelante veremos quando declaremos otros nombres. El nombre Inca, en el príncipe, quiere dezir señor, o Rey, o Emperador, y en los demas quiere dezir señor, y para interpretarle en toda su significacion, quiere dezir hombre de la sangre real: que a los Curacas por grandes señores que fuessen no les llaman Incas, Palla quiere dezir muger de la sangre real, y para distinguir al Rey de los demas Incas le llaman Capa Inca, que quiere dezir solo señor, de la manera que los suyos llaman al Turco gran señor. Adelante declararemos todos los nombres Regios masculinos, y femeninos, para los curiosos que gustaran saberlos. También llamauá los Indios a este su primer Rey, y a sus descendientes Yntip churin, que quiere dezir hijo del Sol, pero este nombre mas se lo dauan por naturaleza, como falsamente lo creyan que por impusicion.

CAP. XXV. *Testamento y muerte del Inca Manco Capac.*

MAnco Capac Reyno muchos años, mas no saben dezir de cierto quantos, dizen que mas de treinta, y otros que mas de quarenta, ocupado siempre en las cosas q̃ hemos dicho, y quando se vio cercano a la muerte llamo a sus hijos, que eran muchos, assi de su muger la Reyna Mama Oello Huaco, como de las concubinas que auia tomado, diziendo que era bien que huuiesse muchos hijos del Sol. Llamo assi mismo los mas principales de sus vassallos, y por via de testamento les hizo vna larga platica, encomendando al príncipe heredero, y a los demas sus hijos el amor y beneficio de los vassallos, y a los vassallos la fidelidad y seruicio de su Rey, y la guarda de las leyes que les dexaua, afirmando que todas las auia ordenado su padre el Sol. Con esto despidio los vassallos, y a los hijos hizo en secreto otra platica, que fue la vltima, en que les mando, siempre tuuiessen en la memoria que eran hijos del Sol, para le respetar, y adorar como a Dios, y como a padre, dixo-

les

les que a imitacion suya hiziessen guardar sus leyes y mandamiẽtos, y que ellos fuessen los primeros en guardarles, para dar exemplo a los vassallos, y que fuessen mansos y piadosos, que reduxessen los Yndios por amor, atrayendolos con beneficios y no por fuerça que los forçados nunca les serian buenos vassallos, que los mantuuiessen en justicia, sin consentir agrauio entre ellos; y en suma les dixo que en sus virtudes mostrassen que eran hijos del Sol, confirmando con las obras lo que certificauan con las palabras, para que los Yndios les creyessen; donde no que harian burla dellos, si les viessen dezir vno, y hazer otro. Mandoles, que todo lo que les dexaua encomendado, lo encomendassen ellos a sus hijos, y descendientes de generacion en generacion: para que cumpliessen y guardassen lo que su padre el Sol mandaua, afirmando que todas eran palabras suyas, y que assi las dexaua por via de testamento, y vltima voluntad; dixoles que le llamaua el Sol, y que se yua a descansar con el, que se quedassen en paz, que desde el cielo ternia cuydado dellos, y les fauoreceria y socorreria en todas sus necessidades. Diziendo estas cosas y otras semejantes, murio el Inca Manco Cápac, dexo por principe eredero a Sinchi Roca su hijo primogenito, y de la Coya Máma Oello Huáco su muger y hermana. Demas del principe dexaron estos Reyes otros hijos y hijas los quales casaron entre si vnos cõ otros, por guardar limpia la sangre, que fabulosamente dezian descender del Sol; porque es verdad que tenian en suma veneracion la que descendia limpia destos Reyes, sin mezcla de otra sangre, porque la tuuieron por diuina, y toda la demas por humana, aunque fuesse de grandes señores de vassallos, que llaman Curacas.

El Inca Sinchi Róca casó con Mama Oello, o Mama Córa (como otros quieren) su hermana mayor: por imitar el exemplo del padre, y el de los abuelos Sol y Luna, porque en su gentilidad tenian, que la Luna era hermana y muger del Sol. Hizieron este casamiento por conseruar la sangre limpia, y porque al hijo eredero le perteneciesse el reyno, tanto por su madre, como por su padre, y por otras razones que adelante diremos mas largo. Los demas hermanos legitimos, y no legitimos tambien casaron vnos con otros, por conseruar, y aumentar la sucessión de los Incas. Dixeron que el casar destos hermanos vnos con otros lo auia ordenado el Sol, y que el Inca Manco Capac lo auia mandado, porq̃ no tenian sus hijos con quien casar, para que la sangre se conseruasse limpia, pero que despues no pudiesse nadie casar con la hermana sino solo el Inca eredero, lo qual guardaron ellos como lo veremos en el processo de la historia.

Al Inca Manco Capac lloraron sus vassallos con mucho sentimiẽto, duro el llanto y las obsequias muchos meses, embalsamaron su cuerpo para tenerlo consigo, y no perderlo de vista, adoraronle por Dios hijo del Sol; ofrecieronle muchos sacrificios de carneros, corderos,

ros,y ouejas,y conejos caseros, de aues,de mieses,y legumbres, confessandole por señor de todas aquellas cosas que les auia dexado. Lo que yo,conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjuturar del origen deste principe Manco Inca que sus vassallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es, q̃ deuio de ser algun Yndio de buen entendimiento,prudencia, y consejo,y que alcanço bien la mucha simplicidad de aquellas nasciones, y vio la necessidad que tenian de doctrina,y enseñança para la vida natural,y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingio aquella fabula,diziendo que el y su mnger eran hijos del Sol, que venian del cielo, y que su padre los embiaua, para que doctrinassen y hiziessen bien a aquellas gentes: y para hazerse creer deuio de ponerse en la figura, y abito que truxo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las trayan, que cierto eran increybles a quien no las huuiera visto como yo,y al que las viera aora(si las vsan) se le hara estraño imaginar como pudieron agrandarlas tanto; y como con los beneficios y honras que a sus vassallos hizo, confirmasse la fabula de su genealogia, creyeron firmemente los Yndios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adorarõ por tal,como hizieron los gentiles antiguos,con ser menos brutos, a otros que les hizieron semejantes beneficios;porque es assi que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto;como a mirar,si lo que hazẽ los maestros conforma con lo que les dizen; y hallando conformidad en la vida,y en la doctrina,no han menester argumentos para conuẽcerlos a lo que quisieren hazer dellos. He dicho esto,porque ni los Incas de la sangre real,ni la gente comun, no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fabulas historiales, las quales se semejan vnas a otras, y todas concuerdan en hazer a Manco Capac primer Inca.

CAP. XXVI. Los nombres reales y la significacion dellos.

SEra bien digamos breuemente la significacion de los nombres reales apelatiuos, assi de los varones,como de las mugeres,y a quiẽ y como se los dauan, y como vsauan dellos:paraque se vea la curiosidad que los Incas tuuieron en poner sus nombres y renombres;que en su tanto no dexa de ser cosa notable: y principiando del nombre Inca es de saber que en la persona real significa Rey o Emperador, y en los de su linage quiere dezir hõbre de la sangre real, que el nombre Inca pertenescia a todos ellos con la diferencia dicha, pero auiã de ser descendientes por la linea masculina, y no por la femenina. Llamauan a sus Reyes Cápa Inca, que es solo Rey, o solo Emperador,o solo señor, porq̃ Cãpa quiere dezir solo: y este nombre no lo dauan a otro alguno de la parentela,ni aun al principe eredero,hasta que auia eredado:porque siendo el Rey solo, no podian dar su apellido a otro, que fuera ya hazer muchos

chos Reyes. Aſsí meſmo les llamauan Huacchacuyac, que es amador y bien hechor de pobres, y eſte renombre tampoco lo dauan a otro alguno ſino al Rey, por el particular cuydado que todos ellos deſde el primero haſta el vltimo tuuieron de hazer bien a ſus vaſſallos. Ya atras queda dicho la ſignificacion del renombre Capac q̃ es rico de magnanimidades, y de realezas para con los ſuyos: dauanſelo al Rey ſolo y no a otro, porque era el principal bien hechor dellos. Tambien le llamauan Yntip churin, que es hijo del Sol, y eſte apellido ſe lo dauan a todos los varones de la ſangre real, porque ſegun ſu fabula, deſcendian del Sol y no ſe lo dauan a las hembras. A los hijos del Rey, y a todos los de ſu parentela por linea de varon, llamauan Aúqui, que es infante, como en Eſpaña a los hijos ſegundos de los Reyes: retenian eſte apellido haſta que ſe caſauan, y en caſandoſe les llamauan Inca. Eſtos eran los nombres y renombres que dauan al Rey, y a los varones de ſu ſangre real, ſin otros que adelante ſe veran, que ſiendo nombres proprios ſe hizieron apellidos en los deſcendientes.

Viniendo a los nombres, y apellidos de las mugeres de la ſangre real, es aſsí, que a la Reyna muger legítima del Rey llaman Cóya, quiere dezir Reyna, o Emperatriz. Tambien le dauan eſte apellido Mamánchic, que quiere dezir, nueſtra madre: porque, a imitacion de ſu marido, hazia oficio de madre con todos ſus pariẽtes, y vaſſallos. A ſus hijas llamauan Cóya por participacion de la madre, y no por apellido natural, porque eſte nombre Cóya pertenecia ſolamente a la Reyna. A las concubinas del Rey, que eran de ſu parentela, y a todas las demas mugeres de la ſangre real llamauan Palla, quiere dezir, muger de la ſangre real. A las demas concubinas del Rey, que eran de las eſtrangeras, y no de ſu ſangre, llamauan Mamacúna, que baſtaria dezir matrona, mas en toda ſu ſignificacion quiere dezir, muger que tiene obligacion de hazer oficio de madre. A las Infantas hijas del Rey, y a todas las demas hijas de la parentela, y ſangre real llamauan Nuſta, quiere dezir, donzella de ſangre real: pero era con eſta diferencia, que a las ligitimas en la ſangre real dezian llanamente Núſta, dando a entender que eran de las ligitimas en ſangre. A las no ligitimas en ſangre llamauan con el nombre de la prouincia de do de era natural ſu madre, como dezir Cólla Núſta: Huanca Núſta, Yuca Núſta, Quítu Núſta, y aſsí de las demas prouincias, y eſte nombre Núſta lo retenian haſta que ſe caſauan, y caſadas ſe llamauan Palla.

Eſtos nombres y renombres dauan a la deſcendencia de la ſangre real por linea de varon, y en faltando eſta linea, aunque la madre fueſſe parienta del Rey, que muchas vezes dauan los Reyes parientas ſuyas de las baſtardas por mugeres a grandes ſeñores, mas ſus hijos y hijas no tomauan de los apellidos de la ſangre real, ni ſe llamauan Incas, ni Pallas, ſino del apellido de ſus padres: porque dela deſcen-

descendencia feminina no hazían caso los Incas, por no baxar su sangre real de la alteza en que se tenia: que aun la descendencia masculina perdia mucho de su ser real por mezclarse con sangre de muger estrangera, y no del mismo linage: quanto mas la feminina. Cotejando aora los vnos nombres cõ los otros veremos, que el nombre Cóya, que es Reyna, corresponde al nombre Cápa Inca, que es Solo señor: y el nombre Mamanchic que es madre nuestra, responde al nombre Huacchacúyac, que es amador y bien hechor de pobres, y el nombre Nústa, que es infanta, responde al nombre Auqui, y el nombre Palla, que es muger de la sangre real, responde al nombre Inca. Estos eran los nombres reales los quales yo alcance, y vi llamarse por ellos a los Incas y a las Pallas, porque mi mayor conuersacion en mis niñezes fue con ellos. No podian los Curacas por grandes señores que fuessen, ni sus mugeres, ni hijos tomar estos nombres; porque solamente pertenescian a los de la sangre real, descendientes de varon en varon: aunque Don Alonso de Erzílla y Cuñiga en la declaracion que haze de los vocablos Yndianos, que en sus galanos versos escríue, declarando el nombre Palla díze, que significa señora de muchos vassallos y haziendas: dízelo porque quando este cauallero passó alla, ya estos nombres Inca y Palla en muchas personas andauan impuestos impropriamente; porque los apellidos ílustres y heroycos, son apetescidos de todas las gentes por barbaras, y baxas que sean; y assi no auiendo quien lo estorue, luego vsurpan los mejores apellidos, como ha acaescido en mi tierra.

(?)

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, en el qual se dà cuenta de la idolatria delos Incas, y que rastrearon a nuestro Dios verdadero, que tuuieron la inmortalidad del anima, y la resurrection vniuersal. Dize sus sacrificios y ceremonias: y q̃ para su gouierno registrauan los vassallos por decurias: el oficio de los decuriones: La vida y conquistas de Sinchi Roca Rey segundo: y las de Loque Yupanqui Rey tercero: y las ciencias que los Incas alcançaron contiene veynte y ocho capitulos.

CAP. I. La idolatria de la segunda edad, y su origen.

A q̃ llamamos segunda edad, y la idolatria que en ella se vsó, tuuo principio de Mãco Capac Inca, fue el primero que leuãtó la monarquia de los Incas Reyes del Peru, que reynaron por espacio de mas de quatro cientos años, aũque el Padre Blas Valera dize q̃ fueron mas de quinientos, y cerca de seiscientos. De Mãco Capac hemos dicho ya quiẽ fue, y de dõde vino, como dio prin cipio a su imperio, y la reducion q̃ hizo de aquellos Yndios sus primeros vassallos, como les enseño a sembrar y criar, y a hazer sus casas, y pueblos, y las demas cosas necessarias para el sustento de la vida natural: y como su hermana y muger la Reyna Mama Ocllo Huaco enseñó a las Yndias a hilar, y texer, y criar sus hijos, y a seruir sus maridos con amor y regalo, y todo lo demas que vna buena muger deue hazer en su casa. Assimismo dixímos que les enseñaron la ley natural, y les dieró leyes, y preceptos para la vida moral en prouecho comun de todos ellos, para que no se offendiessen en sus honras, y haziendas, y que juntamente les enseñaron su idolatria, y mãdaron q̃ tuuiessen, y adorassen por principal Dios al Sol, persuadiendoles a ello con su hermosura y resplandor. Deziales q̃ no en balde el Pacha camac (que es el sustentador del mundo) le auia auentajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dandoselas por criadas, sino para que lo adorassen y tuuiessen por su dios. Representauales los muchos beneficios que cada dia les hazia, y el que vltimamente les auia hecho en hauerles embiado sus hijos, para que sacandolos de ser brutos los hiziessen hombres, como lo auian visto por experiencia, y adelante verian mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los desengañaua de

la baxeza y vileza de sus muchos dioses, diziendoles, que esperança podian tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necessidades: o que mercedes auian recebido de aquellos animales, como los recebian cada dia de su padre el Sol? Mirassen, pues la vista les desengañaua; que las yeruas y plantas y arboles, y las demas cosas q̃ adorauan, las criaua el Sol para seruicio de los hõbres, y sustento de las bestias. Aduirtiessen la diferencia que auia del resplandor y hermosura del Sol, a la suziedad y fealdad del sapo, lagartija y escuerço, y las demas sauandijas que tenian por dioses. Sin esto mandaua q̃ las cassen, y se las truxessen delante, deziales, que aquellas sauandijas mas eran para hauerles asco y horror, q̃ para estimarlas, y hazer caso dellas. Cõ estas razones, y otras tan rusticas persuadio el Ynca Mãco Capac a sus primeros vassallos, a que adorassen al Sol, y lo tuuiessen por su Dios.

Los Yndios conuencidos con las razones del Ynca, y mucho mas con los beneficios que les auia hecho, y desengañados cõ su propria vista, recibierõ al Sol por su Dios, solo sin compañia de padre, ni hermano. A sus Reyes tuuieron por hijos del Sol, porque creyeron simplicissimamente, que aquel hõbre y aquella muger, que tanto auian hecho por ellos, eran hijos suyos venidos del cielo; y assi entonces los adorarõ por diuinos, y despues a todos sus descendientes con mucha mayor veneracion interior, y exterior, que los Gẽtiles antiguos Griegos, y Romanos adoraron a Iupiter, Venus, y Marte: &c. Digo que oy los adoran como entonces, que para nombrar alguno de sus Reyes Incas, hazen primero grandes ostentaciones de adoracion, y si les reprehenden, que porque lo hazen pues saben que fueron hombres como ellos, y no dioses. Dizẽ, que ya estan desengañados de su ydolatria, pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios q̃ dellos recibieron, que se huuieron con sus vassallos como Incas hijos del Sol, y no menos: q̃ les muestren a hora otros hombres semejãtes, que tambien los adorarán por diuinos.

Esta fue la principal ydolatria de los Yncas, y la que enseñaron a sus vassallos, y aunq̃ tuuieron muchos sacrificios como adelante diremos, y muchas supersticiones, como creer en sueños, mirar en agueros, y otras cosas de tanta burleria como otras muchas que ellos vedaron, enfin no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron por sus eccelencias, y beneficios naturales, como gente mas considerada y mas política, que sus antecessores los de la primera edad, y le hizieron templos de increible riqueza, y aunque tuuieron a la luna por hermana, y muger del Sol, y madre de los Yncas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos tuuieron la en gran veneracion: por madre vniuersal, mas no passaron adelante en su idolatria. Al relampago, trueno, y rayo tuuieron por criados del Sol, como adelante veremos en el aposento que les tenia hecho en la casa del Sol en el Coz

co,

co,mas no los tuuieron por dioſes, como quiere alguno de los Eſpañoles hiſtoriadores, antes abominaron,y abominã la caſa,o qualquier otro lugar del campo,donde acierta a caer algun rayo: la puerta de la caſa cerrauan a piedra y lodo, para que jamas entraſſe nadie en ella:y el lugar del campo ſeñalauã con mojones,para que ninguno lo hollaſſe: tenian aquellos lugares por mal hadados, deſdichados, y malditos:dezian que el Sol los auia ſeñalado por tales con ſu criado el rayo. Todo lo qual vi yo en Cozco,que en la caſa real que fuè del Inca Huaynacápac en la parte que della cupo a Antonio Altamirano quando repartierõ aquella ciudad entre los cõquiſtadores.En vn quarto della auia caydo vn rayo en tiẽpo de Huaynacapac. Los Yndios le cerraron las puertas a piedra y lodo,tomaronlo por mal aguero para ſu Rey,dixeron que ſe auia de perder parte de ſu imperio,o acaeſcerle otra deſgracia ſemejante,pues ſu padre el Sol ſeñalaua ſu caſa por lugar deſdichado. Yo alcance el quarto cerrado,deſpues lo reedificarõ los Eſpañoles, y dentro en tres años cayò otro rayo,y dio en el miſmo quarto, y lo quemò todo. Los Yndios entre otras coſas dezian, que ya que el Sol auia ſeñalado aquel lugar por maldito, que para que boluian los Eſpañoles a edificarlo,ſino dexarlo deſamparado como ſe eſtaua ſin hazer caſo del. Pues ſi como dize aquel hiſtoriador los tuuieran por dioſes, claro eſta que adoraran aquellos ſitios por ſagrados,y en ellos hizieran ſus mas famoſos templos,diziendo que ſus dioſes,el rayo,trueno, y relãpago querian habitar en aquellos lugares, pues los ſeñalauan y cõſagrauan ellos proprios. A todos tres juntos llaman Yllapa,y por la ſemejança tan propria dieron eſte nombre al arcabuz. Los demas nombres que atribuyen al trueno,y al Sol en Trinidad ſon nueuamente compueſtos por los Eſpañoles,y en eſte particular,y en otros ſemejantes no tuuieron cierta relacion para lo que dizen,porque no huuo tales nombres en el general lenguage de los Yndios del Peru,y aun en la nueua compoſtura(como nombres no tambien compueſtos)no tienen ſignificacion alguna de lo que quieren,o querrian que ſignificaſſen.

CAP. II. *Raſtrearon los Yncas al verdadero Dios nueſtro Señor.*

DEmas de adorar al Sol por Dios viſible,a quié ofrecieron ſacrificios, y hizieron grãdes fieſtas(como en otro lugar diremos) los Reyes Yncas, y ſus Amautas,que eran los Philoſophos raſtrearon con lumbre natural al verdadero ſũmo Dios, y Señor nueſtro, que criò el cielo y la tierra,como adelante veremos en los argumentos y ſentencias, que algunos dellos dixeron de la diuina Mageſtad: al qual llamaron Pachacamac, es nombre compueſto de Pacha, que es mundo vniuerſo, y de Cámac, participio de preſente del verbo Cama,que es animar

nímar,el qual vérbo ſe deduze del nombre Cama,que es anima: Pachacámac quiere dezír, el que da anima al mundo vníuerſo,y en toda ſu propria y entera ſignificació quiere dezir,el que haze con el vniuerſo lo que el anima con el cuerpo. Pedro de Cieça capitulo ſetenta y dos,díze aſsi: El nombre deſte demonio queria dezir hazedor del mundo:porque Cáma quíere dezir hazedor y Pacha mundo, &c.Por ſer Eſpañol no ſabia la lẽgua tambien como yo,que ſoy Yndío Inca. Tenian eſte nombre en tan gran veneracion que no le oſauan tomar en la boca, y quando les era forçoſo tomarlo,era hazien do afectos y mueſtras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros,inclinando la cabeça, y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo,y baxandolos al ſuelo,leuantan do las manos abiertas en derecho de los hombros,dando beſos al ayre: que entre los Incas y ſus vaſſallos eran oſtentaciones de ſumma adoracion y reuerencia, con las quales demonſtraciones nombrauan al Pachacámac,y adorauan al Sol,y reuerenciauan al Rey, y no mas;pero eſto tambien era por ſus grados mas y menos,a los de la ſangre real acatauan con parte deſtas cerimonias, y a los otros ſuperiores como eran los Caciques con otras muy diferentes é inferiores. Tuuieron al Pachacámac en mayor veneracion interior que al Sol que como he dicho, no oſauan tomar ſu nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada paſſo. Preguntado quíen era el Pachacámac dezian, que era el que daua vida al vniuerſo, y le ſuſtentaua, pero que no le conocian,porque no le auian viſto, y que por eſto no le hazian templos, ni le ofreſcían ſacrificios: mas que lo adorauan en ſu coraçon (eſto es mentalmente) y le tenian por Dios no conoſcido. Aguſtin de Carate libro ſegundo capitulo quinto, eſcriuiendo lo que el Padre fray Vicente de Valuerde dixo al Rey Atahuállpa, que Chriſto nueſtro Señor auía criado el mundo,dize que reſpondio el Inca. Que el no ſabia nada de aquello, ni que nadie criaſſe nada ſino el Sol,a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a ſus Guacas;y que Pachacámac lo auía criado todo, lo que allí auia,&c. de donde conſta claro,que aquellos Yndios le tenían por hazedor de todas las coſas.

Eſta verdad que voy diziendo, que los Yndios raſtrearon con eſte nombre, y ſe lo dieron al verdadero Dios nueſtro, la teſtifico el Demonío mal que le peſo,aunque en ſu fauor, como padre de mentiras, diziendo verdad disfreçada con mentira, ó mentira díſfreçada con verdad:que luego que vio predícar nueſtro ſancto Euangelío, y vio que ſe bautizauan los Yndios, dixo a algunos familiares ſuyos en el valle que oy llaman Pachacámac (por el famoſo templo que alli edificaron a eſte dios no conoſcído) que el Dios que los Eſpañoles predicauan, y el, era todo vno; como lo eſcríue Pedro de Cieça de Leon en la demarcacíon del Peru capítulo ſetenta y dos; y el reuerendo padre fray Gerónimo Roman en la repu-

republica de las Yndias occidentales libro primero capitulo quinto dize lo mismo, hablando ambos deste mismo Pachacámac, aun que por no saber la propria significacion del vocablo, se lo atribuyeron al Demonio. El qual en dezir que el Dios de los Christianos, y el Pachacámac era todo vno, dixo verdad: porque la intencion de aquellos Yndios fue dar este nombre al summo Dios, que da vida y ser al vniuerso: como lo significa el mismo nombre: y en dezir que el era el Pachacámac, mintio, por que la intencion de los Yndios nunca fue dar este nombre al Demonio, que no le llamaron sino Çupay, que quiere dezir diablo, y para nombrarle escupian primero en señal de maldicion, y abominacion: y al Pachacámac nombrauan con la adoracion, y demonstraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos infieles, hazia se dios, entrandose en todo aquello, que los Yndios veneraua, y acatauan por cosa sagrada: hablaua en sus oraculos, y templos, y en los rincones de sus casas, y en otras partes, diziendoles que era el Pachacámac, y que era todas las demas cosas, a que los Yndios atribuyan deydad, y por este engaño adorauan aquellas cosas, en que el Demonio les hablaua, pensando que era la deydad que ellos imaginauan; que si entendieran que era el Demonio, las quemaran entonces, como ahora lo hazen por la misericordia del Señor, que quiso comunicarseles.

Los Yndios no saben de suyo, o no osan dar la relacion destas cosas con la propria significacion, y declaracion de los vocablos, viendo que los Christianos Españoles las abominan todas por cosas del demonio; y los Españoles tampoco aduierte en pedir la noticia dellas con llaneza: antes las confirman por cosas diabolicas como las imaginan: y tambien lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas, para ver y entẽder la deduction y composicion, y propria significacion de las semejãtes dictiones: y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Tici viracocha, que yo no se que signifique, ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacamac, que los historiadores Españoles tanto abominan por no entender la significacion del vocablo; y por otra parte tienen razõ, porque el demonio hablaua en aquel riquísimo templo, haziendose Dios debaxo deste nombre, tomandolo para si. Pero si a mí, que soy Yndio Christiano catolico por la infinita misericordia me preguntassen aora como se llama Dios en tu lengua? diria Pachacámac, porque en aquel general lẽguage del Peru no ay otro nõbre para nombrar a Dios sino este, y todos los demas, que los historiadores dizen, son generalmẽte impropios: porque, o no son del general lenguage, o son corruptos con el lẽguage de algunas prouincias particulares, o nueuamẽte compuestos por los Españoles, y aunque algunos de los nueuamente compuestos pueden passar conforme a la significacion Española, como el Pachayachacher, que quieren que di-

ga hazedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para dezir hazedor auia de dezir Pacharurac, porque Rura quiere dezir hazer: aquel general lenguage los admite mal: porque no son suyos naturales, sino aduenedizos; y tambien porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza, y magestad donde le sube, y encumbra este nombre Pachacámac que es el suyo proprio, y para que se entienda lo que vamos diziendo, es de saber, que el verbo Yácha, significa aprender, y añadiendole esta silaba chi, significa enseñar; y el verbo Rura significa hazer, y con la chi, quiere dezir, hazer que hagan, o mandar que hagan, y lo mismo es de todos los demas verbos, que quieran imaginar. Y assi como aquellos Yndios no tuuieron atencion a cosas especulatiuas, sino a cosas materiales, assi estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hazer obras grandiosas y diuinas, como hazer el mundo, &c. sino que significan hazer, y enseñar artes, y oficios baxos, y mecanicos, obras que pertenescen a los hombres, y no a la diuinidad. De toda la qual materialidad está mui agena la significacion del nombre Pachacámac, que como se ha dicho, quiere dezir, el que haze con el mundo vniuerso, lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento, y sustento, &c. Por lo qual consta claro la impropriedad de los nombres nueuamente compuestos, para darselos a Dios (si han de hablar en la propria significacion de aquel lenguage) por la baxeza de sus significaciones; pero puedese esperar, que con el vso se vayá cultiuando, y recibiendose mejor; y aduiertan los componedores a no trocar la significacion del nombre, o verbo en la composicion, que importa mucho, para que los Yndios los admitan bien, y no hagan burla dellos; principalmente en la enseñança de la doctrina Christiana, para la qual se deuen componer pero con mucha atencion.

CAP. III. *Tenian los Incas vna ✠ en lugar sagrado.*

Vuieron los Reyes Incas en el Cozco vna cruz de marmol fino de color blanco, yencarnado, que llaman jaspe cristalino: no saben dezir desde que tiempo la tenian. Yo la dexe el año de mil y quinientos y sessenta en la sacristia de la yglesia catredal de aquella ciudad, que la tenían colgada de vn clauo, asida cõ vn cordel, que entraua por vn agujero, que tenia hecho en lo alto de la cabeça. Acuerdome que el cordel era vn orillo de terciopelo negro, quiça en poder de los Yndios tenia alguna asa de plata o de oro: y quien la saco de donde estaua la troco por la de seda. La cruz era quadrada tan ancha como larga, tẽdria de largo tres quartas de vara, antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y casi otro tãto de grueso era enteriza toda de vna pieça mui bien

bien labrada cõ ſus eſquinas muy bien ſacadas, toda pareja, labrada de quadrado, la piedra muy bruñida y luſtroſa. Tenian la en vna de ſus caſas reales en vn apartado de los que llaman Huaca, que es lugar ſagrado. No adorauan en ella, mas de que la tenian en veneracion, deuia ſer por ſu hermoſa figura, o por algun otro reſpecto que no ſaben dezir. Aſsi la tuuieron haſta que el marques dõ Franciſco Piçarro entro en el valle de Tumpiz, y por lo que alli le ſucedio a Pedro de Candía, la adorarõ, y tuuierõ en mayor veneracioõ, como en ſu lugar diremos.

Los Eſpañoles, quando ganaron aquella imperial ciudad, y hizieron templo a nueſtro ſummo Dios, la puſieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que ſe ha referido, que fuera muy juſto la puſieran en el altar mayor muy adornada de oro, y piedras precioſas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los Yndios a nueſtra ſancta religion con ſus proprias coſas, comparandolas cõ las nueſtras, como fue eſta cruz, y otras que tuuieron en ſus leyes, y ordenanças muy allegadas a la ley natural, que ſe pudieran cotejar con los mandamientos de nueſtra ſancta ley, y con las obras de miſericordía, que las huuo en aquella gentílidad muy ſemejantes, como adelante veremos. Y por que es a propoſito de la cruz, dezímos que como es notorio, por aca ſe vſa jurar a Dios, y a la cruz, para afirmar lo que dizen aſsi en juyzio como fuera del, y muchos lo hazen ſin neceſsidad de jurar, ſino del mal abito hecho, dezimos para confuſion de los que aſsi lo hazen, que los Incas, y todas las naſciones de ſu imperio no ſupieron jamas que coſa era jurar. Los nombres del Pachacámac, y del Sol, ya ſe ha dicho la veneracion, y acatamiento con que los tomauan en la boca, que no los nombrauan ſino para adorarlos. Quando examinauan algun teſtigo, por muy graue que fueſſe el caſo, le dezia el juez (en lugar de juramento) prometes dezir verdad al Inca? dezia el teſtigo ſi prometo. Boluia a dezírle, mira que la has de dezir ſin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que paſſó, ſino que digas llanamente lo que ſabes en eſte caſo. Boluia el teſtigo a retificarſe, diziendo aſsi lo prometo de veras. Entonces debaxo de ſu promeſſa le dexauan dezir todo lo que ſabía del hecho, ſin atajarle, ní dezirle, no os preguntamos eſſo, ſino eſtotro, ni otra coſa alguna. Y ſi era aueriguacion de pendencía, aunque huuieſſe auido muerte, le dezian, di claramente lo que paſſó en eſta pendencia, ſin encubrir nada de lo que hízo, o dixo qualquiera de los dos q̃ riñeron: y aſsi lo dezia el teſtigo, de manera que por ambas las partes dezia lo que ſabia en fauor, o en contra. El teſtigo no oſaua mentír, porque de mas de ſer aquella gente timidiſsima, y muy religioſa en ſu idolatria, ſabia que le auian de aueriguar la mentíra, y caſtigarle riguroſiſsimamente, que muchas vezes era con muerte, ſi el caſo era graue: no tanto por el daño que auia hecho

con su dicho, como por auer mentido al Inca, y quebrantado su real mandato, que les mandaua que no mintiessen. Sabia el testigo que hablar con qualquiera juez, era hablar con el mismo Inca, que adorauan por dios, y este era el principal respecto que tenian, sin los demas para no mentir en sus dichos.

Despues que los Españoles ganaron aquel imperio, sucedio vn caso graue de muertes en vna prouincia de los Quéchuas. El corregidor del Cózco embio alla vn juez, que hiziesse la aueriguacion. El qual para tomar el dicho a vn Curáca, que es señor de vassallos, le puso delante la cruz de su vara, y le dixo que jurasse a Dios, y a la cruz de dezir verdad, dixo el Yndio: Aun no me han bautizado, para jurar como juran los Christianos. Replicó el juez diziendo, que jurasse por sus dioses el Sol, y la luna, y sus Incas. Respondio el Curáca, nosotros no tomamos essos nõbres sino para adorarlos, y assi no me es lícito jurar por ellos. Dixo el juez, que satisfacion tendremos de la verdad de tu dicho, sino nos das alguna prenda? Bastara mi promessa dixo el Indio, y entender yo que hablo personalmente delante de tu Rey, pues vienes a hazer justicia en su nombre, que assi lo haziamos con nuestros Incas: mas por acudir a la satisfacion que pides, jurare por la tierra, diziendo q̃ se abra, y me trague viuo como estoy, si yo mintiere. El juez tomo el juramento, viendo que no podia mas, y le hizo las preguntas q̃ conuenian acerca de los matadores, para aueriguar quienes eran. El Curaca fue respondiendo, y quando vio que no le preguntauan nada acerca de los muertos, que auian sido agressores de la pendẽcia, dixo, que le dexasse dezir todo lo que sabia de aquel caso, porque diziendo vna parte, y callando otra, entendia que mentia, y que no auia dicho entera verdad, como la auia prometido. Y aunque el juez le dixo, que bastaua que respondiesse a lo que le preguntauan, dixo, que no quedaua satisfecho, ni cũplia su promessa, sino dezia por entero lo que los vnos y los otros hizieron. El juez hizo su aueriguacion como mejor pudo, y se boluio al Cozco, donde causo admiracion el coloquio, que contò auer tenido con el Curáca.

CAP. IIII. *De muchos dioses que los historiadores Españoles impropriamente aplican a los Yndios.*

BOluiendo a la idolatria de los Incas, dezimos mas largamente que atras se dixo, que no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron exteriormente, hizieronle templos, las paredes de alto abaxo aforradas cõ planchas de oro, ofrecieronle sacrificios de muchas cosas, presentarõle grandes dadiuas de mucho oro, y de todas las cosas mas precíosas que tenian, en agradescimiento de que el se las auia dado, adjudicarõle por hazienda suya, la tercia parte de todas las tierras de lauor de

los

los reynos, y prouincias que conquistaron, y la cosecha dellas, e innumerable ganado, hizieronle casas de gran clausura, y recogimiento para mugeres dedicadas a el, las quales guardauan perpetua virginidad.

De mas del Sol adoraron al Pachacámac (como se ha dicho) interiormente por dios no conocido, tuuieronle en mayor veneracion que al Sol, no le ofrecieron sacrificios, ni le hizierõ templos, porque dezian que no le conoscia, porque no se auia dexado ver; empero que creyan que lo auía. Y en su lugar diremos del templo famoso, y riquissimo que huuo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a este dios no conoscido. De manera que los Incas no adoraron mas dioses, que los dos que hemos dicho, visible, é inuisible: porque aquellos Príncipes y sus Amautas, que eran los Philosophos, y doctores de su republica (con ser gente tan sin en señança de letras, que nunca las tuuieron) alcançaron que era cosa indigna, y de mucha afrenta, y deshõra aplicar honra, poderío, nombre, fama, o virtud diuina a las cosas inferiores del cielo abaxo; y assi establescieron ley, y mandaron pregonarla, paraque en todo el imperio supiessen que no auían de adorar mas de al Pachacámac por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hazia a todos, y a la luna venerassen y honrassen, porque era su muger y hermana, y a las estrellas, por damas, y criadas de su casa y corte.

Adelante en su lugar trataremos del dios Viracócha, que fue vna fantasma que se aparecio a vn principe heredero de los Incas, diziendo que era hijo del Sol. Los Españoles aplican otros muchos dioses a los Incas, por no saber diuidir los tiempos, y las idolatrías de aquella primera edad, y las de la segunda: y tambien por no saber la propriedad del lenguage, para saber pedir, y recebir la relaciõ de los Yndios, de cuya ignorancia ha nascido dar a los Incas muchos dioses, o todos los que ellos quitaron a los Yndios, que sujetaron a su imperio; que los tuuieron tantos y tan estraños como arriba se ha dicho; particularmente nascio este engaño de no saber los Españoles las muchas, y diuersas significaciones que tiene este nombre Huaca: el qual, pronunciada la vltima silaba en lo alto del paladar, quiere dezir ydolo, como Iupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el se deduzga verbo, para dezir idolatrar. De mas desta primera y principal significacion tiene otras muchas, cuyos exemplos yremos poniendo, paraque se entiendan mejor. Quiere dezir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el Demonio les hablaua, esto es, los ydolos, las peñas, piedras grandes, o arboles en que el enemigo entraua, para hazerles creer que era dios. Assi mismo llaman Huaca a las cosas que auían ofrecido al Sol, como figuras de hõbres, aues, y animales, hechas de oro o de plata, o de palo, y qualesquiera otras ofrendas, las quales tenian por sagradas, porque las auia recebido el Sol en ofrenda, y eran suyas, y porque lo eran, las tenian

en

en gran veneracion. Tambien llaman Huaca a qualquiera templo grande o chico, y a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas, de donde el Demonio hablaua a los sacerdotes, y a otros particulares, que trataua con el familiarmente: los quales rincones tenian por lugares sanctos, y assi los respectauan como a vn oratorio o sanctuario. Tambien dan el mismo nombre a todas aquellas cosas, que en hermosura, o eccelencia se auentajan de las otras de su especie, como vna rosa, mançana, o camuesa, o qualquiera otra fruta, que sea mayor y mas hermosa, que todas las de su arbol; y a los arboles, que hazen la misma ventaja a los de su especie, le dan el mismo nombre. Por el contrario llaman Huaca a las cosas muy feas y monstruosas, que causan horror y asombro: y assi dauan este nombre a las culebras grãdes de los Antis, que son de a veynte y cinco y de a treynta pies de largo. Tambien llaman Huáca a a todas las cosas que salen de su curso natural, como a la muger q̃ pare dos de vn vientre, a la madre y a los mellizos dauan este nõbre por la estrañeza del parto, y nascimiento, a la parida sacauan por las calles con gran fiesta y regozijo, y le ponían guirnaldas de flores con grandes bayles, y cantares por su mucha fecũdidad; otras nasciones lo tomauan en contrario, que llorauan, teniendo por mal aguero los tales partos. El mismo nombre dan a las ouejas que paren dos de vn vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ser grande, su ordinario parir no es mas de vno, como vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecian mas ayna de los corderos mellizos, si los auia, que de los otros, porque los tenian por de mayor deidad, por lo qual les llaman Huâca; y por el semejante llamã Huáca al hueuo de dos yemas: y el mismo nombre dan a los niños que nascen de pies, o doblados o con seis dedos en pies, o manos, o nasce corcobado, o con qualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo, o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que destos auia muchos, o visojo que llaman señalado de naturaleza. Assi mismo dan este nõbre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas rios, porque se auentajan de las comunes, y a las piedrezitas, y guijarros que hallan en los rios, o arroyos con estraños lauores, o de diuersas colores, que se diferenciã de las ordinarias.

Llamaron Huáca a la gran cordillera de la sierra nenada, que corre por todo el Peru a la larga hasta el estrecho de Magallanes por su largura, y eminencia, que cierto es admirabilissima a quien la mira con atencion. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, q̃ se auentajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las ay de tres, quatro, cinco, y seys leguas de alto, casi tan derechas como vna pared. A las quales los Españoles, corrompiendo el nombre dizen Apachitas, y que los Yndios las adorauan, y les ofrecian ofrendas. De las cuestas diremos luego, y que

y que manera de adoracion era la que hazian, y a quien. A todas estas cosas, y otras semejantes llamaron Huaca, no por tenerlas por dioses, ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hazian a las comunes, por esta causa las mirauan y tratauan con veneracion y respecto. Por las quales significaciones tan diferentes los Españoles no entendiendo mas de la primera y principal significacion, que quiere dezir ydolo, entienden que tenían por dioses todas aquellas cosas que llaman Huaca, y que las adorauan los Incas, como lo haziã los de la primera edad.

Declarando el nombre Apachitas, que los Españoles dan a las cũbres de las cuestas muy altas, y las hazen dioses de los Yndíos, es de saber, que ha de dezir Apachécta, es datiuo, y el genitiuo es Apachecpa, de este partícipio de presente Apachec, que es el nominatiuo, y con la silaba, ta, se haze datiuo, quiere dezir, al que haze lleuar, sin dezir quien es, ni declarar que es lo que haze lleuar: pero conforme al frasis de la lengua, como atras hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significacion, que los Yndios encierran en sola vna palabra, quiere dezir, demos gracias, y ofrezcamos algo al que haze lleuar estas cargas, dando nos fuerças y vigor, para subir por cuestas tan asperas como esta, y nunca lo dezian sino quando estauan ya en lo alto de la cuesta, y por esto dizẽ los historiadores Españoles que llamauan Apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablauan con ellas, porque allí les oyan dezir esta palabra Apachecta, y como no entienden lo que quiere dezir, dan selo por nombre a las cuestas. Entendian los Yndios con lumbre natural, que se deuian dar gracias, y hazer alguna ofrenda al Pachacamac Dios no conoscido, que ellos adorauan mentalmente por auer les ayudado en aquel trabajo: y assi luego que auían subido la cuesta, se descargauan, y alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, y haziendo las mismas ostentaciones de adoracion, que atras diximos para nõbrar al Pachacamac, repetian dos tres vezes el datiuo Apachêcta, y en ofrenda se tirauan de las cejas, y que arrancassen algun pelo, o no, lo soplauan hazia el cielo, y echauan la yerua llamada Cuca que lleuauan en la boca, que ellos tanto prescian, como diziendo que le ofrescian lo mas prescíado que lleuauan, y a mas no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrescían algun palillo, o algunas pajuelas, si las hallauan por alli cerca, y no las hallando, ofrescian vn guijarro, y dõ de no lo auia, echauan vn puñado de tierra, y destas ofrendas auia grandes montones en las cumbres de las cuestas. No mirauan al Sol quando hazian aquellas cerimonias, porque no era la adoracion a el, sino al Pachacamac: y las ofrendas mas erã señales de sus afectos, que no ofrendas: porque bien entendian, que cosas tan viles no eran para ofrescer. De todo lo qual soy testigo, que lo ví caminando con ellos muchas vezes: y mas digo, que no lo hazían los Yndios que yuan descargados, sino los que

lleua

lleuauan carga. Aora en estos tiempos por la misericordia de Dios, en lo alto de aquellas cuestas tienen puestas cruzes, que adoran en hazimiento de gracias, de auerseles comunicado Christo nuestro Señor.

CAP. V. De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa.

ESta misma dicción Huàca, pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta se haze verbo, quiere dezir llorar, por lo qual dos historiadores Españoles, que no supieron esta diferencia dixeron, los Yndios entran llorando, y guayando en sus templos a sus sacrificios, q̃ Huáca esso quiere dezir: auiendo tanta diferencia deste significado llorar a los otros, y siendo el vno verbo y el otro nombre: verdad es, que la diferente significacion consiste solamente en la diferente pronunciacion, sin mudar letra ni acento, que la vltima silaba de la vna diction se pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta. De la qual pronunciacion, y de todas las demas que aquel lenguage tiene, no hazen caso alguno los Españoles por curiosos que sean (con importarles tanto el saberlas) porque no las tiene el lenguage Español. Vera se el descuydo dellos, por lo que me passo con vn religioso Domínico, que en el Peru auia sido quatro años catredatico de la lengua general de aquel imperio. El qual por saber que yo era natural de aquella tierra, me comunico, y yo le visite muchas vezes en san Pablo de Cordoua. Acaescio que vn dia, hablando de aquel lenguage, y de las muchas y diferentes significaciones, que vnos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre Pàcha, que pronunciado llanamente como suenã las letras Españolas, quiere dezir mũdo vniuerso, y tambien significa el cielo, y la tierra, y el infierno, y qualquiera suelo; dixo entonces el Frayle, pues tambien significa ropa de vestir, y el axuar y muebles de casa. Yo dixe es verdad, pero dígame vuestra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que signifique esso? Díxome no la sé. Respondíle, auiendo sido maestro en la lengua yñora esto? pues sepa que para que signifique axuar, o ropa de vestir han de pronunciar la primera silaba, apretando los labios, y rompiendolos con el ayre de la voz, de manera que suene el romperlos; y le mostre la pronunciacion deste nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no se puede enseñar. De lo qual el catredatico y los de mas religiosos, que se hallaron a la platica se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se vee largamente quanto ignoren los Españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso con hauer sido maestro della no los sabia, por do vienen a escreuir muchos yerros, interpretando la mal, como dezir que los Incas y sus vassallos adorauan por dioses

ſes todas aquellas coſas que llamã Huaca, no ſabiẽdo las diuerſas ſignificaciones q̃ tiene. Y eſto baſte de la idolatría y dioſes de los Incas. En laqual idolatría, y en la que antes dellos huuo, ſon mucho de eſtimar aquellos Indios, aſsí los de la ſegunda edad, como los de la primera, que en tãta diuerſidad, y tanta burleria de dioſes como tuuieron, no adorarõ los deleytes, ni los vícios, como los de la antigua Gẽtílidad del mundo viejo, que adorauan a los que ellos confeſſauan por adulteros, homicidas, borrachos, y ſobre todo al Priapo; cõ ſer gente que preſumía tanto de ſus letras y ſaber: y eſtotra tan agena de toda buena enſeñança.

El ídolo Tangatanga, q̃ vn Autor dize que adorauã en Chuquiſacá, y que los Indios dezian que en vno eran tres, y en tres vno. Yo no tuue noticia de tal idolo, ni en el general lẽguage del Peru ay tal dict.õ, quiça es del particular lenguage de aquella priuincia, la qual eſta ciento y ochenta leguas del Cozco; ſoſpecho que el nõbre eſta corrupto, porque los Eſpañoles corrompen todos los mas que toman en la boca; y que ha de dezir Acatanca, quiere dezir eſcarauajo, nombre con mucha propriedad compueſto deſte nombre Aca, que es eſtiercol, y deſte verbo Tanca (pronunciada la vltima ſylaba en lo ínterior de la garganta) que es empuxar, Acatánca quiere dezir el que empuxa el eſtiercol.

Que en Chuquiſaca, en aquella primera edad, y antígua Gẽtílidad antes del imperio de los Reyes Incas lo adoraſſen por díos no me eſpantaría: porque como queda dicho, entonces adorauã otras coſas tan viles: mas no deſpues de los Incas, que las prohibierõ todas. Que digan los Indios que en vno eran tres y en tres vno, es inuenciõ nueua dellos, que la han hecho deſpues que han oído la Trinidad y vnidad del verdadero Dios nueſtro Señor, para adular a los Eſpañoles con dezirles, que tambien ellos tenian algunas coſas ſemejantes a las de nueſtra ſancta religion como eſta, y la Trinidad q̃ el miſmo Autor díze que dauã al Sol, y al rayo, y que tenian confeſſores, y que confeſſauan ſus pecados como los Chriſtianos. Todo lo qual es inuentado por los Indios cõ pretenſion de que ſiquiera por ſemejança ſe les haga alguna corteſía. Eſto afirmo como indio, que conozco la natural condicion de los Indios. Y dígo que no tuuierõ idolos con nõbre de Trinidad, y aunque el general lenguage del Peru, por ſer tan corto de vocablos, cõprehende en junto con ſolo vn vocablo tres y quatro coſas diferentes, como el nombre Illapa q̃ comprehende el relampago, trueno, y rayo: y eſte nombre Maqui, que es mano, comprehende la mano, y la tabla del braço, y el molledo: lo miſmo es del nombre Chaqui, que pronunciada llanamente como letras Caſtellanas, quiere dezir pie, comprehende el pie, y la pierna, y el muslo; y por él ſemejante otros muchos nombres que pudieramos traer a cuenta, mas no por eſſo adoraron idolos con nombre de trinidad, ni tuuieron tal nombre en ſu lenguage, como adelãte veremos.

Si el

Si el Demonio pretendía hazerſe adorar debaxo de tal nombre, no me eſpantare, que todo lo podía con aquellos infieles, idolatras tan alexados de la Chriſtiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuuieron aquellos gentiles en ſu vana religion. Dezimos tambien que el miſmo nombre Chaqui, pronunciada la primera ſilaba en lo alto del paladar, ſe haze verbo, y ſignifica hauer ſed, o eſtar ſeco, o enjugarſe qualquiera coſa mojada, que tambien ſon tres ſignificaciones en vna palabra.

CAP. VI. Lo que vn autor dize de los dioſes que tenian.

EN los papeles del Padre maeſtro Blas Valera hallé lo que ſe ſigue, que por ſer a propoſito de lo que hemos dicho, y por valérme de ſu autoridad, holgue de tomar el trabajo de traduzirlo y ſacarlo aqui. Dízelo hablando de los ſacrificios que los Yndios de Mexico, y de otras regiones hazian, y de los dioſes que adorauan, dize aſsi. No ſe puede explicar con palabras, ni imagínar ſin horror, y eſpanto quan contrarios a religion, quan terribles, crueles, e inhumanos eran los generos de ſacrificios, que los Yndios acoſtumbrauan hazer en ſu antigüedad, ni la multitud de los dioſes q̃ tenian, que ſolo en la ciudad de Mexico, y ſus arrabales auia mas de dos mil. A ſus Ydolos y dioſes llaman en comun Teutl. En particular tuuieron diuerſos nombres. Empero lo que Pedro Martyr, y el Obiſpo de Chiapa, y otros afirmá, que los Yndios de las islas de Cuzumela, ſujetos a la prouincia de Yucatan, tenían por Dios la ſeñal de la cruz, y que la adoraron, y que los de la juridicion de Chiapa tuuierõ noticia dela ſanctiſsima Trinidad, y de la encarnacion de nueſtro Señor, fue interpretacion, que aquellos autores, y otros Eſpañoles imaginaron, y aplicaron a eſtos miſterios: tambien como aplicarõ en las hiſtorías del Cozco a la Trinidad las tres eſtatuas del Sol, que dízen que auia en ſu templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de oy, con auer auido tãta enſeñança de ſacerdotes y Obiſpos, apenas ſaben ſi ay Spiritu ſancto: como pudierõ aquellos barbaros en tinieblas tan eſcuras tener tan clara noticia del miſterio de la encarnacion y dela Trinidad? La manera que nueſtros Eſpañoles tenian para eſcriuir ſus hiſtorias era, que preguntauan alos Yndios en lengua Caſtellana, las coſas que dellos querian ſaber: los farautes por no tener entera noticia de los coſas antiguas, y por no ſaber las de memoria, las dezian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fabulas poeticas, o hiſtorias fabuloſas: y lo peor que en ello auía era la poca noticia, y mucha falta que cada vno dellos tenía del lenguage del otro, para entenderſe al preguntar y reſpõder: y eſto era por la mucha dificultad que la lengua Yndiana tiene, y por la poca enſeñança que entonces teniã los Yndios de la lengua Caſtellana.

Lo

Lo qual era causa, que el Yndio entendiesse mal lo que el Español le preguntaua, y el Español entendiesse peor lo que el Yndio le respondia: de manera que muchas vezes entendia el vno, y el otro en contra de las cosas que hablauan, otras muchas vezes entendian las cosas semejantes, y no las proprias, y pocas vezes entendian las proprias y verdaderas. En esta cõfusion tan grande el sacerdote, o seglar q̃ las preguntaua, tomaua a su gusto, y election lo que les parecia mas semejante, y mas allegado a lo que desseaua saber, y lo que imaginaua que podría auer respondido el Yndio. Y assi interpretandolas a su imaginacion y antojo, escriuieron por verdades, cosas que los Yndios no soñaron: porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religion Christiana. Aunque no ay duda, sino que el Demonio como tan soberuio aya procurado siempre ser tenido, y honrado como Dios, no solamente en los ritos, y ceremonias de la Gentilidad, mas tambiẽ en algunas costumbres de la religion Christiana: las quales (como Mona embidiosa) ha introduzido en muchas regiones de las Yndias, para ser por esta via honrrado y estimado de estos hombres miserables. Y de aqui es, q̃ en vna region se vsaua la confession vocal, para limpiarse de los delitos: en otra el lauar la cabeça a los niños. En otras prouincias ayunar ayunos asperissimos. Y en otras q̃ de su voluntad se ofrescian a la muerte por su falsa religion: para que como en el mundo viejo los fieles Christianos se ofrescian al martyrio por la Fé catholica. Assi tambien en Nueuo mundo los Gentiles se ofresciessen a la muerte por el maluado Demonio. Pero lo que dizen que Icona es Dios Padre, y Bacab Dios hijo, Estruac Dios Spíritu sancto, y q̃ Chiripia es la sanctissima virgen Maria, y Ischen la bien auenturada sancta Ana, y que Bacab muerto por Eopuco es Christo nuestro Señor crucificado por Pilato. Todo esto, y otras cosas semejantes son todas inuenciones, y fictiones de algunos Españoles, q̃ los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que estos fueron hombres, y mugeres que los naturales de aquella tierra honrraron entre sus dioses, cuyos nombres eran estos que se han dicho, porque los Mexicanos tuuieron dioses y diosas, que adoraron, entre los quales huuo algunos muy sucios, los quales entendian aquellos Yndios que eran dioses de los vicios, como fue Tlazolteutl dios de la luxuria, Ometochtli dios de la embriaguez, Vitcilopuchtli dios de la milicia, o del homicidio. Icona era el padre de todos sus dioses: dezia que los engendró en diuersas mugeres, y concubinas, teníanle por dios de los padres de familias. Bacab era dios de los hijos de familia. Estruac dios del ayre. Chiripia era madre de los dioses, y la tierra misma. Ischen era madrastra de sus dioses. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioses honrrauan por autores de las virtudes morales, como fue. Queçalcoathl dios aereo, reformador de las costũbres. Otros por patrones de la vida humana

por

por sus edades. Tuuieron innumerables imagines y figuras de dioses inuentados para diuersos oficios, y diuersas cosas. Muchos dellos eran muy suzios. Vnos dioses tuuieron en comun, otros en particular, eran anales que cada año, y cada vno los mudaua, y trocaua conforme a su antojo. Y desechados los dioses viejos por infames, o porque no auian sido de prouecho, elegían otros dioses ó demonios caseros. Otros dioses tuuierõ imaginados para presidir, y domínar en las edades de los niños, moços, y viejos. Los hijos podían en sus herencias aceptar, o repudiar los dioses de sus padres: porq̃ contra la voluntad dellos no les permitian reynar. Los viejos hontrauan otros dioses mayores, y también los desechauan, y en lugar dellos criauan otros en passando el año, o la edad del mundo que los Yndios dezian. Tales eran los dioses que todos los naturales de Mexico, y de Chiapa, y los de Guatimala, y los de la Vera Paz, y otros muchos Yndios tuuieron, creyendo que los que ellos escogían, eran los mayores, mas altos, y soberanos de todos los dioses. Los dioses que adorauan quando passaron los Españoles a aquella tierra, todos erã nascidos, hechos, y elegidos despues de la renouacion del Sol en la vltima edad, que segun lo dize Gomara cada Sol de aquellos contenia ochocientos y sesenta años, aunque segun la cuenta de los mismos Mexicanos eran muchos menos. Esta manera de contar por soles la edad del mundo, fue cosa comun, y vsada entre los de Mexico, y del Peru. Y segun la cuenta dellos los años del vltimo sol se cuẽtan desde el año del Señor de mil y quarenta y tres. Conforme a esto no ay duda, sino que los dioses antiguos, que (en el Sol, o en la edad antes de la vltima) adoraron los naturales del imperio de Mexico, quiero dezir, los que passaron seiscientos, o setecientos años antes, todos (segun ellos mesmos lo dizẽ) perecieron ahogados en el mar, y en lugar dellos inuentaron otros muchos dioses. De donde manifiestamente se descubre ser falsa aquella interpretacion de Icona, Barac, y Estruac, que dize que eran el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto.

Toda la demas gente que habita en las partes Setentrionales, q̃ corresponden a las regiones Setentrionales del mũdo viejo, que son las prouincias de la gran Florida, y todas las Islas, no tuuieron idolos, ni dioses hechizos, solamente adorauan a los que Varron llama naturales, esto es, los elementos, la mar, los lagos, rios, fuentes, mõtes, animales fieros, serpientes, las miesses, y otras cosas deste jaez. la qual costumbre tuuo principio, y origẽ de los Chaldeos, y se derramó por muchas y diuersas naciones. Los que comían carne humana que ocuparon todo el imperio de Mexico, y todas las Islas, y mucha parte de los termínos del Peru, guardaron bestialissimamente esta mala costumbre, hasta que reynaron los Incas, y los Españoles. Todo esto es del Padre Blas Valera: en otra parte dize que los Incas no adorauan sino al Sol, y a los planetas, y q̃ en esto imitaron a los Chaldeos.

Alcança-

CAP. VII.

Alcançaron la immortalidad del anima, y la resurrection vniuersal.

Vuierõ los Incas Amautas, que el hõbre era cõpuesto de cuerpo y anima, y q̃ el anima era espíritu ínmortal, y q̃ el cuerpo era hecho de tierra, porq̃ le veya cõuertirse en ella, y assi le llamauan Allpacamasca, q̃ quiere dezir tierra animada: y para diferenciarle de los brutos le llamã Runa, q̃ es hõbre de entendimiẽto y razõ, y a los brutos en comũ dizen Llama, q̃ quiere dezir bestia. Dierõles lo q̃ llamã anima vegetatiua y sensitiua, porq̃ les veyan crescer y sentir; pero na la racional. Creyan que auia otra vida despues desta cõpena para los malos, y descanso para los buenos, diuidian el vniuerso en tres mũdos, llaman al cielo Hanan Pacha, q̃ quiere dezir mundo alto: donde dezian q̃ yuan los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamauã Hurin Pacha a este mundo de la generacion y corrupcion, que quiere dezir mundo baxo, llamauã Vcu Pacha al centro de la tierra, q̃ quiere dezir mũdo inferior de alla abaxo, donde dezian que yuan a parar los malos, y para declararlo mas le dauan otro nõbre, que es Cupay pa Huacin, q̃ quiere dezir casa del Demonio, no entendian q̃ la otra vida era espíritual, sino corporal como esta misma, dezian que el descanso del mundo alto era viuir vna vida quieta, libre de los trabajos, y pesadumbres que en esta se passan. Y por el contrario teniã, que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos, que aca se padesce sin descanso, ni contento alguno. De manera que esta misma vida presente diuidian en dos partes, dauan todo el regalo, descanso, y contento della, a los que auian sido buenos, y las penas y trabajos a los que auian sido malos: no nombrauan los deleytes carnales, ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietud del animo sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales.

Tuuieron assi mismo los Incas la resurrection vniuersal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal: que no leuantaron el entendimiento a mas que esta vida presente. Tenian grandissimo cuydado de poner en cobro los cabellos y vñas que se cortauan y trasquilauan, o arrancauan con el peyne; ponianlos en los agujeros, o resquicios de las paredes; y si por tiempo se cayan, qualquiera otro Yndio que los veya, los alçaua y ponia a recaudo. Muchas vezes (por ver lo q̃ dezian) pregunté a diuersos Yndios, y en diuersos tiempos, para q̃ hazian aquello, y todos me respondiau vnas mismas palabras, diziendo: Sabete, que todos los que hemos nascido, hemos de boluer a viuir en el mundo (no tuuieron verbo para dezir resuscitar) y las animas se han de leuantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos: y porque las nuestras no se detengan buscãdo sus cabellos y vñas

(que ha de hauer aquel dia gran bullicio, y mucha prieſſa) ſe las ponemos aqui juntas, para que ſe leuanten mas ayna, y aun ſi fuera poſsible auiamos de eſcupir ſiempre en vn lugar. Franciſco Lopez de Gomara capituſo ciento y veynte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes, y a los grandes ſeñores hazian en el Peru, díze eſtas palabras, que ſon ſacadas a la letra. Quando Eſpañoles abrian eſtas ſepulturas, y deſparſian los hueſſos, les rogauan los Yndios que no lo hizieſſen, porque juntos eſtuieſſen al reſuſcitar: ca bien creen la reſurrection de los cuerpos, y la immortalidad de las almas. &c. Prueuaſe claro lo que vamos diziendo pues eſte Autor con eſcreuir en Eſpaña, ſin auer ydo a Yndias, alcanço la miſma relacion. El contador Aguſtin de C,arate libro primero capitulo doze dize en eſto caſi las miſmas palabras de Gomara, y Pedro de Cieça capitulo ſeſenta y dos dize: que aquellos Yndios tuuieron la immortalidad del anima, y la reſurrection de los cuerpos. Eſtas autoridades, y la de Gomara hallé leyendo eſtos Autores deſpues de auer eſcrito yo, lo que en eſte particular tuuieron mis parientes en ſu gentilidad, holgue muy mucho con ellas, porque coſa tan agena de Gentiles como la reſurrection, parecia inuencion mia, no auiendola eſcrito algun Eſpañol. Y certifico que las hallé deſpues de auerlo yo eſcrito, porque ſe crea que en ninguna coſa deſtas ſigo a los Eſpañoles, ſino que quando los hallo, huelgo de alegarlos en confirmacion de lo que oy a los mios de ſu antigua tradicion. Lo miſmo me acaeſcio en la ley que auia contra los ſacrilegos y adulteros con las mugeres del Inca, o del Sol (que adelante veremos) que deſpues de auerla yo eſcrito, la helle a caſo, leyendo la hiſtoria del contador general Aguſtin de C,arate, con que recebi mucho contento por alegar vn caſo tan graue vn hiſtoriador Eſpañol. Como, o por qual tradicion tuuieſſen los Incas la reſurrection de los cuepos, ſiendo articulo de Fe, no lo ſe, ni es de vn ſoldado como yo, inquirirlo, ni creo que ſe pueda auiriguar con certidumbre, haſta que el ſummo Dios ſea ſeruido manifeſtarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo tenian. Todo eſte cuento eſcreui en nueſtra hiſtoria de la Florida, ſacandola de ſu lugar, por obedecer a los venerables padres maeſtros de la ſancta Compañia de IESVS Miguel Vazquez de Padilla natural de Seuilla, y Geronimo de Prado natural de Vbeda, que me lo mandaron aſsi, y de alli lo quité, aunque tarde, por ciertas cauſas tyranicas, ahora lo bueluo a poner en ſu pueſto, porque no falte del edificio piedra tan principal: y aſsi yremos poniendo otras como ſe fueren ofreciendo, que no es poſsible contar de vna vez las niñerias, o burlerias, que aquellos Yndios tuuieron, que vna dellas fue tener, que el alma ſalia del cuerpo mientras el dormia; porque dezian que ella no podia dormir, y que lo que veya por el mundo, eran las coſas que dezimos hauer ſoñado. Por eſta vana creencia mi-

rauan

rauan tanto en los sueños, y los interpretauan, diziendo que eran agueros, y pronosticos para conforme a ellos temer mucho mal, o esperar mucho bien.

CAP. VIII. Las cosas que sacrificauan al Sol.

LOS sacrificios que los Incas ofrescieron al Sol, fueron de muchas y diuersas cosas, como animales domesticos, grandes y chicos, el sacrificio principal, y el mas estimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ouejas machorras, sacrificauan conejos caseros, y todas las aues que eran de comer, y sebo a solas, y todas las miesses y legumbres hasta la yerua Cuca, y ropa de vestir de la muy fina, todo lo qual quemauã en lugar de encienso, y lo ofrecian en hazimiento de gracias, de que lo huuiesse criado el Sol para sustento de los hombres. Tambien ofrescían en sacrificio mucho breuaje de lo que beuian, hecho de agua y Mayz, y en las comidas ordinarias quando les trayan de beuer, despues que auian comido (q̃ mientras comian nunca beuian) a los primeros vasos mojauan la pũta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento, despedian del dedo (como quien dà papirotes) la gota del breuaje que en el se les auia pegado: ofreciendola al Sol en hazimiento de gracias, porque les daua de beuer, y con la boca dauan dos o tres besos al ayre, que como hemos dicho, era entre aquellos Yndios señal de adoracion, hecha esta ofrẽda en los primeros vasos, beuia lo que se les antojaua sin mas ceremonias.

Esta vltima ceremonia, o ydolatria yo la vi hazer a los Yndios no bautizados, que en mi tiẽpo aun auia muchos viejos por bautizar, ya necessidad yo bautizé algunos. De manera que en los sacrificios fueron los Incas casi o del todo semejantes a los Yndios de la primera edad, solo se diferenciaron en que no sacrificaron carne, ni sangre humana con muerte, antes lo abominaron y prohibieron como el comerla; y si algunos historiadores lo han escrito, fue porque los relatores los engañaron, por no diuidir las edades y las prouincias, dõde y quando se hazian los semejantes sacrificios de hombres, mugeres y niños: y assi vn historiador dize hablando de los Incas, que sacrificauan hõbres, y nombra dos prouincias donde dize que se hazian los sacrificios, la vna esta pocas menos de cien leguas del Cozco (que aquella ciudad era donde los Incas hazian sus sacrificios) y la otra es vna de dos prouincias de vn mismo nombre, la vna de las quales está dozientas leguas al Sur del Cozco, y la otra mas de quatrocientas al Norte, de donde consta claro, que por no diuidir los tiempos, y los lugares atribuyen muchas vezes a los Incas muchas cosas delas, que ellos prohibieron a los q̃ sujetaron a su imperio, que las vsauan en aquella primera edad antes de los Reyes Incas.

Yo soy testigo de auer oydo vez y vezes a mi padre, y a sus contemporaneos, cotejandolas dos republicas Mexico y Peru, hablando en este particular delos sacrificios de hombres, y del comer carne humana, que loauan tanto a los Incas del Peru, porque no los tuuieron ni consintieron, quanto abominauan a los de Mexico, porque lo vno, y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabolicamente, como lo cuenta la historia de su conquista, la qual es fama cierta, aunque secreta, que la escriuio el mismo que la conquistò, y gano dos vezes, lo qual yo creo para mi, porque en mi tierra, y en España lo he oydo a caualleros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion: y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion, y fue lastima que no se publicasse en su nombre, para que la obra tuuiera mas autoridad, y el Autor imitara en todo al gran Iulio Cesar.

Boluiendo a los sacrificios dezimos, que los Incas no los tuuieron, ni los consintieron hazer de hombres, o niños aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes (como lo dize otro historiador) porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: tenia las por mensageros como ellos dezian de su padre el Sol, que venia a llamar a su hijo, para que fuesse a descansar con el al cielo, y assi eran palabras ordinarias, que las dezian aquellos Reyes Incas quãdo se querian morir, Mi padre me llama que me vaya a descansar cõ el; y por esta vanidad que predicauan, porque los Yndios no dudassen della, y de las demas cosas que a esta semejança dezian del Sol, haziendose hijos suyos, no consentian contradezir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confessauan que los llamaua, para que descansassen con el: y esto baste para que se crea, que no sacrificauan hombres, niños, ni mugeres, y adelante contaremos mas largamente los sacrificios comunes, y particulares que ofrecia, y las fiestas solennes que hazian al Sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el mas principal de los que entrauan, echaua mano de sus cejas como arrancando los pelos dellas, y que los arrancasse, o no los soplaua hazia el ydolo en señal de adoracion y ofrenda, y esta adoracion no la hazian al Rey, sino a los ydolos, o arboles, o otras cosas donde entraua el Demonio a hablarles. Tambien hazian lo mismo los sacerdotes, y las hechizeras quando entrauan en los rincones, y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deydad que ellos imaginauan, a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstracion le ofrecian sus personas. Digo que tambien les vi yo hazer esta ydolatria.

CAP. IX. *Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Inca.*

Tuuieron

Vuieron sacerdotes para ofrecer los sacrificios. Los sacerdotes de la casa del Sol, en el Cozco todos eran Incas de la sangre real, para el demas seruicio del templo eran Incas de los del priuilegio. Tenian summo Sacerdote, el qual auía de ser tio, o hermano del Rey, y por lo menos de los legítimos en sangre. No tuuieron los sacerdotes vestimento particular, sino el comũ. En las demas prouincias donde auía templos del Sol, que fueron muchos, eran sacerdotes los naturales dellas, parientes de los señores de las tales prouincias; empero el sacerdote principal (como Obispo) auía de ser Inca, para que los sacrificios y ceremonias se conformassen con las del metropolitano, ca en todos los oficios preminentes de paz, o de guerra ponian Incas por superiores, sin quitar los naturales, por no los desdeñar, y por no tyrannizar. Tuuieron assi mismo muchas casas de vírgines, que vnas guardauan perpetua virginidad sin salir de casa, y otras eran concubinas del Rey, de las quales díremos adelante mas largamente de su calidad, clausura, oficios, y exercicios.

Es de saber que los Reyes Incas auiendo de establecer quales quiera leyes, o sacrificios, assi en lo sagrado de su vana religion, como en lo profano de su gouierno temporal, siẽpre lo atribuyeron al primer Inca Manco Capac, diziendo q̃ el las auia ordenado todas, vnas que auia dexado hechas, y puestas en vso, y otras en díbuxo, para que adelante sus descendientes las perfionassen a sus tiempos: porque como certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo, para gouernar, y dar leyes a aquellos Yndíos, dezian que su padre le auía dicho, y enseñado las leyes q̃ auia de hazer para el beneficio comun de los hombres, y los sacrificios que le auian de ofrecer en sus templos. Afirmauan esta fabula, por dar con ella autoridad a todo lo que mandauan, y ordenauan: y por esta causa no se puede dezir con certidumbre, qual de los Incas hizo tal, o tal ley, porque como carecieron de escritura, carecieron tambien de muchas cosas que ella guarda para los venideros; lo cierto es que ellos hizieron las leyes y ordenanças que tuuieron, sacando vnas de nueuo, y reformando otras viejas y antiguas, segun que los tiempos, y las necessidades las pedian. A vno de sus Reyes, como en su vida veremos, hazen gran legislador, que dizen, que dio muchas leyes de nueuo, y enmendò, y amplió todas las que halló hechas, y que fue gran sacerdote, porque ordenó muchos ritos y ceremonias en sus sacrificios, e ilustró muchos templos con grandes riquezas, y que fue gran capitan, que gano muchos reynos y prouincias. Emperó no dizen precisamente que leyes dió ni quales sacrificios ordenó, y por no hallar mejor salida se lo atribuieron todo al primer Inca, assi las leyes, como el principio de su imperio. Siguiendo esta orden

confusa, diremos aquí la primera ley, sobre la qual fundauan todo el gouierno de su republica, dicha esta, y otras algunas seguiremos la conquista, que cada Rey hizo, y entre sus hazañas, y vidas, iremos entremetiendo otras leyes, y muchas de sus costumbres, maneras de sacrificios, los templos del Sol, las casas de las virgines, sus fiestas mayores, el armar caualleros, el seruicio de su casa, la grandeza de su corte, para que con la variedad de los cuentos no canse tanto la lection: mas primero me conuiene comprouar lo que he dicho cõ lo que los historiadores Españoles dizen en el mismo proposito.

CAP. X. *Comprueua el Autor lo que ha dicho con los historiadores Españoles.*

POR que se vea que lo que atras hemos dicho del origen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos huuo, no es inuencion mia, sino comun relacion que los Yndios an hecho a los historiadores Españoles, me parescio poner vn capitulo de los que Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla escriue en la primera parte dela coronica del Peru que trata de la demarcacio de sus prouincias, la descripcion dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y costumbres delos Yndios, y otras cosas. &c. Las quales palabras dá el Autor por titulo a su obra. Escriuiola en el Peru, y para escriuirla con mayor certificacion, anduuo como el dize, mil y dozientas leguas de largo, que ay por tierra desde el puerto de Vraba hasta la villa de plata, que oy llaman ciudad de plata. Escriuio en cada prouincia la relacion que le dauan de las costumbres della, barbaras o politicas, escriuiolas con diuision de los tiempos, y edades. Dize lo que cada nascion tenia antes que los Incas la sujetaran, y lo què tuuieron despues que ellos imperaron: tardo nueue años en recoger y escreuir las relaciones que le dieron desde el año de quarenta y vno hasta el de cincuenta; y auiendo escrito lo que halló desde Vraba hasta Pasto luego que entra en el termino que fue de los Incas, haze capitulo a parte, que es el treynta y ocho de su historia, donde dize lo siguiente.

Porque en esta primera parte tengo muchas vezes de tratar de los Ingas, y dar noticia de muchos apossentos suyos, y otras cosas memorables, me parescio cosa justa dezir algo dellos en este lugar para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor ni entiendan vno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos, y de sus hechos bien copioso. Por las relaciones que los Yndios del Cozco nos dan, se colige, que auia antiguamente gran desorden en todas las prouincias deste reyno, que nosotros llamamos Peru, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimiento,

to, que es de no creer, porque dizen que eran muy bestiales, y que muchos comían carne humana: y otros tomauan a sus hijas, y madres por mugeres: cometiendo sin estos otros peccados maiores y mas graues, teniendo gran cuenta con el Demonio, al qual todos ellos seruian y tenian en grande estimacion.

Sin esto por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde por causas muy liuianas salia a darse guerra vnos a otros, y se matauan y cautiuauan todos los mas que podian. Y no embargante que anduuiessen metidos en estos peccados, y cometiessen estas maldades, dizen tambien que algunos dellos eran dados a la religion que fue causa que en muchas partes deste reyno se hizieron grandes templos, en dõde hazian sus oraciones, y era visto el Demonio, y por ellos adorado haziendo delante de los idolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viuiendo desta manera las gentes deste reyno se leuantaron grandes tyrannos en las prouincias del Collao, y en otras partes: los quales vnos a otros se dauan grandes guerras, y se cometían muchas muertes y robos: y passaron por vnos y por otros grãdes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraua entre ellos la porfia de que no poco se holgaua el Demonio enemigo de natura humana, porque tantas animas se perdiessen.

Estando desta suerte todas las prouincias del Peru, se leuantaron dos hermanos, q̃ el vno dellos auia por nombre Manco Capac, de los quales cuentan grandes marauillas los Yndios, y fabulas muy donosas. En el libro por mi alegado las podra ver quien quisiere quando salga a luz. Este Manco Capac fundo la ciudad del Cuzco, y establescio leyes a su vsança, y el y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere dezir o significar Reyes o grandes señores. Pudieron tanto que conquistaron y señorearon desde el Pasto hasta Chile: y sus vanderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron termínos de su imperio, que fue tan grã de, que ay de vna parte a otra mas de mil y trezientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas, y aposentos fuertes, y en todas las prouincias tenian puestos capitanes y gouernadores. Hizieron tan grãdes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. Eran muy viuos de ingenio, y tenian gran cuenta sin letras, porque estas no se han hallado en estas partes de las Yndias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus subditos, y dieronles orden para que vistiessen, y trayessen oxotas en lugar de çapatos que son como albarcas. Tenian gran cuenta con la inmortalidad del anima, y con otros secretos de Naturaleza. Creyan que auia hazedor de las cosas, y al Sol tenían por Dios soberano, al qual hizieron grandes templos. Y engañados del Demonio adorauan en

arboles y en piedras como los gétiles. En los templos principales tenian gran cantidad de virgines muy hermosas, conforme a las que vuo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardauan los mismos estatutos que ellas: en los exercitos escogian capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuuieron grandes mañas, para sin guerra hazer de los enemigos amigos: y a los que se leuantauan castigauan con gran fueridad, y no poca crueldad, y pues (como digo) tengo hecho libro destos Yngas basta lo dicho, para que los que leyeren este libro, entiendan lo que fueron estos Reyes, y lo mucho que valieron, y con todo boluere a mi camino.

Todo esto contiene el capitulo treynta y ocho donde parece que en suma dize lo que nosotros hemos dicho, y diremos muy a la larga de la idolatria conquista y gouierno en paz y en guerra destos Reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochēta y tres capitulos q̄ escriue del Peru, y siempre habla en loor de los Incas, y en las prouincias donde cuenta que sacrificauan hombres, y comian carne humana, y andauan desnudos, y no sabian cultiuar las tierras, y tenían otros abusos, como adorar cosas viles y suzias, siempre dize que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres, y aprendieron las de los Incas. Y hablādo de otras muchas prouincias, que tenian las mismas cosas dize q̄ aun no auia llegado alli el gouierno de los Incas. Y tratando delas prouincias donde no auia tan barbaras costumbres, sino que viuian cō alguna policia, dize estos Yndios se mejoraron con el imperio de los Incas, de manera que siempre les da la honrra de hauer quitado los malos abusos, y mejorado las buenas costumbres como lo alegaremos en sus lugares, repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga, lea aquella su obra, y verá diabluras en costumbres de Yndios, que aunque se las quisieran leuantar, no hallara la imaginacion humana tan grandes torpezas: pero mirando que el Demonio era el autor dellas, no ay q̄ espantarnos, pues las mismas enseñaua a la gentilidad antigua, y oy enseña a la que no ha alcançado a ver la luz de la Fè catholica.

En toda aquella su historia con dezir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablauan con el Demonio, y tenian otras grandes supersticiones, nunca dize que sacrificaron hombres, o niños, solamente hablando de vn templo cerca del Cozco dize que alli sacrificauan sangre humana, que es la que echauan en cierta masa de pan, sacandola por sangria de entre las cejas como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcançô como el dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Capac el vltimo de los Reyes, delos quales huuo muchas relaciones de las que escriuio, y las de entonces (que ha cincuenta y tantos años) eran diferentes de las de estos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Ha se dicho

cho todo esto por ir contra la opinion de los que dizen que los Incas sacrificauan hombres y niños, que cierto no hizieron tal. Pero tengala quien quisiere, que poco importa que en la idolatria todo cabe, mas vn caso tan inhumano no se deuia dezir si no es sabiendo lo muy sabido. El padre Blas Valera hablando de las antiguedades del Peru, y de los sacrificios que los Incas hazian al Sol, reconocié dole por padre dize estas palabras que son sacadas a la letra. En cuya reuerencia hazian los succesores grandes sacrificios al Sol de ouejas, y de otros animales, y nunca de hombres como falsamente afirmaron Polo, y los que le siguieron. &c.

Lo que dezimos que salieron los primeros Incas dela laguna Titicaca lo dize tambien Francisco Lopez de Gomara en la general historia de las Yndias capit. ciento y veynte donde habla del linagé de Atahuallpa que los Españoles prendieron y mataron. Tambien lo dize Agustin de Carate contador general que fue de la hazienda de su Magestad en la historia que escriuio del Peru libro primero capitulo treze, y el muy venerable padre Ioseph de Acosta de la sancta Compañía de Iesus lo dize assi mismo en el libro famoso que compuso de la Filosofia natural y moral del nueuo orbe, libro primero capitulo veynte y cinco, en la qual obra habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera q̃ no dezimos cosas nueuas, sino que como Yndio natural de aquella tierra ampliamos y estendemos con la propria relacion, la que los historiadores Españoles como estrangeros acortaron por no saber la propriedad de la lengua, ni auer mamado en la leche aquestas fabulas y verdades como yo las mame, y con esto passemos adelante a dar noticia del orden q̃ los Incas tenian en el gouierno de sus reynos.

CAP. XI. *Diuidieron el imperio en quatro districtos: registrauan los vassallos.*

LOS Reyes Incas diuidieron su imperio en quatro partes, que llamaron Tauantinsuyu que quiere dezir, las quatro partes del mundo, conforme a las quatro partes principales del cielo, Oriẽte, Poniente, Setentrion, y medio dia. Pusieron por punto o cẽtro, la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra, llamaronla cõ buena semejança ombligo, porque todo el Peru es largo y angosto como vn cuerpo humano, y aquella ciudad está casi en medio. Llamaron a la parte del Oriente Antisuyu por vna prouincia llamada Anti, que está al Oriẽte, por la qual tambien llaman Anti, a toda aquella gran cordillera de sierra neuada que passa al Oriẽte del Peru, por dar a entender q̃ está al Oriente. Llamaron Cunti suyu a la parte del poniente por otra prouincia muy pequeña llamada

mada Cũtí. A la parte del Norte llamaron Chinchasuyu por vna gran prouincia llamada Chincha, que está al Norte de la ciudad, y al distrito del medio día llamaron Collasuyu, por otra grandíssima próuincia llamada Colla que esta al Sur. Por estas quatro prouincias entédiã toda la tierra q̃ auía hazía aquellas quatro partes, aunque salieſſen de los términos de las prouincias muchas leguas a delante: como el reyno de Chile, que con estar mas de seiscientas leguas al Sur de la prouincia Colla, era del partido Collasuyu, y el reyno de Quitu era del distrito Chinchasuyu, con estar mas de quatrocientas leguas de Chinca al Norte. De manera que nõbrar aquellos partidos, era lo mismo que dezir al Oriente, al Poniente, &c. y a los quatro camínos principales que salen de aquella ciudad tambien los llamun assí, porque van a aquellas quatro partes del reyno.

Para principío y fundamento de su gouierno inuentaron los Incas vna ley, con la qual les parescio podrian preuenir, y atajar los males que en sus reynos pudieſſen nascer. Para lo qual mandaron, q̃ en todos los pueblos grandes o chicos de su imperio se regístraſſen los vezinos por decurías de diez en diez, y que vno dellos que nombrauan por decurion tuuieſſe cargo de los nueue. Cinco decurías destas de a díez tenían otro decurion superior, el qual tenía cargo de los cincuenta. Dos decurías de acincuenta tenía otro superior, q̃ miraua por los ciento. Cinco decurías de aciento estauan sujetas a otro capitan decurion, que cuydaua de los quinientos. Dos compañías de aquinientos reconocían vn General, que tenía domínio sobre los mil: y no passauan las decurías de mil vezinos, porque dezían, q̃ para que vno dieſſe buena cuenta, bastaua encommendarle mil hombres. De manera que auía decurías de adíez, de acincuenta, de aciento, de aquinientos, de amil, con sus decuriones, ó cabos de esquadra subordínados vnos a otros de menores a mayores hasta el vltimo y mas princípal decurion que llamamos General.

CAP. XII. *Dos oficios que los decuriones tenían.*

LOS decuriones de adiez tenían obligacion de hazer dos oficios con los de su decuria o esquadra el vno era ser procurador para socorrerles con su diligencia y solicitud en las necessidades que se les ofrecieſſen, dando cuenta dellas al Gouernador, o a qualquiera otro miníſtro a cuyo cargo estuuieſſe el proueerlas, como pedir semilla si les faltaua para sembrar o para comer, o lana para vestír, o rehazer la casa si se le caya, o quemaua, o qualquiera otra necessídad mayor o menor. El otro oficio era ser fiscal y acusador de qualquiera delicto, q̃ qualquiera de los de su esquadra hizieſſe por pequeño que fueſſe, que estaua obligado a dar cuenta al decurion

curion ſuperior, a quien tocaua el caſtigo del tal delicto, o a otro mas ſuperior: porque conforme ala grauedad del peccado, aſsi eran los juezes vnos ſuperiores a otros, y otros a otros, porque no faltaſſe quien lo caſtigaſſe con breuedad, y no fueſſe meneſter ir con cada delicto a los juezes ſuperiores con apelaciones vna y mas vezes, y dellos a los juezes ſupremos de la corte, dezian que por la dilacion del caſtigo ſe atreuian muchos a delinquir, y que los pleitos ciuiles por las muchas apelaciones, prueuas, y tachas ſe hazian inmortales, y que los pobres por no paſſar tantas moleſtias y dilaciones eran forçados a deſamparar ſu juſticia, y perder ſu hazienda, porque para cobrar diez ſe gaſtauan treynta. Porende tenian prouey do, que en cada pueblo huuieſſe juez que diffinitiuamente ſentenciaſſe los pleytos, que entre los vezinos ſe leuantaſſen: ſaluo los que ſe ofrecian entre vna prouincia y otra ſobre los paſtos, o ſobre los terminos, para los quales embiaua el Inca juez particular, como adelante diremos.

Qualquiera de los caporales inferiores o ſuperiores, que ſe deſcuydaua en hazer bié el oficio de procurador, incurria en pena, y era caſtigado por ello mas, o menos rigoroſamente conforme a la neceſsidad, que con ſu negligencia auia dexado de ſocorrer. Y el que dexaua de acuſar el delicto del ſubdito, aunque fueſſe holgar vn dia ſolo ſin baſtante cauſa, hazia ſuyo el delicto ageno, y ſe caſtigauá por dos culpas, vna por no hauer hecho bien ſu oficio, y otra por el pecado ageno, que por auerlo callado, lo auia hecho ſuyo: y como cada vno hecho caporal, como ſubdito tenia fiſcal que velaua ſobre el, procuraua con todo cuydado y diligencia hazer bien ſu oficio, y cũplir con ſu obligacion; y de aquí naſcia que no auia vagamundos, ni holgazanes, ni nadie oſaua hazer coſa que no deuieſſe: porque tenía el acuſador cerca, y el caſtigo era rigoroſo, que por la mayor parte era de muerte por liuiano q̃ fueſſe el delicto: porq̃ dizian, que no los caſtigauan por el delicto q̃ auian hecho, ni por la ofenſa agena, ſino por hauer quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo reſpectauan como a Dios; y aunque el ofendido ſe apartaſſe de la querella, o no la huuieſſe dado, ſino que procedieſſe la juſticia de oficio, o por la via ordinaria de los fiſcales, o caporales, le dauan la pena entera que la ley mandaua dar a cada delicto, conforme a ſu calidad, o de muerte, o de açotes, o deſtierro, o otros ſemejantes.

Al hijo de familias caſtigauan por el delicto que cometia como a todos los demas, conforme a la grauedad de ſu culpa, aunque no fueſſe ſino la que llaman trauieſſuras de muchachos, reſpectauan la edad que tenia para quitar, o añadir de la pena, conforme a ſu inocencia: y al padre caſtigauan aſperamente, por no hauer doctrinado, y corregido ſu hijo deſde la niñez, para que no ſaliera trauieſſo, y de malas coſtũbres: eſtaua a cargo del decurion acuſar al hijo de qual-

qualquier delicto tambien como el padre: por lo qual criauan los hijos con tanto cuidado de que no anduuiessen haziendo trauessuras, ni desuerguenças por las calles, ni por los campos, que de mas de la natural condicion blanda q̃ los Yndios tienen, salian los muchachos por la doctrina de los padres, tan domesticos que de ellos a vnos corderos mansos no auia diferencia.

CAP. XIII. *De algunas leyes que los Incas tuuieron en su gouierno.*

NVnca tuuieron pena pecuniaria, ni confiscacion de bienes, porque dizian, que castigar en la hazienda, y dexar viuos los delinquentes, no era desear quitar los malos de la republica, sino la hazienda a los mal hechores, y dexarlos con mas libertad para que hiziessen mayores males. Si algun Curaca se rebelaua (que era lo que mas rigurosamente castigauan los Incas) o hazia otro delicto que merecicsse pena de muerte, aunque se la diessen, no quitauan el estado al succssor: sino que se lo dauan representandole la culpa, y la pena de su padre, para que se guardasse de otro tanto. Pedro de Cieça de Leon dize de los Incas a este proposito lo que se sigue capitulo veyntiuno. Y tuuieron otro auiso para no ser aborrescidos de los naturales, que nunca quitaron el señorio de sus Caciques a los que le venian de herencia, y eran naturales: y si por ventura alguno cometia delicto, o se hallaua culpado en tal manera, que merecicsse ser despriuado del señorio que tenia, dauan y encomendauan el Cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandauan que fuessen obedecidos por todos. &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieça. Lo mismo guardauan en la guerra que nunca descomponian los capitanes naturales de las prouincias de donde era la gente que trayan para la guerra: dexauanles con los officios, aunque fuessen maesses de campo: y dauanles otros de la sangre real por superiores, y los capitanes holgauan mucho de seruir como tenientes de los Incas, cuyos miembros dezian que eran, siendo ministros y soldados suyos: lo qual tomauã los vassallos por grãdissimo fauor. No podia el juez arbitrar sobre la pena que la ley mãdaua dar, sino que la auia de executar por entero so pena de muerte, por quebrantador de mandamiẽto real. Dezian, que dando licencia al juez para poder arbitrar, diminuyan la magestad de la ley, hecha por el Rey con acuerdo y parecer de hombres tan graues y esperimentados como los auia en el consejo, la qual esperiencia y grauedad faltaua en los juezes particulares, y que era hazer venales los juezes, y abrirles puerta para que, o por cohechos, o por ruegos pudiessen comprarles la justicia, dedonde nasceria grandissima cõfusion en la republica, porque cada juez haria lo que quisiesse, y q̃ no era razon que nadie se hiziesse legisla-

legislador, sino executor de lo que mandaua la ley por rigurosa que fuesse. Cierto mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liuiano que fuesse el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte, se puede dezir que eran leyes de barbaros, empero considerado bien el prouecho, que de aquel mismo rigor se le seguia a la republica, se podra dezir, que eran leyes de gente prudente, que desseaua estirpar los males de su republica: porque de executarse la pena de la ley con tanta seueridad, y de amar los hõbres naturalmente la vida, y aborrecer la muerte, venian a aborrecer el delicto que la causaua, y de aqui nascia que apenas se ofrecia en todo el año delicto que castigar en todo el Imperio del Inca: porque todo el, con ser mil y trezientas leguas de largo, y hauer tanta variedad de nasciones, y lenguas se gouernaua por vnas mismas leyes y ordenanças, como sino fuera mas de sola vna casa, valia tambiẽ mucho para q̃ aquellas leyes las guardasen con amor y respecto, que las tenian por diuinas, porque como en su vana creencia tenian a sus Reyes por hijos del Sol, y al Sol por su dios, tenian por mandamiento diuino qualquiera comun mandato del Rey, quanto mas las leyes particulares que hazia para el bien comun. Y assi dezian ellos que el Sol las mandaua hazer, y las reuelaua a su hijo el Inca, y de aqui nascia tenerse por sacrilego y anatema el quebrãtador de la ley, aunque no se supiesse su delicto; y acaecio muchas vezes que los tales delinquentes, acusados de su propria consciencia venian a publicar ante la justicia sus ocultos peccados, porque demas de creer, que su anima se condenaua, creyã por muy aueriguado, que por su causa, y por su peccado venian los males a la republica, como enfermedades, muertes, y malos años, y otra qualquiera desgracia comun, o particular, y dezian que querian aplicar a su dios con su muerte, para que por su peccado no embiasse mas males al mundo: y destas confessiones publicas entiendo, que ha nacido el querer afirmar los Españoles historiadores, que confessauan los Yndios del Peru en secreto como hazemos los Christianos, y que tenian confessores diputados: lo qual es relacion falsa de los Yndios, que lo dizen por adular los Españoles, y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hazen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad: que cierto no huuo confessiones secretas en los Yndios (hablo de los del Peru, y no me entremeto en otras nasciones reynos, o prouincias que no conozco) sino las confessiones publicas que hemos dicho, pidiendo castigo exemplar.

No tuuieron apelaciones de vn tribunal para otro, en qualquier pleyto que huuiesse ciuil, o criminal: porque no pudiendo arbitrar el juez se executaua llanamente en la primera sentencia la ley que trataua de aquel caso; y se fenecia el pleyto, aunque segun el gouierno de aquellos Reyes, y la viuienda de sus vassallos, pocos casos ciuiles se les

se les ofrecían, sobre que pleytear. En cada pueblo auía juez para los casos que allí se ofrecieſſen, el qual era obligado a executar la ley en oyendo las partes dentro de cinco dias. Si se ofrecía algũ caso de mas calidad, o atrocidad que los ordinarios, que requirieſſe juez superior, yuan al pueblo metropolí de la tal prouíncia, y allí lo sentencia uan; que en cada cabeça de prouincia auía Gouernador superior, para todo lo que se ofrecieſſe, porque ningun pleyteante saliesse de su pueblo, o de su prouincia a pedir justícia. Porque los Reyes Incas entendieron bien, que a los pobres por su pobreza no les estaua bien siguir su justicia fuera de su tierra, ni en muchos tribunales por los gastos que se hazen, y molestias q̃ se padecen; que muchas vezes mõta mas esto, que lo q̃ van a pedir: por lo qual dexan perecer su justicía, principalmente si pleytean cõtra ricos y poderosos, los quales con su pujança ahogan la justicia de los pobres. Pues queriẽdo aquellos Príncipes remediar estos inconuenientes, no dieron lugar a q̃ los juezes arbitrassen, ni huuiesse muchos tribunales, ni los pleyteãtes salieſſen de sus prouincias. De las sentencías que los juezes ordinarios dauan en los pleytos, haziã relacion cada luna a otros juezes superiores, y aquellos a otros mas superiores, que los auia en la Corte de muchos grados, conforme a la calidad y grauedad de los negocios, porque en todos los mínisterios de la republica auía orden de menores a mayores hasta los supremos, que eran los presidẽtes o Visoreyes de las quatro partes del ímperio. La relacion era para que vieſſen si se auía administrado recta justicia, porque los juezes inferiores no se descuydaſſen de hazer la, y no la auiendo hecho, eran castigados rigurosamente. Esto era como residencia secreta que les tomaua cada mes. La manera de dar estos auisos al Inca, y a los de su consejo supremo era por ñudos dados en cordoncillos de diuersas colores, que por ellos se entendian como por cifras: porque los ñudos de tales, y tales colores dezían los delictos que se auian castigado, y ciertos hilillos de diferentes colores; que yuan asidos a los cordones mas gruesos, dezian la pena q̃ se auia dado, y la ley que se auia executado: y desta manera se entẽdian, porque no tuuieron letras, y adelante haremos capitulo a parte, donde se dara mas larga relaciõ de la manera del contar que tuuieron por estos ñudos, que cierto muchas vezes ha causado admiracio a los Españoles, ver que los mayores contadores dellos se yerren en su Arismetica, y que los Yndios estén tan ciertos en las suyas de particiones, y compañías, q̃ quanto mas dificultosas, tanto mas faciles se muestran: porque los que las manejan no entienden en otra cosa de día y de noche, y assi estan diestrisimos en ellas.

Si se leuantaua alguna dissensiõ entre dos reynos y prouincias sobre los terminos, o sobre los pastos, embiaua el Inca vn juez de los de la sangre real, qne auiendose informado y visto por sus ojos lo que a ambas partes conuenia, procuraſſe

rasse concertarlas, y el concierto q̃ se hiziesse diesse por sentencia en nombre del Inca, que quedasse por ley inuiolable, como pronunciada por el mismo Rey. Quando el juez no podia concertar las partes daua relacion al Inca de lo que auia hecho con auiso de lo que conuenia a cada vna de las partes, y de lo que ellas dificultauan, con lo qual daua el Inca la sentencia hecha ley, y quá do no le satisfazia la relacion del juez, mandaua se suspẽdiesse el pleyto hasta la primera visita, que hiziesse de aquel distrito, para que auiendolo visto por sus ojos, lo sentenciasse el mismo. Esto tenian los vassallos por grandissima merced y fauor del Inca.

CAP. XIIII.

Los decuriones dauan cuenta de los que nascian y morian.

BOluiendo a los caporales o decuriones dezimos, que demas de los dos oficios que hazian de protector y fiscal, tenían cuydado de dar cuenta a sus superiores de grado en grado de los que morian y nascian cada mes de ambos sexos, y por consiguiente al fin de cada año se la daua al Rey de los que auían muerto, y nascído en aquel año, y de los que auian ydo a la guerra, y muerto en ella. La misma ley, y orden auia en la guerra de los cabos de esquadra, alferez, capitanes, y maesses de campo, y el General, subiendo de grado en grado, hazian los mismos oficios de accusador y protector con sus soldados, y de aqui nascia andar tan ajustados en la mayor furia de la guerra como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la Corte. Nunca permitieron saquear los pueblos que ganauan aunque los ganassen por fuerça de armas. Dezian los Yndios, q̃ por el mucho cuydado que auia de castigar los primeros delictos, se escusauan los segundos, y terceros, y los infinitos que en cada republica se hazían, donde no auia diligencia de arrancar la mala yerua en assomando a nascer, y que no era buen gouierno, ni desseo de atajar males, aguardar que huuiesse quexosos para castigarlos malhechores, que muchos ofendidos no querian quexar, por no publicar sus infamias, y que aguardauan a vengarse por sus manos: de lo qual nascía grandes escandalos en la republica, los quales se escusauan con velar la justicia sobre cada vezino, y castigar los delictos de officio sin guardar parte quexosa.

Llamauan a estos decuriones por el numero de sus decurias, a los primeros llamauan Chunca Camayu, que quiere dezir el que tiene cargo de diez, nombre compuesto de Chunca que es diez, y de Camayu, el que tiene cargo, y por el semejante con los demas numeros, que por escusar prolixidad no los dezimos todos en la misma lengua, que para los curiosos fuera cosa agradable ver dos y tres numeros puestos en multiplicacion, compuestos con el nombre Camayu, el qual

qual nombre sirue tambien en otras muchas significaciones, recibiendo composicion con otro nombre o verbo, que signifique de que es el cargo, y el mismo nombre Chunca Camayu, en otra significacion, quiere dezir perpetuo tahur, el que trae los naypes en la capilla de la capa, como dize el refran: porque llamã Chunca a qualquier juego, porque todos se cuentan por numeros, y porque todos los numeros van a parar al dezeno, tomaron el numero diez por el juego, y para dezir juguemos, dizen Chuncasum, que en rigor de propria significacion podria dezir contemos por diezes, o por numeros, que es jugar. Esto he dicho paraque se vea en quan diuersas significaciones se sirue aquellos Yndios de vn mismo vocablo, por lo qual es muy dificultoso, alcançar de rayz las propriedades de aquel lenguage.

Por la vía destos decuriones sabia el Inca, y sus Virreyes, y gouernadores de cada prouincia, y reyno quantos vassallos auia en cada pueblo, para repartir sin agrauio las contribuciones de las obras publicas, que en comun estauan obligados a hazer por sus prouincias, como puentes, caminos, calçadas, y los edificios reales, y otros seruicios semejantes; y tambien para embiar gente a la guerra, assi soldados como bagajeros. Si alguno se boluia de la guerra sin licencia, lo acusaua su capitan, o su alferez, o su cabo de esquadra, y en su pueblo su decurion, y era castigado cõ pena de muerte por la traycion y aleuosia de auer desamparado en la guerra a sus compañeros, y parientes, y a su capitan, y vltimamente al Inca, o al General que representaua su persona. Para otro efecto sin el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra mandaua el Inca que se supiesse cada año el numero de los vassallos, que de todas edades auia en cada prouincia, y en cada pueblo; y que tambien se supiesse la esterilidad, o abundancia de la tal prouincia, lo qual era para que estuuiesse sabida, y preuenida la cantidad de bastimento que era menester para socorrerlos en años esteriles, y faltos de cosecha: y tambien para saber la cantidad de lana y de algodon necessaria para darles de vestir a sus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo qual mandaua el Inca que estuuiesse sabido, y preuenido para quando fuesse menester, porque no huuiesse dilacion en el socorro de los vassallos, quando tuuiessen necessidad. Por este cuydado tan anticipado que los Incas en el beneficio de sus vassallos tenian, dize muchas vezes el padre Blas Valera, que en ninguna manera los deuian llamar Reyes, sino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos: y los Yndios, por dezirlo todo en vna palabra, les llamauan amador de pobres.

Para q̃ los gouernadores y juezes no se descuydassen en sus officios, ni qualesquiera otros ministros menores, ni los de la hazienda del Sol, o del Inca en los suyos, auia veedores, y pesquisidores que de secreto andauã en sus distritos, viendo, o pesquisando lo que mal hazian

hazían los tales officiales, y dauan cuenta dello a los superiores, a quien tocaua el castigo de sus inferiores, para que lo castigassen. Llamauãle Tucuy ricoc, que quiere dezir el que lo mira todo. Estos oficiales, y quales quiera otros que tocauan al gouierno de la republica, o al ministerio de la hazienda real, o qualquiera otro ministerio, todos eran subordenados de mayores a menores, porque nadie se descuydasse en su oficio. Qualquiera juez o Gouernador, o otro ministro inferior que se hallasse no hauer guardado justicia en su judicatura, o q̃ huuiesse hecho qualquiera otro delicto, era castigado mas rigurosamente, que qualquiera otro comun en ygual delicto, y tanto mas rigurosamẽte, quanto mas superior era su ministerio: porque dezian que no se podia sufrir, que el que auía sido escogido para hazer justicia, hiziesse maldad, ni que hiziesse delictos el que estaua puesto para castigarlos: que era ofender al Sol, y al Inca, que le auía elegido, para que fuesse mejor que todos sus subditos.

CAPITVLO XV.

Niegan los Yndios auer hecho delicto ninguno Inca de la sãgre real.

NO se halla, o ellos lo niegan, que ayan castigado ningunode los Incas de la sangre real, a lo menos en publico: dezian los Yndios que nunca hizieron delicto que merecies-se castigo publico, ni exemplar: porque la doctrina de sus padres, y el exemplo de sus mayores, y la voz comun que eran hijos del Sol, nacidos pera enseñar, y hazer bien a los demas, los tenia tan refrenados, y ajustados, que mas eran dechado de la republica, que escandalo della; dezian con esto que tãbien les faltauãn las ocasiones, que suelen ser causa de delictos, como passion de mugeres, o cudicia de hazienda o desseo de vengança: porque si desseauan mugeres hermosas, les era licito tener todas las que quisiessen; y qualquiera moça hermosa que apetecies-sen, y embiassen a pedirla a su padre, sabia el Inca, que no solamente no se la auia de negar, mas que se la auian de dar con grandissimo hazimiẽto de gracias, de que huuiesse querido abaxarse a tomarla por manceba, o criada. Lo mismo era en la hazienda, que nunca tuuieron falta della, para tomarla agena, ni dexarse cohechar por necessidad, porque donde quiera que se hallauan con cargo de gouierno, o sin el, tenian a su mandar toda la hazieda del Sol, y la del Inca, como Gouernadores dellos: y sino lo eran, estauan obligados los gouernadores, y las justicias a darle de la vna, o de la otra todo lo que auian menester, porque dezian que por ser hijos del Sol, y hermanos del Inca, tenian en aquella hazienda, la parte que huuiessen menester. Tãbien les faltaua occasion para matar, o herir a nadie por vía de vengança, o enojo: porque nadie les podia ofender, antes eran adorados

en segundo lugar despues de la persona Real, y si alguno por gran señor que fuesse, enojasse algun Inca, era hazer sacrílegio, y ofender la misma persona real; por lo qual era castigado muy grauemente. Pero tambien se puede afirmar, que nunca se vio Yndio castigado, por hauer ofendido en la persona, honrra, ni hazienda a algun Inca, porque no se hallo tal, porque los tenian por dioses; como tampoco se hallo hauer sido castigado Inca alguno por sus delictos, que lo vno cotejan con lo otro, que no quieré confessar los Yndios hauer hecho ofensa a los Incas, ni que los Incas tuuiessen hecho graue delicto, antes se escãdalizan de que se lo pregunten los Españoles: y de aqui ha nascido entre los Españoles historiadores dezir vno dellos, que tenian hecha ley, que por ningun crimen muriesse Inca alguno; fuera escandalo para los Yndios tal ley, que dixeran, les dauan licencia para que hizieran, quantos males quisieran, y que hazian vna ley para si y otra para los otros. Antes lo degraduaran, y relaxarã de la sangre real, y castigaran con mas seueridad y rigor, porque siendo Inca, se auia hecho Aùca, que es tirano, traydor, fementido.

Hablando Pedro de Cieça de Leon de la justicia de los Incas capitulo quarenta y quatro a cerca de la milicia dize, y si hazian en la comarca de la tierra algunos insultos, y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrandose en esto tan justicieros los señores Incas, que no dexauan de mandar executar el castigo, aunque fuesse en sus propríos hijos, &c. y en el capitulo sesenta hablando de la misma justicia dize, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el dano que hiziessen no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto, &c. lo qual dize aquel Autor sin hazer distincion de Incas, a no Incas: porque sus leyes eran generales para todos. Preciarse de ser hijos del Sol, era lo que mas les obligaua a ser buenos, por auentajarse a los demas, assi en la bondad como en la sangre, para que creyessen los Yndios que lo vno, y lo otro les venia de erencia: y assi lo creyeron, y con tanta certidumbre segun la opinion dellos, que quando algun Español hablaua, loando alguna cosa de las que los Reyes, o algun pariente dellos huuiesse hecho, respondian los Yndios, no te espantes que eran Incas, y si por el contrario vituperaua alguna cosa mal hecha, dezian, no creas que Inca alguno hizo tal, y si la hizo, no era Inca, sino algun bastardo echadizo, como dixeron de Atahuallpa por la traycion que hizo a su hermano Huascar Inca ligitimo eredero, como diremos en su lugar mas largamente.

Para cada distrito de los quatro en que diuidieron su imperio, tenia el Inca consejos de guerra, de justicia, de hazienda. Estos cõsejos teniã para cada ministerio sus ministros subordenados de mayores a menores, hasta los vltimos, q̃ eran los decuriones de a diez: los quales de grado en grado dauan cuenta

de

de todo lo que en el imperio auia hasta llegar a los consejos supremos. Auia quatro Visorreyes, de cada distrito el suyo, eran presidentes de los consejos de su distrito, recebían en suma la razon de todo lo que passaua en el reyno, para dar cuenta dello al Inca: eran imediatos a el, y supremos gouernadores de sus distritos. Auian de ser Incas legítimos en sangre esperimentados en paz, y en guerra, estos quatro y no mas eran del consejo de estado: a los quales daua el Inca orden de lo que se auía de hazer en paz, o en guerra, y ellos a sus ministros de grado en grado hasta los vltimos. Y esto baste por aora de las leyes, y gouierno delos Incas, adelante en el discurso de sus vidas y hechos iremos entretexiendo las cosas que huuiere mas notables.

CAPITVLO. XVI.

La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Incas.

MAnco Capac Inca succedió su hijo Sinchi Roca, el nóbre proprio fue Roca (con la pronunciacion de i, sentzilla) en la lengua general del Peru no tiene significacion de cosa alguna, en la particular de los Incas la tendra, aunque yo no la se. El padre Blas Valera dize, que Roca significa, Príncipe prudente, y maduro, mas no dize en que lengua, aduierte la pronunciacion blanda de la R, también como no sotros. Dize lo contando las excelencias de Inca Roca que adelãte veremos. Sinchi es adietiuo quiere dezir valiente, porque dizen q̃ fue de valeroso animo, y de muchas fuerças, aunque no las exercitó en la guerra, que no la tuuo con nadie. Mas en luchar, correr, y saltar, tirar vna piedra, y vna lança, y en qualquiera otro exercicio de fuerças hazia ventaja a todos los de su tiempo.

Este príncipe auiendo cumplido con la solennidad de las obsequias de su padre, y tomado la corona de su reyno, que era la borla colorada, propuso de aumentar su señorio, para lo qual hizo llamamiento de los mas principales Curacas, que su padre le dexò, y a todos juntos les hizo vna platica larga y solenne, y entre otras cosas les dixo, que en cumplimiento de lo que su padre, quando se quiso boluer al cielo le dexó mandado, que era la conuersion delos Yndios al conocimiento y adoracion del Sol, tenia propuesto de salir a conuocar las naciones comarcanas, que les mandaua, y encargaua tomassen el mismo cuidadò, pues teniendo el nombre Inca como su proprio Rey, tenian la misma obligacion de acudir al seruicio del Sol, padre comun de todos ellos, y al prouecho y beneficio de sus comarcanos, que tanta necesidad tenian, de que los sacassen de las bestialidades y torpezas en que viuian; y pues en si proprios podían mostrar las ventajas, y mejora que al presente tenian, diferente de la vida passada, antes de la venida del Inca su padre, le ayu-

dassen a reduzir aquellos barbaros, para que viendo los beneficios que en ellos se auian hecho, acudiessen con mas facilidad a recebir otros semejantes.

Los Curacas respondieron que estauan prestos y apercebidos para obedecer a su Rey hasta entrar en el fuego por su amor y seruicio, cõ esto acabaron su platica, y señalaron el dia para salir. Llegado el tiẽpo salio el Inca bien acompañado de los suyos, y fue hazia Collasuyu, que es al medio dia de la ciudad del Cozco, conuocaron a los Yndios, persuadiendoles con buenas palabras, con el exemplo a que se sometiessen al vassallage, y señorio del Inca, y a la adoracion del Sol. Los Yndios de las nasciones Puchina, y Cánchi, que confinan por aquellos terminos, simplicissimos de su natural condicion, y facilissimos a creer qualquiera nouedad, como lo son todos los Yndios, viendo el exemplo de los reduzidos, que es lo que mas les conuence en toda cosa, fueron faciles de obedecer al Inca, y someterse a su imperio: y en espacio de los años que viuió, poco a poco, de la manera que se ha dicho sin armas, ni otro sucesso que sea de cõtar, ensanchó sus terminos por aquella vanda hasta el pueblo que llaman Chúncara, que son veynte leguas adelante de lo que su padre dexó ganado, con muchos pueblos que ay a vna mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que su padre en los que reduxo, que fue cultiuarles las tierras, y los animos para la vida moral y natural, persuadiendoles que dexassen sus idolos, y las malas costumbres que tenian, y que adorassen al Sol, guardassen sus leyes, y preceptos, que eran los que auia reuelado y declarado al Inca Manco Capac. Los Yndios le obedecieron, y cumplieron todo lo que se les mando, y vinieron muy contentos con el nueuo gouierno del Inca Sinchi Roca, el qual a imitacion de su padre, hizo todo lo q̃ pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos Yndios quieren dezir que este Inca no ganó mas de hasta Chúncara, y parece que bastaua para la poca possibilidad que entonces los Incas tenian. Emperó otros dizen que passo mucho mas adelante, y gano otros muchos pueblos, y naciones que van por el camino de Vmasuyu, que son Cancalla, Cácha Rurucachi, Aysilu Asancatu Huáncani hasta el pueblo llamado Púcara de Vnasúyu, a diferencia de otro que ay en Orcosuyu. Nombrar las prouincias tan en particular es para los del Peru, que para los de otros reynos, fuera impertinencia: perdoneseme, que desseo seruir a todos. Púcara quiere dezir fortaleza, dizen que aquella mandó labrar este principe, para que quedasse por frontera de lo que auia ganado, y que a la parte de los Antis gano hasta el rio llamado Callahuáya (donde se cria el oro finissimo que pretende passar de los veyntíquatro quilates de su ley) y q̃ ganó los demas pueblos, q̃ ay entre Callahuaya, y el camino real de Vmasuyu, donde estan los pueblos arriba nombrados. Que sea como dizẽ los primeros, o como afirman los segũdos haze poco

alcaso

al caso que lo ganasse el segundo Inca, o el tercero, lo cierto es que ellos los ganaron, y no con pujança de armas, sino con persuasiones y promessas, y demõstraciones de lo que prometian. Y por hauerse ganado sin guerra, no se ofrece q̃ dezir de aquella cõquista mas de que duró muchos años, aunque no se sabe precisamente quantos, ni los q̃ reynó el Inca Sinchi Roca, quierẽ dezir que fueron treynta años. Gastólos a semejança de vn buen ortelano, que auiendo puesto vna plãta, la cuitiua de todas las maneras que le son necessarias, para que lleue el fructo desseado; assi lo hizo este Inca con todo cuydado y diligencia, y vió y gozó en mucha paz y quietud la cosecha de su trabajo, que los vassallos le salieron muy leales y agradecidos de los beneficios, que con sus leyes y ordenanças les hizo, las quales abraçaron con mucho amor, y guardarõ con mucha veneracion, como mãdamientos de su dios el Sol, q̃ assi les hazían entender que lo eran.

Auiendo viuido el Inca Sinchi Roca muchos años en la quietud y bonança que se ha dicho, falleció diziendo que se yua a descansar cõ su padre el Sol de los trabajos, que auia passado en reduzir los hõbres a su conocimiento. Dexo por successor a Lloque Yupanqui su hijo legitimo, y de su legitima muger, y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo segun otros. Sin el príncipe heredero dexo otros hijos en su muger, y en las concubinas de su sangre sobrinas suyas; cuyos hijos llamaremos legitimos en sangre. Dexo assi mismo otro gran numero de hijos bastardos en las concubinas alienigenas, de las quales tuuo muchas, porque quedassen muchos hijos y hijas, para que creciesse la generacion y casta del Sol como ellos dezian.

CAPITVLO XVII.

Lloque Yupanqui Rey tercero, y la significacion de su nombre.

EL Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los Reyes del Peru, su nõbre proprio, fue Lloque, quiere dezir yzquierdo, la falta que sus ayos tuuierõ en criarle, pordo salio çurdo, le dieron por nombre proprio. El nombre Yupanqui fue nombre impuesto por sus virtudes y hazañas. Y para que se vean algunas maneras de hablar que los Yndios del Peru en su lengua general tuuieron, es de saber, que esta diction Yupanqui es verbo y habla de la segũda persona del futuro imperfecto del indicatiuo modo, numero singular, y quiere dezir contaras, y en solo el verbo dicho assi absolutamẽte, encierran y cifran todo lo que de vn príncipe se puede contar en buena parte, como dezir contarás sus grandes hazañas, sus excelẽtes virtudes, su clemencia, piedad, y mansedumbre, &c. que es phrasis y elegãcia de la lengua dezirlo assi. La qual como se ha dicho, es muy corta en vocablos, empero muy significatiua en ellos mismos, y dezir assi los Yndios vn nõbre, o verbo impuesto a sus Reyes, era para

compreheder todo lo que debaxo del tal verbo o nõbre ſe puede dezir, como diximos del nombre Cápac, que quiere dezir rico, no de hazienda, ſino de todas las virtudes q̃ vn Rey bueno puede tener; y no vſauan deſta manera de hablar con otros por grandes ſeñores q̃ fueſſen ſino con ſus Reyes: por no hazer comun lo que aplicauan a ſus Incas, q̃ lo tenian por ſacrilegio, y parece que ſemejan eſtos nõbres al nõbre Auguſto, que los Romanos dieron a Otauiano Ceſar por ſus virtudes, q̃ dicho ſe lo a otro q̃ no ſea Emperador, o gran Rey pierde toda la mageſtad que en ſi tiene.

A quien dixere que tambien ſignificara contar maldades, pues el verbo cõtar ſe puede aplicar a ambas ſignificaciones de bueno, y de malo, digo, que en aquel lenguage, hablando en eſtas ſus elegãcias, no toman vn miſmo verbo para ſignificar por el lo bueno y lo malo, ſino ſola vna parte: y para la contraria toman otro verbo de contraria ſignificaciõ, appropriado a las maldades del principe, como (en el propoſito q̃ hablamos) dezir Huacanqui, que hablãdo del miſmo modo, tiempo, numero, y perſona quiere dezir lloraras ſus crueldades hechas en publico y ſecreto, con veneno y con cuchillo, ſu inſaciable auaricia, ſu general tyrãnia ſin diſtinguir ſagrado de profano, y todo lo demas que ſe puede llorar de vn mal príncipe. Y porque dizen que no tuuieron que llorar de ſus Incas, vſaron del verbo Huacáqui, hablando de los enamorados en el miſmo phraſis, dando a entender, que lloraran las paſsiones, y tormẽtos que el amor ſuele a cauſar en los amantes. Eſtos dos nõbres Cápac, y Yupanqui en las ſignificaciones que dellos hemos dicho, ſe los dieron los Yndios a otros tres de ſus Reyes, por merecerlos como a delante veremos. Tambiẽ los han tomado muchos de la ſangre real, haziendo ſobre nombre el nombre proprio q̃ alos Incas dieron, como han hecho en Eſpaña los del apellido Manuel, q̃ auiendo ſido nombre proprio de vn Infante de caſtilla, ſe ha hecho ſobre nombre en ſus deſcendientes.

CAPITVLO XVIII.

Dos conquiſtas que hizo el Inca Lloque Yupanqui.

AViendo tomado el Inca Lloque Yupãquí la poſſeſsíon de ſu reyno, y viſitadolo por ſu perſona, propuſo eſtẽder ſus límites, para lo qual mando leuantar ſeis o ſiete mil hõbres de guerra, para ir a ſu reduction con mas poder y autoridad q̃ ſus paſſados, porque auia mas de ſeſenta años q̃ eran Reyes, y le pareció no remitirlo todo al ruego y a la perſuacion, ſino que las armas, y la potencia hizieſſen ſu parte, alomenos cõ los duros y pertinaces. Nõbró dos tíos ſuyos que fueſſen por maeſſes de campo, y elegio otros parientes q̃ fueron por capitanes y cõſejeros, y dexando el camino de Vmaſúyu q̃ ſu padre auía lleuado en ſu conquiſta, tomó el de Orcoſuyu. Eſtos dos caminos ſe apartan en Chuncara, y vã por el diſtríto llamado Collaſuyu, y

mado Collasuyu, y abraçan la grã laguna Titicaca.

Luego que el Inca salio de su distrito entro en vna gran prouincia llamada Cana, embio mensajeros a los naturales con requirimientos, que se reduxessen a la obediencia y seruicio del hijo del Sol, dexando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres. Los Canas quisieron informarse de espacio de todo lo que el Inca les embiaua a mandar, y que leyes auian de tomar, y quales dioses auiã de adorar: y despues de hauerlo sabido respondieron que eran contentos de adorar al Sol, y obedescer al Inca, y guardar sus leyes y costumbres: porque les parescian mejores que las suyas. Y assi salieron a recebir al Rey, y se entregaron por vassallos obedientes. El Inca dexando ministros, assi para que los instruyessen en su ydolatria, como para el cultiuar y repartir las tierras, passó adelante hasta la nascion y pueblo llamado Ayauiri. Los naturales estuuieron tan duros y rebeldes, que ni aprouecharon persuasiones, ni promessas, ni el exemplo de los demas Yndios reduzidos, sino que obstinadamente quisieron morir todos, defendiendo su libertad, bien en contra de lo que hasta entonces auia succedido a los Incas: y assi salieron a pelear con ellos sin querer oyr razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderse, mas que para ofenderles, pelearõ mucho espacio, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y sin reconocerse la victoria se recogieron en su pueblo, donde se fortalecieron lo mejor que pudieron y cada dia salian a pelear con los del Inca. El qual por vsar de lo q̃ sus passados le dexaron madado, se escusaua todo lo que podia, por no venir a las manos con los enemigos; antes como si el fuera cercado, y no cercador sufria las desuerguenças de los barbaros, y mandaua a los suyos que atendiessen a apretarlos en el cerco (si fuesse possible) sin llegar a las manos. Mas los de Ayauiri, tomando animo de la benignidad del Inca, y atribuyẽdola a couardia se mostrauan de dia en dia mas duros en reduzirse, y mas feroces en la pelea, y llegauan hasta entrarse por los reales del Inca. En estas escaramuças y recuentros siempre lleuauan los cercados lo peor.

El Inca, porq̃ las demas nasciones no tomassen el mal exemplo, y se desuergõçassen a tomar las armas, quiso castigar aquellos pertinaces, embio por mas gente, mas para mostrar su poder, que por necesidad q̃ tuuiesse della, y entre tãto apreto a los enemigos por todas partes, que no los dexaua salir por cosa alguna que huuiessen menester, de que ellos se affligieron mucho, y mucho mas de q̃ les yua faltando la comida. Tentaron la ventura a ver si la hallauan en sus braços, pelearon vn dia ferocissimamẽte. Los del Inca resistieron con mucho valor, huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, los de Ayauiri escaparon tan mal parados desta batalla, q̃ no osaron salir mas a pelear, los Incas no quisieron degollarlos que bien pudieran, empero con el cerco los apre-

taron porque se rindiessen de suyo. Entre tanto llego la gente que el Inca auia pedido, con la qual acabaron de desmayar los enemigos, y tuuieron por bien de rendirse. El Inca los recibio a discrició sin partido alguno, y despues de hauerles mandado dar vna graue reprehensiõn, de que se huuiessen descatado al hijo del Sol, los perdonó, y mandó que los tratassen biẽ, sin atender a la pertinacia que auian tenido: y dexando ministros q̃ los doctrinassen y mirassen por la hazienda que se auia de aplicar para el Sol y para el Inca, passó adelante al pueblo que oy llaman Pucára, que es fortaleza, la qual mandô hazer para defensa y frontera de lo que auia ganado: y tambien porque se defendio este pueblo, y fue menester ganarlo a fuerça de armas, por lo qual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dexó buena guarnicion de gente. Hecho esto se fue al Cozco donde fue recebido con gran fiesta y regozijo.

CAPITVLO. XIX.

La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas.

PAssados algunos años, aunque pocos, boluio el Inca Lloque Yupãqui a la conquista y reducion de los Yndios, que estos Incas como desde sus principios huuiessen echado fama que el Sol los auia embiado a la tierra, para que sacassen los hombres de la vida ferina que tenian, y les enseñassen la politica, sustentando esta opinion, tomaron por principal blason el reduzir los Yndios a su imperio, encubriendo su ambició con dezir que lo mandaua el Sol. Con este achaque mandó el Inca aprestar ocho o nueue mil hõbres de guerra, y auiendo elegido consejeros y oficiales para el exercito, salio por el distrito de Collasuyu, y camino hasta su fortaleza llamada Pucara, donde fue despues el desbarate de Francisco Hernández Giron en la batalla que llamaron de Pucara. De alli embio sus mensageros a Paucarcólla, y a Hatuncólla por quien tomô nõbre el distrito llamado Collasuyu (es vna prouincia grandissima, que contiene en si muchas prouincias y naciones debaxo deste nombre Colla) requirióles como a los passados, y que no resistiessen como los de Ayauiri, que los auia castigado el Sol con mortandad y hambre, porque auian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayessen en el proprio error. Los Collas tomaron su acuerdo juntandose los mas principales en Hatun Colla, que quiere dezir Colla la grande, y pareciéndoles que la plaga passada de Ayauiri y Pucara auia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeça agena, respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vassallos, y adorar al Sol, y abraçar sus leyes y ordenanças, y guardarlas. Dada esta respuesta salieron a recebirle con mucha fiesta y solennidad, con cantares y aclamaciones inuentadas nueuamente

mente para mostrar sus ánimos.

El Inca recibio con mucho aplauso los Curacas, y les hizo mercedes de ropa de vestir de su propria persona, y les dio otras dadiuas que estimaron en mucho, y despues el tiẽpo adelante el y sus descendientes fauorescieron y honrraron mucho estos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla por el seruicio que le hizieron, en recebirle con ostentacion de amor, q̃ siempre los Incas se mostrarõ muy fauorables, y agradescidos de semejantes seruicios, y lo encomendauan a los succesores, y assi ennoblecieron el tiempo adelãte aquel pueblo con grandes y hermosos edificios, demas del tẽplo del Sol y casa de las vírgines que en el fundaron, cosa que los Yndios tanto estimauan.

Los Cóllas son muchas y diuersas naciones, y assi se jatan descender de diuersas cosas, vnos dizen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca, tenian la por madre, y antes de los Incas la adorauan entre sus muchos dioses, y en las ríberas della le ofrecia sus sacrificios. Otros se precian venir de vna gran fuente, de la qual afirman que salio el primer antecessor dellos. Otros tienen por blason auer salido sus mayores de vnas cueuas, y resquicios de peñas grandes, y tenían aquellos lugares por sagrados, y a sus tiempos los visitauan con sacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros se preciauan de auer salido el primero dellos de vn río, tenianle en gran veneracion y reuerencia como a padre, tenian por sacrílegio matar el pescado de aquel rio, porque dezian que eran sus hermanos. Desta manera tenia otras muchas fabulas acerca de su origen y principio, y por el semejante tenia muchos y diferentes dioses como se les antojaua, vnos por vn respecto, y otros por otro, solamente en vn dios se cõformaron los Collas, que igualmẽte le adoraron todos, y lo tuuierõ por su principal dios, y era vn carnero blanco porq̃ fueron señores de infinito ganado. Dezian que el primer carnero que huuo en el mundo alto (que assi llamian al cielo) auia tenido mas cuydado dellos, que no de los demas Yndios, y que los amaua mas, pues auia produzido, y dexado mas generacion en la tierra de los Collas, que en otra alguna de todo el mundo. Dezian esto aquellos Yndios porque en todo el Collao se cria mas, y mejor ganado de aquel su ganado natural, que en todo el Peru, por el qual beneficio adorauan los Collas al carnero, y le ofrecian corderos, y sebo en sacrificio, y entre su ganado tenian en mucha mas estima a los carneros que eran del todo blancos, porque dezian, que los que asemejauan mas a su primer padre tenian mas deydad. Demas desta burleria consentian en muchas prouincias del Collao vna gran infamia, y era que las mugeres antes de casarse podiã ser quan malas quisiessen de sus personas, y las mas disolutas se casauan mas ayna, como que fuesse mayor calidad auer sido malissima: todo lo qual quitaron los Reyes Incas, principalmente los dioses, persuadiendoles, que solamẽte el

el Sol merecia ser adorado por su hermosura y excelencia; y que el criaua y sustentaua todas aquellas cosas, que ellos adorauan por dioses. En los blasones que los Yndios tenian de su origen y descendencia, no les contradezian los Incas, porque como ellos se preciauan descendir del Sol, se holgauan que huuiesse muchas semejantes fabulas, porque la suya fuesse mas facil de creer.

Puesto assiento en el gouierno de aquellos pueblos principales, assi para su vana religion, como para la hazienda del Sol y del Inca, se boluió al Cozco, que no quiso passar adelante en su conquista: porque estos Incas siempre tuuieron por mejor yr ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razon para que los vassallos gustassen de la suauidad del gouierno, y combidassen a los comarcanos a someterse a el, que no abraçar de vna vez muchas tierras, que fuera causar escandalo y mostrarse tyranos, ambiciosos, y codiciosos.

CAPITVLO. XX.

La gran prouincia CHucuytu se reduze de paz, hazen lo mismo otras muchas prouincias.

EL Inca fue recebido en el Cozco con mucha fiesta y regozijo donde paro algunos años entendiendo en el gouierno y comun beneficio de sus vassallos. Despues le parecio visitar todo su reyno, por el contento que los Yndios recebian de ver al Inca en sus tierras, y porque los ministros no se descuydassen en sus cargos y oficios por la ausencia del Rey. Acabada la visita mandó leuantar gente para lleuar adelante la conquista passada; salio con diez mil hombres de guerra, lleuó capitanes escogidos, llego a Hatun Colla, y a los confines de Chucúytu, prouincia famosa de mucha gẽte, que por ser tan principal la dieron al Emperador en el repartimiento que los Españoles hizierõ de aquella tierra, a la qual, y a sus pueblos comarcanos embió los requirimientos acostumbrados, que adorassen y tuuiessen por dios al Sol. Los de Chucúytu aunque erã poderosos, y sus passados auian sujetado algunos pueblos de su comarca, nó quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad, porque era hijo del Sol, de cuya clemencia, y mansedũbre estauan aficionados, y querian ser sus vassallos, por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibio con la afabilidad acostũbrada, y les hizo mercedes, y regalos con dadiuas que entre los Yndios se estimauan en mucho, y viendo el buen successo que en su conquista auia tenido, embio los mismos requirimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicáca, los quales todos cõ el exemplo de Hatun Cólla, y de Chucúytu obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillauí Chúlli, Pumáta, Cípita, y no contamos en particular

lo

lo que huuo en cada pueblo de demandas y respuestas, porque todas fueron a semejança de lo que hasta aqui se ha dicho: y por no repetirlo tantas vezes lo dezimos en suma. Tambien quieren dezir que tardo el Inca muchos años en conquistar y sujetar estos pueblos, mas en la manera del ganar los no difieren nada, y assi va poco o nada hazer caso de lo que no importa.

Auiendo pacificado aquellos pueblos despidio su exercito, dexãdo consigo la gente de guarda necessaria para su persona, y los ministros para la enseñança de los Yndios; quiso assistir personalmente a todas estas cosas, assi por darles calor, como por fauorecer aquellos pueblos, y prouincias con su presencia, que eran principales, y de importancia para lo de adelante. Los Curacas y todos sus vassallos se fauorecieron de que el Inca quisiesse parar entre ellos vn inuierno, que para los Yndios era el mayor fauor que se les podia hazer, y el Inca los trató con mucha afabilidad y caricias, inuentando cada dia nueuos fauores y regalos, porque veya por esperiencia (sin la doctrina de sus passados) quãto importaua la mansedumbre, y el beneficio, y el hazerse querer para atraher los estraños a su obediencia y seruicio. Los Yndios pregonauan por todas partes las eccelencias de su principe, diziendo que era verdadero hijo del Sol. Entre tanto q̃ el Inca estaua en el Collao, mãdó apercebir para el verano siguiente diez mil hombres de guerra; venido el tiempo y recogida la gente eligió quatro maesses de campo, y por General embio vn hermano suyo, que no saben dezir los Yndios como se llamaua, al qual mãdo, que con parecer y consejo de aquellos capitanes, procediesse en la conquista que le mandaua hazer, y a todos cinco dio orden y expresso mandato, que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los Yndios que no quisiessen reduzirse por bien, sino que a imitaciõ de sus passados los atraxessen por caricias y beneficios, mostrandose en todo padres piadosos, antes que capitanes belicosos. Mãdóles que fuessen al poniente dedonde estauan, a la prouincia llamada Hurin Pacassa, y reduxessen los Yndios que por alli hallassen. El General y sus capitanes fueron como se les mandó, y con prospera fortuna reduxeron los naturales que hallaron en espacio de veynte leguas, que ay hasta la falda de la cordillera y sierra neuada, que diuide la costa de la sierra. Los Yndios fueron faciles de reduzir, porque eran behetrias y gente suelta sin orden, ley, ni policia, viuian a semejança de bestias, gouernauan los que mas podian con tyrannia y soberuia, y por estas causas fueron faciles de sujetar, y los mas dellos como gente simple vinieron de suyo a la fama de las marauillas que se contauan de los Incas hijos del Sol. Tardaron en esta reduzió casi tres años, porque se gastaua mas tiempo en doctrinarlos segun eran brutos, q̃ en sujetarlos. Acabada la conquista, y dexados los ministros necessarios para el gouierno, y los capitanes y gente de guerra para presidio

ſidio y defenſa de lo que ſe auia cõquiſtado,ſe boluio el General y ſus quatro capitanes a dar cuenta al Inca de lo que dexauan hecho. El qual entre tanto que duro aquella conquiſta,ſe auia ocupado en viſitar ſu reyno,procurando iluſtrarle de todas maneras con aumentar las tierras de lauor: mandó ſacar nueuas acequias, y hazer edificios neceſſarios para el prouecho delos Yndios,como poſitos,puẽtes,y caminos, para que las prouincias ſe comunicaſſen vnas con otras. Llegado el General y los capitanes ante el Inca fueron muy bien recebidos,y gratificados de ſus trabajos, y con ellos ſe boluió a ſu Corte cõ propoſito de ceſar de las conquiſtas,porque le parecio hauer enſanchado harto ſu imperio:que norte ſur gano mas de quarenta leguas de tierra,y leſte hueſte mas de veynte haſta el pie de la ſierra y cordillera neuada, que diuide los llanos de la ſierra: eſtos dos nombres ſon impueſtos por los Eſpañoles.

En el Cozco fue recebido con grande alegria de toda la ciudad, que por ſu afable condicion,manſedumbre, y liberalidad era amado en eſtremo. Gaſtó lo que le quedó de la vida en quietud y repoſo, ocupado en el beneficio de ſus vaſſallos, haziendo juſticia. Embió dos vezes a viſitar el reyno al principe eredero llamado Mayta Capac,acompañado de hombres viejos,y eſperimentados,para que conocieſſe los vaſſallos, y ſe exercitaſſe en el gouierno dellos. Quando ſe ſintio cercano a la muerte, llamo ſus hijos, y entre ellos al principe eredero,y en lugar de teſtamento les encomendó el beneficio de los vaſſallos, la guarda de las leyes y ordenanças que ſus paſſados por orden de ſu dios y padre el Sol les auia dexado: y que en todo les mandaua hizieſſen como hijos del Sol. A los capitanes Incas, y a los demas Curacas que eran ſeñores de vaſſallos, encomendó el cuydado de los pobres, la obediencia de ſu Rey. A lo vltimo les dixo que ſe quedaſſen en paz,que ſu padre el Sol le llamaua para que deſcanſaſſe de los trabajos paſſados. Dichas eſtas coſas,y otras ſemejãtes murio el Inca Lloque Yupanqui,dexò muchos hijos y hijas de las concubinas,aunq̃ de ſu muger lígitima, que ſe llamó Mama Caua no dexo hijo varon mas de al principe eredero Mayta Capac, y dos o tres hijas. Fue llorado Lloque Yupanqui en todo ſu reyno cõ gran dolor y ſentimiento,que por ſus virtudes era muy amado. Puſieronle en el numero de ſus dioſes hijos del Sol, y aſsi le adoraró como a vno dellos. Y porq̃ la hiſtoria no canſe tanto hablando ſiẽpre de vna miſma coſa, ſerá bien entretexer entre las vidas de los Reyes Incas algunas de ſus coſtubres,que ſeran mas agradables de oyr,que no las guerras y conquiſtas,hechas caſi todas de vna miſma ſuerte:por tanto digamos algo de las ciencias que los Incas alcançaron.

CAPITVLO. XXI.

Las ſciencias que los Incas alcançaron. Trataſe primero de la Aſtrologia.

LA

LA Astrologia, y la Filosofia natural que los Incas alcançaron fue muy poca, porq̃ como no tuuieron letras, aunque entre ellos huuo hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que philosophaton cosas sutiles, como muchas que en su republica platicaron, no pudiendo dexarlas escritas para que los sucessores las lleuaran adelante, perecieron con los mismos inuentores; y assi quedaron cortos en todas sciencias, o no las tuuieran sino algunos principios rastreados con la lumbre natural, y essos dexaron señalados con señales toscas y groseras, para que las gentes las viessen y notassen, diremos de cada cosa lo que tuuieron. La philosophia moral alcançaron bien: y en pratica la dexarõ escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas, ayudauales para esto la ley natural que desseauan guardar, y la esperiencia que hallauan en las buenas costumbres, y conforme a ella yuan cultiuando de dia en dia en su republica.

De la philosophia natural alcãçaron poco o nada, porque no trataron della: que como para su vida simple y natural no tuuiessen necessidad que les forçasse a inuestigar, y rastrear los secretos de naturaleza, passauanse sin saberlos, ni procurarlos: y assi no tuuierõ ninguna pratica della, ni aun de las calidades de los elementos, para dezir que la tierra es fria y seca, y el fuego caliente y seco, sino era por la esperiencia de que les calentaua y quemaua, mas no por via de ciencia de philosophia, solamente alcançaron la virtud de algunas yeruas, y plantas medicinales con que se curauan en sus enfermedades, como diremos de algunas quã do tratemos de su medicina. Pero esto lo alcançaron mas por esperiencia (enseñados de su necessidad) que no por su philosophia natural, porque fueron poco especulatiuos de lo que no tocauan con las manos.

De la Astrología tuuieron alguna mas pratica que de la philosophia natural, porque tuuierõ mas incitatiuos que les despertaron a la especulacion della, como fue el Sol y la luna, y el mouimiento varío del planeta Venus, que vnas vezes la veyan yr delante del Sol, y otras en pos del. Por el semejante veyan la luna crecer y menguar, ya llena, ya perdida de vista en la conjuncion, a la qual llamã muerte de la luna: porque no la veyan en los tres dias della. Tambien el Sol los incitaua a que mirassen en el, que vnos tiempos se les apartaua, y otros se les allegaua; q̃ vnos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros yguales, las quales cosas los mouierõ a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no passaron de la vista.

Admirauanse de los efectos, pero no procuraban buscar las causas, y assi no trataron si auia muchos cielos, o no mas de vno, ni imaginaron que auia mas de vno. No supieron de que se causaua el

crecer

erecer y menguar de la luna, ni los mouimientos de los demas planetas, ya apresurados, ya espaciosos; ni tuuieron cuenta mas de con los tres planetas nombrados por el grandor, resplandor, y hermosura dellos, no miraron en los otros quatro planetas; delos signos no huuo imaginacion, y menos de sus influencias. Al Sol llamaron Ynti, a la luna Quilla, y al luzero Venus Chasca, que es crinita, o crespa, por sus muchos rayos. Miraron en las siete cabrillas por verlas tan juntas, y por la diferencia que ay dellas a las otras estrellas, q̃ les causaua admiracion: mas no por otro respecto: y no miraron en mas estrellas, porque no teniendo necesidad forçosa, no sabian a que proposito mirar en ellas, ni tuuieron mas nombres de estrellas en particular, que los dos que hemos dicho: en comun las llamaron Coyllur, que quiere dezir estrella.

CAPITVLO XXII.

Alcançaron la cuenta del año, y los solsticios y equinocios.

MAS con toda su rusticidad alcançaron los Incas que el mouimiẽto del Sol se acabaua en vn año: al qual llamarõ Huáta, es nombre, y quiere dezir año: y la misma diction sin mudar pronunciacion, ni acento, en otra significacion es verbo, y significa atar: la gente comun contauan los años por las cosechas. Alcançarõ tambien los solsticios del verano, y del inuierno, los quales dexaron escritos con señales grandes y notorias, que fueron ocho torres que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cozco, puestas de quatro en quatro, dos pequeñas de atres estados poco mas o menos de alto, en medio de otras dos grandes: las pequeñas estauan diez y ocho o veynte pies la vna de la otra: a los lados otro tanto espacio estauan las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en España seruian de atalayas, y estas grandes seruian de guardar, y dar viso para que descubriessen mejor las torres pequeñas, el espacio que entre las pequeñas auia, por dõde el Sol passaua al salir, y al ponerse, era el punto de los solsticios, las vnas torres del oriente correspondian a las otras del poniente del solsticio vernal, o hiemal.

Para verificar el solsticio se ponia vn Inca en cierto puesto al salir del Sol y al ponerse; y miraua a ver si salia, y se ponia por entre las dos torres pequeñas, que estauã al oriente y al poniente. Y con este trabajo se certificauan en la Astrologia de sus solsticios. Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos haze mencion destas torres. El padre Acosta tambien trata dellas libro sexto capitulo tercero, aunque no les dan su punto. Escriuieron los con letras tan groseras, porque no supieron fixarlos con los dias de los meses en que son los solsticios, porque contaron los meses por lunas como luego diremos, y no por dias, y aunque dieron a cada año doze

doze lunas, como el año solar ecceda al año lunar comun en onze dias; no sabiendo ajustar el vn año con el otro, tenían cuenta con el mouimiento del Sol por los Solticios, para ajustar el año, y contarlo, y no con las lunas: y desta manera diuidían el vn año del otro, rigiendose para susembrados por el año solar, y no por el lunar: y aunque aya quien diga que ajustauan el año solar con el año lunar, le engañaron en la relacion, porque si supieran ajustarlos, fixaran los solsticios en los dias de los meses que son, y no tuuieran necesidad de hazer torres por mojoneras, para mirarlos, y ajustarlos por ellas con tanto trabajo, y cuydado como cada dia tenían, mirando el salir del Sol y el ponerse por derecho de las torres.

Las quales dexé en pie el año de mil y quinientos y sesenta, y si despues aca no las han derribado, se podria verificar por ellas el lugar, de donde mirauan los Incas los solsticios, aver si era de vna torre que estaua en la casa del Sol, o de otro lugar, que yo no lo pongo por no estar certificado del.

Tambien alcançaron los equinocios, y los solenizaron muy mucho. En el de Março segauan los mayzales del Cozco con gran fiesta y regozijo: particularmente el anden de Collcampata, que era como jardin del Sol. En el equinocio de Setiembre hazían vna de las quatro fiestas principales del Sol, que llamauan Citua Raymi. r. sen zilla, quiere dezir fiesta principal: celebrauase como en su lugar diremos. Para verificar el equinocio tenían columnas de piedra riquissimamente labradas, puestas en los patios, o plaças que auia ante los templos del Sol, los sacerdotes quãdo sentian que el equinocio estaua cerca, tenían cuydado de mirar cada dia la sombra que la coluna hazia, tenían las columnas puestas en el centro de vn cerco redondo muy grande, que tomaua todo el ancho de la plaça o del patio: por medio del cerco echauan por hilo de oriente a poniẽte vna raya, que por larga esperiencia sabian donde auian de poner el vn punto y el otro. Por la sombra que la coluna hazia sobre la raya, veyan que el equinocio se yua acercando: y quando la sombra tomaua la raya de medio a medio, desde que salia el Sol hasta que se ponia, y que a medio dia bañaua la luz del Sol toda la coluna en derredor sin hazer sõbra a parte alguna, dezian q̃ aquel dia era el equinoccial. Entonces adornauã las columnas con todas las flores, y yeruas olorosas que podiá auer, y ponian sobre ellas la silla del Sol, y dezian que aquel dia se asentaua el Sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas columnas. Por lo qual en particular adorauan al Sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiesta y regozijo, y le hazian grandes presentes de oro, y plata, y piedras preciosas y otras cosas de estima. Y es de notar que los Reyes Incas y sus Amautas, que eran los philosophos, assi como yuan ganando las prouincias, assi yuan esperimentando que quanto mas se acercauan a la línea equinocial, tanto menos sombra hazia la coluna al medio dia:

por

por lo qual fueron eſtimando mas y mas las columnas que eſtauã mas cerca de la ciudad de Quitu, y ſobre todas las otras eſtimaron las que puſieron en la miſma ciudad, y en ſu parage haſta la coſta de la mar, donde por eſtar el Sol a plomo (como dizen los albañies) no hazia ſeñal de ſombra alguna a medio dia. Por eſta razon las tuuierõ en mayor veneracion: porque dezian q̃ aquellas eran aſsiento mas agradable para el Sol, porque en ellas ſe aſſentaua derechamente, y en las otras de lado. Eſtas ſimplezas y otras ſemejantes dixeron aquellas gentes en ſu Aſtrología, porque no paſſaron con la imaginacion mas adelante de lo que veyan materialmente con los ojos, las columnas de Quitu y de toda aquella region derribo el gouernador Sebaſtian de Belalcaçar muy acertadamente, y las hizo pedaços porque ydolatrauan los Yndios en ellas: las demas q̃ por todo el reyno auia, fueron derribando los demas capitanes Eſpañoles como los fueron hallando.

CAPITVLO. XXIII.

Tuuieron cuenta con los eclypſes del Sol, y lo que hazian con los de la Luna.

Contaron los meſes por lunas de vna luna nueua a otra, y aſsi llaman al mes Quílla tambien como a la luna, dieron ſu nombre a cada mes, contaron los medios meſes por la creſciente y menguante della, contarõ las ſemanas por los quartos, aunq̃ no tuuieron nombres para los dias de la ſemana. Tuuieron cuenta cõ los eclypſes del Sol, y de la luna, mas no alcançaron las cauſas. Dezian al eclypſe ſolar que el Sol eſtaua enojado por algun delicto q̃ auian hecho contra el, pues moſtraua ſu cara turbada como hombre ayrado, y pronoſticauan (aſemejança de los Aſtrologos) q̃ les auia de venir algun graue caſtigo. Al eclypſe de la luna, viendola ir negreciendo, dezian que enfermaua la luna, y que ſi acabaua de eſcurecerſe auia de morir, y caerſe del cielo, y cogerlos a todos debaxo, y matarlos, y que ſe auía de acabar el mundo: por eſte miedo en empeçando a eclypſarſe la luna, tocauã trompetas, cornetas, caracoles, atabales, y atambores, y quantos inſtrumentos podian auer que hizieſſen ruydo: ataian los perros grandes y chicos, dauanles muchos palos para que aullaſſen, y llamaſſen la luna, que por cierta fabula que ellos contauan, dezian que la luna era aficionada a los perros, por cierto ſeruicio que le auian hecho, y que oyendolos llorar, hauria laſtima dellos y recordaria del ſueño que la enfermedad le cauſaua.

Para las manchas dela luna dezian otra fabula mas ſimple que la de los perros, que aun aquella ſe podia añadir a las que la gentilidad antigua inuentó, y compuſo a ſu Diana haziẽdola caçadora: mas la que ſe ſigue es beſtialiſsima, dizen que vna zorra ſe enamoró de la luna viẽdola tan hermoſa, y que

por

por hurtarla subio al cielo, y quando quiso echar mano della, la luna se abraçó con la zorra, y la pegó assi, y que desto se le hizieron las manchas: por esta fabula tan simple, y tan desordenada se podra ver la simplicidad de aquella gente. Mandauan a los muchachos y niños que llorassen y diessen grandes vozes y gritos, llamandola Mama Quilla, que es madre luna, rogandole que no se muriesse, porque no pereciessen todos. Los hombres y las mugeres hazian lo mismo, auia vn ruydo y vna confusion tan grande, que no se puede encarecer.

Conforme al ecclypse grande o pequeño juzgauan que auia sido la enfermedad de la luna. Pero si llegaua a ser total, ya no auia que juzgar sino q estaua muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos; entonces eras mas de veras el llorar y plañir, como gente que veya al ojo la muerte de todos, y acabarse el mundo. Quando veyan que la luna yua poco a poco boluiendo a cobrar su luz, dezian que conualecia de su enfermedad, porque el Pachacamac que era el sustentador del vniuerso, le auia dado salud, y mandadole que no muriesse, porque no pereciesse el mundo; y quando acabaua de estar de todo clara, le daban la norabuena de su salud, y muchas gracias, porque no se auia caydo. Todo esto de la Luna vi por mis ojos. Al dia llamaron Punchau, y a la noche Tuta, al amaneces Pacari, tuuieron nombres para significar el alua, y las demas partes del dia, y de la noche, como media noche y medio dia.

Tuuieron cuenta con el relapago, trueno, y rayo, y a todos tres en junto llamaron Yllapa, no los adoraron por dioses, sino que los hontrauan, y estimaua por criados del Sol: tuuieron que residia en el ayre, mas no en el cielo. El mismo acatamiento hizieron al arco del cielo por la hermosura de sus colores, y porque alcançaron que procedia del Sol: y los Reyes Incas lo pusieron en sus armas y diuisa. En la casa del Sol dieron aposento de porsi a cada cosa destas, como en su lugar diremos. En la via que los Astrologos llaman lactea, en vnas manchas negras q̃ van por ella ala larga quisieron ymaginar, q̃ auia vna figura de oueja con su cuerpo entero, q̃ estaua amamantando vn cordero. A mi me la querian mostrar, diziẽdo: Ves allí la cabeça de la oueja, ves aculla la del cordero mamando, ves el cuerpo, braços, y piernas del vno y de el otro: mas yo no veya las figuras, sino las manchas, y deuía de ser por no saberlas imaginar.

Emperó no hazian caudal de aquellas figuras para su Astrologia mas de quererlas pintar imaginadolas, ni echauan juyzios, ni pronosticos ordinarios por señales del Sol, ni de la Luna, ni de las cometas, sino para cosas muy raras, y muy grandes, como muertes de Reyes o destruycion de reynos, y prouincias, adelãte en sus lugares diremos de algunas cometas si llegamos alla. Para las cosas comunes mas ayna hazian sus pronosticos y juyzios de los sueños que

soñauan, y de los sacrificios que hazian, que no de las estrellas, ni señales del ayre. Y es cosa espantosa oyr lo que dezian y pronosticauan por los sueños, que por no escandalizar al vulgo no digo lo que en esto pudieramos contar. Acerca de la estrella Venus, que vnas vezes la veyan al anochecer, y otras al amanecer dezian, que el Sol como señor de todas las estrellas mandaua, que aquella por ser mas hermosa que todas las demas anduuiesse cerca del vnas vezes delante, y otras atras.

Quando el Sol se ponia viendole tras poner por la mar (porque todo el Peru ala larga tiene la mar al poniente) dezian, que entraua en ella, y que con su fuego y calor secaua gran parte de las aguas de la mar, y que como vn gran nadador daua vna çabullida por debaxo de la tierra para salir otro dia al oriente, dando a entender que la tierra esta sobre el agua. Del ponerse la luna, ni de las otras estrellas no dixeron nada. Todas estas bouerias tuuieron en su Astrologia los Incas, de donde se podra ver quan poco alcançaron della, y baste esto de la Astrología dellos: digamos la medicina que vsauan en sus enfermedades.

CAPITVLO XXIIII.

La medicina que alcançaron, y la manera de curarse.

SAssi que atinaron, que era cosa prouechosa, y aun necessaria la euacuacion por sangria y purga, y por onde se sangrauan de braços y piernas, sin saber aplicar las sangrias, ni la disposicion de las venas para tal o tal enfermedad; sino que abrian la que estaua mas cerca del dolor que padecian. Quãdo sentian mucho dolor de cabeça, se sangrauan de la jũta de las cejas encima de las narizes. La lanceta era vna punta de pedernal, que ponian en vn palillo hendido, y lo atauan porque no se cayesse, y aquella punta ponian sobre la vena, y encima le dauan vn papirote, y assi abrian la vena con menos dolor que con las lancetas communes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la vrina, ni miraua en ella, ni supieron que cosa era colera, ni flema, ni melancolia.

Purgauanse de ordinario quando se sentian apesgados y cargados, y era en salud, mas que no en enfermedad: tomauã (sin otras yeruas que tienen para purgarse) vnas rayzes blancas, que son como nabos pequeños. Dizen que de aquellas rayzes ay macho y hembra, toman tanto de vna como de otra, en cãtidad de dos onças poco mas o menos, y molida la dan en agua, o en el beuraje que ellos beuen, y auiendo la tomado se echa al Sol, para que su calor ayude a obrar: passada vna hora o poco mas se sienten tan descoyuntados que no se pueden tener. Semejan a los que se

se marean quando nueuamente entran en la mar, la cabeça siente grandes vaguidos y desuanecimiẽtos, parece q̃ por los braços y piernas, venas, y neruios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la euacuacion casi siempre es por ambas vias de vomitos y camaras. Mientras ella dura está el paciente totalmente descoyuntado y mareado: demanera q̃ quiẽ no tuuiere experiencia de los efectos de aquella rayz, entenderá q̃ se muere el purgado, no gusta de comer ni de beuer, echa de si quantos humores tiene, a bueltas salen lombrizes, y gusanos, y quantas sauandijas alla dentro se crian. Acabada la obra, queda con tan buen aliento, y tanta gana de comer, q̃ se comera quanto le dieren. A mí me purgaron dos vezes por vn dolor de estomago, que en diuersos tiempos tuue, y experimentè todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandauan hazer los mas experimentados en ellas, particularmente viejas (como aca las parteras) y grandes eruolarios, que los huuo muy famosos en tiempo de los Incas, q̃ conocian la virtud de muchas yeruas, y por tradicion las enseñauan a sus hijos, y estos erã tenidos por medicos, no para curar a todos, sino a los Reyes, y a los de su sangre, ya los Curacas, y a sus parientes. La gente comun se curauan vnos a otros por lo que auian oydo de medicamentos. A los niños de teta quando los sentian con alguna indisposicion, particularmente si el mal era de calentura, los lauauan con orines por las mañanas, para emboluerlos, y quando podiã auer de los orines del niño, le dauan a beuer algun trago. Quando al nacer de los niños les cortauan el ombligo, dexauan la tripilla larga, como vn dedo, la qual, despues que se le caya, guardauan con grã diligẽtissimo cuidado, y se la dauan a chupar al niño en qualquiera indisposicion que le sentian: y para certificarse de la indisposicion, le mirauan la pala de la lengua, y si la veyan desblanquecida dezian q̃ estaua enfermo: y entonces le dauan la tripilla para que la chupasse. Auia de ser la propria, porque la agena dezian que no le aprouechaua.

Los secretos naturales destas cosas, ni me las dixeron, ni yo las pregunte mas de que las ví hazer. No supieron tomar el pulso, y menos mirar la orina, la calẽtura conocian por el demasiado color del cuerpo: sus purgas y sangrias mas eran en pie, que despues de caydos. Quando se auian rendido a la enfermedad no hazian medicamẽto alguno, dexauan obrar la naturaleza y guardauan su dieta. No alcançaron el vsu comun de la medicina que llaman purgadera, que es cristel, ni supieron aplicar emplastos, ni vnciones, sino muy pocas, y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se auia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frio de la tercíana o quartana llaman Chúcchu, que es temblar, a la calentura llaman Rúpa r. senzilla, que es quemarse: temian mucho estas tales enfermedades por los estremos ya de frio, ya de calor.

CAPITVLO. XXV.

Las yeruas medicinales que alcançaron.

ALcãçaron la virtud de la leche y reſina de vn arbol que llaman Múlli y los Eſpañoles Molle; es coſa de grãde admiracion el efecto que haze en las heridas freſcas, que parece obra ſobrenatural. La yerua o mata que llaman Chillca, calentada en vna caçuela de barro haze marauilloſos effectos en las coyunturas donde ha entrado frío, y en los caualos deſſortijados de pie o mano. Vna rayz como rayz de grama, aunque mucho mas grueſa, y los ñudos mas menudos y eſpeſos, que no me acuerdo como la llamauan, ſeruía para fortificar y encarnar los dientes y muelas. Aſſauanla al reſcoldo, y quando eſtaua aſſada, muy bien caliente, la partian a la larga con los dientes, y aſſi hiruiendo ponian la vna mitad en la vna enzía, y la otra mitad en la otra, y allí la dexauan eſtar haſta que ſe enfriaua, y deſta manera andauan por todas las enzias con gran pena del paciente, porque ſe le aſſaua la boca. El miſmo paciente ſe pone la rayz, y haze todo el medicamento: hazen lo a prima noche, otro dia amaneſcen las enzias blancas como carne eſcaldada, y por dos o tres dias no pueden comer coſa que ſe aya de maſcar, ſino manjares de cuchara. Al cabo dellos ſe les cae la carne quemada de las enzias, y ſe deſcubre otra debaxo muy colorada y muy linda. Deſta manera les vi muchas vezes renouar ſus enzias, y yo ſin neceſidad lo proue a hazer, mas por no poder ſufrir el quemarme cõ el calor y fuego de las rayzes lo dexé.

De la yerua o planta que los Eſpañoles llaman tabaco, y los Yndios Sayri, vſaron mucho para muchas coſas; tomauã los poluos por las narizes para deſcargar la cabeça. De las virtudes deſta planta an experimẽtado muchas en Eſpaña, y aſsi le llaman por renombre, la yerua ſancta. Otra yerua alcançaron admirabiliſsima para los ojos, llamãla Matécllu, nace en arroyos pequeños, es de vn pie, y ſobre cada pie tiene vna hoja redõda, y no mas. Es como la que en Eſpaña llaman oreja de abad, que naſce de inuierno en los texados, los Yndios la comẽ cruda, y es de buen guſto: la qual maſcada y el çumo echado a prima noche en los ojos enfermos, y la miſma yerua maſcada puеſta como emplaſto ſobre los parpados de los ojos, y encima vna vẽda, porq̃ no ſe cayga la yerua, gaſta en vna noche qualquiera nuue que los ojos tengã, y mitiga qualquier dolor o acidente que ſientan.

Yo ſe la puſe a vn muchacho q̃ tenia vn ojo para ſaltarle del caſco, eſtaua inflamado como vn pimiento ſin diuiſarſe lo blanco ni prieto del ojo, ſino hecho vna carne, y lo tenia ya medio caydo ſobre el carrillo, y la primera noche q̃ le puſe la yerua ſe reſtituyó el ojo aſu lugar, y la ſegunda quedó del todo ſano y bueno. Deſpues acá he viſto el moço en Eſpaña, y me ha dicho q̃ vee mas de aquel ojo q̃ tuuo enfermo, que

que del otro. A mí me dió noticia della vn Español, que me juró se auia visto totalmente ciego de nues, y que en dos noches cobró la vista mediante la virtud de la yerua. Donde quiera que la veya la abraçaua y besaua con grandissimo afecto, y la ponia sobre los ojos, y sobre la cabeça en hazimiento de gracias del beneficio que mediante ella le auia hecho nuestro Señor en restituyrle la vista. de otras muchas yeruas vsauan los Yndios mis parientes de las quales no me acuerdo.

Esta fue la medicina que comũmente alcançaron los Yndios Incas del Peru, que fue vsar de yeruas simples y no de medicinas cõpuestas, y no passaron adelante: y pues en cosas de tanta importãcia como la salud estudiaron y supieron tan poco, de creer es que en cosas que les yua menos como la Philosophía natural, y la Astrologia supieron menos, y mucho menos de la Theología, porque no supieron leuantar el entendimiento a cosas inuisibles, toda la Theología de los Incas se encerró en el nombre Pachacamac. Despues acá los Españoles han esperimentado muchas cosas medicinales, principalmente del Mayz que llaman Cara, y esto ha sido parte por el auiso que los Yndios les han dado de esto poco que alcãçaron de medicamẽtos, y parte porque los mismos Españoles han filosofado de lo que han visto, y assi han hallado que el Mayz demas de ser mantenimiento de tanta sustancia, es de mucho prouecho para mal de riñones, dolor de yjada, passion de piedra, retencion de vrina, dolor de la bexiga y del caño: y esto lo han sacado de ver, que muy pocos Yndios o casi ninguno se halla q̃ tenga estas passiones, lo qual atribuyen a la comun beuida dellos, q̃ es el breuage del Mayz, y assi lo beuen muchos Españoles que tienen las semejantes enfermedades; tambien la aplican los Yndios en emplasto para otros muchos males.

CAPITVLO XXVI.

De la Geometrica, Geographia, Arismetica, y Musica que alcançaron.

DE la Geometrica supieron mucho, porque les fue necessario para medir sus tierras, para las ajustar y partir entre ellos: mas esto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta especulatiua, sino por sus cordeles y piedrezitas, por las quales hazen sus cuentas y particiones, que por no atreuerme a darme a entender, dexare de dezir lo que supe dellas. De la Geographía supieron bien, para pintar y hazer cada nascion el modelo, y dibuxo de sus pueblos y prouincias, que era lo que auia visto: No se metian en las agenas, era estremo lo que en este particular hazían. Yo ví el modelo del Cozco, y parte de su comarca con sus quatro caminos principales hecho de barro, y piedrezuelas y palillos, traçado por su cuẽta y medida cõ sus plaças chicas y grãdes cõ todas

sus calles anchas y angostas, con sus barrios y casas hasta las muy oluidadas, con los tres arroyos q̃ por ella corren que era admiracion mirarlo.

Lo mismo era ver el campo cõ sus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con sus bueltas y rebueltas, que el mejor Cosmografo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hizieron este modelo para que lo viera vn visitador que se llamaua Damian de la vandera, que traya comissionde la Chancilleria de los Reyes, para saber quantos pueblos, y quantos Yndios auia en el distrito del Cozco: otros visitadores fueron a otras partes del reyno a lo mismo. El modelo que digo que vise hizo en Muyna, que los Españoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco, yo me halle alli porque en aquella visita se visitarõ parte de los pueblos e Yndios del repartimiento de Garcilaso de la Vega mi señor.

De la Arismetica supieron mucho, y por admirable manera, que por ñudos dados en vnos hilos de diuersas colores dauan cuenta de todo lo que en el reyno del Inca auia de tributos, y contribuciones por cargo y descargo, sumauan restauan, y multiplicauan por aquellos ñudos, y para saber lo que cabia a cada pueblo hazian las particiones con granos de Mayz, y pie drezuelas, demanera que les salia cierta su cuenta. Y como para cada cosa de paz, o de guerra, de vassallos, de tributos, ganados, leyes, cerimonias, y todo lo demas de q̃ se daua cuenta, tuuiessen contadores de por si, y estos estudiassen en sus ministerios, y en sus cuentas, las dauan con facilidad: porque la cuenta de cada cosa de aquellas estaua en hilos y madexas de por si, como quadernos sueltos, y aunque vn Yndio tuuiesse cargo (como eõtador mayor) de dos, o tres, o mas cosas, las cuentas de cada cosa estauan de por si; adelãte daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como se entendian por aquellos hilos y ñudos.

De musica alcançaron algunas consonãcias, las quales tañian los Yndios Collas, o de su distrito en vnos instrumentos hechos, de cañutos de caña, quatro o cinco cañutos atados a la par, cada cañuto tenia vn punto mas alto que el otro a manera de organos. Estos cañutos atados eran quatro, diferentes vnos de otros. Vno dellos andaua en puntos baxos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas: como las quatro vozes naturales, triple, tenor, contra alto, y contrabaxo. Quando vn Yndio tocaua vn cañuto, respondia el otro en consonancia de quinta, o de otra qualquiera, y luego el otro en otra consonancia, y el otro en otra, vnas vezes subiendo a los puntos altos, y otras baxando a los baxos, siempre en compas. No supieron echar glosa con puntos diminuidos, todos eran enteros de vn compas. Los tañedores eran Yndios enseñados para dar musica al Rey, y a los señores de vassallos, que con ser tan rustica la musica no era comun, sino que la aprendian y alçauan con su trabajo. Tuuieron flautas de quatro, o cinco puntos,

como

como las de los pastores, no las tenian juntas en consonancia, sino cada vna de por si, porque no las supieron concertar, por ellas tañia sus cantares compuestos en verso medido, los quales por la mayor parte eran de passiones amorosas; ya de plazer, ya de pesar, de fauores o disfauores de la dama.

Cada cancion tenia su tonada conocida por si, y no podian dezir dos canciones diferentes por vna tonada: y esto era, porque el galan enamorado dando musica de noche con su flauta, por la tonada q̃ tenia, dezia a la dama, y a todo el mundo el contento, o descontento de su animo, conforme al fauor, o disfauor que se le hazia; y si se dixeran dos cantares diferentes por vna tonada, no se supiera qual dellos era el que queria dezir el galan; demanera que se puede dezir, que hablaua por la flauta. Vn Español topó vna noche a desora en el Cozco vna Yndia que el conocia, y queriendo boluerla a su posada le dixo la Yndia: Señor dexame yr donde voy, sabete que aquella flauta que oyes en aquel otero, me llama con mucha passion y ternura; de manera que me fuerça a yr alla; dexame por tu vida que no puedo dexar de yr alla, que el amor me lleua arraſtrando: para que yo sea su muger, y el mi marido.

Las canciones que componian de sus guerras y hazañas no las tañian, porque no se auian de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por sus flautas, cantauanlas en sus fiestas principales, y en sus victorias y triunfos en memoria de sus hechos hazañosos. Quando yo sali del Peru, que fue el año de mil y quinientos y sesenta dexe en el Cozco cinco Yndios que tañian flautas diestrissimamente por qualquiera libro de canto de organo, que les pusiessen delante, eran de Iuan Rodriguez de Villa Lobos, vezino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos que es ya el año de mil y seyscientos y dos me dizen que ay tantos Yndios tan diestros en musica para tañer instrumentos, que donde quiera se hallan muchos. De las vozes no vsauan los Yndios en mis tiempos, porque no las tenian tan buenas, deuia de ser la causa, que no sabiendo cantar no las exercitauan, y por el cõtrario auia muchos Mestizos de muy buenas vozes.

CAPITVLO. XVII.

La poesia de los Incas Amautas que son filosofos, y Harauicus, que son poetas.

NO les faltó abilidad alos Amautas, que eran los philosophos, para componer comedias y tragedias, que en dias y fiestas solennes representauan delante de sus Reyes, y de los señores que assistian en la Corte. Los representantes no eran viles, sino Incas y gente noble hijos de Curacas, y los mismos Curacas y capitanes hasta maeses de cãpo: porque los autos delas tragedias se representassen al proprio, cuyos argumẽtos

siempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes passados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de haziẽda, de cosas caseras, y familiares. Los representantes luego que se acabaua la comedia, se sentauã en sus lugares conforme a su calidad, y oficios. No hazian entremeses deshonestos, viles, y baxos: todo era de cosas graues, y honestas con sentencias y donayres permitidos en tal lugar. A los que se auentajauan en la gracia del representarles dauan joyas, y fauores de mucha estima.

De la poesia alcançaron otra poca, porque supieron hazer versos cortos, y largos con medida de silabas: En ellos ponian sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. Tambien cõponian en verso las hazañas de sus Reyes, y de otros famosos Incas, y Curacas principales, y los enseñauan a sus descendientes por tradicion, para que se acordassen de los buenos hechos de sus passados, y los imitassen; los versos eran pocos porque la memoria los guardasse, empero muy compendiosos como cifras. No vsaron de consonante en los versos todos eran suel tos. Por la mayor parte semejauan a la natural compostura Español, q̃ llaman redondillas. Vna cancion amorosa compuesta en quatro versos me ofrece la memoria, por ellos se verá el artificio de la compostura, y la significacion abreuiada copendiosa de lo que en su rusticidad querian dezir: los versos amorosos hazian cortos porq̃ fuessen mas faciles de tañer en la flauta. Holgara poner tambien la tonada en puntos de canto de organa, para que se viera lo vno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La cancion es la que se sigue: y su traducion en castellano.

Caylla llapi		Al cantico
Puñunqui	quiere	Dormirás
Chaupituta	dezir,	Media noche
Samusac		Yo vendre.

Y mas propriamente dixera, venire sin el pronombre yo, haziẽdo tres silabas del verbo, como las haze el Yndio, que no nombra la persona, sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcançaron los Incas poetas, a los quales llamauan Harauec, que en propria significacion quiere dezir inuentador. En los papeles del padre Blas Valera halle otros versos, que el llama spondaicos, todo son de a quatro silabas a diferencia de estotros, que son de aquatro, y atres. Escriuelos en Yndio y en latin, son en materia de Astrologia los Incas poetas los compusieron, filosofando las causas segũdas que Dios puso en la region del ayre, para los truenos, relampagos, y rayos, y para el granizar, neuar, y llouer todo lo qual dan a entender en los versos, como se verá. Hizieronlos conforme a vna fabula que tuuuierõ, que es la que se sigue. Dizen que el hazedor puso en el cielo vna dõzella hija de vn Rey, que tiene vn cantaro lleno de agua, para derramarla

masla quando la tierra la ha mene ſter,y q̃ vn hermano della lo quiebra a ſus tiempos, y que del golpe ſe cauſan los truenos,relampagos, y rayos. Dizen que el hombre los cauſa,porque ſon hechos de hombres feroces,y no de mugeres tiernas:dizen que el granizar, llouer, y neuar lo haze la donzella, porq̃ ſon hechos de mas ſuauidad y blãdura,y de tanto prouecho. Dizen que vn Inca poeta,y aſtrologo hizo,y dixo los verſos,loando las excelencias y virtudes de la dama, y que Dios ſe las auia dado para que con ellas hizieſſe bien a las criaturas de la tierra. La fabula,y los verſos dize el Padre Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de vnos anales antiguos, que eſtauan en hilos de diuerſas colores, y que la tradicion de los verſos, y de la fabula ſe la dixeron los Yndios cõtadores, que tenian cargo de los ñudos y cuentas hiſtoriales, y que admirado de que los Amautas huuieſſen alcançado tanto, eſcriuió los verſos,y los tomò de memoria para dar cuenta dellos. Yo me acuerdo auer oydo eſta fabula en mis niñezes con otras muchas que me contauan mis parientes, pero como niño y muchacho no les pedi la ſignificacion, ni ellos me la dieron. Para los que no entienden Yndio ni latin me atreui a traduzir los verſos en Caſtellano, arrimandome mas a la ſignificaciõ de la lengua que mamé en la leche,q̃ no a la agena latina,porque lo poco que della ſe,lo aprendi en el mayor fuego de las guerras de mi tierra,entre armas y caualloſ,poluora y arcabuzes, de que ſupe mas que de letras. El padre Blas Valera imitó en ſu latin las quatro ſilabas del lenguage Yndio en cada verſo: y eſta muy bien imitado,yo ſalí dellas,porque en caſtellano no ſe pueden guardar,que auiendo de declarar por entero la ſignificacion de las palabras Yndias, en vnas ſon meneſter mas ſilabas, y en otras menos. Nuſta quiere dezir donzella de ſangre real,y no ſe interpreta com menos,que para dezir dõzella de las comunes dizen Taz-que: China llaman a la donzella muchacha de ſeruicio. Yllapantac es verbo incluye en ſu ſignificaciõ la de tres verbos, que ſon tronar, relampaguear, y caer rayos: y aſſi los puſo en dos verſos el padre maeſtro Blas Valera, porque el verſo anterior que es Cunuñunun ſignifica hazer eſtruendo,y no lo puſo aquel Autor por declarar las tres ſignificaciones del verbo Yllapantac, Vnu es agua, Para es llouer, Chichi es granizar, Riti, neuar. Pacha Camac,quiere dezir el que haze con el vniuerſo lo que el alma con el cuerpo: Viracocha,es nombre de vn dios moderno que adorauan,cuya hiſtoria veremos adelante muy ala larga; Chũra quiere dezir poner, Cama,es dar alma, vida,ſer,y ſuſtancia,conforme a eſto diremos lo menos mal que ſupieremos,ſin ſalir de la propria ſignificacion del lenguage Yndio: los verſos ſon los que ſe ſiguen en las tres lenguas.

Cumac

Cumac Nuſta	Pulchra Nimpha	Hermoſa donzella
Toralláyquim	Frater tuus	Aqueſe tu hermano
Puyñuy quita	Vrnam tuam	El tu cantarillo
Paquir cáyan	Nunc infringit	Lo eſta quebrantando,
Hina mantara	Cuius ictus	Y de aqueſta cauſa
Cunuñunun	Tonat fulget	Truena y relampaguea
Ylla pántac	Fulminatque	Tambié cayen rayos.
Camri Núſta	Sed tu Nimpha	Tu real donzella
Vnuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para múnquí	Fundens pluis	Nos daras llouiendo
May ñimpiri	Interdumque	Tambien a las vezes
Chichi múnqui	Grandinem, ſeu	Granizar nos has
Rítí múnquí	Niuem mittis	Neuaras aſsi meſmo.
Pacha rúrac	Mundí factor	El hazedor del mundo
Pacha cámac	Pacha camac,	El Dios que le anima
Vira cócha	Vira cocha	El Gran Vira cocha
Cay hinàpac	Ad hoc munus	Para aqueſte oficio
Churaſúnqui	Te ſufficit	Ya te colocaron
Camaſúnqui	Ac prafecit.	Y te dieron alma.

Eſto puſe aqui por enriquecer mi pobre hiſtoria, porque cierto ſin liſonja alguna, ſe puede dezir, que todo lo que el padre Blas Valera tenia eſcrito, eran perlas y piedras preciosas: no mereció mi tierra verſe adornada dellas.

Dizen me, que en eſtos tiempos ſe dan mucho los Meſtizos a componer en Yndio eſtos verſos, y otros de muchas maneras, aſsi a lo diuino como a lo humano. Dios les dé ſu gracia para que le ſiruan en todo.

Tan taſſada, y tan cortamente como ſe ha viſto, ſabian los Incas del Peru las ſciencias que hemos dicho: aunque ſi tuuieran letras, las paſſaran a delante poco a poco cõ la erencia de vnos a otros: como hizierõ los primeros Philoſophos y Aſtrologos. Solo en la Philoſophia moral ſe eſtremaron aſsi en la enſeñança della, como en vſar las leyes y coſtumbres que guardaron: no ſolo entre los vaſſallos como ſe deuian tratar vnos a otros, conforme a ley natural, mas tambien como deuian obedecer, ſeruir, y adorar al Rey, y a los ſuperiores, y como deuia el Rey gouernar y beneficiar a los Curacas, y a los demas vaſſallos y ſubditos inferiores. En el exercicio deſta ſciẽcia ſe deſuelaron tanto, que ningũ encarecimiento llega a ponerla en ſu punto: porque la experiencia della les hazia paſſar adelante, perficionandola de dia en dia, y de biẽ en mejor: la qual eſperiencia les faltó en las demas ſciencias: porque no podian manejarlas tan materialmente como la moral, ni ellos ſe dauan a tanta eſpeculacion como aquellas requieren; porque ſe contentauan con la vida y ley natural, como gente que de ſu naturaleza era mas inclinada a no hazer

zer mal, que a ſaber bien. Mas con todo eſſo, Pedro de Cieça de Leõ capitulo treynta y ocho. Hablando de los Incas, y de ſu gouierno dize, hizieron tan grandes coſas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. &c. Y el padre maeſtro Acoſta, libro ſeſto capitulo primero dize lo que ſe ſigue en fauor de los Incas, y de los Mexicanos.

Auiendo tratado lo que toca a la religion que vſauan los Yndios pretendo en eſte libro ſeguir ſus coſtumbres, y policia, y gouierno para dos fines. El vno deshazer la falſa opinion, que comunmente ſe tiene dellos, como de gente bruta y beſtial, y ſin entendimiento, o tã corto, que apenas merece eſſe nõbre; del qual engaño ſe ſigue hazerles muchos y muy notables agrauios, ſiruiendoſe dellos poco menos que de animales, y deſpreciando qualquiera genero de reſpecto que ſe les tenga. Que es tan vulgar y tan perniciоſo engaño, como ſaben los que con algun zelo y conſideracion han andado entre ellos, y viſto y ſabido ſus ſecretos y auiſos, y juntamente el poco caſo que de todos ellos hazen los que piensan que ſaben mucho, que ſon de ordinario los mas necios, y mas confiados de ſi. Eſta tan judicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshazerſe, que con dar a entender el orden y modo de proceder que eſtos tenian quando viuian en ſu ley, en la qual aunque tenian muchas coſas de Barbaros, y ſin fundamento, pero auia tambiẽ otras muchas dignas de admiracion, por las quales ſe dexa bien entender, que tienen natural capacidad para ſer bien enſeñados, y aun en gran parte hazen ventaja a muchas de nueſtras republicas. Y no es de marauillar, que ſe mezclaſſen yerros graues, pues en los mas eſtirados de los legisladores, y Philoſophos ſe hallan, aunq̃ entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas ſabias republicas, como fueron la Romana, y la Athenienſe, vemos ignorancias dignas de riſa, que cierto que ſi las republicas de los Mexicanos, y de los Ingas ſe refirieran en tiempo de Romanos, o Griegos fueran ſus leyes y gouierno eſtimado. Mas como ſin ſaber nada deſto, entramos por la eſpada, ſin oyrles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las coſas de los Yndios, ſino como de caça auida en el monte, y trayda para nueſtro ſeruicio y antojo. Los hombres mas curioſos y ſabios que han penetrado y alcãçado ſus ſecretos, ſu eſtilo y gouierno antiguo, muy de otra ſuerte lo juzgan, marauillandoſe que huuieſſe tanta orden y razon entre ellos. &c. Haſta aqui es del padre maeſtro Ioſeph de Acoſta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdra para todo lo que haſta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas de ſus leyes, y gouierno, y abilidad, que vna dellas fue, que ſupieron componer en proſa, tambien como en verſo fabulas breues, y compendioſas por via de poeſia, para encerrar en ellas doctrina moral, o para guardar alguna tradicion de ſu ydolatria, o de los hechos famoſos de ſus Reyes, o de otros grandes varones; muchas de

las

las quales quieren los Españoles que no sean fabulas sino historias verdaderas, porque tienen alguna semejança de verdad; De otras muchas hazen burla, por parecer les que son mentiras mal compuestas, porque no entienden la elogeria dellas: otras muchas huuo torpissimas como algunas que hemos referido. Quiça en el discurso de la historia se nos ofreceran algunas de las buenas, que declaremos.

CAPITVLO XXVIII.

Los pocos instrumentos que los Yndios alcançaron para sus oficios.

YA que hemos dicho la abilidad, y sciencias que los Philosophos y poetas de aquella gentilidad alcançarõ, será bien digamos la inabilidad q̃ los oficiales mecanicos tuuieron en sus oficios para que se vea con quanta miseria y falta de las cosas necessarias viuian aquellas gẽtes, y començando de los plateros dezimos, que con auer tanto numero dellos, y con trabajar perpetuamẽte en su oficio, no supieron hazer yunque de hierro, ni de otro metal: deuió de ser porque no supierõ sacar el hierro, aunque tuuieron minas del; en el lenguage llaman al hierro Quillay: seruianse para yunque de vnas piedras durissimas de color entre verde y amarillo, aplanauan y alisauan vnas con otras, tenianlas en gran estima, porque eran muy raras. No supieron hazer martillos con cabo de palo, labrauan con vnos instrumentos que hazen de cobre y laton mezclado vno con otro. Son de forma de dado, las esquinas muertas, vnos son grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros ay medianos, y otros chicos, y otros perlõgados para martillar en concauo, traen aquellos sus martillos en la mano para golpear con ellos como si fueran guijarros. No supieron hazer limas, ni buriles, no alcançaron a hazer fuelles para fundir, fundian a poder de soplos con vnos cañutos de cobre largos de media braça mas, o menos como era la fundicion grande, o chica. Los cañutos cerrauan por el vn cabo, dexauanle vn agujero pequeño, por do el ayre saliesse mas recogido, y mas rezio: juntauanse ocho, diez y doze, como eran menester para la fundicion: andauã al derredor del fuego, soplando con los cañutos, y oy se estan en lo mismo, que no hã querido mudar costumbre. Tampoco supieron hazer tenazas, para sacar el metal del fuego: sacauanlo con vnas varas de palo, o de cobre, y echauanlo en vn montoncillo de tierra humedescida que tenian cabe si, para templar el fuego del metal: alli lo trayan, y rebolcauan de vn cabo a otro hasta que estaua pára tomarlo en las manos. Con todas estas inhabilidades hazian obras marauillosas, principalmente en vaziar vnas cosas por otras dexandolas huecas; sin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcançaron cõ toda su simplicidad, que el humo de qual-

qualquiera metal era dañoso para la salud,y assi hazian sus fundiciones grandes,o chicas al descubierto en sus patios,o corrales,y nunca sotechado.No tuuieron mas abilidad los carpinteros,antes parece que anduuierõ mas cortos,porque de quantas herramientas vsan los de por aca para sus oficios, no alcançaron los del Peru,mas dela hacha y açuela, y essas de cobre: no supieron hazer vna sierra, ni vna barrena, ni cepillo, ni otro instrumento alguno para oficio de carpintería,y assi no supieron hazer arcas ni puertas,mas de cortar la madera, y blanquealla para los edificios. Para las hachas y açuelas, y algunas pocas escardillas q̃ hazian,seruian los plateros en lugar de herreros, porque todo el herramental que labrauan era de cobre y açofar. No vsaron de clauazon,que quanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y no clauada. Los canteros por el semejante,no tuuieron mas instrumentos para labrar las piedras,que vnos guijarros negros,que llamauan Hihuana, con que las labran machucando mas, que no cortando: para subir y baxar las piedras no tuuieron ingenio alguno, todo lo hazian a fuerça de braços:y con todo esso hizieron otras tan grandes, y de tanto artificio y policia que son increybles,como lo encarecen los historiadores Españoles, y como se vee por las reliquias que de muchas dellas han quedado. No supieron hazer vnas tiseras,ni agujas de metal,de vnas espinas largas,que alla nascen,las hazian, y assi era poco lo que cosian, que mas era remendar que coser, como adelante diremos. De las mismas espinas hazian peynes para peynarse:atauan las entre dos cañuelas,que era como el lomo del peyne, y las espinas salian al vn lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los espejos en que se mirauan las mugeres de la sangre real,eran de plata muy bruñida, y las comunes en açofar, porque no podian vsar de la plata,como se dirá a delante: los hombres nunca se miraũan al espejo,que lo tenian por infamia, por ser cosa mugeril. Desta manera carecieron de otras muchas cosas necessarias para la vida humana,passauanse con lo que no podiã escusar:porque fueron poco o nada inuentiuos de suyo:y por el cõtrario son grandes imitadores de lo que veen hazer,como lo prueua la experiencia de lo que han aprẽdido de los Españoles en todos los oficios que les han visto hazer,que en algunos se auẽtajan. La misma abilidad muestran para las sciencias si se las enseñassen,como cõsta por las comedias, que en diuersas partes han representado, porq̃ es assi que algunos curiosos religiosos de diuersas religiones, principalmente de la Compañia de Iesus por aficionar a los Yndios a los misterios de nuestra redenciõ, han compuesto comedias para que las representassen los Yndios: porque supieron que las representauã en tiempo de sus Reyes Incas, y porque vierõ que tenian abilidad, e ingenio para lo que quisiessen enseñarles, y assi vn padre de la Cõpañia compuso vna comedia en loor

loor de nueſtra Señora la virgen Maria,y la eſcriuió en lengua Aymara diferente de la lengua general del Peru. El argumento era ſobre aquellas palabras del libro tercero del Geneſis. Pondre enemiſtades entre tí y entre la muger. &c. y ella miſma quebrantara tu cabeça. Repreſentaronla Yndios muchachos y moços,en vn pueblo llamado Sullí. Y en Potocſi ſe recitó vn dialago de la Fé, al qual ſe hallaron preſentes mas de doze míl Yndios. En el Cozco ſe repreſentó otro dialago del niño Ieſus dõde ſe hallo toda la grandeza de aquella ciudad. Otro ſe repreſentó en la ciudad de los Reyes delante de la Chancilleria,y de toda la nobleza de la ciudad, y de innumerables Yndios, cuyo argumento fue del ſanctiſsimo Sacramento compueſto a pedaços en dos lenguas en la Eſpañola,y en la general del Peru. Los muchachos Yndios repreſentaron los dialogos en todas las quatro partes con tanta gracia y donayre en el hablar,con tantos meneos y acciones honeſtas, que prouocauan a contento y regozijo:y con tanta ſuauidad en los cantares,que muchos Eſpañoles derramaron lagrimas de plazer y alegria,viendo la gracía y abílidad,y buen ingenio de los Yndiezuelos; y trocaron en contra la opinion q̃ haſta entonces tenian de que los Yndios eran torpes,rudos,e inhabiles.

Los muchachos Yndios para tomar de memoría los dichos que han de dezir, que ſe los dan por eſcrito,ſe van a los Eſpañoles que ſaben leer,ſeglares,o ſacerdotes,aun que ſean de los mas principales, y les ſuplican que les lean quatro o cinco vezes el primer renglon,haſta que lo toman de memoria:y por que no ſe les vaya della, aunq̃ ſon tenaces,repiten muchas vezes cada palabra, ſeñalandola con vna piedrezita,o con vn grano de vna ſemilla de diuerſas colores que alla ay del tamaño de grauanços, q̃ llaman Chuy,y por aquellas ſeñales ſe acuerdan de las palabras, y deſta manera van tomando ſus dichos de memoría con facilidad, y breuedad por la mucha diligencía y cuydado que en ello ponen. Los Eſpañoles a quien los Yndiezuelos píden que les lean,no ſe deſdeñan, ni ſe enfadan por graues que ſean,antes los acarícian y dan guſto,ſabiendo para lo que es. Demanera que los Yndios del Peru, ya que no fueron ingenioſos para inuentar, ſon muy abiles para imitar y aprender lo que les enſeñan. Lo qual experimentó largamente el Lecenciado Iuan Cuellas natural de Medína del campo, que fue canonigo de la ſancta Yglefia del Cozco:el qual leyó grammatica a los Meſtizos hijos de hombres nobles,y ricos de aquella ciudad. Mouioſe a hazerlo de caridad propria y por ſuplica de los miſmos eſtudiantes, porque cinco preceptores que en vezes antes auian tenido, los auian deſamparado a cinco o ſeis meſes de eſtudio: pareciendoles que por otras grangearías tendrian mas ganancia, aunque es verdad què cada eſtudiante les daua cada mes diez peſos, que ſon doze ducados,mas todo ſe les hazia poco, porque los eſtudiantes eran

pocos,

pocos, que quando mas, llegaron a dozena y media. Entre ellos conocí vn Yndio Inca llamado Phelípe, Inca, y era de vn ſacerdote rico y honrrado, que llamauan el Padre Pedro Sanchez, el qual viendo el abilidad que el Yndio moſtraua en leer y eſcreuir, le dio eſtudio: donde daua tan buena cuenta de la gramatica como el mejor eſtudiante de los Meſtizos. Los quales quando el preceptor los deſamparaua ſe boluian al eſcuela haſta q̃ venia otro, el qual enſeñaua por diferentes principios que el paſſado, y ſi algo ſe les auia quedado de lo paſſado les dezia que lo oluidaſſen, porq̃ no valia nada: deſta manera anduuieron en mis tiempos los eſtudiantes deſcarriados de vn preceptor en otro ſin aprouecharſe ninguno, haſta que el buen canonigo los recogio debaxo de ſu capa, y les leyó latinidad caſi dos años entre armas y cauallos, entre ſangre y fuego de las guerras, que entonces huuo de los leuantamiẽtos de Don Sebaſtian de Caſtilla, y de Franciſco Hernandes Giron, que apenas ſe auia apagado el vn fuego, quando ſe encendio el ſegũdo que fue peor y duro mas en apagarſe. En aquel tiempo, ió el canonigo Cuellar la mucha abilidad que ſus diſcipulos moſtrauan en la gramatica, y la agilidad que tenia para las demas ſciencias, de las quales carecian por la eſterilidad de la tierra, doliendoſe de que ſe perdieſſen aquellos buenos ingenios les dezia muy muchas vezes. O hijos que laſtima tengo, no ver vna dozena de voſotros en aquella vniuerſidad de Salamanca. Todo eſto ſe ha referido por dezir la abilidad que los Yndios tienen, para lo que quiſieren enſeñarles, de la qual tambien participan los Meſtizos como parientes dellos. El canonigo Iuan de Cuellar tam poco dexó ſus diſcipulos perficionados en latinidad, porque no pudo lleuar el trabajo que paſſaua, en leer quatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de ſu coro: y aſsi quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que aora ſon, deuẽ dar muchas gracias a Dios, porq̃ les embió la Compañia de Ieſus, con la qual ay tanta abundancia de todas ſciencias, y de toda buena enſeñança dellas, como la que tienen y gozan. Y con eſto ſerá bié boluamos a dar cuenta de la ſucceſsion de los Reyes Incas, y de ſus conquiſtas.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas: contiene la vida y hechos de Mayta Capac Rey quarto. La primera puente de mimbre que en el Peru se hizo, la admiracion que causò. La vida y conquistas del quinto Rey llamado Capac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea, que mandò hazer en el desaguadero. La descripcion de la casa y templo del Sol, y sus grandes riquezas. Contiene veynte y cinco capitulos.

CAPITVLO I.

Mayta Capac quarto Inca gana a Tiahuanacu, y los edificios que alli ay.

EL Inca Mayta Capac (cuyo nombre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre proprio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac esta ya declarado) auiendo cumplido cõ las ceremonias del entierro de su padre, y con la solenidad de la possession de su reyno, boluió a visitarle como Rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo auia visitado dos vezes, auia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, q̃ no podia oyr de negocios, ni responder a ellos, ni hazer mercedes sin la presencia, y consentimiento de los de su consejo, a los quales tocaua el ordenar la repuesta, y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tantear y proueer las mercedes que el príncipe hiuiesse de hazer, aunque fuesse heredero sino tenia edad para gouernar, que era ley del reyno. Pues como se viesse libre de ayos y tutores, quiso boluer a visitar sus vassallos por sus prouincias, porque como ya lo hemos apuntado, era vna de las cosas que aquellos principes hazian de que mas se fauorecian los subditos: por esto y por mostrar su animo liberal y magnifico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los Curacas, y ala demas gente comun.

Acabada la visita boluió el animo al principal blason que aquellos Incas tuuieron, que fue llamar y traer gente barbara a su vana religion, y con el titulo de su ydolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo vno, o por lo otro, o por

por ambas cosas que todo cabe en los poderosos, mando leuantar gẽte, y venida la primauera salio cõ doze mil hõbres de guerra, y quatro maesses de campo y los demas oficiales y ministros del exercito, y fue hasta el desaguadero de la grã laguna Titicaca, q̃ por ser llana toda la tierra del Collao le paresçia mas facil de conquistar que otra alguna, y tãbien porque la gẽte de aquella regiõ se mostraua mas simple, y docil.

Llegado al desaguadero mando hazer grandes balsas en que passo el exercito, y a los primeros pueblos que hallo, embio los requerimientos acostumbrados, que no ay paraque repetirlos tantas vezes. Los Yndios obedescierõ facilmente por las marauillas que auiã oydo dezir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fue vno Tiahuanacu, de cuyos grandes è increybles edificios sera biẽ que digamos algo. Es assi que entre otras obras que ay en aquel sitio que son para admirar, vna dellas es vn cerro o collado hecho a mano tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiracion, y porque el cerro o la tierra amontonada no se les deslizasse, y se allanasse el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para que fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro estauan dos figuras de gigantes entallados en piedra con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en las cabeças, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antiguedad veese tambien vna muralla grandissima de piedras tan grandes, q̃ la mayor admiracion que causa es, imaginar que fuerças humanas pudieron lleuarlas donde estan, siendo como es verdad, que en muy gran distancia de tierra, no ay peñas ni canteras de donde se huuiessen sacado aquellas piedras. Veense tambien en otra parte otros edificios brauos, y lo que mas admira son vnas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas dellas son enterizas, labradas de sola vna piedra por todas quatro partes, y aumenta la marauilla destas portadas que muchas dellas estan assentadas sobre piedras, que medidas algunas se hallaron tener treinta pies de largo, y quinze de ancho, y seys de trente; y estas piedras tan grandes, y las portadas son de vna pieça; las quales obras no se alcança ni se entiende con que instrumentos, o herramientas se pudieran labrar; y passando adelante con la consideracion desta grandeza es de aduertir, quanto mayores serian aquellas piedras antes que se labraran.

Los naturales dizẽ q̃ todos estos edificios, y otros q̃ no se escriuen, son obras ãtes de los Incas, y q̃ los Incas a semejãça destas, hizierõ la fortaleza del Cozco, que adelante diremos: y que no saben quien las hizo, mas de que oyeron dezir a sus passados que en sola vna noche remanecierõ hechas todas aq̃llas marauillas. Las quales obras parece q̃ no se acabarõ, sino q̃ fueron principios de lo que pensauan hazer los fundadores. Todo lo

dicho es de Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion que escriuió del Peru y sus prouincias, capítulo ciento y cinco, donde largamente escriue estos y otros edificios, q̃ en suma hemos dicho: con los quales me parecio jũtar otros q̃ me escriue vn sacerdote condiscipulo mio llamado Diego de Alcobaça (que puedo llamarle hermano porque ambos nascimos en vna casa y su padre me crio como ayo) el qual entre otras relaciones que de mi tierra el y otros me han embiado, hablando de estos grandes edificios de Tiahuanacu dize estas palabras. En Tiahuanacu prouincia del Collao entre otras ay vna antigualla digna de immortal memoria, está pegada a la laguna llamada por los Españoles Chucuyto, cuyo nõbre proprio es Chuquiuitu, allí estan vnos edificios grandissimos, entre las quales esta vn patio quadrado de quinze braças a vna parte, y a otra con su cerca de mas de dos estados de alto, a vn lado del patio esta vna sala de quarẽta y cinco pies de largo, y veinte y dos de ancho, cubierta a semejãça de las pieças cubiertas de paja, q̃ vuestra merced vió en la casa del Sol en esta ciudad del Cozco; el patio que tengo dicho con sus paredes y suelo, y la sala y su techumbre y cubierta, y las portadas, y vmbrales de dos puertas que la sala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo esto es de vna sola pieça hecha, y labrada en vn peñasco, y las paredes del patio, y las de la sala son de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la sala, por de fuera, paresce de paja, aunque es de piedra, porque como los Yndios cubren sus casas con paja, porque semejasse esta a las otras peynarõ la piedra, y la arrayaron, para que paresciesse cubierta de paja. La laguna bate en vn lienço de los del patio, los naturales dizẽ que aquella casa, y los demas edificios los tenian dedicados al hazedor del vniuerso. Tambien ay allí cerca otra gran suma de piedras labradas en figuras de hombres, y mugeres, tan al natural que parece que estan viuos, beuiẽdo con los vasos en las manos, otros sentados, otros en pie parados, otros que van passando vn arroyo, que por entre aquellos edificios passa: otras estatuas estan con sus criaturas en las faldas y regaço, otros las lleuan a cuestas, y otras de mil maneras. Dizen los Yndios presentes, que por grandes peccados que hizieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon vn hombre que passo por aquella prouincia, fueron conuertidos en aquellas estatuas. Hasta aqui son palabras de Diego de Alcobaça, el qual en muchas prouincias de aquel reyno ha sido vicario, y predicador de los Yndios, que sus perlados lo han mudado de vnas partes a otras, porque como mestizo natural del Cozco sabe mejor el lenguage de los Yndios, que otros no naturales de aquella tierra, y haze mas fruto.

CAPITVLO. II.

Reduzese Hatunpacassa y conquistan a Cac-yauiri.

Bol-

Boluiendo al Inca Mayta Capac es assi que casi sin resistencia reduxo la mayor parte de la prouincia llamada Hatun pacassa, que es la tierra que esta a mano yzquierda del desagua dero: si fue en sola vna jornada o en muchas ay diferencia entre los Yndios, que los mas quierē dezir, que los Incas iuan ganando poco a poco, por ir doctrinando y cultiuando la tierra y los vassallos; otros dizen que esto fue a los principios quando no eran poderosos, pero que despues que lo fueron, conquistauan todo lo que podian: que sea de la vna manera, o de la otra importa poco; antes sera mejor para no causar enfado repitiendo vnas mismas cosas muchas vezes, digamos de vna vez lo que cada Rey destos gano, sino se les haze agrauio en no dezir las jornadas que cada vno hizo a diferentes partes. Passando pues el Ynca en su conquista llego aun pueblo llamado Cacyauiri, que tenía muchas caserias en su comarca derramadas sin orden de pueblo, y en cada vna dellas auia señoretes que gouernauan y mandauan a los demas. Todos estos sabiendo que el Inca iua a conquistarlos se conformaron y reduxeron en vn cerro, que ay en aquella comarca como hecho a mano, alto menos que vn quarto de legua, y redondo como vn pilon de açucar, con ser por alli toda la tierra llana. A este cerro por ser solo, y por su hermosura tenian aquellos Yndios por cosa sagrada, y le adorauan y ofrecian sus sacrificios. Fueronse a socorrer a el para que como su dios los amparasse y librasse de sus enemigos, hizieron en el vn fuerte de piedra seca, y cespedes de tierra por mezcla. Dizen que las mugeres se obligaron a dar todos los cespedes que fuessen menester, porque se acabasse mas ayna la obra, y que los varones pusiessen la piedra de su parte. Metieronse en el fuerte con sus mugeres y hijos en gran numero, con la mas comida que pudieron recoger.

El Inca embiólos requerimientos acostumbrados, y que en particular les dixessen; que no iua a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerles los beneficios que el Sol mandaua que hiziesse a los Yndios, que no se desacatassen a sus hijos, ni se tomassen con ellos que eran inuencibles, que el Sol les ayudaua en todas sus conquistas y peleas, y que lo tuuiessen por su dios, y lo adorassen. Este recaudo embio el Inca muchas vezes a los Yndios, los quales estuuieron siempre pertinaces, diziendo que ellos tenian buena manera de viuir, que no la querian mejorar, y que tenian sus dioses, y que vno dellos era aquel cerro que los tenia amparados, y los auia de fauorecer; que los Incas se fuessen en paz, y enseñassen a otros lo que quisiessen, que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no lleuaua animo de darles batalla sino vencerlos con halagos, o con la hambre

si de otra manera no pudiesse, repartio su exercito en quatro partes y cerco el cerro.

Los Collas estuuieron muchos dias en su pertinacia apercebidos para si les combatiessen el fuerte, mas viendo q̃ no querian pelear los Incas, lo atribuyeron a temor y couardia, y haziendose mas atreuidos de dia en dia, salierõ muchas vezes del fuerte a pelear con ellos: los quales por cumplir el orden y mandado de su Rey, no haziã mas que resistirles, aunque todauia moria gente de vna parte y de otra, y mas de los Collas porque como gente bestial se metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Yndios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos sus reynos, q̃ vn dia de los que assi salieron los Yndios cercados a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tirauan, se boluian contra ellos mismos, y que assi murieron muchos Collas heridos con sus proprias armas. Adelante declararemos esta fabula que es de los que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia huuo se rindieron los amotinados, y en particular los Curacas, arrepentidos de su pertinacia, temiẽdo otro mayor castigo, recogieron toda su gẽte, y en quadrillas fueron a pedir misericordia. Mandaron que saliessen los niños delante, y empos dellos sus madres, y los viejos que con ellos estauan. Poco despues salieron los soldados, y luego fuerõ los capitanes, y Curacas las manos atadas, y sendas sogas al pescueço, en señal que merecian la muerte, por hauer tomado las armas contra los hijos del Sol, fuerõ descalços, que entre los Yndios del Peru era señal de humildad, cõ la qual dauan a entender que auia gran magestad, o diuinidad en el que iuan a reuerenciar.

CAPITVLO III.

Perdonan los rendidos, y declarase la fabula.

PVestos ante el Inca se humillarõ en tierra por sus quadrillas, y con grãdes aclamaciones le adoraron por hijo del Sol. Passada la comun adoracion llegaron los Curacas en particular, y cõ la veneracion q̃ entre ellos se acostumbraua dixeron, suplicauan a su magestad los perdonasse, y si gustaua mas de q̃ muriessen, tendriã por dichosa su muerte, con q̃ perdonasse aquellos soldados, que por hauerles dado ellos mal exemplo, y mãdado selo, auiã resistido al Inca; suplicauan assi mismo perdonasse las mugeres, viejos, y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenian, y assi querian pagar por todos.

El Inca los recibio sentado en su silla rodeado de su gente de guerra, y auiendo oydo a los Curacas mando que les desatassen las manos, y quitassen las sogas de los cuellos, en señal de que les perdo-

perdonaua las vidas, y les daua libertad, y con palabras suaues les dixo, que no auia ido a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerles bien, y a enseñarles que viuiessen en razon, y ley natural: y q̃ dexados sus idolos adorassen por dios al Sol, aquien deuian aquella merced, que por auerselo mandado el Sol les perdonaua el Ynca, y de nueuo les hazía merced de sus tierras, y vassallos sin otra pretension mas, que hazerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos y sus hijos, y descendientes: porq̃ assi lo auia mandado el Sol, por tanto se boluiessen a sus casas, y curassen de su salud, y obedesciessen lo que se les mandasse, que todo seria en pro y vtilidad dellos: y paraque lleuassen mayor seguridad del perdon, y testimonio de la mansedumbre del Inca, mando q̃ los Curacas en nombre de todos los suyos le diessen paz en la rodilla derecha; paraque viessen que pues permitia tocassen su persona los tenia por suyos. La qual merced y fauor fue inestimable para todos ellos, porque era prohibido y sacrilegio llegar a tocar al Inca, que era vno de sus dioses, sino erã los de su sangre real, o con licẽcia suya, viendo pues al descubierto el animo piadoso del Rey, se asseguraron totalmente del castigo que temiã, y boluiendo a vmillarse en tierra dixerõ los Curacas, que seriã buenos vassallos para merecer tan gran merced, y que en palabras y obras mostraua su magestad ser hijo del Sol, pues a gente q̃ me rescia la muerte, hazia merced nũca jamas imaginada. Declarando la fabula dizen los Incas que lo historial della es, que viendo los capitanes del Inca la desuerguença de los Collas, que cada dia era mayor, mandaron de secreto a sus soldados, que estuuiessen apercebidos para pelear cõ ellos a fuego y a sangre, y lleuarlos por todo el rigor de las armas: porque no era razõ permitir tanto desacato como hazian al Inca. Los Collas salieron como solían a hazer sus fieros y amenazas, descuydados de la ira y apercibimiento de sus contrarios, fueron recebidos y tratados con gran rigor, murierõ la mayor parte dellos, y como hasta entonces los del Inca no auían peleado para matarlos, sino para resistirles, dixeron que tampoco auian peleado aquel dia, sino que el Sol no pudiẽdo sufrir la poca estima que de su hijo hazian los Collas, auía mandado que sus proprías armas se boluiessen contra ellos, y los castigassen pues los Incas no auian querido hazerlo: Los Yndios como tã simples creyeron que era assi, pues los Incas que eran tenidos por hijos del Sol lo afirmauã. Los Amautas que eran los Philosophos alegorizando la fabula dezian, q̃ por no auer querido los Collas sotar las armas, y obedescer al Inca quãdo se lo mandaron, se les auian buelto encontra, porque sus armas fueron causa de la muerte dellos.

CAPITVLO. IIII.

Reduzense tres prouincias, cõquistã se otras, lleuã colonias, castigan a los que vsan de veneno.

ESta fabula y el auto de la piedad y clemẽcia del principe se diuulgo por las naciones comarcanas de Hatun pacassa, dõde passo el hecho, y causo tanta admiracion y asombro, y por otra parte tanta aficion, q̃ voluntariamẽte se reduxerõ muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y siruieron como a hijo del Sol, y entre otras naciones q̃ dieron la obediencia fueron tres prouincias grãdes, ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas Cauquicura Mallama y Huarina dõde fue la sangrienta batalla de Gonçalo Piçarro, y Diego Cẽteno. El Inca auiẽdo hecho mercedes, y fauores assi a los rendidos, como a los q̃ vinierõ de su grado, boluio a passar el desagua dero hazia la parte del Cozco, y desde Hatun Cólla embio el exercito cõ los quatro maestres de campo al poniente de donde estaua, y les mando que passando el despoblado que llaman Hatunpúna (hasta cuyas faldas dexo ganado el Inca Lloque Yupanqui) reduxessen a su seruicio las naciones que hallassen de la otra parte del despoblado, a las vertientes del mar del Sur, mandoles que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los enemigos, y que si hallassen algunos tan duros y pertinaces, que no quisiessen reduzirse sino por fuerça de armas, los dexassen, que mas perdian los barbaros que ganauan los Incas. Con esta orden y mucha prouision de bastimento, que les iuan lleuando de dia en dia caminarõ los capitanes, y passaron la cordillera neuada con algũ trabajo, a causa de no auer camino abierto, y tener por aquella vãda treinta leguas de traues sia de desplouado: llegarõ a vna prouincia llamada Cuchúna de poblazon suelta, y derramada, aunque de mucha gẽte. Los naturales cõ la nueua del nueuo exercito hizieron vn fuerte, donde se metieron con sus mugeres y hijos. Los Incas los cercarõ, y por guardar el ordẽ de su Rey no quisieron combatir el fuerte, que era harto flaco, ofrecierõles los partidos de paz y amistad, los enemigos no quisierõ recebir ninguno. En esta porfia estuuieron los vnos y los otros mas de cincuẽta dias, en los quales se ofrecierõ muchas ocasiones en q̃ los Incas pudierã hazer mucho daño a los cõtrarios, mas por guardar su antigua costũbre, y el ordẽ particular del Inca no quisierõ pelear cõ ellos, mas de apretarles cõ el cerco. Por otra parte les apretaua la hambre, enemiga cruel de gẽte cercada, y fue grãde, a causa q̃ por la repentina venida de los Incas no auian hecho bastante prouision, ni entendieron que porfiaran tãto en el cerco, sino que se fuerã viendo los pertinaces. La gente mayor hõbres, y mugeres çufrian la hambre con buen animo, mas los muchachos y niños no pudiẽdo sufrirla, se iuan por los campos a buscar yeruas, y muchos se iuã a los enemigos, y los padres lo consentian por no verlos morir delante de si. Los Incas los recogian y les dauã de

de comer, y algo que lleuassen a sus padres; y con la poca comida les embiaua los partidos acostumbrados de paz y amistad. Todo lo qual visto por los cõtrarios, y que no esperauan socorro, acordaron entregarse sin partido alguno, pareciendoles, que los que auiã sido tan clementes y piadosos quando ellos eran rebeldes, y contrarios, lo serian mucho mas, quando los viessen rendidos y humillados: assi se rindieron a la voluntad de los Incas, los quales los recibieron cõ afabilidad sin mostrar enojo ni reprehenderles de la pertinacia passada, antes les hizieron amistad, y les dieron de comer, y les desengañaron, diziendoles que el Inca hijo del Sol no procuraua ganar tierras para tiranizarlas, sino para hazer bien a sus moradores como se lo mandaua su padre el Sol: y para que lo viessen por experiencia, dieron ropa de vestir, y otras dadiuas a los principales diziendoles, que el Inca les hazia aquellas mercedes, a la gente comun dieron bastimento para que se fuessen a sus casas, con que todos quedarõ muy contentos.

Los capitanes Incas auisaron de todo lo que auia sucedido en la conquista, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella prouincia, porque les parecio tierra fertil, y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que conuenia dexar en ella presidio para assegurar lo ganado, y para qualquiera otra cosa que adelante sucediesse. El Inca les embio la gente que pidieron con sus mugeres y hijos, de los quales poblaron dos pueblos, el vno al pie de la sierra donde los naturales auian hecho el fuerte, llamaronle Cuchuna que era nombre de la misma sierra, al otro llamaron Moquehua. Dista el vn pueblo del otro cinco leguas, y oy se llaman aquellas prouincias de los nombres destos pueblos, y son de la juridicion de Collisuyu. Entendiedo los capitanes en fundar los pueblos, y dar la traça y orden acostumbrada en la doctrina y gouierno dellos, alcançaron a saber, que entre aquellos Yndios auia algunos que vsauan de veneno contra sus enemigos, no tanto para los matar, quanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era vn veneno blando, que no morian con el sino los de flaca complicion: Empero los que la tenian robusta viuian, pero con grã pena, porque quedauan inabilitados de los sentidos, y de sus miembros, y atõtados de su juyzio, y afeados de sus rostros y cuerpos: quedauan feyssimos, aluarazados, ahouerados de prieto y blanco: en sumã quedauan destruydos interior, y exteriormente; y todo el linage viuia con mucha lastima de verlos assi. Delo qual holgauã mas los del tosigo por verlos penar, q̃ no de matarlos luego. Los capitanes sabida esta maldad dierõ cuenta della al Inca, el qual les embio a mandar quemassen viuos todos los q̃ se hallassen auer vsado de aquella crueldad, y hiziesse de manera q̃ no q̃dasse memoria dellos. Fue tã agradable este mandato del Rey a los naturales de aq̃llas prouincias, q̃ ellos mismos hizierõ la pesquisa, y executaron la sentẽcia,

quemaron viuos los delinquentes y todo quanto tenian en sus casas, las quales derribaron y sembraro de cascaxo piedra, como a cosas de gente maldita; quemaron sus ganados, y destruyeron sus eredades hasta arrancar los arboles que auian plantado, mandaron que ja mas las diessen a nadie, sino que quedassen desiertas, porque no eredassen con ellas la maldad de los primeros dueños. La seueridad del castigo causo tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se vso aquella maldad en tiempo de los Reyes Incas hasta que los Espanoles ganaron la tierra. Executado pues el castigo y assentada la poblazon de los traslos trasplantados, y el gouierno de los conquistados se boluierō los capitanes al Cozco, a dar cuenta de lo que auian hecho; fueron muy bien recebidos y gratificados de su Rey.

CAPITVLO. V.

Gana el Inca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida.

PAssados algunos años determinó el Inca Mayta Capac salir a reduzir a su imperio nueuas prouincias, porque de dia em dia crecia a estos Incas la cudicía y ambicion de aumentar su reyno, para lo qual auiendo juntado la mas gente de guerra q̄ ser pudo, y proueydo de bastimentos, le puso en Púcara de Vmasúyu que fue el postrer pueblo que por aquella vanda su abuelo dexó ganado, o su padre segun otros, como en su lugar diximos. De Pucara fue al leuante a vna prouincia que llaman Llaricalla, y sin resistencia alguna reduxo los naturales della, que holgaron de recebirle por señor. De allí passo a la prouincia llamada Sáncauan, y con la misma facilidad la atraxo a su obediēcia, porque como la fama huuiesse andado por aquellas prouincias, apregonando las hazañas passadas del padre y abuelo deste principe, acudieron los naturales dellas cō mucha voluntad a darle su vassallage. Tienen estas dos prouincias de largo mas de cinquenta leguas, y de ancho por vna parte treynta, y por otra veynte, son prouincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca auiendo dado la orden acostumbrada en su idolatria y hazienda, y en el gouierno delos nueuos vassallos, passo a la prouincia llamada Paccalla, y por ella fue reduziendo a su seruicio los naturales della, sin que le hiziessen cōtradicion alguna con batalla, ni recuentro, sino que todos le dauan la obediencia y veneracion como a hijo del Sol.

Esta prouincia es parte de la q̄ el Inca Lloque Yupanqui diximos auia conquistado, que es muy grāde, y contiene muchos pueblos, y assi la acabaron de conquistar ambos estos Incas padre y hijo. Hecha la conquista llegó al camino real de Vmasúyu cerca de vn pueblo que oy llaman Huaychu. Allí supo como adelante auia gran numero de gēte allegada, para le hazer

zer guerra. El Inca siguió su camino en busca de los enemigos, los quales salieron a defenderle el passo de vn rio, que llaman el rio de Hûychu. Salieron treze o catorze mil Yndios de guerra de diuersos apellidos, aunque todos se encierran debaxo deste nombre Cólla. El Inca por no venir a batalla, sino a seguir su conquista como hasta allí la auia lleuado, embio muchas vezes a ofrecer a los enemigos grandes partidos de paz y amistad, mas ellos nunca los quisiero recebir, antes de dia en dia se hazian mas desuergonçados, que les parecía que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos a rompimiento, todo era de temor que les auia cobrado: cõ esta vana presuncion passauan en quadrillas por muchas partes el rio, y acometian con mucha desuerguença el real del Inca. El qual por escusar muertes de ambas partes, procuraua por todas vías atraherlos por bien, y sufria el desacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los suyos se lo tenian a mal, y le dezían, q̃ a la magestad del hijo del Sol no era decẽte permitir y sufrir tanta insolencia a aquellos barbaros, que era cobrar menos precio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaua el enojo de los suyos con dezirles, que por imitar a sus passados, y por cumplir el mandato de su padre el Sol, que le mandaua mirasse por el bien de los Yndios, desseaua no castigar aquellos con las armas, que aguardassen algun dia sin hazerles mal, ni darles batalla, a ver si nascia en ellos algun conocimiento del biẽ que les desseauan hazer. Con estas palabras, y otras semejantes entretuuo el Inca muchos dias sus capitanes sin querer dar licencia para que viniessen a las manos con los enemigos. Hasta que vn dia vencido de la importunidad de los suyos, y forçado de la insolencia de los contrarios, que era ya incomportable mando apercebir batalla.

Los Incas que en estremo la desseauan, salieron a ella con toda prontitud. Los enemigos viendo cerca la pelea que tanto auian incitado, salieron assi mismo con grande animo y presteza, y venidos a las manos pelearon de vna parte y de otra con grandissima ferocidad y corage, los vnos por sustentar su libertad, y opinion de no querer sugetarse, ni seruir al Inca, aunque fuesse hijo del Sol, y los otros por castigar el desacato, que a su Rey auian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Collas, que como insensibles se metian por las armas de los Incas, y como barbaros obstinados en su rebeldía peleauan como desesperados, sin orden ni concierto: por lo qual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuuieron todo el dia sin cessar. El Inca se halló en toda ella entrando y saliendo ya a esforçar los suyos haziendo oficio de capitan, ya a pelear con los enemigos por no perder el merito de buen soldado.

CAPI-

CAPITVLO VI.

Rindense los de Huaychu perdonan los afablemente.

DE los Collas, segun dizen sus descendientes, murieron mas de seys mil por el mal concierto, y desatino con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas por su orde, y buen gouierno faltaron no mas de quinientos. Con la escuridad de la noche se recogierõ los vnos, y los otros a sus alojamientos, dõde los Collas sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que auian muerto, perdido el animo, y el corage que hasta entõces auian tenido, no supieron que hazer, ni que consejo tomar: porque para librarse por las armas pelleando, no tenian fuerças, y para escapar huyendo, no sabian como, ni por donde: porque sus enemigos los auiã cercado, y tomado los passos. y para pedir misericordia les parecia que no la merescia por su mucha villania, y por auer menos preciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les auia ofrecido.

En esta confusion tomarõ el camino mas seguro, que fue el parescer de los mas viejos, los quales aconsejaron que rendidos aunque tarde, inuocassen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de sus padres, de los quales se sabia quan misericordiosos auian sido con enimigos rebeldes, y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amanescio, en el mas vil trage q̃ inuentar pudieron, destocados, descalços, sin mantas, no mas de con las camisetas. Y los capitanes y la gente principal atadas las manos sin hablar palabra alguna fueron a entrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibio con mucha mansedumbre, los Collas puestos de rodillas le dixeron, que no venian a pedir misericordia, porque bien sabian que no merescian que el Inca la vsasse cõ ellos por su ingratitud y mucha pertinacia: que solamente le suplicauan mandasse a la gente de guerra los passasse a cuchillo, porque fuessen exemplo paraque otros no se atreuiessen a ser inobedientes al hijo del Sol, como ellos lo auiã sido.

El Inca mando que vn capitan de los suyos respondiesse en su nombre, y les dixesse que su padre el Sol no lo auia embiado a la tierra paraque matasse Yndios, sino paraque les hizicsse beneficios, sacandoles de la vida bestial que tenian, y les enseñasse el conocimiẽto del Sol su dios, y les diesse ordenanças, leyes, y gouierno paraque viuiessen como hombres, y no como brutos; y que por cumplir este mandamiento andaua de tierra en tierra sin tener necessidad dellos, atrayendo los Yndios al seruicio del Sol: y que como hijo suyo aun que ellos no lo merescian, los perdonaua, y mandaua que viuiessen, y que de la rebeldia que auian tenido,

fido, le auia passado al Inca por el castigo riguroso que su padre el Sol auia de hazer en ellos, como lo hizo: que de allí delante se emendassen, y fuessen obedientes a los mandamientos del Sol, para q̃ cõ sus beneficios viuiessen en prosperiedad y descanso. Dada esta respuesta los mando vestir, y curar, y que los tratassen con todo el regalo posible. Los Yndios se boluieron a sus casas, pregonando el mal que su rebeldia les auia causado, y que viuian por la clemencia del Inca.

CAPITVLO VII.

Reduzense muchos pueblos; el Inca manda hazer vna puente de mimbre.

LA nueua de la mortandad de aquella batalla se derramo luego por toda la comarca, y que auia sido castigo que el Sol auia hecho en aquellos Indios, porque no auian obedescido a sus hijos los Incas, ni querido recebir sus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante auia, que tenian gente leuantada, y campos formados para resistir al Inca, los deshizieron, y sabida su clemencia y piedad se fuerõ a el, y le pidieron perdon, y suplicaron los recibiesse por sus vassallos: que ellos se hallauan dichosos en serlo. El Ynca los recibio cõ mucha afabilidad, y les mãdo dar de vestir, y otras dadiuas con que los Yndios fueron muy contentos, publicando por todas partes, como los Yncas eran verdaderos hijos del Sol.

Estos pueblos que vinieron a la obediencia del Inca fueron los q̃ ay desde Huaychu hasta Callamarca al medio dia camino de los Charcas, donde ay treinta leguas de camino. El Inca passo adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracollo, trayendo a su seruicio todos los pueblos que estan a vna mano y a otra del camino real, hasta llegar a la laguna de Paria: desde alli reboluio al leuante hazia los Antis, y llego al valle que oy llaman Chuquiapu, que en la lengua general quiere dezir lança capitana, o lança principal, que es lo mismo. En aquel distrito mando poblar muchos pueblos de Yndios trasplantados, porque reconoscio que aquellos valles eran mas calientes para lleuar Mayz, que no todas las demas prouincias que se encierran debaxo deste nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al leuante hasta las faldas de la grã cordillera y sierra neuada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Vmasuyu.

En aquellos caminos y en reduzir la gente, y dar traça a los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gouierno gasto tres años, boluiose al Cozco, dõde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo: y auiendo descãsado dos o tres años mando apercebir para el

el verano siguiente bastimentos, y gente para hazer nueua conquista, porque no le çufria el anímo estar se ocioso, y porque pretendia yr al poniente del Cozco que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes prouincias; y porq̃ auia de passar el gran rio llamado Apurimac, mando hiziessen puente por do passasse su exercito; dioles la traça como se auia de hazer, auiendola consultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y por que los escritores del Peru, aũque dizen que ay puentes de crizneja, no dizen de qué manera son hechas, me parecio pintarla yo aqui para los que no las han visto, y tãbien porque fue esta la primera puente de mimbre, que en el Peru se hizo por orden de los Incas.

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandissima cantidad de mimbre, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de rama delgada y correosa. Hazen de tres mimbres senzillas vnas crizneias muy largas, a medida del largo q̃ ha de tener la puente De tres crizneias de a tres mimbres hazen otras de a nueue mimbres, de tres de aquellas hazẽ otras crizneias que vienen a tener en grueso veinte y siete mimbres, y de tres destas hazẽ otras mas gruessas; y desta manera van multiplicando y engrossando las crizneias hasta hazerlas tan gruessas y mas, que el cuerpo de vn hombre: destas muy gruessas hazen cinco crizneias. Para passarlas de la otra parte del rio passan los Yndios nadãdo, o en balsas: lleuã asido vn cordel delgado, al qual atan vna maroma como el braço de vn cañamo que los Yndios llaman Cháhuar, a esta maroma atan vna de las crizneias, y tiran della grã multitud de Yndios hasta passarla de la otra parte; y auiendola passado todas cinco las ponẽ sobre dos estribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallã en commodidad, y no los hallando, hazen los estribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que esta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn estribo de peña viua y el otro de canteria. Los estribos hazia la parte de tierra son huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada estribo atrauessados cinco o seys vigas tan gruessas como bueyes, puestas por su orden y cõpas como vna escalera de mano; por cada viga destas hazen dar vna buelta a cada vna de las crizneias gruessas de mimbre de porsi, para que la puente este tirante, y no se afloxe con su mismo peso que es grandissimo: pero por mucho q̃ la tiren siempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran descendiẽdo hasta el medio, y salen subiendo hasta el cabo, y con qualquier ayre que sea algo rezio se esta meneando.

Tres crizneias de las gruessas ponen por suelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que siruen de suelo echan madera delgada como el braço; atrauessada y puesta por su orden en forma de çarzo, q̃ toma todo el ancho de la puente: la qual sera de dos varas de ancho.

Echan

Echan aquella madera para q̃ guarde las criznejas, porque no se rompan tan presto, y atan la fuertemẽte con las mismas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por su ordẽ. Echanla porque los pies de las bestias tengan en que asirse, y no deslizen y caygan. De las criznejas baxas que siruen de suelo, a las altas que siruen de pretiles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente atada, q̃ haze pared por todo el largo de la puente, y assi queda fuerte: para que passen por ella hombres y bestias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos passos de largo: no la medi, mas tanteandola en España con muchos que la han passado, le dan este largo, y antes mas que menos. Muchos Españoles vi que no se apeauan para la passar, y algunos la passauan corriendo a cauallo, por mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temerídad. Esta machina tan grande se empieça a hazer de solas tres mimbres, y llega a salir la obra tan braua, y soberuia como se ha visto aunque mal pintada. Obra por cierto marauillosa, é increyble sino se viera como se vée oy, que la necesidad comun la ha sustentado, que no se aya perdído, que tambien la huuiera destruydo el tiempo, como ha hecho otras que los Españoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales estaua repartida la cantidad de los materiales, conforme a la vezindad y possibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy se vsa lo mismo.

CAPITVLO VIII.

Con la fama de la puente se reduzen muchas naciones de su grado.

Sabiendo el Inca que la puente estaua hecha saco su exercito, en q̃ lleuaua doze mil hõbres de guerra cõ capitanes experimentados: y caminó hasta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estauan tan admirados de la nueua obra, quã deseosos de recebir por señor al principe que tal machina mando hazer, porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun hasta que fueron los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueua que otro inuentasse, que ellos no huuiessen visto, bastaua para q̃ se rindiessen, y reconociessen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y assi ninguna cosa los admiro tanto paraque tuuiessen a los Españoles por dioses y se sujetassé a ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dellos son los cauallos, y verles tirar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos passos.

passos. Por estas dos cosas que fueron las principales, sin otras q̃ en ellos vieron los Yndios, los tuuieron por hijos del Sol, y se rindieron con tan poca resistẽcia como hizieron, y despues aca tambien han mostrado, y muestran la misma admiracion, y reconocimiento cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueua, que ellos no han visto como vermolinos para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso esta en el ayre: por las quales cosas, y otras que cada dia veen, dizen que meresce los Españoles que los Yndios los siruan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que sola ella fue parte, paraque muchas prouincias de aquella comarca recibiessen al Inca sin contradicion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiuillca, que esta en el distrito de Contisuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por señor muy de su grado, assi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueua, que les parescia que semejantes cosas no las podian hazer sino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villillí, hallo alguna resistencia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, se metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, paraque no se fuesse Yndio alguno, y por otra parte les combidado con su acostumbrada clemẽcia y piedad.

Los del fuerte auiendo estado pocos dias que no passaron de doze o treze, se rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atraueso el despoblado de Contisuyu que tiene diez y seys leguas de trauesia, hallo vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a la larga, que impedia el passo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual se hizo de piedras grãdes y chicas, entre las quales echauan por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaua en la obra, assi en dar la industria, como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio se ponian: con este exemplo pusieron tanta diligẽcia los suyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ser de seys varas en ancho y dos de alto. Esta calçada hã tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca, assi porque el mismo Inca trabajò en la obra, como por el prouecho que sentẽ de passar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenían, para descabeçarla cienega por la vna parte, o por la otra. Y por esta causa tienen grandissimo cuydado de repararla, que a penas se ha caydo vna piedra, quando la bucluã a poner. Tienen la repartida por sus distritos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar su parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo si oy se acabara, y en qualquiera otra publica auia el mismo repartimiento por línages, si la obra era pequeña, o por pueblos si era mayor, o por prouincias si era muy grande, como lo son las puentes, positos, casas reales, y otras obras semejantes, los cespedes son de mucho prouecho en las calçadas, porque entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las asen, y trauan, y las fortalescen grandemente.

CAPITVLO IX.

Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.

HEcha la calçada passo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde salierõ muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el passo de vnas asperissimas cuestas, y malos passos que ay en el camino, que son tales, que aun passar por ellos caminando en toda paz ponen grima y espanto, quanto mas auiendoles de passar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos passos se huuo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen arte militar, que aunque se los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, siempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales viẽdo que en vnos passos tan fragosos no le podian resistir, antes iuã perdiendo de dia en dia, dixeron que verdaderamente los Incas erã hijos del Sol, pues se mostrauan inuencibles: con esta creencia vana (aunque auia resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y señor, prometiendole fidelidad de vassallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triũpho, de allí passo a otras grandes prouincias cuyos nombres son Tauríssma, Cotahuácí, Pumatampu, Parihuana Cócha que quiere dezir laguna de paxaros flamẽcos, porque en vn pedaço de despoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cocha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres cõponen vno diziendo, Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermosa, y tiene mucho oro, y los Españoles haziendo sincopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir deposito de leones, compuesto de Púma que es leon, y de Tampu que es deposito, deuio ser por alguna leonera que en aquella prouincia huuiesse auido en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha passo el Inca adelante, y atrauesso el despoblado de Coropûna donde ay vna hermosissima y eminentissima Piramide de nieue que los Yndios con mucha consideracion llaman Huáca,

Huáca, que entre otras ſignificaciones que eſte nombre tiene, aquí quiere dezir admirable (que cierto lo es) y en ſu ſimplicidad antigua la adorauan ſus comarcanos por ſu eminencia, y hermoſura, q̃ es admirabiliſsima. Paſſando el deſpoblado entro en la prouincia llamada Arúni, de alli paſſo a otra que dizen Collahua, que llega haſta el valle de Arequepa: que ſegũ el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta ſonora.

Todas eſtas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac a ſu imperio con mucha facilidad de ſu parte, y mucha ſuauidad de parte de los ſubditos: porque como huuieſſen oydo las hazañas, q̃ los Incas hizieron en los malos paſſos y aſpereza de la ſierra de Allca, creyendo que eran inuencibles y hijos del Sol, holgaron de ſer ſus vaſſallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̃ fue meneſter, para dar aſsiento, y orden en lo que conuenia al buen gouierno y quietud della. Hallo el valle de Arequepa ſin habitadores, y conſiderando la fertilidad del ſitio, la templança del ayre acordo paſſar múchos Yndios, de los que auia conquiſtado, para poblar aquel valle: y dandoles a entender la comodidad del ſitio, el prouecho que ſe les ſeguiria de habitar y gozar aquella tierra, no ſolamente a los que la poblaſſen, ſino tambien a los de ſu nacion, porque en todos ellos redundaría el aprouechamiento de aquel valle, ſaco mas de tres míl caſas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chimpa, y a otro Sucahuaya, y dexando en ellos los gouernadores, y los demas miniſtros neceſſarios ſe boluio al Cozco, auiendo gaſtado en eſta ſegunda conquiſta tres años, en los quales reduxo a ſu imperio en el diſtrito llamado Cantiſuyu, caſi nouẽta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quínze por otras. Toda eſta tierra eſtaua contigua a la que tenia ganada, y ſujeta a ſu imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandiſsima ſolenidad de fieſtas, y regozijos, bayles y cantares compueſtos en loor de ſus hazañas. El Inca auiendo regalado a ſus capitanes y ſoldados con fauores, y mercedes deſpidio ſu exercito, y pareſciendole que por entõces baſtaua lo que auia conquiſtado, quiſo deſcanſar de los trabajos paſſados, y ocupaſſe en ſus leyes, y ordenanças para el buen gouierno de ſu Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huerfanos: en lo qual gaſto lo que de la vida le quedaua, que como a los paſſados le dan treinta años de reynado, poco mas ó menos, que de cierto no ſe ſabe los que reyno, ni los años que viuio: ni yo pude auer mas de ſus hechos, fallecio lleno de tropheos y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, ſegun la coſtumbre de los Incas, fue muy amado y querido de ſus vaſſallos. Dexo por ſu vniuerſal eredero a Capac Yupanqui ſu hijo primogenito, y de ſu hermana y muger Mama Cuca: ſin el Principe dexo otros hijos y hijas, aſsi de los que llamauan legítimos

timos en ſangre, como de los no legitimos.

CAP. X.

Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntiſuyu.

EL Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre eſta ya interpretado por los nombres de ſus paſſados, luego que murio ſu padre tomo en ſeñal de poſſeſsion la borla colorada, y auiendo hecho las obſequias, ſalio a viſitar toda ſu tierra, y la anduuo por ſus prouincias, inquiriendo como viuian ſus gouernadores, y los demas miniſtros reales: gaſto en la viſita dos años, boluioſe al Cozco, mando apercebir gente, y baſtimentos para el año ſiguiente, porque penſaua ſalir a conquiſtar hazia la parte de Cuntiſuyu, que es al poniente del Cozco, dõde ſabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha gẽte. Para paſſar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, ſe hizieſſe otra puente mas abaxo de la de Accha, la qual ſe hizo con toda diligẽcia, y ſalio mas larga que la paſſada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca ſalio del Coz, y lleuo caſi veinte mil hombres de guerra, llego a la puente que eſta ocho leguas de la ciudad, camino bien aſpero y dificultoſo, que ſolamente la cueſta que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas caſi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua: y de ſubida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Paſſando la puente entro por vna hermoſa prouincia llamada Yanahuara, que oy tiene mas de treynta pueblos, los que entonces tenia no ſe ſabe; mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que ſe dize Piti, ſalio con todos ſus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran fieſta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por ſeñor, y le dieron la obediẽcia y vaſſallage. El Inca los recibio con mucho aplauſo, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras coſas que en ſu corte ſe vſauan traer. Los del pueblo Piti embiaron menſageros a los de mas pueblos de ſu comarca, que ſon de la miſma nacion Yanahuara, auiſandoles de la venida del Inca, y como lo auian recebido por Rey y ſeñor. A cuyo exẽplo vinieron los de mas Curacas, y con mucha fieſta hizieron lo miſmo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiſo ver ſus pueblos, y paſearlos todos, que eſtan en eſpacio de veynte leguas de largo; y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuara paſſo a otra llamada Aymara, entre eſtas dos prouincias ay vn deſpoblado de quinze leguas de trauieſsia. De la otra parte del deſpoblado en vn gran cerro que llaman Mucanſa, hallo gran numero de gente recogida para reſiſtirle el paſſo, y la entra

da de su prouincia que tiene mas de treynta leguas de largo, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reducíõ de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mãdo a loxar su exercito al pie del cerro para atajar el passo a los cõtrarios, q̃ como gente barbara sin milicia, auiã desamparado sus pueblos, y recogidose en aq̃l cerro por lugar fuerte, sin mirar q̃ quedauã atajados como en vn corral. El Inca estuuo muchos dias sin quererles dar batalla, ni cõsentir q̃ les hiziessen otro mal, mas de prohibirles los bastimentos q̃ podiã hauer, porq̃ forçados de la hambre se rindiessẽ, y por otra parte les combidaua con la paz.

En esta porfia estuuierõ los vnos y los otros mas de vn mes, hasta q̃ los Yndios rebeldes necesitados de la hãbre embiarõ mẽsajeros al Inca, diziẽdo q̃ ellos estauã prestos y aparejados de recebirle por su Rey, y adorarle por hijo del Sol, si como tal hijo del Sol les daua su fe y palabra de cõquistar, y sujetar a su imperio (luego q̃ ellos se huuiessen rẽdido) la prouincia Vmasayu, vezina a ellos, poblada de gẽte belicosa, y tirana, q̃ les entrauã a comer sus pastos hasta las puertas de sus casas, y les haziã otras molestias: sobre lo qual auían tenido guerras cõ muertes y robos, las quales aunq̃ se auian apaziguado muchas vezes, se auían buelto a encẽder otras tãtas, y siempre por la tirania, y desafueros de los de Vmasayu, q̃ le suplicauã pues auiã de ser sus vassallos les quitasse aq̃llos malos enemigos, y q̃ con esta condicion se le rendian y le recebian por príncipe y señor.

El Inca respõdio por vn capitã, q̃ el no auia venido allí, sino a quitar sinrazones, y agrauios, y a enseñar todas aquellas naciones barbaras a q̃ viuiessẽ en ley de hõbres, y no de bestias, y amostrarles el conocimiẽto de su dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no teniã para q̃ ponerle por condiciõ lo que el Rey estaua obligado a hazer de oficio, q̃ les recebia el vassallage, mas no la condiciõ, porq̃ no le auiã ellos de dar leyes, sino recebillas del hijo del Sol, q̃ lo q̃ tocaua a sus dissenciones, pẽdẽcias, y guerras lo dexassen a la voluntad del Inca, q̃ el sabia lo que auia de hazer.

Cõ esta respuesta se boluierõ los embaxadores, y el dia siguiẽte vinierõ todos los Yndios q̃ estauã retirados en áquellas sierras, q̃ eran mas de doze mil hõbres de guerra, truxerõ cõsigo sus mugeres y hijos, q̃ passauã de treinta mil animas. Las quales todas veniã en sus quadrillas diuididas de porsi la gẽte de cada pueblo, y puestos de rodillas a su vsança acatarõ al Inca, y se entregarõ por sus vassallos, y en señal de vassallage le presentarõ oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̃ teniã. El Inca los recibio cõ mucha clemencia, y mãdo q̃ les diessen de comer, q̃ veniã traspassados de hãbre, y les proueyessen de bastimiẽtos hasta q̃ llegassen a sus pueblos, porque no padecicssen por los caminos, y mãdoles que se fuessen luego a sus casas.

CAP.

CAP. XI.

La conquista de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponē mojoneras en sus terminos.

DEspachada la gēte se fue el Inca a vn pueblo de los de la misma prouincía Aymara llamado Huaquirca, que oy tiene mas de dos míl casas, de donde embio mensajeros a los Caciques de Vmasayu, mandoles parecieſſen ante el, que como hijo del Sol quería aueriguar las diferencias que entre ellos, y sus vezinos los de Aymara auía sobre los pastos, y dehesas: y que los esperaua en Huaquírca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuieſſen como hombres de razon, y no que se mataſſen como brutos animales por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus ganados; pues era notorio que los vnos, y los otros tenían donde los apascentar bastantemente. Los Curacas de Vmasayu, auiendose juntado para consultar la repuesta porque fuesse comū, pues el mandato lo auía sido: Dixeron que ellos no auían menester al Inca para yr donde el estaua, que si el Inca los auía menester, fuesse a buscarlos a sus tierras, donde le esperauan con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del Sol, ni conoscian por su dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los quales se hallauan bien, y que no deſseauan otros dioses: que el Inca dieſse sus leyes, y prematicas aquié las quisiesse guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuiesen menester, y quitarselo por fuerça aquien quiera que lo tuuiesse, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiesse yr a ellas a los enojar, que esto dauan por respuesta, y si el Inca quisiesse otra, se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maeſſes de cāpo, auiendo cōsiderado la repuesta de los Vmasayus, acordarō q̄ lo mas presto que fuesse posible diessen en sus pueblos, para que tomandolos desapercebidos, domaſſen su atreuimiēto, y desuerguēça cō el miedo y asombro de las armas, mas q cō el daño dellas. por q̄ como se ha dicho fue ley y māda to expreso del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes sus descendientes, que en ninguna manera derramaſſen sangre en cōquista alguna que hizieſſen, sino fuesse a mas no poder, y que procuraſſen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena maña: porq̄ assi seriā amados de los vaſſallos cōquistados por amor; y al contrario seriā aborescidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quā bien le estaua guardar esta ley para el aumēto y conseruacion de su Reyno, māda apercebir cō toda diligēcia ocho míl hombres los mas esdogidos de todo su exercito, cō los quales caminādo dia y noche se puso en muy breue tiempo en la prouincia Vmasayu, donde los ene-

migos descuydados no le esperauã en mas de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que consigo lleuaua. Mas viendole aora repentinamente en medio de sus pueblos con exercito escogido, y q̃ el de mas que auia dexado atras, le venía siguiendo, pareſciẽdoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuuiesse el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda presteza, auisandose con sus mensageros a pedir misericordia, y perdon del delicto; y puestos delante del Inca como acertauan a venir vnos aora y otros despues, le suplicaron les perdonasse, que ellos le confessauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibiesse por vassallos que protestauan ser uírle fielmente.

El Inca muy en cõtra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebio con mucha clemencia, y les mando dezir, q̃ no se admiraua q̃ como barbaros mal enseñados no entendiessen lo q̃ les cõuenia para su religiõ, ni para su vida moral, q̃ quãdo huuiessen gustado del ordẽ, y gouierno de los Reyes sus antecessores, holgaríã ser sus vassallos, y lo mismo harian en menospreciar sus idolos, quãdo huuiessen considerado, y reconoscido los muchos beneficios que ellos y todo el mũdo recebiã de su padre el Sol, por los quales merescia ser adorado y tenido por dios, y no los dioses, que ellos deziã de su tierra, los quales por ser figuras de animales sucios y viles, merescian ser menospreciados, antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedescieſſẽ, y hiziessen lo que el Inca y sus gouernadores les ordenassen assi en la religion, como en las leyes, porq̃ lo vno y lo otro venía ordenado de su padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad respondieron q̃ prometiã de no tener otro dios sino al Sol su padre ni guardar otras leyes sino las q̃ les quisiesse dar, q̃ por lo q̃ auían oydo, y visto entendian que todas eran ordenadas para honrra, y prouecho de sus vassallos. El Inca por fauorescer los nueuos vassallos, se fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincía llamado Chirirquí, y de allí auiendose informado de la dispusicion de los pastos sobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo considerado lo que conuenía a ambas las partes, mãdo echar las mojoneras por donde mejor le paresció, para que cada vna de las prouincías reconoscieſſe su parte, y no se metiesse en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan oy con gran veneraciõ, porque fueron las primeras que en todo el Peru se pusieron por orden del Inca.

Los Curacas de ambas prouincias besaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuiesse sido tan a contento de todos ellos, el Rey visito de espacio aquellas dos prouincias, para dar assiento en sus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le paresció boluerse al Cozco, y por entonces no passar adelante en su cõquista, aunque pudiera segũ la prosperidad, y buen successo que hasta allí

alli auia tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en su corte con su exercito en manera de triũpho, por que los Curacas y gente noble que de las tres prouincias nueuamẽte ganadas auian ydo cõ el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros sobre las andas de oro, en señal de que se auian sometido a su imperio. Sus capitanes iuan al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones, la de cada prouincia de por si diuidida de la otra, guardando todas la antiguedad de como auian sido ganadas, y reduzidas al Imperio: por que las primeras iuan mas cerca del Inca, y las postreras mas lexos. Toda la ciudad salio a recebirle con bayles, y cantares como lo auia de costumbre.

CAP. XII.

Embia el Inca a conquistar los Quechuas. Ellos se reduzen de su grado.

EL Inca se ocupo quatro años en el gouierno y beneficio de sus vassallos; mas pareciendole que no era bien gastar tãto tiempo en la quietud y regalo de la paz, sin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado se proueyessen los bastimentos y las armas, y la gente se apresstasse para el año venidero; llegado el tiempo eligio vn hermano suyo llamado Auqui Titu por capitan general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres esperimentados en paz y en guerra por maeses de campo, que cada vno dellos lleuasse a su cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernassen el exercito. Mandoles que lleuassen adelante la conquista que el auia hecho en el distrito de Cuntisuyu; y para dar buen principio a la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas sus antecessores en la conquista de los Yndios, se boluio al Cozco.

El Inca general y sus maesses de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de vn pariente suyo, señor de otra prouincia que se dize Cotanéra, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques sabiendo que el Inca embiaua exercito a sus tierras, se auiã juntado para recebirle muy de su grado por Rey y señor: porque auia muchos dias que lo desseauan, y assi salieron acompañados de mucha gente cõ bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con muestras de mucho contento y alegria le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ser, y nueua calidad con hazer nos criados y vassallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano suyo, y te hazemos saber por cosa muy cierta, que sino vinieras tan presto a reduzirnos al seruicio del Inca, estauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

al Rey, y suplicarle mandara admitirnos debaxo de su imperio: porque la fama de las hazañas, y marauillas destos hijos del Sol hechas en paz y en guerra, nos tienen tan aficionados y desseosos de seruirles, y ser sus vassallos, que cada dia se nos hazia vn año. Tambien lo desseauamos por vernos libres de las tiranias y crueldades que las naciones Chanca, y Hancohuallu, y otras sus comarcanas nos hazen de muchos años atras, desde el tiempo de nuestros abuelos y antecessores; que a ellos, y a nosotros nos han ganado muchas tierras, y nos hazen grandes sin razones, y nos traen muy oprimidos: por lo qual desseauamos el imperio de los Incas, por vernos libres de tiranos. El Sol tu padre te guarde y ampare, que assi has cumplido nuestros desseos. Dicho esto hizieron su acatamiento al Inca, y a los maesses de campo, y les presentaron mucho oro para que lo embiassen al Rey. La prouincia Cotapampa despues de la guerra de Gonçalo Piçarro fue repartimiento de don Pedro Luys de Cabrera natural de Seuilla, y la prouincia Cotanera, y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa fueron de Garcilasso de la Vega mi señor, y fue el segundo repartimiento que tuuo en el Peru, del primero diremos adelãte en su lugar.

El general Auquititu y los capitanes respondieron en nombre del Inca, y les dixeron que agradesciã sus buenos desseos passados y los seruicios presentes, que de lo vno, y de lo otro, y de cada palabra de las que auian dicho darian larga cuenta a su magestad, para que las mandasse gratificar, como se gratificaua quanto en su seruicio se hazia. Los Curacas quedaron muy contentos de saber, que huuiessen de llegar a noticia del Inca sus palabras, y seruicios; y assi cada dia mostrauan mas amor, y hazian con mucho gusto quanto el general y sus capitanes les mandauan. Los quales dexada la buena orden acostumbrada en aquellas dos prouincias, passaron a otra llamada Huamampallpa; tambien la reduxerõ sin guerra, ni contradicion alguna. Los Incas passaron el rio Amancay por dos o tres braços que lleua, corriendo por entre aquellas prouincias, los quales juntandose poco adelante hazen el caudaloso rio llamado Amancay.

Vno de aquellos braços passa por Chuquiinca, donde fue la batalla de Francisco Hernandez Giron con el Mariscal don Alonso de Aluarado, y en este mismo rio años antes, fue la de don Diego de Almagro y el dicho Mariscal, y en ambas fue vencido don Alonso de Aluarado, como se dira mas largo en su lugar, si dios nos dexa llegar alla. Los Incas anduuieron reduziendo las prouincias que ay de vna parte, y otra del rio Amancay, que son muchas, y se contienen debaxo de este apellido Quechua. Todos tienen mucho oro y ganado.

CAP.

CAP. XIII.

Por la costa de la mar reduzen muchos valles. Castigan los Sodomitas.

DExando en ellas el orden necessario para el gouierno, salieron al despoblado de Huallaripa, famosa sierra por el mucho oro que hã sacado della, y mucho mas que le queda por sacar, y atrauesãdo vna mãga de despoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de trauesía, baxarõ a los llanos, q̃ es la costa de la mar. A toda la tierra q̃ es costa de mar, y a qualquiera otra que sea tierra caliẽte llamã los Yndios Yunca, q̃ quiere dezir tierra calien te: debaxo deste nõbre Yunca se cõtienẽ muchos valles, q̃ ay por toda aquella costa. Los Españoles llamã valles a la tierra q̃ alcãçan a regar los rios, q̃ baxã de la sierra a la mar. La qual tierra es solamente la que se habita en aquella costa; por que salido de lo que el ãgua riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenales muertos, donde no se cria yerua, ni otra cosa alguna de prouecho.

Por el parage que estos Incas salieron a los llanos, esta el valle de Hacari grande, fertil, y muy poblado, q̃ en tiẽpos passados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a su obediencia y seruicio con mucha facilidad. Del valle Hacarí passarõ a los valles q̃ llaman Vuiña, Camana, Carauilli, Picta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella costa norte Sur en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo desde la sierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̃ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: segun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella costa, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, sacandolos de sus madres para regar sus miesses y arboledas. El Inca general Auquititu y sus maesses de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al seruicio de su Rey sin batalla, le dierõ cuẽta de todo lo sucedido; y en particular le auisarõ q̃ pesquisando las costũbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias, y de sus dioses, q̃ eran los pescados q̃ matauan, auiã hallado que auia algunos sodomitas, no en todos los valles, sino en qual y qual, ni en todos los vezinos en comũ, sino en algunos particulares, q̃ en secreto vsauan aquel mal vicio: auisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquistar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras estaua conquistado la costa adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquista, y mucho mas de que se huuiesse hecho sin derramar sangre. Embio a mandar que dexando el orden acostumbrado para el gouierno, se boluiessen al Cozco. Y en particular mando q̃ cõ grã

diligencia hizieſſen peſquiſa de los ſodomitas,y en publica plaça quemaſſen viuos los que hallaſſẽ,no ſolamente culpados, ſino indiciados por poco q̃ fueſſe: aſsi meſmo quemaſſẽ ſus caſas, y las derribaſsẽ por tierra, y quemaſſen los arboles de ſus heredades, arrancandolos de rayz; porque en ninguna manera quedaſſe memoria de coſa tan abomínable,y apregonaſſen por ley inuiolable,que de alli adelãte ſe guardaſſen de caer en ſemejante delito, ſo pena de q̃ por el peccado de vno ſeria aſolado todo ſu pueblo, y quemados ſus moradores en general,como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo ſe cũplio como el Inca lo mando cõ grandiſsima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nueuo caſtigo, que ſe hizo ſobre el nefando: el qual fue tan aborreſcido de los Incas,y de toda ſu generacion, q̃ aun el nombre ſolo les era tan odioſo, que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Yndio de los naturales del Cozco, aunque no fueſſe de los Incas, que con enojo, riñendo con otro, ſe le dixeſſe por ofenſa, quedaua el miſmo ofenſor por infame,y por muchos dias le mirauan los de mas Yndios como a coſa vil y aſqueroſa,porque auia tomado tal nombre en la boca.

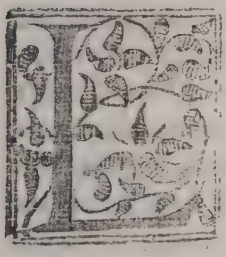
Auiẽdo el General y ſus maeſſes de campo concluydo con todo lo q̃ el Inca les embio a mandar,ſe boluierõ al Cozco,donde fuerõ recebidos cõ triũpho,y les hizierõ grãdes mercedes y fauores. Paſſados algunos años deſpues de la conquiſta q̃ ſe ha dicho,el Inca Capac Yupãqui deſſeo hazer nueua jornada por ſu perſona,y alargar por la parte llamada Collaſuyu los terminos de ſu imperio, porque en las dos conquiſtas paſſadas no auian ſalido del diſtrito llamado Cuntiſuyu. Con eſte deſſeo mando que para el año venidero ſe apercibieſſen veynte mil ſoldados eſcogidos.

Entre tanto que la gente ſe apreſtaua,el Inca proueyo lo que conuenia para el gouierno de todo ſu Reyno,nõbro a ſu hermano el general Auquititu por gouernador y lugar teniente. Mando que los quatro maeſſes de campo que con el auiã ydo, quedaſsen por conſejeros del hermano. Elígio para que fueſsen conſigo, quatro maeſses de campo, y otros capitanes que gouernaſsen el exercito,todos Incas,porq̃ auiendolos,no podian los de otra nacion ſer capitanes, y aunque los ſoldados que venian de diuerſas prouincias, traxeſsen capitanes elegidos de ſu miſma nacion, luego que llegauan al exercito real, dauan a cada capitan eſtrangero vn Inca por ſuperior,cuya orden y mandado obedeſcieſse,y guardaſse en las coſas de la milicia como ſu teniente: deſta manera venia a ſer todo el exercito gouernado por los Incas, ſin quitar a las otras naciones los cargos particulares que trayan. Porque no ſe desfauoreſcieſsen, ni deſdeñaſsen ſi ſe los quitaſsen. Porque los Incas en todo lo que no era contra ſus leyes y ordenanças, ſiempre mandauan ſe dieſse guſto y contento a los Curacas, y a las prouincias de cada nacion: por eſta ſuauidad de gouierno que en toda coſa auia, acudian los Yndios con tanta prontitud, y amor a ſeruir a los

los Incas. Mando que el principe su heredero le acompañasse, para que se exercitasse en la milicia, aun que era de poca edad.

CAP. XIIII.

Dos grãdes Curacas comprometen sus diferencias en el Inca, y se hazen vasallos suyos.



Legado el tiempo de la jornada, salio el Inca Capac Yupanquí del Cozco, y fue hasta la laguna de Paría, q̃ fue el postrer termino que por aquella vanda su padre dexo conquistado; por el camino fue con los ministros recogiendo la gente de guerra, que en cada prouincía estaua apercebida, tuuo cuydado de visitar los pueblos que a vna mano y a otra del camino pudo alcançar, por fauorescer aquellas nasciones con su presencia. Que era tan grande el fauor que sentian de que el Inca entrasse en sus prouincias; que en muchas dellas se guarda oy la memoria de muchos lugares, donde los Incas acertaron a hazer alguna parada en el campo, o en el pueblo para mandarles algo, o para hazerlès alguna merced, o a descansar del camino. Los quales puestos tienen oy los Yndios en veneracion por auer estado sus Reys en ellos.

El Inca luego que llego a la laguna de Paria, procuro reduzir a su obediencía los pueblos que hallo por aquella comarca, vnos se le sujetaron por las buenas nueuas que de los Incas auian oydo, y otros por no poderle resistir. Andando en estas conquistas, le llegaron mensageros de dos grandes capitanes que auia en aquel distrito, que llamamos Collasuyu, los quales se hazian cruel guerra el vno al otro. Y para que se entienda mejor la historia es de saber, que estos dos grandes Curacas eran descendientes de dos capitanes famosos, que en tiẽpos passados antes de los Incas se auian leuantado en aquellas prouincias cada vno de porsi, y ganado muchos pueblos y vassallos, y hecho se grandes señores. Los quales no contentos con lo que yuan ganando, boluieron las armas el vno contra el otro, por la comũ costumbre del reynar que no sufre ygual. Hizieronse cruel guerra, perdiendo y ganando ya el vno, ya el otro, aunque como brauos capitanes se sustẽtaron valerosamente todo el tiempo que viuieron. Esta guerra y contienda dexarõ en erencia a sus hijos y descendientes, los quales la sustentaron con el mismo valor que sus passados hasta el tiempo del Inca Capac Yupanquí.

Viendo pues la continua y cruel guerra q̃ se haziã, y q̃ muchas vezes se auian visto casi consumidos; temiendo destruyrse del todo sin prouecho de alguno dellos, porque las fuerças y valor siẽpre se auiã mostrado yguales, acordaron cõ parecer y cõsejo de sus capitanes y parientes, de someterse al arbitrio, y voluntad del Inca Capac Yupanquí, y passar por lo q̃ el les mãdasse y ordenasse acerca de sus guerras y passiones. Vinieron en este cõcierto, mouidos por

por la fama de los Incas passados y del presente, cuya justicia y rectitud, con las marauillas que dezian hauer hecho su padre el Sol por ellos, andauã tã diuulgadas por entre aquellas naciones, q̃ todos desseauã conocerlos. El vno de aquellos señores se llamaua Cari, y el otro Chipana, los mismos nõbres tuuieron sus antepassados desde los primeros: queriã los successores cõseruar la memoria cõ sus nõbres, eredandolos de vno en otro, por acordarse de sus mayores, é imitarles porque fueron valerosos. Pedro de Cieça de Leõ capitulo ciẽto, toca esta historia breuemente, aunque la pone mucho despues de quando passo, llama al vno de los Curacas Cari y al otro Capana. Los quales como supiessen q̃ el Inca andaua cõquistando cerca de sus prouincias, le embia rõ mẽsajeros, dãdole cuenta de sus guerras y pẽdencias; suplicãdole tuuiesse por biẽ darles licencia, para que fuessen a besarle las manos, y hazerle mas larga relacion de sus passiones y diferencias, para que su Magestad las cõcertasse y auiniesse, que ellos protestauan passar por lo q̃ el Inca les mãdasse; pues todo el mundo le confessaua por hijo del Sol, de cuya rectitud esperauan haria justicia a ambas las partes de manera, que huuiessen paz perpetua.

El Inca oyo los mensajeros y respondio, q̃ los Curacas viniessen quãdo biẽ les estuuiesse, q̃ el procuraria concertarlos: y esperaua ponerlos en paz, y hazerles amigos, porque las leyes y ordenanças que para ello les daria, seriã decretadas por su padre el Sol, aquien consultaria aquel caso, para q̃ fuesse mas acertado, lo que sobre el determinasse. Con la respuesta holgaron mucho los Curacas, y desde a pocos dias vinieron a Paria donde el Inca estaua, y entraron ambos en vn dia por diuersas partes, que assi lo auian concertado. Puestos ante el Rey le besaron las manos ygualmẽte, sin quererse auentajar el vno del otro; y Cari que tenia sus tierras mas cerca de las del Inca, hablo en nõbre de ambos, y dio larga cuenta de la discordia que entre ellos hauia, y las causas della. Dixo q̃ vnas vezes era de embidia, que cada vno tenia de las hazañas y ganancias del otro, y que otras vezes era de ambicion y cudicia por quitarse los estados; y quando menos era sobre los terminos y jurisdicion, que suplicauan a su Magestad los concertasse, mandando lo que mas gustasse, q̃ a esso venian ambos, cãsados ya de las guerras q̃ de muchos años atras entre ellos auia. El Inca auiẽdolos recebido con la afabilidad acostũbrada, mando q̃ assistiessen algunos dias en su exercito, y q̃ dos capitanes Incas de los mas ancianos enseñasse cada vno al suyo las leyes fundadas en la ley natural, cõ q̃ los Incas gouernauã sus Reynos, para q̃ sus vasallos viuiessẽ en paz, respetãdose vnos a otros, assi en la honrra, como en la haziẽda: y para lo de las diferencias q̃ tenian a cerca de sus terminos y jurisdicion, sobre que fundauan sus guerras, embio dos Incas parientes suyos, para q̃ hiziessẽ pesquisa en las prouincias de los Curacas, y supiessen de rayz las causas de aquellas guerras. Auiendose informado el Inca de todo, y consul-

consultãdolo con los de su consejo, llamo los Curacas, y en breues palabras les dixo, q̃ su padre el Sol les mandaua, q̃ para tener paz y concordia, guardassen las leyes que los Incas les auian enseñado, y mirassen por la salud y aumento de los vassallos, que las guerras mas eran para destruyrse, y destruyrlos, q̃ para aumentarlos; que aduirtiessen q̃ por verlos en discordia, podrían leuãtarse otros Curacas, y sujetarlos hallandolos flacos y debilitados, y quitarles los estados, y borrar del mundo la memoria de sus antepassados, todo lo qual se conseruaua y aumentaua con la paz. Mandoles assi mismo que echassen por tal, y tal parte las mojoneras de sus terminos, y q̃ no las rompiessen. Dixoles a lo vltimo q̃ su dios el Sol lo mandaua, y ordenaua assi, para que tuuiessen paz, y viuiessen en descanso, y que el Inca lo confirmaua, so pena de castigar seueramente al que lo quebrantasse, pues lo auiã hecho juez de sus diferencias.

Los Curacas respondieron que obedescerian a su magestad llanamente, y por el aficion que a su seruicio auiã cobrado, serian amigos verdaderos. Despues los Caciques Carí y Chipana tratarõ entre si las leyes del Inca, el gouierno de su casa y corte, y de todo su reyno, la mãsedũbre cõ q̃ procedia en la guerra, y la justicia q̃ a todos hazia sin permitir agrauio a ninguno. Particularmẽte notarõ la suauidad, é ygualdad q̃ cõ ellos dos auia vsado, y quã justificada auia sido la particion de sus tierras. Todo lo qual bien mirado y consultado con los deudos y subditos que consigo tenian, determinaron entre todos de entregarse al Inca, y ser sus vassallos. Tambien lo hizieron porque vieron que el Imperio del Inca llegaua ya muy cerca de sus estados, y que otro dia se los auia de ganar por fuerça, porque ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron como discretos ser vassallos voluntarios, y no forçados: por no perder los meritos que los tales adquirían con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante el, y le dixeron, suplicauã a su magestad los recibiesse en su seruicio, que querian ser vassallos y criados del hijo del Sol, y que desde luego le entregauan sus estados; que su magestad embiasse gouernadores, y ministros que enseñasse a aquellos nueuos subditos, lo que huuiessen de hazer en su seruicio.

El Inca dixo que les agradecia su buen animo, y tendria cuenta de hazerles merced en todas ocasiones. Mãdoles dar mucha ropa de vestir dela del Inca para los Caciques, y de la otra no tã subida para sus parientes, hizoles otras mercedes de mucho fauor y estima, cõ q̃ los Curacas quedarõ muy contentos. Desta manera reduxo el Inca a su imperio muchas prouincias y pueblos, q̃ en el distrito de Collasuyu posseyã aq̃llos dos Caciques, q̃ entre otros fuerõ Poco ata, Muru muru, Maccha, Caracara, y todo lo q̃ ay al leuante destas prouincias hasta la grã cordillera de los Antis, y mas todo aquel despoblado grande que llega hasta los terminos de la gran prouincia llamada Tapac ri, que los Españoles llamã Tapacarí, el qual despoblado tiene mas de treynta leguas de atrauesia de tierra muy fria, y por ser lo

ſerlo tanto, eſta deſpoblada de habi tadores, pero por los muchos paſtos q̃ tiene, llena de innumerable ganado brauo, y domeſtico, y de mu chas fuentes de agua tan caliente, que no pueden tener la mano dentro vn Aue María, y en el baho que el agua echa al ſalir, ſe vé donde eſta la fuente aunque eſte lejos: y eſta agua caliente toda hiede a piedra çufre, y es de notar que entre eſtas fuentes de agua tan caliẽte, ay otras de agua frigidiſsima, y muy ſabroſa, y de vnas y de otras ſe viene a hazer vn rio que llamã de Cochapampa.

Paſſado el gran deſpoblado de las fuentes llegan a vna cueſta, que tienen de baxada ſiete leguas de camino haſta lo llano de la prouincia Tapacrí, la qual fue el primer repartimiẽto de Yndios que en el Peru tuuo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor; es de tierra fertiliſsima, poblada de mucha gẽte y ganado, tiene mas de veinte leguas de largo, y mas de doze de ancho. Ocho leguas adelãte eſta otra hermoſiſsima prouincia llamada Cochapampa, tiene el valle treynta leguas de largo, y quatro de ancho con vn caudaloſo rio q̃ haze el valle. Eſtas dos hermoſas prouincias entre otras entrarõ en la reduciõ, q̃ los dos Curacas Carí, y Chipana hizierõ de ſus eſtados, como ſe ha cõtado. Cõ la reduciõ alargaron ſu imperio los Incas de ſeſenta leguas de largo. En la prouincia Cochapampa por ſer tã buena y fertil poblarõ los Eſpañoles vn pueblo año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y cinco, llamarãle S. Pedro de Cardeña, porq̃ el fundador fue vn cauallero natural de Burgos, llamado el capitan Luys Oſorio.

Hecha la reduciõ mãdo el Inca, q̃ dos maeſſes de cãpo de los q̃ tenia conſigo, fueſſen a los eſtados de aquellos Curacas, y lleuaſſen los miniſtros neceſſarios para el gouierno, y enſeñãça de los nueuos vaſſallos; lo qual proueydo pareciẽdole q̃ por aquel año baſtaua la cõquiſta hecha, q̃ era mas de la que auia eſperado, ſe boluio al Cozco, lleuãdo conſigo los dos Caciques paraq̃ vieſſen la Corte, y para regalarlos y feſtejarlos en ella. En la ciudad fueron muy biẽ recebidos, vn a los dos Curacas les hizierõ muchas fieſtas, honrãdolos y eſtimãdolos, porq̃ aſsi lo mãdo el Inca. Paſſados algunos dias les dio licẽcia q̃ ſe fueſſen a ſus tierras, y los embio muy contentos de las mercedes y fauores q̃ les hizo, y a la partida les dixo q̃ eſtuuieſſen apercebidos, que penſaua yr preſto a ſus aſtados a reduzir los Yndios que de la otra parte auía.

CAP. XV.

Hazen vna puente de paja, enea, y juncia en el deſaguadero reduzeſe Chayanta.

EL Inca Capac Yupanqui quedo vſano de auer ſalido con la empreſa de la puente, q̃ dixímos de Huacachaca en el rio de Apurimac, y aſsi mando hazer otra en el deſaguadero dela laguna Titicaca, porq̃ pẽſaua boluer preſto a la cõquiſta de las prouincias que auia

auía en Collasuyu,que por ser aquella tierra llana y apazible de andar con exercitos, se hallaron bien los Incas en la conquista della; y por esta causa porfiaron hasta que ganaron todo aquel distrito. La puente de Huacachaca,y todas las que ay en el Peru son hechas de mimbre: la de aquel rio que los Españoles llaman el desaguadero,es de juncia,y de otros materiales. Esta sobre el agua como la de Seuilla,q̃ es de barcos,y no esta en el ayre como estan las de mimbre,segũ diximos. En todo el Peru se cria vna paxa larga,suaue,y correosa,que los Yndios llaman Ychu con que cubren sus casas. La que se cria en el Collao es mas auentajada, y muy buen pasto para el ganado,de la qual hazen los Collas canastas,y cestillas,y lo que llaman Patacas (que son como arcas pequeñas) y sogas, y maromas. De mas desta buena paja se cría en la ribera de la laguna Titicaca grãdissima cantidad de juncia,y de espadaña q̃ por otro nombre llaman enea. A sus tiempos cortan los Yndios de las prouincias q̃ estan obligadas a hazer la puẽte mucha cãtidad de enea,y juncia,para q̃ este seca quando ayan de hazer la puẽte. De la paja que hemos dicho hazen quatro maromas gruessas como la pierna, las dos echan sobre el agua atrauiessan el rio de vna parte a otra: el qual por cima paresce que no corre, y por debaxo lleua grandissima corriẽte, segũ afirman los que han querido verlo por experiẽcia. Sobre las maromas,en lugar de barcas,echan muy grandes haces de enea,y de juncia del grueso de vn buey fuertemente atadas vnas con otras,y cõ las maromas;luego echã sobre los haces de juncia y enea las otras dos maromas,y las atan fuertemente con los haces, para que se incorpore y fortalezca vno con otro. Sobre aquellas maromas, porq̃ no se rõpan tan presto con el hollar de las bestias,echá otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el braço y la pierna, los quales vã assi mismo por su ordẽ cosidos vnos cõ otros,y cõ las maromas. A estos haces menores llamã los Españoles la calçada de la puẽte, Tiene la puẽte treze,o catorze pies de ancho,y mas de vna vara de alto, y ciento y cincuẽta passos poco mas o menos de largo : donde se puede imagínar,que cantidad de juncia y enea sera menester para obra tan grande, Y es de aduertir que la renueuan cada seys meses, quiero dezir,que la hazen de nueuo, por que los materiales que han seruido,por ser de cosas tan flacas como paja, enea,y juncia,no quedan para seruír de nueuo: y porque aya seguridad en la puente la renueuan antes que las maromas se acaben de pudrír y se quiebren.

Esta puente como las demas obras grandes, estaua en tiempo de los Yncas repartida por las prouincias comarcanas,y se sabia cõ q̃ cãtidad de materiales auía de acudír cada vna;y como los tenían apercebidos de vn año para otro, hazian la puente en breuissimo tiẽpo. Los cabos de las maromas gruessas,que son el fundamento de la puente, entierran debaxo de tierra, y no hazen estríbos de piedra donde las aten. Dizen los Yndios que aquello es lo mejor para aquella manera,de

puente;

puente: mas tambien lo hazen por que mudan sitio, haziendo la puente vnas vezes mas arriba, y otras mas abaxo aũque en poco espacio. El Inca sabiendo q̃ la puente estaua hecha, salio del Cozco con el príncipe su eredero, y camino por sus jornadas hasta las vltimas prouincias de los Caciques Cari, y Chipana: q̃ como atras queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los Caciques estauã apercebidos cõ gẽte de guerra para seruir al Inca. De Cochapampa fuerõ a Chayanta, passarõ treynta leguas de vn mal despoblado q̃ ay en medio, dõde no ay vn palmo de tierra de prouecho sino peñas, y riscos, y pedregales, y peña viua: no se cria en aquel desierto cosa alguna, sino son vnos cirios q̃ lleuan espinas tan largas como los dedos de la mano, de las quales haziã las Yndias agujas para coser esso poco que cosian: Aquellos cirios se crian en todo el Peru. Passado el despoblado entran en la prouincia Chayanta, que tiene veynte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mando al principe que embiasse mensajeros con los requirimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuuieron los Yndios de Chayanta diferentes, que vnos dezian que era muy justo que se recibiesse el hijo del Sol por señor, y sus leyes se guardassen, pues se deuia creer que siendo ordenadas por el Sol, serian justas suaues, y prouechosas, todas en fauor de los vassallos, y ninguna en interes del Inca. Otros dixeron q̃ no teniã necesidad de Rey, ni de nueuas leyes, que las que se tenian eran muy buenas, pues las auian guardado sus antepassados, y que les bastauan sus dioses sin tomar nueua religion, y nueuas costũbres; y lo que peor les parecia era sujetarse a la voluntad de vn hombre, que estaua predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuuiesse sujetos, les pondria las leyes que quisiesse, que todas serian en prouecho suyo, y daño de los vassallos, y que no era bien se esperimentassen estos males, sino que viuiessen en libertad como hasta alli, o muriessen sobre ello.

En esta diferencia estuuieron algunos dias, pretendiendo cada vna de las partes salir con su opinion, hasta que por vna parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nueuas de sus buenas leyes, y suaue gouierno los reduxo aque se conformassen. Respondieron, no concediendo absolutamente, ni negando del todo, sino en vn medio compuesto de ambos pareceres, y dixeron, que ellos holgarian de recebir al Inca por su Rey y señor, empero que no sabian que leyes les auia de mandar guardar, si serian en daño, o en prouecho dellos. Por tanto le suplicauã huuiesse treguas de ambas partes, y que (entre tanto que les enseñauan las leyes) el Inca y su exercito entrasse en la prouincia, cõ palabra que les diesse de salirse, y dexarlos libres si sus leyes no les contentassen; empero que si fuessen tan buenas como el dezia, desde luego le adorauã por hijo del Sol, y le reconoscian por señor.

El Inca dixo q̃ aceptaua la condicion con q̃ le recebian, aunque podia rendirlos por fuerça de armas, empero que holgaua de guardar el exem-

exemplo de ſus paſſados, que era ganar los vaſſallos por amor y no por fuerça, y que les daua ſu fe y palabra de dexarlos en la libertad que tenian, quãdo no quiſieſſen adorar a ſu padre el Sol, ni guardar ſus leyes; porq̃ eſperaua que auiẽdolas viſto, y entẽdido, no ſolamẽte no las aborreſcerian, ſino q̃ las amarian, y les peſaria de no auerlas conoſcido muchos ſiglos antes.

Hecha eſta promeſſa entro el Ynca en Chayata, donde fue recebido con veneracion y acato, mas no cõ fieſta y regozijo, como en otras prouincias ſe auia hecho: porq̃ no ſabiã q̃ tal les auía de ſalir aquel partido: y aſsi eſtuuierõ entre temor, y eſperança, haſta q̃ los varones ancianos diputados por el Inca, q̃ tenía para cõſejeros y gouierno del exercito, en preſencia del príncipe eredero q̃ aſsiſtio algunos dias a eſta enſeñãça, les manifeſtarõ las leyes, aſsi las de ſu idolatria, como las del gouierno de la republica: y eſto ſe hizo muchas vezes, y en muchos dias haſta q̃ las entendieron biẽ. Los Yndios mirando con atenciõ quã en ſu honrra, y prouecho eran todas, dixerõ q̃ el Sol y los Incas ſus hijos, q̃ tales ordenãças y leyes dauan a los hombres, mereciã ſer adorados, y tenidos por dioſes, y ſeñores de la tierra; por tanto prometiã guardar ſus fueros, y eſtatutos, y deſechar quales quiera ydolos, ritos y coſtubres que tuuieſſen: y con eſta proteſtaciõ hecha ante el Principe lo adorarõ en lugar de ſu padre el Sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura, y la ſolenidad della ſacaron grandes danças, y bayles a la yſança dellos, nueuos para los Incas. Salierõ cõ muchas galas, y arreos, y cantares compueſtos en loor del Sol, y de los Incas, y de ſus buenas leyes y gouierno, y los feſtejaron, y ſiruiéron con toda la oſtentacíon de amor y buena voluntad que pudieron moſtrar.

CAP. XVI.

Diuerſos ingenios que tuuierõ los Yndios para paſſar los rios, y para ſus peſquerias.

YA que ſe ha dado cuenta de las dos maneras de puentes, que los Incas mandaron hazer para paſſar los rios, la vna de mimbre, y la otra de juncia y enea, ſera razon digamos otras maneras, y artificios que tenian para los paſſar, porque las puentes, por la mucha coſta y prolígidad, no ſe ſufria hazerlas ſino en los caminos reales; y como aquella tierra ſea tan ancha y larga, y la atrauieſſen tantos rios, los Yndios enſeñados de la pura neceſsidad hizieron diuerſos ingenios para paſſarlas, conforme a las diuerſas diſpuſiciones que los rios tienen: y tambien para nauegar por la mar, eſſo poco que por ella nauegauan. Para lo qual no ſupieron, o no pudieron hazer Piraguas, ni Canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barlouẽto, y tierra firme, que ſon a manera de arteſas: porque en el Peru no huuo madera grueſſa diſpueſta para ellas

ellos, y aunque es verdad que tiene arboles muy grueſſos, es la madera tan peſada como el hierro, por lo qual ſe valen de otra madera delgada como el muslo, liuiana como la higuera la mejor ſegun dezian los Yndios, ſe criaua en las prouincias de Quitu, de donde la lleuauan por mãdado del Ynca a todos los rios. Hazian della balſas grandes, y chicas de cinco, o de ſiete palos largos atados vnos con otros, el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales erá menos largos, luego los ſegundos eran mas cortos, y los terceros mas cortos, porque aſsi cortaſſen mejor el agua, que no la frente toda pareja, y la miſma forma tenian a la popa q̃ a la proa. Atauanles dos cordeles, y por ellos tirauan para paſſarla de vna parte a otra: muchas vezes a falta de los balſeros, los miſmos paſſageros tirauan de la ſoga para paſſar del vn cabo al otro. Acuerdome auer paſſado ẽ algunas balſas, que eran del tiempo de los Incas, y los Yndios las tenian en veneracion.

Sin las balſas hazen otros barquillos mas manuales, ſon de vn haçe rollizo de enea, del grueſſo de vn buey; atanlo fuertemente, y del medio adelante lo ahuſan, y lo leuantã hazia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atras lo van enſanchando, lo alto del haçe es llano, donde echan la carga que ha de paſſar, vn Yndio ſolo gouierna cada barco deſtos, poneſe al cabo de la popa, y echaſe de pechos ſobre el barco, y los braços y piernas le ſirue̅ de remos, y aſsi lo lleua al amor del agua. Si el rio es raudo va a ſalir cien paſſos, y dozientos mas abaxo de como entro; quando paſſan alguna perſona lo echan de pechos a la larga ſobre el barco, la cabeça hazia el barquero, mandanle que ſe aſga a los cordeles del barco, y pegue el roſtro con el, y no lo leuante, ni abra los ojos a mirar coſa alguna. Paſſando yo deſta manera vn rio caudaloſo, y de mucha corriente, (que en los ſemejantes es donde lo mandan, que en los manſos no ſe les da nada) por los eſtremos, y dẽmaſiado encarecimiento que el Yndio barquero hazía mandando me, q̃ no alçaſſe la cabeça, ni abrieſſe los ojos, que por ſer yo muchacho me ponia vnos miedos, y aſombros como que ſe hundiria la tierra, o ſe caerian los cielos, me dio deſſeo de mirar, por ver ſi veya algunas coſas de encantamento, o del otro mundo; con eſta cudicia, quãdo ſentí que iuamos en medio del rio, alce vn poco la cabeça, y mire el agua arriba; y verdaderamente me pareſcio que cayamos del cielo abaxo, y eſto fue por deſuanecerſeme la cabeça por la grãdiſsima corriente del rio, y por la furia con q̃ el barco de enea iua, cortando el agua al amor della. Forçome el miedo a cerrar los ojos, y a confeſſar q̃ los barqueros tenian razon en mandar que no los abrieſſen.

Otras balſas hazen de grandes calabaças, enteras, enrredadas, y fuertemente atadas vnas con otras en eſpacio de vara y media en quadro, mas y menos como es menester. Echanle por delante vn pretal como a ſilla de cauallo, dõde el Yndio barquero mete la cabeça, y ſe echa

echa a nado, y lleua sobre si nadando la balsa, y la carga hasta passar el rio, o la baya, o estero del mar: y si es necessario lleua detras vn Yndio, o dos ayudãtes que van nadando y rempujando la balsa.

En los rios grandes que por su mucha corriẽte y forocidad no cõsienten, que anden sobre ellos con balsas de calabaças, ni barcos de enea, y que por los muchos riscos, y peñas que a vna ribera y a otra tienen, no ay playa donde pueden embarcar ni desembarcar, echan por lo alto de vna sierra a otra vna maroma muy gruessa de aquel su cañamo que llaman Cháhuar, atanla a gruessos arboles, o a fuertes peñascos: En la maroma anda vna canasta de mimbre con vna asa de madera gruessa como el braço, es capaz de tres, o quatro personas; trae dos sogas atadas, vna a vn cabo y otra a otro, por las quales tiran de la canasta para passarla de la vna ribera a la otra. Y como la maroma sea tan larga haze mucha vaga, y cayda en medio: es menester yr soltando la canasta poco a poco hasta el medio de la maroma, por que va muy cuesta abaxo, y de alli adelãte la tiran a fuerça de braços. Para esto ay Yndios, q̃ las prouincias comarcanas embian por su rueda, que asistan en aquellos passos para los camínantes sin interes alguno: y los passajeros dende la canasta, ayudauan a tirar de las sogas, y muchos passauan a solas sin ayuda alguna: metianse de pies en la canasta, y con las manos yuan dando passos por la maroma. Acuerdome auer passado por esta manera de passaje dos o tres vezes, siẽdo bien muchacho que apenas auia salido de la niñez; por los caminos me lleuauan los Yndios acuestas. Tambien passauan su ganado en aquellas canastas siendo en poca cantidad, empero cõ mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan en la canasta, y assi lo passan con mucha cansera. Lo mismo hazen con el ganado menor de España como son ouejas, cabras, y puercos: pero los animales mayores como cauallos, mulos, asnos, y vacas, por la fortaleza y peso dellos, no los passan en las canastas sino q̃ los lleuan a las puentes, o a los vados buenos. Esta manera de passaje no la ay en los caminos reales, sino en los particulares que los Yndios tienen de vnos pueblos a otros, llamanle Vrúya.

Los Yndios de toda la costa del Peru entran a pescar en la mar en los barquillos de enea que diximos, entran quatro, y cinco, y seys leguas la mar adẽtro, y mas si es menester: porque aquel mar es manso, y se dexa hollar de tan flacos bagoles. Para lleuar, o traer cargas mayores vsan de las valsas de madera. Los pescadores para andar por la mar se sientan sobre sus piernas, poniendose de rodillas encima de su hace de enea, van bogando con vna caña gruessa de vna braça en largo, hendida por medio a la larga. Ay cañas en aquella tierra tã gruessas como la pierna, y como el muslo: adelante hablaremos mas largo dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar, la vna ponen en el vn cabo de la caña, y la otra en medio della. El hueco de la caña les sirue de pala, para hazer mayor fuerça en el agua. Tá presto como dan

el golpe en el agua al lado yzquier do para remar, tan presto truecan las manos, corriendo la caña por ellas para dar el otro golpe al lado derecho y donde tenían la mano derecha ponen la yzquierda, y donde tenían la yzquierda ponen la derecha: desta manera van bogando, y trocando las manos, y la caña de vn lado a otro, que entre otras cosas de admiracion, que hazen en aquel su nauegar y pescar, es esto lo mas admirable. Quando vn barquillo destos va a toda furia, no lo alcãçará vna posta por buena que sea. Pescan con fisgas peçes tan grãdes como vn hombre. Esta pesquería de las fisgas (para la pobreza de los Yndios) es semejante a la que hazẽ en Vizcaya de las Vallenas. En la fisga atan vn cordel delgado, que los marineros llaman bolantin, es de veynte, treynta, quarenta braças, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pece suelta el Yndio las piernas, y con ellas abraça su barco, y con las manos va dãdo carrete al pece que huye: y en acabandose el cordel se abraça con su barco fuertemente, y assi asido lo lleua el pece, si es muy grande con tanta velocidad que parece aue que va bolando por la mar. Desta manera andan ambos peleando hasta que el pece se cansa, y viene a manos del Yndio. Tambien pescauan con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miseria, que las redes (por pescar cada vno para si y no en compañia) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy desastrados, porque no alcançarõ azero ni hierro, aunque tuuieron minas del, mas no supieron sacarlo. Al hierro llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enea, por que no tienen sosten para sufrirla; ni creo que camina tanto con ella, como camina con solo vn remo. A las balsas de madera se la echan quã do nauegan por la mar. Estos ingenios que los Yndios del Peru tenían, para nauegar por la mar, y passar los rios caudalosos. Yo los dexé en vso, y lo mismo será a ora, porque aquella gente como tan pobre, no aspiran a cosas mayores de las que tenían. En la historia de la Florida libro sesto dixímos algo destos ingenios, hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para passar, y nauegar los rios, tantos, y tan caudalosos como alli los ay; y con esto boluamos a la cõquista del Inca Capac Yupanqui.

CAP. XVII.

De la reducio de cinco prouincias grandes sin otras menores.

DE Chayántasalio el Inca auiendo dexado en ella la gente de guarnicion, y los ministros necessarios para su idolatría, y para su hazienda: y fue a otras prouincias que ay en aquella comarca que llaman Chárca, debaxo deste nombre se encierran muchas prouincias de diferentes nasciones y lengũas, y todas ellas son del distrito Collasúyu. Las mas principales son Tutúra Sipisipí, Cháqui, y al Leuante destas que es hazia los Antis

Antis, ay otras prouincias que llaman Chamúru (en la qual también se cria la yerua q̃ llaman Cuca, aunq̃ no tan buena como la del termino del Cozco) y otra prouincia llamada Sacáca, y otras muchas que se dexan por escusar prolixidad, a las quales embió el Inca los apercebimientos acostumbrados.

Aquellas nasciones, que ya sabiá lo que auia passado en Chayanta, respondieron todos casi vnas mismas razones, con poca diferencia de vnas a otras: En suma dixerõ que se tenian por dichosas de adorar al Sol, y de tener por señor al Inca su hijo, que ya tenia noticia de sus leyes y buen gouierno, le suplicauan los recibiesse debaxo de su amparo, que le ofrescian sus vidas y haziendas, que mandasse conquistar y allanar las demas nasciones circunuezinas a ellos, porque no les hiziessen guerra, y maltratassen por auer desechado sus idolos antiguos, y tomado nueua religiõ, y nueuas leyes.

El Inca mandó responder, que dexassen a su cuenta y cargo la cõquista de sus vezinos: que el tenia cuydado de la hazer, como y quando fuesse mas en prouecho de los vassallos, que no temiessen que nadie les ofendiesse por se auer sujetado al Inca, y recebido sus leyes; que quando las huuiessen esperimẽtado, holgarian los vnos, y los otros viuir debaxo dellas: porque las auia dado el Sol. Con estas respuestas recibieron al Inca en todas aquellas prouincias llanamente, que por no auer se ofrecido cosas dignas de memoria, hazemos relacion en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años, y otros dizen que tres, y auiẽdo bastante guarnicion, para que los comarcanos no se atreuiessen a hazerles guerra, se boluio al Cozco, visitando de camino los pueblos y prouincias que se le ofrecierõ por delante. Al Principe su hijo mandó yr por otros rodeos, para que tambien fuesse visitando los vassallos, por el mucho fauor que sentian de ver a sus Reyes, y Principes en sus pueblos.

El Inca fue recebido con gran fiesta y regozijo en su Corte, donde entró rodeado de sus capitanes, y delante dellos yuan los Curacas, que de aquellas prouincias nueuamente conquistadas auian venido, a ver la ciudad imperial. Pocos dias despues entró el Príncipe Inca Roca, y fue recebido en el mismo contento, con muchos bayles, y cantares que en loor de sus victorias le tenian compuestos. El Inca auiẽdo hecho merced a sus capitanes, les mandó q̃ se fuessen a sus casas, y el quedo en la suya, atẽdiendo el gouierno de sus Reynos y Prouincias, cuyos terminos por la parte haziael Sur se alargauã ya del Cozco mas de ciẽto y ochẽta leguas, q̃ ay hasta Tutyra y Chaqui, y por la parte del Poniẽte llegauã a la mar del Sur, q̃ por vna parte son mas de sesenta leguas de la Ciudad, y por otra mas de ochẽta: y al Leuãte del Cozco llegauã hasta el rio Paucar tampu, q̃ son treze leguas de la Ciudad derecho al Leste. Al Sueste se auia alargado hasta Callauaya q̃ son quarẽta leguas del Cozco. Por lo qual le parecio al Inca no hazer por entõces nueuas cõquistas, sino cõseruar lo ganado con regalo, y beneficio de los vassallos, y assi entẽdio en este exercicio algu-

uos años, en mucha paz y quietud. Procuró enoblescer la casa del Sol, y la de las Virgines escogidas q̃ el drimer Inca Manco Capac auia fũdado, entẽdio en mãdar hazer otros edificios dẽtro en la ciudad, y fuera en muchas Prouincias dõde erã menester para el aumẽto dellas. Mãdó sacar grãdes acequias para regar las tierras de labor, mandó hazer muchas puẽtes para los ríos, y arroyos grãdes por la seguridad de los caminãtes, mãdó abrir nueuos caminos de vnas Prouincias a otras, para q̃ se comunicassẽ todos los de su Imperio: en suma hizo todo lo que le parecio conuenir al bien comun; y aprouechamiẽto de sus vassallos y grandeza y magestad propria.

CAP. XVIII.

El Principe Inca Roca reduze muchas y grandes Prouincias Mediterraneas, y maritimas.

EN estos exercicios y otros semejãtes se entretuuo este Inca seys o siete años, y al fin dellos le parecio sería bien boluer al exercicio militar y al aumẽto de su Reyno: para lo qual mãdó aprestar veynte mil hõbres de guerra, y quatro maesses de cãpo esperimẽtados q̃ fuessen con el Principe Inca Roca su hijo hazia Chinchasuyu q̃es al Setẽtrion del Cozco: porq̃ los Incas por aquella vãda no auiã alargado su imperio mas de como lo dexó el primer Inca Manco Capac, q̃ era hasta Rimactampu siete leguas de la ciudad, q̃ por ser aq̃lla tierra mal poblada, y muy aspera no auian dado los Incas en conquistarla.

El Principe salio del Cozco, y llegó al rio Apurimac, passolo en grandes balsas q̃ le teniã aprestadas, y por ser tierra despoblada passó adelãte hasta Curahuaci, y Amancay, diez y ocho leguas de la ciudad: fue reduziẽdo con mucha facilidad los pocos Yndios q̃ por aquella comarca halló. De la Prouincia Amancay echó a mano yzquierda del camino real q̃ viene del Cozco a Rimac, y passó el despoblado q̃ llamã de Cochacassa, q̃ por aquel parage tiene veynte y dos leguas de trauesia, y entro en la Prouincia llamada Súra, q̃ es de mucha gẽte, rica de mucho oro y ganado, dõde el Inca fue recebido de paz, y obedescido por señor. De alli passó a otra Prouincia llamada Apúcara, dõde assimismo lo recibierõ llanamẽte, y la causa de allanarse estas Prouincias cõ tanta facilidad fue, porq̃ siẽdo cada vna de por si, y enemiga la vna de la otra, no podia ninguna dellas resistir al Inca.

De Apúcara passo a la Prouincia Rucana, diuidida en dos Prouincias, lá vna llamada Rucána, y la otra Hatũrucana, q̃ quiere dezir Rucána la grãde. Es de gẽte hermosa, y biẽ dispuesta, las quales reduxo con mucho aplauso de los naturales. De alli abaxo a la costa del mar, que los Españoles llamã los llanos, y llegó al primer valle q̃ ay por aquel parage llamado Nanasca, quiere dezir lastimada, o escarmẽtada, y no se sabe a que proposito le pusierõ este nõbre, que no deuia de ser a caso, sino por algũ castigo, o otra plaga semejãte. (Los Españoles le llamã Lanasca)

ca) dõde aſsí meſmo fue recebído el Inca cõ mucha paz, yobedeſcido llamaméte, y lo miſmo paſsó en todos los demas valles q̃ ay deſde Nanáſca haſta Arequepa la coſta adelãte, en eſpacio de mas de ochẽta leguas de largo, y catorze y quínze de ancho: los valles mas principales ſon Hácarí, y Camata, en los quales auía veynte mil vezínos, otros valles ay peq̃ños de menos cõſideracíõ, q̃sõ Aticu, Vcúña, Atiquípa, y Quéllca, todos los reduxo el Príncipe Inca Roca a ſu obediẽcia cõ mucha facílidad, aſsí porq̃ no teníã fuerças para reſiſtirle, como porq̃ eſtauã deſnúdos, y cada valle de los pequeños tenía vn ſeñorete de por ſi, y los mayores tenía dos y tres, y entre ellos auía pendencías y enemiſtades.

Será razõ pues eſtamos en el pueſto, no paſſar adelãte ſin dar cuenta de vn caſo eſtraño q̃ paſso en el valle de Hácarí poco deſpues q̃ los Eſpañoles lo ganarõ, aunq̃ lo anticipemos de ſu tiẽpo, y fue q̃ dos Curacas que en el auía, aun no bautizados, tuuierõ grandes diferẽcias ſobre los terminos; tanto q̃ llegarõ a darſe batalla cõ muertes y heridas de ambas partes. Los Gouernadores Eſpañoles embiarõ vn cõmiſſario q̃ hizieſſe juſticía, y los cõcertaſſe demanera que fueſſen amigos. El qual partío los terminos como le paresció, y mando a los Curacas q̃ tuuieſſen paz y amiſtad. Ellos la prometieron, aũque el vno por ſentírſe agrauiado en la particíõ, quedô cõ paſsion, y quiſo vẽgarſe de ſu cõtrario ſecretamẽte debaxo de aquella amiſtad: y aſsi el dia q̃ ſe ſolenizarõ las pazes, comierõ todos jũtos, quiero dezir en vna plaça, los vnos frontero de los otros. Y acabada la comída ſe leuãto el Curaca apaſionado, y lleuó dos vaſos de ſu breuaje, para brindar a ſu nueuo amigo (como lo tienẽ los Yndios de comun coſtũbre) lleuaua el vno de los vaſos atoſigado para lo matar, y llegãdo ante el otro Curaca le cõbído con el vaſo. El cõbidado, ó q̃ vieſſe demudado al q̃ le cõbidaua, ó q̃ no tuuieſſe táta ſatisfacíõ de ſu cõdicion como era meneſter para fiarſe del, ſoſpechádo lo q̃ fue, le dixo, dáme tu eſotro vaſo, y beuete eſſe. El Curaca por no moſtrar flaqueza, cõ mucha facílidad trocó las manos, y dio a ſu enemigo el vaſo ſaludable, y ſe beuio el mortífero, y dende a pocas horas rebẽtó, aſsí por la fuerça del veneno, como por la del enojo de ver, q̃ por matar a ſu enemigo, ſe huuiſſe muerto aſsí proprio.

CAP. XIX.

Sacan Yndios de la coſta para colonias la tierra a dentro. Muere el Inca Capac Yupanqui.

DE Nanaſca ſacó el Inca Yndios Incas de aq̃lla naſcíõ para traſplãtarles en el río Apurimac; por que aquel rio dẽde el camíno real q̃ paſſa del Cozco a Rímac, paſſa por regiõ tan caliente q̃ los Yndios de la ſierra, como ſon de tíera fría o tẽplada, no puedẽ viuir en tanta calor, que luego enferman, y mueré: por lo qual, como ya ſe ha dicho, teníã los Incas dada orden, q̃ quando aſsí ſe traſplantaſſen Yndios de vna Prouincía a otra,

que ellos llamã Mitmac, siẽpre se co texassen las regiones, q̃ fuessẽ de vn mismo tẽple de tierra; porq̃ no se les hiziesse de mal la diferẽcia destẽpla da, passandolos de tierra fria a tierra caliẽte, o al cõtrario, porq̃ luego muerẽ: y por esto era prohibido ba xar los Yndios de la sierra a los llanos, porq̃ es muy cierto morir luego dẽtro de pocos dias. El Inca teniẽdo atẽcion a este peligro, lleuó Yndios a tierra caliẽte para poblar en tierra caliẽte, y fuerõ pocos, porq̃ auia poca tierra q̃ poblar, a causa de q̃ el rio Apurimac por passar entre altissimas y asperissimas, tierras tiene a vna mano y a otra de su corriẽte, muy poca tierra de prouecho, y essa poca no quiso el Inca q̃ se perdiesse, sino q̃ se aprouechasse en lugar de jardines, si quiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que se cria en las ribẽras de aquel famoso rio.

Hecho esto y dexado el ordẽ acostubrado para el gouierno de las Prouincias nueuamẽte ganadas, se boluio el Principe Inca Roca al Cozco, dõde fue muy biẽ recebido de su padre, y de su Corte. A los capitanes y soldados mãdó despidir auiẽdoles hecho mercedes y fauores por los seruicios de la guerra; y por entonces le paresció al Ynca Capac Yupanqui no passar adelãte en sus cõquistas, porque ya se sentia viejo, y desseaua assentar, y cõfirmar en su seruicio lo ganado. En esta quietud viuio algunos años cõ mucho cuydado del beneficio de sus vassallos, los quales assi mismo acudian con mucho amor y prõptitud al seruicio del Inca, assi en la labor de la casa del Sol, como los demas edificios q̃ se hazia̅ vnos por mandado del Inca, y otros q̃ los Yndios inuẽtauan, por seruir y darle gusto cada Prouincia de por si en su distrito.

En esta quietud y descãso fallecio el Inca Capac Yupanqui, fue valerosissimo Principe, digno del nõbre Capac, q̃ los Yndios en tãto estimarõ: fue llorado en la Corte, y en todo su Reyno con gran sentimiẽto, fue embalsamado, y puesto en el lugar de sus passados. Dexó por sucessor a Inca Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Curiyllpay su muger y hermana, dexó otros muchos hijos y hijas, lígitimos y bastardos, q̃ por no saber el numero cierto no se ponen, mas de q̃ se cree q̃ passarõ de ochenta, porq̃ los mas destos Incas dexarõ a ciento, y a doziẽtos, y algunos huuo que dexaron mas de trezientos hijos y hijas.

CAP. XX.

La descripcion del templo del Sol y sus grandes riquezas.

NO de los principales idolos q̃ los Reyes Incas y sus vassallos tuuieron, fue la Imperial ciudad del Cozco, q̃ la adorauã los Yndios cõmo a cosa sagrada, por hauerla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las innumerables victorias q̃ ella tuuo en las conquistas q̃ hizo, y porq̃ era casa y Corte de los Incas sus dioses. De tal manera era su adoracion, q̃ aun en cosas muy menudas la mostrauã: q̃ si dos Yndios de igual condicion se topauã en los caminos, el vno q̃ fuesse del Cozco, y el otro q̃ vinies-

vinieſſe a el,el que yua era reſpetado y acatado del q̃ venía cõmo ſuperior de inferior, ſolo por auer eſtado,é yr de la ciudad,quãtomas ſiera vezino della,y mucho mas ſi era natural. Lo miſmo era en las ſemillas y legũbres,o qualquiera otra coſa q̃ lleuaſſen del Cozco a otras partes; que aunq̃ en la calidad no ſe auẽtajaſſe, ſolo por ſer de aquella ciudad era mas eſtimada,q̃ las de otras regiones y prouincias. De aqui ſe ſacará lo q̃ hauria en coſas mayores. Por tenerla en eſta veneracio, la enobleſcierõ aquellos Reyes lo mas q̃ pudierõ cõ edificios ſumptuoſos, y caſas reales q̃ muchos dellos hizierõ para ſi,como enla diſcrepciõ della diremos de algunas de las caſas. Entre las quales,y en la q̃ mas ſe eſmerarõ fue la caſa y tẽplo del Sol,q̃ la adornarõ de increybles riqnezas, aumẽtãdolas cada Inca de por ſi, y auẽtajandoſe del paſſado. Fuerõ tan increybles las grãdezas de aquella caſa,q̃ no me atreuiera yo a eſcreuirlas,ſino las huuierã eſcrito todos los Eſpañoles hiſtoriadores del Peru: mas ni lo q̃ ellos dizẽ,ni lo q̃ yo dire alcãça a ſignificar las q̃ fuerõ. Atribuyẽ el edificio de aquel tẽplo al Rey Inca Yupanqui abuelo de Huayna Capac,no porq̃ el lo fundaſſe,q̃ deſde el primer Inca quedo fundado,ſino porque lo acabó de adornar, y poner en la riqueza, y mageſtad que los Eſpañoles lo hallaron.

Viniẽdo pues a la traça del tẽplo es de ſaber,y el apoſento del Sol era lo q̃ agora es la igleſia del diuino S. Domingo,q̃ por no tener la preciſa anchura, y largura ſuya no la pongo aqui: la pieça en quanto ſu tama no viue oy. Es labrada de canteria llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (digamoslo aſsi para darnos a entẽder,aũq̃ aquellos Ynaios no ſupierõ hazer altar) eſtaua al Oriẽte,la techũbre era de madera muy alta,por q̃ tuuieſſe mucha corriente,la cubixa fue de paxa,porq̃ no alcãçarõ a hazer texa. Todas las quatro paredes del tẽplo eſtauã cubiertas de arriba abaxo de plãchas, y tablones de oro. En el eſtero q̃ llamamos altar mayor,teniã puſta la figura del Sol, hecha de vna plancha de oro al doblẽ mas grueſſa q̃ las otras planchas q̃ cubriã las paredes: la figura eſtaua hecha cõ ſu roſtro en redõdo, y cõ ſus rayos, y llamas de fuego todo de vna pieça, ni mas ni menos q̃ la pintan los pintores. Era tan grãde q̃ tomaua todo el teſtero del tẽplo de pared a pared. No tuuieron los Incas otros idolos ſuyos, ni agenos cõ la imagẽ del Sol en aquel tẽplo, ni otro alguno, por q̃ no adorauã otros dioſes ſino al Sol, aũque no falta quien diga lo contrario.

Eſta figura del Sol cupo en ſuerte, quãdo los Eſpañoles entrarõ en aquella ciudad, a un hõbre noble cõquiſtador de los primeros, llamado Mãcio Serra de leguiçano,q̃ yo conoſcí, y dexè viuo quãdo me vine a Eſpaña, gran jugador de todos juegos,q̃ con ſer tan grãde la ymagẽ, la jugo y perdio en vna noche. De dõde podremos dezir ſiguiẽdo al padre Maeſtro Acoſta,q̃ nacio el refrã q̃ dize, juega el Sol antes q̃ amanheza. Deſpues el tiẽpo a delãte, viẽdo el Cabildo de aquella ciudad,quan perdido andaua eſte ſu hijo por el juego,por apartarlo del,lo eligio vn año por Alcalde ordinario. El qual acudio al ſeruicio de ſu patria con

tanto cuydado,y diligẽcia(porq̃ tenia muy buenas partes de caualle-ro)q̃ todo aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad,viẽdo esto,le ocupo otro año,y otros muchos en oficios publicos. Mãcio Serra cõ la ocupaciõ ordinaria oluidó el juego y lo aborrescio para siẽpre,acordandose de los muchos trabajos ynecessidades,en q̃ cada dia le ponia. Dõde se vee claro quãto ayude la ociosidad al vicio,y quã de prouecho sea la ocupaciõ a la virtud. Boluiẽdo a nuestra historia,dezimos,q̃ por sola aq̃lla pieça q̃ cupo de parte a vn Español,se podra sacar el thesoro q̃ en aq̃lla ciudad, y su tẽplo hallarõ los Españoles. A vn lado y a otro de la imagẽ del Sol estauã los cuerpos de los Reyes muertos,puestos por su antiguedad como hijos de esse Sol,embalsamados q̃(no se sabe como)parecia estar viuos:estauã assentados en sus sillas de oro,puestas sobre los tablones de oro, en q̃ soliã assentarse. Teniã los rostros hazia el pueblo, solo Huayna Capac se auẽtajaua de los demas,q̃ estaua puesto delãte de la figura del Sol,buelto el rostro hazia el, como hijo mas querido y amado,por auerse auẽtajado de los demas,pues merescio q̃ en vida le adorasse por dios por las virtudes, y ornamentos reales q̃ mostro desde muy moço. Estos cuerpos escõdierõ los Yndios cõ el demas tesoro,q̃ los mas dellos no han parescido hasta oy. El año de 1559. el Licẽciado Polo descubrio cinco dellos tres de Reyes,y dos de Reynas.

La puerta principal del tẽplo miraua al Norte como oy está, sin la qual auia otras menores para seruicio del tẽplo. Todas estas estauã aforradas cõ plãchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo por lo alto de las paredes del tẽplo corria vna açanefa de oro de vn tablõ demas de vna vara en ancho en forma de corona,q̃ abraçaua todo el tẽplo.

CAP. XXI.

Del claustro del tẽplo,y de los aposẽtos de la Luna,y estrellas,trueno y relãpago,y arco del cielo.

PAssado el templo auia vn claustro de quatro lienços, el vno de los era el liençó del tẽplo. Por todo lo alto del claustro auia vna açanefa de vn taolõ de oro de mas de vna vara en ancho, q̃ seruia de corona al claustro,en lugar della mãdarõ poner los Españoles en memoria de la passada,otra açanefa bláca de yeso del anchor de la de oro,yo la dexé viua en las paredes,q̃ estauã en pie y no se auiã derribado. Al deredor del claustro auia cinco quadras, o aposẽtos grandes quadrados,cada vno de por si,no trauados cõ otros,cubiertos en forma de piramide,de los quales se hazian los otros tres lienços del claustro.

La vna quadra de aq̃llas estaua dedicada para aposẽto de la Luna, muger del Sol,y era la q̃ estaua mas cerca de la capilla mayor del tẽplo; toda ella, y sus puertas estauã aforradas cõ tablones de plata,porq̃ por el color bláco viesse q̃ era aposẽto de la Luna,teniãle puesta su ymagẽ y retrato como al Sol,hecho,y pintado vn rostro de muger en vn tablõ de plata. Entrauã en aq̃l apesento a visitar la Luna,y a encomẽdarse a ella,

por

porq̃ la teniã por hermana y muger del Sol, y madre de los Incas, y de toda su generacio: y assi la llamauã Mamaquilla, q̃es madre Luna, no le ofrecia sacrificios como al Sol. A vna mano y a otra de la figura de la Luna estauã los cuerpos de las Reynas difuntas, puestas por su orde, y antiguidad. Mama ocllo madre de Huayna Capac estaua delãte de la Luna, rostro a rostro con ella, y auentajada de las demas, por auer sido madre de tal hijo.

Otro aposento de aq̃llos el mas cercano a la Luna estaua dedicado al Luzero Venus, y a las siete cabrillas y a todas las demas estrellas en comu. A la estrella Venus llamauã Chaica, q̃ quiere dezir de cabellos largos y crespos, honrauãla porq̃ dezia q̃ era page del Sol, q̃ andaua mas cerca del, vnas vezes delãte, y otras vezes empos. A las siete cabrillas respetauã por la estrañeza de su postura y cõformidad de su tamaño. A las estrellas teniã por criadas de la Luna, y assi les dieró el aposento cerca del de su señora porq̃ estuuiessẽ mas a mano para el seruicio della, por q̃ dezia q̃ las estrellas andã en el cielo con la Luna como criadas suyas, y no con el Sol, porque las veen de noche y no de dia.

Este aposento estaua entapiçado de plata tambien como el de la Lũna, y la portada era de plata, tenia todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas a semejança del cielo estrellado. El otro aposento junto al de las estrellas era dedicado al relampago, trueno, y rayo: estas tres cosas nombrauan y comprehendiã debaxo deste nombre Yllapa, y con el verbo que le juntauan, distinguian las significaciones del nombre: que diziẽdo, viste la Yllapa, entendian por el relãpago: si dezian oyste la Yllapa entendian por el trueno: y quando dezian la Yllapa cayó en tal parte, o hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioses, mas de respetarlos por criados del Sol: lo mismo sintierõ dellos, que la gentilidad antigua sintio del rayo, que lo tuuo por instrumento, y armas de su dios Iupiter. Por lo qual los Incas dieron aposento al relampago, trueno, y rayo en la casa del Sol como a criados suyos: y estaua todo el guarnecido de oro. No dieron estatua ni pintura al trueno, relampago, y rayo, por que no pudiendo retratarlos al natural (que siempre lo procurauã en toda cosa de imagines) los respetauan con el nombre Yllapa: cuya trina significacion no han alcançado hasta a hora los historiadores Españoles, que ellos huuieran hecho de el vn dios trino y vno, y dadoselo a los Yndios, asemejando su ydolatria a nuestra santa religion: que en otras cosas de menos apariencia y color, an hecho trinidades, componiendo nueuos nombres en el lenguaje, no auiendolas ymaginado los Yndios. Yo escriuo como otras vezes he dicho lo que mame en la leche, y vi, y oy a mis mayores: y acerca del trueno queda atras dicho lo que mas tuuieron.

Otro aposento (que era el quarto) dedicarõ al arco del cielo, por q̃ alcãçaron q̃ procedia del Sol, y por ende lo tomarõ los Reyes Incas por diuisa

diuisa y blason, porq̃ se jatauã desc̃ dir del Sol. Este aposento astaua todo guarnecido de oro. En vn lienço del, sobre las plãchas de oro tenian pintado muy al natural el arco del cielo, tan grãde q̃ tomaua de vna pared a otra cõ todas sus colores al viuo: llamã al arco Cuychu, y con tenerle en esta veneracion, quãdo le veyan en el ayre, cerrauã la boca, y poniã la mano delãte, por q̃ dezian, q̃ si le descubriã los dientes, los gastaua y empodrecia. Esta simplicidad teniã entre otras sin dar razõ para ello. El quinto y vltimo aposento estaua dedicado para el sũmo Sacerdote, y para los demas Sacerdotes q̃ assistian al seruicio del tẽplo q̃ todos auiã de ser Incas de la sãgre real. Estos tenian aquel aposento, no para dormir ni comer enel, sino q̃ era sala de audiẽcia para ordenar los sacrificios q̃ se auian de hazer, y para todo lo demas que conuiniesse al seruicio del templo. Estaua este aposento tambien como los demas guarnecido con oro de alto a baxo.

CAP. XXII.

Nombre del summo Sacerdote, y otras partes de la casa.

EL summo Sacerdote llamã los Españoles Vilaoma auiendo de dezir Villac Vmu, nõbre cõpuesto deste verbo villa, q̃ significa dezir, y deste nõbre vmu, q̃ es adiuino o hechizero. Villac cõ la c. es participio de presente, añadido el nombre Vmu, quiere dezir el adiuino, o el hechizero q̃ dize: yne declaran q̃ es lo que dize, dãdo a entẽder q̃ dezia al pueblo lo q̃ como sũmo Sacerdote, cõsultaua al Sol, y lo que el Sol le ordenaua q̃ dixesse, segun sus fabulas, y lo q̃ los demonios en sus idolos, y sanctuarios le hablauan; y lo q̃ el mismo como Põtifice adiuinaua, y sacaua por sus agueros, cãtando los sacrificios, é interpretãdo los sueños, y las demas supersticiones, que en su gẽtilidad teniã: no tuuieron nõbre para dezir Sacerdote, componianlo de las mismas cosas que hazian los Sacerdotes.

De las cinco quadras alcãcé las tres, q̃ aun estauã en su antiguo ser de paredes y techũbre. Solo les faltauã los tablones de oro y plata: las otras dos q̃ eran la quadra de la Luna, y de las estrellas estauã ya derribadas por el suelo. En las paredes destos aposentos q̃ mirauã al clausstro, por la parte de afuera, ẽ el grueso dellas auia en cada liẽço quatro tabernaculos, embeuidos en las mismas paredes labradas de cãteria, como eran todas las demas de aquella casa, teniã sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernaculo, y cõforme a las molduras q̃ en la piedra estauã hechas, assi esta uã aforrados cõ tablones de oro, no solo las paredes y lo alto, mas tãbiẽ el suelo de los tabernaculos. Por las esquinas de las molduras auia muchos engastes de piedras finas, esmeraldas, y turquesas, q̃ no vuo en aq̃lla tierra diamãtes ni rubies. Sẽtauase el Inca en estos tabernaculos quãdo hazian fiestas al Sol, vnas vezes en vn lienço, y otras en otro conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernaculos destos, q̃ estauan

uã en vn liẽço q̃ miraua al Oriente, me acuerdo q̃ vi muchos agujeros en las molduras, q̃ eſtauã hechas en las piedras: las q̃ eſtauã a las eſquinas, paſſauã de vn cabo a otro: las otras q̃ eſtauan en el cãpo, y eſpacio del tabernaculo, no teniã mas, q̃ eſtar ſeñalados en la pared. A los Yndios y a los religioſos de la caſa oy dezir, q̃ en aquellos miſmos lugares ſoliã eſtar ſobre el oro los engaſtes de las piedras finas en tiempo de aquella gẽtilidad. Los tabernaculos, y todas las puertas q̃ ſaliã al clauſtro, q̃ eran doze (ſaluo la del apoſento de la Luna y de las eſtrellas) todas eſtauã chapadas cõ plãchas, y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, por que en el color blanco ſe mejaſſen a ſus dueños, tenian las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grãdes q̃ hemos dicho, auia en la caſa del Sol otros muchos apoſentos para los Sacerdotes, y para los criados de la caſa, q̃ eran Incas de los de priuilegio: que no podia entrar en aquella caſa Yndio alguno q̃ no fueſſe Inca por gran ſeñor q̃ fueſſe. Tampoco entrauã mugeres en ella, aunq̃ fueſſen las hijas y mugeres del miſmo Rey. Los Sacerdotes aſiſtiã al ſeruicio del tẽplo por ſemanas, las quales cõtauã por los quartos de la Luna. Por aquel eſpacio de tiempo ſe abſteniã de ſus mugeres, y no ſalian del templo de dia, ni de noche.

Los Yndios q̃ ſeruiã en el tẽplo como criados, eſto es porteros, barrẽderos, cozineros, botilleres, repoſteros, guardajoyas, leñadores, yaguadores, y qualquiera otro officio pertineciẽte al ſeruicio del tẽplo, eran de los miſmos pueblos q̃ ſeruian de criados en la caſa real; los quales pueblos erã obligados a dar aquellos oficiales a la caſa del Inca, y a la del Sol; q̃ eſtas dos caſas como caſas de padre y hijo, no ſe diferẽciauan en coſa alguna del ſeruicio, ſaluo q̃ en la caſa del Sol no auia ſeruicio de mugeres, ni en la del Inca ofrẽda de ſacrificios: todo lo demas era ygual en grandeza y mageſtad.

CAP. XXIII.

Los ſitios para los ſacrificios, y el termino donde ſe deſcalçauã para yr al tẽplo. Las fuẽtes q̃ tenian.

Os lugares dõde ſe quemauã los ſacrificios, eran cõforme a la ſolenidad dellos, q̃ vnos ſe quemauan en vnos patios, y otros en otros de muchos, q̃ la caſa tenia dedicados para tales, y tales fieſtas particulares, cõforme a la obligaciõ, o deuociõ de los Incas. Los ſacrificios generales, q̃ ſe haziã en la fieſta principal del Sol llamada Raymi, ſe haziã en la plaça mayor dela ciudad, otros ſacrificios, y fieſtas no tã principales ſe haziã en vna gran plaça, q̃ auia deláte del templo, dõde haziã ſus danças, y bayles todas las prouincias, y naciones del Reyno, y no podian paſſar de alli a entrar en el tẽplo, y aun allí no podiã eſtar ſino deſcalços, por que era ya dentro del termino donde ſe auian de deſcalçar: el qual ſeñalaremos aqui, paráque ſe ſepa dõde era.

Tres calles principales ſalẽ de la plaça mayor del Cozco, y vã Norte Sur hazia el tẽplo: la vna es la q̃ va ſiguien-

ſiguiendo el arroyo abaxo, la otra es la que en mi tiẽpo llamauã la calle de la carcel, por q̃ eſtaua en ella la carcel de los Eſpañoles, que ſegũ me an dicho la han mudado ya a otra parte: la tercera es la q̃ ſale del rincon de la plaça, y va la miſma via. Otra calle ay mas al Leuãte deſtas tres, q̃ lleua el miſmo viage, que lla mã ahora la de ſan Aguſtin: Por todas eſtas quatro calles yuan al tẽplo del Sol. Pero la calle mas principal y la q̃ va mas derecha haſta la puerta del tẽplo, es la q̃ llamamos de la carcel, q̃ ſale de en medio de la plaça: por la qual yuan y veniã al tẽplo a adorar al Sol, y a leuarle ſus embaxadas, ofrẽdas, y ſacrificios, y era calle del Sol. A todas eſtas quatro atrauieſſa otra calle, q̃ va de Poniente a Oriẽte, deſde el orroyo haſta la calle de S. Aguſtin. Eſta q̃ atrauieſſa las otras, era el termino, y limite dõde ſe deſcalçauã los q̃ yuan hazia el tẽplo: y aunque no fueſſen al tẽplo, ſe auiã de deſcalçar en llegãdo a aquellos pueſtos, por q̃ era prohibido paſſar calçados de allí adelãte. Ay deſde la calle q̃ dezimos que era termino, haſta la puerta del tẽplo mas de doziẽtos paſſos Al Oriente Poniẽte y medio dia del tẽplo auia los miſmos terminos, que llegando a ellos ſe auian de deſcalçar. Boluiẽdo al ornato del tẽplo, tenia dentro en la caſa cinco fuẽtes de agua, q̃ yuan a ella de diuerſas partes: tenian los caños de oro, los pilares vnos eran de piedra, y otros eran tinajones de oro, y otros de plata; dõde lauauã los ſacrificios conforme a la calidad dellos y a la grãdeza de la fieſta. Yo no alcãçé mas de vna de las fuẽtes, q̃ ſeruia de regar la huerta de ortaliza, q̃ entonces tenia aquel conuento: las otras ſe auiã perdido, y por no las auer meneſter, o por no ſaber de dõde las trayan, q̃ es lo mas cierto, las hã dexado perder: y aun la q̃ digo q̃ conoſci, la vi perdida ſeys o ſiete meſes, y la huerta desãparada por falta de riego, y todo el cõuẽto afflígido por ſu perdida, y aun la ciudad: porque no hallaron Yndio que ſupieſſe dezir de donde, ni por donde yua el agua de aquella fuente.

La cauſa de perderſe entõces fue q̃, el agua yua del Poniẽte del cõuento por debaxo de tierra, y atrauieſſaua el arroyo q̃ corre por medio de la ciudad. El qual en tiẽpo de los Incas, tenia las barãcas de muy buena cãteria, y el ſuelo de grandes loſas, por q̃ las creciẽtes no hizieſſen daño en el ſuelo, ni en las paredes, y ſalía eſte edificio mas de vn quarto de lagua fuera de la ciudad. Con el deſcuydo de los Eſpañoles ſe ha ydo rõpiendo principalmẽte lo enloſado: q̃ aquel arroyo (aũque es de poquiſsima agua, porque naſce caſi dẽtro en la ciudad) ſuele tener arrebatadas creciẽtes é increibles de grãdes cõ las quales a ydo lleuãdo las loſas.

El año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y ocho acabo de lleuar las q̃ auia encima de los caños de aquella fuẽte, y rõpio, y quebro el miſmo caño, y con el açoluo lo cubrio todo, de manera que atajo el agua, y dexó en ſeco la huerta, y con la vaſura, que todo el año echan en el arroyo, ſe cegó todo, y no quedo ſeñal de los caños.

Los frayles aunq̃ hizierõ las diligẽcias que pudieró, no hallaron raſtro alguno, y para ſeguir el de los caños deſde la fuẽte, era meneſter derribar

rribar mucho edificio, y ahõdar mucha tierra, porq̃ la fuẽte estaua en alto. ni hallarõ Yndio que les supiesse guiar; por lo qual desesperaron de aquella fuẽte, tãbien como de las otras q̃ la casa tenia. De dõde se puede colegir la poca tradicio, q̃ aquellos Indios el dia de oy tẽgan de sus antiguallas, pues oy ha quarẽta y dos años, ya la teniã perdida de cosas tã grandes como eran las aguas, q̃ yuã a la casa de su Dios el Sol. De las quales no es posible sino q̃ auia tradicio de los maestros mayores a los sucessores, y de los Sacerdotes a los suyos: para no caer en semejãte falta. Verdad es, q̃ como ya en aquellos tiẽpos se auiã acabado los maestros mayores, y los Sacerdotes q̃ en aquella Republica auia, entre los quales andaua la tradicio de las cosas q̃ teniã por sagradas, q̃ pertenescia a la honrra y seruicio de los templos, faltó esta relacion como otras muchas de q̃ los Indios no sabẽ dar cuẽta: q̃ si la tradicion anduuiera en los ñudos de los tributos, o en los repartimiẽtos del seruicio real, o en las historias de los sucessos anales, q̃ eran las cosas profanas, no ay duda sino q̃ se hallará razõ de aquellas fuẽtes, como se halla, y la dan de otras cosas tan grãdes, y mayores los cõtadores, y los historiadores q̃guardauã la tradicio dellas: aunq̃ tãbien esta se va perdiẽdo a mas andar cõ el trueque de las nueuas cuẽtas y modernas historias del nueuo Imperio,

CAP. XXIIII.

Del jardin de oro, y otras riquezas del tẽplo, a cuya semejança auia otros muchos en aquel Imperio.

BOluiendo a la fuente digo que al cabo de los seys o siete meses que estuuo perdida, vnos muchachuelos Yndios andando jugãdo por el arroyo, viẽrõ el manãtial del agua q̃ salia por el caño quebrado, y açoluado. Con la nouedad del agua se llamarõ vnos a otros hasta q̃ llegó la nueua a los Yndios mayores, y dellos a los Españoles, los quales sospechãdo q̃era el agua, q̃ se auia perdido al conuento, porq̃ era cerca del: descubrieron el viage de los caños, y viẽdo q̃ yuã hazia la casa, se certificarõ en la sospecha, y dierõ auiso a los religiosos. Ellos adereçarõ los caños cõ gran regozijo, aunq̃ no cõ la pulicia q̃ antes teniã, y restituyerõ el agua a su huerta, sin mas procurar saber de dõde venia, ni por do passaua; verdad es que auia mucha tierra encima, por que los caños venian muy hõdos.

Aquella huerta q̃ ahora sirue al cõuẽto de dar ortaliza, era en tiẽpo de los Incas jardin de oro y plata, como los auia en las casas reales de los Reyes, dõde auia muchas yeruas, y flores de diuersas suertes, muchas plãtas menores, muchos arboles mayores, muchos animales chicos, y grãdes, brauos, y domesticos, y sauãdixas de las q̃ van arrastrãdo como culebras, lagartos, y lagartijas, y caracoles, mariposas, y pajaros, y otras aues mayores del ayre, cada cosa puesta ẽ el lugar, q̃mas al proprio cõtrahiziesse a la natural q̃remedaua.

Auia vn gran Mayzal, y la semilla que llamã Quinua, y otras legũbres, y arboles frutales cõ su fruta, toda de oro y plata cõtrahecho al natural, auia tãbien en la casa rimeros de leña cõtrahecha de oro y plata, como

como los auia en la casa real; tãbiẽ auia grãdes figuras de hõbres y mugeres, y niños vaziados de lo mismo, y muchos graneros, y troxes q̃ llamã Pirua, todo para ornato, y mayor magestad de la casa de su Dios el Sol: q̃ como cada año a todas las fiestas principales q̃ le haziã, le presentauan tãta plata y oro, lo emplearan todo en adornar su casa, inuentando cada dia nueuas grandezas. Por q̃ todos los plateros q̃ auia dedicados para el seruicio del Sol, no entẽdian en otra cosa, sino hazer, y cõtra hazer las cosas dichas. Haziã infinita baxilla, q̃ el tẽplo tenia para su seruicio hasta ollas, cãtaros, tinajas, y tinajones: en suma no auia en aquella casa cosa alguna de que echar mano, para qualquiera ministerio, que todo no fuesse de oro, y plata hasta lo q̃ seruia de açadas, y açadillas para limpiar los jardines: de dõde cõ mucha razon y propriedad llamaron al templo del Sol, y a toda la casa, Coricancha, que quiere dezir bario de oro.

A semejãça deste tẽplo de la ciudad del Cozco, eran los demas q̃ auia en muchas Prouincias de aquel Reyno, de muchos de los quales, y de las casas de las Vírgines escogidas haze mencio Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion, q̃ hizo de aquella tierra: q̃ como la va pintando casi Prouincia por Prouiñcia, pudo dezir dõde las vuo, aunq̃ no dize todas las casas y tẽplos q̃ auia, sino los que se le ofrecierõ en los caminos reales q̃ dibuxó y pintó, dexãdo en oluido los q̃ aqui en las prouincias grãdes, q̃ ay a vna mano, y a otra de los caminos: y yo tãbien los dexaré por escusar prolixidad, porq̃ no ay paraq̃ hazer mẽcion dellos, auiendola hecho del mas principal, a cuya semejança eran todos los demas templos.

En el ornato de los quales se esforçaua cada Curaca cõforme a la riqueza de oro y plata q̃ en su tierra auia procurãdo cada qual hazer todo lo q̃ podia, assi por hõrar y seruir a su Dios, como por lisonjear a sus Reyes, q̃ se preciauan ser hijos del Sol; por lo qual todos aquellos templos de las Prouincias, tambien estauan chapados de oro y plata, que cõpetian con el del Cozco.

Los parientes mas cercanos de los Curacas erã los Sacerdotes de los tẽplos del Sol. El sumo Sacerdote como Obispo de cada Prouincia era Inca de la sangre real, porq̃ los sacrificios, q̃ al Sol se haziã, fuessen cõforme a los ritos y ceremonias del Cozco, y no cõforme a las supersticiones q̃en algunas Prouincias auia, las quales vedarõ los Incas, como sacrificar hõbres y mugeres, y niños; y comer la carne humana de aq̃llos sacrificios, y otras cosas muy barbaras q̃ diximos tuuierõ en su primera gẽtilidad: y porq̃ los subditos no se boluiessen a ellas, les obligauan a que tuuiessen por sumo Sacerdote vn Inca, que es varon de la sangre real.

Tambiẽ se lo dauã por hõrar a los vassallos, q̃ como en muchas partes lo hemos dicho, estimauã en mucho les diessẽ Incas por superiores, assi para Sacerdotes en la paz, como para cãpitanes en la guerra, porq̃ era hazer a los inferiores miẽbros de aquellas cabeças: y esto baste para lo mucho mas que de aquel riquissimo templo pudiera dezir otro, que supiera ponerlo mejor en su punto.

CAP.

CAP. XXV.

Del famoso templo de Titicaca, y de sus fabulas y alegorias.

ENtre otros tẽplos famosos que en el Peru auía dedicados al Sol q̃ en ornamento y riqueza de oro, y plata podían competir con el del Cozco, vuo vno en la isla llamada Titicáca, que quiere dezir sierra de plomo, es compuesto de Tití que es plomo, y de Cáca que es sierra, hanse de pronunciar ambas silabas Cáca en lo interior de la garganta, porque pronunciadas como suenan las letras Españolas, quiere dezir tío hermano de madre. El lago llamado Titicaca dõde está la isla, tomó el mismo nõbre della, la qual está de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz, tiene de circuito de cinco a seys mil pasos. donde dizen los Yncas, que el Sol puso aquellos sus dos hijos varõ y muger, quando los embió a la tierra para q̃ dotrinassen y enseñassen la vida humana a la gẽre barbarissima, q̃ entonces auia en aquella tierra. A esta fabula añaden otra de siglos mas antiguos, dizen q̃ despues del diluuio vierõ los rayos del Sol en aquella isla, yen aquel grã lago primero q̃ en otra parte alguna. El qual tiene por partes setẽta y ochẽta braças de fondo, y ochẽta leguas de cõtorno: de sus propriedades, y causas, por q̃ no admita barcos q̃ anden encima de sus aguas, escriuia el Padre Blas Valera, en lo qual yo no me entremeto, porq̃ dize q̃ tiene mucha piedra himan.

El primer Inca Manco Capac, fauorescido desta fabula antigua, y de su buẽ ingenio, inuentiua, y sagacidad, viẽdo q̃ los Yndios la creyan, y tenía el lago, y la isla por lugar sagrado, cõpuso la segũda fabula, dizíẽdo q̃ el y su muger erã hijos del Sol, y q̃ su padre los auia puesto en aquella isla; para q̃ de allí fuessen por toda la tierra, dotrinãdo aquellas gẽtes como al principio de esta historía se dixo largamẽte. Los Incas Amautas, q̃ eran los Philosophos y Sabios de su Republica, reduzía la primera fabula a la segũda, dandosela por pronostico o Prophecia, si assi se puede dezir. Dezía, q̃ el auer echado el Sol en aquella isla sus primeros rayos para alũbrar el mũdo, auia sido señal y promessa, de q̃ en el mismo lugar põdría sus dos primeros hijos, para q̃ enseñassen, y alũbrassẽ aquellas gẽtes sacãdolas de las bestialidades en q̃ viuiã, como lo auiã hecho despues aquellos Reyes. Cõ estas inuẽciones y otras semejãtes, hechas en su fauor, hizierõ los Incas creer a los demas Yndios q̃ eran hijos del Sol, y con sus muchos beneficios lo cõfirmarõ. Por estas dos fabulas tuuieron los Incas, y todos los de su imperio aq̃lla isla por lugar sagrado, y assi mãdarõ hazer en ella vn riquissimo tẽplo, todo aforrado cõ tablones de oro dedicado al Sol. dõde vniuersalmẽte todas las prouincias sujetas al Inca, ofrecian cada año mucho oro, y plata, y piedras preciosas en hazimiẽto de gracias al Sol por los dos beneficios q̃ en aquel lugar les auia hecho. Aquel templo tenía el mismo seruicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata auía tan-

ta can-

ta cantidad amontonada enla ysla, fuera de lo que para el seruicio del templo estaua labrado, que lo que dizen los Yndios acerca desto, mas es para admirar que para lo creer. El Padre Blas Valero, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera del auia sobrado y amontonado dize, que los Yndios trasplantados (que llamã Mitmac) que viuen en Copacauano, le certificaron que era tanto lo que auia sobrado de oro y plata, que pudieran hazer dello otro templo desde los fundamẽtos hasta la cũbre sin mezcla de otro material: y q̃ luego que los Yndios supieron la entrada de los Españoles en aquella tierra, y q̃ yuan tomando para si quanta riqueza hallauan, la echaron toda en aquel gran lago.

Otro cuento semejante se me ofrece y es que. En valle de Orcos, que esta seys leguas al Sur del Cozco, ay vna laguna pequeña que tiene menos de media legua de cercuyto, empero muy honda y redonda de cerros altos. Es fama que los Yndios echaron en ella mucho tesoro de lo que auia en el Cozco, luego que supieron la yda de los Españoles, y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro, que Huayna Capac mandó hazer, de la qual diremos en su lugar: doze ó treze Españoles moradores del Cozco, no de los vezinos que tienen Yndios, sino de los mercaderes y tratãtes, mouidos desta fama hizieron compañia a perdida ó a ganancia, para desaguar aquella laguna, y gozar de su tesoro. Sondaronla, y hallaron que tenía veyntítres, o veyntiquatro braças de agua sin el cieno que era mucho. Acordaron hazer vna mina por la parte del Oriente de la laguna, por do passa el rio llamado Yucay, porque por aquella parte está la tierra mas baxa que el suelo de la laguna, por do podia correr el agua, y quedar en seco la laguna, y por las otras partes no podian desaguarla, porque está rodeada de sierras: no abrieron el desaguadero a tajo abierto desde lo alto (que quiça les fuera mejor) por parecerles mas barato entrar por debaxo de tierra con el socauon. Empeçaron su obra el año de mil y quinientos y cincuẽta y siete, cõ grandes esperanças de hauer el tesoro, y entrados ya mas de cinquenta passos por el cerro adelante. toparon con vna peña, y aunque se esforçaron a romperla, hallaron que era de pedernal, y porfiando con ella, vieron que sacauan mas fuego que piedra: por loqual gastados muchos ducados de su caudal perdieron sus esperãças, y dexaron la empresa. Yo entré por la cueua dos o tres vezes, quando andauan en la obra. Assi q̃ ay fama publica como la tuuieron aquellos Españoles, de auer escondido los Yndios infinito tesoro en lagos, cueuas, y en montañas, sin que aya esperança de que se pueda cobrar.

Los Reyes Yncas, de mas del tẽplo y su gran ornato, ennoblescieron mucho aquella isla, por ser la primera tierra que sus primeros progenitores, viniendo del cielo auian pisado, como ellos dezian. Allanaronla todo lo que ser pudo, quitandole peñas, y peñascos: hizieron andenes, los quales cubrieron con tierra buena, y fertil trayda de lexos

lexos, paraque pudieſſe lleuar Mayz, porque en toda aquella region, por ſer tierra muy fría, no ſe coge de ninguna manera: En aquellos andenes lo ſembrauan con otras ſemillas, y con los muchos beneficios que le hazian, cogían algunas maçorcas en poca cantidad, las quales lleuauan al Rey por coſa ſagrada, y el las lleuaua al templo del Sol, y dellas embiaua a las vírgines eſcogídas, que eſtauan en el Cozco, y mandaua que ſe lleuaſſen a otros conuentos, y templos, que por el Reyno auía; vn año a vnos, y otro año a otros, para que todos gozaſſen de aquel grano, que era como traydo del cielo. Sembrauan dello en los jardines de los tẽplos del Sol, y de las caſas de las eſcogídas en las prouincias donde las auía, y lo que ſe cogia, ſe repartia por los pueblos de las tales prouincias. Echauan algunos granos en los graneros del Sol, y en los del Rey, y en los poſitos de los concejos, para que como coſa diuina guardaſſe, aumentaſſe, y libraſſe de corruption el pan, que para el ſuſtento comun allí eſtaua recogido. Y el Yndío que podia hauer vn grano de aquel Mayz, o de qualquiera otra ſemílla para echarlo en ſus ornes, creya que no le auía de faltar pan en toda ſu vida: tan ſuperſticioſos como eſto fueron en qualquíera coſa que tocaua a ſus Incas.

L LIBRO

LIBRO QVARTO DE LOS COMMENTARIOS REALES, TRATA DE

las virgines dedicadas al Sol: la ley contra los que las violaſſen: como ſe caſauan los Yndios en comun, y como caſauan al Principe eredero: las maneras de eredar los eſtados; como criauan los hijos. La vida de Inca Roca ſeſto Rey, ſus conquiſtas: las eſcuelas que fundo y ſus dichos. La vida de Yahuar Huacac ſeptimo Rey: y de vna eſtraña fantaſma que ſe apareſcio al Principe ſu hijo. Contiene veynte y quatro capitulos.

CAPITVLO I.

La caſa de las virgines dedicadas al Sol.

Vuieron los Reyes Incas en ſu gentilidad y vana religion coſas grandes, dignas de mucha conſideracion; y vna dellas fue la profeſsion de perpetua vírginidad, que las mugeres guardauan en muchas caſas de recogimiento, que para ellas en muchas prouincías de ſu imperío edificarõ, y para que ſe entienda que mugeres eran eſtas, y aquien ſe dedicauã, y en que ſe exercitauan, lo diremos como ello era; porque los hiſtoriadores Eſpañoles q̃ de eſto tratan, paſſan por ello conforme al refran que díze, como gato por braſas. Diremos particularmente de la caſa que auia en el Cozco, a cuya ſemejança ſe hizieron deſpues las que huuo en todo el Peru.

Es aſsi que vn barrío de los de aquella ciudad ſe llamaua Acllahuaci, quiere dezir caſa de eſcogidas: El barrio es el que eſta entre las dos calles que ſalen de la plaça mayor, y van al conuento de ſancto Dómingo, que ſolia ſer caſa del Sol. La vna de las calles es, la que ſale del rincon de la plaça a mano yzquierda de la yglesía mayor, y va norte Sur. Quando yo ſali de aquella ciudad el año de mil y quinientos y ſeſenta, era eſta calle la principal de los mercaderes. La otra calle es la que ſale del medio de la plaça, donde dexe la carcel, y va derecha al miſmo conuento Dominico tambien norte Sur. La frente de la caſa ſalía a la plaça mayor entre las dos calles dichas, y las eſpaldas della llegauan a la calle que las atrauieſſa de oriente a poniente: de manera que eſtaua hecha iſla entre la plaça, y las tres calles: quedaua entre ella, y el templo del Sol otra isla grandiſsíma de caſas, y vna plaça grande que ay delante del templo. De donde ſe ve claro la falta de relacion verdadera, que tuuierõ los

los hiſtoriadores que dizen, que las virgines eſtauan en el templo del Sol, y que eran ſacerdotiſas, y que ayudauan a los ſacerdotes en los ſacrificios, auiẽdo tanta diſtancia de la vna caſa a la otra, y ſiẽdo la principal intencion de aquellos Reyes Incas, que en eſta de las monjas no entraſſen hombres, ni en la del Sol mugeres llamauaſe caſa de eſcogidas, porq̃ las eſcogiã, o por linage, o por hermoſura, auiã de ſer virgines, y para ſeguridad de que lo eran, las eſcogian de ocho años abaxo.

Y porque las virgines de aquella caſa del Cozco eran dedicadas para mugeres del Sol, auian de ſer de ſu miſma ſangre, quiero dezir hijas de los Incas, aſsi del Rey como de ſus deudos los ligitimos, y limpios de ſangre agena; porq̃ de las mezcladas con ſangre agena que llamamos baſtardas, no podian entrar en eſta caſa del Cozco, de la qual vamos hablãdo: y la razõ deſto deziã, q̃, como no ſe ſufria dar al Sol muger corrupta ſino virgen, aſsi tampoco era licito darſe la baſtarda cõ mezcla de ſangre agena: Porque auiendo de tener hijos el Sol como ellos imaginauan, no era razõ q̃ fueran baſtardos, mezclados de sãgre diuina y humana. Por tãto auian de ſer ligitimas de la sãgre Real q̃ era la miſma del Sol. Auia de ordinario mas de mil y quinientas monjas, y no auia taſſa de las que podian ſer.

Dentro en la caſa auia mugeres mayores de edad, que viuian en la miſma profeſsion, enuejecidas en ella, que auian entrado con las miſmas condiciones, y por ſer ya viejas, y por el oficio que hazian, las llamauan Mamacuna, que interpretãdolo ſuperficialmente, baſtaria dezir matrona, empero para darle toda ſu ſignificacion, quiere dezir, muger que tiene cuydado de hazer oficio de madre; porque es compueſto de Mama que es madre, y deſta particula Cuna, que por ſi no ſignifica nada, y en compoſicion ſignifica lo que hemos dicho, ſin otras muchas ſignificaciones, ſegun las diuerſas compoſiciones que recibe. Haziales bien el nombre, porque vnas hazian oficio de abadeſas, otras de maeſtras de nouicias, para enſeñar las aſsi en el culto diuino de ſu ydolatria, como en las coſas que haziã de manos para ſu exercicio, como hilar, texer, coſer. Otras eran porteras, otras prouiſoras de la caſa, para pedir lo que auiã meneſter, lo qual ſe les proueya abundantiſsimamente de la hazienda del Sol, porque eran mugeres ſuyas.

CAP. II.

Los eſtatutos y exercicios de las virgines eſcogidas.

VIuian en perpetua clauſura haſta acabar la vida cõ guarda de perpetua virginidad, no tenian locutorio, ni torno, ni otra parte alguna por donde pudieſſen hablar, ni ver hombre, ni muger ſino eran ellas miſmas vnas con otras: porque deziã, que las mugeres del Sol no auian de ſer tan communes que las vieſſe nade; y eſta clauſura era tan gran

de,que aun el proprio Inca no quería gozar del preuilegio, que como Rey podia tener de las ver, y hablar;porque nadie se atreuiesse a pedir semejante priuilegio. Sola la Coya,que es la Reyna, y sus hijas tenian licencia de entrar en la casa,y hablar con las encerradas assi moças como viejas.

Con la Reyna y sus hijas embiaua el Inca a las visitar, y saber como estauan,y q̃ auiã menester. Esta casa alcance yo a ver entera de sus edificios,que sola ella,y la del Sol,q̃ erá dos barrios,y otros quatro Galpones grandes,que auian sido casas de los Reyes Incas, respetaron los Yndios en su general leuantamiento contra los Españoles, que no las quemaron (como quemaron todo lo demas de la ciudad) porque la vna auia sido casa del Sol su dios, y la otra casa de sus mugeres,y las otras de sus Reyes. Tenian entre otras grandezas de su edificio vna callexa angosta,capaz de dos personas,la qual atrauessaua toda la casa. Tenia la callexa muchos apartados a vna mano y a otra,donde auia oficinas de la casa,donde trabajauã las mugeres de seruicio. A cada puerta de aquellas auia porteras de mucho recaudo,en el vltimo apartado al fin de la callexa,estauan las mugeres del Sol,donde no entraua nadie. Tenia la casa su puerta principal como las que aca llamã puerta reglar, la qual no se abria sino para la Reyna, y para recebirlas q̃ entrauan para ser monjas.

Al principio de la callexa, q̃ era la puerta del seruicio de la casa, auia veynte porteros de ordinario para lleuar y traer hasta la segunda puerta,lo que en la casa huuiesse de entrar,y salir. Los porteros no podian passar de la segunda puerta so pena de la vida,aunque se lo mandassen de alla dentro: ni nadie lo podia mandar sola misma péna.

Tenian para seruicio de las monjas,y de la casa quinientas moças, las quales tambien auian de ser dõzellas,hijas de los Incas del priuilegio,q̃ el primer Inca dio a los q̃ reduxo a su seruicio,no de los de la sãgre Real, porq̃ no entrauã para mugeres del Sol,sino para criadas. No querian que fuessen hijas de alienigenas sino hijas de Incas, aunque de preuilegio. Las quales moças tã bien tenian sus Mamacunas de la misma casta,y donzellas, que les ordenauan lo que auian de hazer. Y estas Mamacunas no eran sino las que enuejecian en la casa, que llegadas a tal edad les dauan el nõbre, y la administracion, como diziendoles ya podeys ser madres, y gouernar la casa. En el repartimiento que los Españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron cupo la mitad deste conuento a Pedro del Barco, de quiẽ adelante haremos mençiõ,fue la parte de las oficinas,y la otra mitad cupo al licenciado de la Gama, q̃ yo alcance en mis niñezes,y despues fue de Diego ortiz de Guzman cauallero natural de Seuilla, q̃ yo conoci y dexe viuo quando vine a España.

El principal exercicio q̃ las mugeres del Sol hazian era hilar, y texer,y hazer todo lo que el Inca traya sobre su persona de vestido, y tocado,y tãbien para la Coya su muger ligitima: labrauan assi mismo toda

toda la ropa finiſsima,que ofrecían al Sol en ſacrificio, lo que el Inca traya en la cabeça era vna trença llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy gruesſa, que venia a ſer caſi quadrada, que daua quatro o cinco bueltas a la cabeça; y la borla colorada que le tomaua de vna ſien a otra.

El veſtido era vna camiſeta, que deſcendia haſta las rodillas,que llaman Vncu. Los Eſpañoles le llaman Cuſma, no es del general lenguage,ſino vocablo intruſo de alguna prouincia particular. Traya vna manta quadrada de dos piernas en lugar de capa,que llaman Yacolla. Hazian aſsi miſmo eſtas monjas para el Inca vnas bolſas, que ſon quadradas de vna quarta en quadro,traen las debaxo del braço, aſida a vna trença muy labrada de dos dedos en ancho, pueſta como taheli del hombro yzquierdo al coſtado derecho. A eſtas bolſas llamã Chuſpa,ſeruian ſolamente de traer la yerua llamada Cuca,que los Yndios comen, la qual entonces no era tan comun como aora; porque no la comia ſino el Inca, y ſus parientes,y algunos Curacas, aquien el Rey por mucho fauor, y merced embiaua algunos ceſtos della por año.

Tambien hazían vnas borlas pequeñas de dos colores, amarillo, y colorado,llamado Paycha, aſidas a vna trença delgada de vna braça en largo,las quales no eran para el Inca,ſino para los de ſu ſangre real trayan las ſobre ſu cabeça, cayan las borlas ſobre la ſien derecha.

CAP. III.

La veneracion en q̃ tenian las coſas que hazian las eſcogidas, y la ley contra los que las violaſſen.

TOdas eſtas coſas hazian las mõjas de ſus manos en mucha cantidad para el Sol marido dellas; y porq̃ el Sol no podia veſtir,ni traer aquellos ornamentos,ſe los embiauan al Inca, como a hijo legitimo,y natural, y eredero que dezían ſer ſuyo, para que el los truxeſſe. El qual los recebia como coſas ſagradas, y las tenia el y todo ſu imperio en mayor veneracíon,que las tuuieran los Griegos, y Romanos ſi en ſu gentilidad las hizieran ſus dioſas Iuno, Venus, y Palas. Porque eſtos nueuos Gentiles como mas ſimples,q̃ lo fuerõ los antiguos, adoraron con grandiſsima veneracíõ,y afecto de coraçon todo lo q̃ en ſu falſa religion tenian por ſagrado y diuino: y porque aquellas coſas eran hechas por las manos de las Coyas mugeres del Sol, y hechas para el Sol,y las mugeres por ſu calidad eran de la miſma ſangre del Sol, por todos eſtos reſpectos las tenían en ſumma veneracion;y aſsi el miſmo Inca no podia dar las a otro alguno, que no fueſſe de ſu ſangre real y parentela, por que las coſas diuinas dezian ellos, no era licito, ſino ſacrilegio emplearlas en hombres humanos,y de aqui le era prohibido al miſmo Rey

dar a los Curacas, y capitanes por mucho q̃ huuiessẽ seruido, sino fuessen de su sangre, y adelãte diremos de quales otros vestidos suyos daua el Inca a los Curacas, y a los Visoreyes, gouernadores, y capitanes por gran merced, y fauor que les hazia con ellos.

Sin lo dicho teniã cuydado estas mõjas de hazer a sus tiẽpos el pan llamado Cancu, para los sacrificios q̃ ofrescian al Sol en las fiestas mayores, q̃ llamauã Raymi, y Cittua. Hazian tambien la beuida q̃ el Inca, y sus parientes aquellos dias festiuos beuiã, q̃ en su lẽgua llaman Aca pronunciada la vltima silaba en las fauces, porq̃ pronũcida como suenã las letras Espanolas, significa estiercol. Toda la baxilla de aquella casa hasta las ollas, cantaros, y tinajas eran de plata, y oro como en la casa del Sol, porq̃ eran mugeres suyas, y ellas lo merescia̅ por su calidad. Auia assi mismo vn jardin cõ arboles y plantas, yeruas, y flores, aues, y animales cõtrahechos de oro, y plata, como los que auia en el templo del Sol.

Las cosas q̃ hemos dicho, erã las principales en q̃ las mõjas de la ciudad del Cozco se ocupauan. Todo lo demas era cõforme a la vida, y cõuersaciõ de vnas mugeres q̃ guardauã perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja q̃ delinquiesse cõtra su virginidad auia ley, q̃ la enterrassen viua, y al complice mandauan ahorcar: y porq̃ les paresscia (y assi lo afirmauã ellos) que era poco castigo matar vn hombre solo por delicto tan graue, como era atreuerse a violar vna muger dedicada al Sol su dios, y padre de sus Reyes. Mandaua la ley matar con el delinquente su muger, y hijos, y criados, y tambien sus parientes, y todos los vezinos, y moradores de su pueblo, y todos sus ganados sin q̃ dar mamante, ni piante como dizé. Derribauã el pueblo, y lo sembrauã de piedra; y como patria, y madre que tan mal hijo auia parido, y cria do quedaua desierta, y asolada, y el sitio maldito, y descomulgado, para que nadie lo hollasse, ni aun los ganados si ser pudiesse.

Esta era la ley, mas nunca se vio executada, porque jamas se hallo q̃ huuiessen delinquido contra ella: porque como otras vezes hemos dicho, los Yndios del Peru fueron temerosissimos de sus leyes, y obseruantissimos dellas principalmente de las que tocauan en su religion, o en su Rey: mas si se hallara auer delinquido alguno contra ella, se executarr al pie de la letra sin remissiõ alguna, como si no fuera mas q̃ matar vn gozque: Porque los Incas nunca hizierõ leyes para asombrar los vassallos, ni para que burlassen dellas, sino para executarlas en los que se atreuiessen a quebrantarlas.

CAP. IIII.

Que auia otras muchas casas de Escogidas. Comprueuase la ley riguroſa.

Todo lo que se ha dicho era de la casa de las virgines del Cozco, dedicadas al Sol. A semejança dela qual auia

auía otras muchas en todo el reyno en las prouincias mas principales, donde el Inca por gran merced y preuilegio, las mandaua edificar. En las quales entrauan donzellas de todas ſuertes, aſsi de las ligitimas de la ſangre real, como de las que llamamos baſtardas mezcladas con ſangre agena. Entrauã tambien por gran fauor y merced hijas de los Curacas, ſeñores de vaſſallos, aſsi miſmo entrauan hijas de la gente comun las que eran eſcogidas por muy hermoſas porque eran para mugeres, o concubinas del Inca, y no del Sol. Los padres lo tenian por ſumma felicidad que les tomaſſen las hijas para mugeres del Rey, y ellas lo miſmo.

Guardauanſe con la miſma vigilancia, y cuydado que las del Sol. Tenian moças de ſeruicio donzellas como las otras, ſuſtentauanſe de la hazienda del Inca, porque erã ſus mugeres. Entendian en lo miſmo que las del Sol, en hilar, y texer y hazer de veſtir en grandiſsima cantidad para el Inca, hazian tambien todas las demas coſas que dixímos de las otras. De las quales obras repartía el Inca con los de ſu ſangre real, con los ſeñores de vaſſallos, y con los capitanes de guerra, y con todas las demas perſonas aquien el por mucho fauor y regalo queria hazer merced, y no le era prohibido el darlas porque las hazian ſus mugeres y no las del Sol, y las hazian para el y no para el Sol.

Tenían tambien ſus Mamacunas que las gouernauan como a las del Cozco. En ſuma todas eran vna miſma caſa: ſaluo que en la del Cozco entrauan para mugeres del Sol, y auian de ſer legitimas en la ſangre real, y guardauan perpetua clauſura. Y en las demas caſas del Reyno entrauan mugeres de todas ſuertes, con que fueſſen muy hermoſas, y donzellas, porque eran para el Inca. De donde quando el las pedía, ſacauan las mas hermoſas, para lleuarſelas donde el eſtaua para concubinas.

Contra los delinquentes deſtas caſas de las mugeres del Inca auía la miſma ley riguroſa, que contra los adulteros de las eſcogidas, dedicadas para el Sol: porque el delicto era vno miſmo, mas nunca ſe vio executada, porque nunca huuo en quien. En confirmacion de lo que dezímos de la ley riguroſa contra los atreuidos a las mugeres del Sol, o del Inca, dize el contador Aguſtin de Carate, hablando de las cauſas de la muerte violenta de Atahuallpa libro ſegundo, capitulo ſetimo, eſtas palabras que ſon ſacadas a la letra, que hazen a nueſtro propoſito. Y como las aueriguaciones que ſobre eſto ſe hizieron, era por lengua del miſmo Filipillo, interpretaua lo que queria conforme a ſu intencion, la cauſa que le mouio nunca ſe pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que eſte Yndio tenía amores con vna de las mugeres de Atabaliba, y quiſo con ſu muerte gozar della ſeguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el ſe quexo dello al Gouernador, diziendo que ſentía mas aquel deſacato que ſu priſion, ni quantos deſaſtres le auian venido, aunque ſe le ſiguieſſe la muerte con ellos, que vn Yndio tan baxo le tuuieſſe

en tan poco, y le hiziesse tan gran afrenta, sabiendo el la ley que en aquella tierra auia en semejante delito; porque el que se hallaua culpado en el, y aun el que solamente lo intentaua, le quemauan viuo con la misma muger si tenia culpa, y matauan a sus padres, y hijos, y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ouejas del tal adultero, y demas desto despoblauan la tierra donde el era natural, sembrandola de sal, y cortando los arboles, y derribando las casas de toda la poblacion, y haziendo otros muy grandes castigos en memoria del delito. &c. hasta aqui es de Agustin de Carate, donde muestra auer tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallelo despues de auer escrito lo que yo sabia della, holgue mucho hallarla ley tan copiosamente escrita por vn cauallero Español, por abonarme con su autoridad, que aunque todos los de mas historiadores hablan desta ley, lo mas que dizen es, que à los delinquentes dauan pena de muerte, sin dezir que tambien la dauan a sus hijos, padres, parientes, y a todos los vezinos de su pueblo hasta matar los animales, y arrancar los arboles, y asolar su patria, y sembrarla de piedra, o de sal que todo es vno. Todo lo qual contenia la ley encareciendo el delito, para dar a entender quan graue era: y assi lo encarescio bien el pobre Inca Atahuallpa, diziendo que sentía mas aquel desacato, que su prision, ni todas sus aduersidades, aunque viniesse la muerte con ellas.

Las que vna vez salían para concubinas del Rey, como ya corruptas, no podían boluer a la casa, seruían en la casa real como damas, o criadas de la Reyna hasta que las jubilauan, y dauan licencia, que se boluiessen a sus tierras, donde les dauan casas, y eredades, y las seruían con gran veneracion: porque era grandissima honrra de toda su nacion tener consigo vna muger del Inca. Las que no alcançauan a ser concubinas del Rey, se quedauan en la casa hasta muy viejas, entonces tenían libertad para yrse a sus tierras donde eran seruidas como hemos dicho, o se quedauan en las casas hasta morir.

CAP. V.

El seruicio y ornamento de las escogidas y que no las dauan por mugeres a nadie.

LAs que se dedicauan para el Rey, presente, muerto el, se llamauan madres del successor, y entonces les dauan el nombre Mamacuna cõ mas propriedad, porque ya eran madres, y estas dotrinauan, y guardauan las que entrauan para concubinas del nueuo Inca como suegras a nueras. Tenia cada conuento destos su gouernador, el qual auia de ser Inca, tenia mayordomo, y despensero, y los de mas oficios necessarios para el seruicio de las mugeres del Rey, que aunque concubinas las llamauan mugeres por

la

la honestidad del nombre. En todas las casas de las donzellas escogidas para el Inca, la baxilla, y los demas vasos de seruicio eran de plata y oro, como los auia en la casa de las mugeres del Sol, y en su famoso templo; y como los huuo (segun dirémos) en las casas reales: que hablando en suma, se puede afirmar que toda la riqueza de oro, y plata, y piedras preciosas, que en aquel grande imperio se sacaua, no se empleaua en otra cosa, sino en el adorno y seruicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las casas de las virgines, que por consiguiente eran otras tantas, y en la suntuosidad y magestad de las casas reales, que fueron muchas mas. Lo que se gastaua en el seruicio de los señores de vasallos era poco, o nada, porque no era mas de para los vasos de beuer, y esos eran limitados por su cuenta, y numero conforme al preuilegio que el Inca les daua para ellos; otro poco se empleaua en los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales.

Dezir que destas casas de las escogidas sacauan donzellas, para dar selas por mugeres a los señores de vasallos, y a los capitanes famosos, y a otros benemeritos del Inca, y q̃ el mismo se las daua por mugeres, es engaño, que hizieron al autór por falsa relacion que le dieron. Porque dedicadas vna vez para muger del Inca, y admittidas en aquella profession, no era licito baxarlas de aquel estado, ni se permitia, que siendo muger de vn particular dixessen: Esta fue muger del Inca, porque era profanar lo sagrado, que segundariamente despues del Sol se tenia por sagrado lo que se dedicaua para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor vnion que ay con ellas: ni se sufria permitir el agrauio que a ellas se les hazía, en baxarlas de mugeres del Inca a mugeres de vn particular, que aun en cosas de muy poca importancia nunca permitieron agrauiar a nadie, quanto mas en la de tanta grandeza, que tenian en mas ser esclauas del Inca, que ser mugeres de señores de vassallos; que por ser esclauas del Inca (digamos lo assí; aunque no las tuuieron, ni supieron que cosa era ser esclauo) las veneraua como a cosa sagrada, por ser del Inca, y por mugeres de señores de vassallos no eran estimadas mas, que las otras communes en comparacion de las cosas del Inca. Todas estas razones mirauan los Yndios con grandissima atencion, y las guardauan en summo grado, porque a sus Reyes, de mas de la magestad real como ya se ha dicho, los tenian por dioses.

CAP. VI.

De quales mugeres hazia merced el Inca.

VErdad es que los Incas daua mugeres de su mano a las personas beneméritas en su seruicio, como Curacas, y capitanes, y otros semejantes. Empero eran hijas de otros capitanes, y de

de otros Curacas, las quales el Inca tomaua, para darlas por mugeres a los q̃ le auian seruído; y no se tenía por menos fauoreścido, y menos gratificado aquel aquiẽ pedían la hija, q̃ al q̃ se la dauan: porque se auia acordado el Inca de su hija, para la pedir, y hazer joya propria, y darla de su mano al que la auia seruido; que en las mercedes que el Inca hazia, no se estimaua tanto la dadiua por grande que fuesse, como el auer sido de mano de la magestad del Inca, porq̃ se tenia por merced diuina, y no humana.

Tambien daua el Inca aũque raras vezes mugeres bastardas de su sangre real, por mugeres a Curacas, señores de grandes prouincias, assi por hazerles merced, como por obligar les cõ ella, a que le fuessen leales vassallos. Y desta manera auiendo tantas mugeres q̃ dar, no tenía el Rey necesidad de dar mugeres de las q̃ se le aniã dedicado en las dichas casas: porq̃ le fuera menosca bo a el, y a la muger, y a su religiõ, q̃ ellos tuuieron por inuiolable por que pudiendo las legitimas ser mugeres del Sol, como está dicho, o del Inca, como era costumbre tomar concubinas de su sangre real; o pudiendo ser muger de otro Inca legitimo, que en estos tres estados no salian de lo q̃ tenían por diuino, no era licito que fuera muger de vn hombre humano, por gran señor q̃ fuera, que era baxar de su deydad aquella sangre q̃ tenían por diuina: y porque la bastarda ya estaua de cayda de su falsa díuinidad, no se le hazia agrauio en darla por muger a vn gran señor.

CAP. VII.

De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas.

DE mas de las virgines que entrauan en los monasterios de recogimiẽto a professar perpetua virginidad, auia muchas mugeres de la sangre real, q̃ en sus casas viuian en recogimiẽto, y honestidad cõ voto de virginidad, aunq̃ no de clausura; porq̃ no dexauan de salir a visitar las parientas mas cercanas en sus enfermedades, y partos, y quando tresquilauã, y ponían el nombre a los primogenitos. Estas eran tenidas en grandissima veneracion por su castidad, y limpieza; y por excelencia, y deydad las llamauan Ocllo, q̃ era como nõbre consagrado en su ydolatria, su castidad no era fingida sino muy uerdadera, so pena de q̃ por embaydora, y falsaria en su vana religion, la quemaran viua, o la echaran en el lago de los leones si paresciera lo contrario. Yo alcance a conocer vna destas en su vltima vejez, que no se auia casado llamauanla Ocllo; algunas vezes visitaua a mi madre, y segun entendi era su tia hermana de sus abuelos: tenianla en la veneracion que hemos dicho, porque donde quiera le dauan el primer lugar, y soy testigo q̃ mi madre lo hazia assi cõ ella, tanto por ser tia, como por su edad y honestidad.

No

No es de dexar en oluído la honestidad de las biudas en comun, q̃ guardauan gran clausura por todo el primer año de su biudez, y muy pocas de las que no tenían hijos, se boluían a casar, y las que los tenían no auía casarse jamas, sino que viuían en continencia. Por esta virtud eran muy fauorescidas en sus leyes, y ordenanças pues mandauan que se labrassen primero las tierras de las biudas, que las del Curaca, ni las del Inca, sin otros muchos preuílegios semejantes que les dauan. Verdad es, que también a los Yndíos se les hazia de mal casarse con biuda, principalmente si el no era biúdo: porque dezian que aquel tal perdía no se que de su calidad en casar con biuda. Las cosas dichas son las mas notables que a cerca de las virgines, y de las honestas, y de las biúdas se pueden dezir.

CAP. VIII.

Como casauan en comun, y como assentauan la casa.

SEra bien tratemos de la manera como se casauan en todos los reynos, y prouincias subjetas al Inca. Es de saber q̃ cada año, o de dos a dos años por tal tiempo, mandaua el Rey juntar todos los moços, y moças casaderas que en la ciudad del Cozco auía de su linage. Las moças auían de ser de diez y ocho a veynte años, y los moços de veynte y quatro arriba, y no los permitían que se casassen antes, porque dezían q̃ era menester que tuuiessen edad, y juyzio para gouernar casa y hazienda: porque casarlos de menos edad era todo muchachería.

El Inca se ponía en medio de los contrayentes, que estauan cerca vnos de otros, y mirandolos, llamaua a el y a ella, y a cada vno tomaua por la mano, y los juntaua como q̃ los vnía con el vinculo del matrimonio, y los entregaua a sus padres: los quales se yuan a casa del padre del nouio, y entre los parientes mas cercanos se solenizauan las bodas, dos o quatro, o seys dias, o mas los q̃ querían. Estas eran las mugeres legítimas, y para mayor fauor y honrra dellas las llamauan en su lẽgua entregadas de la mano del Inca. Auiendo casado el Rey los de su lĩnage, luego otro dia siguiente los minístros que para ello estauan diputados, casauan por la misma orden a los demas hijos de vezinos de la Ciudad, guardando la diuision de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto, y Cozco el baxo, de las quales al principio desta hístoría dimos larga cuenta.

Las casas para la morada de los nouíos que eran Incas, de quien vamos hablando, las hazian los Yndios de aquellas prouíncias, a cuyo cargo era el hazerlas, cõforme al repartimiento que para cada cosa auía hecho. El axuar que eran las cosas de seruicio de casa, lo proueyan los parientes, acudiendo cada vno con su pieça, y no auía otras ceremonias, ni sacrifícios. Y si los

hísto-

historiadores Españoles dizen, que vsauan otras cosas en sus matrimonios, es por no saber distinguir las prouincias, donde se vsauan tales, y tales cosas. De donde vienen a atribuyr en comun a los Incas las costumbres barbaras, que muchas prouincias tuuieron, antes que ellos las señorearan, las quales, no solamente no las tuuierõ los Incas, mas antes las quitaron a los Yndios, q̃ las tenian, imponiendoles grauissimas penas si las vsauan.

Los Incas no tuuieron otra manera de casar sino la que se ha referido, y segun aquello salia por todos los reynos su mandato, paraq̃ cada gouernador en su distrito, juntamente con el Curaca de la prouincia, casasse los moços y moças, que huuiesse para casar, y auiã de assistir los Curacas a los casamiẽtos, o hazerlos ellos mismos, como señores y padres de la patria: porq̃ nũca jamas los Incas tiranizarõ cosa alguna de la jurídicion del Curaca, y el Inca gouernador assistia a los casamiẽtos q̃ el Curaca hazia, no para quitar, ni poner nada en ellos, sino para aprouar en nõbre del Rey, lo q̃ el Curaca hazia con sus vassallos.

En los casamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo, a labrar las casas de sus nouios, y el axuar lo proueya la parentela. No les era licito casarse los de vna prouincia en otra, ni los de vn pueblo en otro, sino todos en sus pueblos y dentro en su parentela (como los Tribus de Israel) por no confundir los linages, y nasciones, mezclandose vnos con otros: reseruauan las hermanas, y todos los de vn pueblo se tenian por parientes, (a semejança de las ouejas de vna colmena) y aun los de vna prouincia como fuessen de vna nacion, y de vna lengua. Tan poco les era licito yrse a viuir de vna prouincia a otra, ni de vn pueblo a otro, ni de vn barrio a otro, porque no podian confundir las decurias, que estauan hechas de los vezinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las casas las hazian los concejos, y no las auian de hazer mas de vna vez, y auia de ser en el barrio, o collacio de sus parientes.

CAP. IX.

Casauan al principe eredero con su propria hermana, y las razones que para ello dauan.

YA que hemos dicho la manera del casarse los Yndios en comũ sera biẽ digamos como casaua en particular el principe eredero del Reyno. Para lo qual es de saber, que los Reyes Incas desde el primero dellos, tuuierõ por ley, y costũbre muy guardada, que el eredero del Reyno casasse con su hermana mayor, legitima de padre y madre, y esta era su legitima muger llamauanle Coya, que es tanto como Reyna, o Emperatriz. El primogenito destos dos hermanos era el legitimo eredero del Reyno.

Guardaron esta ley, y costumbre desde

desde el primer Inca Mãco Capac, y su muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diziendo que eran hermanos hijos del Sol, y de la Luna; y assi lo creyeron los Yndios sus vassallos, y los no vassallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar este segundo, y fue que como ya se ha dicho, tuuieron en su gentilidad, que la luna era hermana y muger del Sol, de los quales se preciauan descendir los Incas. De aquí nascio, que para imitar en todo al Sol, y a los primeros Incas sus hijos, estableciceron ley, que el primogenito del Inca, siguiendo ambos exemplos, casasse con su propria hermana de padre y madre. A falta de hermana legitima casauan con la pariẽta mas cercana al arbol Real, prima hermana, o sobrina, o tia la que a falta de varon pudiesse eredar el Reyno, conforme a la ley de España.

Si el Príncipe no hauia hijos en la primer hermana, casaua cõ la segunda, y tercera hasta tenerlos, y este rigor de ley y costumbre lo fundauan en los exemplos ya dichos. Dezian que pues el Sol se auia casado con su hermana, y auia hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos, era justo se guardasse la misma orden en los primogenitos del Rey. Tambien lo hazian por cõ seruar limpia la sangre del Sol: porque deziã que no era lícito, se mezclasse con sangre humana, llamauã sangre humana la que no era de los Incas. Dezian assi mismo que casauan los Principes con sus hermanas porque al eredero le perteneciesse el Reyno tanto por la madre como por el padre: porque no siendo assi, dezian que el Principe en la erencia bastardeaua por la via de su madre. En tanto rigor como esto ponian la succesion, y derecho de eredar el Reyno.

A estas razones añadian otras, y dezian q̃ no era de permitir, que la magestad de ser Reyna la diessen a muger alguna, que no le perteneciesse por ligitimo derecho proprio; y no por conjunta persona del Rey: ni era justo que no siendo ella por si capaz del reynado, la adorassen y siruiessen otras, que en ygual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legitima tuuieron aquellos Reyes muchas concubinas, dellas eran de sus parientas dẽtro, y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legitimos, porque no tenian mezcla de sangre agena: la qual limpieza se tuuo entre los Incas en suma veneracion, no solamente entre los Reyes, mas tambien entre todos los de la sangre real. Los hijos de las mancebas estrangeras eran tenidos por bastardos, y aunque los respectauan como a hijos del Rey, no era con el acatamiento, y adoracion interior, y exterior que a los legitimos en sangre: porque a estos los adorauan como a dioses, y aquellos como a hombres. De manera que el Rey Inca tenia tres suertes de hijos, los de su muger que eran legitimos para la erencia del Reyno, los de las parientas que eran legitimos en sangre, y los bastardos hijos de las estrangeras.

CAP.

CAP. X.

Diferentes maneras de eredar los eſtados.

Falta de los hijos dela legitima muger era ley, que podia eredar el mayor de los legitimos en ſangre, como eredo Mãco Inca a Huaſcar, como ſe dira en ſu lugar, y aſsi ſucceſsiuamente los demas a falta del mayor, y en ninguna manera ſe permitia eredar alguno de los baſtardos, y no auiendo hijo legitimo en ſangre boluia la erencia al pariente varon legitimo mas cercano.

Por eſta ley deſtruyo Atahualpa toda la ſangre Real, hombres, y mugeres, como en ſu lugar diremos, porque el era baſtardo, y temía no le quitaſſen el Reyno vſurpado, y ſe lo dieſſen a algun legitimo. Caſauan todos los de la ſangre real con ſus parientas dentro en el quarto grado, porque huuieſſe muchos hijos legitimos en ſangre; reſeruauan la hermana, cuyo caſamiento no era permitido ſino ſolo al Rey. Eredaua ſiempre el Reyno el hijo mayor, y nunca falto eſta ſucceſsion en doze Reyes que reynaron haſta los Eſpañoles. En los Curacas ſeñores de vaſſallos huuo diferentes coſtũbres en la erẽcia de los eſtados. En vnas prouincias eredaua el hijo primogenito, ſucediendo llanamente de padres a hijos. En otras eredaua el hijo mas bien quiſto de ſus vaſſallos, amado por ſu virtud, y afabilidad, que pareſce eleccion mas que no erencia: eſta ley era freno para que ninguno de los hijos del Curaca fueſſe tirano, mal acondicionado, ſino que cada vno dellos procuraſſe merecer la erencia del eſtado, y ſeñorio por ſu bondad y valor, obligãdo a los vaſſallos a que lo pidieſſen por ſeñor porque era virtuoſo.

En otras prouincias eredauan todos los hijos por ſu antiguedad, que muerto el padre ſucedia el hijo mayor, y luego el ſegundo, y tercero &c. y muertos todos los ermanos boluia la erencia alos hijos del mayor, y deſpues a los del ſegũdo, y tercero. &c. y aſsi yuan en vna muy canſada eſperança. De auer oydo eſta manera de eredar de algunos Curacas ſe engaño vn hiſtoriador Eſpañol, diziendo que era comun coſtũbre en todo el Peru, no ſolamente en los Caciques, mas tambiẽ en los Reyes eredar los hermanos del Rey y luego los hijos dellos por ſu ordẽ y antiguedad: lo qual no huuo en los Reyes Incas, ſino en algunos Curacas como hemos dicho.

Las tres diferentes coſtumbres o leyes, q̃ los ſeñores de vaſſallos en diuerſas prouincias tenian para eredar ſus eſtados, no las hizieron los Incas: porque ſus leyes, y ordenanças eran comunes, y generales para todos ſus Reynos. Los Curacas las tenían, y vſauan antes del imperio de los Incas: y aunq̃ ellos los cõquiſtarõ deſpues, aſsi como no les quitauan los eſtados, tam poco les quitauan las coſtumbres que en ſu antiguedad tenían, como no fueſſen contrarias a las que ellos mandauan

dauan guardar: Antes confirmarõ muchas dellas, que les pareſcieron buenas particularmente la coſtumbre de eredar el eſtado el hijo mas virtuoſo, y mas bien quiſto; que les pareſcio muy loable, y aſsi la aprouaron, y mandaron que ſe guardaſſe donde ſe huuieſſe vſado, y donde quiſieſſen vſarla: y vn Rey dellos huuo, que quiſo valerſe deſta ley de los Curacas contra la aſpereza, y mala condicion del Principe ſu hijo primogenito, como en ſu lugar veremos. En vn pueblo que eſta quarenta leguas al poniéte del Cozco que yo vi, es de la nacion Quechua dizeſe Sutcunca, acaeſcio lo q̃ ſe dira; que es a propoſito de las erẽcias diferentes de aquella tierra. El Curaca del pueblo ſe llamaua don Garcia. El qual viendoſe cerca de morirſe, llamo quatro hijos varones que tenia, y los hombres nobles de ſu pueblo, y les dixo por via de teſtamento, que guardaſſen la ley de Ieſu Chriſto que nueuamente auian recebido, y que ſiempre dieſſen gracias a Dios por auerſela embiado, ſiruieſſen, y reſpectaſſen mucho a los Eſpañoles, porque ſe la auian lleuado; particularmente ſiruieſſen a ſu amo con mucho amor, porque les auia cabido en ſuerte para ſer ſeñor dellos, y a lo vltimo les dixo, bien ſabeys que ſegun la coſtũbre de nueſtra tierra ereda mi eſtado el mas virtuoſo, y mas bien quiſto de mis hijos, yo os encargo eſcojays el que fuere tal, y ſi entre ellos no lo huuiere, os mando que los deſeredeys, y elijays vno de voſotros q̃ ſea para mirar por vueſtra honrra, ſalud y prouecho, porq̃ deſſeo mas el bien comun de todos voſotros, q̃ el particular de mis hijos. Todo eſto contaua el ſacerdote que los doctrinaua por hazaña, y teſtamẽto notable de ſu inquilino.

CAP. II.

El deſtetar, treſquilar, y poner nombre a los niños.

LOs Incas vſaron hazer gran fieſta al deſtetar de los hijos primogenitos, y no a las hijas, ni a los de mas varones ſegundos y terceros, a lo menos no con la ſolenidad del primero: porq̃ la dignidad de la primogenitura principalmente del varon fue muy eſtimada entre eſtos Incas, y a imitacion dellos lo fue entre todos ſus vaſallos.

Deſtetauan los de dos años arriba, y les treſquilauan el primer cabello con que auian naſcido, que haſta entonces no tocauan en el y les ponían el nombre proprio que auia de tener. Para lo qual ſe juntaua toda la parentela, y elegian vno dellos para padrino del niño, el qual daua la primera tiſerada al ahijado. Las tiſeras eran cuchillos de pedernal, porque los Yndios no alcançaron la inuencion de las tiſeras. Empos del padrino yua cada vno por ſu grado de edad, o dignidad a dar ſu tiſerada al deſtetado; y auiendole treſquilado le ponian el nombre, y le preſentauan las dadiuas que lleuauan, vnos ropa de veſtir, otros ganado, otros armas de

diuerſas

diuerſas maneras, otros le dauan vaſixas de oro o de plata para beuer; y eſtos auían de ſer de la eſtirpe real, que la gente comun no los podía tener ſino por preuílegio.

Acabado el ofrecer venía la ſolenidad del beuer, que ſin el no auía fieſta buena; cantauan y baylauan haſta la noche, y eſte regozijo duraua dos, tres, o quatro dias, o mas como era la parentela del niño. y caſi lo miſmo ſe hazia quando deſtetauan, y treſquilauan al Príncipe eredero, ſino que era con ſolenidad real, y era el padrino el ſummo ſacerdote del Sol. Acudian perſonalmente, o por ſus embaxadores los Curacas de todo el reyno, haziaſe vna fieſta, que por lo menos duraua mas de veynte días, hazianle grãdes preſentes de oro y plata, y piedras precioſas, y de todo lo mejor que auía en ſus prouincias.

A ſemejança de lo dicho, porque todos quíeren imítar a la cabeça, hazian lo miſmo los Curacas, y vníuerſalmente toda la gente comũ del Peru, cada vno ſegun ſu grado, y parentela, y eſta era vna de ſus fieſtas de mayor regozijo. Para los curioſos de lenguas dezimos, que la general del Peru tiene dos nõbres para dezir hijos. El padre dize Churi, y la madre Huahua: (auiaſe de eſcreuir eſte nombre ſin las h.h. ſolamente las quatro vocales, pronũciadas cada vna de porſi en dos diphtongos, uaua, yo le añado las h.h. porque no ſe hagan dos ſylabas.) Sõ nombres y ambos quieren dezir hijos, íncluyendo en ſi cada vno dellos ambos ſexos, y ambos numeros; con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, ſo pena de hazerſe el varon hembra, y la hembra varon. Para diſtinguir los ſexos añaden los nombres que ſignífican macho, o hembra; mas para dezir hijos en plural, o en ſingular dize el Padre Churi, y la madre ùaua. Para llamarſe hermanos tienen quatro nombres diferentes. El varon al varon dize Huauque, quíere dezir hermano: de muger a muger dizen Naña, quiere dezir hermana. Y ſi el hermano a la hermana dixeſſe Naña (pues ſignifica hermana) ſeria hazerſe muger. Y ſi la hermana al hermano dixeſſe Huauque (pues ſignifica hermano) ſería hazerſe varon. El hermano a la hermana dize Pána, quiere dezir hermana, y la hermana al hermano dize Tora, quíere dezír hermano: y vn hermano a otro no puede dezir Tora, aũque ſignífica hermano, porque ſeria hazerſe muger: ní vna hermana a otra puede dezir Pana, aunque ſignífica hermana, porque ſeria hazerſe varon. De manera que ay nombres de vna miſma ſignificacíon, y de vn míſmo genero, vnos apropríados á los hombres, y otros a las mugeres, para que vſen dellos, ſin poderlos trocar ſola dicha pena. Todo lo qual ſe deue aduertír mucho para enſeñar nueſtra ſancta Relígion a los Yndios ſin darles ocaſion de riſa con los barbariſmos. Los padres de la compañía, como tan curioſos en todo, y otros religioſos trabajan mucho en aquella lengua: para doctrinar aquellos Gentíles como al príncipio dixímos.

CAP.

CAP. XII.

Criauan los hijos sin regalo ninguno.

LOs hijos criauan estrañamẽte assi los Incas como la gente comun, ricos y pobres sin distinciõ alguna con el menos regalo que les podía dar. Luego que nascía la criatura, la bañauan con agua fría para emboluerla en sus mantillas, y cada mañana que le embolui an, la auian de lauar con agua fria, y las mas vezes puesta al sereno: y quando la madre le hazia mucho regalo, tomaua el agua en la boca, y le lauaua todo el cuerpo saluo la cabeça, particularmente la mollera que nunca le llegauan a ella. Dezian que hazian esto por acostumbrarlos al frio, y al trabajo, y tambien porque los miembros se fortalescíessen. No les soltauan los braços de las embolturas por mas de tres meses, porque dezian que soltandose los antes, los hazian floxos de braços. Tenianlos siempre echados en sus cunas, que era vn vãquillo mal aliñado de quatro pies, y el vn pie era mas corto que los otros, para que se pudíesse mescer. El assiento o lecho donde echauan el niño, era de vna red gruessa, porque no fuesse tan dura si fuesse de tabla: y con la missma red lo abraçauan por vn lado, y otro de la cuna, y lo hauan porque no se cayesse della.

Al darles la leche, ni en otro tiempo alguno no los tomauan en el regaço, ni en braços, porque dezían, que haziendose a ellos, se haziã llorones, y no querian estar en la cuna, sino siempre em braços. La madre se recostaua sobre el niño, y le daua el pecho, y el darselo era tres vezes al dia. Por la mañana, y a medio dia, y a la tarde: y fuera destas horas no les dauan leche, aunq̃ llorassen, porque dezian, que se abituauã a mamar todo el dia, y se criauan suzios con vomitos y camaras: y que quando hombres eran comilones, y glotones dezian: que los animales no estauan dando leche a sus hijos todo el dia, ni toda la noche sino a ciertas horas. La madre propria criaua su hijo, no se permitia darlo a criar por gran señora que fuesse, sino era por enfermedad mientras criauã se abstenia del Coyto, porq̃ deziã q̃ era malo para la leche, y encanijaua la criatura. A los tales encanijados llamauã Ayusca, es participio de preterito, quiere dezir en toda su significacion el negado, y mas propriamente, el trocado por otro de sus padres Y por semejãça se lo dezia vn moço a otro, motejádole que su dama hazia mas fauor a otro, que no a el. No se sufria dezirselo al casado, porque es palabra de las cinco, tenia grã pena el que la dezia. Vna Palla de la sangre Real conosci, q̃ por necessidad dio a criar vna hija suya: la ama de mio de hazer traycion, o se empreñó, que la niña se encanijo, y se puso como etica, que no tenía sino los huessos y el pellejo. La madre viẽdo su hija Ayusca (al cabo de ocho meses q̃ se le auia enxugado la leche)

la boluio a llamar a los pechos con cernadas, y emplastos de yeruas, que se puso a las espaldas, y boluio a criar su hija, y la cõualescio, y libro de muerte. No quiso darsela a otra ama, porque dixo que la leche de la madre era la que le aprouechaua.

Si la madre tenia leche bastante para sustentar su hijo, nunca jamas le daua de comer, hasta que lo deste taua: porque dezian que ofendia el manjar a la leche, y se criauan hediondos y suzios, quando era tiempo de sacarlos de la cuna, por no traerlos em braços, les haziã vn hoyo en el suelo, q̃ les llegaua a los pechos, aforrauanlos con algunos trapos viejos, y alli los metiã, y les poniã delante algunos juguetes, en q̃ se entretuuiessen. Alli dentro podia el niño saltar y brincar, mas en braços no lo auiã de traer, aunq̃ fuesse hijo del mayor Curaca del Reyno.

Ya quãdo el niño andaua agatas, llegaua por el vn lado, o el otro de la madre a tomar el pecho, y auia de mamar de rodillas en el suelo, empero no entrar en el regaço de la madre: y quando queria el otro pecho, le señalauan que rodeasse a tomarlo, por no tomarlo la madre em braços. La parida se regalaua menos que regalaua a su hijo, porque en pariendo se yua a vn arroyo, o en casa se lauaua con agua fria, y lauaua su hijo, y se boluia a hazer las haziendas de su casa, como si nunca huuiera parido. Parian sin partera ni la huuo entre ellas, si alguna hazia oficio de partera, mas era hechizera que partera. Esta era la comũ costũbre que las Yndias del Peru tenian en el parir, y criar sus hijos, hecha ya naturaleza sin distincion de ricas a pobres, ni de nobles a plebeyas.

CAP. XIII.

Vida y exercicio de las mugeres casadas.

LA vida delas mugeres casadas en comun era con perpetua assistencia de sus casas, entendian en hilar y texer lana en las tierras frias, y algodon en las calientes. Cada vna hilaua y texia para si, y para su marido y sus hijos. Cosian poco, porque los vestidos que vestian assi hombres como mugeres, eran de poca costura. Todo lo que texian era torcido assi algodon como lana. Todas las telas qualesquiera que fuessen, las sacauã de quatro orillos. No las vrdiã mas largas de como las auian menester para cada manta o camiseta. Los vestidos no eran cortados, sino enterizos, como la tela salia del telar. porque antes que la texiessen le dauan el ancho, y largo que auia de tener mas o menos.

No huuo sastres, ni çapateros, ni calceteros entre aquellos Yndios. O que de cosas de las q̃ por aca ay no huuierõ menester, q̃ se passauan sin ellas. Las mugeres cuydauã del vestido de sus casas, y los varones del calçado, que como diximos en el armarse caualleros, lo auiã de saber hazer, y aunque los Incas de la sangre real, y los Curacas, y la gente rica tenia criados que hazian de

de calçar, no se desdeñauan ellos de exercitarse de quando en quando en hazer vn calçado, y qualquiera genero de armas, que su professiõ les mandaua que supiessen hazer, porq̃ se preciaron mucho de cũplir sus estatutos. Al trabajo del campo acudian todos hombres y mugeres, para ayudarse vnos a otros.

En algunas prouincias muy apartadas del Cozco, que aun no estauã bien cultiuadas por los Reyes Incas, yuan las mugeres a trabajar al campo, y los maridos quedauan en casa a hilar y texer: Mas yo hablo de aquella corte, y de las naciones q̃ la imitauan, q̃ erã casi todas las de su imperio: q̃ esotras por barbaras merecian quedar en oluido. Las Yndias eran tan amigas de hilar, y tan enemigas de perder qualquiera pequeño espacio de tiempo, que yendo, o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aun passando de vn barrio a otro a visitarse en ocasiones forçosas, lleuauã recaudo para dos maneras de hilado, quiero dezir para hilar y torcer. Por el camino yuã torciendo lo q̃ lleuauan hilado, por ser oficio mas facil; y en sus visitas sacauã la rueca del hilado, y hilauan en buena conuersaciõ. Esto de yr hilando, o torciẽdo por los caminos era de la gente comũ, mas las Pallas q̃ eran las de la sangre real, quando se visitauan vnas a otras, lleuauan sus hilados y labores con sus criadas: y assi las que yuan a visitar, como las visitadas estauan en su conuersacion occupadas por no estar ociosas. Los husos hazen de caña como en Espaũa los de hierro, echanles torteros, mas no les hazen huecas a la puntã, con la hebra que vã hilando les echan vna lazada, y al hilar sueltan el huso como quando tuercen, hazen la hebra quan larga pueden, recogenla en los dedos mayores de la mano yzquierda, para meterla en el huso. La rueca traẽ en la mano yzquierda, y no en la cinta, es de vna quarta en largo, tienenla con los dos dedos menores, acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y quitar las motas: no la llegan a la boca, porque en mis tiempos no hilauan lino, que no lo auia, sino lana y algodon: hilan poco porque es con las prolixidades q̃ hemos dicho.

CAP. XIIII.

Como se visitauan las mugeres, como trataua su ropa, y que las auia publicas.

I alguna muger que no fuesse Palla, aunque fuesse muger de Curaca, q̃es señores de vassallos, yua a visitar a la Palla de la sangre real, no lleuaua hazienda suya que hazer; mas luego passadas las primeras palabras de la visita, o de la adoracion, que mas crã adorarla, pedia que le diessen que hazer, dando a entender que no yua a visitar por no ser ygual sino, a seruir como inferior a superior. La Palla por gran fauor correspondia a esta demanda, cõ darle algo de lo que ella misma hazia, o alguna de sus hijas, por no la ygualar con las criadas, si mandasse darle de lo que ellas hazian. El qual fauor era to-

ra todo lo que podia deſear la que viſitaua, por hauerſe humanado la Palla, a ygualarla conſigo, ò con ſus hijas. Cõ ſemejante correſpõdencia de afabilidad a humildad, q̃ en toda cosa moſtrauã ſe tratauã las mugeres, y los hombres en aquella republica, eſtudiando los inferiores como ſeruir y agradar a los ſuperiores, y los ſuperiores como regalar y fauoreſcer a los inferiores, deſde el Inca que es el Rey, haſta el mas triſte Llamamichec que es paſtor.

La buena coſtumbre de viſitarſe las Yndias vnas a otras, lleuãdo ſus labores conſigo, la imitaron las Eſpañolas en el Cozco, y la guardarõ con mucha loa dellas haſta la tiranía, y guerra de Frãciſco Hernãdez Giron, la qual deſtruyo eſta virtud, como ſuele deſtruyr todas las q̃ halla en ſu juridiciõ tiranica y cruel. Oluidado ſe me auía dezir como remienda la gente comun ſu ropa, q̃ es de notar. Si la ropa de ſu veſtir, o qualquiera otra de ſu ſeruicio ſe le rompe, no por vejez ſino por accidente, q̃ ſe la rompa algun garrancho, o ſe la queme alguna centella de fuego, o otra deſgracia ſemejãte, la toman, y con vna aguja hecha de vna eſpina (que no ſupieron hazerlas de metal) y vna hebra de hilo del miſmo color, y del miſmo grueſo de la ropa la bueluen a texer, paſſando primero los hilos de la vrdiẽbre por los miſmos hilos rotos, y boluiẽdo por los de la trama quinze o veynte hilos a vna parte, y a otra mas adelante de lo roto, donde los cortauan, y boluian con el miſmo hilo cruzando, y texiẽdo ſiempre la trama cõ la vrdiembre, y la vrdiembre con la trama: de manera que hecho el remiendo pareſcia no hauer ſido roto, y aunque fueſſe la rotura, como la palma de la mano, y mayor la remendauan como ſe ha dicho, ſiruiendoſe de baſtidor de la boca de vna olla, o de vna calabaça partida por medio, para q̃ la tela eſtuuieſſe tirante y pareja. Reyanſe del remendar de los Eſpañoles, verdad ſea que es diferente texído el de los Yndios, y la ropa Eſpañola no ſufre aquella manera de remendar. Tambien es de notar, que el hogar que en ſus caſas tenian para guiſar de comer, eran hornillos hechos de barro grandes, o chicos conforme a la poſsibilidad de ſus dueños. El fuego les dauan por la boca, y por lo alto les hazian vn agujero, o dos, o tres ſegun los platos que comian, donde ponian las ollas que guiſauã. Eſta curioſidad tenian como gente aplicada, porque no ſe deſperdiciaſſe el fuego, ni ſe gaſtaſſe mas leña de la que fueſſe meneſter, admirauãſe del deſperdicio que los Eſpañoles hazian della,

Reſta dezir de las mugeres publícas, las quales permitierõ los Incas por euitar mayores daños, viuiã en los campos en vnas malaschoças cada vna de porſi, y no juntas: no podian entrar en los pueblos, porq̃ no comunicaſſen cõ las otras mugeres. Llamanles Pampayruna, nombre q̃ ſignifica la morada, y el officio, porque es cõpueſto de Pampa, q̃ es plaça, o campo llano (que ambas ſignificaciones contiene) y de Runa que en ſingular quiere dezir perſona, hõbre o muger, y ẽ plural quiere dezir gẽte: juntas ambas dictiones, ſi las toman en la ſignificacion del cãpo, Pampayruna quiere dezir gente q̃

viue

viue en el campo,esto es por su mal oficio: y si las toman en la significacion de plaça,quiere dezir persona, o muger de plaça,dando a entéder, que como la plaça es publica,y esta dispuesta para recebir a quantos quieren yr a ella,assi lo estan ellas, y son publicas para todo el mundo; é suma quiere dezir muger publica.

Los hõbres las tratauan con grã disimo menosprecio. Las mugeres no hablauan cõ ellas,so pena de hauer el mismo nombre, y ser tresquiladas en publico,y dadas por infames, y ser repudiadas de los marídos,si eran casadas. No las llamauã por su nombre proprio, sino Pampayruna que es ramera.

CAP. XV.

Inca Roca sesto Rey conquista muchas naciones y entre ellas los Chancas, y Hanco huallu.

EL Rey Inca Roca cuyo nõbre segũ atras queda dicho por el maestro Blas Valera,significa príncipe prudente y maduro, muerto su padre tomo la borla colorada, y auiendo cumplido con las solenidades del entierro, vísito su reyno,gasto ẽ la visita los primeros tres años de su reynado. Luego mãdo apercebir gente de guerra, para passar adelãte en su cõquista por la vãda de Chinchasuyu, q̃ es al setentrió del Cozco : mãdo q̃ se hiziesse vna puẽte en el rio Apurimac, q̃ es la q̃ esta en el camino real del Cozco a la ciudad de los Reyes,porq̃ le paresció cosa indigna, q̃ siendo ya Rey, passasse su exercito aquel rio en balsas, como lo passo quãdo era príncipe. Entõces no la mãdo hazer el Inca passado,porq̃ no tenia sujetas las prouincias de la comarca,como al presente lo estauan.

Hecha la puẽte salio el Inca del Cozco con veynte mil hombres de guerra,y quatro maesses de campo. Mãdo q̃ el exercito passasse la nueua puente en esquadrõ formado de tres hõbres por Fila: pera perpetua memoria de su estrena. Llego al valle Amancay,que quiere dezir Açucena, por la infinidad que dellas se cria en aquel valle. Aquella flor es diferẽte en forma y olor de la de España,porq̃ la flor Amãcay es de forma de vna cãpana, y el tallo verde, liso sin hojas,y sin olor ninguno. Solamẽte porq̃ se parece a la açucena en las colores blãca y verde, la llamarõ assi los Españoles. De Amancay echó a mano derecha del camí no hazia la grã cordillera de la sierra neuada,y entre la cordillera y el camino hallo pocos pueblos,y essos reduxo a su imperio. Llamãse estas naciones Tacmara,y Quiñualla. De alli passo a Cochacassa, dõde mãdo hazer vn gran posito : de alli fue a Curampa, y cõ grã facilidad reduxo aquellos pueblos, porque son de poca gẽte. De Curampa fue a la gran prouincia llamada Antahuaylla,cuyos moradores se estienden a vna mano y a otra del camino real por espacio de diez y seys, o diez y siete leguas. Es gente rica,y muy belicosa. Esta nacion se llama Chanca,jactanse descendir de vn Leon,y assi lo tenían,y adorauan por dios,

y en ſus grandes fieſtas antes, y deſpues de ſer conquiſtados por los Reyes Incas, ſacauan dos dozenas de Yndios de la miſma manera q̃ pintan a Hercules, cubierto cõ el pellejo del Leõ; y la cabeça del Yndio metida en la cabeça del Leon. Yo los vi aſsi en las fieſtas del ſanctiſsimo Sacramento en el Cozco.

Debaxo deſte apellido Chãca ſe encierrã otras muchas naciones, como ſon Hanco huallu, Vtunſulla, Vramarca, Villca, y otras: las quales ſe jactã deſcẽdir de diuerſos padres, vnas de vna fuẽte, otras de vna laguna, otras de vn collado muy alto: y cada nació tenia por dios, a lo q̃ tenía por padre, y le ofreſcia ſacrificios. Los antepaſſados de aquellas naciones vinierõ de lexos tierras, y cõquiſtarõ muchas prouincias, haſta llegar dõde entõces eſtauan, q̃ es la prouincia Antahuaylla: la qual ganarõ por fuerça de armas, y echarõ ſus antiguos moradores fuera de lla, y arrinconarõ, y eſtrecharõ a los Yndios Quechuas en ſus prouincias ganãdoles muchas tierras: ſujetarõ les a q̃ les dieſsẽ tributo; tratauãlos cõ tirania, hizierõ otras coſas famoſas, de q̃ oy ſe preciã ſus deſcẽdiẽtes. De todo lo qual yua biẽ informado el Rey Inca Roca, y aſsi llegãdo a los termínos de la prouincia Antahuaylla, embio a los Chancas los requirimíentos acoſtũbrados, q̃ ſe ſometieſſen a los hijos del Sol, o ſe apercibieſsẽ a las armas. Aquellas naciones ſe jũtarõ para reſponder al requirimiẽto, y tuuierõ diuerſos pareceres, porq̃ ſe diuidierõ en dos parcialidades. Los vnos dezian q̃ era muy juſto recibieſſen al Inca por ſeñor, q̃ era hijo del Sol. Los otros dezian en contrario (y eſtos erã los deſcendientes del Leon) que no era juſto reconoſcer ſeñorio ageno, ſiendo ſeñores de tantos vaſſallos, y deſcendientes de vn Leon: que ſu deſcendencia ſabían, y no querian creer que el Inca fueſſe hijo del Sol. q̃ conforme al blaſon dellos, y a las hazañas de los Chancas ſus paſſados, mas honrroſo les era, preſumir ſujetar otras naciones a ſu imperio q̃ no hazerſe ſubditos del Inca, ſin hauer hecho la vltima prueua del valor de ſus braços, por lo qual era mejor reſiſtir al Inca; y no obedeſcerle con tãta vileza de anímo, q̃ al primer recaudo ſe le rindieſſen, ſin deſplegar ſus vanderas, ni auer ſacado ſus armas al campo.

En eſtas diferencias eſtuuieron muchos dias los Chancas, ya reſueltos de recebirle, ya determinados de reſiſtir, ſin cõcordarſe. Lo qual ſabido por el Inca, determino entrar por la prouincia, para amedrentar los: porq̃ no tomaſsẽ animo y oſadia, viẽdo ſu manſedũbre y blãdura, y tambien porq̃ cõfiados en ſus muchas victorias paſſadas no ſe deſuergõçaſſen, a hazer algũ deſacato a ſu perſona, con q̃ le forçaſſen a les hazer cruel guerra, y caſtigo riguroſo. Mando a ſus maeſſes de campo que entraſſen en la prouincia Antahuaylla, y jũtamente embio vn menſagero a los Chãcas, diziendoles que lo recibieſſen por ſeñor, o apercibieſſen las gargãtas, q̃ los auia de paſſar todos a cuchillo: porq̃ ya no ſe podia çufrir la pertinacia, y rebeldia q̃ haſta alli auiã tenido. Los Chancas viẽdo la determinaciõ del Inca, y ſabiendo que venian en ſu exercito muchos Quechuas, y otras naciones,

ciones, que de tiempos passados tenian ofendidas, baxaron la soberuia, y recibieron el yugo de los Incas, mas por temor de sus armas y porque no se vengassen sus enemigos, q̃ no por amor de sus leyes y gouierno: y assi le embiarõ a dezir, q̃ llanamẽte le obedeciã por señor, y se sometiã a sus leyes y ordenãças. Mas el rãcor del coraçõ no lo perdieron, como adelante veremos.

El Inca auiẽdo dexado los ministros necessarios, passo adelãte en su cõquista a otra prouincia q̃ llaman Vramarca, que tãbien es del apellido Chanca, pequeña de terminos aunque muy poblada da gẽte braua, y guerrera, la qual se reduxo cõ algũ desabrimiẽto y resistẽcia; y si al animo gallardo y belicoso, y gualarõ las fuerças, resistieran de veras q̃ ya por este parage no se mostrauã los Yndios tã blãdos, y amorosos para con los Incas, como se mostrarõ los de Cõtisuyu, y Collasuyu: mas alfin aunq̃ con señal de disgusto se rindieron los de Vramarca. De alli passo el Inca a la prouincia, y naciõ llamada Hanco huallu, y Villca q̃ los Espaõles llaman Vilcas, y cõ la misma pesadũbre se sugetaron a su imperio: porque estas naciones que tambien son Chancas, erã señores de otras prouincias q̃ auiã sujetado con las armas, y de dia en dia yuan ganando con mucha ambiciõ, y tratauan los nueuamẽte ganados con soberuia y tiranía: la qual reprimio el Rey Inca Roca, con sujetarlos a su obediencia, de que todos ellos quedaron muy lastimados, y guardarõ el rãcor en sus animos. En ambas estas prouincias sacrificauã niños a sus dioses en sus fiestas principales. Lo qual sabido por el Inca les hizo vna platica, persuadiendoles adorassen al Sol, y quitassen aquella crueldad de entre ellos; y porque no la vsassen de alli adelante, les puso ley pronunciandola por su propria boca, porque fuesse mas respetada, y les dixo que por vn niño que sacrificassen, los passaria todos a cuchillo, y poblaria sus tierras de otras naciones, que amassen a sus hijos, y no los matassen. Lo qual sintieron aquellas prouincias grauissimamente, porq̃ estaua persuadidos de los demonios sus dioses, que era el sacrificio mas agradable que les hazian.

De Villca torcio el camino a mano yzquierda al poniente, que es hazia la costa de la mar, y llego a vna de dos prouincias muy grãdes, ambas de vn mismo nõbre, Sulla; aunque para diferẽciar la vna de la otra, llamã la vna dellas Vtumsulla. Estas dos prouincias abraçã entre si muchas naciones de diuersos nombres, vnas de mucha gẽte y otras de poca: q̃ por excusar hastio no se refierẽ, mas de q̃ passauan de quarẽta mil vezinos, con los quales gasto el Inca muchos meses (y aun dizẽ los naturales q̃ tres años) por no rõper y llegar a las armas, sino atraher los por caricias y regalos. Mas aq̃llos Yndios viẽdose tãtos en numero, y ellos de suyo belicosos, y rusticos estuuierõ muchas vezes apũto de rõperla guerra: ẽpero la buena mañ del Inca, y su mucha afabilidad pudierõ tãto, q̃ al fin de aq̃l largo tiẽpo se reduxerõ a su seruicio, y abraçarõ sus leyes, y admitierõ los Gouernadores y ministros, q̃ el Inca les dixo. El qual se boluio al Cozco cõesta victo-

victoria. En las dos vltimas prouín cias que conquisto este Inca llamadas Sulla,y Vtunsulla se han descubierto de treynta y dos años a esta parte algunas minas de plata, y otras de azogue,que son riquíssimas y de grande importancia para fundir el metal de plata.

CAP. XVI.

El Principe Yahuarhuacac y la interpretacion de su nombre.

Assados algunos años que el Rey Inca Roca gasto en paz, y quietud en el gouierno de sus reynos, le parescio embiar al principe eredero, llamado Yahuar Huacac su hijo a la conquista de Antisuyu, que es al leuante del Cozco, y cerca de la ciudad:porque por aquella vanda no se auia alargado su imperio, mas de lo que el primer Inca Manco Capac dexo ganado hasta el rio Paucartampu.

Antes que passemos adelante sera bien declaremos la significacion del nombre Yahuar Huacac, y la causa porque se lo dierõ a este Prin cipe. dizen los Yndios que quando niño de tres,o quatro años lloro sangre. Si fue sola vna vez o mu chas,no lo saben dezir: deuio ser q̃ tuuiesse algun mal de ojos, y que el mal causasse alguna sangre en ellos.Otros dizen que nascio llorãdo sangre, y esto tienẽ por mas cier to. Tambien pudo ser, que sacasse en los ojos algunas gotas de sangre de la madre,y como tan agoreros, y supersticiosos dixeron que eran lagrimas del niño, como quiera que aya sido, certifican que lloro sangre,y como los Yndios fueron tan dados a hechizerias, auiendo sucedido el aguero en el Principe eredero,miraron mas en ello, y tuuieronlo por aguero, y pronostico infelice,y temieron en su principe alguna gran desdicha, o maldicion de su padre el Sol como ellos dezian. Esta es la deducion del nombre Yahuar Huacac,y quiere dezir el que llora sangre, y no lloro de sangre como algunos interpretan,y el llorar fue quando niño,y no quá do hombre,ni por verse vencido y preso,como otros dizen, que nunca lo fue Inca ninguno hasta el desdichado Huascar, que lo prendio el traydor de Atahuallpa su hermano bastardo, como diremos en su lugar,si el summo Dios nos dexa llegar alla, Tan poco lo hurtarõ quando niño,como otro historiador díze,que son cosas muy agenas de la veneracion en que los Yndios tenian a sus Incas, ní en los ayos, y criados diputados para el seruicio, y guarda del Principe auia tanto descuydo,que lo dexaron hurtar,ni Yndio tan atreuido,que lo hiziera aunque pudiera: antes si tal ymagínara, entendiera que sin ponerlo por obra, solo por hauerlo ymagínado,se auia de abrir la tierra,y tragarselo a el y a toda su parentela, pueblo,y prouincia: porque como otras vezes lo hemos dicho, adoraua a sus Reyes por dioses,hijos de su dios el Sol,y los tenian en suma veneracio,mas que qualquiera otra gentilidad a sus dioses.

A se-

A ſemejança, y en confirmacion del aguero del llorar ſangre, ſe me ofrece otra ſuperſticion, q̃ los Yndios catauan en los ojos, en el palpitar de los parpados altos y baxos: que por ſer en los ojos no ſaldremos del propoſito, para que ſe vea y ſepa que los Incas, y todos ſus vaſſallos tuuieron por aguero bueno, o malo, ſegun el parpado que palpitaua. Era buen aguero palpitar el parpado alto del ojo yzquierdo, deziá que auian de ver coſas de contento y alegria; pero con grandes ventajas era mejor aguero palpitar el parpado derecho, porque les prometia que verian coſas felicíſsimas, y proſperidades de grandes bienes, de mucho plazer y deſcanſo fuera de todo encarecimiento. Y al contrario eran los parpados baxos, porque el derecho pronoſticaua llanto, que auian de ver coſas que les darian pena y dolor, mas no con encareſcimiento. Empero palpitar el parpado baxo yzquierdo, ya era eſtremo de males, porque les amenazaua infinidad de lagrimas, y que veriã las coſas mas triſtes, y deſdichadas que pudieſſen ymaginar; y tenian tanto credito en eſtos ſus agueros, que con eſte poſtrer aguero ſe ponian a llorar tan tiernamente, como ſi eſtuuieran ya en medio de quantos males podian temer, y para no perecer llorando los males, que aun no auiã viſto, tenían por remedio otra ſuperſticion tan ridiculoſa como la del mal aguero; y era que tomauan vna punta de paxa, y mojandola cõ la ſaliua, la pegauan en el miſmo parpado baxo, y dezian conſolando ſe, que aquella paxa atrauesada ataja ua, que no corrieſſen las lagrimas que temian derramar, y que deshazía el mal pronoſtico de la palpitacion. Caſi lo miſmo tuuieron del zũbar de los oydos, que lo dexo por no ſer tan a propoſito como lo dicho de los ojos, y lo vno y lo otro doy fe que lo vi.

El Rey Inca Roca (como deziamos) determino embiar a la conquiſta de Antiſuyu a ſu hijo, para lo qual mando apercebir quinze mil hombres de guerra, y tres maeſſes de campo que le dio por acompañados, y conſejeros Embio lo bien induſtriado de lo que auia de hazer. El Principe fue con buen ſucceſſo haſta el rio Paucartampu, y paſſo adelante a Challapampa, y reduxo los pocos Yndios que por aquella region hallo; de alli paſſo a Pilicupata, donde mando poblar quatro pueblos de gente aduenediza. De Pillcupata paſſo a Hauiſca, y a Tunu, que ſon las primeras Chacras de Cuca que los Incas tuuieron, que es aquella yerua que los Yndios tãto eſtiman, la eredad llamada Hauiſca fue deſpues de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, de la qual me hizo merced por donacion en vida, y yo la perdi por venirme a Eſpaña. Para entrar a eſtos valles donde ſe cria la Cuca, ſe paſſa vna cueſta llamada Cañac-huay, que tiene cinco leguas de baxada caſi perpendicular, que pone grima y eſpanto ſolo el mirarla, quanto mas ſubir y baxar por ella, porque por toda ella ſube el camino en forma de culebra, dando bueltas a vna mano y a otra.

CAP.

CAP. XVII.

Los ydolos de los Yndios Antis y la conquista de los Charcas.

EN estas prouincias de los Antis comunmente adorauan por dios a los tigres, y a las culebras grandes, que llaman Amaru: son mucho mas gruessas que el muslo de vn hõbre, y largas de veynticinco y de treynta pies, otras ay menores. Todas las adorauan aquellos Yndios por su grandeza y monstruosidad. Son bouas, y no hazen mal, dizen que vna maga las encanto, para que no hiziessen mal, y que antes eran ferocissimas. Al tigre adorauan por su ferocidad y braueza, dezian que las culebras, y los tigres erã naturales de aquella tierra, y como señores della merescian ser adorados, y que ellos eran aduenedizos y estrangeros. Adorauan tambien la yerua llamada Cuca, o Coca como dizen los Españoles. En esta jornada aumento el Principe Yahuar Huacac casi treynta leguas de tierra a su imperio, aunque de poca gente y mal poblada, y no passo adelante por la mucha maleza de montes, cienegas, y pantanos que ay en aquella region, donde cõfina la prouincia que propriamente se llama Anti, por quien toda aquella vanda se llama Antisuyu.

Hecha la conquista, se boluio el Principe al Cozco. El Rey su padre por entonces dexo de hazer nueuas conquistas, porque por Antisuyu que es al leuante, ya no auia que conquistar, y al poniente que es lo que llaman Cuntisuyu, tampoco auia que reduzir, porque por aquella vanda llegaua ya el termino de su imperio a la mar del Sur: de manera que de Oriente al Poniente tenian por el parage del Cozco mas de cien leguas de tierra, y de Seten trion a medio dia tenian mas de dozientas leguas. En todo este espacio entendian los Yndios en edificios de casas reales, jardines, baños, y casas de plazer para el Inca; y tãbien labrauan positos por los caminos reales, donde se encerrassen los bastimentos, armas, y municion, y ropa de vestir para la gente comũ.

Passados algunos años que el Rey Inca Roca se huuo exercitado en la paz, de termino hazer vna jornada famosa por su persona, & yr a acabar de ganar las grandes prouincias llamadas Charcas, que su padre el Inca Capac Yupanqui dexo empeçadas a conquistar en el distrito Collasuyu, mando apercebir treynta mil hombres de guerra, exercito que hasta entonces no lo auia leuantado ninguno de sus passados. Nombro seys maesses de campo, sin los de mas capitanes y ministros de menor cuenta, mando que el principe Yahuar Huacac quedasse para el gouierno del reyno con otros quatro Incas, que fuessen sus consejeros.

Salio el Inca del Cozco por el camino real de Collasuyu, fue recogiendo la gente de guerra que por todas aquellas prouincias estaua apercebida, llego a los confines de las prouincias Chuncuri, Pucuna, y Muyumuyu, que eran las mas cercanas

canas a su reyno. Embioles mensajeros, auisandoles como yua a reduzir aquellas naciones, paraque viniessen debaxo de las leyes de su padre el Sol, y le reconociessen por dios, y dexassen sus ydolos hechos de piedra, y de madera; y muchos malos abusos, que contra la ley natural, y vida humana tenian. Los naturales se alteraron grandemente, y los capitanes moços, y belicosos tomaron las armas con mucho furor, diziendo que era cosa muy rigurosa, y estraña negar sus dioses naturales, y adorar al ageno, repudiar sus leyes y costumbres, y sujetarse a las del Inca, que quitaua las tierras a los vassallos, y les imponia pechos y tributos, hasta seruirse dellos como de esclauos, lo qual no era de sufrir, ni se deuia recebir en ninguna manera, sino morir todos defendiendo sus dioses, su patria, y libertad.

CAP. XVIII.

El razonamiento de los viejos y como reciben al Inca.

LOs mas ancianos, y mejor considerados dixeron, que mirassẽ que por la vezindad que con los vassallos del Inca tenian, sabian años auia, que sus leyes eran buenas, y su gouierno muy suaue; que a los vassallos trataua como a proprios hijos, y no como a subditos: que las tierras q̃ tomauan, no eran las que los Yndios auian menester, sino las que les sobrauan, que no podian labrar; y que la cosecha de las tierras, que a su costa hazia labrar, era el tributo que lleuaua, y no la hazienda de los Yndios; antes les daua el Inca de la suya toda la que sobraua del gasto de sus exercitos y corte, y q̃ en prueua de lo que auian dicho, no querian traer otras razones, mas de que mirassen desapassionadamente, quan mejorados estaua al presente los vassallos del Inca, que antes que lo fueran, quanto mas ricos, y prosperos, mas quietos, pacificos, y vrbanos: como auian cessado las dissensiones, y pendencias, que por causas muy liuianas solia auer entre ellos, quanto mas guardadas sus haziendas de ladrones, quanto mas seguras sus mugeres, y hijas de fornicarios y adulteros; y en suma quan certificada toda la republica, de que ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, auia de recebir agrauio.

Que aduirtiessen, que muchas prouincias circumuezinas a las del Inca, era notorio, que auiendose certificado de estos bienes, se auian ofrecido y sometido voluntariamente a su imperio y señorio, por gozar de la suauidad de su gouierno. Y q̃ pues a ellos les constaua todo esto, seria bien hiziessen lo mismo, porq̃ era mejor y mas seguro aplacar al Inca, otorgando su demanda, que prouocarlo a ira y enojo, negandosela, que si despues se auian de rendir y obedecer por fuerça de armas y perder la gracia del Inca, quanto mejor era cobrarla aora, obedesciẽdo por via de amor mirassen que este camino era mas seguro, que les assegu-

aſſeguraua ſus vídas, y haziendas, mugeres,y hijos: y que en lo de ſus dioſes,ſin que el Inca lo mandaſſe, les dezia la razon, que el Sol mereſcia ſer adorado mejor que ſus ydolos.Por tanto que ſe allanaſſen,y recibieſſen al Inca por ſeñor, y al Sol por ſu dios,pues en lo vno, y en lo otro ganauan honrra y prouecho. Con eſtas razones,y otras ſemejantes aplacaron los viejos a los moços de tal manera,que de comú con ſentimiento fueron los vnos, y los otros a recebir al Inca. Los moços con las armas en las manos, y los viejos con dadiuas y preſentes de lo que en ſu tierra auía,diziendo, q̃ le lleuauan los frutos de ſu tierra, en ſeñal de que ſe la entregauã por ſuya. Los moços dixeron, que lleuauan ſus armas,para con ellas ſeruirle en ſu exercito como leales vaſſallos,y ayudar a ganar otras nueuas prouincias.

El Inca les recibio con mucha afabilidad, mando que a los viejos les dieſſen ropa de veſtír, a los mas principales por mayor fauor, de la que el Inca veſtia: y a los de mas de la otra ropa comun. A los capitanes y ſoldados moços, por condeſcender con el buen animo que moſtrauan,les hízo merced que recibieſſen por ſoldados quinientos de llos,no eſcogiendolos, ní nombrandolos por fauor,porque no ſe afrentaſſen los deſechados,ſino que fueſſen por ſuerte,y para ſatisfazer alos demas les dixeron,que no los recibían todos,porque ſu tierra no quedaſſe deſamparada ſin gente. Con las mercedes y fauores quedaron los Yndios viejos,y moços tan vfanos, y contentos que todos a vna empeçaron a dar grandes aclamaciones diziendo: Bien pareſces hijo del Sol,tu ſolo mereſces el nombre de Rey,con mucha razon te llaman amador de pobres,pues a penas ſuymos tus vaſſallos, quando nos colmaſte de mercedes y fauores:bendigate el Sol tu padre,y las gentes de todas las quatro partes del mundo te obedezcan y ſiruan, porque mereſces el nombre Capa Inca, que es ſolo ſeñor. Con eſtas bendiciones,y otras ſemejantes fue adorado el Rey Inca Roca de ſus nueuos vaſſallos. El qual auiendo prouey do los miniſtros neceſſarios, paſſo adelante a reduzir las de mas prouincias cercanas,que ſon Miſqui, Sacaca,Machaca,Caracara, y otras q̃ ay haſta Chuquiſaca, que es la que aora llaman la ciudad de la plata. Todas ſon del apellido Charca,aunque de diferentes naciones, y diferentes lenguages. Todas las reduxo el Rey Inca Roca a ſu obediencia con la miſma facilidad que las paſſadas. En eſta jornada eſtendio ſu imperio mas de cinquẽta leguas de largo norte Sur, y otras tãtas de ancho leſte hueſte: Y dexando en ellas ſegun la coſtumbre antigua, los miniſtros neceſſarios para la doctrina de ſu ydolatria, y adminiſtracion de ſu haziẽda ſe boluio al Cozco: fue deſpidiẽdo los ſoldados por ſus prouincias, como los auía ydo recogiendo: a los capitanes hízo mercedes y fauores.

Hecho eſto le pareſcio deſcanſar de las conquiſtas,y atẽder a la quietud,y gouierno de ſu reyno, en lo qual gaſto los años que le quedauã de vida,que no ſabemos dezir quãtos fueron fallecio, no auiendo degenerado

generado nada de la bondad de sus passados, antes auiendo les ymitado en todo lo que le fue posible, assi en aumentar su imperio, como en regalar y hazer bien a sus vassallos: Fundo escuelas donde enseñassen los Amautas las ciencias que alcançauan: hizo cerca dellas su casa real, como veremos en su lugar, instituyo leyes, dixo sentencias graues, y porque el padre Blas Valera las escriuia en particular dire luego las que su paternidad tenía escritas, que cierto son de notar. Fue llorado vniuersalmente de todos los suyos y embalsamado segun la costumbre de los Reyes. Dexo por heredero a Yahuar Huacac su hijo, y de su ligitima muger, y hermana Mama Micay: dexo otros muchos hijos ligitimos, y bastardos.

CAP. XIX.

De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las escuelas q̃ fundo en el Cozco, y de algunos dichos que dixo.

O que el Padre Blas Valera, como gran escudriñador que fue de las cosas de los Incas dize deste Rey es, que reyno casi cinquenta años, y que establescio muchas leyes, entre las quales dize por mas principales las que se siguen, Que conuenía que los hijos de la gente comun no aprendiessen las sciencias, las quales pertenescían solamente a los nobles, por que no se ensoberuecciessen, y amenguassen la republica. Que les enseñassen los oficios de sus padres, que les bastauan. Que al ladron, y al homicida, al adultero, y al incendiario ahorcassen sin remission alguna. Que los hijos siruiessen a sus padres hasta los veynticinco años, y de alli adelante se ocupassen en el seruicio de la republica. Dize q̃ fue el primero que puso escuelas en la real ciudad del Cozco, para que los Amautas enseñassen las sciencias, que alcançauan a los príncipes Incas, y a los de su sangre real, y a los nobles de su imperio: no por enseñança de letras, que no las tuuierõ, sino por pratica, y por vso cotidiano, y por experiencia, para que supiessen los ritos, preceptos, y ceremonias de su falsa religion, y para q̃ entendiessen la razon, y fundamento de sus leyes y fueros, y el numero dellos, y su verdadera interpretacion: para que alcançassen el don de saber gouernar, y se hiziessẽ mas vrbanos, y fuessen de mayor industria para el arte militar: para conocer los tiempos y los años, y saber por los ñudos las historias, y dar cuenta dellas: paraque supiessẽ hablar con ornamento y elegancia, y supiessen criar sus hijos, gouernar sus casas. Enseñauanles poesia, musica, filosofia, y astrologia, esso poco que de cada sciencia alcançaron. A los maestros llamauan Amautas, q̃ es tãto como Philosophos, y sabios, los quales eran tenidos en suma veneracion. Todas estas cosas dize el Padre Blas Valera que instituyo por ley este Principe Inca Roca, y que despues las fauoresció, declaro, y amplio muy largamente. El Inca Pacha-

Pachacutec su visnieto, y que añadio otras muchas leyes. Tambien dize deste Rey Inca Roca, que considerando la grandeza del cielo, su resplandor y hermosura, dezía muchas vezes, que se podia concluyr, que el Pachacamac (que es Dios) era poderosissimo Rey en el cielo, pues tenía tal, y tan hermosa morada. Assi mismo dezia. Si yo huuiesse de adorar alguna cosa de las de aca abaxo, cierto yo adorara al hombre sabio, y discreto: porque haze ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero el que nasce niño, y cresce, y al fin muere: el que ayer tuuo principio, y oy tiene fin, el que no puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que la muerte le quita, no deue ser adorado. Hasta aqui es del padre Blas Valera.

CAP. XX.

El Inca llora sangre setimo Rey, y sus miedos, y conquistas, y el disfauor del Principe.

MVerto el Rey Inca Roca, su hijo Yahuar Huacac tomo la corona del reyno, gouernolo con justicia, piedad, y mansedumbre, acaricíando sus vassallos, haziendoles todo el bien que podia. Desseo sustentarse en la prosperidad, que sus padres, y abuelos le dexaron, sin pretender conquistas, ni pendencia con nadie porque cõ el mal aguero de su nombre, y los pronosticos que cada dia echauan sobre el, estaua temeroso de algun mal succesſo, y no osaua tentar la fortuna, por no irritar la ira de su padre el Sol, no le embiasse algun graue castígo como ellos dezian. Con este miedo viuio algunos años desseando paz y quietud para si, y para todos sus vezinos: y por no estar ocioso visito sus reynos vna, y dos, y tres vezes: procuraua ilustrar los con edificios magnificos, regalaua los vassallos en comun, y en particular: tratauales con mayor aficion y ternura, que mostraron sus antepassados, que eran muestras y efectos del temor: en lo qual gasto nueue o diez años. Empero por no mostrarse tan pusilanimo, que entre todos los Incas fuesse notado de couarde, por no auer aumentado su imperio, acordo embiar vn exercito de veynte mil hombres de guerra al Sudueste del Cozco, la costa adelante de Arequepa, donde sus passados auian dexado por ganar vna larga punta de tierra, aunque de poca poblazon. Eligio por capitan General a su hermano Inca Mayta, que desde aquella jornada, por auer sido General en ella, se llamo siempre Apu Mayta, que quiere dezir el capitan general Mayta, nombro quatro Incas experimentados para maesses de campo. No se atreuio el Inca a hazer la conquista por su persona aunque lo desseo mucho, mas nunca se determino a yr, porque su mal aguero (en las cosas de la guerra) lo traya sobre olas tan dudosas y tempestuosas, que de donde le arojauan las del desseo, lo retirauan las del temor, por estos miedos nombro al hermano, y a sus ministros, los quales hizieron su conquista con breuedad y buena dicha,

dichā, y reduxeron al imperio de los Incas todo, lo que ay desde Arequepa hasta Tacama, que llaman Collisuyu, que es el fin y termino por la costa de lo que oy llaman Peru. La qual tierra es larga, y angosta, y mal poblada, y assi le detuuieron y gastaron mas tiempo los Incas encaminar por ella, que en reduzirla a su señorio.

Acabada esta conquista se boluieron al Cozco, y dieron cuenta al Inca Yahuar Huacac de lo que auian hecho. El qual cobrando nueuo animo con el buen succesſo de la jornada passada, acordo hazer otra conquista de mas honrra y fama que era reduzir a su imperio vnas grandes prouincias, que auian quedado por ganar en el distrito de Collasuyu, llamadas Caranca, Vllaca, Llipi, Chicha, Ampara. Las quales de mas de ser grandes, eran pobladas de mucha gente, valiente y belicosa: por los quales inconuenientes los Incas passados no auian hecho aquella conquista por fuerça de armas, por no destruyr aquellas naciones barbaras e indomitas, sino que de suyo se fuessen domesticando, y cultiuando poco a poco, y aficionandose al imperio y señorio de los Incas, viendolo en sus comarcanos tā suaue, tan piadoso, tan en prouecho de los vassallos como lo experimētauan todos ellos.

En los cuydados de la conquista de aquellas prouincias andaua el Inca Yahuar Huacac muy congojado, metido entre miedos y esperanças, que vnas vezes se prometia buenos succesſos, conforme a la jornada que su hermano Apumayta auia hecho; otras vezes desconfiaua dellos por su mal aguero: por el qual no osaua acometer ninguna empresa de guerra por los peligros della. Andando pues rodeado destas passiones y congojas, boluio los ojos a otros cuydados domesticos, que dentro en su casa se criauā, que dias auia le dauan pena y dolor, que fue la condicion aspera de su hijo el primogenito, eredero que auia de ser de sus reynos: el qual desde niño se auia mostrado mal acondicionado, porque maltrataua los muchachos, que de su edad con el andauan, y mostraua indicios de aspereza, y crueldad, y aunque el Inca hazia diligencias para corregirle, y esperaua que con la edad, cobrando mas juyzio, yria perdiendo la braueza de su mala condicion, parescia salirle vana esta confiança: porque con la edad antes crescia, q̄ menguaua la ferocidad de su animo. Lo qual para el Inca su padre era de grandissimo tormento: porque como todos sus passados se huuiessen presciado tanto de la afabilidad, y mansedumbre, era le de suma pena ver al Principe de contraria condicion. Procuro remediarla con persuasiones, y con exemplos de sus mayores, trayendo se los a la memoria, para aficionarle a ellos, y tambien con reprehensiones, y disfauores que le hazia: mas todo le aprouechaua poco, o nada. Porque la mala inclinacion en el grande y poderoso, pocas vezes, o nunca suele admitir correction.

Assi le acaecio a este Principe, q̄ quanta triaca le aplicauan a su mala inclinacion, toda la conuertia en la misma ponçoña. Lo qual viendo el Inca su padre, acordo desfauorecerlo

cerlo del todo,y apartarlo de si,con proposito sino aprouechaua el remedio del disfauor, para enmendar la condicion,desheredarlo, y elegir otro de sus hijos para heredero, que fuesse de la condicion de sus mayores. Pensaua hazer esto imitando la costumbre de algunas prouincias de su imperio, donde heredauan los hijos mas bien quistos. La qual ley queria el Inca guardar con su hijo, no auiendose hecho tal entre los Reyes Incas. Con este prosupuesto mando echar lo de su casa, y de la corte,siendo ya el Principe de diez y nueue años: y que lo lleuassen poco mas de vna legua al leuante de la Ciudad,a vnas grandes y hermosas dehesas que llaman Chita,donde yo estuue muchas vezes. Allí auia mucho ganado del Sol, mando que lo apascentasse con los pastores que tenian aquel cuydado. El Principe no pudiendo hazer otra cosa, acepto el destierro, y el disfauor que le dauan en castigo de su animo brauo,y belicoso: y llanamente se puso a hazer el oficio de pastor con los demas ganaderos, y guardo el ganado del Sol, que ser del Sol,era consuelo para el triste Inca. Este oficio hizo aquel desfauorecido Principe por espacio de tres años y mas, donde lo dexaremos hasta su tiempo, que el nos dara bien que dezir,si lo acertassemos a dezir bien.

CAP. XXI.

De vn auiso que vna fantasma dio al Principe, para que lo lleue a su padre.

AViendo desterrado el Inca Yahuar Huacac a su hijo primogenito (cuyo nombre no se sabe qual era mientras fue Principe, porque lo borro totalmente el que adelante le dieron,que como no tuuieron letras, se les oluidaua para siempre todo lo que por su tradicion dexauan de encomendar a la memoria) le parecio dexar del todo las guerras,y conquistas de nueuas prouincias, y atender solamente al gouierno y quietud de su reyno, y no perder el hijo de vista,alexandolo de si,sino tenerlo a la mira,y procurar la mejora de su condicion, y no pudiendo auerla,buscar otros remedios,aunque todos los que se le ofrecia, como ponerle en perpetua prision,o desheredarle, y elegir otro en su lugar,le parecian violentos,y mal seguros,por la nouedad y grandeza del caso, que era deshazer la deydad de los Incas,que eran tenidos por diuinos hijos del Sol, y que los vassallos no consentirian aquel castigo, ni qualquiera otro que quisiesse hazer en el Principe.

Con esta congoja y cuydado que le quitaua todo descanso y reposo, anduuo el Inca mas de tres años, sin que en ellos se ofresciesse cosa digna de memoria. En este tiempo embio dos vezes a visitar el reyno a quatro parientes suyos,repartiendo a cada vno las prouincias que auian de visitar: mandoles que hiziessen las obras que conuiniessen al honor del Inca, y al beneficio comun de los vassallos, como era sacar nueuas acequias, hazer positos, y casas

y casas reales, y fuētes, y puētes, y calçadas, y otras obras semejātes: mas el no osó salir de la corte, dōde entē dia en celebrar las fiestas del Sol, y las otras q̄ se hazia entre año, y en hazer justicia a sus vasallos. Al fin de aq̄l largo tiēpo, un dia poco despues de medio dia entro el Principe en la casa de su padre, dōde menos le esperaua, solo y sin cōpañia, como hombre desfauorecido del Rey. Al qual ēbió a dezir q̄ estaua alli, y q̄ tenia necessidad de darle cierta embaxada. El Inca respōdio cō mucho enojo, q̄ se fuesse luego dōde le auia mādado residir, sino queria q̄ lo castigasse cō pena de muerte, por inobediēte al mādato real; pues sabia q̄ a nadie era licito quebrantarlo, por muy liuiano q̄ fuesse el caso, q̄ se le mādasse. El Principe respōdio diziē do, q̄ el no auia venido alli por quebrātar su mādamiēto, sino por obedecer a otro tā grā Inca como el. El qual le embiaua a dezir ciertas cosas, q̄ le importaua mucho saberlas: q̄ si las queria oyr, le diesse licencia para q̄ entrasse a dezirselas, y sino q̄ con boluer al que le auia embiado, y darle cuenta de lo que auia respōdido, haurīa cumplido con el.

El Inca oyēdo dezir otro tā gran señor como el, mādo q̄ entrasse, por ver q̄ disparates eran aquellos, y saber quiē le embiaua recaudos cō el hijo desterrado, y priuado de su gracia, quiso auerīguar q̄ nouedades erā aq̄llas para castigarlas. El principe puesto ante su padre le dixo. Solo señor, sabras q̄ estādo yo recostado oy a medio dia (no sabre certificarte si despierto, o dormido) debaxo de vna grā peña de las q̄ ay en los pastos de Chita, dōde por tu mādado apaciento las ouejas de nuestro padre el Sol, se me puso delante vn hōbre estraño en habito, y en figura diferēte de la nuestra: porque tenia barbas en la cara de mas de vn palmo, y el vestido largo y suelto, q̄ le cubria hasta los pies: traya atado por el pescueço vn animal no conocido. El qual me dixo, Sobrino, yo soy hijo del Sol, y hermano del Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco su mūger y hermana, los primeros de tus antepassados, por lo qual soy hermano de tu padre y de todos vosotros, llamome Viracocha Inca, vēgo de parte del Sol nuestro padre, a darte auiso, para q̄ se lo des al Inca mi hermano, como toda la mayor parte de las prouincias de Chinchasuyu sugetas a su imperio, y otras de las no sujetas, estā rebeladas, y jūtan mucha gēte, para venir cō poderoso exercito a derribarle de su trono, y destruyr nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tā to vē al Inca mi hermano, y dile de mi parte, q̄ se aperciba, y preuēga, y mire por lo q̄ le cōuiene a cerca de ste caso. Y en particular te digo ati, q̄ en qualquiera aduersidad q̄ te suceda, no temas q̄ yo te falte, q̄ en todas ellas te socorrere como a mi carne y sangre; por tanto no dexes de acometer qualquiera hazaña por grāde q̄ sea, que conuenga a la magestad de tu sangre, y a la grādeza de tu imperio, q̄ yo sere siempre en tu fauor y amparo, y te buscare los socorros que huuiéres menester. Dichas estas palabras) dixo el Principe) se me desaparecio el Inca Viracocha, que no le vi mas: y yo tome luego el camino para darte cuēta, de lo que me mando te dixesse.

CAP. XXII.

Las consultas de los Incas sobre el recaudo de la fantasma.

EL Inca Yahuar Huacac, cõ la passion y enojo que contra su hijo tenia, no quiso crérle: antes le dixo que era vn loco soberuio, q̃ los disparates q̃ andaua ymaginando venia a dezir, que erã reuelaciones de su padre el Sol, q̃ se fuesse luego a Chita, y no saliesse de allí jamas so pena de su ira. Cõ esto se boluio el Principe aguardar sus ouejas mas desfauorecido, de su padre q̃ antes lo estaua. Los Incas mas allegados al Rey, como eran sus hermanos, y tios, q̃ assistian a su presencia, como fuessen tan agoreros y supersticiosos, principalmẽte en cosas de sueños, tomaron de otra manera lo q̃ el Principe dixo, y dixeron al Inca, que no era de menospreciar el mensaje, y auiso del Inca Viracocha su hermano, auiẽdo dicho q̃ era hijo del Sol, y q̃ venía de su parte. Ni era de creer q̃ el Principe fingiesse aquellas razones en desacato del Sol, que fuera sacrilegio el ymaginarlas, quanto mas dezirlas delante del Rey su padre. Por tanto seria bien, se examinassen vna a vna las palabras del principe, y sobre ellas se hiziessen sacrificios al Sol, y tomassen sus agueros, para ver si les pronosticauan bien, o mal, y se hiziessen las diligencias necessarias a negocio tan graue. Porque dexarlo assi desamparado, no solamente era hazer en su daño, mas tambien parescia menospreciar al Sol padre cõmun, que embiaua aquel auiso: y al Inca Viracocha su hijo, que lo auia traydo, y era amontonar para adelante errores sobre errores.

El Inca con el odio que a la mala condicion de su hijo tenia, no quiso admitir los consejos que sus parientes le daũa, antes dixo q̃ no se auia de hazer caso del dicho de vn loco furioso, q̃ en lugar de enmendar y corregir la aspereza de su mala condicion, para merescer la gracia de su padre, venía cõ nueuos disparates, por los quales, y por su estraneza merescia q̃ lo depusiera, y priuara del Principado y erẽcia del reyno, como lo pẽsaua hazer muy prẽsto, y elegir vno de sus hermanos, q̃ imitasse a sus passados: el qual por su clemencia, piedad, y mantedubre merecisse el nõbre de hijo del Sol: porq̃ no era razõ q̃ vn loco, por ser iracundo, y vengatiuo, destruyesse con el cuchillo de la crueldad, lo q̃ todos los Incas passados con la mãsedũbre, y beneficios auian reduzido a su imperio: q̃ mirassen q̃ aquello era demas importãcia, para preuenir y tratar de su remedio, que no las palabras desatinadas de vn furioso, q̃ ellas mismas dezian cuyas erã: q̃ sino autorizara su atreuimiẽto, cõ dezir q̃ la embaxada era de vn hijo del Sol, mãdara le cortara la cabeça, por auer quebrantado el destierro que le auia dado. Por tanto les mandaua que no tratassen de aquel caso, sino que se le pusiesse perpetuo silencio, porque le causaua mucho enojo traerle a la memoria cosa alguna del Principe, que ya el sabía lo que auia de hazer del.

Por el mandato del Rey callarõ los

los Incas, y no hablarõ mas en ello, aunque en sus animos no dexarõ de temer algun mal succesſo, porque estos Yndios, como toda la de mas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente mirarõ mucho en sueños, y mas si los sueños acertauã a ser del Rey, o del Principe erederо, o del sũmo sacerdote, q̃ estos erã tenidos entre ellos por dioses, y oraculos mayores, a los quales pediã cuẽta de sus sueños los adeuinos, y hechizeros, para los interpretar, y declarar quando los mismos Incas no dezian lo que auian soñado.

CAP. XXIII.

La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas.

Res meses despues del sueño del Principe Viracocha Inca (q̃ assi le llaman los suyos de aqui adelante por la fantasma q̃ vio) vino nueua, aunq̃ incierta, del leuantamiẽto de las prouincias de Chinchasuyu desde Atahualla adelãte, la qual esta cerca de quarẽta leguas del Cozco al Norte. Esta nueua vino sin autor, mas de q̃ la fama la truxo cõfusa, y oculta como ella suele hablar siẽpre en casos semejãtes: y assi, aunq̃ el Principe Viracocha lo auia soñado, y cõformaua la nueua cõ el sueño, no hizo el Rey caso della, porq̃ le parecio q̃ erã hablillas de camino, y vn recordar el sueño passado, q̃ parescia esta ya oluidado. Pocos dias despues se boluio a refrescar la misma nueua, aunq̃ todauia incierta y dudosa, porq̃ los enemigos auiã cerrado los caminos cõ grãdissima diligẽcia, para q̃ el leuãtamiẽto dellos no se supiesse, sino q̃ primero los viessen en el Cozco, q̃ supiessẽ de su yda. La tercera nueua llego ya muy certificada diziẽdo que las naciones llamadas Chãca, Vramarca, Villca, Vtusulla Hanco huallu, y otras circumvezinas a ellas, se auiã rebelado, y muerto los gouernadores y ministros regios; y que venian contra la ciudad con exercito de mas de quarẽta mil hombres de guerra.

Estas naciones son las q̃ diximos auerse reduzido al imperio del Rey Inca Roca, mas por el terror de sus armas, q̃ por el amor de su gouierno y como lo notamos entõces, quedarõ cõ rãcor y odio de los Incas, para mostrarlo quãdo se les ofreciesse ocasiõ. Viẽdo pues al Inca Yahuar Huacac tã poco belicoso, antes acouardado cõ el mal aguero de su nõbre, y escãdalizado, y ẽbaraçado cõ la alpereza de la cõdicion de su hijo el Principe Inca Viracocha, y auiẽdose diuulgado entre estos Yndios algo del nueuo enojo, q̃ el Rey auia tenido cõ su hijo, aunq̃ no se dixo la causa; y los grandes disfauores q̃ le hazia; les paresció bastãte ocasiõ para mostrar el mal animo q̃ al Inca teniã, y el odio q̃ auiã a su imperio y dominio. Y assi cõ la mayor breuedad y secreto q̃ pudierõ, se cõuocarõnos a otros, y llamarõ sus comarcanos, y entre todos ellos leuãtarõ vn poderoso exercito demas de 30 mil hõbres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores deste leuantamiento, y los q̃ incitaron a los de

mas señores de vassallos, fuerõ tres Yndios principales Curacas de tres grãdes prouincias dela naciõ Chanca (debaxo deste nõbre se incluyen otras muchas naciones) el vno se llamo Hancohuallu, moço de veyntiseys años, y el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca; estos dos vltimos eran hermanos, y deudos de Hancohuallu. Los antepassados destos tres Reyezíllos tuuierõ guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas a sus prouincias, particularmẽte cõ la naciõ llamada Quechua, q̃ debaxo de ste apellido entrã cinco prouincias grandes. A estas, y a otras sus vezinas tuuierõ muy rẽdidas, y se huuierõ cõ ellas aspera y tiranicamente: por lo qual holgarõ los Quechuas, y sus vezinos de ser vassallos de los Incas, y se dierõ cõ facilidad y amor como en su lugar vímos, por librarse de las insolẽcias de los Chãcas. A los quales por el contrario, pesó mucho de q̃ el Inca atajasse sus buenas andãças, y de señores de vassallos los hizieesse tributarios: de cuya causa, guardãdo el odio antiguo que de sus padres auiã eredado, hizierõ el leuãtamiento presente, parescien dole q̃ cõ facilidad vencerían al Inca por la presteza, con q̃ pẽsauan acometerle, y por el descuydo cõ q̃ ymaginauã hallarle, desapercebido de gẽte de guerra, y q̃ con sola vna victoria serian señores no solamẽte de sus enemigos antiguos, mas tambien de todo el imperio de los Incas.

Cõ esta esperãça conuocaron sus vezinos assi de los sujetos al Inca, como de los no sujetos, prometiendoles grãde parte de la ganancia: los quales fuerõ faciles de persuadir tãto por el grã premio q̃ le prometian, como por la antigua opiniõ de los Chancas, q̃ eran valientes guerreros. Eligieron por capitã general a Hancohuallu, q̃ era vn valeroso Yndio, y por maesses de cãpo a los dos hermanos, y los demas Curacas fueron caudillos, y capitanes de sus gentes, y a toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

CAP. XXIIII.

El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre.

EL Inca Yahuar Huacac se hallo confuso cõ la certificacion de la venida de los enemigos, porque núca auia creydo q̃ tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian, de que no se auia rebelado prouincia alguna de quantas se auian conquistado, y reduzido a su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente, por esta seguridad, y por el odio que al Principe su hijo tenia, que dio el pronostico de aquella rebelion, no auía querido darle credito, ni tomar los consejos de sus parientes, porq̃ la passion le cegaua el entendimiẽto, viẽdose pues aora anegado, porq̃ no tenia tiẽpo para cõuocar gẽte, cõ q̃ salir al ecuẽtro a los enemigos, ni presidio en la ciudad, para (miẽtras le viniesse el socorro) defẽderse dellos, le paresció dar lugar a la furia de los tiranos, y retirarse hazia Collasuyu

ſuyu,donde ſe prometia eſtar ſeguro de la vida por la nobleza y lealtad de los vaſſallos. Cõ eſta determinacion ſe retiro cõ los pocos Incas que pudierõ ſeguirle, y fue haſta la angoſtura que llaman de Muyna, q̃ eſta cinco leguas al Sur de la ciudad,donde hizo alto para certificarſe de lo que haziã los enemigos por los caminos,y donde llegauan ya.

La ciudad del Cozco cõ la auſencia de ſu Rey, quedo deſamparada ſin capitã ni caudillo,que oſaſſe hablar,quãto mas penſar defender la; ſino q̃ todos procurauã huyr: y aſsi ſe fuerõ los q̃ pudieron por diuerſas partes,donde entendiã poder mejor ſaluar las vidas. Algunos de los que yuan huyẽdo,fuerõ a toparſe con el Principe Viracocha Inca, y le dierõ nueua dela rebelion de Chincha ſuyu, y como el Inca ſu padre ſe auia retirado hazia Collaſuyu, por parecerle que no tenia poſsibilidad para reſiſtir a los enemigos, por el repentino aſsalto,cõ q̃ le acometiã.

El Principe ſintio grãdemente ſaber q̃ ſu padre ſe huuieſſe retirado,y deſamparado la ciudad: mãdo a los q̃ le auiã dado la nueua,y a algunos de los paſtores que conſigo tenia, q̃ fueſſen a la ciudad, y a los Yndios que topaſſen por los caminos, y a los q̃ hallaſſen en ella, les dixeſſen de ſu parte,que todos los que pudieſſen,procuraſſen yr empos del Inca ſu ſeñor con las armas q̃ tuuieſſen, porque el penſaua hazer lo miſmo, y q̃ paſſaſſen la palabra deſte mandato de vnos en otros. Dada eſta orden ſalio el principe Viracocha Inca en ſeguimiento de ſu padre por vnos atajos, ſin querer entrar en la ciudad, y con la prieſſa que ſe dio, lo alcanço en la angoſtura de Muyna,que aun no auia ſalido de aquel pueſto. Y lleno de poluo,y ſudor cõ vna lança en la mano que auia lleuado por el camino, ſe puſo delante del Rey, y con ſemblante triſte, y graue le dixo.

Inca,como ſe permite q̃ por vna nueua falſa,o verdadera de vnos pocos de vaſſallos rebelados deſampares tu caſa,y corte, y bueluas las eſpaldas a los enemigos aũ no viſtos? Como ſe ſufre que dexes entregada la caſa del Sol tu padre, paraq̃ los enemigos la huellẽ cõ ſus pies calçados,y hagã en ella las abominaciones,q̃ tus antepaſſados les quitarõ de ſacrificios de hõbres,mugeres,y niños, y otras grãdes beſtialidades,y ſacrilegios? Que cuenta daremos de las virgines q̃ eſtan dedicadas para mugeres del Sol cõ obſeruãcia de perpetua virginidad, ſi las dexamos deſãparadas,paraq̃ los enemigos brutos,y beſtiales hagã dellas lo q̃ quiſierẽ? q̃ hõrra auremos ganado de auer permitido eſtas maldades por ſaluar la vida? Yo no la quiero,y aſsi bueluo a ponerme delante de los enemigos,para q̃ me la quitẽ antes q̃ entrẽ en el Cozco: porq̃ no quiero ver las abominaciones q̃ los barbaros harã en aquella imperial, y ſagrada ciudad, q̃ el Sol y ſus hijos fundaron. Los q̃ me quiſieren ſeguir vẽgan enpos de mí, qne yo les moſtrare a trocar vida vergonçoſa por muerte honrrada.

Auiẽdo dicho cõ grã dolor y ſentimiẽto eſtas razones,boluio ſu camino hazia la ciudad,ſin querer tomar refreſco alguno de comida, ni beuida. Los Incas de la ſangre real, que auian ſalido con el Rey, entre

ellos hermanos ſuyos, y muchos ſobrinos, y primos hermanos, y otra mucha parentela, que ſerian mas de quatro mil hombres, ſe boluieron todos con el Principe: que no quedaron con ſu padre ſino los viejos inutiles. Por el camino, y fuera del toparon mucha gente, que ſalia huyendo de la Ciudad; apellidarõles que ſe boluieſſen, dieronles nueua para que ſe esforçaſſen, como el Principe Inca Viracocha boluia a defender ſu Ciudad, y la caſa de ſu padre el Sol. Con eſta nueua ſe animaron los Yndios tanto, que boluieron todos los que huyan; principalmente los que eran de prouecho, y vnos a otros ſe apellidauan por los campos, paſſando la palabra de mano en mano, como el Principe boluía a la defenſa de la ciudad, la qual hazaña les era tan agradable, que con grandiſsimo conſuelo boluian a morir con el Principe. El qual moſtraua tanto animo y esfuerço, que lo ponia a todos los ſuyos.

Deſta manera entro en la Ciudad, y mando que la gente que ſe recogia le ſiguieſſe luego; y el paſſó adelante, y tomo el camino de Chinchaſuyu por donde los enemigos venian, para ponerſe entre ellos y la Ciudad, porque ſu intencion no era de reſiſtirles, que bien entendia que no tendria fuerças para contra ellos; ſino de morir peleando antes que los contrarios entraſſen en la Ciudad, y la hollaſſen como barbaros, y enemigos victorioſos, ſin reſpectar al Sol, que era lo que mas ſentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac, cuya vida eſcriuimos, no reyno mas de haſta aqui, como adelante veremos, me pareſcio cortar el hilo deſta hiſtoria, para diuidir ſus hechos de los de ſu hijo Inca Viracocha, y entremeter otras coſas del gouierno de aquel imperio, y variar los cuentos, porque no ſean todos de vn propoſito; hecho eſto boluereмos a las hazañas del Principe Viracocha que fueron muy grandes.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO V. DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

dize como se repartian y labrauan las tierras, el tributo q̃ dauan al Inca, la prouision de armas y bastimentos que tenian para la guerra: que dauã de vestir a los vassallos: que no tuuieron mendigantes: las leyes y ordenanças en fauor de los subditos, con otras cosas notables. Las victorias y generosidades del Principe Inca Viracocha octauo Rey: su padre priuado del Imperio: la huyda de vn gran señor: el pronostico de la yda de los Españoles: contiene 29. capitulos.

CAPITVLO. I.

Como acrescentauan y repartian las tierras a los vassallos.

AViendo conquistado el Inca qualquiera reyno o prouincia, y dado assiento en el gouierno de los pueblos, y viuienda de los moradores conforme a su ydolatria y leyes, mandaua que se aumentassen las tierras de labor, que se entiende las que lleuauan Mayz: para lo qual mandaua traer los ingenieros de acequias de agua, que los huuo famosissimos, como lo muestran oy sus obras, assi las que se han destruydo, cuyos rastros se veen todauia, como las que viuen. Los maestros sacauan las acequias necessarias, conforme a las tierras que auia de prouecho: porque es de saber, que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan, y por esto procurauan aumentarlas, todo lo que les era possible: y porque por ser debaxo de la torrida Zona, tienen necessidad de riego, se lo dauan con gran curiosidad, y no sembrauan grano de Mayz sin agua de riego, tambien abrian acequias para regar las dehesas, quando el otoño detenia sus aguas, que tambien quisieron assegurar los pastos como los sembrados: porque tuuieron infinito ganado. Estas acequias para las dehesas se perdierõ, luego que los Españoles entraron en la tierra, pero viuen oy los rastros dellas.

Sacadas las acequias allanauan los campos, y los ponian de quadrado, para que gozassen bien del riego: en los cerros y laderas que erã de buena tierra, hazian andenes para allanarlas, como oy se veen en el Cozco, y en todo el Peru. Para hazer estos andenes echauan tres muros de canteria fuerte, vno por delante, y dos por los lados algo pendientes

dientes a dentro (como son todas las paredes que labran) para que puedan sufrir el peso de la tierra, que les arriman hasta emparejar con lo alto de las paredes, passado el primer anden hazian luego otro menor, y adelãte de aquel otro mas chico. Y assi yuã ganãdo todo el cerro poco a poco, allanãdolo por sus andenes a manera de escalera, gozando de toda la tierra q̃ era buena para sembrar, y q̃ se podia regar. Donde auia peñascales, quitauã las peñas y lleuauã tierra de otra parte, para hazer andenes y aprouechar aquel sitio, porq̃ no se perdiesse. Los andenes primeros erã grãdes cõforme a la disposiciõ del sitio, anchos y largos de ciẽto, y de doziẽtas, y treziẽtas, mas y menos hanegas de sembradura, y los segũdos erã menores, y assi yuã diminuyẽdose, como yuã subiẽdo hasta los postreros, q̃ venia a ser de dos o tres hiladas de Mayz. Tã aplicados como esto fuerõ los Incas, en lo q̃ era aumẽtar tierras para sembrar el Mayz. En muchas partes lleuarõ quinze, y veynte leguas vna acequia de agua, para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no se perdiessen.

Auiẽdo aumẽtado las tierras, mediã todas las q̃ auia en toda la prouincia, cada pueblo de porsi, y las repartiã en tres partes: la vna para el Sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales. Estas partes se diuidian siẽpre cõ atẽciõ, q̃ los naturales tuuiessen bastantemente en q̃ sembrar, q̃ antes les sobrasse que les faltasse, y quãdo la gẽte del pueblo, o prouincia crescia en numero, quitauã de la parte del Sol, y de la parte del Inca para los vassallos: de manera q̃ no tomaua el Rey para si, ni para el Sol sino las tierras q̃ auiã de quedar desiertas sin dueño: los andenes, por la mayor parte se aplicauã al Sol y al Inca, porq̃ las auia el mãdado hazer. Sin las tierras del Mayz q̃ se regaua, repartiã otras q̃ no alcançauã riego; en las quales sembrauã de sequero otras semillas, y legumbres q̃ son de mucha importãcia, como es la que llaman Papa, y Oca, y Añus, las quales tierras tãbien se repartiã por su cuẽta y razõ, tercia parte alos vassallos, como al Sol, y al Inca, y porq̃ eran esteriles por falta de riego, no las sembrauan mas de vn año o dos, y luego repartiã otras, y otras porque descansassen las primeras; desta manera trayan en concierto sus tierras flacas, para q̃ siempre les fuessen abundantes.

Las tierras del Mayz las sembrauan cada año, porque como las beneficiauan con agua, y estiercol como vna huerta, les haziã lleuar siempre fructo, con el Mayz sembrauan vna semilla, que es casi cómo arroz que llaman quinua, la qual tambien se da en las tierras frias.

CAP. II.

El orden q̃ tenian en labrar las tierras, la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol.

EN el labrar y cultiuar las tierras tãbiẽ auia orden y cõcierto; labrauan primero las del Sol, luego las de las biudas, y huerfa-

huerfanos, y de los impedidos por vejez, o por enfermedad. todos estos erã tenidos por pobres, y por tanto mãdaua el Inca, q̃ les labrassen las tierras. Auia en cada pueblo, o en cada barrio si el pueblo era grãde, hõbres diputados solamẽte para hazer beneficiar las tierras de los q̃ llamamos pobres. A estos diputados llamauã Llactacamayu, q̃es regidor del pueblo: teniã cuydado al tiẽpo del barbechar, sẽbrar, y coger los fructos subirse de noche en atalayas, o torres q̃ para este efecto auia hechas, y tocauan vna trõpeta, o caracol para pedir atẽcion, y à grãdes vozes deziã: Tal dia se labran las tierras de los impedidos, acuda cada vno a su pertinẽcia. Los vezinos de cada collacio̱ ya sabiã por el padrõ q̃ estaua hecho, a quales tierras auiã de acudir, q̃ erã las de sus parientes, o vezinos mas cercanos. Era obligado cada vno a lleuar de comer para si, loq̃ auia de comer en su casa: porq̃ los impedidos no tuuiessẽ cuydado de buscarles la comida, dezian q̃ a los viejos, ẽfermos, biudas, y huerfanos les bastaua su miseria, sin cuydar de la agena. Si los impedidos no teniã semilla, se la dauã de los positos, de los quales diremos adelãte. Las tierras de los soldados, q̃ andauã ocupados en la guerra, tãbien se labrauan por cõcejo, como las tierras de las biudas, huerfanos, y pobres: q̃ mientras los maridos seruiã en la milicia las mugeres entrauã en la cuẽta y lista de las biudas, por el ausencia de llos: y assi se les hazia este beneficio como a gẽte necessitada. Cõ los hijos de los q̃ moriã en la guerra tenían gran cuydado en la criança de llos, hasta que los casauan.

Labradas las tierras de los pobres la braua cada vno las suyas, ayudãdose vnos a otros como dizẽ a torna peõ, luego labrauan las del Curaca, las quales auiã de ser las postreras q̃ en cada pueblo o prouincia se labrassẽ. En tiẽpo de Huayna Capac, en vn pueblo de los Chachapuyas porq̃ vn Yndio regidor antepuso las tierras del Curaca, q̃ era su pariente, a las de vna biuda lo ahorcarõ, por quebrãtador del orden q̃ el Inca tenia dado en el labrar de las tierras, y pusieron la horca en la misma tierra del Curaca. Mandaua el Inca que las tierras de los vassallos fuessen preferidas a las suyas, porque dezian, que de la prosperidad de los subditos, redundaua el buen seruicio para el Rey; que estãdo pobres, y necessitados mal podian seruir en la guerra, ni en la paz.

Las vltimas q̃ labrauan eran las del Rey, beneficiauanlas en comũ, yuan a ellas, y a las del Sol todos los Yndios generalmẽte cõ grãdissimo cõtento y regozijo, vestidos de las vestiduras, y galas q̃ para sus mayores fiestas teniã guardadas, llenas de chapería de oro y plata, y cõ grandes plumages en las cabeças. Quando barbechauã (q̃ entõces era el trabajo de mayor cõtento) deziã muchos cantares, q̃ cõponian en loor de sus Incas, trocauã el trabajo ẽ fiesta y regozijo, porque era en seruicio de su dios y de sus Reyes.

Dẽtro ẽ la ciudad del Cozco, a las faldas del cerro dõde esta la fortaleza auia vn anden grãde de muchas hanegas de tierra, y oy estara viuo si no lo han cubierto de casas, llamase Collcampata. El barrio dõde esta, tomo el nombre proprio del anden,

anden, el qual era particular, y principal joya del Sol: porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este anden labrauan, y beneficiauan los de la sangre real, y no podian trabajar otros en el, sino los Incas, y Pallas. Haziase con grãdissima fiesta, principalmente el barbechar, yuan los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que dezian en loor del Sol, y de sus Reyes, todos eran compuestos sobre la significacion desta palabra Haylli, que en la lengua general del Peru quiere dezir triumpho, como que triumphauan de la tierra, barbechandola, y desentrañandola para que diesse fructo. En estos cantares entremetian dichos graciosos de enamorados discretos, y de soldados valientes, todo a proposito de triumphar de la tierra que labrauan; y assi el retruecano de todas sus coplas era la palabra Hayllí, repetida muchas vezes, quantas eran menester para cumplir el compas que los Yndios traen en vn cierto contrapasso, que hazen barbechando la tierra con entradas, y salidas que hazen para tomar buelo, y romperla mejor.

Traen por arado vn palo de vna braça en largo, es llano por delãte, y rollizo por detras; tiene quatro de dos de ancho, hazenle vna punta para que entre en la tierra; media vara de la punta hazen vn estribo de dos palos atados fuertemente al palo principal, donde el Yndio pone el pie de salto, y con la fuerça hinca el erado hasta el estribo. Andan en quadrillas de siete en siete, y de ocho en ocho, mas y menos, como es la parentela, o camarada, y apalancando todos juntos a vna, leuantan tan grandissimos cespedes, increyebles aquien no los ha visto; y es admiracion ver, que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande, y la hazen con grandissima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas a los varones, para ayudar con las manos a leuantar los cespedes, y bolcar las rayzes de las yeruas hazia arriba; para que se sequen, y mueran, y aya menos que escardar. Ayudan tambien a cantar á sus maridos particularmente cõ el retruecano Haylli.

Parescíendo bien estos cantares de los Yndios, y el tono dellos al maestro de capilla de aquella yglesia catredal, compuso el año de cincuenta y vno, o el de cincuenta y dos vna chançoneta en canto de organo para la fiesta del sanctissimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscipulos, vestidos como Yndios con sendos arados en las manos, con que representaron en la procession el cantar, y el Haylli de los Yndios, ayudandoles toda la capilla al retruecano de las coplas cõ gran contento de los Españoles, y summa alegria de los Yndios, de ver que con sus cantos y bayles, solenizassen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro al qual ellos llaman Pachacamac, que quiere dezir el que da vida al vniverso.

He referido la fiesta particular q̃ los Incas hazian, quando barbechauan aquel anden dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años, para que por ella se saquen las demas

demas fiestas, que en todo el Perú se hazian, quando barbechauan las tierras del Sol, y las del Inca; aunq̃ aquella fiesta que yo vi, en comparacion de las que hazian en tiempo de sus Incas, era sombra de las passadas, segun lo encarecian los Yndios.

CAP. III.

La cantidad de tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.

DAuan a cada Yndio vn Tupu, que es vna hanega de tierra, para sembrar Mayz; empero tiene por hanega y media de las de España. Tambien llaman Tupu a vna legua de camino; y lo hazen verbo, y significa medir, y llaman Tupu a qualquiera medida de agua, o de vino, o de qualquiera otro licor, y a los alfileres grandes cõ que las mugeres prenden sus ropas, quando se visten. La medida de las semillas tiene otro nombre, que es Poccha, quiere dezir hanega.

Era bastante vn Tupu de tierra para el sustento de vn plebeyo casado, y sin hijos. Luego que los tenia le dauan para cada hijo varon otro Tupu, y para las hijas a medio, quãdo el hijo varon se casaua le daua el padre la hanega de tierra, que para su alimento auía recebido, porque echandolo de su casa, no podia quedarse con ella.

Las hijas no sacauan sus partes, quando se casauan, porque no se las auian dado para dote, sino para alimentos que auiendo de dar tierras a sus maridos, no las podian ellas lleuar: porque no hazian cuenta de las mugeres despues de casadas, sino mientras no tenian quien las sustentasse, como era antes de casadas, y despues de biudas: los padres se quedauan con las tierras, si las auiã menester; y sino las boluian al concejo, porque nadie las podia vender, ni comprar.

Al respecto de las tierras, que dauan para sembrar el Mayz, repartiã las que dauan, para sembrar las demas legumbres, que no se regauan.

A la gente noble como eran los Curacas señores de vassallos, les dauan las tierras conforme a la familia que tenian de mugeres, y hijos, y concubinas, criados, y criadas. A los Incas que son los de la sangre real, dauan al mismo respecto, donde quiera que viuian, de lo mejor de la tierra; y esto era sin la parte comun que todos ellos tenian en la hazienda del Rey, y en la del Sol, como hijos deste, y hermanos de aquel.

Estercolauan las tierras para fertilizarlas, y es de notar, que en todo el valle del Cozco, y casi en toda la serrauia echauan al Mayz estiercol de gente, porque dizen q̃ es el mejor, procuranlo hauer con gran cuydado y diligencia, y lo tienen enxuto, y hecho poluo para quando ayã de sembrar el Mayz. En todo el Collao en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, donde por ser tierra muy fria no se da el Mayz, echan en las sementeras de las Papas, y las demas legumbres estiercol

col de ganado.dizen que es de mas prouecho,que otro alguno.

En la costa de la mar desde mas abaxo de Arequepa hasta Tarapaca, que son mas de dozientas leguas de costa, no echan otro estiercol sino el de los paxaros marinos, que los ay en toda la costa del Peru grandes,y chicos, y andan en vandas tá grandes, que son increybles sino se veen: crian en vnos islotes despoblados que ay por aquella costa, y es tanto el estiercol que en ellos dexan,que tambien es increyble, de lexos parecen los montones del estiercol puntas de alguna sierra neuada En tiempo de los Reyes Incas auia tanta vigilancia en guardar aquellas aues,que al tiẽpo de la cria, a nadie era licito entrar en las islas sopena de la vida: porque no las asombrassen,y echassen de sus nidos. Tan poco era licito matarlas en ningun tiempo,dentro ni fuera de las islas sola misma pena.

Cada isla estaua por orden del Inca señalada para tal o tal prouincia,y si la isla era grande, la dauan a dos, o tres prouincias, ponianles mojones,porque los de la vna prouincia no se entrassen en el distrito de la otra; y repartiendola mas en particular, dauan con el mismo limite a cada pueblo su parte, y a cada vezino la suya,tanteandola cantidad del estiercol que auia menester: y sopena de muerte no podia el vezino de vn pueblo tomar estiercol del termino ageno : porque era hurto,ni de su mismo termino podía sacar mas,de la cantidad que le estaua tassada conforme a sus tierras,que le era bastante,y la demasia le castigauan por el desacato. Aora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiercol de los paxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la misma costa,como en las hoyas de Atica,Atiquipa,Villacori,Malla,y Chíllca,y otros valles estercolan con cabeças de sardinas,y no con otró estiercol. Los naturales destas partes que hemos nombrado,y de otras semejantes viuen con mucho trabajo, porq̃ no tienen riego de agua de pie, ni llouediza: porque como es notorio en mas de setecientas leguas de largo de aquella costa no llueue jamas ni passan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy caliente,y toda arenales. Por lo qual los naturales buscando humidad sufficiente para sembrar el Mayz,acercan sus pueblos, lo mas que pueden a la mar,y apartan la arena superficial que esta sobre la haz de la tierra,y ahondan en partes vn estado,y en partes dos,y mas y menos hasta llegar al peso del agua de la mar: y por esto las llamaron hoyas los Españoles, vnas son grandes, y otras chicas, las menores tendran a media hanega de sembradura, y las mayores a tres, y a quatro hanegas: no las barbechan, ni cosechan, porque no lo han menester: siẽbranlas con estacas gruessas a compas, y medida, haziendo hoyos, en los quales entierran las cabeças de las sardinas, con dos o tres granos de Mayz dentro dellas. Este es el estiercol que vsan echar en las sementeras de las hoyas, y otro qualquiera dizen, que antes daña,que aprouecha. Y la prouidencia diuina que en toda cosa abunda, prouee a los Yndios,y a las aues de aquella

aquella costa, con que la mar a sus tiempos echè de sí tanta cantidad de sardina viua, que aya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos nauíos si fuessen a cogerla. Algunos dizen que las sardinas salen huyendo de las lças, y de otros pescados mayores, que se las comen, que sea de la vna manera, o de la otra, es prouecho de los Yndios, para que tengan estiercol. Quien aya sido el inuentor destas hoyas, no lo sabē dezir los Yndios; deuíolo de ser la necessidad, que aguiua los entendimientos: que como hemos dicho en todo el Perú ay gran falta de tierras de pan, puedese creer que harían las hoyas, como hízieron los andenes. De manera que todos vniuersalmente sembrauan lo que auían menester para sustentar sus casas, y assí no tenían necessidad de vender los bastimentos, ni de encarecerlos, ni sabían q̃ cosa era carestía.

CAP. IIII.

Como repartían el agua para regar: castigauan a los floxos y descuydados.

EN las tierras dõde alcançauã poca agua para regar, la dauan por su orden y medida (como todas las demas cosas que se repartían) porqué entre los Yndios no huuiesse renzilla sobre el tomarla: y esto se hazía en los años escasos de lluuias, quando la necessidad era mayor. Medían el agua y por experiencia sabían, que espacio de tiempo era menester, para regar vna hanega de tierra, y por esta cuenta dauan a cada Yndio las horas, que conforme a sus tierras auía menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez, como yuan sucediendo las haças, vna enpos de otra: no era preferido el mas rico, ni el mas noble, ni el priuado, o pariente del Curaca, ni el mismo Curaca, ni el ministro, o gouernador del Rey. Al que se descuydaua de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaua, lo castigauan afrétosamente: dauale en publico tres, o quatro golpes en las espaldas con vna piedra: o le açotauan los braços, y piernas con varas de mimbre por holgazan, y floxo, que entre ellos fue muy vituperado; a los quales llamauan Mízquitullu, que quiere dezir hueſſos dulces, compuesto de Mizquí, que es dulce, y de Tullu que es hueſſo.

CAP. V.

El tributo que dauan al Inca y la cuenta de los orones.

YA que se ha dicho de que manera repartían los Incas las tierras, y de que manera las beneficiauan sus vassallos, sera bié que digamos el tributo que dauan a sus Reyes. Es assí que el principal tributo era el labrar, y beneficiar las tierras del Sol, y del Inca, y coger

ger los fructos qualesquiera q̃ fuessen, y encerrarlos en sus orones, y ponerlos en los positos reales, que auia en cada pueblo para recogerlos fructos, y vno de los principales fructos era el Vchu, que los Elpañoles llaman Axi y por otro nombre pimiento.

A los orones llaman Pirua, son hechos de barro, y sado con mucha paxa. En tiempo de sus Reyes los hazian con mucha curiosidad, eran largos, mas o menos, conforme al alter de las paredes del aposento, donde los ponían, eran angostos, y quadrados, y enterizos, que los deuian de hazer con molde, y de diferentes tamaños. Hazianlos por cuẽta y medida, vnos mayores que otros, de a treynta hanegas, de acinquenta, y de aciento, y de adozientas, mas y menos como conuenia hazerlos. Cada tamaño de orones estaua en su aposento de porsi, porq̃ se auían hecho a medida del, poniã los arrimados a todas quatro paredes, y por medio del aposento por sus hiladas, dexauan calles entre vnos y otros: para henchirlos, y vaziarlos a sus tiempos. No los mudauan de donde vna vez los poniã. Para vaziar el oron hazían por la delantera del, vnas ventanillas de vna ochaua en quadro, abiertas por su cuenta y medida, para saber por ellas las hanegas que se auían sacado, y las q̃ quedauan sin auerlas medido. De manera q̃ por el tamaño de los orones sabían con mucha facilidad el Mayz, que en cada aposento, y en cada posito auia: y por las ventanillas sabían lo que auían sacado, y lo que quedaua en cada oron, yo vi algunos destos orones q̃ quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los mas auentajados, porq̃ estauan en la casa de las virgines escogidas, mugeres del Sol, y eran hechos para el seruicio de aquellas mugeres. quando los vi era la casa de los hijos de Pedro del Barco que fueron mis condiscipulos.

La cosecha del Sol, y la del Inca se encerraua cada vna de porsi a parte, aunque en vnos mismos positos; la semilla para sembrarla daua el dueño de la tierra, que es el Sol, o el Rey: y lo mismo era el sustento de los Yndios que trabajauan, por que los mantenian de la hazienda de cada vno dellos, quando labrauã y beneficiauan sus tierras: de manera que los Yndios no ponian mas del trabajo personal. De la cosecha de sus tierras particulares no pagauan los vassallos cosa alguna al Inca. El padre maestro Acosta dize lo mismo en el libro sesto, capitulo quinze por estas palabras: La tercera parte de tierras daua el Inca para la communidad. No se ha averiguado que tanta fuesse esta parte si mayor o menor, que la del Inga, y Guacas: pero es cierto que se tenia atencion a que bastasse a sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular posseya cosa propria, ni jamas posseyeron los Yndios cosa propria, sino era por merced especial del Ynga, y aquello no se podia enagenar, ni aun diuidir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y a cada vno se le señalaua el pedaço, que auia menester para sustentar su persona, y la de su muger y hijos; y assi era vnos años mas y otros menos segun era la familia: para lo

qual

qual auia ya sus medidas determinadas. De esto que a cada vno se le repartía no daua jamas tributo, porque todo su tributo era, labrar, y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guacas, y ponerles en sus depositos los frutos &c. hasta aquí es del Padre Acosta, llama tierras delas Guacas a las del Sol, porque eran de lo sagrado.

En toda la prouincia llamada Colla, en mas de ciento y cincuenta leguas de largo por ser la tierra muy fría, no se da el Mayz, cogese mucha Quinua, que es como arroz, y otras semillas, y legumbres que fructificauan debaxo de tierra, y entre ellas ay vna que llaman Papa, es redonda, y muy humida, y por su mucha humidad dispuesta a corromperse presto. Para preseruarla de corruption la echan en el suelo sobre paxa, que la ay en aquellos campos muy buena, dexanla muchas noches al yelo, que en todo el año yela en aquella prouincia rigurosamente, y despues que el yelo la tiene passada, como si la cozieran, la cubren con paxa, y la pisan con tiẽto, y blandura, paraque despiche la aquosidad que de suyo tiene la Papa, y la que el yelo le ha causado: y despues de auerla bien exprimido, la ponen al Sol, y la guardan del sereno hasta que esta del todo enxuta. Desta manera preparada se conserua la Papa mucho tiempo, y trueca su nombre, y se llama Chuñu, assi passauan toda la que se cogia en las tierras del Sol, y del Inca, y la guardauan en los positos con las demas legumbres, y semillas.

CAT. VI.

Hazian de vestir, armas y calçado para la gente de guerra.

En el tributo principal que era sembrar las tierras, coger, y beneficiar los fructos del Sol, y del Inca, dauan otro segundo tributo, que era hazer de vestir, y de calçar, y armas para el gasto de la guerra, y parada gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez, o por enfermedad. En repartir y dar este segundo tributo, auia la misma orden, y concierto que en todas las de mas cosas. La ropa en toda la serrania, la hazian de la lana que el Inca les daua de sus ganados, y del Sol: que era inumerable. En los llanos que es la costa de la mar, donde por ser la tierra caliente no visten lana, hazian ropa de algodon de la cosecha de las tierras del Sol, y del Inca, que los Yndios no ponian mas de la obra de sus manos. Haziã tres suertes de ropa de lana, la mas baxa que llaman Auasca, era para la gẽte comun, otra hazian mas fina que llaman Compi, desta vestia la gente noble, como eran capitanes, y Curacas, y otros ministros: hazian la de todas colores, y lauores con peyne, como se hazen los paños de Flandes era a dos haces. Otra ropa hazian finissima del mismo nombre Compi, esta era para los de la sangre real, assi capitanes, como sol-

dados,

dados, y miníſtros Regios en la guerra, y en la paz. Hazian la ropa fina en las prouincías donde los naturales tenian mas abilidad, y maña para la hazer; y la no fina en otras donde no auia tan buena diſpuſicion. La lana para toda eſta ropa hilauan las mugeres, y texian la ropa baſta, que llaman Auaſca, la fina texian los hombres, porque la texẽ en pie, y la vna y la otra labrauan los vaſſallos, y no los Incas, ni aun para ſu veſtir, digo eſto porque ay quien diga que hilauan los Incas. Adelante quando tratemos de como los armauan caualleros diremos como, y para que era el hilar q̃ dizen de los Incas. El calçado hazian las prouincias que tenian mas abundancia de cañamo, que ſe haze de las pencas del arbol llamado Maguey. Las armas ſe haziã en las tierras, que tenian abundancia de materiales para ellas. En vnas hazian arcos y flechas, en otras lãças y dardos, en otras porras y hachas, y en otras hazian hondas y ſogas de cargar, en otras paueſes y rodelas: no ſupieron hazer otras armas defenſiuas. En ſumma cada prouincia y nacion daua de lo que tenia de ſu coſecha, ſin yr a buſcar a tierra agena, lo que en la ſuya no auia, que no le obligauan a mas: en fin pagauan ſu tributo ſin ſalir de ſus caſas, que era ley vniuerſal para todo el imperio, que ningun Yndio ſalieſſe fuera de ſu tierra, a buſcarlo que huuieſſe de dar en tributo, porque dezian los Incas, que no era juſto pedir a los vaſſallos, lo que no tenian de coſecha y que era abrirles la puerta, para que en achaque del tributo, anduuieſſen vagãdo de tierra en tierra, hechos holgazanes. De manera que eran quatro las coſas que de obligacion dauan al Inca, q̃ eran baſtimentos de las proprias tierras del Rey, ropa de lana de ſu ganado real, armas y calçado de lo que auia en cada prouincia. Repartian eſtas coſas por gran orden y concierto, las prouincias que en el repartimiento cargauan de ropa, por el buen aliño que en ellas auia para hazerla, deſcargauan de las armas y del calçado, y por el ſemejante a las que dauan mas de vna coſa, deſcargauan de otra; y en toda coſa de contribucion auia el miſmo reſpecto, de manera que ni en comun, ni en particular nadie ſe dieſſe por agrauiado. Por eſta ſuauidad que en ſus leyes auia, acudian los vaſſallos a ſeruir al Inca con tanta prontitud y contento, que hablando en el miſmo propoſito dize vn famoſo hiſtoriador Eſpañol eſtas palabras. Pero la mayor riqueza de aquellos barbaros Reyes era, ſer ſus eſclauos todos ſus vaſſallos, de cuyo trabajo gozauan a ſu contento, y lo que pone admiracion, ſeruiaſſe dellos por tal orden y por tal gouierno, que no ſe les hazía ſeruidumbre, ſino vida muy dichoſa: haſta aquí es ageno, y holgue ponerlo aqui, como pondre en ſus lugares otras coſas deſte muy venerable autor, que es el padre Ioſephe de Acoſta de la compañia de Ieſus. de cuya autoridad, y de los demas hiſtoriadores Eſpañoles me quiero valer en ſemejãtes paſſos cõtra los maldizientes, porque no digã que finxo fabulas en fauor de la patría, y de los parientes. Eſte era el tributo que entonces pagauan a los Reyes y dolatras.

Otra

Otra manera de tributo dauã los impedidos, que llamamos pobres, y era que de tantos a tantos dias eran obligados a dar a los gouernadores de ſus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dizen que los Incas pedian aquel tributo, porque nadie (fuera de los libres de tributo) ſe aſentaſſe de pagar pecho, por pobre q̃ fueſſe y q̃ a eſtos ſe lo pedian de piojos, porque como pobres impedidos no podian hazer ſeruicio perſonal, que era el tributo que todos pagauan. Pero tambien dezian, que la principal intencion de los Incas para pedir aquel tributo, era zelo amoroſo de los pobres impedidos, por obligarles a q̃ ſe deſpiojaſſen, y limpiaſſẽ, porq̃ como gẽte deſaſtrada no pereciеſſẽ comidos de piojos: por eſte zelo q̃ en toda coſa tenian los Reyes, les llamauã amadores de pobres. Los decuriones de adiez (q̃ en ſu lugar dixímos) tenian cargo de hazer pagar eſte tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho, todos los de la ſangre real, y los ſacerdotes, y miniſtros de los templos, y los Curacas, que eran los ſeñores de vaſſallos, y todos los maeſſes de cãpo, y capitanes de mayor nõbre, haſta los centuriones, aũ que no fueſſen de la ſangre real, y todos los gouernadores, juezes, y miniſtros regios, miẽtras les durauã los oficios, que adminiſtrauã: Todos los ſoldados q̃ actualmẽte eſtauã ocupados en la guerra, y los moços q̃ no llegauan a veynticinco años: porq̃ haſta entonces ayudauan a ſeruir a ſus padres, y no podian caſarſe, y deſpues de caſados por el primer año erã libres de qualquier tributo: Aſsi miſmo erã libres los viejos de cincuẽta años arriba, y las mugeres aſsi dõzellas, como biudas, y caſadas, aunque muchos Eſpañoles quierẽ porfiar en dezir q̃ pagauã tributo, porq̃ dizẽ q̃ todos trabajauã: y engañaſſe, q̃ quãdo ellas trabajauan era por ſu volũtad, por ayudar a ſus padres, maridos, o parientes, para q̃ acabaſſen mas ayna ſus tareas; y no por obligacion de tributo, los enfermos erã libres, haſta q̃ cobrauan entera ſalud, y los ciegos, cojos, mãcos, y liſiados. por el contrario los ſordos, y mudos no erã libres, porq̃ podiã trabajar, de manera que bien mirado, el trabajo perſonal era el tributo q̃ cada vno pagaua, lo miſmo dize el Padre Blas Valera como adelante veremos, tan al proprio que pareſce lo vno ſacado de lo otro, y la miſma conformidad ſe hallara en todo lo que tratamos de tributos.

CAP. VII.

El oro y plata y otras coſas de eſtima no era de tributo ſino preſentadas.

EL oro y plata, y las piedras precioſas, q̃ los reyes Incas tuuierõ en tãta cãtidad como es notorio no era de tributo obligatorio q̃ fueſſẽ los Yndios obligados a darlo, ni los Reyes lo pedian, porq̃ no lo tuuierõ por coſa neceſſaria para la guerra, ni para la paz, y todo eſto no eſtimarõ por haziẽda, ni teſoro, porq̃ como ſe ſabe, no vẽdian,

dian,ní comprauan cosa alguna por plata,ni por oro,ní con ello pagauã la gente de guerra,ni lo gastauã en socorro de alguna necessidad que se les ofreciesse,y por tanto lo tenian por cosa superflua,porq̃ ni era de comer,ni para cõprar de comer: solamẽte lo estimauã por su hermosura, y resplandor para ornato,y seruicio de las casas Reales, y templos del Sol,y casas de las vírgines,como en sus lugares hemos visto,y veremos adelãte. Alcançarõ los Incas el azogue,mas no vsarõ del, porque no le hallarõ de ningũ prouecho,antes sintiẽdole dañoso,prohibierõ el sacarlo, y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta del.

Dezimos pues q̃ el oro y plata q̃ dauan al Rey, era presentado, y no de tributo forçoso,porque aquellos Yndios(como oy lo vsan)no supieron jamas visitar al superior,sin llenar algũ presente; y quãdo no teniã otra cosa,lleuauã vna cestica de fruta verde o seca. Pues como los Curacas señores de vassallos visitassen al Inca en las fiestas principales del año,particularmente en la principalíssima que hazian al Sol, llamada Raymi, y en los triumphos que se celebrauan por sus grandes victorias,y en el tresquilar,y poner nombre al principe eredero, y en otras muchas ocasiones, q̃ entre año se ofrecian, quando hablauan al Rey en sus negocios particulares, o en los de sus tierras, o quando los Reyes visitauan el Reyno: en todas estas visitas jamas le besauan las manos, sin lleuarle todo el oro y plata, y piedras preciosas,que sus Yndios sacauan,quãdo estauan ociosos: porq̃ como no era cosa necessaria para la vida humana, no los ocupauan en sacarlo,quando auia otra cosa en q̃ entender. Empero como veyan que lo empleauan en adornar las casas Reales,y los templos,(cosas q̃ ellos tanto estimauan) gastauan el tiempo que les sobraua, buscando oro y plata,y piedras preciosas, para tener que presentar al Inca, y al Sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas presentauã los Curacas al Rey madera preciada de muchas maneras para los edificios de sus casas,presentauanle tambien los hombres,que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales,como plateros,pintores,cãteros carpinteros, y albañiles, q̃ de todos estos oficios tenian los Incas grandes maestros,q̃ por ser dignos de su seruicio se los presentauã los Curacas. La gente comũ no los auia menester,porq̃ cada vno sabia lo necessario para su casa, como hazer de vestir,y de calçar, y vna pobre choça en que viuir, aunq̃ entonces se la daua hecha el consejo, y aora la haze cada vno para si con ayuda de sus pariẽtes, o amigos: y assi los oficiales dequalquier oficio eran impertinẽtes para los pobres, porq̃ no pretẽdian mas de passar,y sustentar la vida natural sin la superfluydad de tantas cosas,como son menester para los poderosos.

De mas de los grandes oficiales presentauan al Inca animales fieros,Tigres,Leones,y Osos, y otros no fieros Micos, y Monos, y gatos ceruales,Papagayos,y Guacamayas y otras aues mayores q̃ sõ abestruzes y el aue que llaman Cuntur,grãdissima sobre todas las aues que ay alla,ni aca. Tambien le presentauã cule-

culebras grandes, y chicas de las que se crian en los Antis, las mayores que llaman Amaru, son de a veynticinco, y de a treynta pies, y mas de largo, lleuanle grandes sapos, y escuerços, y lagartos fieros. Los de la costa le presentauan lobos marinos, y los lagartos que llaman Caymanes, que tambien los ay de a veyntícinco, y de a treynta pies de largo. En suma no hallauan cosa notable en ferocidad, o en grádeza, o en lindeza, que no se la lleuassen a presentar juntamente con el oro, y la plata: para dezirle que era señor de todas aquellas cosas, y de los que se las lleuauan, y para mostrarle el amor con que le seruían.

CAP. VIII.

La guarda, y el gasto de los bastimentos.

Era bié digamos como se guardaua, y en que se gastaua este tributo. Es de saber que por todo el Reyno auia tres maneras de positos, donde encerrauan las cosechas, y tributos. En cada pueblo grande o chico auía dos positos, en el vno se encerraua el mantenimiento, que se guardaua para socorrer naturales en años estériles. En el otro posito se guardauan las cosechas del Sol, y del Inca. Otros positos auía por los caminos reales de tres a tres leguas, que a ora siruen a los Españoles de ventas, y mesones.

La cosecha del Sol y del Inca de cincuenta leguas al derredor de la ciudad del Cozco, lleuauan a ella, para el sustento de la corte, paraque el Inca tuuiesse a mano bastimento, de que hazer merced a los capitanes, y Curacas que a ella fuéssen. De la renta del Sol dexauan en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte, para el posito comun de los vassallos.

La cosecha de los demas pueblos fuera del distrito de la corte, guardauá en los positos reales q̃ en ellos auia, y de alli la lleuauan por su cuẽta, y razon a los positos que estauan en los caminos, donde encerrauan bastimento, armas, ropa de vestir, y calçado para los exercitos, que por ellos caminauan a las quatro partes del mundo, que llamaron Tauantinsuyu. Destas quatro cosas tenian tan bastecidos los positos de los caminos, que aunque passassen por ellos muchas compañias, o tercios de gente de guerra auía bastante recaudo para todos. No permitian q̃ los soldados se alojassen por los pueblos a costa de los vassallos. Dezian los Incas, que ya auia pagado cada pueblo el tributo, que le cabía, que no era justicia hazerle mas vexacion, y de aqui nascia la ley, que mandaua dar pena de muerte a qualquier soldado, que tomasse cosa alguna a los vassallos, por poca q̃ fuesse. Pedro de Cieça de Leõ, hablãdo delos caminos lo refiere capit. 60. y dize estas palabras: Auia para los Incas aposentos grandes, y muy principales, y dépositos para proueymiẽtos de la gẽte de guerra: porq̃ fueron tan temidos que no osauan dexar de tener gran proueymiento,

miento, y si faltaua alguna cosa se hazia castigo grande, y por el cõsiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto. Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Dezian los Yndios que para prohibir a los soldados el hazer agrauio a nadie en cãpos, ni poblados, y para castigarles con justicia, les dauan todo lo necessario. Assi como la gente de guerra yua gastando lo que auia en los positos de los caminos, assi yuan lleuando de los positos de los pueblos por tanta cuenta y razon q̃ ja mas huuo falta en ellos.

Agustin de Cárate, auiendo hablado de la grandeza de los caminos reales (que en su lugar diremos) dize lo que se sigue libro primero capitulo quatorze. De mas de la obra y gasto destos caminos mando Guaynacaua, q̃ en el de la sierra de jornada a jornada, se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras y apossẽtos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito: Y en el de los llanos otros semejãtes, aunque no se podiã hazer tã menudos y espessos como los de la sierra sino a la orilla de los rios, q̃ como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llaman Tambos, donde los Yndios en cuya jurisdicion cayan, teniã hecha prouision y deposito de todas las cosas q̃ el se auia menester para proueymiẽto de su exercito, no solamente de mantenimientos, mas aũ de armas, y vestidos, y todas las otras cosas necessarias: Tanto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas y vestidos a veynte o treynta mil hombres de su campo, lo podia hazer sin salir de casa.

Traya consigo gran numero de gente de guerra con picas, y alabardas, y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas y tiraderas de palma tostadas las puntas. &c. Hasta aquí es de Agustin de Cárate a cerca de la prouision que en los camínos aquellos Reyes tenian para sus exercitos.

Si por ser los gastos excessiuos de la guerra, no alcançauan las rentas del Rey: entonces se valia de la hazienda del Sol, como hijo legitimo, y vniuersal eredero, que dezia ser suyo. Los bastimentos que sobrauan de los gastos de la guerra, y de la corte se guardauan en las tres maneras de positos que hemos dicho, para repartírlos en años de necessidad a los vassallos, en cuyo beneficio se empleaua el principal cuydado de los Ingas.

De la hazienda del Sol mantenian en todo el reyno a los sacerdotes, y miníStros de su ydolatria, mientras assistian en los templos, porque seruian a semanas por su rueda: mas quando estauan en sus casas, comían a su costa, que tambien les dauan a ellos tierras para sembrar, como a toda la demas gente comun, y con todo esso era poco el gasto que auia en la hazienda del Sol segun la cantidad de la renta, y assi sobraua mucha, para socorrer al Inca en sus necessidades.

CAP.

CAP. IX.

Dauan de vestir a los vassallos, no huuo pobres mendigantes.

Assi como auía orden, y gouierno paraque huuiesse ropa de vestir en abundancia para la gente de guerra, assi tambien lo auia, para dar lana de dos a dos años a todos los vassallos, y a los Curacas en general, para que hiziessen de vestir para si, y para sus mugeres y hijos: y los decuriones tenían cuydado de mirar si se vestían. Los Yndíos en commun fueron pobres de ganado, que aun los Curacas tenían a penas para si, y para su familia, y por el contrario el Sol, y el Inca tenian tanto, que era innumerable. Dezían los Yndios, que quando los Españoles entraron en aquella tierra, ya no tenian donde apacentar sus ganados: y tambien lo oy a mi padre, y a sus contemporaneos, que contauan grandes excessos, y desperdicios que algunos Españoles auían hecho en el ganado, que quiça los contaremos en su lugar En las tierras calientes dauan algodon de las rentas reales, para que los Yndios hiziessen de vestir para si, y para toda su casa. De manera que lo necessario para la vida humana de comer, y vestir, y calçar lo tenían todos, que nadie podia llamarse pobre, ni pedir limosna; porque lo vno, y lo otro tenian bastantemente, como si fueran ricos; y para las demasias eran pobrissimos que nada les sobraua; tanto que el padre maestro Acosta, hablando del Peru breue, y compendiosamente dize lo mismo, que nosotros con tanta prolixidad hemos dicho, al fin del capitulo quinze, libro sesto dize estas palabras. Tresquilauase a su tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar y texer su ropa para hijos y muger, y auía visita si lo cumplian, y castigauan al negligente. La lana que sobraua, poniase en sus depositos; y assi los hallaron muy llenos de estas, y de todas las otras cosas necessarias a la vida humana los Españoles, quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion aura, que no se admire de tan noble y prouido gouierno, pues sin ser religiosos, ni Christianos, los Yndios en su manera guardauan aquella tan alta perfection, de no tener cosa propria, y proueer a todo lo necessario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la religion, y las de su Rey, y señor. Con esto acaba aquel capitulo decimo quinto que intitula; la hazienda del Inca, y tributo.

En el capitulo siguiente hablando de los officios de los Yndios, donde toca muchas cosas de las que hemos dicho, y adelante diremos, dize lo que se sigue sacado a la letra. Otro primor tuuieron tambien los Yndios del Peru, que es enseñar se cada vno desde muchacho en todos los oficios, q̃ ha menester vn hõbre para la vida humana. Porque entre ellos no auía oficiales señalados como entre nosotros, de sastres, y çapateros, y texedores, sino

que todo quanto en ſus perſonas y caſa auian meneſter, lo aprendian todos, y ſe proueyan aſsi miſmos. Todos ſabian texer y hazer ſus ropas: y aſsi el Inca con prouerles de lana, los daua por veſtidos. Todos ſabian labrar la tierra, y beneficiarla ſin alquilar otros obreros. Todos ſe hazían ſus caſas, y las mugeres eran las que mas ſabian de todo, ſin criarſe en regalo ſino con mucho cuydado, ſiruiendo a ſus maridos. Otros oficios que no ſon para coſas communes, y ordinarias de la vida humana, tenían ſus proprios y eſpeciales oficiales, como eran plateros, y pintores, y olleros; y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los miſmos officios de texer, y labrar, o edificar auía maeſtros para obra prima, y de quien ſe ſeruian los ſeñores. Pero el vulgo comun como eſta dicho, cada vno acudia a lo que auia meneſter en ſu caſa, ſin que vno pagaſſe a otro para eſto, y oy dia es aſsi, de manera que ninguno ha meneſter a otro para las coſas de ſu caſa y perſona, como es calçar, y veſtir, y hazer vna caſa, y ſembrar, y coger, y hazer los aparejos, y herramientas neceſſarías para ello. Y caſi en eſto ymitan los Yndios a los inſtitutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los Padres. A la verdad ellos ſon gente poco codiciosa, ni regalada, y aſsi ſe contentan con paſſar bien moderadamente que cierto ſi ſu linage de vida ſe tomara por elecion, y no por coſtumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfecion, y no dexa de tener harto aparejo, para recebir la doctrina del ſancto Euangelio, que tan enemiga es de la ſoberuia y codicia y regalo. Pero los predicadores no todas veces ſe conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predican a los Yndios. Poco mas abaxo dize. Era ley inuiolable no mudar cada vno el trage y habito de ſu prouincia, aunque ſe mudaſſe a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como ſolia. Haſta aqui es del padre Maeſtro Acoſta. Los Yndios ſe admiran mucho de ver mudar trage a los Eſpañoles cada año, y lo atribuyan a ſoberuia, preſuncion, y perdicion.

La coſtumbre de no pedir nadie limoſna, todauia ſe guardaua en mis tiempos, que haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta que ſali del Peru, por todo lo que por el anduue, no vi Yndio, ni Yndia que la pidieſſe, ſola vna vieja conoſci en el Cozco, que ſe dezia Yſabel, que la pedia, y mas era por andarſe chocarreando de caſa en caſa como las Gitanas, q̃ no por neceſsidad que huuieſſe. Los Yndios e Yndias ſe lo reñian, y riñendole eſcupian en el ſuelo, que es ſeñal de vituperio y abominacion; y por ende no pedia la vieja a los Yndios, ſino a los Eſpañoles, y como entonces aun no auia en mi tierra moneda labrada, le dauan Mayz en limoſna, que era lo que ella pedia, y ſi ſentia que ſe lo dauan de buena gana, pedia vn poco de carne, y ſi ſe la dauan, pedia vn poco del breuaje que beuen, y luego con ſus chocarrerias haziendoſe truhana, pedia vn poco de Cuca, que es la yerua preciada

da que los Yndíos traẽ en la boca, y desta manera andaua en su vida holgazana y viciosa. Los Incas en su republica tampoco se oluidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y comunes mandaron hazer casas de hospederia, que llamaron Corpahuaci, donde les daua de comer, y todo lo necessario para su camino de los positos reales, que en cada pueblo auia: y si enfermauan los curauan con grandíssimo cuydado y regalo, de manera q̃ no echassen menos sus casas, sino que antes les sobrasse de lo que en ellas podiã tener, verdad es que no caminauan por su gusto y contento ni por negocios proprios de grangerias, o otras cosas semejantes, por q̃ no las teniã particulares: sino por ordẽ del Rey, o de los Curacas que los embiauan de vnas partes a otras, o de los capitanes y ministros de la guerra, o de la paz. A estos tales caminantes dauan bastante recaudo: y a los demas que caminauan sin causa justa, los castigauã por vagamundos.

CAP. X.

El orden, y diuision del ganado, y de los animales estraños.

PAra poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuuierõ los Incas, lo teniã diuidido por sus colores, q̃ aquel ganado es de muchas y diuersas colores como los cauallos de España, y tienẽ sus nõbres para nõbrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Españoles dizen Moromoro. Si algũ cordero nascia de diferente color q̃ sus padres, luego q̃ se auia criado, lo passauã cõ los de su color; y desta manera cõ mucha facilidad dauã cuẽta, y razõ de aquel su ganado por sus ñudos, porq̃ los hilos erã de las mismas colores del ganado.

Las requas para lleuar los bastimentos a todas partes, las hazian destẽ ganado, que los Españoles llaman carneros, teniendo mas semejança de camellos (quitada la corcoba) que de carneros; y aun que el cargarse los Yndios era comun costumbre entre ellos, el Inca no lo permitia en su seruicio, sino era a necessidad. Mãdaua q̃ fuessen reseruados de todo el trabajo q̃ se les pudiesse escusar, porq̃ dezia q̃ lo queria guardar, para emplearlo en otras obras, en las quales no se podia escusar, y se empleaua mejor; como en labrar fortalezas, y casas reales, hazer puentes y caminos, andenes, y acequias, y otras obras de prouecho comun, en que los Yndios andauan siempre ocupados.

Del oro y plata que los vassallos presentauan al Inca, dixímos atras, en que, y como se empleaua en el ornato de los templos del Sol; y de las casas reales: y de las Escogidas diremos quando tratemos dellas

Las aues estrañas, y los animales fieros, y las culebras grandes y chicas con todas las demas sauandijas malas, y buenas que presentauã los Curacas, las sustentauan en algunas prouincias, que oy retienen los nõbres dellas, y tambien las te-

nían en la corte, assi para grandeza della, como para dar a entender a los vassallos que las auiã traydo, que pues el Inca las mandaua guardar, y sustentar en su corte, le auia sido agradable el seruicio, que con ellas le auian hecho: lo qual era de summo contento para los Yndios.

De los barrios donde tenian estos animales auia alguna memoria quando yo sali del Cozco, llamauã Amarucancha (que quiere dezir barrio de Amarus que son las culebras muy grandes) al barrio donde aora es la casa de los padres de la compañía de Iesus. Assi mismo llamauan Pumacurcu, y Pumap chupan a los barrios donde tenian los leones, tigres, y ossos, dandoles el nombre del leon que llamã Puma. El vno dellos esta a las faldas del cerro de la fortaleza, el otro barrio esta a las espaldas del monasterio de sancto Domingo.

Las aues paraque se criassen mejor las tenian fuera de la ciudad, y de aqui se llamo Surihualla, que es prado de abestruzes; vn eredamiento que esta cerca de vna legua del Cozco al medio dia, que fue de mi ayo Iuan de Alcobaça, y lo eredo su hijo Diego de Alcobaça presbitero, mi condiscipulo.

Los animales fieros como tigres y leones, culebras y sapos, y escuerços (de mas de la grandeza de la corte) los mantenian para castigo de los mal hechores como en otra parte diremos donde se tratara de las leyes que tuuieron para tales, o tales delinquentes.

Esto es lo que ay que dezir acerca de los tributos que dauan a los Reyes Incas, y como lo gastauan ellos. De los papeles escritos de mano del curioso y muy docto Padre maestro Blas Valera saque lo que se sigue, para que se vea la conformidad de lo que el yua diziendo, con todo lo que de los principios, costumbres, leyes, y gouierno, de aquella republica hemos dicho. Su paternidad lo escriuia por mejor orden, mas breue, y con mucha gala, y hermosura: lo qual me mouio a sacarlo aqui, tambien como la conformidad de la historia, para hermosear la mia, y suplir las faltas della con trabajos agenos.

CAP. XI.

Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos.

EL Padre Blas Valera dize del gouierno de los Incas lo que se sigue, que por ser tan conforme a lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad lo saque a la letra de su galanissimo latin. Los Yndios del Peru començaron a tener alguna manera de republica, desde el tiempo del Inca Manco Capac, y del Rey Inca Roca, que fue vno de sus Reyes. Hasta entonces en muchos siglos atras auian viuido en mucha torpeza, y barbariedad sin ninguna enseñança de leyes, ni otra alguna policia. Desde aquel tiempo criaron sus hijos con doctrina; communicaronse vnos con otros; hizieron de vestir

para

para sí, no solo con honestidad, mas tambien con algun atauio y ornato, cultiuaron los campos co industria y en compañia vnos de otros, dieron en tener juezes, hablaron cortesanamente, edificaron casas assi particulares, como publicas y comunes: hizieron otras muchas cosas deste jaez, dignas de loor. Abraçaron muy de buena gana las leyes, que sus Principes enseñados cõ la lumbre natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mí, que estos Incas del Peru deuen ser preferidos no solo a los Chinos, y Iapones, y a los Yndios orientales, mas tambié a los Gentiles naturales de Asia, y de Grecia. Porque bien mirado no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padescio, y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienses, y Licurgo para los Lacedemonios, porque supieron letras, y ciẽcias humanas: las quales enseñan a traçar, y componer leyes y costumbres buenas, que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos, y de los venideros. Pero es de grande admiracion que estos Yndios, del todo desamparados destos socorros y ayudas de costa, alcançassen a fabricar de tal manera sus leyes (sacadas las que pertenescen a su ydolatria y errores) innumerables dellas vemos q̃ guardan oy los Yndios fieles, todas puestas en razon y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados: las quales escriuieron, y encomendaron distintamente a los ñudos de los hilos de diuersas colores, que para sus cuentas tenian, y las enseñaron a sus hijos y descendientes, de tal manera, que las que sus primeros Reyes establescieron de seyscientos años a esta parte, tienen oy tan en la memoria, como si agora de nueuo se huuieran promulgado. Tuuieron la ley municipal, q̃ hablaua a cerca de los particulares prouechos que cada nacion, o pueblo tenia dentro de su jurisdicion. Y la ley agraria, que trataua del diuidir y medir las tierras, y repartirlas por los vezinos de cada pueblo: la qual se cumplia con grandissima diligencia y rectitud: que los medidores median las tierras con sus cordeles por hanegas, que llaman Tupu, y las repartian por los vezinos, señalando a cada vno su parte, llamauan ley comun a la que mandaua que los Yndios acudiessen en comun (sacando los viejos, muchachos, y enfermos) a hazer, y trabajar en las cosas de la republica, como era edificar los templos, y las casas de los Reyes, o de los señores, y labrar sus tierras, hazer puentes, adereçar los caminos, y otras cosas semejantes. Llamauan ley de hermandad a la que mandaua, que todos los vezinos de cada pueblo se ayudassen vnos a otros a barbechar y a sembrar, y a coger sus cosechas, y a labrar sus casas y otras cosas desta suerte, y que fuesse sin lleuar paga ninguna. La ley que llamauan Mitachanacuy, que es mudarse a vezes por su rueda, o por linages, la qual mandaua que en todas las obras y fabricas de trabajo, que se hazian y acabauan con el trabajo comun, huuiesse la misma cuenta, medida, y repartimiento que auia en las tierras: paraque cada prouincia, cada pueblo, cada linage, cada persona,

persona trabajasse lo que le pertenescia, y no mas: y aquel trabajo fuesse remudandose a vezes, porque fuessen trabajando, y descansando. Tuuieron ley sobre el gasto ordinario, que les prohibia el fausto en los vestidos ordinarios, y las cosas preciosas como el oro y la plata y piedras finas: y totalmente quitaua la superfluydad en los banquetes y comidas. Y mandaua que dos o tres vezes al mes comiessen juntos los vezinos de cada pueblo delante de sus Curacas, y se exercitassen en juegos militares, o populares, paraque se reconciliassen los animos, y guardassen perpetua paz: y para que los ganaderos, y otros trabajadores del campo se alentassen y regozijassen. La ley en fauor de los que llamauã pobres. La qual mandaua que los ciegos, mudos, y coxos, los tullidos, los viejos, y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar sus tierras, para vestir y comer por sus manos y trabajo, los alimentassen de los positos publicos. Tambien tenian ley que mandaua, que de los mismos positos publicos proueyessen los huespedes que recibiessen, los estrangeros, y peregrinos, y los caminantes, para todos los quales tenían casas publicas, que llamã Corpahuaci, que es casa de hospederia, donde les dauan de gracia, y debalde todo lo necessario. Demas desto mandaua la misma ley, que dos o tres vezes al mes llamassen a los necesitados, que arriba nombramos, a los combites y comidas publicas, paraque con el regozijo comun desechassen parte de su miseria. Otra ley llamauan casera, contenia dos cosas, la primera que ninguno estuuiesse ocioso. Por lo qual como atras diximos, aun los niños de cinco años ocupauan en cosas muy liuianas conforme a su edad, los ciegos, coxos, y mudos, sino tenían otras enfermedades, tambien les hazian trabajar en diuersas cosas. La demas gente mientras tenia salud, se ocupaua cada vno en su officio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonrra castigar en publico a alguno por ocioso. Despues desto mandaua la misma ley, que los Yndios comiessen y cenassen las puertas abiertas, para que los ministros de los juezes pudiessen entrar mas libremente a visitarles. Porque auia ciertos juezes, que tenian cargo de visitar los templos, los lugares y edificios publicos, y las casas particulares, llamauanse Llactacamayu. Estos por si, o por sus ministros visitauã a menudo las casas, para ver el cuydado y diligencia que assi el varõ, como la muger tenia a cerca de su casa y familia, y la obediencia, solicitud, y ocupacion de los hijos. Coligian y sacauan la diligencia dellos del ornamento, aparejo, y limpieza, y buen aliño de su casa, de sus alhajas, vestidos, hasta los vasos, y todas las demas cosas caseras. Y a los que hallauan aliñosos premiauan con loarlos en publico, y a los desaliñados castigauan con açotes en braços y piernas, o con otras penas que la ley mandaua. De cuya causa auia tanta abundancia de las cosas necessarias para la vida humana, que casi se dauan debalde, y aun las que oy tanto estiman. Las demas leyes y ordenanças morales,

que

que en comun y en particular todos guardauan tan allegadas a razon, se podran colegir, y sacar de lo que diremos de la vida y costũbres dellos. Tambien diremos largamẽte en el capitulo octauo, y noueno la causa. Porque se han perdido estas leyes, y derechos, o la mayor parte dellos, y el gouierno de los Incas tan politico, y tan digno de loor; y como es mayor la barbarie dad que aora tienen los Yndios para las cosas ciudadanas, y mayor falta, y carestia de las cosas necessarias para la vida humana que no la que tuuieron los de aquellos tiempos.

CAP. XII.

Como conquistauan y domesticauã los nueuos vassallos.

LA orden y manera que los Incas tenian de conquistar las tierras, y el camino que tomauan para enseñar las gentes a la vida politica y ciudadana, cierto no es de oluidar, ni de menospreciar: porque desde los primeros Reyes, a los quales imitaron los sucessores, nunca hizieron guerra sino mouidos por alguna razon que les paresçia bastante, como era la necessidad que los Barbaros tenian, de que los reduxessen a vida humana y politica. O por injurias y molestias que los comarcanos hazian a sus vassallos, y antes que mouiessen la guerra requerian a los enemigos vna y dos y tres vezes. Despues de sujetada la prouincia lo primero q̃ el Inca hazia era, que como en rehenes tomaua el ydolo principal, que aquella tal prouincia tenia; y lo lleuaua al Cozco, mandaua que se pusiesse en vn templo, hasta que el Cacique y sus Yndios se desengañassẽ de la burleria de sus vanos dioses, y se aficionassen a la ydolatria de los Incas que adorauã al Sol. No echauan por tierra los dioses agenos, luego que conquistauan la prouincia por la honrra della, porque los naturales no se desdeñassen del menosprecio de sus dioses, hasta que los tenian cultiuados en su vana religion. Tambien lleuauan al Cozco al Cacique principal, y a todos sus hijos, para los acariciar y regalar, y paraque ellos frequentando la corte, aprendiessen, no solamente las leyes, y costumbres, y la propriedad de la lengua, mas tambien sus ritos, ceremonias, y superstiçiones: lo qual hecho restituya al Curaca en su antigua dignidad y señorio, y como Rey mandaua a los vassallos le siruiessen y obedesciessen como a señor natural. Y paraque los soldados vencedores, y vencidos se reconciliassen, y tuuiessen perpetua paz y amistad, y se perdiesse y oluidasse qualquiera enojo, o rancor q̃ durante la guerra huuiesse nasçido; mandaua que entre ellos celebrassen grandes vanquetes, abundantes de todo regalo, y que se hallassen a ellos los ciegos, cojos y mudos, y los demas pobres impedidos, para que gozassen de la liberalidad real. En aquellas fiestas auia dançaas de donzellas, juegos y regozijos de moços, exercicios militares de hõbres maduros. De mas desto les dauan muchas

muchas dadiuas de oro y plata y plumas,para adornar los veſtidos y arreos de las fieſtas principales. Sin eſto les hazian otras mercedes de ropa de veſtir, y otras preſeas que entre ellos eran muy eſtimadas. Cõ eſtos regalos y otros ſemejantes regalaua el Inca los Yndios nueuamente conquiſtados,de tal manera que por barbaros y brutos que fueſſen,ſe ſujetauan,y vnian a ſu amor, y ſeruicio con tal vinculo,que nunca jamas prouincia alguna ymagino rebelarſe. Y porque ſe quitaſſen del todo las ocaſiones de produzir quexas,y de las quexas ſe cauſaſſen rebeliones,confirmaua, y de nueuo (porque fueſſen mas eſtimadas y acatadas) promulgaua todas las leyes,fueros,y eſtatutos antiguos, ſin tocar en coſa alguna dellos, ſino eran los contrarios a la ydolatria, y leyes del Imperio. Mudaua quando era meneſter los habitadores de vna prouincia a otra, prouey anles de eredades,caſas, criados, y ganados en abundancia baſtante: y en lugar de aquellos lleuauan ciudadanos del Cozco, o de otras prouincias fieles, para que haziendo oficio de ſoldados en preſidio,enſeñaſſen a los comarcanos las leyes, ritos,y ceremonias, y la lengua general del Reyno.

Lo reſtante del gouierno ſuaue que los Reyes Incas tuuieron, en q̃ hizieron ventaja a todos los demas Reyes y naciones del nueuo mundo, conſta claro, no ſolamente por las cuentas y ñudos anales de los Yndios,mas tambien por los quadernos fide dignos eſcritos de mano, que el Viſorey Don Franciſco de Toledo: mando a ſus viſitadores,y juezes, y a ſus eſcriuanos que eſcriuieſſen, auiendoſe informado largamente de los Yndios de cada prouincia, los quales papeles eſtan oy en los archiuos publicos, donde ſe vé claro, quan benignamente trataron los Incas Reyes del Peru a los ſuyos. Porque como ya ſe ha dicho, ſacadas algunas coſas que conuenian para la ſeguridad de todo el Imperio,todo lo demas de leyes, y derechos de los vaſſallos ſe conſeruauan ſin tocarles en nada. Las haziendas y patrimonios aſsi comunes,como particulares mandauan los Incas que ſe ſuſtentaſſen libres, y enteras, ſin diminuyrles parte alguna. Nunca permitieron que ſus ſoldados robaſſen, ni ſaqueaſſen las prouincias y reynos,que por armas ſugetauan y rendian: y a los rendidos naturales dellas en breue tiempo les prouey an en gouiernos de paz: y en cargos de la guerra,como ſi los vnos fueran ſoldados viejos del Inca de mucho tiempo atras, y los otros fueran criados fideliſsimos.

La carga de los tributos que a ſus vaſſallos imponian aquellos Reyes, era tan liuiana, que pareſcera coſa de burla,lo que adelante diremos,a los que lo leyeren. Empero los Incas no contentos ni ſatisfechos con todas eſtas coſas, diſtribuyan con grãdiſsima largueza las coſas neceſſarias para el comer, y el veſtir ſin otros muchos dones,no ſolamente a los ſeñores,y a los nobles, mas tambien a los pecheros,y a los pobres,de tal manera que con mas razon ſe podrian llamar diligentes padres de familias,o cuydadoſos mayordomos,que no Reyes,

de

de donde nacio el renombre Capac Titu, con que los Yndios les solian llamar; Capac lo mismo es q̃ Principe poderoso en riquezas y grandezas, y Titu significa Principe liberal, magnanimo, medio dios, Augusto. De aqui tambien nascio, que aquellos Reyes del Peru, por auer sido tales, fuessen tan amados y queridos de sus vassallos, que oy los Yndios con ser ya Christianos, no pueden oluidarlos, antes en sus trabajos, y necessidades con llantos, y gemidos a vozes, y alaridos los llamã vno a vno por sus nombres: porque no se lee que ninguno de los Reyes antiguos de Asia, Africa, y Europa aya sido para sus naturales vassallos tan cuydadoso, tan apazible, tan prouechoso, franco, y liberal como lo fueron los Reyes Incas para con los suyos. Destas cosas que historialmente escriuimos, y adelante escriuiremos, podra el que las leyere colegir, y sacar las antiguas leyes, y derechos de los Yndios del Peru, las costumbres dellos, sus estatutos, sus oficios, y manera de viuir, tan allegada a razon, las quales cosas tãbien se pudieran guardar, y conseruar para reduzirlos a la religion Christiana con mas suauidad, y comodidad.

CAP. XIII.

Como proueyan los ministros para todos oficios.

EL Padre Blas Valera, procediendo en lo que escriuia, pone este titulo a lo que se sigue. Como proueyan los Incas los gouernadores y ministros para paz: Como repartian los maestros de las obras, y los trabajadores: Como disponian los bienes communes y particulares; y como se imponian los tributos,

Auiendo sujetado el Inca qualquiera nueua prouincia, y mandado llenar al Cozco el ydolo principal della, y auiendo apaziguado los anímos de los señores, y de los vassallos, mandaua que todos los Yndios assi sacerdotes, y adeuinos como la demas gente comun adorassen al dios Ticci Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac, como a dios poderosissimo, triunfador de todos los demas dioses. Luego mandaua que tuuiessen al Inca por Rey y supremo señor, para le seruir y obedescer; y que los Caciques por su rueda fuessen a la corte cada año, o cada dos años, segun la distancia de las prouincias; de lo qual se causaua, que aquella ciudad era vna de las mas frequentadas y pobladas, que huuo en el nueuo mũdo. Demas desto mandaua que todos los naturales, y moradores de la tal prouincia se contassen, y empadronassen hasta los niños por sus edades, y linages, oficios, hazíedas, famílias, artes, y costumbres: que todo se notasse, y assentasse como por escrito en los hilos de diuersas colores; para que despues conforme a aquellas condiciones se les imputasse la carga del tributo, y las demas obligaciones que a las cosas, y obras publicas tenían. Nombraua diuersos ministros para la guerra como generales, maeses de campo, capitanes mayores y menores, alferezes, sargentos, y cabos de esquadra

dra,vnos eran de a diez ſoldados, y otros de a cinquenta, los capitanes menores eran de a cien ſoldados,otros de a quinientos,otros de a mil, los maeſſes de campo erã de a tres, quatro,cinco mil hombres de guerra,los generales eran de diez mil arriba,llamauanles Hatun Apu, que es gran capitan. A los ſeñores de vaſſallos,como Duques, Condes, y Marqueſes, llamauan Curaca, los quales como verdaderos y naturales ſeñores preſidian en paz y en guerra a los ſuyos: tenian poteſtad de hazer leyes particulares,y de repartir los tributos,y de proueer a ſu familia, y a todos ſus vaſſallos en tiempo de neceſsidad, conforme a las ordenanças y eſtatutos del Inca.Los capitanes mayores y menores,aunque no tenían autoridad de hazer leyes, ní declarar derechos, tambien ſucedian por erencia en los oficios: y en la paz nunca pagauan tributo: antes eran tenidos por libres de pecho,y en ſus neceſsidades les proueyan de los poſitos reales,y no de los communes. Los demas inferiores a los capitanes, como ſon los cabos de eſquadra de a diez,y de a cincuenta, no eran líbres de tributo, porque no eran de claro linage. Podian los generales, y los maeſſes de campo elegir los cabos de eſquadra, empero vna vez elegidos, no podian quitarles los oficios,eran perpetuos. El tributo q̃ pagauan era el ocuparſe en ſus oficios de decuriones, los quales tambien tenian cuydado de mirar, y viſitar los campos,y eredades, las caſas reales,y el veſtir,y los alimentos de la gente comun. Otros gouernadores,y miniſtros nombraua el Inca ſubordenados de menores a mayores,para todas las coſas del gouierno,y tributos del imperio: para que por ſu cuenta y razõ las tuuieſſen de manifieſto,paraque ninguno pudieſſe ſer engañado. Tenian paſtores mayores, y menores, a los quales entregauan todo el ganado real y comun, y lo guardauan con diſtincion,y gran fidelidad, de manera que no faltaua vna oueja: porque tenían cuydado de ahuyentar las fieras,y no tenian ladrones; por que no los auía,y aſsi todos dormiã ſeguros. Auia guardas, y veedores mayores y menores de los campos, y eredades. Auía mayordomos,y adminiſtradores,y juezes,viſitadores. El oficio de todos ellos era, que a ſu pueblo en comun,ni en particular no faltaſſe coſa alguna de lo neceſſario: y auiendo neceſsidad (de qualquiera coſa que fueſſe) luego al punto dauan cuenta della a los gouernadores, y a los Curacas, y al miſmo Rey,para que la proueyeſſen,lo qual ellos hazian marauillosamente,principalmente el Inca, q̃ en eſte particular, en ninguna manera queria,que los ſuyos lo tuuieſſen por Rey, ſino por padre de familias,y tutor muy diligente. Los juezes,y viſitadores tenian cuydado y diligencia,que todos los varones ſe ocupaſſen en ſus oficios, y de ninguna manera eſtuuieſſen ociosos: que las mugeres cuydaſſen de alñar ſus caſas, ſus apoſentos, ſus veſtidos y comida, de criar ſus hijos:finalmente de hilar y texer para ſu caſa: que las moças obedeſcieſſen bien a ſus madres,a ſus amas: q̃ ſiempre eſtuuieſſen ocupadas en los oficios caſeros y mugeriles: que los viejos

viejos y viejas, y los impedidos para los trabajos mayores, se ocupassen en algun exercicio prouechoso para ellos, si quiera en coger seroxa y paxa, y en despiojarse, y que lleuassen los piojos a sus decuriones o cabos de esquadra. El oficio proprio de los ciegos era limpiar el algodõ de la semilla, o granillos que tiene dentro en si, y desgranar el Mayz de las maçorcas en que se cria. Auia oficiales de diuersos oficios, los quales reconoscian, y tenian sus maestros mayores, como plateros de oro, y plata, y de cobre, y laton, carpinteros, albañies, canteros lapidarios de piedras preciosas, sin los demas oficiales necessarios para la republica. Cuyos hijos, si exercitaran oy aquellos oficios por el orden y concierto, que los Incas lo tenian establescido, y despues por el Emperador Carlos Quinto maximo, confirmado, quiça la republica de los Yndios estuuiera aora mas florescida, y mas abundante de las cosas pertenescientes al comer y vestir, como antes lo estaua, y para la predicacion del Euangelio muy acomodada. Empero que estos daños ayan nascido de nuestro descuydo y negligencia, y como los Curacas, y los Yndios que aora son superiores, murmuran, y mofan muchas vezes en sus juntas, y conuersaciones del gouierno presente, comparando estos nuestros tiempos con los de los Incas, lo diremos adelãte en el libro segundo, capitulo nueue, numero cincuenta y cinco. Hasta quí es del Padre Blas Valera, lo que promete se perdio.

Passando su Paternidad adelãte en el mismo proposito, dize lo que se sigue. Demas de lo dicho auia ministros oficiales labradores para visitar los campos, auia caçadores de aues, y pescadores assi de rios como de la mar, texedores, çapateros de aquel su calçado, auia hombres que cortauan la madera para las casas reales, y edificios publicos: y herreros que hazian de cobre las herramientas para sus menesteres: sin estos auia otros muchos oficiales mecanicos, y aunque eran innumerables, todos ellos acudian con gran cuydado y diligencia a sus oficios, y obras de sus manos. Pero aora en nuestros tiempos es cosa de grande admiracion, ver quan oluidados tienen los Yndios el orden antiquissimo destos oficios publicos, y quan porfiadamente procuran guardar los demas vsos, y costumbres: que tenian, y quan pesadamente lo lleuan, si nuestros gouernadoree les quitan algo dellas.

CAP. XIIII.

La razon y cuenta que auia en los bienes communes y particulares.

AViendo ganado el Inca la prouincia, y mandado empadronar los naturales della, y auiendoles dado gouernadores, y maestros para su ydolatria, procura ua componer, y dar orden en las cosas de aquella region. Para lo qual mandaua, que se assentassen y pusiessen en sus ñudos, y cuentas las dehesas,

dehesas,los montes altos y baxos, las tierras de labor,las eredades,las minas de los metales, las salinas, fuentes,lagos,y rios, los algodonares,y los arboles frutiferos nascidos de suyo,los ganados mayores,y menores de lana,y sin ella. Todas estas cosas,y otras muchas mandaua que se contassen,y midiessen,y se assentassen por memoria cada vna de por si: Primeramente las de toda la prouincia, luego las de cada pueblo,y a lo vltimo las de cada vezino,midiessen lo ancho, y largo de las tierras de labor: y prouecho, y de los campos; y que sabiendolo muy en particular, le diessen relacion muy clara de todo ello,lo qual mandaua,no para aplicar para si,ni para su tesoro cosa alguna, de las q̃ tan por entero, y tan por menudo pedia la noticia,y razon dellas: sino para que sabida muy bien la fertilidad y abundancia, o la esterilidad y pobreza de aquella region, y de sus pueblos,se proueyesse lo que auia de contribuyr,y lo que auian de trabajar los naturales;y paraque se viesse con tiempo el socorro de bastimento,o de ropa,o de qualquiera otra cosa, que huuiessẽ menester en tiempos de hambre,o de peste, o de guerra: finalmente mandaua, q̃ fuesse publico y notorio a los Yndios, qualquiera cosa que huuiessẽ de hazer en seruicio del Inca, o de los Curacas,o de la republica. Desta manera, ni los vassallos podian diminuyr cosa alguna, de lo qué estauan obligados a hazer; ni los Curacas,ni los ministros regios les podian molestar ni agrauiar. De mas desto mandaua que conforme a la cuenta,y medida que se auia hecho de la prouincia,le pusiessen sus mojoneras y linderos, para que estuuiesse diuidida de sus comarcanas: Y porque en los tiempos venideros no se causasse alguna confusion,ponia nombres proprios, y nueuos a los montes,y collados,campos, prados,y fuentes,y a los demas lugares, cada vno de porsi,y si de antes tenian nombres se los confirmaua, añadiédoles alguna cosa nueua, que significasse la distincion de las otras regiones, lo qual es muy mucho de notar, paraque adelante veamos de donde nascio la veneracion, y respeto que aun oy dia tienen los Yndios a aquellos semejantes lugares, como adelante diremos. Despues desto repartian las tierras a cada pueblo de la prouincia,lo q̃ le pertenecia,para que lo tuuiesse por territorio suyo particular: y prohibia que estos campos,y sitios vniuersales,señalados,y medidos dentro de los terminos de cada pueblo,en ninguna manera se confundiessen, ni los pastos,y montes,ni las demas cosas las tuuiessen por communes, sino entre los naturales de la tal prouincia, o entre los vezinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas,o halladas de nueuo, concedia a los Curacas, y a sus parientes y vassallos, que tomassen lo que bien les estuuiesse; no para tesoros (que antes los menospreciaron) sino para adornar los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales: y para algunos vasos en que beuiesse el Cacique, y esto vltimo con limitacion; lo qual prouey do,no hazian caso de las minas antes parece que las oluidauan, y dexauan perder, y esta era la causa

que

que huuiesse tan pocos mineros, q̃ sa
cassen y fundiessen los metales, aunq̃
de los demas oficios y artes auia inu
merables oficiales. Los mineros y fu
didores de los metales, y los demas
ministros q̃ andauã ocupados en aq̃l
oficio, no pagauã otro tributo, sino el
de su trabajo y ocupaciõ. Las herra
mietas, y los instrumetos, y el comer
y vestir, y qualquiera otra cosa q̃ hu
uiesse menester se les proueya larga
mẽte de la hazieda del Rey, o del se
ñor de vassallos, si andauã en su seruí
cio. Erã obligados a trabajar dos me
ses y no mas, y cõ ellos cũpliã su trí-
buto, el demas tiẽpo del año lo gasta
uã en lo q̃ biẽ les estaua. No trabaja-
uã todos los Yndios de la prouincia é
este ministerio, sino los q̃ lo teniã por
oficio particular, y sabiã el arte, q̃ erã
llamados metaleros. Del cobre q̃ e-
llos llamã Anta, se seruiã en lugar de
hierro, del qual haziã los hierros para
las armas, los cuchillos para cortar,
y los pocos instrumẽtos q̃ teniã para
la carpintería, los alfileres grãdes q̃
las mugeres teniã para prẽder sus ro
pas, los espejos enq̃ se mirauã, las aça
dillas cõ q̃ escardauã sus semẽteras, y
los martillos para los plateros: por lo
qual estimauã mucho este metal, por
q̃ para todos era de mas prouecho, q̃
no la plata ni el oro, y assi sacauã mas
cantidad del, que de estotros.

La sal q̃ se hazia, assi de las fuẽtes
salobres, como del agua marina, y el
pescado de los rios, arroyos, y lagos, y
el fruto de los arboles nascidos de su
yo, el algodõ y el cañamo, mãdaua el
Inca, q̃ fuesse comun para todos los
naturales de la prouincia, dõde auía
aquellas cosas, y que nadie en parti-
cular las aplicasse para si, sino q̃ to-
dos cogiessen lo q̃ huuiessen mene-
ster y no mas: permitia q̃ cada vno
en sus tierras plantasse los arboles fru
tales que quisiesse, y gozasse dellos a
su voluntad.

Las tierras de pã, y las q̃ no erã de
pã sino de otros frutos y legũbres, q̃
los Yndios sembrauã, repartia el In-
ca en tres partes, la primera para el
Sol, y sus templos, sacerdotes, y mini
stros. La segũda para el patrimonio
real, de cuyos frutos sustentauã a los
Gouernadores, y ministros regios, q̃
andauã fuera de sus patrias, de dõde
tãbiẽ se sacaua su parte para los posi tos
comunes: La otra tercera parte para
los naturales de la prouincia, y mora
dores de cada pueblo, dauã a cada ve
zino su parte, la qual bastaua a sustẽtar
su casa. Este repartimiẽto hazia el In
ca en todas las prouincias de su impe
rio, para q̃ en ningũ tiẽpo pidiessẽ a
los Yndios tributo alguno de sus bie
nes y hazieda, ni ellos fuessen obliga
dos a darlo a nadie, ni a sus Caciques,
ni a los positos comunes de sus pue-
blos ni a los gouernadores del Rey, ni
al mismo Rey, ni a los tẽplos, ni a los
sacerdotes, ni aũ para los sacrificios q̃
haziã al Sol; ni nadie pudiesse apre-
miarles a q̃ lo pagassen: por q̃ ya esta
ua hecho el repartimiẽto para cada
cosa. Los frutos que sobrauã de la par
te que al Rey le cabia, se aplicauan
a los positos comunes de cada pue-
blo. Los que sobrauan de las tierras
del Sol, tambien se aplicauan a los
pobres, que eran los inutiles, coxos,
y mancos, ciegos, y tullidos, y otros
semejantes; y esto era despues de ha
uer cumplido muy largamente con
los sacrificios que hazian, que eran
muchos, y con el sustento de los sa-
cerdotes, y ministros de los templos,
que eran innumerables.

CAP. XV.

En que pagauã el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.

Iendo a los tributos que los Incas Reyes del Peru imponian y cobrauã de ſus vaſſallos, erã tan moderados, que ſi ſe conſideran las coſas que erã, y la cantidad dellas, ſe podrá afirmar cõ verdad, q̃ ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grãdes Ceſares, q̃ ſe llamaron Auguſtos y Pios, ſe pueden cõparar con los Reyes Incas: porque cierto biẽ mirado, pareſce q̃ no recebiã pechos, ni tributos de ſus vaſſallos, ſino q̃ ellos los pagauã a los vaſſallos, o los imponian para el prouecho de los miſmos vaſſalles, ſegũ los gaſtauan en el beneficio dellos miſmos. La cãtidad del tributo, cõſiderandolo cõforme a la cuẽta y razon de aquellos tiẽpos, y al jornal de los trabajadores, y al valor de las coſas, y a los gaſtos de los Incas, era tan poca, q̃ muchos Yndios apenas pagauã el valor de quatro reales de los de acra: y aunq̃ no dexaua de auer algunas moleſtias por cauſa del tributo, o del ſeruicio del Rey, o de los Curacas, las lleuauã cõ guſto y cõtẽto, aſsi por la pequeña cãtidad del tributo, y por las ayudas de coſta q̃ reniã, como por los muchos prouechos q̃ de aq̃llas pequeñas ocupaciones ſe les ſeguiã. Los fueros y leyes q̃ auía en fauor de los tributarios, q̃ inuiolablemẽte ſe guardauã (de tal manera) q̃ ni los jueces, ni los Gouernadores, ni los capitanes generales, ni el miſmo Inca podia corrõperlas en perjuyzio de los vaſſallos, eran las q̃ ſe ſiguen. La primera y principal era, q̃ a qualquiera q̃ fueſſe libre de tributo, en ningũ tiẽpo, ni por cauſa alguna le obligaſsẽ a pagarlo. Eran libres todos los de la ſangre real, todos los capitanes generales, y los capitanes menores, haſta los cẽturiones, y ſus hijos y nietos, todos los Curacas, y ſu parẽtela, los miniſtros regios en oficios menores, (ſi eran de la gẽte comũ) no pagauã tributo durãte el oficio, ni los ſoldados q̃ andauã ocupados en las guerras y cõquiſtas, ni los moços haſta los veynticinco años: por q̃ haſta aquella edad eran obligados a ſeruir a ſus padres. Los viejos de cincuẽta años arriba eran libres de tributo, y todas las mugeres, aſsi las donzellas, ſolteras, y biudas, como las caſadas: y los enfermos haſta q̃ cobrauã entera ſalud: y todos los inutiles, como ciegos, coxos, ymãcos, y otros impedidos de ſus miẽbros, aunq̃ los mudos, y ſordos ſe ocupauã en las coſas dõde no auia neceſsidad de oyr ni hablar. La ſegũda ley era, q̃ todos los demas Yndios, ſacados los q̃ ſe han dicho, erã pecheros obligados a pagar tributo, ſino eran ſacerdotes, o miniſtros de los tẽplos del Sol, o de las virgines eſcogidas. La tercera ley era, que por ninguna cauſa, ni razon Yndio alguno era obligado a pagar de ſu hazienda coſa alguna en lugar de tributo: ſino que ſolamente lo pagaua con ſu trabajo, o con ſu oficio, o con el tiempo que ſe ocupaua en el ſeruicio del Rey, o de ſu Republica; y en eſta parte erã yguales el pobre y el rico: porq̃ ni eſte pagaua mas, ni aquel menos. Llamauaſe rico el q̃ tenia hi-

jos

jos y familia, q̃ le ayudauã a trabajar para acabar mas ayna el trabajo tributario, q̃ le cabia: y el q̃ no la tenia aũq̃ fuesse rico de otras cosas, era pobre. La quarta ley era, q̃ a ninguno podiã cõpeler a q̃ trabajasse, ni se ocupasse en otro oficio, sino en el suyo: sino era en el labrar de las tierras, y en la milicia, q̃ en estas dos cosas eran todos comunes. La quinta ley era, q̃ cada vno pagaua su tributo en aq̃llo, q̃ en su prouincia podia auer, sin salir a la agena a buscar las cosas, q̃ en su tierra no auia; porq̃ le paresçia al Inca mucho agrauio, pedir al vassallo el fruto, q̃ su tierra no daua. La sesta ley mãdaua, q̃ a cada vno de los maestros, y oficiales, q̃ trabajauan en seruicio del Inca o de sus Curacas, se les proueyesse de todo lo q̃ auiã menester, para trabajar en sus oficios y artes: esto es, q̃ al platero le diessen oro, o plata, o cobre en q̃ trabajasse; y al texedor lana o algodõ; y al pintor colores, y todas las de mas cosas en cada oficio necessarias. De manera q̃ el maestro no pusiesse mas de su trabajo, y el tiẽpo q̃ estaua obligado a trabajar, q̃ eran dos meses, y quãdo mucho tres; los quales cũplidos, no era obligado a trabajar mas: empero si en la obra q̃ hazia quedaua algo por acabar, y el por su gusto y volũtad queria trabajar mas, y acabarlo, se lo recebian en descuẽto del tributo del año venidero: y assi lo ponian por memoria en sus ñudos y cuẽtas. La septima ley mãdaua, q̃ a todos los maestres, y oficiales de qualquiera oficio y arte q̃ trabajauã, en lugar de tributo, se les proueyesse todo lo necessario de comida y vestido y regalos, y medicinas si enfermassen, para el solo, si trabajaua solo, y para sus hijos y mugeres, si los lleuaua para q̃ le ayudassen a acabar mas ayna su tarea: y en estos repartimiẽtos de las obras por tarea, no teniã cuenta con el tiẽpo, sino que se acabasse la obra. De manera q̃ si cõ el ayuda de los suyos acauaba en vna semana, lo q̃ auia de trabajar en dos meses, cũplia, y largamẽte satisfazia con la obligaciõ de aquel año; desuerte q̃ no podian apremiarle cõ otro tributo alguno. Esta razõ bastara para respõder, y contradezir a los q̃ dizen, que antiguamẽte pagauã tributo los hijos, y las hijas, y las madres qualesquiera q̃ fuessen: lo qual es falso, porq̃ todos estos trabajauã, no por obligaciõ de tributo, q̃ se les impusiesse, sino por ayudar a sus padres, y maridos, o a sus amos: porq̃ si el varõ no queria ocupar a los suyos en su obra y trabajo, sino trabajarlo el solo; que dauan libres sus hijos, y muger para ocuparse en las cosas de su casa, y no podiã los juezes y decuriones forçarlos a cosa alguna; mas de q̃ no estuuiessẽ ociosos ẽ sus haziẽdas. Por esta causa en tiẽpo de los Incas eran estimados, y tenidos por hombres ricos los q̃ teniã muchos hijos, y familia: por q̃ los q̃ no los teniã, muchos dellos enfermauan por el largo tiẽpo que se ocupauan en el trabajo, hasta cũplir con su tributo. Para remedio desto tambien auia ley, que los ricos de familia, y los demas que huuiessen acabado sus partes, les ayudassen vn dia o dos: lo qual era muy agradable a todos los Yndios.

CAP. XVI.

Orden y razõ para cobrar los tributos. El Inca hazia merced a los Curacas de las cosas presciadas que le presentauan.

LA otaua ley era acerca del cobrar los tributos, los quales se cobrauan, como se dirà: por que en todo huuiesse cuenta, orden, y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores, o escriuanos q̃ tenià los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y del Gouernador Inca hazià las cuẽtas, y partício nes por los ñudos de sus hilos, y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouíncia, y las sacauã tan ajustadas y verdaderas, q̃ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̃ sin cifras de guarismos haziã sus cuentas y partíciones tã ajustadas de cosas tan menudas, cosaq̃ nuestros Arismeticos suelẽ hazer cõ mucha difficultad: o al Gouernador y mínístros regios, q̃ con tanta facilidad entẽdian la cuenta y razon, que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veya loq̃ cada Yndio auia trabajado, los officios q̃ auia hecho, los caminos q̃ auía andado por mandado de sus príncipes, y superiores, y qualquiera otra ocupacio en q̃ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtaua del tributo, q̃ le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores, y al Goueruador cada cosa de por si, de las q̃ auía encerradas en los positos reales: q̃ eran los bastímẽtos, el pímiẽto, los vestidos, el calçado las armas, y todas las demas cosas, q̃ los Yndios dauã de tríbuto, hasta la plata y el oro, y las piedras preciosas y el cobre q̃ auía del Rey, y del Sol cada parte diuidida por si. Tãbiẽ dauan cuẽta de loq̃ auía en los positos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley, q̃ el Inca Gouernador de la prouincia tuuiesse vn traslado do de las cuẽtas en su poder, paraq̃ ni de parte de los Yndios tributarios, ni de parte de los mínístros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era, q̃ todo loq̃ destos tríbutos sobraua del gasto real se aplicaua al biẽ comũ, y se ponia en los positos comunes para los tiẽpos de necesidad. De las cosas preciosas como oro, y plata, y piedras finas, plumeria de diuersas aues, los colores para las pínturas, y tínturas: el cobre, y otras muchas cosas, q̃ cada año, o a cada vísta presentauã al Inca los Curacas, mãdaua el Rey, q̃ tomasse para su casa y seruicio, y para los de la sãgre real, lo q̃ fuesse menester, y de loq̃ sobraua hazia gracia, y lo merced a los capitanes, y a los señores de vassallos, q̃ auiã traydo aq̃llas cosas: q̃ aunq̃ las teniá en sus tierras, no podiã seruirse dellas, sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos, q̃ le dauã: y mas se cõuertia en prouecho de los mismos vassallos. La decíma ley era, la q̃ declaraua las diuersas ocupaciones, en q̃ los Yndios se auiã de ocupar, assi en seruicio del Rey, como en prouecho de sus pueblos y Republica: las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̃ las auiã de hazer en cõpañia, y en comũ: y estas erã, allanar los caminos, y empedralos; adereçar, y reparar, o hazer de nueuo los tẽplos del Sol, y los demas sãtuarios de su idolatria; y hazer qualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos, y casas para los juezes, y Gouernadores, adereçar las puentes, ser correos que llaman

llaman Chasqui, labrar las tierras, encerrar los frutos, apacẽtar los ganados, guardar las heredades, los sẽbrados, y quaiesquiera otros bienes publicos: hazer casas de hospedería, para aposentar los caminãtes, y assistir en ellas para proueerles de la haziẽda real, lo q huuiessen menester. Sin lo dicho erã obligados a hazer qual quiera otra cosa, q̃ fuesse en prouecho comun dellos o de sus Curacas, o en seruicio del Rey: mas como en aquellos tiẽpos auia tãta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tã poca parte de todas estas cosas, q̃ no sentiã el trabajo dellas; por q̃ seruiã por su rueda en comũ con gran rectitud de no cargar mas a vnos q̃ a otros. Tãbien declaraua esta ley, q̃ vna vez al año se adereçassen los caminos, y sus pretiles se renouassen las puẽtes, se limpiassẽ las açequias de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mãdaua la ley q̃ lo hiziessẽ débalde, por q̃ era en prouecho comũ de cada Reyno y prouincia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexã por no cãsar cõ ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aqui es del padre Blas Valera. Holgara preguntar en este passo a vn historiador, que dize q̃ los Incas hazíã fueros dissolutos, para q̃ los vassallos les pagassen grãdes subsidios y tributos: q̃ me dixera quales destas leyes eran las dissolutas; porq̃ estas, y otras q̃ adelante diremos, las cõfirmaron muy de grado los Reyes de España de gloriosa memoria, como lo dize el mismo padre Blas Valera, y con esto será razon boluamos al Príncipe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la honra de sus passados, y de la suya.

CAP. XVII.

El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro q̃ le viene,

AS grãdes hazañas del Inca Viracocha nos obligã, y fuerçã, a q̃ dexadas otras cosas tratemos dellas. Diximos al fin de la historia de su padre, como dexãdolo en Muyna, se boluio al Cozco apellidando la gẽte, q̃ andaua derramada por los campos; y como salio de la ciudad a recebir los enemigos, para morir pelean do cõ ellos, antes q̃ ver las insolẽcias y torpezas, q̃ auían de hazer en las casas y tẽplo del Sol, y en el conuento de las virgines escogidas, y en toda aquella ciudad, q̃ tenían por sagrada. Aora es de saber, q̃ poco mas de media legua de la ciudad al Norte está vn llano grande: allí paró el Príncipe Inca Viracocha, a esperar la gẽte que empos del salia del Cozco, y a recoger los que auian huído por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo consigo, juntó mas de ocho míl hombres de guerra, todos Incas, determinados de morír delante de su Principe. En aquel puesto le llegó auíso, que los enemigos quedauan nueue, o díez leguas de la Ciudad, y que passauan ya el gran río Apurimac. Otro dia despues desta mala nueua, llegó otra buena en fauor de los Incas, y víno de la parte de Contisuyu, de vn socorro de casi veynte míl hombres de guerra, que venía pocas leguas de allí en seruicio de su Príncipe, de las nasciones Quechua, Cota-

pámpa, y Cotanéra, y Aymara, y otras que por aquellas partes cõfinan con las prouincias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hízieron los enemigos por encubrir su traycion, la supieron: porque confinan con tierras de los Chãcas: y por parecerles el tiempo corto, no quisieron auisar al Inca, por no esperar su mandado, sino que leuantaron toda la demas gente que pudieron con la presteza, que la necesidad pedia; y con ella caminaron hazia la ciudad del Cozco, para socorrerla, si pudiessen, o morir en seruicio de su Rey: por que estas nasciones eran, las que se reduxeron de su voluntad al Imperio del Inca Capac Yupanqui, como dixímos en su tiempo; y por mostrar aquel amor, vinieron con este socorro. Tambien lo hizieron por su propio interes por el odio, y enemistad antigua que siempre huuo entre Chácas, y Quechuas de muchos años atras, y por no boluer a las tyranías de los Chancas (si por alguna vía venciessen) lleuaron aquel socorro: y por que los enemigos no entrassen primero que ellos en la Ciudad, fueron atajando para salír al Norte della, a encontrarse con los rebelados: y assí llegaron, casi a vn tiempo amigos, y enemigos.

El Principe Inca Viracocha y todos los suyos se esforçarõ mucho de saber que les venia tan gran socorro en tiempo de tanta necesidad, y lo atribuyeron a la promessa q̃ su tío la fantasma Viracocha Inca le auia hecho quando le aparecio en sueños, y le dixo, que en todas sus necesidades le fauoreceria como a su carne y sangre, y buscaria los socorros q̃ huuiesse menester; de las quales palabras se acordó el Principe viendo el socorro tan a tiempo, y las boluio a referir muchas vezes, certificando a los suyos que tenian el fauor de su dios Viracocha, pues veyan cũplida su promessa. Con loqual cobrarõ los Incas tanto animo q̃ certificauã por suya la victoria, y aunq̃ auian determinado de yr a recebir los enemigos y pelear cõ ellos en las cuestas y malos passos, que ay desde el rio Apurimac hasta lo alto de Villacunca (que por tenerlo alto les teniã vẽtaja). Sabiendo la venida del socorro, acordaron estarse quedos hasta q̃ llegassen los amigos, para q̃ descãsassen, y tomassen algũ refresco entretãto q̃ llegauã los enemigos. Tambiẽ le pareció al Inca Viracocha y a sus parientes los consejeros, que ya q̃ se aumentauan sus fuerças, no se alexassen de la Ciudad por tener cerca los bastimẽtos, y lo demas necessario para la gẽte de guerra, y para socorrer la ciudad cõ presteza, si se le ofreciesse algũ peligro. Con este acuerdo estuuo el Principe Inca Viracocha en aquel llano hasta q̃ llego el socorro, q̃ fue de dozemil hõbres de guerra. El Principe los recibio cõ mucho agradecimiẽto del amor q̃ a su Inca teniã, hizo grãdes fauores y regalos a los Curacas de cada nasciõ, y a todos los demas capitanes y soldados, loando su lealtad, y ofreciẽdo para adelãte el galardõ de aq̃l seruicio tã señalado. Los Curacas despues de auer adorado a su Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atras veniã otros cinco mil hõbres de guerra, que ellos por venir apriessa con el socorro, no los auian esperado. El Príncipe les agradescio de nueuo la venida de los vnos, y de los otros, y auiendolo consul-

cõsultado con los parientes, mandó a los Curacas, que embiassen auiso a los que venía de lo que passaua, y como el Príncipe quedaua en aquel llano cõ su exercito, q̃se diessen priessa hasta llegar a vnos cerrillos y quebradas q̃ allí cerca auía, y que en ellos se emboscassen, y estuuiessen encubiertos, hasta ver q̃ hazía los enemigos de sí. Porque si quisiessen pelear, entrarían en el mayor heruor de la batalla, y darían en los contrarios por vn lado, para vencerlos con mas facilidad: y sino quisiessen pelear, aurían hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llegó el socorro al Inca, assomó por lo alto de la cuesta de Rímac tampu la vanguardia de los enemigos: los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaua cinco leguas de allí, fueron haziendo pausas, y passaron la palabra atras, para que la batalla y retaguardia se diessen priessa a caminar, y se juntassen con la vanguardia. Desta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos a Sacsa huana tres leguas y media de dõde estaua el Príncipe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gõçalo Píçarro y el de la Gasca.

CAP. XVIII.

Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio.

Sacsahuana embió mensageros el Inca Viracocha a los enemígos con requerímientos de paz, y amistad, y perdon de lo passado. Mas los Chancas, auiendo sabido, que el Inca Yahuar Huacac se auia retirado y desamparado la ciudad aunque supieron que el Príncipe su hijo estaua determinado defenderla, y que aquel mensaje era suyo, no lo quisieron escuchar, por parecerles (conforme a la soberuia que trayan) que auiendo huydo el padre, no auia por que temer al hijo, y que la victoria era dellos. Con estas esperanças despidierõ los mensajeros sin les oyr. Otro día bien de mañana salieron de Sacsa huana, y caminaron hazía el Cozco, y por priessa que se dieron, auiendo de caminar en esquadron formado, segun orden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche, a donde el Príncipe estaua; pararon vn quarto de legua enmedio. El Inca Viracocha embio nueuos mensajeros, y al camino se los auia embiado muy a menudo cõ el mismo ofrecimiẽto de amistad, y perdõ de la rebeliõ. Los Chãcas no los auiã querído oyr, solamẽte oyerõ los postreros, q̃ era quãdo estauã ya alojados, a los quales por via de desprecio dixerõ: mañana se verá quien merece ser Rey, y quien puede perdonar.

Cõ esta mala respuesta estuuieron los vnos y los otros biẽ a recaudo toda la noche cõ sus cẽtinelas puestas, y luego en siẽdo de día armarõ sus esquadrones, y cõ grandíssima grita y bozería, y sonido de trõpetas y atabales, bozinas y caracoles, cominaron los vnos contra los otros. El Inca Viracocha quíso yr delãte de todos los suyos, y fue el primero q̃ tiro a los enemigos el arma q̃ lleuaua, luego se trauó vna brauíssima pelea, los Chãcas por salir con la victoria, que se auian prometido, pelearon obstinadamẽte. Los Incas hizierõ lo mismo

por librar a su príncipe de muerte, o de afrenta. En esta pelea anduuieron todos con grandíssimo corage hasta medio dia, matandose vnos a otros cruelmente, sin reconocerse ventaja de alguna de las partes. A esta hora assomarõ los cinco mil Yndios, que auian estado amboscados, y con mucho denuedo, y grãde alarido dieron en los enemigos por el lado derecho de su esquadron: y como llegassen de refresco, y arremetiessen con gran ímpetu, hizierõ mucho daño en los Chãcas, y los retirarõ muchos passos atras. Mas ellos esforçandose vnos a otros, boluieron a cobrar lo perdido, y pelearon con grandíssimo enojo, que de si mismos tenian, de ver que estuuiessen tanto tiempo sin ganar la victoria, que tan prometida se tenían.

Despues desta segunda arremetída pelearon mas de dos horas largas, sin que se reconociesse ventaja alguna, mas de allí adelante empeçaron a afloxar los Chancas, por que a todas horas sentiã entrar nueua gente en la batalla: y fue, que los que se yuan huyendo de la Ciudad, y los vezinos de los pueblos comarcanos a ella, sabiendo que el Príncipe Viracocha Ynca auía buelto a la defensa de la casa del Sol, juntãdose de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, y mas y menos, como acertauan a hallarse, yuan a morir con el Príncipe, y viendo la pelea trauada, entrauan en ella dando grandíssimos alaridos, haziendo mas ruydo de lo que era la gente. Por estos nueuos socorros desconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente, y así pelearon de allí adelante, mas por no morir, que por vencer. Los Incas, como gente que estaua hecha a engrandescer sus hechos con fabulas, y testimonios falsos que leuantauan al Sol, viendo tantos socorros, aunque tan pequeños, quisieron no perder esta ocasion, sino valerse della con la buena industria, que para semejantes cosas tenian. Dieron grandes vozes diziendo: que las piedras, y las matas de aquellos campos se cõuertian en hombres, y venian a pelear en seruicio del Príncipe, porque el Sol y el dios Viracocha lo mandauan así. Los Chancas, como gente creedera de fabulas, desmayaron mucho con esta nouela, y ella se imprimio entonces, y despues en la gente comun y simple de todo aquel Reyno, con tanta credulidad dellos, como lo dize el padre fray Gerónymo Roman en el libro segundo de la Republica de las Yndias Occidentales, capitulo onze, hablando desta batalla, que es lo que se sigue sacado a la letra. De manera que el campo quedó por el Inga, dizen hasta oy todos los Yndios, quando se habla de aquella valerosa batalla: que todas las piedras que auia en aquel campo, se tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol, para cumplir la palabra que dio al valeroso Pachacuti Inga Yupangui, que ansi se llamaua tambien este moço valeroso. Hasta aqui es de aquel curioso inquiridor de republicas, el qual en el capítulo alegado, y en el siguiente toca breuemente muchas cosas de las que hemos dicho, y diremos de los Reyes del Peru. Tambien escriue el padre Maestro Acosta la fantasma Viracocha, aunque trocados los nombres de los Reyes de aquel tiẽpo, y dize la batalla de los Chancas, y

cas, y

cas, y otras cosas de las que diremos deste Príncipe, aunque abreuiada y confusamente, como son casi todas las relaciones que los Yndios dan a los Españoles, por las dificultades del lenguage, y por que tienē ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dizē en confuso la sustancia dellas, sin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la aya escrito, huelgo mucho poner aqui lo que dize, para que se vea que no fuxo fabulas, sino que mis padres las fingieron, y que tambiem las alcançaron los Españoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo.

Dize pues su paternidad lo que se sigue, que es sacado a la letra libro sesto, capitulo veyntivno. Pachacuti Inga Yupanquí reynó sesenta años, y cōquistó mucho. El principio de sus victorias fue, que vn hermano mayor tuyo, que tenia el señorio en vida de su padre, y con su voluntad administraua la guerra, fue desbaratado en vna batalla que tuuo con los Changas, que es la nascion que possey a el valle de Andaguaylas, q̄ está obra de treynta leguas del Cuzco camino de Lima: y assi desbaratado se retiró con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupanqui, para hazerse señor inuentó, y dixo: que estando el solo, y muy congoxado, le auia hablado el Viracocha criador, y quexandosele, que siendo el señor vniuersal y criador de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mundo, y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le daua la obediencia deuida, antes hazian veneracion ygual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y otras cosas, no teniendo dellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia saber, que en el cielo donde estaua, le llamauan Viracocha Pachayachachic, que significa criador vniuersal. Y que para que creyessen, que esto era verdad, que aunque estaua solo, no dudasse de hazer gente con este titulo, que aunque los Changas eran tantos, y estauan victoriosos, que el le daria victoria contra ellos, y le haria señor, porque le embiaria gente, que sin que fuesse vista le ayudasse. Y fue assi, que con este apellido començó a hazer gente, y juntó mucha cantidad, y alcançó la victoria, y se hizo señor, y quitó a su padre, y a su hermano el señorio. Y desde aquella victoria estatuyó, que el Viracocha fuesse tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol, y del trueno le hiziessen reuerencia, y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha mas alta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guacas. Y aunque este Inca Yupanqui señaló Chacras, y tierras, y ganado al Sol, y al trueno, y a otros Guacas, no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razon, que siendo señor vniuersal, y criador, no lo auia menester.

Auida pues la victoria de los Chāgas, declaró a sus soldados, que no auian sido ellos los que auian vencido, sino ciertos hombres barbudos, q̄ el Viracocha le auia embiado, y que nadie pudo verlos sino el, y que estos se auian despues conuertido en piedras, y conuenia buscarlos, que el los conoceria. Y assi jūtó de los montes gran suma de piedras, que el escogio, y puso por Guacas, y las adorauan, y hazian sacrificios, y essas llamauan

mauan los Pururaucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion. teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, q̃ con ella alcançó victorias muy notables, &c. Hasta aqui es del maestro Acosta, y segun lo que su paternidad dize, la fabula es toda vna. Dezir que pusieron la estatua de la Viracocha mas alta que la del Sol, es inuencion nueua de los Yndios, por adular a los Españoles, por dezir que les dieron el nombre del Dios mas alto, y mas estimado que tuuieron, no siendo assi: por que no tuuieron mas de dos dioses, que fueron el Pachacamac no visto, ni conoscido; y el Sol visible y notorio; al Viracocha y a los demas Incas tuuierõ por hijos del Sol.

CAP. XVIIII.

Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria.

LOS Incas viẽdo enflaquescer los enemigos, apellidãdo todos el nõbre de Sutio la fantasma Inca Viracocha, porq̃ assi lo mãdo el Principe, cerrarõ con ellos con gran impetu, y los lleuaron de arrancada: mataron gran numero dellos, y los pocos que quedaron, boluieron las espaldas huyendo a mas no poder. El Principe auiendo seguido vn rato el alcance, mandó tocar a recoger, por que no matassen, ni hiriessen mas enemigos, pues se dauan ya por vencidos: y el por su persona corrio todo el campo, do auia sido la batalla, y mãdó recoger los heridos, para que los curassen, y los muertos para que los enterrassen. Mandó soltar los presos, que se fuessen libremẽte a sus tierras, diziendoles, que los perdonaua a todos. La batalla, auiendo sido tã reñida q̃ duró mas de ocho horas, fue muy sangrienta, tanto que dizen los Yndios, que demas de la q̃ se derramó por el campo, corrio sangre por vn arroyo seco, que passa por aquel llano: por lo qual le llamaron de alli adelante Yahuar Pampa, que quiere dezir campo de sangre. Murieron mas de treynta mil Yndios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha, y los demas de las nasciones Chanca, Hancho huallu, Vramarca, Villca, y Vntunsulla, y otras.

Quedaron presos los dos maesses de campo, y el general Hancohuallu, al qual mandó curar el Principe cõ mucho cuydado, q̃ salio herido aunque poco, y a todos tres los retuuo para el triumpho que pensaua hazer adelante. Vn tio del Principe, pocos dias despues de la batalha, les dió vna graue reprehension per auerse atreuido a los hijos del Sol, diziendo, que eran inuencibles, en cuyo fauor y seruicio peleauan las piedras, y los arboles conuirtiendose en hombres, por que assi lo mandaua su padre el Sol, como en la batalla passada lo auian visto, y lo verian todas las vezes que lo quisiessen experimentar. Dixo otras fabulas en fauor de los Incas, y a lo vltimo les dixo, que rindiessen las gracias al Sol, que mandaua a sus hijos tratassen con misericordia, y clemencia a los Yndios, q̃ por esta razon el Principe les perdonaua las vidas, y les hazia nueua merced dessus estados, y a todos los

demas

demas Curacas que con ellos se auian rebelado, aũque merecíã cruel muerte: y que de alli adelante fuessen buenos vassallos, sino queriã que el Sol los castigasse, con mandara la tierra, que se los tragasse viuos. Los Curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced, que les hazia, y prometieron ser leales criados.

Auida tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres mensajeros. El vno embio a la casa del Sol, a hazerle saber la victoria, que mediãte su fauor y socorro auia alcãçado, como si el no la huuiera visto: Porq̃ es assi, que estos Incas, aunque teniã al Sol por dios, le tratauan tan corporalmente, como si fuera vn hombre como ellos: porque entre otras cosas que con el hazian a semejança de hombre, era brindarle, y lo que el Sol auia de beuer, lo echauan en vn medio tinajon de oro, que poniã en la plaça, donde hazian sus fiestas, o en su templo: y la tenian al Sol, y dezian, que lo que de alli faltaua, lo beuia el Sol: y no dezian mal, por que su calor lo consumia. Tambiẽ le ponian platos de vianda que comiesse: y quando auia sucedido alguna cosa grande, como la victoria passada, le hazian mẽsajero particular, para hazerle saber lo que passaua, y rendirle las gracias dello. Guardando esta costumbre antiga, el Principe Viracocha Inca embio su mensajero al Sol con la nueua de la victoria, y embió a mandar a los sacerdotes (que recogiendose los que dellos auiã huydo) le diessen las gracias, y le hiziessen nueuos sacrificios. Otro mensajero embio a las virgines dedicadas para mugeres del Sol, que llamamos Escogidas, con la nueua de la victoria, como que por sus oraciones, y meritos se la huuiesse dado el Sol. Otro correo, que llaman Chasquí, embió al Inca su padre, dãdole cuẽta de todo lo que hasta aquella hora auia passado, y suplicandole, que hasta que el boluiesse, no se mouiesse de donde estaua.

CAP. XX.

El Principe sigue el alcançe, buelue al Cozco, veese con su padre, desposseele del Imperio.

DESpachados los mensajeros, mandó elegir seis mil hombres de guerra, q̃ fuessen con el en seguimiento del alcãçe, y a dela mas gente despidio, q̃ se boluiessen a sus casas, cõ promesa q̃ hizo a los Curacas, de gratificarles a su tiẽpo aquel seruicio. Nõbro dos tios suyos por maesses de cãpo q̃ fuesse cõ el: y dos dias despues dela batalla salio cõ su gente, en seguimiento de los enemigos: no para maltratarlos, sino para asegurarlos del temor, que podiã lleuar de su delicto: y assi los que por el camino alcãçò heridos, y no heridos, los mandó regalar, y curar, y de los mismos Indios rendidos embio mensajeros, que fuessen a sus prouincias y pueblos, y les dixessen, como el Inca yua aperdonarlos, y consolarlos, y que no huuiessen miedo. Cõ estas preuenciones hechas, caminó apriessa, y quando llegó a la prouincia Antahuaylla, que es la de los Chãcas, salieron las mugeres y niños que pudie-

pudieron juntarse con ramos verdes en las manos, aclamando, y diziendo: Solo señor hijo del Sol, amador de pobres, aued lastima de nosotros, y perdonadnos.

El Príncipe los recibio con mucha mansedumbre, y les mandó dezir, que de la desgracia recebida auian tenido la culpa sus padres, y maridos: y que a todos los que se auian rebelado, los tenía perdonados: y que venia a visitarlos por su persona, para que oyendo el perdon de su propria boca, quedassen mas satisfechos, y perdiessen de todo el temor, que podian tener de su delicto. Mandó que les diessen lo que huuiessen menester, y los tratassen con todo amor, y charidad, y tuuiessen grã cuẽta con el alimento de las biudas y huerfanos, hijos de los q̃ auiã muerto en la batalla de Yahuarpámpa.

Corrio en muy breue tiempo todas las Prouincias que se auian rebelado, y dexando en ellas gouernadores con bastante gente, se boluio a la Ciudad, y entró en ella en espacio de vna Luna (como dizen los Yndios) que auian salido della: por que cuentan los Meses por Lunas. Los Yndios, assi los leales, como los que se auian rebelado, quedaron admirados de ver la piedad, y mansedumbre del Príncipe, que no lo esperauan de la aspereza de su condicion: antes auian temido, que passada la victoria auia de hazer alguna grande carniceria. Empero dezian, que su dios el Sol le auia mandado, que mudasse de condicion, y semejasse a sus passados. Mas lo cierto es, que el desseo de la honra, y fama puede tanto en los animos generosos, que les haze fuerça a que truequen la braua condicion, y qualquiera otra mala inclinacion en la contraria: como lo hizo este Príncipe, para dexar el buẽ nombre, q̃ dexó entre los suyos.

El Inca Viracocha entró en el Cozco apie, por mostrarse soldado, mas q̃ no Rey: decẽdio por la cuesta abaxo de Carmenca, rodeado de su gente de guerra, en medio de sus dos tios los Maeses de campo, y los prisioneros empos dellos. Fue recebido con grandissima alegria, y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo. Los Incas viejos salieron a recebirle, y adorarle por hijo del Sol, y despues de auerle hecho el acatamiẽto debido, se metieron entre sus soldados, para participar del triumpho de aquella victoria. Dauan a entender, que desseauan ser moços, para militar debaxo de tal capitan. Su madre la Coya Mama Chicya, y las mugeres mas cercanas en sangre al Príncipe, como hermanas, tias, y primas hermanas, y segundas, con otra gran multitud de Pallas, salieron por otra parte a recebirle con cantares de fiesta y regozijo: vnas le abraçauan, otras le enxugauan el sudor de la cara, otras le quitauan el polvo que traya, otras le echauan flores y yeruas oloroſas. Desta manera fue el Príncipe hasta la casa del Sol, donde entro descalço, segũ la costumbre dellos, a rendirle las gracias de la victoria que le auia dado. Luego fue a visitar las virgines mugeres del Sol: y auiendo hecho estas dos visitas, salio de la Ciudad a ver a su padre, que toda uia se estaua en el angostura de Muyna, donde lo auía dexado.

El Inca Yáhuar Huácac recibio al Príncipe su hijo, no cõ el regozijo, alegria

alegría,y contento, que se esperaua de hazaña tan grande,y victoria tan desconhada : sino con vn semblante graue,y melancolico,que antes mostraua pesar,que plazer. O que fuesse de embidia de la famosa victoria del hijo,o de verguença de su pusilanimidad passada, o de temor que el Principe le quitasse el Reyno, por auer desamparado la casa del Sol, y las virgines sus mugeres, y la Ciudad imperial;no se sabe qual destas tres cosas causase su pena, o si todas tres juntas.

En aquel auto publico passarõ entre ellos pocas palabras,mas despues en secreto hablaron muy largo : sobre que fuesse la platica, no lo saben dezir los Yndios,mas de que por cõjecturas su entiẽde,que deuio de ser acerca de qual dellos auia de reynar,si el padre,o el hijo : por que de la platica secreta salio resuelto el Principe, que su padre no boluiesse al Cozco, por auerla desamparado. Y como la ambicion,y deseo de reynar en los Principes este tan dispuesta,a abraçar qualquier aparente color, basto solo esto para quitar el Reyno a su padre. El qual dio lugar a la determinacion del hijo,por que sintio inclinada a su desseo toda la Corte, que era la cabeça del Reyno, y por euitar escandalos,y guerras ciuiles, y particularmente por que no pudo mas; consintio en todo lo que el Principe quiso hazer del. Con este acuerdo traçaron luego vna casa real entre el angostura de Muyna, y Quespicancha en vn sitio ameno (q̃ todo aquel valle lo es)con todo el regalo y delicias,que se pudieron imaginar de huertas,y jardines, y otros entretenimientos reales de caça, y pesqueria:que al leuante de la casa passa cerca della el rio de Y.vcay, y muchos arroyos que entran en el.

Dada la traça de la casa,cuyas reliquias y cimiẽtos oy viẽ,se boluio el Principe Viracocha Inca a la Ciudad,y dexó la borla amarilla,ytomó la colorada:mas aunque el la traya, nunca consintio que su padre se quitasse la suya; que de las insignias se haze poco caudal,como falte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la casa,le puso todos los criados,y el de mas seruicio necessario,tan cumplido,que sino era el gouierno del Reyuo, no le falto al Inca Yahuar Huacac otra cosa. En esta vida solitaria viuio este pobre Rey,lo que de la vida le quedó, desposeydo del Reyno por su proprio hijo, y desterrado en el campo a hazer vida con las bestias, como poco antes tuuo el al mismo hijo.

Esta desdicha dezian los Yndios, que auia pronosticado el mal agüero de auer llorado sangre en su niñez. Dezian tambien razonando vnos con otros,boluiendo a la memoria las cosas passadas, que si este Inca,quando temia la mala condicion del hijo, y procuraua remediarla,cayera en darle vn poco de tosigo (segun la costumbre de los tyranos, y como lo hazian los hechizeros de algunas prouincias de su imperio) quiça no se viera desposeydo del. Otros que hablauan en fauor del Principe, no negando lo mal que lo auia hecho con su padre,dezian,que tambié pudiera suceder peor al padre,si cayera en poder de los enemigos,pues les auia buelto ya las espaldas,y desamparado la Ciudad; que le quitaran la vida y el Reyno, la sucession de los

de los hijos; demanera q̃ parecieran del todo, y que el Príncipe lo auía remediado con su buen animo y valor. Otros, hablando en alabãça comun de sus Reyes, dezian, que aquel mal hadado Inca, no auía caydo en el rémedio del veneno, por que todos antes cuydauan en quitarlo del mũdo, que en vsar del. Otros que se tenian por religiosos, encareciendo mas la nobleza, y generosidad de sus Incas, dezian, que aunque le aduirtierã del remedio del veneno, no vsara del; por que era cosa indigna de Incas hijos, del Sol, vsar con sus hijos, lo que a los vassallos prohibian vsar cõ los estraños. Desta suerte dezian otras muchas cosas en sus platicas, como a cada vno le parecia, q̃ era mas a proposito. Y con esto dexaremos al Inca llora sangre para no hablar mas del.

CAP. XXI.

Del nombre Viracocha, y por que se lo dieron a los Españoles.

BOluiendo al Príncipe, es de saber, que por el sueño passado le llamaron Viracocha Inca, o Inca Viracocha, que todo es vno: por que el nombre Inca no significa mas antepuesto, que pospuesto. Dieronle el nombre de la fantasma que se le aparescio, la qual dixo llamarse assi. Y porque el Príncipe dixo, que tenia baruas en la cara, a diferencia de los Indios que generalmente son lampiños, y que traya el vestído hasta los pies, diferente habito del que los Yndios traen, que no les llega mas de hasta la rodilla. De aquí nascio, que llamaron Viracocha a los primeros Españoles, que entraron en el Peru: por que les vieron baruas, y todo el cuerpo vestido: y por que luego que entraron los Españoles prendieron a Atahuallpa Rey tyrano, y lo mataron: el qual poco antes auia muerto a Huascar Inca legítimo heredero, y auía hecho en los de la sangre real (sin respectar sexo ni hedad) las crueldades que en su lugar diremos, confirmaron de veras el nombre Viracocha a los Españoles, diziendo que eran hijos de su dios Viracocha, que los embió del cielo, para que sacassen a los Incas, y librassen la ciudad del Cozco, y todo su imperio de las tyranias y crueldades de Atahuallpa; como el mismo Viracocha lo auia hecho otra vez, manifestandose al Príncipe Inca Viracocha, para librarle de la rebelion de los Chancas. Y dixerõ que los Españoles auian muerto al tyrano en castigo, y vengança de los Incas, por auerselo mãdado assi el dios Viracocha padre de los Españoles, y esta es la razon por la qual llamarõ Viracocha a los primeros Españoles: y por que creyerõ que eran hijos de su dios, los respectaron tanto, que los adoraron, y les hizieron tan poca defensa, como se verá en la conquista del Reyno; pues seys Españoles solos (Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos) se atreuieron a yr desde Cassamarca al Cozco; y a otras partes dozientas y trezientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella Ciudad y de otras: y los lleuaron en andas, por que fuessen mas regalados. Tambien les llamarõ Incas hijos del Sol, como a sus Reyes. Si a esta vana creencia de los Yndios correspon-

rreſpondieran los Eſpañoles con dezirles, que el verdadero Dios les auia embiado, para ſacarlos de las tyranías del demonio, que eran mayores que las de Atahuallpa, y les predicaran el ſancto Euangelio con el exemplo que la doctrina pide: no ay duda ſino que hizieran grandiſsimo fruto. Pero paſsó todo tan diferente como ſus miſmas hiſtorias lo cuentan, a que me remito, que a mí no me es licito dezirlo, dirá que por ſer Yndio hablo apaſsionadamẽte. Aun que es verdad, que no ſe deuen culpar todos, que los mas hizieron oficio de buenos Chriſtianos. pero entre gẽte tan ſimple como eran aquellos Gentiles, deſtruya mas vn malo, que edificauan cien buenos.

Los hiſtoriadores Eſpañoles, y aun todos ellos dizen, que los Yndios llamaron aſsi a los Eſpañoles, por que paſſaron allá por la mar. Y dizen, que el nombre Viracocha ſignifica groſura de la mar, haziẽdo compoſicion de Vara, que dizen que es groſura, y Cocha que es mar. En la compoſiciõ ſe engañan, tambien como en la ſignificacion: por que conforme a la cõpoſicion que los Eſpañoles hazen, querra dezir mar de ſebo. Por que Vira en propria ſignificacion quiere dezir ſebo, y con el nombre Cocha, que es mar, dize mar de ſebo: porque en ſemejantes compoſiciones de nominatiuo y genitiuo, ſiempre ponen los Yndios el genitiuo delante. De donde conſta claro no ſer nõbre cõpueſto, ſino proprio de aquella fantaſma, que dixo llamarſe Viracocha, y que era hijo del Sol. Eſto puſe aquí para los curioſos, que holgará de ver la interpretacion deſte nombre tan comun, y quanto ſe engañan en declarar el lenguaje del Peru, los que no lo mamaron en la leche da la miſma Ciudad del Cozco, aunque ſean Yndios: porq̃ los no naturales della, tambien ſon eſtrangeros, y barbaros en la lengua, como los Caſtellanos. Sin la razon dicha para llamar Viracocha a los Eſpañoles, diremos adelante otra, que no fue menos principal, que fue la artillería, y arcabuzería que lleuaron. El padre Blas Valera interpretando la ſignificacion deſte nombre, lo declara por eſta diccion numen, que es, voluntad y poderio de Dios, dizelo, no por que ſignifique eſto el nombre Viracocha, ſino por la deydad en que los Yndios tuuieron a la fantaſma: que deſpues del Sol le adoraron por dios, y le dieron el ſegundo lugar, y empos del adoraron a ſus Incas y Reyes, y no tuuieron mas dioſes.

El Inca Viracocha quedó cõ tan ta reputacion acerca de ſus parientes y vaſſallos, aſsi por el ſueño, como por la victoria, que en vida le adoraron por nueuo dios, embiado por el Sol para reparo de los de ſu ſangre, por que no ſe perdieſſe: Y para remedio de la imperial Ciudad, y caſa del Sol, y de ſus vírgines, que no la deſtruyeſſen los enemigos: y aſsi le hazían la veneracio y acatamiento con nueuas, y mayores oſtentaciones de adoracio, que a ſus paſſados: como que en el huuieſſe nueua, y mayor deydad que en ellos: pues auian ſucedido por el coſas tan eſtrañas, y admirables. Y aunque el Inca quiſo prohibir a los Yndios, que no le adoraſſen, ſino a ſu tio, el que ſe le auía aparecido: no pudo acabarlo con ellos. Empero quedó acordado, q̃ los adoraſſen ambos ygualmente, y que nom-

nombrado a qualquiera dellos, pues tenían vn mismo nombre, se entendiesse que los nõbrauan a ambos. Y el Inca Viracocha para mayor hõra y fama de su tio la fantasma, y de si proprio edificó vn templo, como poco adelante diremos.

El sueño puedese creer que el demonio, como tan gran maestre de maldades lo causasse, durmiendo el Príncipe, o que velando se le representasse en aquella figura, que no se sabe de cierto si dormía, o velaua: y los Yndios antes se inclinauã a afirmar, que no dormía, sino que velaua, recostado debaxo de aquella peña. Y pudo hazer esto el enemigo del genero humano, por aumẽtar credito, y reputaciõ a la idolatría de los Incas: por que como viesse, que el Reyno dellos se yua estableciendo, y que los Incas auían de ser los legisladores de las supersticiones de su gentilidad, y vana ley: para que fuessen creydos, y tenidos por dioses, y obedescidos por tales, haría aquella representacion, y otras que los Yndios cuentan: aunque ninguna para ellos de tanta admiracion, como la del Viracocha Inca: por que la fantasma vino diziẽdo, que era hijo del Sol, y hermano de los Incas: y como sucedio despues el leuantamiento de los Chancas, y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandissima autoridad y credito: hecho vn Oraculo, para lo que de allí adelãte quisiesse ordenar, y mãdar a los Yndios. Este es el dios fantastico Viracocha, que algunos historiadores dizẽ, que los Yndios tuuieron por principal dios, y en mayor veneracion que al Sol: siendo falsa relaciõ, y adulacion que los Yndios les hazen por lisonjearlos; diziendo que les dieron el nombre de su mas principal dios. Lo cierto es, que no tuuieron dios mas principal q̃ el Sol (sino fue Pachacamac dios no conocido) antes por dar deydad a los Españoles, dezian a los principios q̃ erã hijos del Sol, como lo dixerõ de la fantasma Viracocha.

CAP. XXII.

El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma.

PARA mayor estima de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mãdó el Inca Viracocha, hazer en vn pueblo llamado Cácha, que esta diez y seys leguas al Sur de la Ciudad del Cozco, vn templo a honor y reuerencia de su tío la fantasma, que se le aparecio. Mandó que la hechura del templo imitasse, todo lo que fuesse posible, al lugar donde se le aparecio: que fuesse (como el campo) descubierto sin techo: que le hiziessen vna capilla pequeña cubierta de piedra, que semejasse al concauo de la peña donde estuuo recostado: que tuuiesse vn soberado alto del suelo, traça y obra diferente de toda quanta aquellos Yndios antes, ni despues hizieron: por õ nunca hizieron casa ni pieça con soberado. El templo tenía ciento y veynte pies de hueco en largo, y echẽta en ancho: Era de cantería pulida, de piedra hermosamẽte labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenía quatro

puertas

puertas a las quatro partes principales del cielo; las tres estauã cerradas, q̃ no eran sino portadas para ornamẽto de las paredes. La puerta q̃ miraua al oriẽte, seruía de entrada y salida del tẽplo; estaua en medio del hastial, y por q̃ no supierõ aquellos Yndios hazer boueda para hazer soberado encima della, hizierõ paredes de la misma cantería, que siruiessen de vigas, porque durassen mas que si fueran de madera: pusieronlas a trechos dexando siete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenian tres pies de maciço: eran doze los callejones, que estas paredes hazian. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas cõ losas de a diez pies en largo, y media vara de alto, labradas a todas seys hazes. Entrando por la puerta del tẽplo, boluian a mano derecha por el primer callejon, hasta llegar a la pared dela mano derecha del tẽplo, luego boluian a mano yzquierda por el segũdo callejõ, hastala otra pared. De allí boluiã otra vez sobre mano derecha por el tercer callejõ, y desta manera (como van los espacios de los renglones desta plana) yuan ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon, hasta el postrero, que era el dozeno: donde auía vna escalera para subir al soberado del templo.

De frente de cada callejõ a vna mano, y a otra auía vẽtanas como saeteras, q̃ bastantemente dauan luz a los callejones: debaxo de cada ventana auía vn vazio hecho en la pared, donde estauá vn portero sentado, sin ocupar el passo del callejon. La escalera estaua hecha a dos aguas, que podian subir, y baxar por la vna vanda, o por la otra; venia a salir lo alto della de frente del altar mayor. El suelo del soberado estaua enlosado de vnas losas negras muy lustrosas, que parescian de azauache, traydas de muy lexos tierras. En lugar de altar mayor auía vna capilla de doze pies de hueco en quadro, cubierta delas mismas losas negras, encaxadas vnas en otras, leuantadas en forma de chapitel de quatro aguas, era lo mas admirable de toda la obra: dentro de la capilla, en el gruesso de la pared del templo, auía vn tabernaculo, donde tenian puesta la ymagen de la fantasma Viracocha, a vn lado y a otro de la capilla auía otros dos tabernaculos, mas no auía nada en ellos, solamente seruían de ornamento, y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo, encima del soberado subían tres varas en alto, sin ventana ninguna; tenían su cornija de piedra labrada adentro y afuera por todos quatro lienços. En el tabernaculo que estaua dentro de la capilla, auía vna vassa grande, sobre ella pusieron vna estatua de piedra, que mandó hazer el Inca Viracocha, de la misma figura que dixo, auersele aparecido la fantasma.

Era vn hombre de buena estatura con vna barba larga, de mas de vn palmo, los vestidos largos, y anchos como tunica, o sotana; llegauan hasta los pies; tenia vn estraño animal de figura no conoscida, con garras de Leon, atado por el pesqueço cõ vna cadena, y el ramal della en la vna mano de la estatua. Todo esto estaua cõtrahecho de piedra, y por q̃ los oficiales por no auer visto la figura, ni su retrato, no atinauã a esculpirla, como les dezia el Inca;

se puso el mismo muchas vezes en el habito y figura que dixo auerla visto. Y no consintio, que otro alguno se pusiesse en ella, por que no pareciesse desacatar, y menospreciar la ymagen de su dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro, que el mismo Rey: en tanto como esto estimauan sus vanos dioses.

La estatua semejaua a las ymagenes de nuestros bienauenturados Apostoles, y mas propriamente a la del señor san Bartolome: por que le pintan con el demonio atado a sus pies, como estaua la figura del Inca Viracocha con su animal no conoscido. Los Españoles auiendo visto este tẽplo, y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir, que pudo ser que el Apostol san Bartolome llegasse hasta el Peru a predicar a aquellos Gẽtiles, yq̃ en memoria suya cuiessẽ hecho los Yndios la estatua, y el tẽplo. Y los Mestizos naturales del Cozco, de treynta años a esta parte, en vna cofradia que hizierõ de ellos solos, que no quisierõ que entrassen Españoles en ella, la qual solenizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienauenturado Apostol, diziẽdo, que ya que con ficcion, o sin ella se auia dicho, que auia predicado en el Peru lo querian por su patron: aunque algunos Españoles maldizientes, viendo los arreos, y galas que aquel dia sacan, han dicho, que no lo hazen por el Apostol, sino por el Inca Viracocha.

Que motiuo tuuiesse el Inca Viracocha, y a que proposito huuiesse mandado hazer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le aparecio; o en Yahuarpampa, donde huuo la victoria de los Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos mas a proposito que el de Cacha, no lo saben dezir los Yndios: mas deque fue voluntad del Inca; y no es de creer, sino que tuuo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor, como se ha dicho, lo han destruydo los Españoles; como han hecho otras muchas obras famosas que hallaron en el Peru, deuiendolas sustentar ellos mismos a su costa, para que en siglos venideros vieran las gentes las grandezas, que cõ sus braços, y buena fortuna auian ganado. Mas parece que a sabiendas, como embidiosos de si propríos las han derribado por el suelo de tal manera que el dia de oy, apenas quedan los cimientos desta obra, ni de otras semejantes que auia; cosa que a los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les mouio a destruyr esta obra, y todas las que han derribado, fue dezir, que no era possible, sino que auia mucho tesoro debaxo della. Lo primero que derribarõ fue la estatua, por que dixeron, que debaxo de sus pies auia mucho oro enterrado. El templo fueron cauando a tiento, ya aquí, ya alli hasta los cimientos: y desta manera lo han derribado todo. La estatua de piedra viuia pocos años ha, aunq̃ toda desfigurada a poder de pedradas q̃ le tirauã.

CAP. XXIII.

Pintura famosa: y la gratificacion a los del socorro.

Ablando del Inca Viracocha es de saber, q̃ quedó tã vfano y glorioso de sus haza-

hazañas, y de la nueua adoracio que los Yndios le hazian, que no contento con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa, aunque no menos mordaz contra su padre, que aguda en su fauor. Aunque dizen los Yndios, que no la hizo hasta que su padre fue muerto: y fue, que en vna peña altissima, que entre otras muchas, ay en el parage, donde su padre paró, quando salio del Cozco, retirádose de los Chancas: mandó pintar dos aues, que los Yndios llamá Cúntur, que son tan grandes, que muchas se han visto tener cinco varas de medir de punta a punta de las alas. Son aues de rapiña, y ferocissimas, aunque la naturaleza madre comun, por templarles la ferocidad, les quitó las garras: tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte, que de vna herronada rompé el cuero a vna vaca; que dos aues destas aquellas la acometé y matan, como si fueran lobos. Son prietas, y blácas a remiendos, como las vrracas. Dos aues destas mandó pintar, la vna con las alas cerradas, y la cabeça baxa, y encogida, como se ponen las aues por fieras q̃ sean, quando se quiéren escóder: tenía el rostro hazia Collasuyu, y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buelto a la Ciudad: y feroz, cõ las alas abiertas, como que yua bolando, a hazer alguna presa. Dezian los Yndios, que el vn Cuntur figuraua a su padre, que auia salido huyendo del Cozco, é yua a esconderse en el Collao: Y el otro representaua al Inca Viracocha, que auia buelto bolando, a defender la Ciudad y todo su imperio.

Esta pintura viuia en todo su buẽ ser el año de mil y quinientos y ochẽta: y el de nouenta y cinco pregunté a vn Sacerdote criollo, que vino del Peru a España, si la auia visto, y como estaua? dixome, que estaua muy gastada, que casi no se diuisaua nada della: por que el tiempo con sus aguas, y el descuydo de la perpetuydad de aquella, y otras semejantes antiguallas la auian arruynado.

Como el Inca Viracocha quedasse absoluto señor de todo su imperio, tan amado y acatado de los suyos, como se ha dicho; y adorado por dios, procuró al principio de su reynado, establecer su Reyno, y atender al sosiego y quietud del, y al buen gouierno, y beneficio de sus vassallos.

Lo primero que hizo fue gratificar con fauores, y mercedes a los que le auian dado el socorro en el leuantamiento passado, particularmente a los Quechuas de los apellidos Cotapampa y Cotanera: que por auer sido los principales autores del socorro, les mandó, que truxessen las cabeças tresquiladas, y el llautu por tocado, y las orejas horadadas como los Incas: aunque el tamaño del horado fue limitado; como lo dio el primer Inca Manco Copac a sus primeros vassallos.

A las demas nasciones dio otros priuilegios de grandes fauores, con que todos quedaron muy contentos, y satisfechos. Visitó sus Reynos, por que se fauoresciessen con verle, que por las marauillas q̃ del se cõtauã, era desseado por todos ellos: y auiẽdo gastado algunos años en la visita se boluio al Cozco: dõde con el parecer de los de su consejo determinó, con-

nó, conquistar aquellas grandes prouincias, que llaman Caranca, Villáca, Llipi, Chicha. Las quales su padre dexó de cõquistar por acudir al remedio de la mala condicion del hijo, como en su lugar diximos. Para lo qual mãdó el Inca Viracocha, que en Collasuyu, y Cũtisuyu se apercibiessen treynta mil hõbres de guerra, para el verano siguiente. Eligio por capitã general vno de sus hermanos, llamado Pahuac mayta Inca, que quiere dezir, el q̃ buela Mayta Inca, q̃ fue ligerissimo sobre todos los de su tiempo, y el don natural le pusieron por sobre nombre.

Eligio quatro Incas por cõsejeros del hermano, y Maesses de campo: salierõ del Cozco, y recogieron de camino la gẽte leuantada. Fuerõ a las prouincias dichas: las dos dellas que son Chicha y Ampara, adorauan la gran cordillera de la sierra neuada por su grandeza, y hermosura, y por los rios q̃ della salen, con que riegan sus cãpos. Tuuieron algunos recuentros y batallas, aunq̃ de poco momẽto; por que mas fue querer los enemigos, como belicosos, tentar sus fuerças, q̃ hazer guerra descubierta a los Incas; cuya potencia era ya tanta, y mas con la nueua reputacion de las hazañas del Inca Viracocha, q̃ los enemigos no se hallauã poderosos para los resistir; por estas causas se reduxeron aquellas grãdes prouincias al imperio de los Incas con mas facilidad, y menos peligros, y muertes, de las que al principio se auian temido: por que son belicosas y pobladas de mucha gente: aunque todauía se gastaron mas de tres años en la reducion y conquista dellas.

CAP. XXIIII.

Nueuas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos.

EL Inca Pahuac mayta, y sus tios auiendo dado fin a su jornada, y dexado los Gouernadores, y ministros necessarios para instruyr los nueuos vassallos, se boluieron al Cozco, donde fueron rescebidos del Inca con muchas fiestas, y grandes fauores, y mercedes, quales conuenían a tan gran conquista, como la que hizieron: Con la qual acrecẽtó el Inca Viracocha su imperio hasta los terminos posibles: por q̃ al oriẽte llegaua hasta el pie dela grã cordillera, y sierra neuada; y al poniẽte hasta la mar, y al medio dia hasta la vltima prouincia de los Charcas, mas de dozientas leguas de la Ciudad: y por estas tres partes ya no auia q̃ cõquistar, por q̃ por la vna parte le atajaua la mar, y por la otra las nieues, y grãdes montañas de los Antis: y al Sur le atajauã los desiertos, q̃ ay entre el Peru y el Reyno de Chili. Mas cõ todo esso, como el reynar sea insaciable, le nascierõ nueuos cuydados de la parte de Chinchasuyu, que es al norte: desseo aumentar su imperio lo que pudiesse, por aquella vanda: y auiendolo comunicado con los de su consejo, mandó leuantar treynmil hombres de guerra, y eligio seys Incas de los mas esperimentados, que fuessen con el. Proueydo todo lo necessario salio con su exercito por el ca-

el camíno de Chinchaſuyu, dexando por Gouernador de la Ciudad a ſu hermano el Inca Pahuac mayta. Llegó a la prouincía Antahuylla, q̃ es de la naſciõ Chanca, la qual, por la traycion q̃ hizieron al Inca Yahuar Huacac en rebelarſe cõtra el, fue llamada traydora por ſobre nõbre, y dura eſte apellido entre los Yndios haſta oy, q̃ jamas dizẽ Chanca, q̃ no añidan Auca, q̃ quiere dezir traydor. Tãbien ſignifica tirano, aleuoſo, fementído, y todo lo demas q̃ puede pertenecer a la tyranía y aleuoſia; todo lo contiene eſte adjectiuo Auca; Tãbien ſignifica guerrear, y dar batalla: por que ſe vea quãto comprehẽde el lẽguaje comũ del Peru cõ vna palabra ſola.

Con la fieſta y regozíjo, que como gente afligida pudieron hazer los Chancas, fue recebído el Inca Víracocha. El qual ſe moſtró muy afable con todos ellos, y a los mas príncipales regaló aſsi con palabras, como cõ dadiuas; que les dío de veſtidos, y otras preſeas: por que perdieſſen el temor del delicto paſſado, q̃ como no auía ſido el caſtigo cõforme a la maldad, temíã ſi auía de llegar entõces, o deſpues. El Inca, demas del comun fauor q̃ a todos hizo, viſitó las prouincias todas, prouey ó en ellas lo q̃ le parecio cõuenir. Hecho eſto recogio el exercito, q̃ eſtaua aloxado en diuerſas prouincías; caminó a las q̃ eſtauã por ſujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande y muy poblada de gente rica, y belicoſa, y que auíã ſido del vando de los rebelados. La qual ſe rindío luego, que el Inca Víracocha embio ſus mẽſageros, mandãdóles que le obedecieſſen: y aſsi ſalierõ con mucha humildad a recebirle por ſeñor: por que eſtauan eſcarmentados de la batalla de Yahuarpampa. El Inca los recibío con mucha afabilidad, y les mandó dezír, que viuieſſen quietos y pacificos, q̃ era lo que mas les conuenía.

De allí paſsó a otra prouincia llamada Poc.ra, por otro nombre Huamanca, y a otras que ſe dizen Aſancaru, Párco, Picuy, y Acos, las quales todas ſe dieron cõ mucha facilidad, y holgaron ſer de ſu imperio: por q̃ el Inca Víracocha era deſſeado en todas partes por las marauíllas que auía hecho. Auiendolas ganado deſpidio el exercito, ordenó lo que al beneficio comun de los vaſſallos cõuenia, y entre otras coſas que mãdó hazer, fue ſacar vna acequia de agua de mas de doze pies de hueco q̃ corría mas de ciẽto yveynte leguas de largo, empeçaua de lo alto de las ſierras que ay entre Párcu y Picuy, de vnas hermoſas fuentes que alli naſcen, que parecen caudaloſos ríos. Y corria el acequia haziá los Rucanas, ſeruía de regar los paſtos, que ay por aquellos deſpoblados, que tíenen diez y ocho leguas de traueſſia, y de largo toman caſi todo el Peru.

Otra acequia ſemejante atrauieſſa caſi todo Contíſuyu, y corre del Sur al Norte mas de ciento y cíncuenta leguas, por lo alto de las ſierras mas altas, que ay en aquellas prouincías, y ſale a los Quechuas, y ſirue, o ſeruia ſolamente para regar los paſtos, quando el Otoño detenía ſus aguas. Deſtas acequias para regar los paſtos, ay muchas en todo el imperio, que los Incas gouernaron: es obra digna de la grandeza, y gouierno de tales Príncipes. Puedenſe ygualar eſtas acequias a las mayores obras, que en el mundo

ha auído, y darles el primer lugar, cõ siderадas las sierras altísimas pordõ del as lleuauã, las peñas grãdísimas q̃ rõpian sin ístrumentos de azero, ni hierro, sino q̃ con vnas piedras quebrãtauan otras a pura fuerça de braços, y q̃ no supieron hazer zímbras, para sobre ellas armar arcos de puẽtes con q̃ atajar las quebradas, y los arroyos. Si algun arroyo hondo se le atraueſſaua, yuan a descabeçarlo hasta su nascimiẽto, rodeãdo las sierras todas q̃ se le ofrecían por delãte. Las acequias eran de diez doze pies de hueco por la parte de la sierra a que yuan arrimadas, rõpian la mísma sierra para el passo del agua, y por la parte de afuera les poniã grãdes losas de piedras labradas por todas sus seys partes, de vara y media, y de dos varas de largo, y mas de vara de alto: las quales yuan puestas a la hila, pegadas vnas a otras, y fortalesźidas por la parte de afuera cõ grãdes cespedes, y mucha tierra arrimada a las losas para que el ganado que atrauesasse de vna parte a otra no desportillasse la acequía.

Esta q̃ viene atrauesando todo el distrito llamado Cuntisuyu víde en la prouincia llamada Quechua q̃ es al fin del mísmo distríćto, y tiene todo lo q̃ he dicho, y la miré cõ mucha atẽcion; y cierto son obras tan grãdes y admirables q̃ eccedẽ a toda pintura, y encarecimiẽto q̃ dellas se pueda hazer. Los Españoles como estrãgeros, no han hecho caso de semejãtes grãdezas, ni para sustẽtarlas, ni para estimarlas, ni aun para auer hecho mencíõ dellas en sus hístorías: antes parece q̃ asabiendas, o cõ sobra de descuydo q̃ es lo mas cierto, han permítido q̃ se pierdan todas. Lo mismo ha sido de las acequías que los Yndíos teniã sacadas, para regar las tierras de pan: que han dexado perder las dos tercías partes, que oy, y muchos años atras no siruen ya, sino las acequias q̃ no pueden dexar de sustentar, por la necessidad que tienen dellas. De las que se han perdído grandes, y chícas viuen todauía los rastros y señales.

CAP. XXV.

El Inca visita su imperio; vienẽ embaxadores ofreciendo vassallage.

AViendose dado la traça, y proueydo lo necessario para sacar la acequía grãde, para regar los passos, el Inca Viracocha passó de la prouincia de Chinchasuyo, a las de Cuntísuyo cõ propósito de vísitar todos sus Reynos de aquel viage. Las primeras prouincias q̃ vísitó, fueron las q̃ llaman Quechua, q̃ entre otras q̃ ay deste nõbre, las mas principales son dos; la vna llamada Cotapãpa, y la otra Cotanéra; lasquales regaló cõ particulares mercedes, y fauores, por el grã seruicio q̃ le hizieró en el socorro cõtra los Chãcas. Luego passó a vísitar todas las demas prouincias de Cuntisuyu, y no se cõtento cõ vísitar las de la sierra, sino tãbien los valles de los llanos y costa de la mar: por q̃ no quedasse alguna prouincia desfauorecida, de que el Inca no la huuiesse vísto, segun era desseado de todas.

Hizo gran pesquisa para saber si los gouernadores, y mínistros regios hazẽ el deuer cada qual en su mínisterio, mandaua castigar severíssimamente

mamente al q̃ auia hecho mal ſu oficio: dezia, q̃ eſtos tales merecia mas pena y caſtigo, q̃ los ſalteadores de caminos, porq̃ con la poteſtad real q̃les dauã para hazer juſticia, y beneficio a los vaſſallos, lo fatigauã con moleſtias, y agrauios cõtra la volũtad del Inca, menoſpreciãdo ſus leyes y ordenãças. Hecha la viſita de Cũtiſuyu entró en las prouincias de Collaſuyu, las quales anduuo vna por vna, viſitãdo los pueblos mas principales: donde como en las paſadas hizo muchas mercedes y fauores, aſsi a los Yndios en comũ, como a ſus Curacas en particular. Viſitó aquella coſta de la mar haſta Taracapa.

Eſtãdo el Inca en la prouincia Charca, vinierõ embaxadores del Reyno llamado Tucma, q̃ los Eſpañoles llaman Tucumã, q̃ eſtã dozientas leguas de los Charcas al Sueſte, y pueſtos ante el le dixerõ. Capa Inca Viracocha, la fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud, é vgualdad de ſu juſticia, la bõdad de ſus leyes, el gouierno tan en fauor y beneficio de los ſubditos, la excelẽcia de ſu religiõ, la piedad, clemẽcia y manſedũbre de la real cõdicion de todos voſotros, y las grãdes marauillas, q̃ tu padre el Sol nueuamẽte a hecho por ti, hã penetrado haſta los vltimos fines de nueſtra tierra, y aũ paſſan adelãte. De las quales grãdezas aficionados los Curacas de todo el Reyno Tucma, embiã a ſuplicarte, ayas por bien de recebirlos debaxo de tu imperio: y permitas q̃ ſe llamẽ tus vaſſallos, para q̃ gozẽ de tus beneficios, yte dignes de darnos Incas de tu sãgre real, q̃ vayã cõ noſotros, a ſacarnos de nueſtras barbaras leyes y coſtũbres: y a enſeñarnos la religiõ, q̃ deuemos tener, y los fueros q̃ deuemos guardar. Para lo qual en nõbre de todo nueſtro Reyno te adoramos por hijo del Sol, y te recebimos por Rey y ſeñor nueſtro, en teſtimonio de lo qual te ofrecemos nueſtras perſonas, y los frutos de nueſtra tierra, para q̃ ſea ſeñal y mueſtra, de q̃ ſomos tuyos. Diziẽdo eſto, deſcubrieron mucha ropa de algodon, mucha miel muy buena, çara, y otras mieſſes, y legũbres de aquella tierra: q̃ de todas ellas truxerõ parte, para q̃ en todas ſe tomaſſe la poſſeſsiõ: no truxerõ oro ni plata, porque no lo tenian los Yndios, ni haſta aora, por mucha que ha ſido la diligencia de los que la han buſcado, ha podido deſcubrirla.

Hecho el preſẽte los embaxadores ſe puſierõ de rodillas a la vſança dellos delãte del Inca, y le adorarõ como a ſu dios, y como a ſu Rey. El qual los recibio cõmucha afabilidad, y deſpues de auer recebido el preſente, en ſeñal de poſſeſsiõ de todo aq̃l Reyno: mãdó a ſus pariẽtes q̃ los brindaſſẽ, para hazerles el fauor, q̃ entre ellos era tenido por ineſtimable. Hecha la beuida, mãdó dezirles, q̃ el Inca holgaua mucho huuieſſen venido de ſu grado a la obediẽcia y ſeñorio de los Incas, q̃ ſerian tãto mas regalados, y biẽ tratados q̃ los demas, quanto ſu amor y buena voluntad lo merecia mejor, que los q̃ venian por fuerça. Mandó q̃ les dieſſen mucha ropa de lana para ſus Curacas, de la muy fina que ſe hazia para el Inca, y otras preſeas de la miſma perſona real, hechas de mano de las virgines eſcogidas, q̃ erã tenidas por coſas diuinas y ſagradas, y a los embaxadores dierõ muchas dadiuas. Mandó q̃ fueſſen Incas parientes ſuyos a inſtruyr aquellos

Yndios en su ydolatría, y que les quitassen los abusos, y torpezas que tuuiessen; y enseñassen las leyes, y ordenãças de los Incas para que las guardassen. Mandó que fuessen ministros que entendiessen en sacar acequias, y cultiuar la tierra, para acrecẽtar la hazienda del Sol, y la del Rey.

Los embaxadores, auiendo assistido algunos dias a la presencia del Inca muy contentos de su condicion, y admirados de las buenas leyes, y costumbres de la Corte, y auiendolas cotejado con las que ellos teniã; dezian, que aquellas eran leyes de hombres, hijos del Sol, y las suyas de bestias sin entendimiento: y mouídos de buen zelo dixeron a su partída al Inca: Solo señor, por q̃ no quede nadie en el mundo, que no goze de tu religion, leyes, y gouierno, te hazemos saber, que lexos de nuestra tierra entre el Sur, y el Poniente está vn gran Reyno llamado Chili, poblado de mucha gente; con los quales no tenemos comercio alguno por vna gran cordillera de sierra nеuada que ay entre ellos y nosotros, mas la relacion tenemosla de nuestros padres, y abuelos; y parecionos dartela, para que ayas por bien de conquistar aquella tierra, y reduzirla a tu imperio: para que sepan tu religion, y adoren al Sol, y gozẽ de tus beneficios. El Inca mãdó tomar por memoria aquella relacion, y dio licẽcia a los embaxadores, para que se boluiessen a sus tierras.

El Inca Viracocha passó adelante en su visita, como yuamos diziẽdo, y visitó las prouincias todas de Collasuyu, haziendo siẽpre mercedes, y fauores a los Curacas y capitanes de guerra, y a los cõcejos, y gẽte comun: de manera que todos en general quedaron con nueuo contento, y nueua satisfacion de su Inca. Recebianle por todas aquellas prouincias con grandissima fiesta, y regozijo, y aclamaciones, hasta entonces nunca oydas: por que como muchas vezes se nos ofresce dezir el sueño, y la grã victoría de Yahuarpampa auía causado en los Yndios tanta veneracíõ, y respecto para con el Inca, que le adorauan por nueuo dios: y oy dia tienen en gran veneracion la peña, donde dizen que estuuo recostado, quando se le aparecio la fantasma. Y no lo hazen por ydolatrar, que por la misericordia de Dios, bien desengañados estan ya, de la que tuuieron, si no por memoria de su Rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la visita de Collasuyu, entró en Antisuyu, donde aunque fue recebído cõ menos fausto y pompa, por ser los pueblos menores que los passados, no dexaron de hazerle toda la fiesta y aparato possible. Hizieron por los caminos arcos triumphales de madera cubiertos de juncia y flores, cosa muy vsada entre los Yndios para grandes recebimientos, cubrieron los caminos con flores y juncia por do passaua el Inca; en suma hazian todas las ostentaciones que podian para dar a entender la vana adoracion, que desseauan hazerle. En la visita destas tres partes de su imperio gastó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaua de hazer las fiestas del Sol, que llamauan Raymí, y la que llaman Citua, dõde le hallaua el tiẽpo de las fiestas, aunque era con menos solenidad que en el Cozco: mas como podían la solenizauan por cumplir con su vana religion.

ligion. Acabada la visita se boluió a su imperial Ciudad, donde fue también recebido, como auia sido desseado, por que como a nueuo fundador defensor, y amparo q̃ auía sido della, salierõ todos sus cortesanos a recebirle cõ muchas fiestas, y nueuos cátares cõ puestos en loor de sus grandezas.

CAP. XXVI.

La huyda del brauo Hancohuallu del imperio de los Incas.

DE la manera que se ha dicho visitó este Inca otras dos vezes todos sus Reynos y prouincias. En la segunda visita sucedio, que andando en la prouincia de los Chichas, que es lo vltimo del Peru hazia el medio dia, le lleuaron nueuas de vn caso estraño, q̃ le causó mucha pena y dolor, y fue: que el brauo Hancohuallu, que diximos fue Rey de los Chancas, aunque auia gozado nueue o diez años del suaue gouierno de los Incas, y aunque de sus estados y juridicion no le auian quitado nada, sino que se era tan gran señor como antes, y el Inca le auia hecho todo el regalo y buen tratamiento posible, con todo esso no pudiendo su animo altiuo y generoso sufrir ser subdito, y vassallo de otro, auiendo sido absoluto señor de tantos vassallos como tenía, y que sus padres y abuelos, y antepassados auian conquistado y sujetado muchas naciones a su estado y señorio: particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el socorro al Inca Viracocha, para que el no alcançasse la victoria que esperaua, y que al presente se veya ygual a todos los que auia tenido por inferiores, y le parescia, segun su ymaginacion, y conforme a buena razon, que por aquel seruicio que sus enemigos hizierõ al Inca, eran mas queridos y estimados que no el, y que el auia de ser cada dia menos y menos. Desdeñado destas ymaginaciones q̃ a todas horas se le representauan en la fantasia, aunq̃ por otra parte veya, que el gouierno de los Incas era para someterse a el de su voluntad todos los potentados y señorios libres, quiso mas procurar su libertad, desechando quanto poseya, que sin ella gozar de otros mayores estados. Para lo qual habló a algunos Yndios de los suyos, y les descubrio su pecho, diziendo como desseaua desamparar su tierra natural y señorio proprio, y salir del vassallage de los Incas y de todo su imperio, y buscar nueuas tierras donde poblar, y ser señor absoluto, o morir en la demanda: que para conseguir este desseo se hablassen vnos a otros, y que lo mas dissimuladamente que pudiessen, se fuessen saliendo poco a poco de la juridicion del Inca con sus mugeres y hijos, y como mejor pudiessen, que el les daria pasaportes, para que no les pidiessen cuenta de su camino, y que le esperassen en las tierras agenas comarcanas, por que todos juntos no podria salir sin que el Inca lo supiesse y estoruasse, y que el saldria empos dellos lo mas presto que pudiesse, y que aquel camino era el mas seguro para conseguir la libertad perdida, por que tratar de nueuo leuãtamiento era locura y disparate, por que no

eran poderosos para resistir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiziera por no mostrarse ingrato, y desconocido a quien tantas mercedes le auia hecho, ni traydor a quien tan magnanimo le auia sido; que el se contentaua con buscar su libertad con la menos ofensa que pudiesse hazer a vn Principe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con estas palabras persuadio el brauo y generoso Ancohuallu a los primeros que se las oyeron, y aquellos a los segundos y terceros, y assi de mano en mano; y desta manera por el amor entrañable que en comun los Indios a su señor natural tienen, fueron faciles los Chancas de persuadirse vnos a otros, y en breue espacio salieron de su tierra mas de ocho mil Yndios de guerra de prouecho, sin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales se fue el atiuo Ancohualiu, haziendo camino por tierras agenas con el terror de sus armas, y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y valentia era temida por todas aquellas nasciones de su comarca. Con el mismo asombro se hizo proueer de mantenimientos hasta llegar a las prouincias de Tarma y Pumpu, que estan sesenta leguas de su tierra, donde tuuo algunos recuentros; y aunque pudiera con facilidad sujetar aquellas nasciones, y poblar en ellas, no quiso, por parecerle que estauan cerca del imperio del Inca, cuya ambicion le paresscia tanta, que tardaria poco en llegar a sujetar aquellas tierras, y caeria en la misma sujecion y desuentura que auia huydo. Por lo qual le paresscio passar adelante, y alexarse, donde el Inca no llegasse tan presto, siquiera mientras el viuiesse. Con este acuerdo caminó arrimandose a mano derecha de como yua, llegãdose hazia las grandes montañas de los Antis, con proposito de entrarse por ellas, y poblar donde hallasse buena disposicion: y assi dizen los de su nacion que o hizo, auiendose alexado casi dozientas leguas de su tierra: mas por dõde entro, y donde pobló, no lo saben dezir: mas de que entraron por vn gran rio abaxo, y poblaron en las riberas de vnos grandes y hermosos lagos, donde dizen que hizieron tan grandes hazañas, que mas parecen fabulas compuestas en loor de sus parientes los Chancas, que historia verdadera: aunque del animo y valor del gran Hancohuallu se pueden creer muy grandes cosas, las quales dexaremos de contar por q̃ no son de nuestra historia, baste auer dicho lo que a ella pertenesce.

CAP. XXVII.

Colonias en las tierras de Hancohuallu, el valle de Yucay ilustrado.

EL Inca Viracocha recibio mucha pena dela huyda de Hancohuallu, y quisiera auer podido estoruarla: mas ya que no le fue posible, se consoló con que no auia sido por su causa, y mirandolo mas en su particular, dezian los Yndios, se auia holgado de que se huuiesse ydo por la natural condicion de los señores, que sufren mal los vassallos de semejante animo y valor, por que

que les son formidables. Ynformose muy por menudo dela huyda deHancohuallu, y de que manera quedauá aquellas prouincias, y auiendo sabído, que no auia alteracio alguna embió a mandar (por no dexar de hazer su visita) q̃ su hermano Pahuac Mayta, que auia quedado en el Cozco por Gouernador, y otros dos de su consejo fuessen con buena guarda de gente, y visitassen los pueblos de los Chancas, y con blandura y mansedumbre aquietassen los anímos que huuiesse alterados por la yda deHancohuallu.

Los Incas fueron y visitaron aquellos pueblos, y las prouincias circunuezinas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacificas. Visitarõ assí mismo dos famosas fortalezas, que eran de la antiguedad de los anteceſſores de Hancohuallu, llamadas Challcu marca, y Suramarca. Marca en la lengua de aquellas prouincías, quiere dezir fortaleza. En ellas estuuo el desterrado Hancohuallu los postreros días que estuuo en su señorío, como despidiendose de ellas, las quales, segun dizen sus Yndios, sintio mas dexar que todo su estado. Sossegado el alboroto q̃ causó la huyda de Hancohuallu, y acabada la visita que el Inca hazía de su ímperio, se boluío al Cozco con determinacion de hazer assiento por algunos años en su corte, y ocuparse en el gouierno y beneficio de sus Reynos, hasta que se oluidasse este segundo motín de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes que parecieron conuenir, para atajar que no sucediessen otros leuãtamiẽtos como los passados. Embió a las prouincías Chancas gente, de la que llamauan aduenediza, en cantidad de diez mil vezínos, que poblassen y restaurassen la falta de los que murierõ en la batalla de Yahuarpampa, y de los que se fueron con Hancohuallu. Dioles por caudillos Incas de los del priuilegío, los quales ocuparõ los vazíos que en aquellas prouincías auia: concluydo lo que se ha dicho, mandó hazer grandes y sumptuosos edificios por todo su ímperio, particularmente en el valle Yucay, y mas abaxo en Tampu. Aquel valle se auentaja en excelencias a todos los que ay en el Peru: por lo qual todos los Reyes Incas desde Manco Capac, que fue el primero hasta el vltimo, lo tuuieron por jardín, y lugar de sus deleytes y recreacion. Donde yuan a alentarse de la carga y pesadumbre que el reynar tiene cõsigo con los negocios de paz, y de guerra que perpetuamente se ofrecen. Está quatro leguas pequeñas al Nordeste de la Ciudad, el sitio es amenissimo de ayres frescos y suaues, de lindas aguas, de perpetua templança de tiempo sin frio ni calor, sin moscas ni mosquitos, ni otras sauandijas penosas. Está entre dos sierras grandes; la que tiene al Leuante es la grã cordillera de la sierra neuada, que con vna de sus bueltas llega hasta allí. lo alto de aquella sierra es de perpetua nieue, de la qual decienden al valle muchos arroyos de agua, de que sacan acequías para regar los campos. Lo medio de la sierra es de brauíssimas montañas, la falda della es de ricos yabundantes pastos llenos de venados, corços, gamos, Huanacus y vicuñas, y perdizes, y otras muchas aues, aunque el desperdício de los Españoles tiene ya destruydo todo lo

que

que es caceria. Lo llano del valle es de fertilísimas heredades llenas de viñas y arboles frutales y cañaueral es de açucar, q̃los Españoles han puesto.

La otra sierra que tiene al poniẽte es baxa, aunque tiene mas de vna legua de subida, al pie della corre el caudaloso rio de Y.ucay con suaue y mansa corriente, con mucha pesquería, y abundancia de garças, anades y otras aues de agua. Por las quales cosas se van a conualecer a aquel valle todos los enfermos del Cozco, que pueden yr a el: por que la Ciudad por ser de temple mas frio no es buena para cõualeciẽtes. El dia de oy no se tiene por biẽ andãte el Español morador del Cozco, sino tiene parte en aq̃l valle. Este Inca Viracocha fue particularmẽte aficionado a aquel sitio, y assi mandó hazer en el muchos edificios, vnos para recreacion, y otros para mostrar magestad y grandeza: yo alcãce alguna parte dellos.

Amplio la casa del Sol assi en riquezas, como en edificios y gente de seruicio conforme a su magnanimidad, y conforme a la veneracion y acatamiento que todos los Incas tuuierõ aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensaje, que le embió con la fantasma.

CAP. XXVIII.

Dio nõbre al primogenito, hizo pronostico de la yda de los Españoles.

EN las cosas referidas se exercitó el Inca Viracocha algunos años con suma tranquilidad, y paz de todo su imperio, por el buen gouierno que en el auia. Al primer hijo que le nascio de la Coya Mama Runtu su legitima muger y hermana, mandó en su testamento que se llamase Pachacutec (llamandose antes Titu Manco Capac): es participio de presente, quiere dezir el que buelue, o el que trastorna, o trueca el mundo: dizen por via de refran Pachamcutín, quiere dezir, el mundo se trueca: y por la mayor parte lo dizen quando las cosas grandes se truecan de bien en mal, y raras vezes lo dizen, quando se truecan de mal en bien: por que dizen que mas cierto es trocarse de bien en mal, que de mal en bien. Conforme al refran el Inca Viracocha se auia de llamar Pachacutec, por que tuuo en pie su imperio, y lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas, y por la huyda de su padre se trocaua de bien en mal. Empero por que no le fue possible llamarse assi, por que todos sus Reynos le llamaron Viracocha, desde que se le apareció la fantasma, por esto dio al Principe su heredero el nombre Pachacutec, que el auia de tener: por que se conseruasse en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El maestro Acosta libro sesto, capitulo veynte dize. A este Inca le tuuieron a mal que se intitulasse Viracocha que es el nombre de Dios, y para escusarse dixo, que el mismo Viracocha en sueños le auia parescido, y mandadó que tomasse su nombre. A este sucedio Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroso conquistador, y gran republicano, é inuẽtor dela mayor parte delos ritos y supersticiones de su ydolatria, como luego dirè. Con esto acaba aquel capitu-

pítulo. Yo alego en mi fauor el auerſele apareſcído en ſueños la fantaſma, y auer tomado ſu nombre, y la ſu ceſsion del hijo llamado Pachacutec. Lo que ſu paternidad dize en el capítulo veyntiuno, que el Pachacutec quitó el Reyno a ſu padre, es lo que hemos dicho, que el Inca Viracocha ſe lo quitó a ſu padre Yahuarhuacac, y no Pachacutec a Viracocha ſu padre, que atrataron vna generacíon, la relacion que a ſu paternidad dieron. Y aunque ſea aſsí, huelgo que ſe la ayan dado por fauoreſcerme della.

El nombre de la Reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runtu, quíere dezír madre hueuo, llamaronla aſsí, por que eſta Coya fue mas blanca de color que lo ſon en comũ todas las Yndias, y por via de comparacion la llamaron madre hueuo, que es gala y manera de hablar de aquel lenguage, quiſieron dezir; Madre blanca como el hueuo. Los curioſos en lenguas holgaran de oyr eſtas y otras ſemejantes prolixidades, que para ellos no lo ſeran. Los no curioſos me las perdonen.

A eſte Inca Viracocha dan los ſuyos el origen del pronoſtico que los Reyes del Peru tuuierõ, que deſpues que huuieſſe reynado cierto numero dellos, auía de yr a aquella tierra gente nunca jamas víſta, y les auía de quitar la ydolatría, y el ímperío. Eſto cõtenía el pronoſtico en ſuma, dicho en palabras cõfuſas de dos ſentídos, que no ſe dexauan entender. Dizen los Yndíos, que como eſte Inca deſpues del ſueño de la fantaſma, quedaſſe hecho oraculo dellos, los Amautas que eran los philoſophos, y el ſummo ſacerdote con los ſacerdotes mas antiguos del templo del Sol, que eran los adiuínos le preguntauan a ſus tiempos lo que auia ſoñado, y que de los ſueños, y delas cometas del cíelo, y de los agueros de la tierra, que catauan en aues, y animales, y de las ſuperſtíciones, y anũcíos que deſus ſacrífícios ſacauan, conſultandolo todo con los ſuyos ſalio el Inca Viracocha con el pronoſtíco referido, haziendoſe adiuino mayor, y mandó que ſe guardaſſe por tradicíõ en la memoria de los Reyes, y que no ſe diuulgaſſe entre la gente comun, por que no era lícito profanar lo que tenían por reuelacíon diuina, ni era bien que ſe ſupíeſſe, ni ſe díxeſſe que en algun tiempo auían de perder los Incas ſu ydolatría y ſu ímperio, que caerían de la alteza y diuinidad en q̃ los tenía. Por eſto no ſe hablo mas deſte pronoſtico haſta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al deſcubierto, poco antes de ſu muerte, como en ſu lugar diremos. Algunos hiſtoriadores tocan breuemẽte enlo q̃ hemos dicho, dizen, que dio el pronoſtíco vn dios que los Yndios tenían llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oy al Inca viejo que cõtaua las antíguedades y fabulas de ſus Reyes en preſencía de mí madre.

Por auer dado eſte pronoſtíco el Inca Viracocha, y por auerſe cumplído con la yda de los Eſpañoles al Peru, y auerlo ganado ellos, y quitado la ydolatría de los Incas, y predicado la Fé catholíca de nueſtra ſancta madre Yglefia Romana, dieron los Yndios el nombre Viracocha a los Eſpañoles, y fue la ſegunda razõ que tuuieron para darſelo, juntandola cõ la primera, que fue dezír, que eran hijos del díos fantaſtíco Viracocha, embian-

embíados por el (como atras dixímos) para remedio de los Incas, y castigo del tyranó: Hemos antepuesto este passo de su lugar, por dar cuenta deste marauílloso pronostico, que tãtos años antes lo tuuieron los Reyes Incas: cumplióse en los tiempos de Huascar y Atahuallpa, que fuerõ chosnos deste Inca Viracocha.

CAP. XXVIIII.

La muerte del Inca Viracocha. El autor vio su cuerpo.

MVrio el Inca Viracocha en la magestad y alteza de estado que se ha referido, fue llorado vniuersalmẽte de todo su ímperio, adorado por dios hijo del Sol, a quiẽ ofrecieron muchos sacrificios. Dexó por eredero a Pachacutec Inca y a otros muchos hijos y hijas ligítimos en sangre real y no ligítimos, ganó onze prouincías, las quatro al medio dia del Cozco, y las siete al setentrion. No se sabe de cierto que años viuio, ní quantos reyno, mas de que comunmente se tiene que fuerõ mas de cinquenta los de su reynado: y assi lo mostraua su cuerpo, quando yo lo ví en el Cozco al principío del año de mil y quinientos y sesenta, q̃ auiendo de venirme a España, fuy a la posada del Licenciado Polo Ondegardo natural de Salamanca, que era Corregídor de aquella Ciudad, a besarle las manos, y despedirme del para mi viage. El qual entre otros fauores q̃ me hízo, me dixo, pues que vays a España, entrad en esse aposen-

to, vereys algunos de los vuestros q̃ he sacado a luz: para que lleueys que contar por allá. En el aposento hallé cinco cuerpos de los Reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El vno dellos dezian los Yndios que era este Inca Viracocha, mostraua biẽ su larga edad, tenía la cabeça blanca como la níeue. El segundo deziã que era el gran Tupac Inca Yupanqui, q̃ fue vísnieto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataranieto del Inca Viracocha. Los dos vltimos no mostrauan auer viuído tanto que aunque teniã canas, eran menos que las del Viracocha. La vna de las mugeres era la Reyna Mama Runtu muger deste Inca Viracocha. La otra era la Coya Mama Oclo, madre de Huayna Capac, y es verísimile, que los Yndios les tuuiessen juntos despues de muertos marido y muger, como viuieron en vida. Los cuerpos estauan tan enteros, que no les falta ua cabello, ceja, ní pestaña. Estauan con sus vestiduras como andauan en vida: los llautos en las cabeças, sin mas ornamento, ni insignia de las reales. Estauan assentados como suelẽ sentarse los Yndíos y las Yndías, las manos tenían cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos baxos, como que mirauan al suelo. El padre Maestro Acosta hablãdo de vno destos cuerpos, que tambíen los alcançó su paternidad, díze libro sesto capitulo veyntiuno. Estaua el cuerpo tãentero, ybíen adereçado con cierto betun que parescía viuo. Los ojos tenía hechos de vna telilla de oro, tan bíen puestos que no le hazían falta los naturales, &c. Yo confiesso mí descuydo, que no los mi-

ré tan-

rè tanto, y fue por que no penſaua eſcriuír dellos, que ſi lo penſara, mirára mas por entero como eſtauan, y ſupiera como, y con que los embalſamauan, que a mí por ſer hijo natural no me lo negárã, como lo han negado a los Eſpañoles, que por diligencias que han hecho, no ha ſido poſsible ſacarlo de los Yndios, deue de ſer por que les falta ya la tradicion deſto, como de otras coſas, que hemos dicho y diremos. Tampoco echè de ver el betun, por que eſtauan tan enteros, que parecian eſtar viuos como ſu paternidad dize. Y es de creer que lo tenian, por que cuerpos muertos de tantos años, y eſtar tan enteros, y llenos de ſus carnes, como lo pareſcian, no es poſsible ſino que les ponian algo: pero era tan diſsimulado que no ſe deſcubria. El miſmo Autor, hablando deſtos cuerpos, libro quinto capitulo ſeſto dize lo que ſe ſigue. Primeramente los cuerpos de los Reyes, y ſeñores procurauan cõſeruarlos, y permanecian enteros ſin oler mal, ni corromperſe mas de dozientos años. Deſta manera eſtauan los Reyes Ingas en el Cozco cada vno en ſu capilla, y adoratorio, de los quales el Viſorrey Marquez de Cañete (por eſtirpar la ydolatria) hizo ſacar, y traer a la ciudad de los Reyes tres o quatro dellos, que cauſó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros, &c. Haſta aqui es del padre Maeſtro, y es de aduertir, que la Ciudad de los Reyes (donde auia caſi veynte años que los cuerpos eſtauan quando ſu paternidad los vio) es tierra muy caliente, y humida, y por ende muy corroſiua, particularmente de carnes, que no ſe pueden guardar de vn dia para otra, con todo eſſo dize, que cauſaua admiracion ver cuerpos muertos de tantos años con tan linda tez, y tan enteros. Pues quanto mejor eſtarian veynte años antes, y en el Cozco, donde por ſer tierra fria y ſeca, ſe conſeruaua la carne ſin corromperſe, haſta ſecarſe como vn palo. Tengo para mi, que la principal y mejor diligencia que harían para embalſamarlos, ſeria lleuarlos cerca de las nieues, y tenerlos alli haſta que ſe ſecaſſen las carnes, y deſpues les pondrian el betun que el padre Maeſtro dize, para llenar y ſupplir las carnes que ſe auian ſecado, que los cuerpos eſtauan tan enteros en todo como ſi eſtuuierã viuos, ſanos y buenos, que como dizen, no les faltaua ſino hablar. Naſceme eſta conjectura de ver, que el taſſajo que los Yndios hazen en todas las tierras frias, lo hazen ſolamente con poner la carne al ayre, haſta que ha perdido toda la vmidad que tenia, y no le echã ſal, ni otro preſeruatiuo, y aſsi ſeca la guardan todo el tiempo que quierẽ. Y deſta manera ſe hazia todo el carnage en tiempo de los Incas para baſtimento de la gente de guerra.

Acuerdome que llegue a tocar vn dedo de la mano de Huayna Capac, pareſcia que era de vna eſtatua de palo, ſegun eſtaua duro y fuerte. Los cuerpos peſauan tan poco, que qualquiera Yndio los lleuaua en braços, o en los ombros de caſa en caſa de los caualleros, que los pedian para verlos. Lleuauanlos cubiertos con ſauanas blancas: por las calles y plaças ſe arrodillauan los Yndios, haziendoles reuerencia con lagrimas y gemidos; y muchos Eſpañes les qui-

les quitauan la gorra, por que eran cuerpos de Reyes, de lo qual quedauan los Yndios tan agradeſcidos, que no ſabian como dezírlo. Eſto es lo que ſe pudo auer de las hazañas del Inca Viracocha, las demas coſas mas menudas de hechos, y dichos deſte famoſo Rey no ſe ſaben en particular, por lo qual es laſtima, que por falta de letras murieſſen y ſe enterraſſen con ellos miſmos las hazañas de hombres tan valeroſos.

El padre Blas Valera refiere ſolo vn dicho deſte Inca Viracocha, dize, que lo repetia muchas vezes, y que tres Incas (que nombra) le dieron la tradicion del, y de otros dichos que adelante veremos de otros Reyes Incas. Es acerca del criar los hijos, que como eſte Inca ſe crió con tanta aſpereza, y diſfauor de ſu padre, acordándoſe de lo que auía paſſado, aduertía a los ſuyos de que manera deuian criar ſus hijos, para que ſalieſſen bien doctrinados. Dezia. Los padres muchas vezes ſon cauſa de que los hijos ſe pierdan, o corrompan con las malas coſtumbres que les dexan tomar en la niñez: por que algunos los crian con ſobra de regalos, y demaſiada blandura, y como encantados con la hermoſura, y ternura de los niños los dexan yr a toda ſu voluntad, ſin cuydar de lo que adelante quando ſean hombres, les ha de ſuceder. Otros ay que los crian con demaſiada aſpereza y caſtigo, que tambien los deſtruyen: por que con el demaſiado regalo ſe debilitan, y apocan las fuerças del cuerpo y del animo, y con el mucho caſtigo deſmayan, y deſfallecen los ingenios de tal manera, que pierden la eſperança de aprender, y aborreſcen la doctrina: y los que lo temen todo, no pueden eſforçarſe a hazer coſa digna de hombres. El orden que ſe deue guardar es, que los crien en vn medio, demanera que ſalgan fuertes y animoſos para la guerra, y ſabios y diſcretos para la paz. Con eſte dicho acaba el padre Blas Valera la vida deſte Inca Viracocha.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas, contiene el ornamento y seruicio de la casa real de los Incas, las obsequias reales, Las cacerias de los Reyes, los correos, y el contar por ñudos, las conquistas, leyes y gouierno del Inca Pachacutec noueno Rey, la fiesta principal que hazian, las conquistas de muchos valles de la casta, el aumento de las escuelas del Cozco, y los dichos sentencioſos del Inca Pachacutec. contiene 36. Cap.

CAP. I.

La fabrica y ornamento de las casas Reales.

EL seruicio y ornamento de las casas Reales de los Incas Reyes que fueron del Peru, no era de menos grãdeza, riq̃za y mageſtad que todas las demas cosas magníficas que para su seruicio tenían: antes pareſce que en algunas dellas, como se podrã notar, excedieron a todas las casas de los Reyes y Emperadores, que hasta oy se sabe q̃ ayan sido en el mundo. Quanto a lo primero los edificios de sus casas, templos, jardines, y baños fueron en estremo pulidos de cantería marauillosamente labrada, tan ajustadas las piedras vnas con otras, que no admitian mezcla, y aunque es verdad que se la echauan, era de vn barro colorado (que en su lengua le llaman llancac Allpa, que es, barro pegajoso) hecho leche, del qual barro no que daua señal ninguna entre las piedras, por lo qual dizen los Españoles que labrauan sin mezcla, otros dizen que echauã cal, y engañanse, por que los Yndios del Peru no supieron hazer cal ni yeso, texa ni ladrillo.

En muchas casas reales y templos del Sol echaron plomo derretido, y plata, y oro por mezcla. Pedro de Cieça capitulo noueta y quatro lo dize tambien, que huelgo alegar los hístoriadores Españoles para mi abono. Echauan lo para mayor mageſtad, lo qual fue la principal causa de la total destruycion de aquellos edificios, por que por auer hallado estos metales en algunos dellos, los hã derribado todos, buscando oro y plata, que los edificios eran de suyo tãbien labrados, y de tam buena piedra que duraran muchos siglos, si los dexaran viuir. Pedro de Cieça capitulo quarenta y dos, y sesenta, y nouenta y quatro, dize lo mismo de los edificios, que duraran mucho si no

los derribaron. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol, y los apoſentos reales, donde quiera q̃ los auía: puſieron muchas figuras de hombres y mugeres, y de aues del aire, y del agua, y de animales brauos como tygres, oſſos, leones, zorras, perros, y gatos ceruales, venados, huanacus, y vicuñas, y de las ouejas domeſticas todo de oro y plata vaziado al natural en ſu figura y tamaño, y los poniã por las paredes en los vazíos, y con cauidades q̃ ſiẽdo labrãdo les dexauã para aq̃l efecto. Pedro de Cieça capit. 44. lo díze largamente.

Cõtrahazian yeruas y plãtas delas q̃ nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecía auerſe nacido en ellas. Sembrauan las paredes de lagartíjas, y maripoſas, ratones, y culebras grandes, y chicas q̃ parecían andar ſubiendo y bajãdo por ellas. El Inca ſe ſentaua de ordinarío en vn aſiẽto de oro maçiço que llaman Tiana: era de vna tercia en alto ſin braceras, ní eſpaldar cõ algũ concauo para el aſiento: poniã la ſobre vn grã tablon quadrado de oro. Las vaſijas de todo el ſeruicio de la caſa, aſsí de la meſa como dela botillería, y cozina chicas y grãdes todas erã de oro y plata, y las auia en cada caſa de depoſito, para quãdo el Rey caminaſſe, que no las lleuauan de vnas partes a otras ſino q̃ cada caſa de las del Inca, aſsí las q̃ auía por los caminos reales, como las q̃ auía por las prouincias, todas teniã lo neceſsario para quãdo el Inca llegaſſe a ellas caminando con ſu exercito, o viſitãdo ſus reynos. Auia tãbiẽ en eſtas caſas reales muchos graneros, y orones q̃ los Yndios llamã Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano ſino para grandeza y mageſtad de la caſa, y del Señor della.

Iũtamẽte teniã mucha ropa de cama y de veſtir ſiẽpre nueua, porq̃ el Inca no ſe ponía vn veſtído dos vezes q̃ luego los daua a ſus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas, y freçadas de lana de Vicuña, q̃ es tan fina y tan regalada, que entre otras coſas preciadas de aquellas tierras ſe lashã traydo para la cama del Rey Don Phelipe ſegundo: Echauan las debaxo y encíma. No ſupieron, o no quiſieron la inuencion de los colchones, y puedeſe afirmar q̃ no la quiſieron, pues con auer los viſto en las camas de los Eſpañoles, nunca los hã querido admitir en las ſuyas, por parecerles demaſiado regalo y curioſidad para la vida natural que ellos profeſſauan.

Tapizes por las paredes no las vſſauan porq̃ como ſe ha dícho las entapiçauan con oro y plata. La comída era abundantiſsima, por q̃ ſe adereça ua para todos los Incas parientes, q̃ quiſieſſen vr a comer con el Rey, y para los criados de la caſa real que eran muchos. La hora de la comída princípal de los Incas, y de toda la gẽte comũ era por la mañana de las ocho a las nueue, a la noche cenauan con luz del día liuíanamẽte, y no hazian mas comídas q̃ eſtas dos. Fuerõ generalmẽte malos comedores, quiero dezir de poco comer: en el beuer fuerõ mas vicioſos: no beuiã miẽtras comíã, pero deſpues de la comída ſe vẽgauan, porq̃ duraua el beuer haſta la noche. Eſto ſe vſaua entre los ricos q̃ los pobres q̃ era la gẽte comũ ẽ toda coſa teniã eſcaſeza, pero no neceſidad. Acoſtauanſe tẽprano, y madrugauan mucho a hazer ſus haziẽdas.

Cap-

CAP. II.

Contra hazian de oro y plata quãto auia para adornar las casas reales.

EN todas las casas reales tenían hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaua. Plãtauan en ellos todos los arboles hermosos, y vístosos, posturas de flores. y plantas olorosas, y hermosas que en el Reyno auía: a cuya semejança contra hazían de oro y plata muchos arboles, y otras matas menores al natural con sus hojas, flores, y frutas: vnas que empeçauan a brotar, otras a medio sazonar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hazian Mayzales, contrahechos al natural con sus hojas, maçorca, y caña con sus rayzes, y flor: y los cabellos que echa la maçorca eran de oro, y todo lo demas de plata, sol dadó lo vno con lo otro. Y la misma diferencia hazían en las demas plantas, que la flor, o qualquiera otra cosa que amarilleaua, la contra hazian de oro, y lo demas de plata.

Tambien auía animales chicos y grandes, contra hechos, y vaziados de oro y plata; como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras gatos monteses, que domesticos no los tuuieron. Auía paxaros de todas suertes, vnos puestos por los arboles, como q̃ cantauan, otros, como q̃ estauan bolando, y chupãdo la miel de las flores. Auía venados, y gamos, leones, y tigres, y todos los demas animales, y aues q̃ en la tierra se criauã, cada cosa puesta ẽ su lugar, como mejor cõtrahizesse a lo natural.

En muchas casas, o en todas teniá baños con grandes tinajones de oro, y plata, en que se lauauan, y caños de plata, y oro, por los quales venía el agua a los tinajones. Y dõde auía fuentes de agua caliente natural, tãbien teniã baños hechos de grã magestad y riqueza. Entre otras grandezas teniã montones y rimeros de rajas de leña, cõtra hechos al natural de oro y plata; como q̃ estuuiessẽ de deposito para gastar en el seruicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Yndios, luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondierõ q̃ nunca mas ha parecído, ni se espera que parezca, sino es q̃ se hallẽ a caso porq̃ se entiende, q̃ los Yndios que oy viuen, no saben los sitios do q̃daron aquellos tesoros, y q̃ sus padres y abuelos no quisieron dexar les noticia dellos, porq̃ las cosas q̃ auían sido dedicadas para el seruicio de sus Reyes, no queriã q̃ siruiessen a otros. Todo lo q̃ hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo referẽ generalmẽte todos los hístoríadores del Peru, encareciẽdo las cada vno conforme a la relacion q̃ dellas tuuo. Y los q̃ mas a la larga lo escriuẽ son Pedro de Cieça de Leõ capítulo veyntí vno, treynta y siete, quarenta y vno, quarẽta y quatro, y nouẽta y quatro sin otros muchos lugares de su hístoria Y el contador general Agustín de Carate líbro primeiro capitulo catorze donde díze estas palabras. Teniã en gran estíma el oro, porq̃ dello hazía el Rey y sus príncipales sus vasijas para su seruicio, y dello haziã joyas para su atauio, y lo ofreciã en los templos, y tgaya el Rey vn tablõ en q̃ se

sentaua de oro de díez y seys quila-
tes,q̃ valio de buen oro mas de veyn
te y cinco mil ducados, q̃ es el q̃ Dõ
Francisco Piçarro escogio por su jo-
ya al tiẽpo dela conquista por q̃ con
forme a su capitulacion le auian de
dar vna joya que el escogiesse fuera
de la cuenta comun.

Al tiempo que le nascio vn hijo
el primero, mando hazer Guaynaca
ua vna maroma de oro tan gruesa(se
gun ay muchos Yndios viuos que lo
dizen)que asidos a ella mas de dozẽ
tos Yndios orejones no la leuantauã
muy facilmente. Y en memoria de-
sta tan señalada joya llamaron al hi
jo Guasca,que en su lengua quiere de
zir soga,con el sobre nõbre de Ynga,
q̃ era de todos los Reyes, como los
Emperadores Romanos se llamauan
Augustos. Esto he traydo aquí por de
sarraygar vna opinion, que comun-
mente se ha tenido en Castilla entre
la gente, que no tiene platica en las
cosas de las Yndias,de que los Yndi
os no tenia en nada el oro,ni conos-
cian su valor. Tãbien tenian muchos
graneros, y troges hechas de oro y
plata,y grandes figuras de hõbres, y
mugeres,y de ouejas,y de todos loso
tros animales,y todos los generos de
yeruas,que naician en aquella tierra
cõ sus espigas,y bastigas,y ñudos, he
chos al natural,y gran suma de man
tas y hondas,entretegidas con oro ti
rado,y aun cierto numero de leños,
como los que auia de q̃mar, hechos
de oro y plata. Todas son palabras de
aquel Autor con las quales acaba el
cap. catorze de su historia del Peru.

La joya que dize que Don Fran-
cisco Piçarro escogio, fue de aquel
gran rescate que Atahuallpa dio por
si,y Piçarro como general podia se-
gun ley militar, tomar del monton
la joya que quisiesse,y aunque auia o
tras demas precio, como tinajas y ti
najones, tomo aquella por q̃ era sin
gular,y era asiento del Rey (que so-
bre aquel tablon le ponian la silla)co
mo pronosticando,que el Rey de Es
paña se auia de sentar en ella. De la
maroma de oro diremos en la vida
de Huayna Capac vltimo de los In-
cas,que fue vna cosa increyble.

Lo que Pedro de Cieça escriue de
la gran riqueza del Peru,y que lo de
mas della escondieron los Yndios,es
lo que se sigue,y es del capitulo veyn
ti vno,sin lo que dize en los otros ca
pitulos alegados. Si lo que ay en el
Peru y en estas tierras enterrado se
sacasse, no se podria numerar el va-
lor segun es grande: y entanto lo
pondero, que es poco lo que los Es-
pañoles han auido, para comparar
lo con ello. Estando yo allí en el
Cuzco, tomando de los principales
de allí la relacion de los Ingas oy de
zir, que Paulo Inga, y otros princi-
pales dezian, que si todo el tesoro
que auia en las prouincias y guacas
que son sus templos, y en los enter-
ramientos se juntasse, que haria tan
poca mella lo que los Españoles a-
uian sacado, quan poca se haria sa-
cando de vna gran vasija de agua v-
na gota della. Y que haziendo mas
clara y patente la comparacion, to-
mauan vna medida de Mayz, de la
qual sacando vn puñado dezian, los
Christianos han auido esto,lo demas
esta en tales partes,que nosotros mis
mos no sabemos dello. Assi que grã
des son los tesoros que en estas par-
tes estan perdidos, Y lo que se ha
auido, si los Españoles no lo huuie-
ran auído, ciertamente todo ello,

o lo

o lo mas estuuiera ofrecido al diablo, y a sus templos, y sepulturas donde enterrauan sus defunctos: por que estos Yndios no lo quieren, ni lo buscan para otra cosa, pues no pagã sueldo con ello a la gente de guerra, ni mercã Ciudades, ni Reynos, ni quieren mas que enjaezarse con ello siẽdo viuos, y despues que son muertos lleuarselo consigo. Aunque me parece a mí, que todas estas cosas eramos obligados a los amonestar, que viniessen a conocimiento de nuestra santa Fé catholica, sin pretender solamente henchir las bolsas, &c. Todo esto es de Pedro de Cieça del capitulo veyntiuno, sacado a la letra sucessiuamente. El Inca que llama Paulo se dezia Paullu, de quien hazen mencion todos los historiadores Españoles, fue vno de los muchos hijos de Huayna Capac, salio valeroso, siruio al Rey de España en las guerras de los Españoles, llamose en el bautismo don Christoual Paullu, fue su padrino de pila Garcilasso de la Vega mi señor, y de vn hermano suyo de los legitimos en sangre, llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautismo don Phelipe, a deuocion de Don Phelipe Segundo, que era entonces Principe de España, yo los conocí ambos, murierõ poco despues. Tambien conocí a la madre de Paullu, llamauase Añas.

Lo que Francisco Lopez de Gomara escriue en su historia de la riqueza de aquellos Reyes es lo que se sigue, sacado a la letra del capitulo ciento y veyntiuno. Todo el seruicio de su casa, mesa, y cozina era de oro y de plata, y quando menos de plata y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas huecas de oro, que parescian Gigantes, y las figuras al proprio y tamaño de quantos animales, aues, y arboles, y yeruas produze la tierra, y de quantos peces cria la mar, y aguas de sus Reynos, Tenia assi mesmo sogas, costales, cestas, y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que parescieſſe leña raxada para quemar. En fin no auia cosa en su tierra que no la tuuiesse de oro contrahecha, y aun dizen que tenian los Ingas vn vergel en vna isla cerca de Puna, donde se yuan a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, los arboles, y flores de oro y plata, inuencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allen de de todo esto tenia infinitissima cantidad de oro, y plata por labrar en el Cuzco, que se perdio por la muerte de Guascar: que los Yndios lo escondieron, viendo que los Españoles se lo tomauan y embiauan a España. Muchos lo han buscado despues acá y no lo hallan, &c. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara, y el vergel que dize que los Reyes Incas tenian cerca de Puna, lo tenian en cada casa de todas las reales que auia en el Reyno, con toda la demas riqueza que dellas escriue, sino que como los Españoles no vierõ otro vergel en pie, sino aquel que estaua por donde ellos entraron en aquel Reyno, no pudierõ dar relacion de otro: por que luego que ellos entrarõ, los descompusieron los Yndios, y escondieron la riqueza, donde nunca mas a parescido, como lo dize el mismo Autor, y todos los otros historiadores. La infinita cantidad de plata y oro que dize, que tenian por labrar en el Cozco, allẽde de aquella grandeza y magestad que ha dicho de las

casas reales, era lo que sobraua del ornato dellas, que no teniẽdo en que lo ocupar, lo tenían amõtonado. No se haze esto duro de creer a los que despues acá han visto traer de mi tierra tãto oro y plata como se ha traydo, pues solo en el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en espacio de ocho meses en tres partidas entraron por la barra de Sanlucar treynta y cinco millones de plata y oro.

CAP. III.

Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey.

LOS criados para el seruicio de la casa real, como barrẽderos, aguadores, leñadores, cozineros para la mesa de estado (q̃ para la del Inca guisauan sus mugeres concubinas) botilleres, porteros, guarda ropa, y guarda joya, jardineros, caseros, y todos los demas oficios personales que ay en las casas de los Reyes y Emperadores: en la destos Incas no eran personas particulares los que seruían en estos ministerios, sino que para cada oficio auía vn pueblo o dos, o tres señalados conforme al officio, los quales tenían cuydado de dar hombres abiles y fieles; que en numero bastante siruiessen aquellos oficios, remudandose de tantos a tantos días, semanas, o meses: y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuydo, o negligencia de qualquiera destos siruientes era delicto de todo su pueblo, y por el singular castigauan a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delicto; y si era contra la magestad Real asolauan el pueblo. Y por que dezimos de leñadores, no se entienda que estos fuessen por leña al monte, sino que metían en la casa real, la que todo el vassallage traya para el gasto y seruicio della: y assí se puede entender en los demas ministerios, los quales officios erã muy presciados entre los Yndios, por que seruian la persona real demas cerca, y fiauan dellos no solamente la casa del Inca, mas tambien su persona, que era lo que mas estimauan.

Estos pueblos que assi seruian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estauan de la Ciudad del Cozco, cinco, o seys, o siete leguas en contorno della, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandó poblar de los saluages que reduxo a su seruicio: y por particular preuilegio y merced suya se llamaron Incas, y recibieron las insignias, y el trage de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dixo al principio de esta historia.

Para traer en ombros la persona real en las andas de oro en que anda ua continuamente, tenían escogidas dos prouincias, ambas de vn nõbre, que confina la vna con la otra, y por diferenciarlas, las llamauan a la vna Rucana, y a la otra Hatun rucana, que es Rucana la grande: tenían mas de quinze mil vezinos gente granada, bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando a edad de veynte años se ensayauan a traer

las

las andas sesgas sin golpes, ni vayuenes, sin caer ni dar trompeçones, que era grande afrenta para el desdichado que tal le acaecia, por que su capitan que era el Andero mayor lo castigaua con afrenta publica como en España sacar a la verguença. Vn historiador dize, que tenia pena de muerte el que caya. Los quales vassallos seruian al Inca por su rueda en aquel ministerio, y era su principal tributo, por el qual eran reseruados de otros, y ellos en si muy saboresçidos, por que los hazian dignos de traer a su Rey en sus ombros, yuan siempre asidos a las andas veynte y cinco hombres y mas, por que si alguno tropeçasse, o cayesse no se echasse de ver.

El gasto de la comida de la casa real era muy grande, principalmente el gasto de la carne, por que de la casa del Inca la lleuauan para todos los de la sangre real, que residian en la Corte, y lo mismo se hazia donde quiera que estaua la persona del Rey. Del Mayz, que era el pan que comian, no se gastaua tanto, sino era con los criados de dentro en la casa real: por que los de fuera todos cogian bastantemente para el sustento de sus casas. Caça de venados, gamos, o corços, Huanacu, o Vicuña no matauan ninguna para el gasto de la casa real, ni para la de otro ningun señor de vassallos, sino era de Aues, por que la de los animales la reseruauan para hazer la caceria, que hazian a sus tiempos, como diremos en el capitulo de la caça, que llamauan Chacu: y entonces repartian la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La beuida que se gastaua en casa del Inca era tanta, que casi no auia cuenta ni medida, por que como el principal fauor que se hazia, era dar de beuer a todos los q̃ venian a seruir al Inca, Curacas y no Curacas, como venir a visitarle, o a traer otros recaudos de paz o de guerra, era cosa increyble lo que se gastaua.

CAP. IIII.

Salas que seruian de plaça, y otras cosas de las casas reales.

EN muchas casas de las del Inca auia Gasponesmuy grãdes de a dozientos pasos de largo y de cinquenta y sesenta de ancho, todo de vna pieça, que seruian de plaça, en los quales hazian sus fiestas y bayles, quando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaça al descubierto. En la Ciudad del Cozco alcançé a ver quatro Galpones destos, que aun estauan en pie en mi niñez. El vno estaua en Amarucancha, casas que fueron de Hernando Piçarro, donde oy es el collegio de la sancta Compañia de I E S V S, y el otro estaua en Cassana, donde aora son las tiẽdas de mi cõdiscipulo Iuan de Cillorico, y el otro estaua en Collcampata en las casas q̃ fueron del Inca Paullu, y de su hijo Don Carlos, que tambien fue mi condiscipulo. Este Galpon era el menor de todos quatro, y el mayor era el de Cassana, que era capaz de tres mil personas. Cosa increyble que huuiesse madera que alcançasse a cubrir tan grandes pie-

gas. El quarto Galpon es el que aora sirue de Yglesia catedral. Aduertimos que nunca los Yndios del Peru labraron soberados en sus casas, sino q̃ todas eran piezas baxas, y no trauauan vnas pieças con otras, sino que todas las hazian sueltas cada vna de porsi: quando mucho de vna muy gran sala, o quadra sacauan a vn lado y a otro sendos aposentos pequeños, que seruian de recamaras: diuidian las oficinas con cercas largas, o cortas para que no se comunicassen vnas con otras.

Tambien se aduierta, que todas las quatro paredes de canteria, o de adobes de qualquiera casa, o aposento grande o chico, las hazian auiadas a dentro, por q̃ no supieron trauar vna pieça con otra, ni echar tirantes de vna pared a otra, ni supieron vsar de la clauazon. Echauan suelta sobre las paredes toda la madera q̃ seruia de tiseras: por lo alto della en lugar de clauos, la atauan con fuertes sogas, que hazen de vna paja larga y suaue, que asemexa al esparto. Sobre esta primera madera echauã la que seruia de costaneras y cabios, atada assi mesmo vna a otra, y otra a otra, sobre ella echauan la cobija de paja en tanta cãtidad, que los edificios reales de que vamos hablando tenian de grueso casi vna braça, si ya no tenian mas. La misma cobija seruia de cornija a la pared para que no se mojasse. salia mas de vna vara a fuera de la pared, a verter las aguas, toda la paja que salia fuera de las paredes la cercenauan muy pareja. Vna quadra alcancé en el valle de Y.ucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de setenta pies en quadro, cubierta en forma de piramide, las paredes eran de tres estados en alto, y el techo tenia mas de doze estados: tenia dos aposentos pequeños a los lados. Esta pieça no quemaron los Yndios en el general leuantamiento que hizieron contra los Españoles, por que sus Reyes Incas se ponian en ella, para ver las fiestas mas principales, que en vna grandissima plaça quadrada (mejor se dixera campo) que ante ella auia, se le hazian; quemaron otros muchos edificios hermosissimos, que en aquel valle auia, cuyas paredes yo alcancè.

Sin la canteria de piedra, labrauan paredes de adobes, los quales hazian en sus moldes como hazen acà los ladrillos, eran de barro pisado con paxa, hazian los adobes tan largos como querian que fuesse el gruesso de la pared, que los mas cortos venian a ser de vna vara de medir, tenian vna sesma poco mas o menos de ancho, y casi otro tanto de grueso, enjugauanlos al Sol, y despues los amontonauan por su orden, y los dexauan al Sol, y al agua debajo de techado dos y tres años, por que se enjugassen del todo. Asentauanlos en el edificio, como asientan los ladrillos, echauanles por mezcla el mismo barro de los adobes pisado con paxa.

No supieron hazer tapias, ni los Españoles vsan dellas por el material de los adobes: Si a los Yndios se les quemaua alguna casa destas soberuias, que hemos dicho, no boluian a labrar sobre las paredes quemadas, por que dezian que auiendo quemado el fuego la paja de los adobes, quedauan las paredes flacas como de tierra suelta, y no podian sufrir el peso de la techumbre:

deuianlo

deuianlo de hazer por alguna otra abuſion, por que yo alcancé de aquellos edificios muchas paredes que auian ſido quemadas, y eſtauan muy buenas. Luego que fallecia el Rey poſeedor, cerrauan el apoſento donde ſolía dormir con todo el ornato de oro, y plata que tenia dentro, como lugar ſagrado: para que nadie entraſſe jamas en el, y eſto ſe hazia en todas las caſas reales del Reyno, en las quales huuieſſe el Inca hecho noche o noches, aunque no fueſſe ſino caminando. Y para el Inca ſuceſſor labrauan luego otro apoſento en que durmieſſe, y reparauan con gran cuydado por defuera el apoſento cerrado, por que no vinieſſe a menos. Todas las vaſijas de oro y plata, que manualmente auian ſeruido al Rey, como jarros, cantaros, tinajas, y todo el ſeruicio de la cozina con todo lo demas que ſuele ſeruir en las caſas reales, y todas las joyas, y ropas de ſu perſona lo enterrauan con el Rey muerto, cuyo auia ſido, yen todas las caſas del Reyno donde tenia ſemejãte ſeruicio tambien lo enterrauan, como que ſe lo embiauan para que en la otra vida ſe ſiruieſſe dello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las caſas reales, como jardines, baños, la leña contrahecha, y otras grandezas ſe quedauan para los ſuceſores.

La leña y el agua, y otras coſas que ſe gaſtauan en la caſa real, quando el Inca eſtaua en la Ciudad del Cozco, la trayan por ſu vez, y repartimiẽto los Yndios de los quatro diſtritos, que llamaron Tauantinſuyu, quiero dezir los pueblos mas cercanos a la Ciudad de aquellas quatro partes en eſpacio de quinze o veynte leguas a la redonda. En auſencia del Inca tambien ſeruiã los miſmos, mas no en tanta cantidad. El agua q̃ gaſtauan en el breuaje que hazen para beuer (que llaman Aca pronunciada la vltima ſilaba en lo mas interior de la garganta) la quieren grueſſa, y algo ſalobre, por que la dulce y delgada dizen, que ſe les ahila y corrompe ſin dar ſazon ni guſto al breuaje. Por eſta cauſa no fueron curioſos los Yndios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querían grueſſas que delgadas, ni el ſitio de la Ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre Corregidor en aquella Ciudad, deſpues de la guerra de Franciſco Hernandez Giron, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y cincuenta y ſeys, lleuaron el agua que llaman de Ticatica, que naſce vn quarto de legua fuera de la Ciudad que es muy buena, y la puſieron en la plaça mayor della, deſpues acà la han paſſado (ſegun me han dicho) a la plaça de ſan Franciſco, y para la plaça mayor han lleuado otra fuente mas caudaloſa, y de muy linda agua.

CAP. V.

Como enterrauan los Reyes. Duraban las obſequias vn año.

LAS obſequias, que hazian a los Reyes Incas eran muy ſolenes, aunque prolixas. El cuerpo difunto embalſamauã, R 5 que no

que no se sabe como, quedauan tan enteros que parescían estar viuos, como atras dixímos de cinco cuerpos de los Incas, que se hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Todo lo interior dellos enterrauan en el templo, que tenian en el pueblo, que llamaron Tampu, que está el rio abaxo de Y.ucay menos de cinco leguas de la Ciudad del Cozco, donde huuo edificios muy grandes y soberuios de canteria, de los quales Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro dize, que le dixeron por muy cierto, que se halló en cierta parte del palacio real, o del templo del Sol oro derretido en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ellos ponen quedauan las piedras asentadas vnas con otras, palabras son suyas sacadas a la letra.

Quando moria el Inca, o algun Curaca de los principales, se matauan y se dexauan enterrar viuos los criados mas fauorecidos, y las mugeres mas queridas, diziendo que querían yr a seruir a sus Reyes, y señores a la otra vida: por que como ya lo hemos dicho, tuuieron en su gentilidad que despues desta vida, auia otra semejante a ella corporal, y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos a la muerte, o se la tomauan con sus manos por el amor que a sus señores tenían. Y lo que dizen algunos historiadores, que los matauan para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso: por que fuera gran inhumanidad, tyranía, y escandalo, que dixeran que en achaque de embiar os cõ sus señores, matauan a los que tenían por odiosos. Lo cierto es q̃llos mismos se ofrecian a la muerte, y muchas vezes eran tantos que los atajauan los superiores, diziendoles que de presente bastauan los que yuan, que adelante poco a poco como fuessen muriendo, yrían a seruir a sus señores.

Los cuerpos de los Reyes despues de embalsamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cozco, donde les ofrecían muchos sacrificios como a hombres diuinos, que dezian ser hijos de esse Sol. El primer mes de la muerte del Rey le llorauan cada día con gran sentimiento, y muchos alaridos todos los de la Ciudad: Salía a los campos cada barrio de porsi, lleuauan las insignias del Inca, sus vanderas, sus armas, y ropa de su vestir, la que dexauan de enterrar para hazer las obsequias. En sus llantos a grandes vozes recitauã sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes, y beneficios que auia hecho a las prouincias de donde eran naturales los que viuian en aquel tal barrio. Passado el primer mes haziã lo mismo de quinze a quinze dias a cada llena, y conjuncion de la luna: y esto duraua todo el año: al fin del hazian su cabo de año con toda la mayor solenidad que podian, y con los mismos llantos; para los quales auia hombres y mugeres señaladas, y auẽtajadas en abilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes y funerales dezian las grãdezas, y virtudes del Rey muerto. Lo q̃ hemos dicho hazia la gente comun de aquella Ciudad, lo mismo hazían los Incas de la parentela real, pero con mucha mas solenidad, y ventajas como de Príncipes a plebeyos.

Lo mismo se hazia en cada prouincia de las del Imperio, procurando

curando cada señor della, que por la muerte de su Inca, se hiziesse el mayor sentimiento que fuesse posible. Con estos llantos, yuan a visitar los lugares, donde aquel Rey auia parado en aquella tal prouincia en el campo caminando, o en el pueblo para hazerles alguna merced: los quales puestos, como se ha dicho, tenían en gran veneracion, allí eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitauan la gracia, merced, o beneficio, que en aquel tal lugar les auia hecho. Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejança hazian parte dellas en las prouincias por sus Caciques, que yo me acuerdo auer visto en mis niñezes algo dello. En vna prouincia de las que llaman Quechua, ví que salia vna gran quadrilla al campo a llorar su Curaca, lleuauan sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que dauan me despertaron a que preguntasse que era aquello, y me dixeron que eran las obsequias del Caci que Huamampallpa, que assí se llamaua el difunto.

CAP. VI.

Caceria solene que los Reyes haziã en todo el Reyno.

LOS Incas Reyes del Peru entre otras muchas grandezas reales que tuuieron, fue vna dellas, hazer a sus tiempos vna cacería solene, que en su lenguaje llaman Chacu, que quiere dezir, atajar: por que atajauan la caça. Para lo qual es de saber, que en todos sus reynos era vedado el caçar ningun genero de caça, sino eran perdizes, palomas, tortolas, y otras aues menores para la comida de los Gouernadores Incas, y para los Curacas, y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el caçar, por que los Yndios con el deleyte de la caça no se hiziessen holgazanes, y dexassen de acudir a lo necessario de sus casas y hazienda: y assí no osaua nadie matar vn paxaro, por que lo auían de matar a el por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hazian para que burlassen dellas.

Con esta obseruãcia en toda cosa, y en particular enla caça auía tanta, assí de animales como de aues que se entrauan por las casas. Empero no les quitaua la ley, que no echassen de sus eredades, y sementeras los venados, si en ellas los hallassen, por que dezian que el Inca queria el venado y toda la caça para el vassallo, y no el vassallo para la caça.

A cierto tiempo del año, passada la cria, salia el Inca a la prouincia que le paresçia conforme a su gusto, y segun que las cosas de la paz, o de la guerra dauan lugar. Mandaua que saliessen veynte, o treynta mil Yndios, o mas o menos los que eran menester para el espacio de tierra que auian de atajar. Los Yndios se diuidian en dos partes, los vnos yuan haziá la mano derecha, y los otros a la yzquierda a la hila, haziendo vn gran cerco de veynte o treynta leguas de tierra mas, o menos, segun

ſegun el diſtrito que auían de cercar: tomauan los ríos, arroyos, o quebradas que eſtauã ſeñaladas por terminos, y padrones de la tierra que caçauan aquel año, y no entrauan en el diſtrito q̃ eſtaua ſeñalado para el año ſiguiente. Yuan dando bozes, y ojeãdo quantos animales topauan por delante, y ya ſabían donde auían de yr a parar, y juntarſe las dos mangas de gente, para abraçar el cerco q̃ lleuauan hecho, y acorralar el ganado que auian recogido: y ſabían tambien donde auían de yr a parar con el ojeo, que fueſſe tierra limpia de montes, riſcos, y peñas por que no eſtoruaſſen la caçería: llegados allí apretauan la caça con tres, y quatro paredes de Yndios haſta llegar a tomar el ganado a manos.

Con la caça trayan antecogidos leones, y oſos, y muchas Zorras, gatos ceruales que llaman Ozcollo, que los ay de dos o tres eſpecies, ginetas, y otras ſauandijas ſemejantes, que hazen daño en la caça. Todas las matauan luego por limpiar el cãpo de aquella mala canalla. De Tigres no hazemos mencion, por que no los ay ſino en las brauas montañas de los Antis. El numero de los venados, Cerços, y gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu que es de lana baſta, y de otro que llaman vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finiſsima, era muy grande que muchas vezes, y ſegun que las tierras erã vnas de mas caça que otras, paſſauan de veynte, treynta, y quarenta mil cabeças, coſa hermoſa de ver y de mucho regozijo. Eſto auía entonces, aora digan los preſentes el numero de las que ſe han eſcapado del eſtrago, y deſperdicio de los arcabuzes, pues apenas ſe hallan ya Huanacus, y vicuñas, ſino donde ellos no han podido llegar.

Todo eſte ganado tomauan a manos. Las hembras del ganado ceruuno como venados, gamos y cerços ſoltauan luego, por que no tenian lana que les quitar, las muy viejas que ya no eran para criar matauan. Tambien ſoltauan los machos que les parecían neceſſarios para padres, y ſoltauan los mejores y mas crecidos, todos los demas matauan, y repartian la carne a la gente comun; tambien ſoltauan los Huanacus, y vicuñas luego que las auian treſquilado. Tenian cuenta del numero de todo eſte ganado brauo como ſi fuera manſo, y en los Quípus, que eran los libros anales lo aſentauan por ſus eſpecies, diuidiendo los machos de las hembras. Tambien aſſentauan el numero de los animales que auian muerto, aſsí de las ſaluaginas dañoſas, como de las prouechoſas, para ſaber las cabeças que auian muerto, y las que quedauan viuas: para ver en la caceria venidera lo que ſe auía multiplicado.

La lana de los Huanacus, por que es lana baſta ſe repartia a la gente comun: y la de la Vicuña, por ſer tan eſtimada por ſu fineza, era toda para el Inca: de la qual mandaua repartir con los de ſu ſangre real, que otros no podian veſtir de aquella lana ſopena de la vida. Tambien dauan della por priuilegio, y merced particular a los Curacas, que de otra manera tampoco podian veſtir della. La carne de los Huanacus y vicuñas que matauan, ſe repartia toda a la gente comun; y a los Curacas dauan ſu parte, y tambien

dela

de la de los corços conforme a sus familias, no por necessidad, sino por regozijo y fiesta de la caceria, porq̃ todos alcancassen della.

Estas cacerias se haziã en cada distrito de quatro en quatro años, dexando passar tres años de la vna a la otra, porque dizen los Yndios, que en este espacio de tiempo cría la lana de la Vicuña todo lo que ha de criar, y no la querian tresquilar antes, porque no perdiesse de su ser, y tambien lo hazian, porque todo aquel ganado brauo tuuiesse tiempo de multiplicar, y no anduuiesse tan asombrado como anduuiera, si cada año lo corrieran con menos prouecho de los Yndios, y mas daño del ganado. Y porq̃ no se dexasse de hazer la caceria cada año (que parece que la auian hecho cosecha añal) tenían repartidas las prouincias en tres o quatro partes o hojas como dizen los labradores, de manera que cada año caçauan la tierra que auia holgado tres años.

Con este concierto caçauan los Incas sus tierras, conseruando la caça, y mejorando la para adelante y deleytandose el y su corte, y aprouechando sus vasallos con toda ella y tenían dada la misma orden por todos sus reynos. Porque dezian que se auía de tratar el ganado brauo de manera, que fuesse tan de prouecho como el manso, que no lo auía criado el Pachacamac, o el Sol para que fuesse inutil. Y que tambien se auian de caçar los animales dañosos, y malos para matar los, y quitar los de entre los buenos, como escarda n la mala yerua de los panes. Estas razones y otras semejantes dauan los Yncas desta su caceria real llamada Chacu; por las quales se podra ver el orden y buen gouierno, que estos Reyes tenía en las cosas de mas importancia, pues en la caça passaua lo que hemos dicho. Deste ganado brauo se saca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dizẽ que ay diferẽcia en la bondad della, que la de tal especie es mejor que toda la otra.

Por la misma orden caçauan los visoreyes, y gouernadores Incas cada vno en su prouincia assistiendo ellos personalmente a la caceria, assi por recrearse, como porq̃ no huuisse agrauio en el repartir la carne, y lana a la gente comun, y pobres que eran los impedidos por vejez, o larga enfermedad.

La gente plebeya en general era pobre de ganado (sino eran los Collas que tenían mucho) y por tanto padecia necessidad de carne, que no la comian sino de merced de los Curacas, o de algun conejo que por mucha fiesta matauan, de los caseros que en sus casas criauan, que llaman Cóy. Para socorrer esta general necessidad mandaua el Inca hazer aquellas cacerías, y repartir la carne en toda la gente comun, de la qual hazian tasajos que llaman Chárqui, que les duraua todo el año hasta otra caceria, porque los Yndios fueron muy escasos en su comer, y muy auaros en guardar los tasajos.

En sus guisados comen quantas yeruas nascen en el campo dulces, y amargas, como no sean ponçoñosas, las amargas cuezen en dos o tres aguas, y las passan al sol, y las guardã para quando no las

ay

ay verdes. No perdonan las ouas que se crian en los arroyos, q̃ tábien las guardan lauadas, y preparadas para sus tiempos. Tambien comian yeruas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rauanos, mas nunca hizieron ensalada dellas.

CAP. VII.

Postas y correos y los despachos, que lleuauan.

Háſqui llamauan a los correos que auía pueſtos por los caminos, para lleuar con breuedad los mandatos del Rey, y traer las nueuas y auíſos q̃ por ſus reynos, y prouíncias lexos o cerca huuieſſe de importácia. Para lo qual tenían a cada quarto de legua quatro o ſeys Yndios moços y lígeros, los quales eſtauã en dos choças para repararſe de las inclemẽcias del cielo. Lleuauan los recaudos por ſu vez, y a los de la vna choça ya los de la otra, los vnos mírauã a la vna parte del camíno, y los otros a la otra, para deſcubrir los menſageros antes que llegaſſen a ellos, y apercebírſe para tomar el recaudo, por que no ſe perdieſſe tiempo alguno. Y para eſto ponían ſiempre las choças en alto, y tambien las ponían de manera q̃ ſe víeſſen las vnas a las otras. Eſtauan a quarto de legua, por que dezían que aquello era lo q̃ vn Yndio podia correr con lígereza, y aliento ſin canſarſe.

Llamaró los Cháſquí, que quíere dezír trocar, o dar y tomar que es lo míſmo, por que trocauan dauan y tomauan de vno en otro, y de otro en otro, los recaudos que lleuauan. No les llamaron Cacha, que quiere dezir menſajero; por que eſte nombre lo dauan al embaxador, o menſajero proprio, que perſonalmente yua del vn príncipe al otro, o del Señor al ſubdito. El recaudo o menſaje q̃ los Chasquís lleuauan, era de palabra, porque los Yndios del Peru no ſupieron eſcreuir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas, y corrientes porque no ſe trocaſſen, y por ſer muchas no ſe oluidaſſen. El que venía con el menſaje daua vozes llegando a víſta de la choça, para que ſe apercibieſſe el que auía de yr, como haze el correo en tocar ſu bozina para que le tengan enſillada la poſta, y en llegando donde le podían entender daua ſu recaudo repitiendo lo dos y tres y quatro vezes, haſta que lo entendia el que lo auía de lleuar, y ſino lo entendía, aguardaua a que llegaſſe; y díeſſe muy enforma ſu recaudo, y deſta manera paſſaua de vno en otro, haſta donde auía de llegar.

Otros recaudos lleuauan no de palabra, ſino por eſcríto, dígamos lo aſsi aunque hemos dícho que no tuuíeron letras. las quales eran ñudos, dados en diferentes hílos de diuerſos colores, que yuan pueſtos por ſu orden: mas no ſiempre de vna míſma manera, ſino vnas vezes antepueſto el vn color al otro, y otras vezes trocados al reues, y eſta manera de recaudos eran cífras, por las quales ſe entendian el Inca y ſus Gouernadores para lo que auía de hazer, y los ñudos, y las colores de los hílos

ſignifi-

significauan el numero de gente, armas, o vestidos, o bastimento, o qual quiera otra cosa que se huuiesse de hazer, embiar, o apreſtar. A estos hi los añudados llamauan los Yndios Quipu (que quiere dezir añudar, y ñudo, que sirue de nombre y verbo) por los quales se entendian en sus cuentas. En otra parte capitulo de por si diremos largamente como eran y de que seruian. Quando auía priesa de mensajes añadian correos, y ponian en cada posta ocho, y diez y doze Yndios Chasquis. Tenían otra manera de dar auíso por estos correos, y era haziendo a humadas de día de vno en otro, y llamaradas de noche. Para lo qual tenian siempre los Chasquís apercebido el fuego, y los hachos, y velauan perpetuamente de noche y de día por su rueda, para estar apercebidos para qualquiera suceso que se ofrecieſſe. Esta manera de auíso por los fuegos era solamente quando auía algun leuantamiento, y rebelion de reyno, o prouincia grande, y hazía se para que el Inca lo supieſſe dentro de dos, o tres horas quando mucho (aunque fuesse de quinientas, o seys cientas leguas de la corte) y mandaſſe apercebir lo necessario, para quando llegaſſe la nueua cierta de qual prouincia, o reyno era el leuantamiento. Este era el oficio de los Chasquis y los recaudos que lleuauan.

CAP. VIII.

Contauan por hilos y ñudos auia gran fidelidad en los contadores.

Vipu quiere dezir añudar, y ñudo, y tambien se toma por la cuenta, por que los ñudos la dauan de toda cosa. Hazían los Yndios hilos de diuersos colores, vnos eran de vn color solo, otros de dos colores, otros de tres, y otros demas, por q̃ las colores simples, y las mezcladas todas tenian su significacion de por si, los hilos eran muy torcidos de tres, o quatro liñuelos, y grueſſos como vn huſſo de hierro, y largos de a tres quartas de vara, los quales enſartauan en otro hilo por su orden a la larga a manera de rapazejos. Por las colores sacauan lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

Las cosas que no tenían colores yuan pueſtas por su orden empeçando de las demas calidad, y procediendo hasta las de menos, cada cosa en su genero, como en las mieſſes y legumbres. Pongamos por comparacion las de Espaſia, primero el trigo, luego la ceuada, luego el garuanço, haua, mijo &c. Y assi tambien quando dauan cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles, como lanças, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenían. Y hablando de los vaſſallos dauan cuenta de los vezinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada prouincia; en el primer hilo ponia los viejos de seseta años arriba, en el segundo los hombres maduros de cinquenta arriba, y el tercero contenía los de quarenta, y

assi

aſsí de diez a diez años haſta los ní ños de teta. Por la miſma orden con tauan las mugeres por las edades.

Algunos deſtos hílos tenian otros hilitos delgados del míſmo color como hijuelas, o eceptiones de aquellas reglas generales, como díga mos en el hílo de los hombres, o mu geres de tal edad, que ſe entendían ſer caſados, los hílitos fignificauan el numero de los bíudós, o biudas que de aquella edad auia aquel año, porque eſtas cuentas eran anales, y no dauan razon mas que de vn año ſolo.

Los ñudos ſe dauan por ſu orden de vnidad, dezena, centena, millar, dezena de míllar, y pocas vezes o nunca, paſſauan a la centena de míllar: por que como cada pueblo tenia ſu cuenta de por ſi, y cada metro polí la de ſu díſtríto, nunca llegaua el numero deſtos, o de aquellos a tan ta cantídad que paſſaſſe al cẽtena de míllar, que en los numeros q̃ ay de allí abaxo teniã harto. Mas ſi ſe ofre ciera auer de contar por el numero centena de millar tambien lo conta ran: por que en ſu lenguaje pueden dar todos los numeros del guariſmo como el los tiene: mas por q̃ no auia para que vſar de los numeros mayores no paſſauã del dezena de míllar. Eſtos numeros contauan por ñudos dados en aquellos hilos, cada numero diuidido del otro: empero los ñudos de cada numero eſtauan dados todos juntos debaxo de vna buelta, a manera de los ñudos que ſe dan en el cordon del bienauenturado Patríarca San Franciſco, y podíaſſe hazer bien por q̃ nunca paſſauan de nueue como no paſſan de nueue las vnídades y dezenas. &c.

En lo mas alto de los hílos poníã el numero mayor, que era el dezena de millar, y mas abaxo el míllar, y aſ ſi haſta la vnídad. Los ñudos de cada numero, y de cada hílo yuan parejos vnos con otros, ní mas ni menos q̃ los pone vn buen contador, para ha zer vna ſuma grande. Eſtos ñudos o Quípus los tenian Yndíos de por ſi a cargo, los quales llamauan Quipucamayu, quiere dezir el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo auia poca diferencía en los Yndíos de buenos a malos, que ſegun ſu poca malícia y el buen go uierno que tenian, todos ſe podían llamar buenos, con todo eſſo elegiã para eſte oficío, y para otro qual quiera los mas aprouados, y los que huuieſſen dado mas larga experien cía de ſu bondad. No ſe los dauan por fauor porque entre aquellos Yn dios jamas ſe vſó fauor ageno, ſino el de ſu propria vírtud. Tampoco ſe dauan vendídos ní arrendados, por que ní ſupíeron arrendar, ní cõprar nívender, porque no tuuíeron mone da. Trocauan vnas coſas por otras, eſto és las coſas del comer y no mas que no vendían los veſtídos, ni las caſas, ní heredades.

Con ſer los Quipucamayus tã fie les, y legales como hemos dicho, a uían de ſer en cada pueblo conforme a los vezinos del, que por muy pequeño que fueſſe el pueblo, auia de auer quatro, y de allí arríba haſta veynte y treynta, y todos tenian vnos miſmos regiſtros, y aunque por ſer los regíſtros todos vnos miſmos baſtaua que huuiera vn contador o eſcriuano, querían los Yncas q̃ huuíeſſe muchos en cada pueblo, y en cada facultad por eſcuſar la falſe-

dad

dad que podia auer entre los pocos, y dezian que auiẽdo muchos auían de ser todos en la maldad, o ninguno.

CAP. VIIII.

Lo que aſſentauan en ſus cuentas, y como ſe entendian.

STOS aſſentauan por ſus ñudos todo el tributo q̃ dauan cada año al Inca, poniendo cada caſa por ſus generos, eſpecies, y calidades. Aſſentauan la gente que yua a la guerra, la que moría en ella, los que naſcian, y falleſcian cada año por ſus meſes. En ſuma dezimos que eſcriuian en aquellos ñudos, todas las coſas que conſiſtian en cuenta de numeros, haſta poner las batallas y recuentros que ſe dauan, haſta dezir quantas embaxadas auiã traydo al Inca, y quantas platicas y razonamientos auía hecho el Rey. Pero lo que contenia la embaxada, ni las palabras del razonamiento, ni otro ſuceſſo hiſtorial, no podiã dezirlo por los ñudos: por que conſiſte en oracion ordenada de viua voz, o por eſcrito, la qual no ſe puede referir por ñudos, por q̃ el ñudo dize el numero, mas no la palabra. Para remedio deſta falta teniã ſeñales, que moſtrauan los hechos hiſtoriales hazañoſos, o hauer auido embaxada, razonamiẽto, o platica hecha en paz o en guerra. Las quales platicas tomauan los Yndios Quipucamayus de memoria, en ſuma en breues palabras, y las encomendauan a la memoria, y por tradicion las enſeñauan a los ſuceſſores de padres a hijos, y deſcendientes, principal y particularmente en los pueblos, o prouincias donde auían paſſado, y alli ſe conſeruauan mas que en otra parte, por que los naturales ſe preciauan dellas. Tambien vſauan de otro remedio para que ſus hazañas, y las embaxadas que trayan al Inca, y las reſpueſtas que el Inca daua ſe conſeruaſſen en la memoria de las gentes, y es, que los Amautas, que eran los Philoſophos y ſabios tenian cuydado de ponerlas en proſa en cuentos hiſtoriales, breues como fabulas, para que por ſus edades los contaſſen a los niños, y a los moços, y a la gente ruſtica del campo: para que paſſando de mano en mano, y de edad en edad ſe conſeruaſſen en la memoria de todos. Tambien ponian los hiſtorias en modo fabuloſo cõ ſu alegoría como hemos dicho de algunas, y adelante diremos de otras. Aſsi miſmo los Harauícus que eran los Poetas, componían verſos breues y compendioſos, en los quales encerrauan la hiſtoria, o la embaxada, o la repueſta del Rey, en ſuma dezían en los verſos todo lo que no podian poner en los ñudos: y aquellos verſos cantauan en ſus triumphos, y en ſus fieſtas mayores, y los reſcitauã a los Incas noueles, quando los armauan caualleros: y deſta manera guardauan la memoria de ſus hiſtorias. Empero como la eſperiencia lo mueſtra, todos eran remedios pereſcederos, por que las letras ſon las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcançaron, valieronſe de lo que pudieron inuentar: y como ſi los ñudos fueran letras, eligieron hiſtoriadores y contadores, que llama-

ron Quipucamayu, que es, el que tiene cargo de los ñudos, para que por ellos, y por los hilos, y por los colores de los hilos, y con el fauor de los cuentos, y de la poesia escriuiessen, y retuuiessen la tradició de sus hechos: esta fue la manera del escriuir, q̃ los Incas tuuieron en su Republica.

A estos Quipucamayus acudiã los Curacas, y los hombres nobles en sus prouincias, a saber las cosas historiales que de sus antepassados desseauan saber, o qualquier otro acaecimiento notable, que huuiesse passado en aquella tal prouincia: por que estos como escriuanos, y como historiadores guardauã los regístros, que eran los Quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hazian, y como obligados por el oficio estudiauã perpetuamente en las señales, y cifras que en los ñudos auia, para cõseruar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenian: por que como historiadores auían de dar cuenta dellos, quando se la pidiessen, por el qual oficio eran reseruados de tributo, y de qualquiera otro seruicio, y assi nunca jamas soltauan los ñudos de las manos.

Por la misma orden dauan cuenta de sus leyes y ordenanças, ritos y cerimonias, que por el color del hilo, y por el numero de los ñudos, sacauã la ley que prohibia tal o tal delicto, y la pena que se daua al quebrantador della. Dezian el sacrificio, y ceremonia, que en tales y tales fiestas se hazian al Sol. Declaraua la ordenança, y fuero que hablaua en fauor de las biudas, o de los pobres, o pasajeros: y assi dauan cuenta de todas las demas cosas tomadas de memoria por tradicion. Demanera que cada hilo y ñudo les traya a la memoria lo que en si contenia, a semejança de los mandamientos, o articulos de nuestra santa Fé catholica, y obras de misericordia, que por el numero sacamos lo que debaxo del se nos manda. Assi se acordauan los Yndios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les auían enseñado por tradicion, la qual tomauan con grandissima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su ydolatria, y leyes de sus Incas; y procurauan conseruarlas en la memoria por la falta que tenian de escritura: y el Yndio que no auia tomado de memoria por tradicion las cuentas, o qualquiera otra historia, que huuiesse passado entre ellos, era tan iñorante en lo vno y en lo otro como el Español, o qualquiera otro estrangero. Yo traté los Quipus y ñudos con los Yndios de mi padre, y con otros Curacas quando por san Iuan y Nauidad venian a la Ciudad, a pagar sus tributos. Los Curacas agenos rogauan a mi madre, que me mandasse les cotejasse sus cuentas por que, como gente sospechosa, no se fiauan de los Españoles, que les tratassen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaua della, leyendoles los traslados, que de sus tributos me trayan, y cotejandolos con sus ñudos, y desta manera supe dellos tanto como los Yndios.

CAP. X.

El Inca Pachacutec visita su imperio: conquista la nascion Huanca.

Muerto

MVERTO el Inca Víracocha, ſucedío en ſu imperio Pachacutec Inca ſu hijo legitímo. El qual auiendo cumplido ſoleníſsimamente con las obſequias del padre, ſe ocupó tres años en el gouierno de ſus Reynos, ſin ſalir de ſu Corte. Luego los viſitó perſonalmẽte, anduuo todas las prouincias vna a vna: y aunq̃ no halló que caſtígar, por que los Gouernadores y los miniſtros regios procurauã víuír ajuſtados ſopena de la vida, holgauã aquellos Reyes hazer eſtas viſitas generales a ſus tiempos, por q̃ los miniſtros no ſe deſcuydaſſen, y tíranizaſſen por la auſencía larga, y mucha negligencia del Príncipe. Y tambien lo hazían, por que los vaſſallos pudieſſen dar las quexas de ſus agrauios al miſmo Inca víſta a víſta, por que no conſentian que les hablaſſen por terceras perſonas, por que el tercero por amiſtad o por cohechos del acuſado, no diſminuyeſſe ſu culpa, ni el agrauio del quexoſo; que cierto en eſto de adminíſtrar juſtícia ygualmẽte al chico y al grande, al pobre y al rico, conforme a la ley natural, tuuieron eſtos Reyes Incas muy grande cuydado, de manera q̃ nadie recibieſſe agrauio. Y por eſta rectitud q̃ guardaró, fueron tan amados como lo fueron, y lo ſeran en la memoria de ſus Yndíos muchos ſiglos. Gaſtó en la viſita otros tres años: buelto a ſu Corte le parecío, que era razon dar parte del tiempo al exercicío militar, y no gaſtarlo todo en la ocioſidad de la paz, con achaque de adminiſtrar juſtícia, que pareſce couardía, mandó juntar treynta míl hombres de guerra, con los quales fue por el diſtricto de Chínchaſuyu, acompañado de ſu hermano Capac Yupanquí, que fue vn valeroſo Príncipe digno de tal nombre, fueron haſta llegar a Villca, que era lo vltímo que por aquella vãda tenian cõquiſtado.

De alli embió al hermano a la conquiſta, bien prouey do de todo lo neceſſario para la guerra. El qual entró por la prouincia llamada Sauſa, que los Eſpañoles corrompiendo dos letras llaman Xauxa, hermoſiſsima prouincía, que tenía mas de treynta mil vezínos, todos debaxo de vn nombre, y de vna miſma generacion, y apellido que es Huanca. Precíanſe deſcender de vn hombre y de vna muger, que dizen que ſalieron de vna fuente: fueron belícoſos; a los que prendían en las guerras deſſollauan: vnos pellejos henchian de ceniza y los ponian en vn templo por tropheos de ſus hazañas: y otros pellejos ponian en ſus atambores, diziendo que ſus enemigos ſe acouardauan viendo q̃ eran de los ſuyos, y huyan en oyendolos. Tenian ſus pueblos, aunq̃ pequeños, muy forteleſcídos, a manera de las fortalezas que entre ellos vſauan: por que con ſer todos de vna naſcion, tenían vandos y pendencias ſobre las tierras de labor, y ſobre los terminos de cada pueblo.

En ſu antígua gentilidad antes de ſer conquiſtados por los Incas, adorauan por díos la figura de vn perro, y aſsi lo tenían en ſus templos por ídolo, y comían la carne de los perros ſabroſiſsimamente, que ſe perdían por ella. Soſpechaſe que adorauan al perro, por lo mucho que

les sabía la carne, en summa era la mayor fiesta que celebrauan el combite de vn perro, y para mayor ostentacíon de la deuocíon que tenian a los perros, hazían de sus cabeças vna manera de bozínas que tocauan en sus fiestas, y bayles por musica muy suaue a sus oydos: y en la guerra los tocauan para terror, y asombro de sus enemígos, y dezían que la virtud de su dios causaua aquellos dos efectos contrarios; que a ellos porque lo honrauan les sonasse bien, y a sus enemígos los asombrasse, y hiziesse huyr. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas, aunq̃ para memoría de su antiguedad les permitierõ, que como erã las bozínas de cabeças de perros, lo fuessen de allí adelãte de cabeças de corços, gamos, o venados, como ellos mas quisiessen: y assí las tocan aora en sus fiestas, y bayles: y por la aficion, o passíon con que esta nascion comía los perros, les dixeron vn sobre nombre que viue hasta oy, que nombrando el nombre Huanca añaden, come perros. Tambien tuuieron vn ídolo en figura de hombre, hablaua el demonio en el, mandaua lo que quería, y respondía a lo que le preguntauan, con el qual se quedaron los Huancas despues de ser conquistados, por que era Oraculo hablador, y no contradezia la ydolatría de los Incas, y desecharon el perro, por que no consintíeron adorar figuras de animales.

Esta nascion tan poderosa, y tan amíga de perros conquistó el Inca Capac Yupanquí con regalos, y halagos, mas que no con fuerça de arma, por que pretendían ser señores de los anímos, antes que de los cuerpos. Despues de sossegados los Huancas, mandó díuidirlos en tres parcialidades, por quitarles de las pendencias que trayan, y que les partiessen las tierras, y señalassen los terminos. La vna parte llamaron Saúsa, y la otra Marcauíllca, y la tercera Llacsapallánca. Y el tocado que todos trayan en la cabeça, que era de vna misma manera, mandó que sin mudar la forma, lo diferenciassen en las colores. Esta prouíncia se llama Huanca, como hemos dicho. Los Españoles en estos tiempos, no se con que razon le llamaron Huancauíllca, sin aduertír q̃ la prouíncia Huancauíllca está cerca de Tumpíz, casi trezientas leguas de estotra que está cerca de la Ciudad de Humanca, la vna en la costa de la mar, y la otra muy adentro en tierra. Dezimos esto para q̃ no se confunda el que leyere esta hístoría, y adelãte en su lugar díremos de Huancauillca, dõde passarõ cosas estrañas.

CAP. XI.

De otras prouincias que ganô el Inca, y de las costumbres dellas, y castigo de la sodomia.

CON la misma buena orden y maña conquistó el Inca Capac Yupanquí otras muchas prouincias, que ay en aquel distríto a vna mano y a otra del camino real. Entre las quales se cuentan por mas príncipales las prouincias Tárma y Púmpu, que los Espa-

ñoles

ñoles llaman Bombon, prouincias fertilíssimas, y las sujetó el Inca Capac Yupanquí con toda facilidad mediante su buena industria, y maña, con dadiuas y promesas, aunque por ser la gente valiente, y guerrera, no faltaron algunas peleas, en que huuo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa segun la que se temió que hizieran. Los naturales destas prouincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunuezinas. Tuuieron por señal de matrimonio vn beso, que el nouio daua a la nouia en la frente o en el carrillo. Las biudas se trasquilauan por luto, y no podian casar dentro del año. Los varones en los ayunos no comían carne, ni sal, ni pimiento, ni dormian con sus mugeres. Los que se dauan mas a la religion, que eran como sacerdotes ayunauan todo el año por los suyos.

Auiendo ganado el Inca Capac Yupanqui a Tarma y a Pumpu, passó adelante reduziendo otras muchas prouincias, que ay al Oriente hazia los Antis, las quales eran como behetrías, sin orden, ni gouierno, ni tenian pueblos ni adorauan dioses, ni tenían cosas de hombres: viuian como bestías derramados por los campos, sierras, y valles, matandose vnos a otros, sin saber por que: no reconoscian señor, y assi no tuuieron nombre sus prouincias, y esto fue por espacio de mas de treynta leguas norte sur, y otras tantas leste hueste. Los quales se reduxeron y obedescieron al Inca Pachacutec, atrahidos por bien, y como gente simple se yuan donde les mandauan, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de los Incas: y no se ofrece otra cosa que contar hasta la prouincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicosa, barbara, y aspera de condicion, y de malas costumbres, y conforme a ellas adorauan a vn tigre por su ferocidad y braueza.

Con esta nascion por ser tan feroz, y que como barbaros se preciauan de no admitir razon alguna, tuuo el Inca Capac Yupanquí algunos recuentros, en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Yndios, mas al cabo se rindieron, auiendo experimentado la pujança del Inca, y su mansedumber y piedad: por que vieron que muchas vezes pudo destruyrlos, y no quiso, y que quando mas apretados y necesitados los tenía, entonces los combidaua con la paz, con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo qual tuuieron por bien de rendirse, y sujetarse al señorio del Inca Pachacutec, y abraçar sus leyes y costumbres, y adorar al Sol dexando al tigre que tenia por dios. y la ydolatria y manera de viuir de sus passados.

El Inca Capac Yupanqui tuuo a buena dicha, qué aquella nascion se le sujetasse, por que segun se auían mostrado asperos, y indomables temia destruyrlos del todo auiendolos de conquistar, o dexarlos libres como los auia hallado, por no los matar, que lo vno, o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y assi con buena maña y muchos halagos y regalos assentó la paz con la prouincia Chucurpu. Donde dexó los Gouernadores y ministros necessarios para la

enseñança de los Yndios, y para la adminístracion de la hazienda del Sol y del Inca, dexó asimísmo gente de guarnicíõ para asegurar lo que auia conquistado.

Luego passó a mano derecha del camino real, y con la mísma índustría y maña (que vamos abreuíando por no repetir los mesmos hechos) reduxo otras dos prouincías muy grandes, y de mucha gente; La vna llamada Ancara, y la otra Huayllas, dexó en ellas como en las demas los mínístros del gouierno y de la hazienda, y la guarnícion necessaria. Y en la prouincia de Huayllas castigó seuerísimamente algunos sometícos, que en mucho secreto vsauan el abominable vicio de la sodomia: Y por que hasta entónces no se auia hallado, ni sentído tal pecado en los Yndios de la sierra, aunque en los llanos si, como ya lo dexamos dícho, escandalízó mucho el auerlo entre los Huayllas, del qual escandalo nascío vn refra entre los Yndios de aquel tiempo, y viue hasta oy en oprobrío de aquella nascion, que dize: Astaya Huayllas, que quiere dezir, Apartate allá Huayllas, como que hiedá por su antiguo pecado, aunque vsado entre pocos, y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanquí.

El qual auiendo prouey do lo que se ha dícho, parecíendole que por entonces bastaua lo que auia ganado, que eran sesenta leguas de largo Norte sur, y de ancho lo que ay de los llanos a la gran cordillera de la sierra neuada, se boluio al Cozco al fin de tres años que auía salído de aquella Ciudad, donde halló al Inca Pachacutec su hermano. El qual lo recibio con gran fiesta y triumpho de sus víctorias, que durarõ vna lunacion, que assi cuẽtan el tiempo los Yndios por lunas.

CAP XII.

Edificios, y leyes, y nueuas conquistas que el Inca Pachacutec hizo.

ACABADAS las fiestas, y hechas muchas mercedes a los Maeses de campo, y capitanes, y Curacas particulares, que se hallaron en la conquísta, y tambien a los soldados, que se señalaron, y auentajaron de los demas, que de todos auía singular cuydado, y noticia, acordó el Inca passados algunos meses boluer a vísitar sus Reynos, por que era el mayor fauor y beneficío que les podía hazer. En la vísita mandó edíficar en las prouincías mas nobles, y rícas templos, a honor, y reuerencia del Sol, donde los Yndios le adorassen; y tambíen se fundaron casas de las virgines escogidas, por que nunca fundaron la vna sin la otra. Las quales eran de mucho fauor para los naturales de las prouíncías, donde se edificauan, por que era hazerlos vezínos y naturales del Cozco. Sín los templos mandó hazer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaua por ganar, y casas reales en los valles y sítios mas a menos, y deleytoses, y tambíen en los caminos donde se alojassen los

Incas

Incas, quando se ofreciesse caminar con sus exercitos. Mandó assi mismo hazer muchos positos en los pueblos particulares, donde se guardassen los bastimentos para los años de necessidad, con que socorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes, y fueros particulares, arrimandose a las costumbres antiguas de aquellas prouincias, donde se auian de guardar, por que todo lo que no era contra su ydolatria, ni contra las leyes comunes, tuuieron por bien aquellos Reyes Incas dexarlo vsar a cada nascion, como lo tenian en su antiguedad, por que no pareciesse que les tyranizauan, sino que los sacauan de la vida ferina, y los passauan a la humana, dexandoles todo lo que no fuesse contra ley natural, que era la que estos Incas mas desearon guardar.

Hecha la visita, en la qual gastó tres años, se boluio a su Corte, donde gastó algunos meses en fiestas y regozijos, mas luego trató con el hermano, que era su segunda persona, y con los de su Consejo de boluer a la conquista de las prouincias de Chinchasuyu, que por aquella parte sola auia tierras de prouecho que conquistar, que por las de Antisuyu arrimadas a la cordillera neuada erã montañas bruas las que se descubrian.

Acordaron, que el Inca Capac Yupanqui boluiesse a la conquista, pues en la jornada passada auia dado tan buena muestra de su prudencia y valor, y de las demas partes de gran capitan: mandaron que lleuasse consigo al Principe heredero su sobrino, llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y seys años (que aquel mismo año le auian armado caualiero, conforme a la solemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante) para que se exercitasse en el arte militar, que tanto estimauan los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas tio y sobrino salieron con el primer tercio, caminaron hasta la gran prouincia llamada Chucurpu, que era la vltima del imperio por aquel parage.

De alli embiaron los apercebimientos acostumbrados a los naturales de vna prouincia llamada Pincu, los quales viendo que no podian resistir al poder del Inca, y tambien por que auian sabido quan bien les yua a todos sus vassallos con sus leyes, y gouierno, respondieron, que holgauan mucho rescebir el imperio del Inca, y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la prouincia, y de alli embiaron el mismo recaudo a las demas prouincias cercanas a ella, que entre otras que ay las mas principales son Huaras, Piscopampa, Cunchucu. Las quales auiendo de seguir el exemplo de Pincu, hizieron lo contrario, que se amotinaron, y conuocaron vnas a otras, deponiendo sus passiones particulares para acudir a la comun defensa: y assi se juntaron, y respondieron, diziendo que antes querian morir todos, que rescebir nueuas leyes, y costumbres, y adorar nueuos dioses, que no los querian que muy bien se hallauan con los

suyos antiguos, que eran de sus antepassados, conoscidos de muchos siglos atras: y que el Inca se contentasse con lo que auia tyranizado, pues con zelo de religion auia vsurpado el señorio de tantos Curacas, como auia sujetado.

Dada esta respuesta, viendo que no podian resistir la pujança del Inca en campaña abierta, acordaron retirarse a sus fortalezas, y alçar los bastimentos, y quebrar los caminos, y defender los malos passos que huuiesse: lo qual todo apercibieron con gran diligencia, y presteza.

CAP. XIII.

Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y astucia militar.

EL GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna cõ la souerbia, y desuergonzada respuesta de los enemigos, por que como magnanimo yua apercebido, para recebir con vn mismo anímo las buenas, y malas palabras, y tambien los sucessos: mas no por esso dexó de apercebir su gente, y sabiendo que los contrarios se retirauan a sus plaças fuertes, diuidío su exercito en quatro tercios de a díez mil hombres, y a cada tercío encaminó a las fortalezas, que mas cerca les cayan, con apercebimiento que no llegassen con los enemigos a rompimiento, sino que les apretassen con el cerco y con la hambre, hasta que se rindiessen. Y el se quedó a la mira con el Principe su sobrino para socorrer donde fuesse menester. Y por que no faltassen los bastimentos por auerlos alçado los enemigos, para si durasse mucho la guerra, embió a mandar a las prouincias comarcanas del Inca su hermano, le acudiessen con doblada prouision de la ordinaria.

Con estas preuenciones esperó el Inca Capac Yupanquí la guerra. La qual se encendio cruelissima con mucha mortandad de ambas partes, por que los enemigos con gran pertinacia defendian los caminos, y lugares fuertes de donde, viendo que los Incas no los acometian, salian a ellos, y peleauan con rabia de desesperados, metiendose por las armas de sus contrarios, y cada prouincia de las tres, en competencia de las otras, hazia quanto podia, por mostrar mayor animo y valor que las demas por auentajarse dellas.

Los Incas no hazian mas que resistirles, y esperar a que la hambre, y las demas incommodidades de la guerra los rindiessen; y quando por los campos, y por los pueblos desamparados hallauan las mugeres, y hijos de los enemigos, que los auian dexado, por no auer podido lleuarlos todos consigo, los regalauan, y acariciauan, y les danan de comer: y recogiendo los mas que podian, los encaminauan a que se fuessen con sus padres, y con sus maridos, para que viessen que no yuan a cautiuarlos, sino a mejorar-

jorarlos de ley y costumbres. Tambien lo hazian con astucia militar, por que tuuiessen los enimigos mas que mantener, mas que guardar, y cuydar, y que no estuuiessen tan libres como lo estauan sin mugeres y hijos, para hazer la guerra sin estoruos. Y tambien para que la hambre, y la afliccion de los hijos los afligiesse mas que la propria, y el llanto de las mugeres enternecies se a los varones, y les hiziesse perder el animo, y la ferocidad para que se rindiessen mas ayna.

Los contrarios no dexauan de reconoscer los beneficios que se hazian a sus mugeres y hijos, mas la obstinacion, y pertinacia que tenian era tanta, que no daua lugar al agradescimiento, antes parescia que los mismos beneficios los endurecian mas.

Assi porfiaron en la guerra los vnos, y los otros cinco o seys meses, hasta que se empeço a sentir la hambre, y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los niños, y las mugeres mas delicadas, y crescendo mas y mas estos males, forçaron a los varones a lo que pensauan, que no los forçára la propria muerte; y assi de comun consentimiento de capitanes y soldados, cada qual en las fortalezas donde estauan, eligieron embaxadores, que con toda humildad fuessen a los Incas, y les pidiessen perdon de lo passado, y ofreciessen la obediencia, y vassallage en lo por venir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acostumbrada, y con las mas blandas palabras que supieron dezir, les amonestaron que se boluiessen a sus pueblos, y casas, y procurassen ser buenos vassallos para merescer los beneficios del Inca, y tenerle por señor, y que todo lo passado se les perdonaua, sin acordarse mas dello.

Los embaxadores boluieron muy contentos a los suyos de la buena negociacion de su embaxada, y sabida la respuesta de los Incas, huuieron mucho regozijo, y conforme al mandato dellos se boluieron a sus pueblos, en los quales los acariciaron, y proueyeron de lo necessario: y fue bien menester el doblado bastimento, que al principio desta guerra el Inca Capac Yunpanqui mandó pedir, a los suyos, para con el proueer a los enemigos rendidos, que lo passaran mal aquel primer año, por que por causa de la guerra se auian perdido todos los sembrados: con la comida les proueyeron los ministros necessarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y para la enseñança de su ydolatria.

CAP. XIIII.

Del buen Curaca Huamachucu, y como se reduxo.

EL INCA passó adelante en su conquista, llegó a los confines de la gran prouincia llamada Huamachucu, donde auia vn gran señor del mismo nombre, te-

bre, tenido por hombre de mucho juyzio, y prudencia: al qual embiólos requerimientos, y proteſtaciones acoſtumbradas, ofreciendole paz y amiſtad, y mejoria de religion leyes y coſtumbres; porque es verdad, que aquella naſcion las tenia barbaras, y crueles; y en ſu ydolatría, y ſacrificios eran barbariſsimos, por que adorauan piedras, las que hallauan por los rios, o arroyos de diuerſas colores, como el jaſpe, que les pareſcia que no podian juntarſe diferentes colores en vna piedra, ſino por gran deydad, que en ella huuieſſe: y con eſta bouería las tenian en ſus caſas por ydolos, honrandolas como a dioſes: ſus ſacrificios eran de carne y ſangre humana. No tenían pueblos poblados, viuían por los campos en choças derramadas, ſin orden, ni concierto andauan como beſtias. Todo lo qual deſſeaua remediar el buen Huamachucu, mas no oſaua intentarlo, porque no le mataſſen los ſuyos; diziendo que pues alteraua ſu vida, menoſpreciaua la religion, y la manera de viuir de ſus antepaſſados, y eſte miedo le tenia reprimido en ſus buenos deſſeos, y aſsi recibio mucho contento con el menſaje del Inca.

Y vſando de ſu buen juyzio reſpondio, que holgaua mucho, que el imperio del Inca, y ſus vanderas huuieſſen llegado a los confines de ſu tierra, que por las buenas nueuas que auia oydo de ſu religion, y buen gouierno, auia años que lo deſſeaua por ſu Rey, y ſeñor: que por las prouincias de enemigos que auia en medio, y por no deſamparar ſus tierras, no auia ſalido dellas a buſcarle, para darle la obediencia, y adorarle por hijo del Sol, y que aora que ſus deſſeos ſe auian cumplido, lo recebia con todo el buen animo, y deſſeo que auia tenido de ſer ſu vaſſallo, que le ſupiicaua lo recibieſſe con el miſmo animo que el ſe ofrecia, y en el, y en ſus vaſſallos hizieſſe los beneficios que en los demas Yndios auia hecho.

Con la buena reſpueſta del gran Huamachucu entró el Principe Inca Yupanqui, y el General ſu tio en ſus tierras. El Curaca ſalio a recebirlos con dadiuas, y preſentes de todo lo que auia en ſu eſtado, y puesto delante dellos, los adoro con toda reuerencia. El General lo recibio con mucha afabilidad, y en nombre del Inca ſu hermano le rindio las gracias de ſu amor, y buena voluntad, y el Principe le mandó dar mucha ropa de veſtir de la de ſu padre, aſſi para el Curaca, como para ſus deudos, y los principales, y nobles de ſu tierra. Sin eſta merced que los Yndios eſtimaron en mucho, les dieron gracias, y priuilegios de mucho fauor, y honra por el amor que moſtraron al ſeruicio del Inca. Y es aſsi, que el Inca Pachacutec, y deſpues los que le ſucedieron, hizieron ſiempre mucho caudal, y eſtima deſte Huamachucu, y de ſus deſcendientes, y ennobleſcieron grandemente ſu prouincia, por auerſe ſujetado a ſu imperio de la manera que ſe ha dicho.

Acabadas las fieſtas que ſe hizierõ por auer reſcebido al Inca por ſeñor.

señor. El gran Curaca Huamachucu habló al capitan General diziendo, que le suplicaua mandasse reduzir con breuedad aquella manera de pueblos de su estado a otra mejor forma, y mejorasse su ydolatria, leyes, y costumbres, que bien entendía, que las que sus antepassados les auian dexado, eran bestiales dignas de risa, por lo qual el auia desseado mejorarlas, mas que no auía osado, por que los suyos no lo matassen, por menospreciador de la ley de sus antecessores: que como brutos se contentauan con lo que sus mayores les dexaron. Empero que ya que su buena dicha le auía lleuado Incas hijos del Sol a su tierra, le suplicaua se la mejorasse en todo, pues eran sus vassallos.

El Inca holgó de auerle oydo, y mandó que las caserias, y choças derramadas por los campos, se reduxessen a pueblos de calles, y vezindad en los mejores sitios que para ello se hallassen. Mandó apregonar, que no tuuiessen otro dios sino al Sol, y que echassen en la calle las piedras pintadas, que en sus casas tenían por ydolos, que mas eran para que los muchachos jugassen con ellas, que no para que los hombres las adorassen, y que guardassen, y cumplíessen las leyes, y ordenanças de los Incas, para cuya enseñança mandó señalar hombres, que assistiessen en cada pueblo como maestros en su ley.

CAP. XV.

Resisten los de Cassamarca, y al fin se rinden.

TODO lo qual proueydo con mucho contento del buen Huamachuca passaron a delante los Incas tío y sobrino en su conquista, y en llegando a los terminos de Cassamarca, famosa por la prision de Atahuallpa en ella, la qual era vna gran prouincia rica fertil, poblada de mucha gente belicosa, embiaron vn mensaje con los requirimientos, y protestaciones acostumbradas de paz o de guerra, por q̃ despues no alegassen que los auía cogido descuydados.

Los de Cassamarca se alteraron grandemente, aunque de atras como gente valiente, y belicosa, por auer visto la guerra cerca de sus tierras, tenían apercebidas las armas, y los bastimentos, y estauan fortalecidos en sus plaças fuertes, y tenian tomados los malos passos de los caminos, y assi respondieron con mucha soberuia diziendo, que ellos no tenian necessidad de nueuos dioses, ni de señor estrangero que les diesse nueuas leyes, y fueros estraños, que ellos tenian los que auian menester ordenados y establecidos por sus antepassados, y no querian nouedades, que los Incas se contentassen con los que quisiessen obedecerles, y buscassen otros, que ellos no querian su amistad, y menos su señorio; y que protestauan de morir todos por defender su libertad.

Con esta respuesta entró el Inca Capac Yupanqui en los confines de Cassamarca, donde los naturales como brauos, y animosos se le ponían delant

delante en los passos dificultosos, ganosos de pelear por vencer o morir; y aunque el Inca desseaua escusar la pelea no le era posible, por que para auer de passar adelante, le conuenía ganar los passos fuertes a fuerça de armas: en los quales peleando obstinadamente los vnos y los otros murieron muchos, lo mismo passó en algunas batallas que se dieron en campo abierto: mas como la potẽçia de los Incas fuesse tãta, no pudiẽdo resistirla sus contrarios, se acogieron a las fortalezas y riscos, y peñas fuertes, donde pẽsauan defenderse. De alli salian a hazer sus saltos, matauan mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos dellos. Assi duró la guerra quatro meses, por querer los Incas yr entreteniendola, por no destruyr los enemigos, mas que no por la pujança dellos, aunque no dexauan de resistir con todo animo y esfuerço: empero ya diminuydos de su primera bizarria.

Durante la guerra hazian los Incas todo el beneficio que podiã a sus enemigos, por vencerlos por bien, los que prendian en las batallas soltauan libremente con muy buenas palabras, que embiauan a dezir a su Curaca, ofreciendole paz y amistad, los heridos curauan, y despues de sanos los embiauan con los mismos recaudos, y les dezian, que boluiessen a pelear contra ellos, que quãtas vezes los hiriessen y prendiessen, tantas los boluerían a curar y soltar, por que auian de vencer como Incas, y no como tyranos enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallauan en los montes y cueuas, despues de auerlos regalado, los embiauan a sus padres y maridos con persuasiones, que no porfiassen en su obstinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

Con estas y otras semejantes carícias, porfiadas en tan largo tiempo, empeçaron los de Cassamarca a ablandar, y amansar la ferocidad y dureza de sus animos, y boluer en si poco a poco, para considerar, que no les estaua mal sujetarse a gente que pudiendolos matar, vsaua con ellos de aquellos beneficios. Sin lo qual veyan por experiencia, que el poder del Inca crescía cada dia, y el suyo menguaua de hora en hora, y que la hambre los apretaua ya demanera, que a poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, o resistir a los Incas. Por estas dificultades, auiendolas consultado el Curaca con los mas principales de su estado, les paresció acceptar los partidos que los Incas les ofrescían, antes que por su obstinacion y ingratitud se los negassen, yassi embiaron luego sus embaxadores diziendo, que por auer esperimentado la piedad, clemencia, y mansedumbre de los Incas, y la potencía de sus armas, confessauan que merescían ser señores del mundo, y que con mucha razon publicauan ser hijos del Sol, los que tales beneficios hazían a sus enemigos: en los quales se certificaua, que serian mayores las mercedes quando fuessen sus vassallos. Por lo qual arrepentidos de su dureza, y auergonçados de su ingratitud de no auer correspondido antes a tantos beneficios rescebidos, suplicauan al Príncipe, y a su tío el General tuuiessen por bien de perdonarles su rebeldia, y ser sus padrí-

nos y

nos y abogados, para que la mageſtad del Inca los recibieſſe por ſus vaſſallos.

Apenas pudieron auer llegado los embaxadores ante los Incas, quãdo el Curaca Caſſamarca y ſus nobles acordaron yr ellos míſmos, a pedír el perdon de ſus delictos, por mouer a mayor compaſsion a los Incas, y aſsí fueron con la mayor ſumíſsion que pudíeron, y pueſtos ante el Principe, y el Inca General los adoraron a la vſança dellos, y repitieron las míſmas palabras, que ſus embaxadores auían dicho. El Inca Capac Yupanquí, en lugar del Príncipe ſu ſobríno, los recíbio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo, que en nombre del Inca ſu hermano, y del Príncipe ſu ſobrino los perdonaua, y recibia en ſu ſeruicío como a qualquiera de ſus vaſſallos, y que de lo paſſado no ſe acordarían jamas: que procuraſſen hazer lo que deuían de ſu parte, para mereſcer los beneficíos del Inca, que ſu mageſtad no faltaría de les hazer las mercedes acoſtumbradas, y los trataría como ſu padre el Sol ſe lo tenia mandado, que ſe fueſſen en paz, y ſe reduxeſſen a ſus pueblos y caſas, y pídieſſen qualquiera merced que bien les eſtuuieſſe.

El Curaca juntamente con los ſuyos boluío adorar a los Incas, y en nombre de todos díxo, que bien moſtrauan ſer híjos del Sol, y que ellos ſe tenían por dichoſos de auer alcançado tales ſeñores, y que ſeruírían al Inca como buenos vaſſallos. Dicho eſto ſe deſpídieron, y boluíeron a ſus caſas.

CAP. XVI.

La conquiſta de Yauyu, y el triumpho de los Incas tio y ſobrino.

EL INCA General tuuo en mucho auer ganado eſta prouincía, porque era vna de las buenas que auía en todo el imperío de ſu hermano. Procuró illuſtrarla luego, mandó reduzir las caſerias derramadas a pueblos recogidos. Mandó traçar vna caſa, o templo para el Sol, y otra para las vírgines eſcogídas. Eſtas caſas creſcieron deſpues en tanta grandeza de ornamento, y ſeruicío, que fueron de las principales que huuo en todo el Peru. Díoles maeſtros para ſu ydolatría, y los miniſtros para el gouierno comun, y para la hazienda del Sol, y del Rey, y grandes íngenieros para ſacar acequías de agua, y aumentar las tierras de lauor. Dexó guarnícion de gente, para aſegurar lo ganado.

Lo qual proueydo acordó boluerſe al Cozco, y de camíno conquiſtar vn rincon de tierra, que auía dexado atras, que por eſtar lexos del camíno, que lleuó a la yda, no la dexó ganada. Eſta prouincia, que llaman Yauyu es aſpera de ſitío, y de gente belicoſa, mas con todo eſſo le pareſcio que baſtarían doze míl ſoldados, mandó que ſe eſcogieſſen, y deſpidio los demas por no fatígarlos dõde no eran meneſter. Llegãdo a los termínos de aquella prouíncia le embió los requirimien-

rimiẽtos acoſtumbrados de paz, o de guerra.

Los Yauyus ſe juntaron y platicaron ſobre el caſo, tuuieron contrarios pareceres, vnos dezían que murieſſen todos defendiendo la patría, y la libertad, y ſus dioſes antiguos. Otros mas cuerdos dixeron, que no auía para que próponer temeridades, y locuras manifieſtas, que bien veyan que no ſe podía defender la patría, ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenía rodeados por todas partes, y ſabian que auía ſujetado otras prouincias mayores, yq̃ ſus dioſes no ſe ofenderían, pues los dexauan por fuerça a mas no poder, y que no hazian ellos mayor delicto, que todas las demas naſciones, que auian hecho lo miſmo, que miraſſen que los Incas, ſegun auían oydo dezír, tratauan a ſus vaſſallos de manera, que antes ſe deuía deſſear y amar, que aborrecer el ímperío dellos. Por todo lo qual les parecía, que llanamente le obedecieſſen, por que lo contrario era manifieſto deſatino, y total déſtruycion de lo que pretendían conſeruar: por que podian los Incas ſi quiſieſſen echarles encíma las ſierras, que en derredor tenían.

Eſte conſejo preualeció, y aſsi de comun conſentímiento recíbieron a los Incas con toda la fieſta, y ſolenídad que pudieron hazer. El General hízo muchas mercedes al Curaca, y a ſus deudos, capítanes, y gente noble, mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman Cómpi: y a los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman Auaſca; y todos quedaron muy contentos de auer cobrado tal Rey y ſeñor.

Los Incas tío y ſobríno ſe fueron al Cozco, dexando en Yuayu los miniſtros acoſtumbrados para el gouierno de los vaſſallos, y de la hazienda real. El Inca Pachacutec ſalio a recebír al hermano, y al Príncípe ſu hijo con ſolemne triumpho, y mucha fieſta que les tenía apercebída, mandó que entraſſen en andas, que lleuaron ſobre ſus ombros los Yndios naturales de las prouincías, que de aquella jornada conquiſtaron.

Todas las naſcíones que víuían en la Ciudad, y los Curacas que vinieron a hallarſe en la fieſta entraron por ſus quadrillas, cada vna de por ſi con diferentes inſtrumentos de atambores, trompetas, bozinas, y caracoles, conforme a la vſança de ſus tierras, con nueuos y díuerſos cantares compueſtos en ſu propria lengua, en loor de las hazañas, y excelencías del capitan General CapacYupanqui, y del Princípe ſu ſobríno Inca Yupanqui, de cuyos buenos príncipios reſcibieron grandiſsimo contento ſu padre, parientes y vaſſallos. Empos de los vezinos, y corteſanos entraron los ſoldados de guerra con ſus armas en las manos, cada naſcion de porſi, cantando tambien ellos las hazañas que ſus Incas auían hecho en la guerra, hazían de ambos vna perſona. Dezían las grandezas, y excelencías dellos; el esfuerço, animo, y valentía en las batallas: la induſtria, dilígencía y buena maña en los ardides de la guerra; la paciencía, cordura, y manſedumbre, para ſufrír los iñorantes, y atreuídos: la clemencía píedad, y caridad con los rendídos: la afabilídad, líberalidad,

lidad, y magnificencia con sus capitanes, y soldados, y con los estraños: la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetían muchas vezes los nombres de los Incas tío y sobrino, dezian que dignamente merescían por sus virtudes renombres de tanta magestad y alteza. Empos de la gente de guerra yuan los Incas de la sangre real con sus armas en las manos, assi los que salieron de la Ciudad, como los que venían de la guerra, todos ygualmente compuestos sin diferencia alguna, por que, qualesquiera hazañas que pocos o muchos Incas hiziessen, las hazian comunes de todos ellos, como si todos se huuieran hallado en ellas.

En medio de los Incas yua el General, y el Príncipe a su lado derecho, tras ellos yua el Inca Pachacutec en sus andas de oro. Con esta orden fueron hasta los límites de la casa del Sol, donde se apearon los Incas, y se descalçaron todos sino fue el Rey, y assi fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalçó el Inca, y entró dentro con todos los de su sangre real y no otros, y auiendole adorado, y rendído las gracias de las victorias que les auía dado, se boluieron a la plaça principal de la Ciudad, donde se solenizó la fiesta con cantares, y bayles, y mucha comída y beuida, que era lo mas principal de sus fiestas.

Cada nascion segun su antiguedad se leuantaua de su asiento, é yua a baylar y cantar delante del Inca, conforme al vso de su tierra, lleuauan consigo sus criados, que tocauan los atambores y otros instrumẽtos, y respondían a los cantares: y acabando de baylar aquellos, se brindauan vnos con otros, y luego se leuantauan otros a baylar, y luego otros, y otros, y desta manera duraua el bayle todo el día. Por esta orden regozijaron la solenidad de aquel triumpho por espacio de vna lunacion, y assi lo hizieron en todos los triumphos passados, mas no hemos dado cuenta dellos, por que este de Capac Yupanquí fue el mas solene de los q̃ hasta entonces se hizieron.

CAP. XVII.

Reduzense dos valles, y Chincha responde con soberuia.

PASSADAS las fiestas descansaron los Incas tres o quatro años sin hazer guerra, solamente atẽdían a ilustrár, y engrandecer con edificios y beneficios las prouincias y Reynos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos huuieron descansado, trataron los Incas de hazer la conquista de los llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de hasta Nanasca, y auiendose consultado en el consejo de guerra, mandó apercebir treynta mil soldados, que fuessen luego a la conquista, y quedassen apercibiendose otros treynta mil para remudar los exercitos de dos a dos meses, que conuenia hazerlo assi, por que la tierra de los llanos es enferma, y peligrosa para los nascídos y criados en la sierra.

Apresta da la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treynta mil hombres

hombres quedaſſen en los pueblos comarcanos, apercebidos para quando los llamaſſen, y los otros treynta mil ſalieron para la conquiſta. Con los quales ſalieron los tres Incas que ſon el Rey, y el Principe Inca Yupáqui, y el General Capac Yupanqui, y caminarõ por ſus jornadas haſta las prouincias llamadas Rucana, y Hatumrucana: dõde el Inca quiſo quedarſe, por eſtar en comarca, que pudieſſe dar calor a la guerra, y acudir al gouierno de la paz.

Los Incas tio y ſobrino paſſaron adelante haſta Nanaſca, de allí embiaron menſajeros al valle de Yca, que eſta al norte de Nanaſca con los requerimientos acoſtũbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la reſpueſta, y al fin de algunas diferencias acordaron recebir al Inca por ſeñor, por que por el largo tiempo de la vezindad de Nanaſca, auian ſabido, y viſto el ſuaue gouierno de los Incas. Lo miſmo hizierõ los del valle de Piſco, aunque con alguna dificultad por la vezindad del grã valle de Chincha, cuyo fauor y ſocorro quiſieron pedir, y lo dexaron de intentar, por parecerles que no podia ſer el ſocorro tan grande, que baſtaſſe a defenderlos del Inca. por lo qual tomaron el conſejo mas ſeguro y ſaludable, y acceptaron las leyes y coſtumbres del Inca, y prometieron de adorar al Sol por ſu dios, y repudiar y abominar los dioſes que tenian.

Al valle de Yca quees fertil, como lo ſon todos aquellos valles, ennobleſcieron todos aquellos Reyes Incas con vna hermoſiſsima acequia, que mandaron ſacar de lo alto de las ſierras, muy caudaloſa de agua, cuyas corrietes trocaron en cõtra con admirable artificio, que yendo naturalmente encaminadas al leuante, las hizieron boluer al poniente: por que vn rio que paſſa por aquel valle, traya muy poca agua de verano, y padeſcian los Yndios mucha eſterilidad en ſus ſembrados, que muchos años que en la ſierra llouia poco, los perdian por falta de riego: y con el ſocorro del acequia, que era mayor que el rio, enſancharon las tierras de lauor en mas que otro tanto: y de allí adelante viuieron en grande abundancia y proſperidad. Todo lo qual cauſaua que los Yndios conquiſtados, y no conquiſtados deſſeaſſen y amaſſen el imperio de los Incas: cuya vigilancia, y cuydado notauan, que ſe empleaua ſiempre en ſemejantes benficios de los valles.

Es de ſaber que generalmente los Yndios de aquella coſta, en caſi quinientas leguas dende Trugillo haſta Tarapáca, que es lo vltimo del Peru norte ſur, adorauan en comun a la mar (ſin los ydolos que en particular cada prouincia tenia) adorauãla por el beneficio que con ſu peſcado les hazia para comer, y para eſtercolar ſus tierras, que en algunas partes de aquella coſta las eſtercolan con cabeças de ſardinas: y aſsi le llamauan Mamacocha, que quiere dezir, madre mar, como que hazia oficio de madre en darles de comer. Adorauã tambien comunmente a la Vallena por ſu grandeza y monſtruoſidad, y en particular vnas prouincias adorauan a vnos peces, y otras a otros, ſegun que les eran mas prouechoſos, por que los matauan en mas cantidad. Eſta era en ſumma la ydolatria de los Yuncas de aquella coſta antes del imperio de los Incas.

Auiendo

Auiendo ganado los dos valles Yca y Pisco, embiaron los Incas sus mensajeros al grãde, y poderoso valle llamado Chincha (por quiẽ se llamó Chinchasuyu todo aquel distrito, que es vna de las quatro partes en que diuidierõ los Incas su imperio) diziendo, que tomassen las armas, o diessen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del Sol.

Los de Chincha confiados en la mucha gente de guerra que tenian, quisieron brauear, dixeron q̃ ni querían al Inca por su Rey, ni al Sol por su dios, que ellos tenían dios a quien adorar, y Rey a quien seruir, que su dios en comun era la mar, que como todos lo veyan era mayor cosa que el Sol, y tenía mucho pescado que les dar, y que el Sol no les hazía beneficio alguno, antes los ofendía con su demasiado calor, que su tierra era caliente, y no auian menester al Sol, q̃ los de la sierra que viuian en tierras frias le adorassen, pues tenian necessidad del. Y quanto al Rey, dixeron, que ellos le tenian natural de su mismo linage, que no lo querían estrangero aunque fuesse hijo del Sol, que ni auian menester al Sol, ni a sus hijos tampoco: y que no tenian necessidad de que los apercibiessen para las armas, que quien los buscasse los hallaria siempre bié apercebidos, para defender su tierra, su libertad y sus dioses, particularmente a su dios llamado Chíncha Camac, que era sustẽtador y hazedor de Chíncha, que los Incas harían mejor en boluerse a sus casas, que no en tener guerra con el señor y Rey de Chincha, que era poderosissimo Principe. Los naturales de Chincha se preciauan hauer venido sus antepassados de lexas tierras (aunque no dizen de donde) con capitan General tan religioso como valiente, segun ellos dizen: y que ganaron aquel valle a fuerça de armas, destruyendo los que hallaron en el, y que no hizieron mucho, por que era vna gente vil y apocada, los quales peresciero todos sin quedar alguno, y que hizieron otras mayores valentías que se diran adelante.

CAP. XVIII.

La pertinacia de Chincha y como al fin se reduze.

AVida la respuesta caminaron los Incas hazia Chincha. El Curaca que se llama ua del mismo nombre, salio cõ vna buena vanda de gente fuera del mismo valle a escaramuçar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los vnos ni los otros, y los Yuncas se fueron retirando hasta meterse en el valle, donde resistieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hazer tanto, q̃ no perdiessen sitio bastante donde se aloxassen los enemigos. La guerra se trauo entre ellos muy cruel con muertes, y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleauan por defender su patría, y los Incas por aumentar su imperio honrra y fama.

Assi estuuieron muchos dias en su porfia los Incas los combidaron muchas vezes con la paz y amistad, los Yuncas obstinados en su pertinacia, y confiados en el calor de su tierra, que forçaria a los serranos q̃ se saliessen della, no quisieron aceptar partido alguno, antes se mostra-

uan cada dia mas rebeldes, porfiando en ſu vana eſperança. Los Incas guardando ſu antigua coſtumbre de no deſtruyr los enemigos por guerra, ſino conquiſtarlos por bien, dexaron correr el tiempo haſta que los Yuncas ſe canſaſſen, y ſe entregaſſen de ſu grado, y porque auian paſſado ya dos meſes mandaron los Incas renouar ſu exercito, antes que el calor de aquella tierra les hizieſſe mal: para lo qual embiaron a mandar, q̃ la gente que auia quedado apreſtada para aquel efecto, caminaſſe a toda prieſſa, para que los que aſiſtian en la guerra ſalieſſen antes, que enfermaſſen por el mucho calor de la tierra.

Los Maeſes de campo del nueuo exercito ſe dieron prieſſa a caminar, y en pocos dias llegaron a Chincha, el General Capac Yupanqui los recibio, y deſpidio el exercito viejo, mando que eſtuuieſſen apreſtados otros tantos ſoldados, para renouar otra vez el exercito ſi fueſſe meneſter. Mando aſsi miſmo que el Príncipe ſu ſobríno ſe ſalieſſe a la ſierra con los ſoldados viejos, porque ſu ſalud y vida no corrieſſe tanto rieſgo en los llanos.

Deſpachadas eſtas ꝯas apreto el General la guerra cõtra los de Chincha, ſitiando los mas eſtrechamente, y talando las mieſes y los fructos del cãpo, para q̃ la hambre los rindieſſe. Mando quebrar las acequias, para que no pudieſſen regar, lo que no alcançaro d a talar, que fue lo que mas ſintieron los Yuncas: porque como la tierra es tan caliente, y el Sol arde mucho en ella, tiene neceſsidad de que la riegẽ cada tres o quatro dias, para poder dar fructo.

Pues como los Yuncas ſe viеſſen por vna parte apretados con el ſitio mas eſtrecho, y quebradas las acequias, y por otra perdida la eſperança que tenian, de que los Incas ſe auian de ſalir a la ſierra de temor de las enfermedades de los llanos, viẽdo aora nueuo exercito, y ſabiendo que lo auian de renouar cada tres meſes, perdieron parte del argullo, mas no la pertinacia, y en ella ſe eſtuuieron otros dos meſes, que no quiſieron acceptar la paz, y amiſtad que los Incas les ofrecian cada ocho dias, por vna parte reſiſtiã a ſus enemigos con las armas, haziendo lo q̃ podian, y ſufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudian con gran deuocion y promeſſas a ſu dios Chincha Camac, particularmente las mugeres con muchas lagrimas y ſacrificios le pedian los libraſſe del poder de los Incas.

Es de ſaber que los Yndios deſte hermoſo valle Chincha tenian vn ydolo famoſo, que adorauan por dios, y le llamauan Chinca Camac. Leuantaron eſte dios a ſemejança del Pachacamac dios no conocido, que los Incas adorauan mentalmente como ſe ha dicho atras: porque ſupieron q̃ los naturales de otro gran valle que eſta adelante de Chincha (del qual hablaremos preſto) auian leuantado al Pachacamac por ſu dios, y hechole vn templo famoſo. Pues como ſupieſſen que Pachacamac queria dezir ſuſtentador del vniuerſo, les parecio que teniendo tã to que ſuſtentar, ſe deſcuydaria, o no podria ſuſtentar a Chincha tan baſtantemẽte como ſus moradores quiſieran. Por lo qual les parecio inuen

tar

tar vn dios, que fuesse particular sustentador de su tierra, y assi le llamaron Chíncha camac: en cuya confiança estauan obstinados a no rendirse a los enemigos, esperando, que siendo su dios casero, los libraría presto dellos.

Los Incas sufrían con mucha paciencia el hastío de la guerra, y la porfia de los Yuncas por no destruyrlos; mas no por esso dexauan de apretarles en todo lo que podian, como no fuesse matarlos.

El Inca Capac Yupanquí viendo la rebeldia de los Yuncas, y que se perdia tiempo y reputacion en esperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca su hermano bastaua lo esperado, y que podria ser que la mansedumbre, que se vsaua con los enemigos, se conuirtiesse en crueldad contra los suyos, si enfermassen, como se temía del mucho calor de aquella tierra para Yndios no hechos a ella, les embio vn mensaje, diziendo que ya el auía cumplido con el mandato del Inca su hermano, que era que atraxesse los Yndios a su imperio por bien y no por mal, y que ellos quanta mas piedad auían sentido en los Incas, tanto mas rebeldes se mostrauan, atribuyendolo a couardia, por tanto les embiaua a amonestar, que se rindiessen al seruicio del Inca dentro de ocho dias, los quales passados les prometía passarlos todos a cuchillo, y poblar sus tierras de nueuas gentes, que a ellas traeria, Mando a los mensajeros q̃ dado el recaudo, se boluiessen sin esperar respuesta.

Los Yuncas temieron el recaudo, porque vieron que el Inca tenía demasiada razon, que les auia sufrido y esperado mucho, y que pudiendo auerles hecho la guerra a fuego y a sangre, la auía hecho con mucha mansedumbre que auia vsado, assi con elles como con sus heredades, no las talando del todo, por lo qual auiendolo platicado les parescio, no irritarlo a mayor saña, sino hazerlo que les mandaua, pues ya la hambre y los trabajos los forçauan aque se rindiessen. Con este acuerdo embiaron sus embaxadores, suplicando al Inca los perdonasse y recibiesse por subditos, que la rebeldia que hasta alli auían tenido, la trocarían de allí adelante en lealtad, para le seruir como buenos vassallos. Otro dia fue el Curaca acompañado de sus deudos, y otros nobles a besar las manos al Inca, y a darle la obediencia personalmente.

CAP. XIX.

Conquistas antiguas y jatancias falsas de los Chinchas.

EL Inca holgo mucho con el Curaca Chíncha, por ver acabada aq̃lla guerra, que le auía dado hastio y pesadumbre, y assí recibio con mucha afabilidad al gran Yunca, y le dixo muy buenas palabras acerca del perdon, y de la rebeldia passada, porque el Curaca se mostraua muy penado y afligído de su delicto. El Inca le mando que no hablasse mas en ello, ni se le acordasse, que ya el Rey su hermano lo tenia borrado de la memo-

ria: y paraque viesse que estaua perdonado le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los suyos, y les dio de vestir, y preseas de las muy estimadas del Inca, cõ que todos quedaron muy contentos.

Estos Yndios de Chincha se jatan mucho en este tiempo, diziendo la mucha resistencia que hizieron a los Incas, y que no los pudieron sujetar de vna vez, sino que fueron sobre ellos dos vezes, que de la primera vez se retiraron, y boluieron a sus tierras: y lo dizen por los dos exercitos que fueron sobre su prouincia, trocandose el vno por el otro como se ha dicho. Dizen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquistarlos, y que mas los rindieron con las promessas, dadiuas, y presentes, que no con las armas, haziendo valentía suya la mansedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que si quisieran ganarlos por fuerça pudieran hazerlo cõ mucha facilidad. Mas esto del blasonar, passada la tormenta, quien quiera lo sabe hazer bien.

Tambien dizen que antes que los Incas los sujetaron, se vieron tan poderosos, y fueron tan belicosos, que muchas vezes salian a correr la tierra, y trayan muchos despojos della, y que los serranos les tenrian, y les desamparauan los pueblos, y que desta manera llegaron muchas vezes hasta la prouincia Colla. Todo lo qual es falso, porque aquellos Yuncas por la mayor parte son gente regalada, y de poco trabajo, y para llegar a los Collas auian de caminar casi dozientas leguas, y atrauesar prouincias mayores, y mas pobladas que la suya. Y lo que mas les contradize es, que los Yuncas, como en su tierra haze mucho calor, y no oyen jamas truenos, por que no llueue en ella, en subiendo a la sierra, y oyendo tronar se mueren de miedo, y no saben donde se meter, y se bueluen huyendo a sus tierras. Por todo lo qual se vee, que los Yuncas leuantan grandes testimonios en su fauor contra los de la sierra.

El Inca Capac Yupanqui, entre tanto que se daua orden y asiento en el gouierno de Chincha, auiso al Inca su hermano de todo lo hasta alli succedido, y le supplico le embiasse nueuo exercito, para trocar el que tenia, y passar adelante en la conquista de los Yuncas, y tratando en Chincha de las nueuas leyes y costumbres, que auian de tener, supo que auia algunos sometidos y no pocos, los quales mando prender y en vn dia los quemaron viuos todos juntos, y mandaron derribar sus casas, y talar sus heredades, y sacar los arboles de rayz, porque no quedasse memoria de cosa, que los sodomitas huuiessen plantado con sus manos, y las mugeres y hijos quemaran por el peccado de sus padres, sino paresciera inumanidad, por que fue vn vicio este que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

El tiempo adelante los Reyes Incas ennoblescieron mucho este valle de Chincha, hizieron solenissimo templo para el Sol, y casa de escogidas, tuuo mas de treynta mil vezinos, es vno de los mas hermosos valles que ay en el Peru: y porque las hazañas y conquistas deste

Rey

Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en vna materia suele enfadar, me parescio diuidir su vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fiestas principales, que aquellos Reyes en su gentilidad tuuieron, hecho esto boluueremos a la vida deste Rey.

CAP. XX.

La fiesta principal del Sol, y como se preparauan para ella.

ESte nombre Raymi suena tanto como pasqua, o fiesta solenne. Entre quatro fiestas que solenizauan los Reyes Incas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la solenissima era la que hazian al Sol por el mes de Iunio, que llamauan Yntip Raymi, que quiere dezir la pasqua solenne del Sol, y absolutamente le llamauan Raymí, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamauan con este nombre, era por participacion desta fiesta, a la qual pertenescia derechamente el nombre raymí, celebrauanla passado el Solsticio de Iunio.

Hazian esta fiesta al Sol en reconoscimiento de tenerle, y adorarle por summo, solo y vniuersal Dios, que con su luz y virtud criaua, y sustentaua todas las cosas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ollo Huaco, y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, embiados a la tierra para el beneficio vniuersal de las gentes. Por estas causas como ellos dizen, era solenissima esta fiesta.

Hallauanse a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no estauan occupados en la milicia, y todos los Curacas señores de vassallos de todo el imperio; no por precepto que les obligasse a yr a ella, sino porque ellos holgauan de hallarse en la solennidad de tan gran fiesta: que como contenia en si la adoracion de su Dios el Sol, y la veneracion del Inca su Rey, no quedaua nadie que no acudiesse a ella. Y quando los Curacas no podian yr por estar impedidos de vejez, o de enfermedad, o con negocios graues en seruicio del Rey, o por la mucha distancia del camino, embiauan a ella los hijos, y hermanos acompañados de los mas nobles de su parentela, paraque se hallassen a la fiesta en nombre dellos. Hallauase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forçosa, o en visita del Reyno.

Hazia el Rey las primeras cerimonias como summo sacerdote, que aunque siempre auia summo sacerdote de la misma sangre, porque lo auia de ser hermano o tio del Inca de los legitimos de padre y madre. En esta fiesta por ser particular del Sol, hazia las cerimonias el mismo Rey, como hijo primogenito de esse Sol aquien primero y principalmente tocaua solenizar su fiesta.

Los Curacas venian con todas sus mayores galas, y inuenciones que podian auer, vnos trayan los

vestidos chapados de oro, y plata, y guirnaldas de lo mismo en las cabeças sobre sus tocados.

Otros venian ni mas ni menos que pintan a Hercules vestida la piel de leon, y la cabeça encaxada en la del Yndio, porque se precian los tales descendir de vn leon.

Otros venian de la manera que pintan los Angeles con grandes alas de vn aue que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los Españoles de catorze, y quinze pies de punta a punta de los buelos: porque se jatan descendir, y auer sido su origen de vn Cuntur.

Otros trayan mascaras hechas a posta de las mas abominables figuras que pueden hazer, y estos son los Yuncas. Entrauan en las fiestas haziendo ademanes y visages de locos tontos y simples. Para lo qual trayan en las manos instrumentos apropriados, como flautas tamborinos mal concertados, pedaços de pelejos con que se ayudauan para hazer sus tonterías.

Otros Curacas venian con otros diferentes inuenciones de sus blasones. Traya cada nacion sus armas con que peleauan en las guerras, vnos trayã arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, porras, hondas, y hachas de asta corta, para pelear con vna mano: y otras de asta larga para combatir a dos manos.

Trayan pintadas las hazañas que en seruicio del Sol, y de los Incas auian hecho, trayan grandes atabales, y trompetas, y muchos ministros que los tocauan, en summa cada nacion venia lo mejor arreado, y mas bien acompañado que podia, procurando cada vno en su tanto auentajarse de sus vezinos, y comarcanos, o de todos si pudiesse.

Preparauanse todos generalmente para el Raymi del Sol con ayuno riguroso, que en tres dias no comian sino vn poco de Mayz blanco, crudo y vnas pocas de yeruas que llaman Chucam, y agua simple. En todo este tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y se abstenian de dormir con sus mugeres.

Passado el ayuno, la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas deputados para el sacrificio, entendian en apercebir los carneros, y corderos que se auian de sacrificar, y las demas ofrendas de comida y beuida que al Sol se auia de ofrecer. Todo lo qual se preuenia sabida la gente que a la fiesta auia venido, porque de las ofrendas auian de alcançar todas las nasciones, no solamente los Curacas, y los embaxadores, sino tambien los parientes, vassallos, y criados de todos ellos.

Las mugeres del Sol entendian aquella noche en hazer grandissima cantidad de vna massa de Mayz que llaman C,ancu, hazian panezillos redondos del tamaño de vna mançana comun, y es de aduertir que estos Yndios no comian nũca su trigo amassado y hecho pan, sino en esta fiesta, y en otro que llamauan Citua, y no comian este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio: que su comida ordinaria en lugar de pan es la C,ara tostada, o cozida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real auian de comer,

la

la molian y amaſſauan las vírgines eſcogídas, mugeres del Sol, y eſtas míſmas guiſauan toda la demas vianda de aquella fieſta: porque el banquete mas parecía que lo hazia el Sol a ſus hijos, que ſus hijos a el: y por tanto guiſauan las virgines como mugeres que eran del Sol.

Para la demas gente comun amaſſauan el pan, y guiſauan la comida otra infinidad de mugeres diputadas para eſto. Empero el pan aunque era para la comunidad ſe hazía con atencion, y cuydado de que alomenos la harina la tuuieſſen hecho donzella, porque eſte pan lo tenían por coſa ſagrada, no permitido comerſe entre año, ſinó en ſolo eſta feſtiuidad, que era fieſta de ſus fieſtas.

CAP. XXI.

Adorauan al Sol yuan a ſu caſa ſacrificauan vn cordero.

Reuenido lo neceſſario, el dia ſeguinte que era el de la fieſta al amaneſcer ſalía el Inca acõpañado de toda ſu parentela, la qual yua por ſu ordé conforme a la edad, y dignidad de cada vno, a la plaça mayor de la ciudad, que llaman Haucaypata. Allí eſperauan a que ſalieſſe el Sol, y eſtauan todos deſcalços, y con grande atencion mirando al oriente, y en aſomando el Sol ſe ponian todos de cudillas (que entre eſtos Yndios es tanto como ponerſe de rodillas) para le adorar, y con los braços abiertos, y las manos alçadas, y pueſtas en derecho del roſtro, dando beſos al ayre (que es lo miſmo que en Eſpaña beſar ſu propria mano, o la ropa del Principe quando le reuerencían) le adorauan con grandiſſimo afecto, y reconoſcimiento de tenerle por ſu dios y padre natural.

Los Curacas, porque no eran de la ſangre real, ſe ponian en otra plaça pegada a la princípal, que llaman Cuſsipata, hazian al Sol la miſma adoracion que los Incas. Luego el Rey ſe ponía en pie, q̃dádo los demas de cudillas, y tomaua dos grandes vaſos de oro que llaman Aquilla, llenos del breuaje que ellos beuen. Hazía eſta cerimonia (como primogenito) en nombre de ſu padre el Sol, y con el vaſo de la mano derecha le combídaua a beuer, que era lo que el Sol auía de hazer, combidando al Inca a todos ſus parientes: porque eſto del darſe a beber vnos a otros, era la mayor y mas ordinaria demoſtracion que ellos tenian del beneplacito del ſuperior para con el inferior, y de la amiſtad del vn amigo con el otro.

Hecho el combite del beuer, derramaua el vaſo de la mano derecha, que era dedicado al Sol en vn tinajon de oro, y del tinajon ſalía a vn caño de muy hermoſa canteria, que deſde la plaça mayor yua haſta la caſa del Sol, como que el ſe lo tuuieſſe beuído. Y del mas vaſo de la mano yzquierda tomaua el Inca vn trago, que era ſu parte, y luego ſe repartia lo demas por los demas Incas, dando a cada vno vn poco en vn vaſo pequeño de oro o plata, que para lo recebir tenia apercebído,

y de poco en poco receauan el vaſo principal que el Inca auia tenido, para que aquel licor primero, ſanctificado por mano del Sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicaſſe ſu virtud al que le fueſſen echando. Deſta beuida beuían todos los de la ſangre real, cada vno vn trago. A los demas Curacas que eſtauan en la otra plaça, dauan a beuer del miſmo breuage que las mugeres del Sol auian hecho, pero no de la ſanctificada, que era ſolamente para los Incas.

Hecha eſta cerimonia, que era como ſalua de lo que deſpues ſe auia de beuer, yuan todos por ſu orden a la caſa del Sol, y dozientos paſos antes de llegar a la puerta, ſe deſcalçauan todos ſaluo el Rey, que no ſe deſcalçaua haſta la miſma puerta del templo. El Inca, y los de ſu ſangre entrauan dentro como hijos naturales, y hazían ſu adoracion a la imagen del Sol. Los Curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos quedauan fuera en vna gran plaça, que oy eſta ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de ſu propria mano los vaſos de oro en que auía hecho la cerimonia, los demas Incas dauan ſus vaſos a los ſacerdotes Incas, que para ſeruicio del Sol eſtauan nombrados y dedicados, porque a los no ſacerdotes aunque de la miſma ſangre del Sol (como aſeglares) no les era permitido hazer oficio de ſacerdotes, los ſacerdotes, auiendo ofrecido los vaſos de los Incas, ſalian a la puerta a recebir los vaſos de los Curacas, los quales llegauan por ſu antiguedad, como auian ſido reduzidos al imperio, y que dauan ſus vaſos, y otros coſas de oro y plata, que para preſentar al Sol auian traydo de ſus tierras: como ouejas, corderos, lagartijas, ſapos, culebras, zorras, tygres, y leones, y mucha variedad de aues: en fin de lo que mas abundancia auia en ſus prouincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada coſa.

Acabada la ofrenda ſe boluian a ſus plaças por ſu orden, luego venian los Sacerdotes Incas con gran ſuma de corderos, ouejas machorras, y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores, como los caualos de Eſpaña. Todo eſte ganado era del Sol. Tomauan vn cordero negro, que eſte color fue entre eſtos Yndios antepueſto a los demas colores para los ſacrificios, porque lo tenian por de mayor deydad. Porque dezian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fueſſe en todo ſu cuerpo, ſiempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por eſta razon los Reyes lo mas del tiẽpo veſtian de negro, y el de luto dellos era el vellori color pardo que llaman.

Eſte primer ſacrificio del cordero prieto era para catar los agueros, y pronoſticos de ſu fieſta. Porque todas las coſas que hazian de importãcia, aſsi para la paz como para la guerra caſi ſiẽpre ſacrificauan vn cordero para mirar, y certificarſe por el coraçõ y pulmones, ſi era acepto al Sol, eſto es, ſi auia de ſer felice, o

no

no aquella jornada de guerra: si auían de tener buena cosaecha de frutos aquel año, para vnas cosas tomauan sus agueros en vn cordero, para otras en vn carnero, para otras en vna oueja esteril, que quando se dixere oueja, siempre se ha de entender esteril, porque las parideras nunca las matauan, ni aun para su comer, sino quando eran ya inutiles para criar.

Tomauan el cordero, o carnero, y ponianle la cabeça hazia el oriente no les atauan las manos, ni los pies, sino que lo tenían asido tres o quatro Yndios, abrianle viuo por el costado yzquierdo, por do metian la mano, y sacauan el coraçon con los pulmones y todo el gazgorro, arrancandolo con la mano, y no cortandolo, y auía de salir entero desde el paladar.

CAP. XXII.

Los agueros de sus sacrificios y fuego para ellos.

Enian por felicíssimo agueros, los pulmones salían palpitando, no acabados de morir, como ellos dezían, y auiendo este buen aguero aunque huuiesse otros en contrario, no hazían caso dellos. Porque dezían que la bondad deste dichoso aguero, vencía a la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la assadura lo hinchauan de vn soplo, y guardauan el ayre dentro, atando el cañon de la assadura, o apretando con las manos, y luego mirauan las vias por donde el ayre entra en los pulmones, y las venillas que ay por ellos, auer si estauan muy hinchados, o poco llenos del ayre, porque quanto mas hinchados, tanto mas felice era el aguero. Otras cosas mirauan que no sabre dezir quales, porque las note, de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos vezes, que como niño acerta a entrar en ciertos corrales, donde Yndios viejos a vno bautizados, estauan haziendo este sacrificio, no del Raymi, que quando yo nasci, ya era acabado, sino en otras casos particulares, en que mirauan sus agueros, y para los mirar sacrificaron los corderos, y carneros, como hemos dicho del sacrificio del Raymi: porque quanto hazían en sus sacrificios particulares era semejança de lo que hazíã en sus fiestas principales.

Tenían por infelicíssimo aguero, si la res mientras le abrian el costado, se leuantaua en pie, venciendo de fuera a los que le tenían asido. Assí mismo era mala señal si al arrancar del cañon del assadura se quebraua, y no salía todo entero. Tambien era mal pronostico, que los pulmones saliessen rotos, o el coraçon lastimado, y otras cosas, que como he dicho, ni las pregunte ni las note. Destas me acuerdo porque las oy hablar a los Yndios, que halle haziendo el sacrificio, preguntandose vnos a otros por los buenos o malos agueros, y no se recatauan de mi por mi poca edad.

Boluiendo a la solenidad de la fiesta Raymi, dezímos que si del sacrificio del cordero no salia prospero el aguero, hazían otro del carnero, y si tampoco salía dichoso, hazían

zian otra de la oueja machorra, y quando este salia infelice, no dexauan de hazer la fiesta: mas era con tristeza y llanto interior, diziendo que el Sol su padre estaua enojado contra ellos por alguna falta, o descuydo que sin lo aduertir huuiessen cometido en su seruicio.

Tenian crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados, y otros males semejantes. Empero quando los agueros pronostícauan felicidad, era grandíssimo el regozijo que en festejar su pasqua trayan, por las esperanças de los bienes venideros.

Hecho el sacrificio del cordero, trayan gran cantidad de corderos, ouejas, y carneros, para el sacrificio comun: y no lo hazian como el passado abriendolos viuos, sino que llanamente los degollauan, y desollauan, guardauan la sangre, y el coraçon de todos ellos, y lo ofrescían al Sol como el del primer cordero, quemauanlo todo hasta que se conuertía en ceniza.

El fuego para aquel sacrificio auía de ser nueuo, dado de mano del Sol como ellos dezian. Para el qual tomauan vn braçalete grande, que llaman Chípana (a semejança de otras que comunmente trayan los Incas en la muñeca yzquierda) el qual tenía el sumo sacerdote, era grande mas que los comunes, tenia por medalla vn vaso concauo como media naranja, muy bruñido, ponían lo cótra el Sol, y aun cierto punto, donde los rayos que del vaso salian dauan en junto, ponian vn poco de algodon muy carmenado, que no supieron hazer yesca, el qual se encendia en breue espacio porque es cosa natural. Con este fuego dado assi de mano del Sol, se quemaua el sacrificio, y se asaua toda la carne de aquel dia. Y del fuego lleuauan al templo del Sol, y a la casa de las vírgines, donde lo conseruauan todo el año, y era mal aguero apagarseles como quiera que fuesse. Si la víspera de la fiesta, que era quando se apercebia lo necessario para el sacrificio del día siguiente, no hazia Sol para sacar el fuego nueuo, lo sacauan con dos palillos rollizos delgados, como el dedo merguerite, y largos de media vara, barrenando vno con otro, los palillos son de color de canela, llaman, V. yaca assí a los palillos, como al sacar del fuego: que vna misma diction sirue de nombre y verbo. Los Yndios se siruen dellos en lugar de eslauon y pedernal, y de camino los lleuan para sacar fuego en las dormidas que han de hazer en despoblados, como yo lo vi muchas vezes caminando con ellos, y los pastores se valen dellos para lo mismo.

Tenian por mal aguero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento dezían, que pues se lo negaua el Sol de su mano, estaua enojado dellos. Toda la carne de aquel sacrificio assauan en publico en las dos plaças, y la repartían por todos los que se auian hallado en la fiesta, assí Incas, como Curacas, y la demas gente comun por sus grados. Y a los vnos, y a los otros se la dauan con el pan llamado C,ancu: y este era el primer plato de su gran fiesta y banquete solenne. Luego trayan otra gran variedad de manjares que comían sin beuer entre comida, porque

fue

fue costumbre vniuersal de los Yndios del Peru no beuer mientras comian.

De lo que hemos dicho puede auer nascido lo que algunos Españoles han querido afirmar, que comulgauan estos Incas y sus vassallos, como los Christianos. Lo que entre ellos auia hemos contado llanamente, a semejalo cada vno a su gusto.

Passada la comida les trayan de beuer en grandissima abundancia, que este era vno de los vicios mas notables que estos Yndios tenian, aunque ya el dia de oy, por la misericordia de Dios, y por el buen exẽplo que los Españoles en este particular les han dado, no ay Yndio que se emborrache, sino que lo vituperan y abominan por grande infamia, que si en todo vicio huuiera sido el exemplo tal, huuieran sido Apostolicos predicadores del Euangelio.

CAP. XXIII.

Brindanse vnos a otros, y con que orden.

EL Inca sentado en su silla de oro maciço, puesta sobre vn tablon de lo mismo, embiaua a los parientes llamados Hanã Cozco, y Hutin Cozco, aque en su nombre fuessen a brindar a los Yndios mas señalados, que de las otras nasciones auia: combidauan primero a los capitanes que auian sido valerosos en la guerra, que estos tales aunque no fuessen señores de vassallos, eran por su valerosidad preferidos a los Curacas: pero si el Curaca juntamente con ser señor de vassallos, auia sido capitan en la guerra, le hazian honrra por el vn titulo y por el otro. Luego en segundo lugar mandaua el Inca combidar a beuer a los Curacas de la redondez del Cozco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo a su seruicio: los quales por el priuilegio tã fauorable que aquel Principe les dio, del nombre Inca, eran tenidos por tales, y estimados en el primer grado despues de los Incas de la sangre real, y preferidos a todas las demas nasciones: porque aquellos Reyes nunca jamas ymaginaron disminuyr en todo, ni en parte preuilegio, o merced alguna, que en comun, o en particular sus passados huuiessen hecho a sus vassallos, antes las yuan confirmando, y aumentando de mas en mas.

Para este brindarse que vnos a otros se hazian, es de saber, que todos estos Yndios generalmente (cada vno en su tanto) tuuieron, y oy tienen los vasos para beuer, todos hermanados de dos en dos, o sean grandes o chicos, han de ser de vn tamaño, de vna misma hechura, de vn mismo metal de oro, o plata, o de madera. Y esto hazian porque huuiesse ygualdad en lo que se beuiesse. El que combidaua a beuer, lleuaua sus dos vasos en las manos: y si el combidado era de menor calidad, le daua el vaso de la mano yzquierda, y si de mayor o ygual, el de la derecha, con mas o menos comedimiento, conforme al grado, o calidad del vno y del otro, y luego beuian ambos a la par, y auiendo buelto a rescebir

sn

su vaso, se boluia a su lugar, y siempre en semejantes fiestas el primer combite era del mayor al menor, en señal de merced y fauor que el superior hazia al inferior. Dende a poco yua el inferior a combidar al superior, en reconocimiento de su vassallage y seruitud.

Guardando esta comun costumbre embiaua el Inca a combidar primero a sus vassallos por la orden que hemos dicho, prefiriendo en cada nacion a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que lleuauan la beuida dezian al combidado, el C,apa Inca te embia a combidar a beuer, y yo vengo en su nombre a beuer contigo. El capitan o Curaca tomaua el vaso con gran reuerencia, y alçaua los ojos al Sol como dandole gracias por aquella no merecida merced que su hijo le hazia, y auiendo beuido boluia el vaso al Inca sin hablar palabra, mas de con ademanes y muestras de adoracion con las manos, y los labios dando besos al ayre.

Y es de aduertir que el Inca no embiaua a combidar a beuer a todos los Curacas en general (aunque a los capitanes si) sino a algunos en particular, que eran mas bien quistos de sus vassallos, mas amigos del bien comun: por que este fue el blanco aque ellos tirauan, assi el Inca como los Curacas, y los ministros de Paz y de guerra. A los demas Curacas combidauan a beuer los mismos Incas que lleuauan los vasos en su proprio nombre, y no en nombre del Inca, que les bastaua y lo tenian a muy buena dicha; porque era Inca hijo del Sol tambien como su Rey.

Hecho el primer combite del beuer dende a poco espacio los capitanes, y Curacas de todas nasciones boluian a combidar por la misma orden que auian sido combidados los vnos al mismo Inca, y los otros a los otros Incas, cada vno al que le auia beuido. Al Inca llegauan sin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recebia con grande afabilidad, y tomaua los vasos que le dauan, y porque no podia, ni le era licito beuerlos todos, acometia llegarlos a la boca, de algunos beuia vn poco, tomando de vnos mas, y de otros menos, conforme a la merced y fauor, que a sus dueños les queria hazer segun el merito y calidad dellos. Y a los criados que cabe si tenia, que eran todos Incas del preuilegio, mandaua beuiessen por el con aquellos capitanes, y Curacas: los quales auiendo beuido les boluian sus vasos.

Estos vasos porque el C,apa Inca los auia tocado con la mano y con los labios, los tenian los Curacas en grandissima veneracion como a cosa sagrada, no beuian en ellos ni los tocauan, sino que los ponian como a ydolos donde los adoraua en memoria, y reuerencia de su Inca que les auia tocado, que cierto llegando a este punto ningun encarecimiento basta a poder dezir suficientemente el amor, y veneracion interior, y exterior que estos Indios a sus Reyes tenian.

Hecho el retorno y cambio de la beuida se boluian todos a sus puestos. Luego salian las danças, cantares, y bayles de diuersas maneras con las diuisas, blasones, mascaras, ê inuenciones q̃ cada nasciõ traya. Y entre tanto

tanto que cantauan y baylauan, no ceſſaua el beuer, combidandoſe vnos Incas a otros, vnos capitanes, y Curacas a otros, conforme a ſus particulares amiſtades, y a la vezindad de ſus tierras, y otros reſpectos que entre ellos huuieſſe.

Nueue dias duraua el celebrar la fieſta Raymí con la abundancia del comer, y beuer que ſe ha dicho, y con la fieſta y regozijo que cada vno podia moſtrar: pero los ſacrificios para tomar los agueros, no los hazian mas del primer dia. Paſſados los nueue ſe boluían los Curacas a ſus tierras con licencia de ſu Rey, muy alegres y contentos de auer celebrado la fieſta principal de ſu Dios el Sol. Quando el Rey andaua occupado en las guerras, o viſitando ſus reynos hazía la fieſta donde le tomaua el dia de la fieſta, mas no era con la ſolenidad que en el Cozco: en la qual tenía cuydado de hazerla el gouernador Inca, y el ſumo ſacerdote, y los de mas Incas de la ſangre real, y entonces acudian los Curacas, a los embaxadores de las prouincias, cada qual a la fieſta que mas cerca les caya.

CAP. XXIIII.

Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan.

Este nombre Huaracu es de la lengua general del Peru, ſuena tanto como en Caſtellana armar caualliero, porque era dar inſignias de varon a los moços de la ſangre real, y abilitarlos, aſsi para yr a la guerra, como para tomar eſtado. Sin las quales inſignias no eran capaces, ni para lo vno, ni para lo otro, que como dizen los libros de cauallerias eran donzeles, que no podian veſtir armas. Para darles eſtas inſignias, que las diremos adelante, paſſauan los moços que ſe diſponian a recebirlas por vn nouiciado rigoroſiſsimo, que era ſer examinados en todos los trabajos, y neceſsidades que en la guerra ſe les podian ofrecer aſsi en proſpera, como en aduerſa fortuna, y paraque nos demos mejor a entender, ſera bien vamos deſmembrando eſta fieſta, y ſolenidad, recitandola a pedaços, que cierto para gente tan barbara tiene muchas coſas de pulicia, y admiracion, encaminadas a la milicia. Es de ſaber que era fieſta de mucho regozijo para la gente comun, y de gran honrra y mageſtad para los Incas aſsi viejos como moços, para los ya aprouados y para los que entonces ſe approuauan. Porque la honrra o infamia que deſta approuacion los nouicios ſacauan partícipaua toda la parentela, y como la de los Incas fueſſe toda vna familia, principalmente la de los ligitimos y limpios en ſangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada vno paſſaua, aunque mas en partícular por los mas propinquos.

Cada año, o cada dos años, o mas o menos como auia la diſpuſicion, admitian los moços Incas (que ſiempre ſe ha de entender dellos y no de otros aunque fueſſen hijos

hijos de grandes señores) a la aprouacion militar: auian de ser de diez y seys años arriba. Metianlos en vna casa que para estos exercicios tenian hecha en el barrio llamado Collcampata, que aun yo la alcance en pie, y vi en en ella alguna parte destas fiestas, que mas propriamente se pudieran dezir sombras de las passadas, que realidad y grandeza dellas. En esta casa auia Incas viejos esperimentados en paz, y en guerra, que eran maestros de los nouicios, que los examinauan en las cosas que diremos, y en otras que la memoria ha perdido. Hazianles ayunar seys dias vn ayuno muy riguroso, porque no les dauan mas de sendos puñados de C,ara cruda, que es su trigo, y vn jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni Vchu, que es lo que en España llaman pimiento de las Yndias, cuyo condimiento enriquece y sabórea qualquiera pobre y mala comida que sea, aunque no sea sino de yeruas y por esto se lo quitauã a los nouicios.

No se permitia ayunar mas de tres dias este ayuno riguroso, empero doblauan selo a los noueles, por que era aprouacion, y querian ver si eran hombres para sufrir qualquiera sed, o hambre que en la guerra se les ofreciesse. Otro ayuno menos riguroso ayunauan los padres y hermanos, y los parientes mas cercanos de los noueles con grandissima obseruancia, rogando todos a su padre el Sol, diesse fuerças y animo a aquellos sus hijos, para que salliessen con honrra aprouados de aquellos exercicios. Al que en este ayuno se mostraua flaco y debilitado, o pedia mas comida lo reprouauan y echauan del nouiciado. Passado el ayuno, auiendolos confortado con alguna mas vianda, los examinauan en la ligereza de sus personas, para lo qual les hazian correr desde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por sagrado) hasta la fortaleza de la misma ciudad, que deue de auer casi legua y media; donde les tenian puesta vna señal, como pendon o vandera, y el primero que llegaua, quedaua elegido por capitan de todos los demas. Tambien quedaua con grande honrra el segundo, tercero, y quarto hasta el dezimo de los primeros, y mas ligeros: y por el semejante quedauan notados de infamia, y reprouados los que se desalentauan, y desmayauan en la carrera. En la qual se ponian a trechos los padres, y parientes a esforçar los que corrian, poniendoles delante la honrra, y la infamia, diziendoles que eligiessen por menos mal rebentar antes que desmayar en la carrera.

Otro dia los diuidian en dos numeros yguales, a los vnos mandauan quedar en la fortaleza, y a los otros salir fuera, y que peleassen vnos contra otros: vnos para ganar el fuerte y otros por defenderle. Y auiendo combatido desta manera todo aquel dia, los trocauan el siguiente, que los que auian sido defensores fuessen ofensores, para que de todas maneras mostrassen la agilidad y abilidad, que en ofender, o defender las plaças fuertes les conuenia tener. En estas peleas, aunque les templauã las armas para

que

que no fuessen tan rigurosas como en las veras, auía muy buenas heridas, y algunas vezes muertes, porque la codicia de la victoria los encendian hasta matarse.

CAP. XXIX.

Auian de saber hazer sus armas, y el calçado.

Assados estos exercicios en comun les hazian luchar vnos con otros, los mas yguales en edad, y que saltassen y tirassen vna piedra chica o grande, y vna lança, y vn dardo, y qualquiera otra arma arrojadiza. Hazianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la destreza que tenían en la puntería y vso destas armas. También les hazian tirar a tira mas tira, para prueua de la fortaleza y exercio de sus braços. Lo mismo les hazian hazer con las hondas, mãdandoles tirar a punteria, y a lo largo. Sin estas armas los examinauan en todas las demas que ellos vsauan en la guerra, para ver la destreza q̃ en ellas tenian. Hazianles velar en vezes diez o doze noches, puestos como centinelas, para esperimentar si eran hombres que resistían la fuerça del sueño, requerian los a sus horas inciertas: y al que hallauan durmiendo reprouauan con grande ignomínia, diziendole que era niño para recebir insignias militares de honrra y magestad. Herianlos asperamente con varas de mímbre, y otros renueuos en los braços y piernas, que los Yndios del Peru en su abito comun traen descubiertas: para ver que semblante mostrauan a los golpes: y si hazian sentimiento de dolor con el rostro, o con encoger tanto quanto las piernas o braços, lo repudiauan diziendo, que quien no era para sufrir golpes de varas tan tiernas, menos sufririan los golpes y heridas de las armas duras de sus enemigos. Auían de estar como insensibles.

Otras vezes los ponian trechos calle, y en ella entraua vn capitan maestro de armas con vna arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas semejante, que se juega a dos manos, que los Yndios llaman Macana, otras vezes cõ vna pica que llaman Chuquí, y con qual quiera destas armas jugaua diestrissimamente entre los noueles, y les passaua los votes por delante de los ojos, como que se los quisiesse sacar: o por las piernas como para las quebrar, y si por desgracia hazian algun semblante de temor, palpitando los ojos, o retrayendo la pierna, los echauan de la aprouacion, diziendo que quien temía los ademanes de las armas, que sabían que no les auian de herir, mucho mas temerían las de los enemigos, pues eran ciertos que se los tiranan para matarlos: por lo qual les conuenia estar sin mouerse, como rocas combatidas del mar y del viento.

Sin lo dicho auian de saber hazer de su mano todas las armas ofensiuas, que en la guerra huuiessen menester, a lo menos las mas comunes, y las que no tienẽ necessidad de herrería, como vn arco y flechas, vna tiradera que se podra llamar bohordo, porque se tira con amiento de palo o de cordel, vna lança la punta aguzada en lugar de hierro, vna honda

de

de cañamo, o esparto que a necessidad se siruen y aprouechan de todo. De armas defensiuas no vsaron de ningunas sino fueron rodelas,o paueses que ellos llaman Hualleánca. Estas rodelas auian de saber hazer tambien de lo que pudiessen auer. Auian de saber hazer el calçado que ellos traen que llaman Vsuta,que es de vna suela de cuero,o de esparto,o de cañamo,como las suelas de los alpargates que en España hazen, no les supieron dar capellada, empero aten las suelas al pie con vnos cordeles del mismo cañamo o lana, q̃ por abreuiar diremos que son a semejança de los çapatos abiertos que los religiosos de san Francisco traen.

Los cordeles para este calçado hazen de lana torcida con vn palillo, la lana tiené al torcer en la vna mano,y el palillo en la otra, y con media braça de cordel tienen harto para el vn pie. Es gruesso como el dedo mergarite,porque quanto mas grueso ménos ofende el pie. A esta manera de torcer vn cordel, y para el effecto que vamos contando,dize vn historiador de las Indias hablando de los Yncas, que hilauan,sin dezir como,ni para que. Podrasele perdonar esta falsa relacion que le hizierõ con otras muchas,que assi en perjuyzio de los Yndios, como de los Españoles recibio sin culpa suya: porq̃ escriuio de lexos, y por relaciones varias y diuersas,compuestas,conforme al interes y pretension de los que se las dauan.Por lo qual sea regla general, que en toda la gentilidad no ha auido gente mas varonil, que tanto se aya preciado de cosas de hombres como los Yncas,ni que tanto aborreciessen las cosas mugeriles:porque cierto todos ellos generalmente fueron magnanimos, y aspiraron a las cosas mas altas de las que manejaron: porque se preciauan de hijos del sol, y este blason lleuantaua a ser heroycos.

Llaman a esta manera de torcer lana Milluy. Es verbo que solo sin mas dicciones, significa torcer lana con palillo para cordel de calçado, o para sogas de cargar, que tambien las hazian de lana, y porque este oficio era de hombres no vsauan deste verbo las mugeres en su lenguage: porque era hazerse hombres. Al hilar de las mugeres dizen Buhca, es verbo quiere dezir hilar cõ huso para texer:tambien significa el huso. Y porque este oficio era proprio de las mugeres,no vsauan del verbo Buhca los hombres,porque era hazerse mugeres. Y esta manera de hablar vsan mucho en aquel lenguage,como adelante notarèmos en otros verbos y nombres, que los curiosos holgaran ver. De manera que los Españoles q̃ escriuẽ en España historias del Peru, no alcançãdo estas propriedades del lenguage, y los que las escriuen en el Peru, no dando se les nada por ellas,no es mucho que las interpreten conforme a su lengua Española, y q̃ lleuanten falsos testimonios a los Incas sin querer lo hazer. Boluiendo a nuestro cuento dezimos que los nueles auian de saber hazer las armas y el calçado,que en la guerra en tiẽpo de necessidad huuiessẽ menester. Todo lo qual les pedian,para que en la necessidad forçosa de qualquiera acaecimiento no se hallassen desamparados, sino que tuuiessen abilidad, y maña para poderse valer por si.

CAP-

CAP. XXVI.

Entraua el Principe en la aprouacion tratauanle con mas rigor q̃ a los demas.

HAziales vn parlamento cada dia vno de los capitanes y maestros de aquellas cerimonias, traya les a la memoria la descẽdencia del Sol, las hazañas hechas assi en paz como en guerra por sus Reyes passados, y por otros famosos varones, de la misma sangre real. El animo y esfuerço q̃ deuian tener en las guerras para aumentar su imperio, la paciencia y sufrimiento en los trabajos para mostrar su animo y generosidad. La clemencia, piedad, y mansedumbre con los pobres y subditos. La rectitud en la justicia, el no consentir que se hiziesse agrauio a nadie. La liberalidad y magnificẽcia para con todos como hijos que eran del Sol. En suma les persuadia a todo lo que en su moral philosophia alcançaron, que cõuenia a gente que se preciaua ser diuina, y auer descendido del cielo. Hazianles dormir en el suelo, comer poco y mal, andar descalços, y todo lo demas perteneciente a la guerra para ser buenos soldados en ella.

En esta aprouacion entraua tambien el primogenito Inca, legitimo eredero del imperio, quando era de edad para poder hazer los exercicios, y es de saber que en todos ellos lo examinauan con el mismo rigor que a los demas: sin que la alteza de tan gran principado le assentasse de trabajo alguno, sino era del pendõ que ganaua el mas ligero en la carrera para ser capitan: que se lo dauan al Principe por que dezia que era suyo juntamente con la erẽcia del reyno. En todos los demas exercicios, assi de ayuno, como de las disciplinas militares, y saber hazer las armas necessarias, y el calçado para si, y dormir en el suelo, y comer mal, y andar descalço, en ninguna cosa destas era preuilegiado, antes si podia ser lo lleuauan por mas rigor que a los demas y dezian a esto, q̃ auiendo de ser Rey era justo que en qualquiera cosa que huuiesse de hazer, hiziesse ventaja a todos los demas, como la hazia en el estado y alteza de señorio: porque si vinieſſen a ygual fortuna, no era decente a la persona real ser para menos que otro, sino que en la prosperidad, y aduersidad se auentajasse de todos, assi en los dotes del animo como en las cosas agibles, principalmente en las de la guerra.

Por los quales excelencias dezian ellos, merecia reynar mejor, que por ser primogenito de su padre. Dezian tambiẽ que era muy necessario que los Reyes, y Principes esperimentassen los trabajos de la guerra, para que supiessen estimar honrrar, y gratificar a los que en ella los siruiessen. Todo el tiempo que duraua el nouiciado, que era de vna luna nueua a otra, andaua el Principe vestido del mas pobre y vil habito que se podia imaginar, hecho de handrajos vilissimos, y con el parecia en publico todas las vezes que era menester. Afirmaua a esto, que le ponian aquel habito, para que adelante quando se viesse poderoso Rey, no menos preciasse los pobres, sino q̃ se acordasse

auer sido vno dellos: y traydo su diuisa: y por ende fuesse amigo dellos y les hizieſſe caridad para merecer el nombre Huachacuyac, que a sus Reyes dauan, que quiere dezir amador y bien hechor de pobres. Hecho el examen los calificauan, y dauan por dignos de las insignias de Inca, y los nombrauan verdaderos Incas hijos del sol. Luego venian las madres y hermanas de los donzeles, y les calçauan vsutas de esparto crudo en testimonio de que auian hollado y passado por la aspereza de los exercicios militares.

CAP. XXVII.

El Inca daua la principal insignia, y vn pariente las demas.

Echa esta cerimonia dauan auiso al Rey, el qual venía acõpañado de los mas ancianos de su real sangre, y puesto delante de los noueles les hazia vna breue platica, diziendo les que no se contentassen con las insignias de caualleros de la sangre real, para los traer solamente y ser honrrados, sino que con ellas, vsando de las virtudes que sus antepassados auían tenído, particularmente de la justicia para con todos, y de la misericordia para con los pobres, y flacos se mostrassen verdaderos hijos del sol, aquien como a su padre deuia a semejar en el resplandor de sus obras, en el beneficio comun de los vassallos, pues para les hazer bien los auía embiado del cielo a la tierra. Passada la platica llegauan los noueles vno a vno ante el Rey, y puesto de rodillos recebian de su mano la primera y principal insignia que era el horadar las orejas, insignia real, y de suprema alteza. Horadauaselas el mismo Inca por el lugar donde se traen comunmente los çarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dexauase los puestos para que mediante ellos las curassen y agrandassen como las agradan en increyble grandeza.

El nouel besaua la mano al Inca en testimonio de (como ellos dezian) mano que tal merced hazia merescia ser besada. Luego passaua adelante, y se ponia en pie delante de otro Inca hermano, o tio del Rey, segundo en autoridad a la persona real. El qual le descalçaua las vsutas de esparto crudo, en testimonio de que era ya passado el rigor del examen, y le calçaua otras de lana muy galanas, como las que el Rey y los demas Incas trayan. La qual cerimonia era como el calçar las espuelas en España quando les dan el habito a los caualleros de las ordenes militares, y despues de auerse las calçado, le besaua en el hombro derecho diziẽdo. El hijo del Sol que tal prueua ha dado de si, meresce ser adorado, que el verbo besar significa tambien adorar, reuerenciar, y hazer cortesia. Hecha esta cerimonia entraua el nouel en vn cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le ponían los pañetes, insignia de varon que hasta entonces les era prohibido el traerlos. Los pañetes eran hechos a manera de vn paño de cabeça de tres puntas, las dos dellas yuan a la larga, cosidas a vn cordon grueso como el dedo, que ceñiã al cuerpo y lo atauã atrasen derecho

de

de los riñones, y quedaua el paño delante de las verguenças. La otra punta del paño atauan otras al mismo cordon, passandola por entre los muslos, de manera que aunque se quitassen los vestidos quedauan bastante, y honestamente cubiertos.

La insignia principal era el horadar las orejas: por que era insignia Real, y la segunda era poner los pañetes que era insignia de varon. El calçado mas era cerimonia que por via de regalo se les hazia como agente trabajada, que no cosa essencial de honrra ni calidad. Este nombre Huaracu, que en si significa y contiene todo lo que desta solene fiesta hemos dicho, se deduze deste nõbre Huara, que es pañete: porque al varon que merescia poner selo, le pertenescian todas las demas insignias, honrras, y dignidades que entonces y despues, en paz y en guerra se le podian dar. Sin las insignias dichas ponían en las cabeças a los noueles ramilletes de dos maneras de flores, vnas que llaman Cantut que son hermosissimas de forma y color, que vnas son amarillas, otras moradas, y otras coloradas, y cada color de por si en estremo fino. La otra manera de flor llaman Chihuayhua es amarilla a semejar en el talle a las clauellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los Curacas por grandes Señores que fuessen, sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponían en la cabeça, vna hoja de yerua que llaman viñay Huayna que quiere dezir siempre moço, es verde asemeja a la hoja del lirio, conserua mucho tiempo su verdor y aunque se seque, nunca lo pierde y por esto le llaman assi.

Al Principe eredero dauan las mismas flores y hoja de yerua, y todas las demas insignias que a los demas Incas noueles, porque como hemos dicho, en ninguna cosa se diferencia ua dellos, saluo en vna borla que le ponian sobre la frente, que le tomaua de vna sien a otra, la qual tenía como quatro dedos de cayda. No era redonda como entienden los Españoles por este nombre borla, sino prolongada a manera de rapazejo. Era de lana, por que estos Yndios no tuuieron seda, y de color amarillo. Esta diuisa era solamente del Principe eredero, y no la podia traer otro alguno, aunque fuesse hermano suyo, ni el mismo principe hasta auer passado por el examen y aprouacion.

Por vltima diuisa real dauan al Principe vna hacha de armas que llaman Champi, con vna asta de mas de vna braça en largo. El hierro tenía vna cuchilla de la vna parte, y vna punta de diamante de la otra, que para ser partesana no le faltaua mas de la pũta que la partesana tiene por delante. Al ponersela en la mano le dezian, Aucacunapac. es datiuo del numero plural, quiere dezir, para los tiranos, para los traydores, crueles, aleuosos, fementidos &c. que todo esto y mucho mas significa el nombre Aúca. Querían dezirle en sola esta palabra conforme al frasis de aquel lenguage, que le dauan aquella arma en señal y diuisa de que auia de tener mucho cuydado de castigar a los tales: porque las demas diuisas de las flores lindas y olorosas, le dezia que significauã su clemẽcia, piedad y mã-

ſedumbre, y los demas ornamentos reales que deuia tener para con los buenos y leales. Que como ſu padre el Sol criaua aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, aſsí criaſſe el Principe aquellas virtudes en ſu animo y coraçon para hazer bien a todos, para que dignamente le llamaſſen Amador y bien hechor de pobres. Y ſu nombre y fama viuieſſe para ſiempre en el mundo.

Auiendole dicho eſtas razones delante de ſu padre los miniſtros de la cauallería, venían los tios y hermanos del Principe, y todos los de ſu ſangre real, y pueſtos de rodillas a la vſança dellos, le adorauan por primogenito de ſu Inca. La qual ceremonia era como jurarle por principe eredero, y ſucceſſor del imperio y entonces le ponian la borla amarilla. Con eſto acabauan los Incas ſu fieſta ſolene del armar caualleros a ſus noueles.

CAP. XXVIII.

Diuiſas de los Reyes y de los demas Incas y los maeſtros de los noueles.

EL Rey traya eſta miſma borla empero era colorada. Sin la borla colorada traya el Inca en la cabeça otra diuiſa mas particular ſuya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de vna aue que llaman Corequenque. Es nombre propio en la lengua general, no tiene ſignificacion de coſa alguna, en la particular de los Incas que ſe ha perdido la deuía de tener. Las plumas ſon blancas y negras a pedaços, ſon del tamaño de las de vn halcon Bahari prima: y auían de ſer hermanas vna de la vna ala, y otra de la otra, Yo ſe las vi pueſtas al Inca Sayri Tupac. Las aues que tienen eſtas plumas, ſe hallan en el deſpoblado de Villcanuta, treynta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en vna laguna pequeña que allí ay al pie de aquella inacesible ſierra neuada, los que las han viſto afirman, que no ſe veen mas de dos macho y hembra, que ſe an ſiempre vnas, ni de donde vengã, ni donde crien no ſe ſabe, ni ſe han viſto otros en todo el Peru, mas de aquellas ſegun dizen los Yndios con auer en aquella tierra otras muchas ſierras neuadas, y deſpoblados, y lagunas grandes y chicas, como la de Villcanuta. Parece que ſemeja eſto a lo del aue Fenix, aunque no ſe quien la aya viſto, como han viſto eſtotras.

Por no auerſe hallado mas de eſtas dos, ni auer noticia ſegun dizen, que aya otras en el mundo, trayan los Reyes Incas ſus plumas, y las eſtimauan en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera, ni aun el Principe eredero: por que dezian, que eſtas aues por ſu ſingularidad, ſemejauan a los primeros Incas ſus padres, que no fueron mas de dos, hombre y muger, venidos del cielo como ellos dezian, y por conſeruar la memoria de ſus primeros padres, trayan por principal diuiſa las plumas deſtas aues, teniendolas por coſa ſagrada. Tengo para mi que ay otras muchas aues de aquellas que no es poſsible tanta ſingu-

gularídad: baſte la del Fenix, ſino que ellas deuen de andar apareadas a ſolas, como ſe ha dicho, y los Yndíos, por la ſemejança de ſus primeros Reyes, diran lo que dizen. Haſta que las plumas del Corequenque fueron tan eſtimadas como ſe ha viſto. Dizenme que aora en eſtos tiempos las traen muchos Yndios, diziendo que ſon deſcendientes de la ſangre real de los Incas: y los mas burlan: que ya aquella ſangre ſe ha conſumido caſi del todo. Mas el exemplo eſtrangero cõ el qual han confundido las diuiſas que en las cabeças trayan por las quales eran conoſcidos, les ha dado atreuimiento a eſto, ya mucho mas, que todos ſe hazen ya Incas y Pallas.

Trayan las plumas ſobre la borla colorada, las puntas hazia arriba algo apartadas la vna de la otra, y juntas del naſcimiento. Para auer eſtas plumas caçauan las aues con la mayor ſuauidad que podian, y quitadas las dos plumas las boluian a ſoltar, y para cada nueuo Inca que eredaua el reyno las boluian a prender, y quitar las plumas, por que nunca el eredero tomaua las miſmas inſignias reales del padre, ſino otras ſemejantes: por que al Rey difunto lo embalſamauan, y ponian donde huuieſſe de eſtar con las miſmas inſignias imperiales que en vida traya. Eſta es la mageſtad del aue Corequenque, y la veneracion y eſtima en que los Reyes Incas a ſus plumas tenian. Eſta noticia aunque es de poca, o ninguna importancia a los de Eſpaña, me parecio ponerla por auer ſido coſas de los Reyes paſſados. Boluiendo a nueſtros noueles dezimos, que recebidas las inſignias los ſacauan con ellas a la plaça principal de la Ciudad, donde en general por muchos días con cantos y bayles ſolenizauan ſu victoria, y lo miſmo ſe hazia en particular en las caſas de ſus padres, donde ſe juntauan los parientes mas cercanos, a feſtejar el triumpho de ſus noueles. Cuyos maeſtros para los exercicios, y ſaber hazer las armas, y el calçado auian ſido ſus miſmos padres. Los quales paſſada la tierna edad del niño los induſtriauan y exercitauan en todas las coſas neceſsarias para ſer aprouados, quitandoles el regalo, y trocandoſelo en trabajo y exercicio militar, para que quando llegaſſen a ſer hombres, fueſſen los que deuian ſer en paz y en guerra.

CAP. XXIX.

Rindeſe Chuquimancu, Señor de quatro valles.

BOluiendo a la vida y cõquiſtas del Inca Pachacutec es de ſaber, que ſu hermano el general Capac Yupanqui auiendo hecho la conquiſta, y ſujetado al gran Curaca Chincha embio a pedir, como atras diximos, nueuo exercito al Rey ſu hermano, para conquiſtar los valles que adelante auia: El qual ſe lo embio con grandes miniſtros, y mucha municion de armas y baſtimẽto cõforme a la calidad, y grandeza de la empreſa q̃ ſe auia de hazer llegado el nueuo exercito, cõ el qual boluio el Principe Inca Yupanqui, q̃ gusta-

ua mucho de exercitarse en la guerra, salio el General de Chincha, y fue al hermoso valle de Runahuanac que quiere dezir escarmienta gentes llamaronle assi por vn rio que passa por el valle, el qual por ser muy rau do y caudaloso, y auerse ahogado en el mucha gente cobro este brauo nóbre. Anse ahogado alli muchos, que por no rodear vna legua que ay hasta vna puente que esta encima del vado, se atreuen al rio, confiados que como lo passan de verano, assi lo passaran de inuierno y peresceu miserablemente. El nombre del Rio es compuesto deste nombre Runa, que quiere dezir gente, y deste verbo Huana, que significa escarmentar, y con la c. final haze participio de presente, y quiere dezir el que haze escarmentar y ambas dictiones juntas dizen, el que haze escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman a este valle y a su Rio Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se vee, vno dellos dize, que se deduxo este nombre de Guano que es estiercol, por que dize que en aquel valle se aprouechan mucho del, para sus sembrados. El nombre Guano, se ha de escreuir Huano: por que como al principio dixímos, no tiene letra. g. aquella lengua general del Peru., quiere dezir estiercol, y Huana es verbo y quiere dezir escarmentar. Deste passo y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo mal que entiẽden los Españoles aquel lenguage, y aun los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellos en la pronunciacion, y en el escriuir, que casi todas las dictiones que me escriuen desta mi lengua y suya, vienen españolizadas, como las escriuen y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprouecha: por el comun vso de corromperse las lenguas con el imperio, y comunicacion de diuersas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que esta al norte del, llamado Huarcu, el qual tuuo mas de treynta mil vezinos, y lo mismo fue chincha, y otros que estan al norte y al sur dellos: aora en estos tiempos el que mas tiene, no tiene dos mil vezinos, y alguno ay tan desierto, que no tiene ninguno, y esta poblado de Españoles.

Diziendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte del, llamados Huarcu, Malla, Chillca eran todos quatro de vn Señor llamado Chuquimancu, el qual se trataua como Rey, y presumia que todos los de su comarca le temiessen y reconociessen ventaja, aunque no fuessen sus vassallos. El qual sabiendo que los Yncas yuá a su reyno, que assi le llamaremos por la presuncion de su Curaca, junto la mas gente que pudo, y salio a defenderles el passo del rio, huuo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas por yr apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el passo del rio, en el qual los Yuncas no hizieron toda la defensa que pudieran, por que el Rey Chuquimancu pretendia hazer la guerra en el valle Huarcu, por parescerle que era sitio mas fuerte, y por que no sabia del arte militar lo que

que le conuenía: por ende no hizo la resistencia que pudo hazer en Runahuanac, en lo qual se engaño como adelante veremos. Los Incas aloxaron su exercito, y en menos de vn mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquímancu.

El Inca dexo gente de guarnicion en Runahuanac, que recibiesse el bastimento que le truxessen, y le asseguraße las espaldas. Y passo adelante al Huarcu donde fue la guerra muy cruel, porque Chunquimancu, auiendo recogido todo su poder en aquelle valle, tenía veynte mil hombres de guerra, y pretendía no perder su reputacion, y assi exercitaua todas sus fuerças con mañas y astucias quantas podia vsar contra sus enemigos. Por otra parte los Incas hazían por resistir y vencer sin matarlos. En esta porfia anduuieron mas de ocho meses, y se dieron batallas sangrientas, y duraron los Yuncas tanto en su obstinacion, que el Inca remudo el exercito tres vezes, y aun otros dizen que quatro: y para dar a entender a los Yuncas, que no se auía de yr de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estauan tan a su plazer como si estuuieran en la corte, llamaron Cozco al sitio donde tenían el real, y a los quarteles del exercito pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dize Pedro de Cieça de Leon capítulo treynte y siete que viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duro la guerra mas de quatro años. Dízelo de relacion de los mismos Yuncas, como el afirma, los quales se la dieron aumentada, por engrandescer las hazañas que en su defensa hizieron que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exercitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estauan, y de lo vno, ni de lo otro no huuo mas de lo que se ha dicho.

Los Yuncas al cabo deste largo tiempo empeçaron a sentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los mas valientes duros y obstinados. Sin la hambre auia dias que los naturales de Runahuanac importunauan a su Rey Chuquimancu se rindiesse a los Incas, pues no podia resistirles y que fuesse antes que los Incas por su pertinacia enagenassen sus casas, y heredades, y se las diessen a los vezinos naturales de Chincha sus enemigos antiguos: y con este miedo, quando vieron que su Rey no acudio a su peticion, dieron en huyrse, y boluerse a sus casas, lleuando nueuas al Inca del estado en que estauan las fuerças y poder de sus enemigos, y como padescian mucha hambre.

Todo lo qual visto y sabido por Chuquimancu, temiendo no le desamparassen todos los suyos y se fuessen al Inca, se inclino a hazer lo que le pedian (auiendo mostrado animo de buen capitan) y consultandolo con mas principales, acordaron entre todos de yrse al Inca, sin embiarle embaxada, sino ser ellos mismos los embaxadores. Con esta determinacion salierõ todos como auiã estado en su cõsulta, y fuerõ al real de los Incas, y puestos de rodillas ante ellos pidierõ

misericordia, y perdon de sus delictos, y dixeron que holgauan ser vassallos del Inca, pues el Sol su padre mandaua que fuesse señor de todo el mundo.

Los Incas tio y sobrino los recibieron con mansedumbre, y les dixeron que los perdonauan, y con ropa y otras preseas, que (segun lo acostumbrado) les dieron, los embiaron muy contentos a sus casas.

Los naturales de aquellas quatro prouincias tambien se jatan como los de Chincha, que los Incas con todo su poder no pudieron sujetarlos en mas de quatro años de guerra, y que fundaron vna ciudad, y que los vencieron con dadiuas y promessas, y no con las armas, y lo dizẽ por los tres o quatro exercitos que remudaron por domarles con la hambre y hastio de la guerra y no con el hierro. Otras muchas cosas cuentã acerca de sus hazañas y valentias, mas porque no importan a la historia las dexaremos.

Los Incas tuuieron en mucho hauer sujetado al Rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria que por trofeo della, y porque quedasse perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hizieron los suyos, y tambien los Yuncas que se mostraron valerosos, mandaron hazer en el valle llamado Huarcu, vna fortaleza pequeña de sitio, empero grãde y marauillosa en la obra. La qual assi por su edificio, como por el lugar donde estaua, que la mar batia en ella, merescia que la dexaran viuir lo que pudiera, que segun estaua obrada viuiera por si muchos siglos sin que la repararan: Quando yo passe por allí el año de sesenta todauia mostraua lo que fue, para mas lastimar a los que la mirauan.

CAP. XXX.

Los valles de Pachacamac, y Rimac, y sus ydolos.

SVjetado el Rey Chuquimancu, y dada orden en el gouierno, leyes y costumbres que el y los suyos auian de guardar, passaron los Incas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay, y Huaman, que los Españoles llaman la Barranca, que todos estos seys valles poseya vn señor poderoso llamado Cuysmancu, que tambien como el passado presumia llamarse Rey, aunque entre los Yndios no ay este nombre Rey, sino otro semejante que es Hatun Apu que quiere dezir el gran señor, porque no sea menester repetirlo muchas vezes diremos aqui, lo q̃ en particular ay que dezir del valle de Pachacamac, y de otro valle llamado Rimac, al qual los Españoles corrompiendo el nombre llaman Lima.

Es de saber que como en otra parte hemos dicho, y adelante diremos, y como lo escriuen todos los historiadores, los Incas Reyes del Peru con la lumbre natural que Dios les dio, alcançaron que auia vn hazedor de todas las cosas, al qual llamaron Pachacamac, que quiere dezir el hazedor y sustentador del vniuerso. Esta doctrina salio primero de los Incas, y se derramo por todos sus Reynos, antes y despues de conquistados.

Dezian

Dezian que era inuisible, y que no se dexaua ver, y por esto no le hizieron templos, ni sacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandissima veneracion, segun las demostraciones exteriores que con la cabeça, ojos, braços y cuerpo hazian, quando le nombrauan. Esta doctrina, auiendose derramado por fama, la admitieron todas aquellas nasciones vnas despues de conquistadas y otras antes, los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran, fueron los antecessores deste Rey Cuysmancu, los quales hizieron templo al Pachacamac, y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue vno de los mas principales que huuo en toda aquella costa. En el templo pusieron los Yuncas sus ydolos que eran figuras de peces, entre las quales tenian tãbien la figura de lazorra.

Este templo del Pachacamac fue solenissimo en edificios y seruicio, y vno solo en todo el Peru, donde los Yuncas hazian muchos sacrificios de animales y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hõbres, mugeres, y niños, que matauan en sus mayores fiestas, como lo haziã otras muchas Prouincias antes que los Incas las conquistaran, y de Pachacamac no diremos aqui mas, porque en el discurso de la historia en su proprio lugar se añadira lo que resta por dezir.

El valle de Rimac esta quatro leguas al norte de Pachacamac. El nõbre Rimac es participio de presente, quiere dezir el que habla. Llamarõ assi al valle por vn ydolo que en el huuo en figura de hombre, que hablaua y respondia a lo que le preguntauan, como el oraculo de Apolo Delphico, y otros muchos que huuo en la gentilidad antigua: y porque hablaua le llamauan el que habla, y tãbien al valle donde estaua.

Este ydolo tuuieron los Yuncas en mucha veneracion, y tambiẽ los Incas despues que ganarõ aquel hermoso valle, donde fundaron los Espanoles la ciudad que llaman de los Reyes, por auerse fundado dia de la aparicion del Señor, quando se mostro a la gentilidad. De manera que Rimac, o Lima, o la ciudad de los Reyes todo es vna misma cosa, tiene por armas tres coronas y vna estrella.

Tenian el ydolo en vn tẽplo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde yuan, y embiauan sus embaxadores los señores del Peru, a consultar las cosas que se les ofrescian de importancia. Los historiadores Espanoles confunden el tẽplo de Rimac con el de Pachacamac, y dizen que Pachacamac era el que hablaua, y no hazen mencion de Rimac: y este error con otros muchos que en sus historias ay semejantes, nascen de no saber la propriedad de la lengua, y de no darseles mucho por la averiguacion de las cosas, y tãbien lo pudo causar la cercania de los valles, que no ay mas de quatro leguas pequeñas del vno al otro, y ser ambos de vn mismo señor: y esto baste para noticia de lo que huuo en aquellos valles, y que el ydolo hablador estuuo en Rimac, y no en Pachacamac, con lo qual boluereмos a tratar de la conquista dellos.

Antes que el General Capac Yupanqui llegasse con su exercito al valle

valle Pachacamac, embio como lo auia de costumbre, sus mensajeros al Rey Cuysmancu, diziendo que obedeciesse al Inca Pachacutec, y lo tuuiesse por supremo señor, y guardasse sus leyes, y costumbres, y adorasse al Sol por principal dios, y echasse de sus templos, y casas los idolos que tenian, donde no que se aprestasse para la guerra, porque el Inca le auia de sujetar por bien o por mal, de grado o por fuerça.

CAP. XIII.

Requieren a Cuysmancu su respuesta y capitulaciones.

EL gran señor Cuysmancu estaua apercebido de guerra, porque como lahuuiesse visto en suvezindad, temiendo que los Incas auian de yr sobre sus tierras, se auia apercebido para las defender: y assi rodeado de sus capitanes y soldados oyo los mensajeros del Inca, y respondio diziendo, que no tenian sus vassallos necessidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaua el solo, y q̃ las leyes y costumbres que guardauã eran las que sus antepassados les auian dexado, que se hallauan bien cõ ellas, que no tenian necessidad de otras leyes, y que no querian repudiar sus dioses que eran muy principales, porque entre otros adorauan al Pachamac, que segun auian oydo dezir era el hazedor y sustentador del vniuerso, que si era verdad de fuerça auia de ser mayor dios que el Sol, y q̃ le tenian hecho templo, donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, hasta sacrificarle hombres, mugeres, y niños, por mas le honrrar, y que era tanta la veneracion que le tenian, q̃ no osauan mirarle, y assi los sacerdotes y el Rey entraua en su templo a le adorar las espaldas al idolo, y tambien al salir para quitar la ocasion de alçar los ojos a el, y que tambien adorauan al Rimac que era vn dios q̃ les hablaua, y daua las respuestas q̃ le pedian, y les dezia las cosas porvenir. Y assi mismo adorauan la zorra por su cautela y astucias, y que al Sol no le auian oydo hablar, ni sabian q̃ hablasse como su dios Rimac, y que tambien adorauan la Mamacocha q̃ era la mar, porque los mantenia con su pescado, que les bastauan los dioses que tenian, que no querian otros: y al Sol menos, porque no auian menester mas calor del que su tierra les daua que suplicauan al Inca, o le requerian los dexasse libres pues, no tenian necessidad de su imperio.

Los Incas holgaron mucho saber que los Yuncas tuuiessen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorauan interiormente por sumo dios. Por lo qual propusieron de no les hazer guerra, sino reduzirlos por bien con buenas razones, halagos y promessas, dexando las armas por vltimo remedio, para quando los regalos no aprouechassen.

Con esta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuysmancu salio con vna muy buena vanda de gente a defender su tierra. El general Capac Yupanqui le embio a dezir, que tuuiesse por bien que no peleassen, hasta que huuiessen hablado mas largo a cerca de sus dioses: porque le hazia saber q̃ los Incas de mas de adorar al Sol, adora

adorauan tambien al Pachacamac, y que no le hazian templos, ni ofrecian sacrificios, por no le auer visto, ni conocerle, ni saber que cosa fuesse. Pero que interiormente en su coraçon le acatauan, y tenian en suma veneracion, tanto que no osauan tomar su nombre en la boca, sino con grandissima adoracion y humildad, y que pues los vnos y los otros adorauan a vn mismo Dios, no era razon que riñessen, ni tuui essen guerra, sino que fuessen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas de mas de adorar al Pachacamac, y tenerle por hazedor y sustentador del vniuerso, tendrian de alli adelante por oraculo, y cosa sagrada al Rimac, que los Yuncas adorauan, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, q̃ los Yuncas en correspondencia por via de hermãdad adorassẽ, y tuuiessẽ por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermosura, y resplandor merescia ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra, ni de la mar. Y que tãbien por via de paz, y amistad les pedia, que obedeciessen al Inca su hermano y señor, porque era hijo del sol tenido por dios en la tierra. El qual por su justicia, piedad clemencia, y mansedumbre, y por sus leyes, y gouierno tan suaue, era amado, y querido de tantas nasciones, y que muchas dellas por las buenas nueuas que de sus virtudes, y magestad auian oydo, le auian venido a sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, veniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hazerles bien, lo repudiassen. Que les encargaua mirassen todas estas cosas desapasionadamente, y acudiessen a lo que la razon les dictaua, y no permitiessen hazer por fuerça, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hazer con mucho aplauso de su magestad, a cuyo poder y fuerça de armas no auia resistencia en la tierra.

El Rey Cuysmancu, y los suyos oyeron los partidos del Inca, y auiendo asentado treguas, dieron y tomaron a cerca dellos muchos dias, al fin dellos por la buena maña y industria de los Incas, concluyeron las pazes con las condiciones siguientes.

Que adorassen los Yuncas al Sol como los Incas. Que les hiziessen tẽplo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificassen, y ofreciessen sus dones, con que no fuessen de sangre humana, porque era contra ley natural matar vn hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitasse totalmente. Que echassen los idolos que auia en el templo de Pachacamac. Porque siendo el hazedor y sustentador del vniuerso, no era decente que idolos de menos magestad estuuiessen en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorassen en el coraçon, y no le pusiessen estatua alguna, porque no auiendo dexado ver se no sabian que figura tenia, y assi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato, y grandeza del valle Pachacamac se fundasse en el, casa de las virgines escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las prouincias que las alcançauan a tener, esto es la casa del Sol, y la de las virgines, porque en ellas semejauan al Cozco, y era la mas preciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuysmancu se quedasse en su señorio como todos los demas Curacas, teniendo al Inca por supremo señor guardasse y obedecieste sus leyes y cos

y costumbres. Y que los Incas tuuiessen en mucha estima, y veneracion al oraculo Rimac, y mandassen a todos sus Reynos hiziessen lo mismo.

Con las condiciones referidas se assentaron las pazes entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuysmancu, al qual se le dio noticia de las leyes, y costumbres que el Inca mandaua guardar. Las quales accepto cõ mucha promptitud, porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanças de los tributos, que auian de pertenecer al Sol y al Inca. Las quales cosas assentadas, y puestas en orden, y dexados los ministros necessarios, y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado, le pareció al Inca Capac Yupanqui, bolueresse al Cozco juntamente con el principe su sobrino, a dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los Yuncas en sus dos conquistas, y lleuar consigo al Rey Cuysmãcu, para que el Inca le conociesse, y hiziesse merced de su mano, porque era amigo confederado, y no rendido. Y Cuysmancu holgo mucho de yr abesar las manos al Inca, y ver la corte, y aquella famosa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada auia quedado en la prouincia Rucana, auiendo sabido lo bien que a su hermano le yua en la conquista de aquellas prouincias de los llanos, se auia buelto a su imperial ciudad, salia della a recebir al hermano, y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triũpho que la vez passada, y mayor si mayor se pudo hazer, y auiendolos recebído regalo con muy buenas palabras a Cuysmancu, y mando q̃ en el triũpho entrasse entre los Incas de la sangre real, porq̃ jũtamente cõ ellos adoraua al Pachacamac, del qual fauor quedo Cuysmancu tan vfano, como embidiado de todos los demas Curacas.

Passado el triumpho hizo el Inca muchas mercedes a Cuysmancu, y lo embio a su tierra lleno de fauores y honrra, y lo mismo a todos los que con el auian ydo. Los quales boluieron a sus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ser adorado y seruido de todo el mundo. Es de saber que luego que el Demonio vio q̃ los Incas señoreauan el valle de Pachacamac, y que su tẽplo estaua desembaraçado de los muchos ydolos que tenía, quiso hazerse particular señor del, pretendiendo que lo tuuiessen por el dios no conoscido, que los Indios tanto honrrauã, para hazerse adorar de muchas maneras, y vender sus mentiras mas caro en vnas partes que en otras. Para lo qual dio en hablar desde los rincones del templo a los Sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dixo, que aora q̃ estaua solo queria hazer merced de responder a sus demandas y preguntas, no a todas en comun, sino a las demas importancia, porque a su grãdeza y señorio no era decente hablar con hombres baxos y viles, sino con Reyes y grandes señores, y que al idolo Rimac que era su criado, mandaria que hablasse a la gente comun, y respondiesse a todo lo que le pregũtassen: y assi desde entonces quedo assentado, que en el templo de Pachacamac se consultassen los negocios reales y señoriles, y en el de Rimac los comunes y plebeyos: y assi

le

le confirmó aquel ídolo el nombre hablador: porque auiendo de responder a todos le era forçoso hablar mucho. El padre Blas Valera refiere tambien este passo aunq̃ breuemente.

Al Inca Pachacutec le parecio desistir por algunos años de las cõquistas de nueuas prouincias, y dexar descansar las suyas, porque con el trocar de los exercitos auian recebido alguna molestia. Solamente se exercitaua en el gouierno comun de sus Reynos, y en illustrarlos con edificios, y con leyes y ordenanças, ritos y cerimonias que de nueuo compuso para su idolatria, reformandolo antiguo, para que quadrasse bien la significacion de su nombre Pachacutec, y su fama quedasse eternizada de auer sido gran Rey para gouernar sus reynos, y grã sacerdote para su vana religion, y gran capitan para sus conquistas, pues gano mas prouincias q̃ ninguno de sus antepassados. Particularmẽte enriquecio el templo del Sol, mando chapar las paredes cõ plãchas de oro, no solamente las del tẽplo, mas tambien las de otros aposentos, y las de vn claustro que en el auia, que oy viue mas rico de verdadera riqueza, y bienes espirituales, que entonces lo estaua de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo dõde tenian la figura del Sol, esta oy el sanctissimo sacramento, y el claustro sirue de andar por el las processiones, y fiestas q̃ por año se le hazen. Su eterna magestad sea loada por todas sus misericordías. Es el conuento de sancto Domingo.

CAP. XXXII.

Van a conquistar al Rey Chimu y la guerra cruel que se hazen.

EN los exercicios q̃ hemos dicho gasto el Inca Pachacutec seys años, los quales passados viendo sus reynos prosperos, y descansados, mando apercebir vn exercito de treynta mil hombres de guerra, para conquistar los valles q̃ huuiesse en la costa hasta el paraje de Cassamarca, donde quedauan los terminos de su imperio por el camino de la sierra.

Apresta da la gente nombro seys Incas de los mas esperimentados, q̃ fuessen coroneles o maesses de campo del exercito, y consejeros del príncipe Inca Yupanqui su hijo. Al qual mando que fuesse general de aquella conquista, porque como discípulo de tan buen maestro, y soldado de tan gran capitan como su tio Capac Yupanqui, auia salido tan practico en la milicia, que se le podía fiar qualquiera empresa por grande que fuesse: y a su hermano, a quien por sus hazañas llamaua mi braço derecho, mando que se quedasse con el a descansar de los trabajos passados. En remuneracion de los quales, y en testimonio de sus realesvirtudes le nõbro por su lugar teniente, segũda persona suya en la paz, y en la guerra, y le dio absoluto poder y mando en todo su imperio.

Apercebido el exercito camino con el primer tercio el príncipe Inca Yupanqui por el camino de la sierra, hasta ponerse en la prouincia Yauyu, que esta en el paraje de la ciudad de los Reyes, y allí espero a que se juntas

juntaſſe todo ſu exercito, y auiendo lo juntado camino haſta Rimac, dó-de eſtaua el oraculo hablador. A eſte principe eredero Inca Yupanquí dã los Yndios la honrra, y fama de auer ſido el primero de los Reyes Incas, que vio la mar del Sur: y que fue el q̃ mas prouincias gano en aquella coſta, como ſe vera en el diſcurſo de ſu vida. El Curaca Pachacamac llamado Cuyſmancu, y el de Runahuanac, que auia por nombre Chuquimancu ſalieron a receb ir al principe con gẽte de guerra, para le ſeruir en aq̃lla conquiſta. El principe les agradeſcio ſu buen animo, y les hizo mercedes y grandes fauores. Del valle de Rímac fue a viſitar el templo de Pachacamac, entro en el ſin murmullo de oraciones ni ſacrificios, mas de con las oſtentaciones que hemos, dicho, hazian los Incas al Pachacamac en ſu adoracion mental. Luego viſito el templo del Sol, donde huuo muchos ſacrificios y grandes ofrendas de oro, y plata, viſito aſsi miſmo al idolo Rimac, por fauoreſcer a los Yũcas: y por cumplir con las capitulaciones paſſadas, mando ofrecerle ſacrificios, y que los ſacerdotes le conſultaſſen el ſucceſſo de aquella jornada, y auiendo tenido reſpueſta que ſeria proſpera camino haſta el valle que llaman los Yndios Huaman, y los Eſpañoles la Barranca, y de alli embio los recaudos acoſtumbrados de paz, o de guerra a vn gran ſeñor llamado Chimu, que era ſeñor delos valles que ay paſſada la Barranca, haſta la ciudad que llaman Truxillo q̃ los mas principales ſon cinco, y han por nõbre Parmunca, Huallmí, Santa, Huanapu, y Chimu, que es donde eſta agora Truxillo, todos cinco hermoſiſsimos valles muy fertiles, y poblados de mucha gente, y el Curaca principal ſe llamaua el poderoſo Chimu, del nombre de la prouincia don de tenia ſu corte. Eſte ſe trataua como Rey, y era temido de todos los q̃ por las tres partes confinauan con ſus tierras, es a ſaber al leuãte al norte, y al ſur, porque al poniente dellas eſta la mar.

El grande y poderoſo Chimu, auiẽ do oydo el requerimiento del Inca, reſpondio diziendo que eſtaua apreſtado con las armas en las manos para morir en defenſa de ſu patria, leyes y coſtumbres: y q̃ no queria nueuos dioſes, que el inca ſe enteraſe de ſta reſpueſta, q̃ no daria otra jamas. Oyda la determinacion de Chimu camino el principe Inca Yupanquí haſta el valle Parmunca, donde el enemigo le eſperaua. El qual ſalio cõ vn buen eſquadron de gente a eſcara muçar, y tentar las fuerças de los Incas, peleo con ellos mucho eſpacio de tiempo, por les defender la entrada del valle mas no pudo hazer tanto, que los enemigos no le ganaſſen la entrada y el ſitio, donde ſe aloxarõ aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El principe viẽ do la reſiſtencia de los Yuncas, porq̃ no tomaſſen animo por ver poca gẽte en ſu exercito, embio menſajeros al Inca ſu padre, dandole cuenta de lo haſta alli ſucedido, y ſuplicandole mandaſſe embiarle veynte mil hombres de guerra, no para los trocar cõ los del exercito como ſe auia hecho en las conquiſtas paſſadas, ſino para abreuiar la guerra con todos ellos, porque no penſaua dar tanto eſpacio a los enemigos, como ſe auia hecho con los paſſados, y menos con aquellos

llos porque se mostrauan mas soberuios.

Despachados los mẽsajeros aprieto la guerra por todas partes el Inca en la qual se mostrauan muy enemigos del poderoso Chimu los dos Curacas, el de Pachacamac, y el de Runahuanac: porque en tiempos atras antes de los Incas tuuo guerra cruel con ellos sobre los terminos, y los pastos y sobre hazerse esclauos vnos a otros, y los traya auassallados. Y al presente con el poder del Ynca querian vengarse de los agrauios y ventajas rescebidas, lo qual sentia el grã Chimu mas que otra cosa alguna, y hazia por defenderse todo lo que podia.

La guerra anduuo muy sangrienta entre los Yuncas, que por la enemistad antigua hazian en seruicio de los Incas mas que otra nascion de las otras: de manera que en pocos dias ganaron todo el valle de Parmũca, y echaron los naturales del al de Huallmi, donde tambiẽ huuo recuẽtros y peleas: mas tampoco pudieron defenderlo, y se retiraron al valle q̃ llaman Sancta, hermossimo en aquel tiempo entre todos los de la costa, aunque en este casi desierto, por auerse consumido sus naturales como en todos los demas valles.

Los de Sancta se mostraron mas belicosos, que los de Huallmi y Parmũca, salierõ a defender su tierra, pelearon con mucho animo y esfuerço todas las vezes que se ofrescio pelear resistieron muchos dias la pujança de los contrarios, sin reconoscerles ventaja, hizieron tan buenos hechos, que ganaron honrra y fama con sus proprios enemigos, esforçaron y aumentaron las esperanças de su Curaca el gran Chimu. El qual confiado en la valentia que los suyos mostrauan, y en ciertas imaginaciones que publicaua, diziendo que el principe como hombre regalado y delicado, se cansaria presto de los trabajos de la guerra, y que los desseos de amores de su corte se boluieran ayna a los regalos della, y que lo mismo haria de la gente de guerra el desseo de ver sus casas, mugeres y hijos, quando ellos quisiessen yrse, el calor de su tierra los echaria della, o les consumiria si porfiassen a estarse quedos. Con estas vanas imaginaciones porfiaua obstinadamente el soberuio Chimu en seguir la guerra, sin acceptar ni oyr los partidos que el Inca le embiaua a sus tiempos. Antes para descubrir por entero su pertinacia, hizo llamamiento de la gente que tenia los otros valles de su estado, y como yuan llegando los suyos, assi yua esforçando la guerra mas y mas cruel de dia en dia. Huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, cada qual dellos hazia por salir con la victoria, fue la guerra mas reñida que los Incas tuuieron hasta entonces. Mas con todo esso los capitanes y la gente principal de Chimu, mirandolo desapassionadamente, holgaran q̃ su Curaca abraçara los ofrecimientos de paz y amistad que hazia el Inca: cuya pujança entendian que a la corta, o a la larga no se podia resistir. Empero por acudir a la voluntad de su señor sufrian con esfuerço, y paciẽcia los trabajos de la guerra, hasta ver lleuar por esclauos sus parientes hijos, mugeres, y no osauan dezirle lo que sentian della.

CAP.

CAP. XXXIII.

Pertinacia y afliciones del gran Chimu y como se rinde.

Entre tãto que la guerra se hazia tan cruel y porfiada, llegaron los veynte mil soldados q̃ el príncipe pidio de socorro: con los quales reforço su exercito, y reprimio la soberuia y altiuez de Chimu, trocada ya en tristeza y melancolia, por ver trocadas en contra sus ymaginadas esperanças; porque vio por vna parte doblado el poder delos Incas, quando pensaua que yua faltando: por otra sintio la flaqueza de animo q̃ los suyos mostraron de ver el nueuo exercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias auia mas por condescender con la pertinacia de su señor, que por esperança que huuiessen tenido de resistir al Inca, viendo aora sus fuerças tan aumẽtadas desmayarõ de golpe, y los mas principales de sus parientes se fuerõ a Chimu, y le dixeron que no durasse la obstinacion hasta la total destruycion de los suyos: sino que mirasse que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, si quiera porque sus emulos, y enemigos antiguos no enriqueciessen tanto con los despojos que cada dia les ganauan, lleuandose sus mugeres y hijos, para hazellos esclauos: lo qual se deuia remediar cõ toda breuedad, antes q̃ el daño fuesse mayor, y antes q̃ el príncipe por su dureza, y rebeldia cerrasse las puertas de su clemẽcia y mansedũbre, y los lleuasse a fuego y a sangre.

Con esta platica de los suyos (que mas le aparescio amenaza y reprehẽsion que buen consejo ni auiso) quedó del todo perdido el brauo Chimu sin saber donde acudir a buscar remedio, ni aquien pedir socorro: porque sus vezinos antes estauan ofendidos de su altiuez y soberuia, que no obligados ayudarle, su gente acouardada y el enemigo pujante, viendose pues tan alcançado de todas partes, propuso en si de admitir los primeros partidos que el príncipe le embiasse a ofrecer, mas no pedirles el, que no mostrar tanta flaqueza de animo, y falta de fuerças, assi encubriẽdo a los suyos esta intencion les dixo, que no le faltauan esperanças y poder para resistir al Inca, y salir con honrra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animassẽ para defender su patria, por cuya salud y libertad estauan obligados a morir peleando, y no mostrassen pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar vnos dias y perder otros, que si al presente les lleuauan algunas de sus mugeres por esclauas, se acordassen quantas mas auian traido ellos de las de sus enemigos, y q̃ el esperaua ponerlas presto en libertad, que tuuiessen animo y no mostrassen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo passado se la auian sentido, ni era razon que al presente la sintiessen, que se fuessen en paz y estuuiessen satisfechos, que cuydaua mas de la salud de los suyos, q̃ de la suya propria.

Con estos flacos consuelos y esperanças tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despidio el grã Chimu a los suyos, quedando harto afligido por verles caydos

de

de animo mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar entre tuuo la guerra, hasta que lleuaron los recaudos acostumbrados del Inca, ofreściendole perdon paz y amistad, segun que otras muchas vezes se auia hecho con el. Oydo el recaudo por mostrarse toda via entero em su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura, respondio que el no tenía proposito de aceptar partido alguno: mas que por mirar por la salud de los suyos se aconsejaría con ellos, y haria lo que bien les estuuiesse. Luego mando llamar sus capitanes y parientes, y les refirio el ofrescimiento del Inca, y les dixo mirassen en aquel caso lo que a todos ellos conuiniesse, que aunque fuesse contra su voluntad obedesceria al Inca por la salud dellos.

Los Capitanes holgaron mucho de sentir a su Curaca en alguna manera apartado de la dureza, y pertinacia passada por lo qual con mas animo y libertad le osaron dezir resolutamente, que era muy justo obedescer, y tener por señor a vn Principe tan piadoso y clemente como el Inca, que aun teniendo los casi rendidos, los combidaua con su amistad.

Con este resoluto parescer, dado mas con atreuimiento y osadia de hombres libres, que con humildad de vassallos, se dio el poderoso Chimu por conuencido en su rebeldía, y mostrando estar ya fuera della, embio sus embaxadores al Principe Inca Yupanqui, diziendo suplicaua a su Alteza, no faltasse para los suyos, y para el la misericordia y clemencia, que los Incas hijos del Sol auian vsado en todas las quatro partes del mundo, que auian sujetado: pues a todos los culpados y pertinaces como el, los auia perdonado que se conocia en su delicto, y pedia perdon, confiado en la esperiencia larga que de la clemencia de todos los Incas sus antepassados se tenia, que su Alteza no se lo negaría pues se preciaua tanto del renombre amador y bien hechor de pobres, y que suplicaua por el mismo perdon para todos los suyos, que tenian menos culpa que no el, porque auian resistido a su Alteza mas por obstinacion de su Curaca, que por voluntad propria.

Con la embaxada holgo mucho el Principe, por auer acabado a que lla conquista sin derramar la sangre que se temia, recibio con mucha afabilidad los embaxadores, mãdo los regalar y dezir, que boluiessen por su Curaca, y lo lleuassen consigo, para que oyesse el perdon del Inca de su misma boca, y recibiesse las mercedes de su propria mano, para mayor satisfacion suya.

El brauo Chimu, domado ya de su altiuez y soberuia, paresció ante el principe con otra tanta humildad y sumission, y derribandose por tierra le adoro, y repitio la misma suplica que con su embaxador auia embiado. El principe, por sacarle de la affliction que mostraua, lo recibio amorosamente, mando a dos capitanes que lo leuantassen del suelo, y auiendole oydo le dixo, que le perdonaua todo lo passado, y mucho mas que huuiera hecho que no auia ydo a su tierra a quitarle su estado, y señorio, sino a mejorarle en su idolatria, leyes y costumbres, y que en cõfirmacion de lo que dezia, si Chimu

temia auer perdido su estado, le hazia merced y gracia del, para que lo posseyesse con toda seguridad, con que echados por tierra sus ydolos, figuras de peces y animales, adorassé al Sol, y siruiessen al Inca su padre.

Chimu alentado y esforçado con la afabilidad y buen semblante que el príncipe le mostro, y con las palabras tan fauorables que le dixo, le adoro de nueuo y respondio diziendo, que el mayor dolor que tenia, era no auer obedescido la palabra de tal señor luego que la oyo que esta maldad, aunque ya su alteza se la tenia, perdonada la lloraria en su coraçõ toda su vida, y en lo demas cũpliria cõ mucho amor y volũtad lo q̃ el Inca le mãdasse, assi en la religion, como en las costumbres.

Con esto se assentaron las pazes, y el vassallage de Chimu, a quien el Inca hizo mercedes de ropa de vestir para el y para sus nobles, visito los valles de su estado, mandolos ampliar e illustrar con edificios reales, y grandes acequias que de nueuo se sacaron, para regar y ensanchar las tierras de lauor en mucha mas cantidad, que las tenia antes, y se hizieron positos assi para las rentas del Sol y del Inca,, como para socorrer los naturales en años de esterilidad todo lo qual era de costumbre antigua mandar lo hazer los Incas. Particularmẽte en el valle de Parmunca mando el principe se hiziesse vna fortaleza en memoria, y trofeo de la victoria q̃ tuuo contra el Rey Chimu, q̃ la estimo en mucho, por auer sido la guerra muy reñida de ambas partes: y porque la guerra se empeço en aquel valle, mando se hiziesse la fortaleza en el. Hizieron la fuerte, y admirable en el edificio, y muy galana en pinturas, y otras curiosidades reales. Mas los estrãgeros no respectaron lo vno ni lo otro, para no derribarla por el suelo, todauia quedaron algunos pedaços que sobrepujaron a la ignorancia de los que la derribaron, para muestra de quan grande fue.

Dada orden y traça en lo que se ha dicho, y dexado los ministros necessarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y la gente de guarniciõ ordinaria, dexo el Principe a Chimu muy fauorescido, y contento en su estado, y el se boluio al Cozco, donde fue rescebido con la solenidad de triumpho y fiestas, que de otras jornadas hemos dicho, las quales duraron vn mes.

CAP. XXXIIII.

Illustra el Inca su imperio y sus exercicios hasta su muerte.

EL Inca Pachacutec viendose ya viejo, le paresció descãsar y no hazer mas conquistas, pues auia aumentado a su imperio mas de ciẽto y treynta leguas de largo norte Sur, y de ancho todo lo que ay de la gran cordillera de la sierra nevada hasta la mar, que por aquel paraje ay por partes seseñta leguas leste hueste, y por otras setenta, y mas y menos. Entendio en lo que siempre auia entendido, en confirmar las leyes de sus passados, y hazer otras de nueuo para el beneficio comun.

Fun-

Fundo muchos pueblos de aduenedizos en las tierras que por su industria de esteriles e incultas se hizieron fertiles, y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

Edifico muchos templos al Sol a ymitacion del que auia enel Cozco y muchas casas de las virgines que llamauan escogidas. Ordeno que se renouassen y labrassen muchos positos de nueuo por los caminos reales, donde se pusiessen los bastimentos, armas y municion para los exercitos, que por ellos passassen, y mando se hiziessen casas reales, donde los Incas se aloxassen, quando caminassen.

Mando que tambien se hiziessen positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los huuiesse, para guardar mantenimiento cō que socorrer los moradores en años de necessidad, los quales positos mā do que se basteciessen de sus rentas reales, y de las del Sol.

En suma se puede dezir que renouo su imperio en todo, assi en su vana religion con nueuos ritos y cerimonias, quitando muchos ydolos a sus vassallos, como en las costūbres, y vida moral con nueuas leyes y prematicas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras, que los Yndios tenian antes de su reynado.

Tambien reformo la milicia en lo que le paresció que conuenia, por mostrarse tan gran capitan, como Rey, y sacerdote, y la amplio en fauores, y honrras, y mercedes para los que en ella se auentajassen. Y particularmēte ilustro, y amplio la grā ciudad del Cozco con edificios y moradores. Mando labrar vna casa para si cerca de las escuelas, que su vis abuelo Inca Roca fundo. Por estas cosas, y por su afable condicion, y suaue gouierno fue amado y adorado como otro Iupiter. Reyno segun dizen mas de cincuenta años, otros dizen que mas de sesenta. Viuia en summa paz y tranquilidad, tan obedescido como amado, y tan seruido como su bondad lo merescia, y alfin deste largo tiempo fallecio. Fue llorado vniuersalmente de todos sus vassallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepassados. Fue embalsamado conforme a la costumbre de llos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre duraron vn año.

Dexo por su vniuersal heredero a Inca Yupanqui su hijo, y de la Coya Anahuarque su ligitima muger y hermana, dexo otros mas de trezientos hijos y hijas, y aun quieren dezir segun su larga vida y multitud de mugeres, que mas de quatro cientos ligitimos en sangre, y no legitimos: que con ser tantos dizen los Yndios, que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos Reyes padre y hijo confunden los historiadores Españoles, dando los nombres de ambos a vno solo. El Padre se llamo Pachacutec, fue su nombre proprio, el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac. Cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui: en cuya vida diximos lo que significaua la diction Yupanqui la qual diction tambien se hizo apellido despues de aquel Rey,

y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui se lo dizen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre proprio el Yupanqui, y estanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto a todos los Emperadores. Pues como los Yndios contando las hazañas de sus Reyes, y nombrando sus nombres dizen Pachacutec Inca Yupanqui: entienden los Españoles q̃ es nombre de vn Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el qual tomo ambos apellidos por nõbre proprio, y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo erededero. A quien los Yndios por excelencia, y por diferenciarle de su padre, llamaron Tupac (quiere dezir el que resplandece) Inca Yupanqui, Padre de Huayna Capac, Inca Yupanqui. Y abuelo de Huascar, Inca Yupanqui, y assi se puede dezir a todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se cõfundan los que leyeren las historias.

CAP. XXXV.

Aumento las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.

HAblando deste Inca el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue, Muerto Viracocha Inca, y adorado por los Yndios entre sus dioses, sucedio su hijo el Gran Titu, por sobre nombre Manco Capac llamose assi hasta que su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmo el despues con sus esclarescidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se oluidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gouerno su imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, assi en paz como en guerra, que no solamẽte lo aumento en las quatro partes del Reyno, que llamaron Tauatin suyu: mas tambien hizo muchos estatutos, y leyes, las quales todas cõfirmaron muy de grado nuestros catholicos Reyes, sacando las que pertenescian a la honrra de los Idolos, y a los matrimonios no licitos. Este Inca ante todas cosas ennoblescio, y amplio con grandes honrras y fauores las escuelas, que el Rey Inca Roca fundo en el Cozco, aumento el numero de los preceptores y maestros, mãdo que todos los señores de vassallos, los capitanes, y sus hijos, y vniuersalmente todos los Yndios de qualquiera oficio que fuessen, los soldados, y los inferiores a ellos vsassẽ la lengua del Cozco, y que no se diesse gouierno, dignidad, ni señorio, sino al que la supiesse muy bien. Y porque ley tan prouechosa no se huuiesse hecho de balde, señalo maestros muy sabios de las cosas de los Yndios para los hijos de los Principes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todos las prouincias de su Reyno, en las quales puso maestros, que a todos los hombres de prouecho para la republica, enseñassen aquel lenguaje del Cozco, de lo qual sucedio que todo el Reyno del Peru hablaua vna lengua, aunque oy por la negli-

negligencia(no se de quien) muchas prouincias que la sabian, la han perdido del todo, no sin gran daño de la predicacion Euangelica. Todos los Yndios que obedesciendo esta ley, retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo son tanto.

Este Pachacutec prohibio q̃ ninguno, sino los principes y sus hijos pudiessen traer oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni plumas de aues diuersas colores, ni vestir lana de vicuña que se texe con admirable artificio. Cõcedio que los primeros dias de la luna, y otros de sus fiestas, y solenidades se adornassen moderadamente: la qual ley guardan hasta aora los Yndios tributarios, que se contentan con el vestido comun y ordinario, y assi escusan mucha corruptela, que los vestidos galanos y soberuios suelen causar. Pero los Yndios criados de los Españoles, y los que habitan en las ciudades de los Españoles, son muy desperdiciados en esto, y causan mucho daño, y mengua en sus haziendas, y conciencias. Mando este Inca que vsassen mucha escaseza en el comer, aunque en el beuer tuuieron mas libertad, assi los Principes como los plebeyos. Constituyo que huuiesse juezes particulares contra los ociosos, holgazanes quiso que todos anduuiessen ocupados en sus oficios, o en seruir a sus padres, o a sus amos, o en el beneficio de la republica, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, seys siete años les hazian ocuparse en alguna cosa conforme a su edad. A los ciegos cojos, y mudos que podian trabajar con las manos, los ocupauan en diuersas cosas, a los viejos y viejas les mandauan, que ojeassen los paxaros de los sembrados, a los quales todos dauan cumplidamente de comer, y de vestir de los positos publicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigasse tanto que los oprimiesse, establescio ley, que en cada mes (que eran por lunas) huuiesse tres dias de fiesta, en las quales se holgassen con diuersos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes huuiesse tres ferias, de nueue en nueue dias, para que los aldeanos, y trabajadores del campo, auiendo cada qual gastado ocho dias en sus oficios, viniessen a la ciudad al mercado, y entonces viessen y oyessen las cosas que el Inca, o su consejo huuiessen ordenado, aunque despues este mismo Rey quiso que los mercados fuessen cotidianos, como oy los vemos, los quales ellos llaman Catu: y las ferias ordeno que fuessen en dia de fiesta, porque fuessen mas famosas. Hizo ley que qualquiera prouincia o ciudad tuuiesse termino señalado, que encerrasse en si los montes, pastos bosques, rios, y lagos, y las tierras de lauor: las quales cosas fuessen de aquella tal ciudad, o prouincia en termino y juridicion perpetua, y que ningun gouernador, ni Curaca fuesse osado a las desminuyr, diuidir, o aplicar alguna parte para si, ni para otro, sino que aquellos campos se repartiessen por medida igual señalada por la misma ley en beneficio comun, y particular de los vezinos, y habitadores de la tal prouincia o ciudad, señalando su parte para las rentas reales, y para el

Sol y que los Yndios araſſen, ſembraſſen, y cogieſſen los frutos aſsi los ſuyos como los de los erarios de la manera que les diuidían las tierras: y ellos eran obligados a labrar las en particular, y en comun. De aqui ſe auerigua ſer falſo lo que muchos falſamente afirman, que los Yndios no tuuieron derecho de propriedad en ſus eredades y tierras:no entendiendo que aquella diuiſion ſe hazia,no por cuenta ni razon de las poſſeſsiones, ſino por el trabajo comun y particular que auian de poner en labrarlas: por que fue antiquiſsima coſtumbre de los Yndios, que no ſolamente las obras publicas, mas tambien las particulares las hazian y acabauan, trabajando todos en ellas y por eſto median las tierras,para que cada vno trabajaſſe en la parte que le cupieſſe. Iuntauaſe toda la multitud, y labrauan primeramente ſus tierras particulares en comun,ayudandoſe vnos a otros, y luego labrauan las del Rey lo miſmo hazian al ſembrar y coger los frutos, y encerrarlos en los poſitos reales y comunes. Caſi deſta miſma manera labrauan ſus caſas, que el Yndio que tenia neceſidad de labrar la ſuya, yua al concejo, para que ſeñalaſſe el dia que ſe huuieſſe de hazer: los del pueblo acudian con ygual conſentimiento a ſocorrer la neceſsidad de ſu vezino, y breuemente le hazian la caſa. La qual coſtumbre aprouaron los Incas,y la confirmaron con ley que ſobre ella hizieron. Y el dia de oy muchos pueblos de Yndios que guardan aquel eſtatuto, ayudan grandemente a la Chriſtiana caridad:pero los Yndios auaros que no ſon mas de para ſi, dañan a ſi proprios, y no aprouechan a los otros,antes los tienen ofendidos.

CAP. XXXVI.

Otras muchas leyes del Inca Pachacutec y ſus dichos ſentencioſos.

EN ſuma eſte Rey con pareſcer de ſus cõſejos aprouo muchas leyes derechos y eſtatutos,fueros y coſtumbres de muchas prouincias y regiones por que eran en prouecho de los naturales otras muchas quito que eran contrarias a la paz comun,y al ſeñorio y Mageſtad Real,otras muchas inſtituyo de nueuo contra los blasfemos,patricidas,fratricidas,homicidas,contra los traydores al Inca,contra los adulteros, aſsi hombres como mugeres,contra los que ſacauan las hijas de caſa de ſus padres, contra los que violauan las donzellas,contra los que ſe atreuian a tocar las Eſcogidas, contra los ladrones de qualquiera coſa que fueſſe el hurto,contra el nefando, y contra los incendiarios, contra los inceſtuoſos en linea recta, hizo otros muchos decretos para las buenas coſtumbres, y para las cerimonias de ſus templos y ſacrificios cõfirmo otros muchos que hallo hechos por los Incas ſus anteceſores que ſon eſtas, que los hijos obedeſcieſſen y ſiruieſsen a ſus padres haſta los veynte y cinco años ninguno ſe

no se casasse sin licencia de sus padres y de los padres de la moça, casandose sin licencia, no valiesse el contrato, y los hijos fuessen no legitimos: pero si despues de habidos los hijos, y viuido juntos los casados alcançassen el consentimiento y aprouacio de sus padres y suegros entonces fuesse licito el casamiento, y los hijos se hiziessen ligitimos. Aprouo las erencias de los estados, y señorios conforme a la antigua costumbre de cada prouincia o reyno que los juezes no pudiessen recebir cohechos de los pleynteantes. Otras muchas leyes hizo este Inca de menos cuenta, que las dexo por escusar proligidad. Adelante diremos las que hizo para el gouierno de los juezes, para contraher los matrimonios, para hazer los testamentos, y para la milicia, y para la cuenta de los años. En estos nuestros dias el visorey Don Francisco de Toledo troco, mudo, y reuoco muchas leyes y estatutos de los que este Inca establescio, los Yndios admirados de su poder absoluto, le llamaron segundo Pachacutec, por dezir, que era reformador del primer reformador: Era tan grande la reuerencia y acatamiento que tenian a aquel Inca, que hasta oy no pueden oluidarle. Hasta aqui es del Padre Blas Valera que lo halle en sus papeles rotos, lo que promete dezir adelante de las leyes para los juezes, para los matrimonios, y testamentos, para la milicia, y la cuenta del año, se perdio, que es gran lastima. En otra hoja halle parte de los dichos sentencioso deste Inca Pachacutec, son los que se siguen.

Quando los subditos y sus capitanes, y Curacas obedescen de buen animo al Rey, entonces goza el Rey no de toda paz y quietud.

La embidia es vna carcoma que roe, y consume las entrañas de los embidiosos.

El que tiene embidia, y es embidiado tiene doblado tormento.

Mejor es, que otros, por ser tu bueno te ayan embidia, que no que la ayas tu a otros, por ser tu malo.

Quien tiene embidia de otro, a si proprio se daña.

El que tiene embidia de los buenos, saca dellos mal para si, como haze la araña en sacar de las flores ponçoña.

La embriaguez, la yra, y locura corren ygualmente: sino que las dos primeras son voluntarias y mudables, y la tercera es perpetua.

El que mata a otra sin autoridad ó causa justa, a el proprio se condena a muerte.

El que mata a su semejante necessario es que muera: por lo qual los Reyes antiguos progenitores nuestros instituyerõ que qualquiera homiziano fuesse castigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nueuo:

En ninguna manera se deuen permitir ladrones: los quales pudiendo ganar hazienda con honesto trabajo, y posseerla con buen derecho, quieren mas hauerla hurtando o robando: por lo qual es muy justo que sea ahorcado el que fuere ladron.

Los adulteros que afean la fama, y la calidad agena, y quitan la paz y la quietud a otros, deuen ser declarados por ladrones, y por ende cõdenados a muerte sin remissiõ alguna.

El varon noble y animoso es co-

noſcido por la paciencia, que mueſtra en las aduerſidades.

La impaciencia es ſeñal de animo vil y baxo, mal enſeñado, y peor acoſtumbrado.

Quando los ſubditos obedeſcen lo que pueden ſin contradicion alguna, deuen los Reyes y Gouernadores vſar con ellos de liberalidad y clemencia: mas de otra manera de rigor y juſticia, pero ſiempre con prudencia.

Los juezes que reciben a eſcondidillas las dadiuas de los negocian tes y pleyteantes, deuen ſer tenidos por ladrones, y caſtigados cõ muerte como tales.

Los Gouernadores deuen aduertír, y mirar dos coſas con mucha atencion, la primera que ellos y ſus ſubditos guarden y cumplã perfecta mente las leyes de ſus Reyes. La ſegunda que ſe aconſejen con mucha vigilancia, y cuydado para las como didades comunes, y particulares de ſu prouincia. El Yndio que no ſabe gouernar ſu caſa y familia, menos ſabra gouernar la republica: Eſte tal no deue ſer preferido a otros.

El medico o heruolario que yñora las vírtudes de las yeruas, o que ſabiendo las de algunas, no procura ſaber las de todas, ſabe poco o nada. Conuiene le trabajar haſta conoſcèr las todas, aſsi las prouechoſas, como las dañoſas, para mereſcer el nombre que pretende.

El que procura contar las eſtrellas, no ſabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de riſa.

Eſtas ſon las ſentencías del Inca Pachacutec dezir los tantos y ñudos de las cuentas, fue por que como no tuuieron letras para eſcriuír, ni cifras para contar, hazian ſus cuentas con ñudos y tantos.

(.?.)

Fin del libro ſeſto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas: en el qual se da noticia de las Colonias que hazian los Incas: de la criança de los hijos de los señores: de la tercera y quarta fiesta principal que tenian: de la descripcion de la ciudad del Cozco: de las conquistas que Inca Yupanqui decimo Rey hizo en el Peru, y en el Reyno de Chili: de la rebelion de los Araucos contra los Españoles: de la muerte de Valdiuia: de la fortaleza del Cozco, y de sus grandezas contiene veyntenueue capitulos.

CAP. I.

Los Incas hazian Colonias, tuuieron dos lenguages.

LOS Reyes Incas trasplantauã Yndios de vnas prouincias a otras para que habitassen en ellas, hazianlo por causas q̃ les mouian, vnas en prouecho de sus vasallos, otras en beneficio proprio para asegurar sus Reynos de leuantamientos y rebelionés. Los Incas yẽdo conquistando, hallauan algunas prouincias fertiles y abundantes de suyo, pero mal pobladas y mal cultiuadas por falta de moradores, a estas tales prouincias porque no estuuiessen perdidas, lleuauan Yndios de otras de la misma calidad y temple fria o caliente: porque no se les hiziesse de mal la diferencia del tẽperamento. Otras vezes los trasplãtauan quando multiplicauã mucho, de manera que no cabian en sus prouincias buscauanles otras semejantes en que viuiessen, sacauan la mitad de la gente de la tal prouincia mas, o menos la que conuenia. Tãbien sacauan Yndios de prouincias flacas y esteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Esto hazian para beneficio, assi de los que yuan, como de los que quedauan: porque como parientes se ayudassen con sus cosechas los vnos a los otros. Como fue en todo el Collao, que es vna prouincia de mas de ciento y veinte leguas de largo, y que contiene en si otras muchas prouincias de diferentes nasciones, donde por ser la tierra muy fria no se da el mayz, ni el Vchu que los Españoles llamã pimiento, y se dan en grande abundancia otras semillas y legumbres, que no se dan en las tierras calientes, como la que llaman Papa, y Quinua, y se cria infinito ganado. De todas aquellas prouincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos Yn-

Yndios, y los lleuaron al Oriente dellas que es a los Antis, y al Poniẽte, que es a la costa de la mar, en las quales regiones auia grandes valles fertilissimos de lleuar Maiz, y Pimiento, y frutas las quales tierras y valles antes de los Incas no se habitauan, estauan desamparados como desiertos, porque los Yndios no auían sabido, ni tenído maña para sacar acequías para regar los campos. Todo lo qual bien considerado por los Reyes Incas poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Yndios, que a vna mano y a otra mas cerca les cayan, dieronles riego a llamando las tierras para q̃ gozassen del agua, y les mandaron por ley que se socorriessen como parientes, trocando los bastímentos q̃ sobrauan a los vnos, y faltauan a los otros. Tambien hizieron esto los Incas, por su prouecho, por tener rẽta de Maiz para sus exercitos porque como ya se ha dicho, eran suyas las dos tercias partes de las tierras que sembrauan, esto es la vna tercia parte del Sol, y la otra del Inca. Desta manera tuuieron los Reyes abundancia de Maiz en aquella tierra tan fria y esteril, y los Collas lleuauan en su ganado para trocar con los parientes trasplantados grandissima cantidad de Quinua y Chinu, que son Papas passados, y mucho tasajo que llaman Charqui, y boluian cargados de Maiz y Pimientos y frutas, que no las auia en sus tierras: y este fue vn auiso y preuencion que los Yndios estimaron en mucho.

Pedro de Cieça de Leon, hablan en este mismo proposito cap. 99. dize: siendo el año abundante todos los moradores deste Collao viuen contentos y sin necessidad, mas si es esteril y falto de agua passan grandissima necessidad. Aunque a la verdad como los Reyes Incas que mandaron este imperio fueron tan sabios, y de tan buena gouernacion, y tan bien proueidos establescieron cosas, y ordenaron leyes a su vsança que verdaderamente sino fuera mediante ello las mas de las gentes de su señorio passaran con gran trabajo y viuieran con gran necessidad, como antes que por ellos fueran señoreados? Y esto he lo dicho porq̃ en estos Collas, y en todos los mas valles del Peru, que por ser frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proueidos: mandaron que pues la gran serrania de los Andes comarcaua con la mayor parte de los pueblos, que de cada vno saliesse cierta cantidad de Yndios con sus mugeres, y estos tales, puestos en las partes que sus Caciques les mandauan y señalauan, labrauan los campos, en donde sembrauan lo que faltaua en sus naturalezas, proueyendo con el fruto que cogian a sus señores o capitanes, y eran llamados Mitimaes. Oy dia siruen y es tan debaxo de la encomienda principal, y crian y curan la preciada Coca. Por manera que aunque en todo el Collao no se coge, ni siembra Maiz, no les falta a los señores naturales del, y a los que quieren procurar con la orden ya dicha: porque nunca dexan de traer cargas de Maiz, Coca y frutas de todo genero, y cantidad de miel. Hasta aqui es de Pedro de Cieça sacado a la letra.

Trasplantauan los tambien por otro respecto y era, quando auian con-

conquiſtado alguna prouincia belicoſa, de quien ſe temia que por eſtar lexos del Cozco, y por ſer de gente feroz y braua, no auia de ſer leal, ni auia de querer ſeruir en buena paz: entonces ſacauan parte de la gente de aquella tal prouincia, y muchas vezes la ſacauan toda, y la paſſauan a otra prouincia de las domeſticas, donde viendoſe por todas partes rodeados de vaſſallos leales y pacificos, procuraſſen ellos tambien ſer leales, baxando la ceruiz al yugo, q̃ ya no podian deſechar. Y en eſtas maneras de mudar Yndios, ſiempre lleuauan Incas de los que lo eran por priuilegio del primer Rey Manco capac, y embiauanlos para que gouernaſſen, y doctrinaſſen a los demas. Con el nombre deſtos Incas honrrauã a todos los demas que cõ ellos yuan, porque fueſſen mas reſpectados de los comarcanos. A todos eſtos Yndios trocados deſta manera llamauan Mitmac, aſsi a los q̃ lleuauan como a los que trayã, quiere dezir traſplantados, o aduenedizos que todo es vno.

Entre otras coſas que los Reyes Incas inuentaron para buen gouierno de ſu imperio, fue mandar, que todos ſus vaſſallos aprendieſſen la lengua de ſu corte, que es la que oy llaman lengua general, para cuya enſeñança puſieron en cada prouincia maeſtros Incas delos de priuilegio, y es de ſaber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauã entre ellos, que no la entendian los demas Yndios, ni les era licito aprẽderla, como lenguage diuino. Eſta me eſcriuen del Peru que ſe ha perdido totalmente, porque como pereció la republica particular delos Incas perecio tambiẽ el lenguage dellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos reſpectos principales, el vno fue por no tener delante de ſi tanta muchedumbre de interpretes, como fuera meneſter, para entender y reſponder a tãta variedad de lenguas, y naciones como auia en ſu imperio. Querian los Incas que ſus vaſſallos les hablaſſen boca a boca, (alomenos perſonalmente y no por terceros) y oyeſſen de la ſuya el deſpacho de ſus negocios, porque alcançaron, quanta mas ſatisfacion y conſuelo da vna miſma palabra dicha por el principe, que no por el miniſtro. El otro reſpecto y mas principal fue, porque las naſciones eſtrañas (las quales como atras diximos, por no entenderſe vnas a otras ſe tenian por enemigas y ſe hazian cruel guerra) hablandoſe y communicandoſe lo interior de ſus coraçones, ſe amaſſen vnos a otros, como ſi fueſſen de vna familia y parentela, y perdieſſen la eſquiueza que les cauſaua el no entenderſe. Con eſte artificio domeſticaron, y vnieron los Incas tanta variedad de naſciones diuerſas, y contrarias en idolatria y coſtumbres, como las que hallaron, y ſugetaron a ſu imperio, y los traxeron mediante la lengua a tanta vnion y amiſtad, que ſe amauan como hermanos por lo qual muchas prouincias que no alcançaron el imperio de los Incas aficianados y conuencidos deſte beneficio, han aprendido deſpues aca la lengua general del Cozco, y la hablan, y ſe entienden con ella muchas naſciones de diferentes lenguas, y por ſola ella ſe há hecho amigos, y confederadores, dõ

de

de solian ser enemigos capitales. Y al contrario con el nueuo gouierno la han oluidado muchas naciones que la sabian, como lo testifica el Padre Blas Valera hablando de los Incas por estas palabras. Mãdaron que todos hablassen vna lengua, aunque el dia de oy por la negligencia (no se de quien) la han perdido del todo muchas prouincias, no sin gran daño de la predicacion Euangelica, porq̃ todos los Yndios que obedesciendo esta ley retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos, y de ingenios mas capaces: lo qual no tienen los demas. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, quiça adelante pondremos vn capitulo suyo, donde dize que no se deue permitir que se pierda la lengua general del Peru, porque oluidada aquella es necessario que los predicadores aprendan muchas lenguas, para predicar el Euangelio, lo qual es imposible.

CAP. II.

Los herederos de los señores se criauan en la corte y las causas porque.

MAndaron tambien aquellos Reyes, que los herederos de los señores de vassallos se criassen en la corte, y residiessen en ella mientras no heredassen sus estados, para que fuessen bien doctrinados, y se hiziessen a la condicion y costumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que despues por la comunicacion y familiaridad passada, los amassen y siruiessen cõ aficion, llamauanles Mitmac, porque no eran aduenedizos. Tambien lo hazian por ennoblecer y honrrar su corte con la presencia y compañia de tantos herederos de Reynos, estados, y señorios como en aquel imperio auia. Este mandato facilito que la lengua general se aprendiesse con mas gusto, y menos trabajo y pesadumbre: porque como los criados y vassallos de los herederos yuan por su rueda a la corte, a seruir a sus señores, siempre que boluian a sus tierras lleuauan algo aprendido de la lengua cortesana, y la hablauan con gran vanagloria entre los suyos, por ser lengua de gẽte que ellos tenian por diuina, y causauan grande embidia para que los demas la desseassen y procurassen saber, y los que assi sabian algo, por passar adelante en el lenguage, tratauã mas a menudo, y mas familiarmente con los gouernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda real, que assistian en sus tierras. Desta manera con suauidad y facilidad, sin la particular industria de los maestros aprendieron, y hablaron la lengua general del Cozco en pocas menos de mil y trezientas leguas de largo, que ganarõ aquellos Reyes.

Sin la intencion de illustrar su corte con la assistencia de tantos príncipes, tuuieron otra aq̃llos Reyes Incas para mandarlo, y fue por asegurar sus Reynos y prouincias de leuantamientos y rebeliones, que como tenian su imperio tan estendido que auia muchas prouincias que estauã a quatrocientas, y a quinientas, y

tas,y a seyscientas leguas de su corte,y eran las mayores y mas belicosas,como erá las del Reyno de Quito,y Chili,y otras sus vezinas,de las quales se recelauan, que por la distancia del lugar, y ferocidad de la gente se leuantarian en algun tiempo,y procurarian desechar el yugo del imperio: y aunque cada vna de por si no era parte, podrian conuocarse y hazer liga entre muchas prouincias, y en diuersas partes, y acometer el Reyno por todos cabos: que fuera vn gran peligro para que se perdiera el señorio de los Incas. Para asegurarse de todos estos inconuenientes, y otros que suceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar, que todos los herederos assistiessen en su corte,dõde en presencia y ausencia del Inca se tenia cuydado de tratarlos con regalo y fauores acariciando a cada vno conforme a sus meritos,calidad y estado. De los quales fauores particulares y generales,dauan los principes cuenta a sus padres a menudo, embiandoles los vestidos y pressas que el Inca les daua de su proprio traer y vestir que era tan estimado entre ellos que no se puede encarescer. Con lo qual pretendian los Reyes Incas obligar a sus vassallos a que en agradecimiento de sus beneficios les fuessen leales y quando fuessen tan ingratos,que no los reconoscicssen, a lomenos temiessen y reprimiessen sus malos deseos,viẽdo que estauan sus hijos y herederos en la corte, como en rehenes y prẽdas de la fidelidad dellos.

Con esta industria y sagacidad y otras semejantes y con la rectitud de su justicia tuuieron los Incas su imperio en tanta paz y quietud que en todo el tiempo que imperaron casi a penas huuo rebelion ni leuantamiento que aplacar o castigar. El Padre Ioseph de A costa hablando del gouierno de los Reyes Incas libro 6. capit. 12. dize: Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas sin que se halle jamas auerles hecho ninguno dellos traycion: porque en su gouierno procedian no solo con grã poder,sino tambien con mucha rectitud y justicia no consintiendo q̃ nadie fuesse agrauiado. Ponia el Inca sus gouernadores por diuersas prouincias,y auia vnos supremos e inmediatos a el, otros mas moderados, y otros particulares con estraña subordenacion en tanto grado q̃ ni emborracharse, ni tomar vna mançorca de Maiz de su vezino se atreuian. Hasta aqui es del padre maestro A costa.

CAP. III.

De la lengua cortesana.

EL capitulo del Padre Blas Valera q̃ trata de la lengua general del Peru que atras propusimos dezir era el capitulo nono del libro segundo de su historia que assi lo muestrã sus papeles rotos el qual con su titulo al principio como su paternidad lo escriuia dize assi capitulo nono de la lengua general, y de su facilidad y vtilidad.

Resta que digamos algo de la lẽgua general de los naturales del Peru que

ru què aunque es verdad que cada prouincia tiene su lengua particular diferente de las otras, vna es y general la que llaman Cozco, la qual en tiempo de los Reyes Incas se vsaua desde Quitu hasta el reyno de Chili y hasta el reyno Tumac, y aora la vsan los Caciques y los Yndios que los Españoles tienen para su seruicio y para miniſtros de los negocios. Los Reyes Incas dende su antiguedad luego que sugetauan qual quiera reyno o prouincia entre otras cosas que para la vtilidad delos vassallos se les ordenaua era mandarles que aprendiessen la lengua cortesana del Cozco, y que la enseñassen a sus hijos. Y porque no salieſſe vano lo que mandauan les daua Yndios naturales del Cozco q̃ les enseñassen la lengua y las costũbres de la corte. A los quales en las tales prouincias y pueblos dauan casas tierras y heredades para que naturalizandose en ellas fuessen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gouernadores Incas anteponian en los oficios de la republica assi en la paz como en la guerra a los q̃ mejor hablauan la lengua general. Con este concierto regian y gouernauan los Incas en paz y quietud todo su imperio y los vassallos de diuersas nasciones se auian como hermanos porque todos hablauan vna lengua. Los hijos de aquellos maestros naturales del Cozco viuen todauia derramados en diuersos lugares donde sus padres solian enseñar: mas porque les falta la autoridad q̃ a sus mayores antiguamente se les daua, no pueden enseñar a los Yndios ni competerles a que aprendã. De donde ha nascido que muchas prouincias qué quando los primeros Españoles entraron en Cassamarca sabian esta lengua comun como los demas Yndios, aora la tiené oluidada del todo, porque acabandose el mando y el imperio de los Incas no huuo quien se acordasse de cosa tan acomodada, y necessaria para la predicacion del sancto Euangelio, por el mucho oluido que causaron las guerras que entre los Españoles se leuantarõ, y despues dellas por otras causas principalmente (segun pienso) por los varios impedimentos que el maluado Satanas ha sembrado, para que aquel estatuto tan prouechoso no se pusiesse en execucion. Por lo qual todo el termino de la ciudad de Trugillo, y otras muchas prouincias de la juridicion de Quitu ignorã del todo la lengua general que hablauan: y todos los Collas, y los Puquinas contentos con sus lenguages particulares, y proprios desprecian la del Cozco. Demas desto en muchos lugares dõde todauia viue la lengua cortesana esta ya tan corrupta que casi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar, que aquella confusion y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuydado procuraron quitar ha buelto a nascer de nueuo de tal manera que el dia de oy se hallã entre los Yndios mas diferencias de lenguages que auia en tiempo de Huayna Capac vltimo Emperador dellos. De donde ha nascido que la concordia de los animos que los Incas pretendian que huuiera en aquellos Gentiles por la conformidad de vn lenguage, aora en estos tiempos casi no la ay cõ ser ya fieles, por que la semejança y conformidad de

las

las palabras, casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera vnió y amistad a los hombres. Lo qual aduirtieron poco o nada los ministros que por mandado de vn visorey entendieron en reduzir muchos pueblos pequeños de los Yndios en otras mayores, juntando en vn lugar muchas diuersas nasciones, por el impedimiento que antes auia para la predicacion de los Yndios por la distancia de los lugares, el qual aora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las nasciones y lenguages que se juntaron por lo qual (humanamente hablando) es imposible que los Yndios del Peru mientras durare esta confusion de lẽguas pueden ser bien instruydos en la Fé y en las buenas costumbres, sino es que los sacerdotes sepan todos las lẽguas de aquel imperio, que es imposible: y con saber sola la del Cozco como quiera que la sepan, puedẽ aprouechar mucho. No faltan algunos que les parece seria muy acertado, que obligassen a todos los Yndios, a que aprendiessen la lengua Española, porque los sacerdotes no trabajassen tan en vano en aprender la Yndiana. La qual opinion ninguno que la oy dexa de entender que nascio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. Porque si es vnico remedio que los Yndios aprendan la lengua Castellana tan dificultosa, porque no lo sera q̃ aprendan la suya cortesana tan facil y para ellos casi natural? Y al contrario si los Españoles que son de ingenio muy agudo, y muy sabios en sciencias no pueden, como ellos dizen, aprender la lengua general del Cozco, como se podra hazer que los Yndios no cultiuados ni enseñados en letras aprendan la lengua Castellana? Lo cierto es que aunque se hallassen muchos maestros que quisiessen enseñar de gracia la lengua Castellana a los Yndios. Ellos no auiendo sido enseñados, particularmente la gente comun aprenderiã tan mal que qualquiera sacerdote si quisiesse aprenderia y hablaria despiertamente diez diuersos lenguages de los del Peru, antes que ellos hablassen ni aprendiessen el lengua ge Castellano. Luego no ay paraque impongamos a los Yndios dos cargos tan pessadas, como mandarles oluidar su lengua y aprender la agena, por librarnos de vna molestia tá pequeña, como aprender la lengua cortesana dellos. Bastara que se les enseñe la Fé Catholica por el general lenguage del Cozco, el qual no se diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Esta mala confusion que se ha leuantado de las lenguas podrian los Visoreyes, y los demas gouernadores atajar facilmente, con que a los demas cuydados añadiessen este, y es que a los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian por maestros, les mandassen que boluiessen a enseñar la lengua general a los demas Yndios como antes solian, que es facil de aprender, tanto que vn sacerdote que yo conosci docto en el derecho canonico y piadoso, que desseaua la salud de los Yndios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles mejor procuro aprender con gran cuydado la lengua general, y rogo e importuno muchas vezes a sus Yndios que la aprendiessen, los quales por agradarle trabajaron tanto,

to, que en poco mas de vn año la aprendierõ y hablaron como si fuera la suya materna, y assi se les quedo por tal, y el sacerdote hallo por esperiencia quanto mas dispuestos y y dociles estauan para la doctrina Christiana con aquel lenguage, que con el suyo. Pues si este buen sacerdote con vna mediana diligencia pudo alcançar de los Yndios lo que desseaua, porque no podran lo mismo los Obispos y Visoreyes. Cierto con mandarles que sepan la lengua general pueden los Yndios del Peru dẽde Quitu hasta los Chichas ser gouernados y enseñados con mucha suauidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los Yndios que el Inca gouierna con muy pocos juezes aora no basten trezientos corregidores a regirles con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal desto es la confusiõ de las lenguas por la qual no se comunican vnos con otros. La facilidad de aprenderse en breue tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conosci muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hizieron diestros en ella. En Chuquiapu huuo vn sacerdote Theologo que de relaciõ de otros no aficionados a esta lengua general de los Yndios, la aborrecio de manera que aun de oyrla nombrar se enfadaua, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le auian dicho que tenia. Acaescio q̃ ántes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compañia acerto a venir vn sacerdote della, y paro alli algunos dias a doctrinar los Yndios, y les predicaua en publico en la lengua general. Aquel sacerdote por la nouedad del hecho fue a oyr vn sermon, y como viesse que declaraua en Yndio muchos lugares de la sancta Escriptura, y que los Yndios oyendolos se admirauan y se aficionauan a la doctrina, cobro alguna deuociõ a la lengua: y despues del sermon hablo al sacerdote diziẽdo. Es posible que en vna lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras diuinas tan dulces y misteriosas? Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuydado en la lengua general podría hazer lo mismo dentro en quatro o cinco meses. El sacerdote con el desseo que tenia de aprouechar las animas de los Yndios, prometio de aprenderla con todo cuydado y diligencia, y auiendo recebido del religioso algunas reglas y auisos para estudiarla, trabajo de manera que passados seys meses pudo oyr las confisiones de los Yndios, y predicarles con suma alegria suya, y gran prouecho de los Yndios.

CAP. IIII.

De la vtilidad de la lengua cortesana.

POr hemos dicho y prouado quan facil es de aprender la lengua cortesana aũ a los Españoles que van de aca, necessario es de zir y conceder quãto mas facil sera aprenderla los mismos Yndios del Peru,

Perú, aunque sean de diuersos lenguages: porque aquella pareſce que es de ſu naſcion y propria ſuya. Lo qual ſe prueua facilmente por que vemos que los Yndios vulgares, que vienen a la ciudad de los Reyes, o al Cozco, o a la ciudad de la plata, o a las minas de Potocchi, que tienen neceſſidad de ganar la comida y el veſtído por ſus manos y trabajo, con ſola la continuacion coſtumbre y familiaridad de tratar con los demas Yndios ſin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meſes hablan muy deſpiertamente la lengua del Cozco, y quando ſe bueluen a ſus tierras, cõ el nueuo y mas noble lenguage que aprendierõ pareſcen mas nobles, mas adornados, y mas capaces en ſus entendimientos: y lo que mas eſtiman es que los demas Yndios de ſu pueblo los honrran y tienen en mas por eſta lengua real que aprendieron. Lo qual aduirtieron y notaron los padres de la Compañia de Ieſus en el pueblo llamado Sulli, cuyos abitadores ſon todos Aymaraes, y lo miſmo dizen y afirman otros muchos ſacerdotes, y los juezes y corregidores de aquellas prouincias, que la lengua corteſana tiene eſte don particular, digno de ſer celebrado, que a los Yndios del Perú les es de tanto prouecho, como a noſotros la lengua latina: por que demas del prouecho que les cauſa en ſus comercios, tratos y contratos y en otros aprouechamientos temporales y bienes ſpirituales, les haze mas agudos de entendimiento, y mas dociles y mas ingenioſos para lo que quiſieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas vrbanos. Y aſsi los Yndios Puquinas, Collas, Vrus, Yuncas y otras naſciones que ſon rudos y torpes, y por ſu rudeza aun ſus proprias lẽguas las hablan mal, quando alcançan a ſaber la lengua del Cozco, pareſce que echan de ſi la rudeza y torpeza que tenian, y que aſpiran a coſas politicas y corteſanas, y ſus ingenios pretenden ſubir a coſas mas altas: finalmente ſe hazen mas capaces y ſuficientes para recebir la doctrina de la Fè catholica, y cierto los predicadores que ſaben bien eſta lengua corteſana, ſe huelgan de leuantar ſe a tratar coſas altas y declarar las a ſus oyentes ſin temor alguno: porque aſsi como los Yndios que hablan eſta lengua tienẽ los ingenios mas aptos y capaces aſsi aquel lenguage tiẽne mas campo, y mucha variedad de flores y elegãcias para hablar por ellas, y deſto naſce que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas corteſanamente reciben la doctrina Euangelica en el entendimiento y en el coraçon con mas eficacia, y mas vtilidad. Y aun que en muchas partes, y entre los rudiſsimos Yndios Vriquillas, y los fieriſsimos Chirihuanas la diuina gracia muchas vezes ſin eſtas ayudas ha obrado grandezas y marauillas como adelante diremos: Pero tambien ſe vee que por la mayor parte correſponde, y ſe acomoda a eſtos nueſtros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos, de que la diuina mageſtad quiſo vſar para llamar y diſponer eſta gente barbara y ferina a la predicacion de ſu Euangelio, fue el cuydado y diligencia que los Reyes, Incas tuuieron de doctrinar

Y eſtos

estos sus vassallos con la lumbre de la ley natural, y con q̃ todos hablassen vn lenguage, lo qual fue vno de los principales medios para lo que se a dicho: lo qual todos aquellos Reyes Incas (no sin diuina prouidẽcia) procuraron con gran diligencia y cuydado, q̃ se introduxesse y guardasse en todo aq̃l su imperio. Pero es lastima que lo q̃ aquellos gentiles barbaros trabajaron para desterrar la confusion de las lenguas y cõ su buena maña e industria salierõ cõ ello, nosotros nos ayamos mostrado negligentes y descuydados en cosa tan acomodada para enseñar a los Yndios la doctrina de Christo nuestro Señor. Pero los gouernadores q̃ acaban y ponẽ en efecto qualquiera cosa dificultosa hasta la muy dificultosa dela reduccio delos pueblos podriã tãbiẽ mãdar y poner en execucion esta tan facil, para q̃ se quite aq̃lla maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los Yndios ya fieles y Christianos. Hasta aqui es del padre Blas Valera, q̃ por parescerme cosa tã necessaria para la enseñança de la doctrina Christiana lo puse aqui, lo q̃ mas dize de aq̃lla lẽgua general es dezir (como hombre docto en muchas lẽguas) en q̃ cosas se asemeja la del Peru a la latina, y en q̃ a la Griega, y en q̃ a la Hebrea: q̃ por ser cosas no necessarias para la dicha enseñança no las puse aquí. Y porq̃ no salimos del proposito de lenguas, dire lo q̃ el Padre Blas Valera en otra parte dize, hablãdo contra los q̃ tienẽ, q̃ los Yndios del nueuo orbe deciẽden de los Iudios descendientes de Abraham, y q̃ para cõ prouacion desto traen algunos vocablos de la lengua general del Peru, q̃ semejan a las diciones hebreas, no en la significaciõ, sino en el sonido de la voz. Reprouãdo esto el padre Blas Valera dize entre otras cosas curiosas, q̃ a la lengua general del Peru le faltan las letras q̃ en las aduertẽcias diximos, q̃ son b. d. f. g. j. jota x. y que siendo los judios tan amigos de su padre Abraham, que nunca se les cae su nombre de la boca, no auian de tener lengua cõ falta de la letra b. tan principal para la pronunciacion deste nombre Abraham. A esta razon añadiremos otra y es, que tampoco tiene aquella lengua sylaba de dos consonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, ella, ello, ni otros semejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta a aquella lengua general, no solamente la letra b. Pero tambien la sylaba bra. de donde se infiere, que no tienen razon los que quieren afirmar por conjecturas, lo que no se sabe por razon euidente: y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como Papri, huacra, rocro, pocra, Chacra, llaclla, chocllo. Es de saber que para el deletrear de las sylabas, y pronunciar las dictiones, se a de apartar la muta de la liquida, como pap ri, Huac-ra, Roc-ro, Poc-ra, Chacra, llac-lla Choc-llo y todos los demas q̃ huuiere semejãtes: en lo qual no aduierte los Españoles sino q̃ los pronũciã cõ la corrupciõ de letras y silabas q̃ se les antoja, q̃ dõde los Yndios dizẽ Pãpa, q̃ es plaça, dizẽ los Españoles bamba, y por Inca dizen Ynga, y por roc-ro dizen locro, y

otros

otros semejantes, que casi no dexan vocablo sin corrupcion, como largamente lo hemos dicho y diremos adelante: y con esto sera bien boluamos a nuestra historia.

CAP. V.

Tercera fiesta solenne que hazian al Sol.

VAtro fiestas solénes celebrauã por año los Incas en su corte. La principal y solennissima era la fiesta del Sol llamada Raymi, de la qual hemos hecho larga relacion: la segunda y no menos principal era la que hazian, quando armauan caualleros a los noueles de la sangre real, tambien hemos hecho mencion desta. Resta dezir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin a las fiestas, porque contar las ordinarias que se hazian cada luna, y las particulares que se celebrauan en hazimiento de gracias de grandes victorias que ganauan, o quando alguna prouincia o Reyno venia de su voluntad a sugetarse al imperio del Inca, seria cosa muy prolixa y aun penosa, baste saber que todas se hazian dentro en el templo del Sol a semejança de su fiesta principal, aunque con muchas menos ceremonias, y menos solénidad sin salir a las plaças.

La tercera fiesta solene se llamaua Cusquiraymi haziase quando ya la sementera estaua hecha, y nascido el Maiz. Ofrescian al Sol muchos corderos, ouejas machorras, y y carneros, suplicandole mandasse al yelo no les quemasse el Maiz, porque en aquel valle del Cozco, y en el de Sacsahuana, y otros comarcanos, y en qualesquiera otros que seã del temple de aquellos, es muy riguroso el yelo por ser tierra fria, y dañã mas al Maiz que a otra mies o legumbre, y es de saber que en aquellos vailes yela todo el año, assi de verano como de inuierno, como anochesca raso y mas yela por san Iuan que por Nauidad, porque entonces anda el Sol mas apartado dellos. Viendo los Yndios a prima noche el cielo raso sin nuues, temiendo el yelo, pegauan fuego a los muladares para q̃ se hiziessen humo, y cada vno en particular procuraua hazer humo en su corral: porq̃ dezian que cõ el humo se escusaua el yelo, porq̃ seruia de cubixa como la nuues para q̃ no elasse, yo vi esto q̃ digo en el Cozco: si lo hazen oy no lo se, ni supe si era verdad, o no q̃ el humo escusasse el yelo, q̃ como muchacho no curaua saber tã por estẽso las cosas q̃ veya hazer a los Yndios.

Pues como el Maiz fuesse el principal sustento delos Yndios, y el yelo le fuesse tan dañoso, temianle mucho, y assi quãdo era tiẽpo de poderles ofender suplicauã al Sol cõ sacrificios, fiestas y bayles, y cõ grã beuida, mandasse al yelo no les hiziesse daño. La carne de los animales q̃ en estos sacrificios matauã, toda se gastaua en la gente q̃ acudia a la fiesta, porq̃ era sacrificio hecho por todos, saluo el cordero principal q̃ ofreciã al Sol, y la sangre y asaduras de todas las demas reses q̃ matauã: todo lo qual cõsumiã enel fuego, y lo offrecian a su Dios el Sol a semejança de la fiesta Raymi.

CAP VI.

Quarta fiesta sus ayunos y el limpiarse de sus males.

LA quarta y vltima fiesta solene que los Reyes Incas celebrauã en su corte llamauã Citu,a era de mucho regozijo para todos, porque la hazian quando desterrauan dela ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padescer, era como la expiacion de la antigua gentilidad,que se purificauan y limpiauan de sus males. Preparauanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres, el ayuno haziã el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinoctio, tuuieron los Incas dos ayunos rigurosos, vno mas que otro, el mas riguroso era de solo Maiz y agua,y el Maiz auia de ser crudo y en poca cantidad, este ayuno por ser tan riguroso no passaua de tres dias, en el otro mas suaue podian comer el Maiz tostado,y en alguna mas cantidad,y yeruas crudas como se comen las lechugas y rauanos, &c. Y Axi que los Yndios llaman Vchu, y sal y beuian de su breuaje, mas no comian vianda de carne,ni pescado, ni yeruas guisadas, y en el ayuno y en el otro,no podiã comer mas de vna vez al dia llamã al ayuno Caci,y al mas riguroso Huntucaci,que quiere dezir el ayuno grande.

Preparados todos en general hõbres y mugeres hasta los niños con vn dia del ayuno riguroso, amassauan la noche siguiente el pan llamado Cancu, cozianlo hecho pelotas en ollas en seco,porque no supierõ que cosa era hazer hornos,dexauanlo a medio cozer hecho massa. Hazian dos maneras de pan en el vno echauan sangre humana de muchachos y niños de cinco años arriba y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacauanla de la junta de las cejas encima de las narizes, y esta sangria tambien la vsauã en sus enfermedades. Yo las vi hazer, cozian cada manera de pan aparte,porque era para diuersas efectos, juntauanse a hazer estas ceremonias por sus parentelas, yuan a casa del hermano mayor los demas hermanos: y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amassijo poco antes del amanecer, todos los q̃ auian ayunado, se lauauan los cuerpos,y tomauan vn poco de la masa mezclada con sangre, y la passauan por la cabeça, y rostro, pecho,y espaldas,braços,y piernas, como que se limpiauan con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto el pariente mayor señor de la casa vntaua con la massa los vmbrales de la puerta de la calle,y la dexaua pegada a ellos, en señal q̃ en aq̃lla casa se auia hecho el lauatorio,y limpiado los cuerpos. Las mismas cerimonias hazia el sumo sacerdote en la casa y rẽplo del Sol,y embiaua otros sacerdotes que hiziessen lo mismo en la casa de las mugeres del Sol, y en Huanacauri

que

que era vn templo vna legua de la ciudad, que tenian en gran veneracion, por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac, quando vino al Cozco, como en su lugar dixímos. Embiauan tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaua haziendose Dios. En la casa real hazia las ceremonias vn tio del Rey, el mas antiguo dellos, auia de ser de los ligitimos.

Luego en saliendo el Sol, auiendole adorado y suplicado mandasse desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunauan con el otro pan amasado sin sangre? Hecha la adoracion y el desayuno, que se hazia a ora señalada porque todos a vna adorassen a el Sol, salía de la fortaleza vn Inca de la sangre real, como mensajero del sol, ricamente vestido, ceñida su mãta al cuerpo, con vna lança en la mano, guarnecida con vn liston hecho de plumas de diuersas colores, de vna tercia en ancho, que baxaua desde la punta de la lança hasta el recaton, pegada a trechos con anillos de oro (la qual insignia tambiẽ seruía de vandera en las guerras) salia dela fortaleza y no del templo del sol, porque dezian que era mensagero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaua corriendo por la cuesta abaxo del serro llamado Sacsahuamam blandiendo la lança hasta llegar en medio de la plaça principal, donde estauan otros quatro Incas de la sangre real con sendas lanças en las manos, como la que traya el primero, y sus mantas ceñidas, como se las ciñen todos los Yndios siempre que han de correr, o hazer alguna cosa de importancia, porque no les estorue. El mensagero que venia tocaua con su lança las de los quatro Yndios, y les dezia que el sol mandaua que como mensageros suyos, desterrassen de la ciudad y de su comarca las enfermedades, y otros males q̃ en ella huuiesse.

Los quatro Incas partian corriẽdo hazia los quatro caminos reales que salen de la ciudad, y van a las quatro partes del mundo que llamaron Tauantinsuyu, los vezinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños mientras los quatro yuan corriendo, salian a las puertas de sus casas y con grandes vozes y alaridos de fiesta y regozijo sacudian la ropa que en las manos sacauan de su vestir, y la que tenian vestida como quãdo sacuden el poluo, luego passauan las manos por la cabeça y rostro, braços y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lauan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensageros del sol los desterrassen de la ciudad. Esto hazian no solamente en las calles por donde passauan los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente, los mensageros corrian con las lãças vn quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallauan apercibidos otros quatro Incas no de la sangre real, si no de los de priuilegio, los quales tomando las lanças corrían otro quarto de legua, y assi otros y otros hasta alexarse de la ciudad cinco y seys

leguas, donde hincauan las lanças como poniendo termino a los males desterrados, para que no boluiessen de allí a dentro.

CAP. VII.

Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad.

A noche siguiéte salian con grandes hachos de paja texida como los Capachos del azeite, en forma redõda como bolas, llamanles Pãcuncu duran mucho en quemarse. Atauanles sendos cordeles de vna braça en largo, con los hachos corrian todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterrauan con los hachos los males noturnos, auiendo desterrado con las lanças los diurnos, y en los arroyos q̃ por ella passan echauã los hachos quemados, y el agua en que el dia antes se auian lauado, para que las aguas corrientes lleuassen a la mar los males, que con lo vno y lo otro auían echado de sus casas y de la ciudad. Si otro dia despues qualquier Yndio, de qualquier edad que fuesse, topaua en los arroyos algun hacho destos, huya del mas que del fuego, porque no se le pegassen los males q̃ con ellos auían ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados los males a hierro y a fuego, hazian por todo aquel quarto dela luna grãdes fiestas y regozijos, dando gracias al Sol porque les auia desterrado sus males, sacrificauanle muchos corderos, y carneros cuya sangre y asaduras quemauan en sacrificio, y la carne asauan en la plaça, y la repartian por todos los que se hallauan en la fiesta. Auia aquellos dias, y tambien las noches muchos bayles, y cantares y qualquiera otra manera de contento y regocijo, assi en las casas como en las plaças porque el beneficio y la salud que auian recibido era comun.

Yo me acuerdo auer visto en mis niñezes parte desta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lansa, no de la fortaleza q̃ ya estaua desierta, sino de vna de las casas de los Incas, que esta en la falda del mismo cerro de la fortaleza, llaman al sitio de la casa Collcampata, vi correr los quatro Yndios con sus lansas, vi sacudir la ropa a toda la demas gente comun, y hazer los demas a demanes, viles comer el pan llamado Cancu, vi los hachos llamados Pancuncu, no vi la fiesta que con ellos hizieron de noche, porque fue a deshora, y yo estaua ya dormido, acuerdome que otro dia vi vn Pancuncu enel arroyo que corre por medio de la plaça, estaua junto a las casas de mi condiscipulo en gramatica Iuan de Cellorico, acuerdome que huyan del los muchachos Yndios q̃ passauan por la calle yo no huy, porque no sabia la causa, que si me la dixeran tambien huyera, que era niño de seys a siete años.

Aquel hacho echarõ dentro en la ciudad dõde digo, porq̃ ya no se hazia la fiesta con la solenidad, obseruancia, y veneracion que en tiempo de sus reyes, no se hazia por desterrar los males, que ya se yuan de sengañando, sino en recordacion de

de los tiempos passados, porque todauia viuian muchos viejos antíguos en su gentilidad, que no se auian bautizado. En tiempo de los Incas no parauan con los hachos hasta salir fuera de la ciudad, y alla los dexauan. El agua en que se auian lauado los cuerpos, derramauan en los arroyos que passan por ella, aunque saliessen lexos de sus casas a buscarlos: que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, por que los males que con ella se auian lauado, no se quedassen entre ellos, sino que el agua corriente los lleuasse a la mar, como se a dicho arriba.

Otra fiesta hazian los Yndios en particular cada vno en su casa, y era despues de auer encerrado sus miesses en sus orones que llamã Pirua, quemauan cerca de los Orones vn poco de seuo en sacrificio al Sol, la gente noble y mas rica quemauan Conejos caseros, que llaman Cóy, dandole gracias por auerles proueido de pan para comer aquel año rogauãle mãdasse a los orones guardassen bien, y conseruassen el pan que auia dado para sustento de los hombres, y no hazian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hazian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas a plaça, ni se tenian en cuenta para las cotejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año: y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hazian al sol cada luna.

CAP. VIII.

La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco.

EL Inca Manco Capac, fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su proprio nombre: dixeron la gran ciudad del Cozco, cabeça de los reynos y prouincias del Peru. Tambien le llamaron la nueua Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nõbre, por la impropriedad del: porque el Cozco no tiene rio que la ciña como a Toledo, ni le assemeja en el sitio, que su poblazon empiesa de las laderas y faldas de vn cerro alto, y se tiende a todas partes por vn llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas, y plaças muy grãdes por lo qual los Españoles todos en general, y los escriuanos reales, y los notarios en sus scripturas publicas vsan del primer titulo: porq̃ el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo, y assi se puede cotejar la vna con la otra: porque se assemejan en las cosas mas generosas que tuuieron. La primera y principal en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda en las muchas y diuersas nasciones que conquistarõ y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tãtas y tan buenas, y bonissimas q̃ ordenarõ para el gouierno de sus republicas. La Quarta en los Varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina Vrbana y militar criaron. En los quales Roma hizo Vétaja al Cozco, no por auerlos criado mejores, sino por auer sido mas vẽturosa en auer alcãçado letras, y eternizado cõ

ellas a sus hijos, q̃ los tuuo no menos Illustres por las sciencias, que eccelentes por las armas: los quales se honrraron al trocado vnos a otros: Estos haziendo hazañas en la guerra y en la paz: y aquellos escriuiendo las vnas y las otras, para honrra de su patria, y perpetua memoria de todos ellos, y no se quales dellos hizieron mas, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroycas corren lanças parejas, como se vee en el muchas vezes grande Iulio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue mas grande. Tambien se duda qual destas dos partes de varones famosos deue mas a la otra. Si los guerreadores a los escriptores porque escriuieron sus hazañas, y las eternizaron para siempre. O si los de las letras a los de las armas porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hazian para que tuuieran que escriuir toda su vida, ambas partes tienen mucho que alegar cada vna en su fauor, dexarlas hemos por dezir la desdicha de nuestra patria, que aunque tuuo hijos esclarescidos en armas, y de gran juizio y entendimiento, y muy abiles y capaces para las sciencias: porque no tuuieron letras, no dexaron memoria de sus grandes hazañas, y agudas sentencias: y assi perescieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos, y dichos encomendados a vna tradicion flaca, y miserable en señança de palabra de padres a hijos la qual tambien se ha perdido cõ la entrada de la nueua gente, y trueque de señorio y gouierno ageno, como suele acaescer siempre que se pierden, y truecan los imperios.

Yo incitado del desseo de la conseruacion de las antiguallas de mi patria, essas pocas que han quedado porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan ecceſiuo como hasta aqui me ha sido, y delante me a de ser, el escriuir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cozco madre y señora della, no quede oluidada en su particular, determine dibuxar en este capitulo la descripcion della, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con proprios ojos vi dire los nombres antiguos que sus barrios tenian que hasta el año de mill y quinientos y sesenta que yo sali della, se cõseruauan en su antiguedad. Despues aca se han trocado algunos nõbres de aquellos, por las yglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El Rey Manco Capac considerando bien las commodidades q̃ aquel hermoso Valle del Cozco, tiene el sitio llano, cercado por todas partes de sierras altas con quatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio del auia vna hermosissima fuente de agua salobre para hazer sal, y que la tierra era fertil, y el ayre sano, acordo fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose como dezian los Yndios, con la voluntad de su padre el Sol, que segun la seña que le dio de la barrilla de oro, queria que asentasse alli su corte, porque auia de ser cabeça de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente: mas no tanto que obli

obligue a què busquen fuego para calentarse: basta entrar en vn aposento, donde no corra ayre, para perder el frio que traen de la calle; mas si ay brasero encendido sabe muy bien, y si no lo ay se passan sin el, lo mismo es en la ropa del vestir, que si se hazen a andar como de verano les basta, y si como de inuierno se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren mas de vna frisada tienen harto, y si quieren tres no congojan, y esto es todo el año sin diferencia del inuierno al verano, y lo mismo es en qualquiera otra region fria templada, o caliente de aquella tierra, que siempre es de vna misma manera. En el Cozco por participar como dezimos mas de frio y seco, y que de calor y humido, no se corrompe la carne: que si cuelgan vn quarto della en vn aposento que tenga ventanas abiertas, se conserua ocho dias, y quinze, y treinta, y ciento hasta que se seca como vn tasajo. Esto vi en la carne del ganado de aquella tierra, no se q̃ sera en la del ganado que han lleuado de España, si por ser la del carnero de aca mas caliẽte que la de alla, hara lo mismo, o no sufrira tanto, q̃ esto no lo vi, porque en mis tiempos como adelante diremos, aun no se matauan carneros de castilla, por la poca cria que auia dellos. Por ser el temple frio no ay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas, y essas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos delos que pican no ay ninguno, ni otras sauandijas enfadosas: de todas es limpia aquella ciudad. Las primetas casas y moradas della se hizieron en las laderas y faldas del cerro llamando Sacsahuaman, que esta entre el Oriente y el Septentrion dela ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron despues los succesores deste Inca aquella soberuia fortaleza, poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribarõ en breuissimo tiempo. La ciudad estaua diuidida en las dos partes que al principio se dexo, Hanam Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Diuidia las el camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente, la parte Septentrional se llamaua Hanan Cozco, y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio que era el mas principal se llamaua Collcampata. Collcam deue de ser diccion de la lengua particular de los Incas, no se q̃ signifique. Pata, quiere dezir anden, tambien significa grada de escalera, y porque los andenes se hazen en forma de escalera, les dieron este nombre, tambiẽ quiere dezir poyo, qualquiera que sea.

En aquel anden fundo el Inca Manco Capac su casa real, que despues fue de Paullu hijo de Huayna Capac. Yo alcançe della vn galpon muy grande y espacioso, que seruia de plaça en dias llouiosos para solenizar en el sus fiestas principales, solo aquel galpon quedaua en pie quando sali del Cozco, que otros semejantes de que diremos los dexe todos caydos, luego se sigue yendo en cerco hazia el Oriente otro barrio llamado Cantutpata, quiere dezir anden de clauellinas. Llaman Cantut a vnas flores muy lindas, q̃ semejan en parte alas clauellinas de España. Antes de los Españoles no auia clauellinas en aquella tierra.

Seme-

Semejaſe el Cantut en rama, y hoja, y eſpinas, a las cambroneras del Andaluzía, ſon matas muy grandes, y porque en aquel barrio las auia grãdiſsimas (que aun yo las alcance) le llamaron aſsí. Siguiendo el miſmo viage encerco al leuante, ſe ſigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere dezir viga de leones, Puma es leõ, Curcu, viga, porque en vnas grandes vigas que auia en el barrio, atauan los leones que preſentauan al Inca, haſta domeſticarlos, y ponerlos donde auian de eſtar. Luego ſe ſigue otro barrio grandiſsimo llamado Tococachi, no ſe que ſignifique la compoſtura deſte nombre: porque Toco quiere dezir ventana, Cachi es la ſal que ſe come. En buena compoſtura de aquel lenguage dira ſal de ventana, que no ſe que quiſieſſen dezir por el, ſino es que ſea nombre proprio, y tenga otra ſignificacion que yo no ſepa. En eſte barrio eſtuuo edificado primero el conuento del diuino ſan Franciſco. Torciendo vn poco al medio dia, yendo en cerco ſe ſigue el barrio que llaman Munaycenca, quiere dezir ama la nariz porque Muna es amar o querer, y Cenca es nariz. A que fin puſieſſen tal nombre no lo ſe, deuio ſer con alguna ocaſion, o ſuperſticion q̃ nunca los ponian a caſo. Yendo todauía con el cerco al medio dia, ſe ſigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la plaça que habla, porque en ella ſe apregonauan algunas ordenanças, de las q̃ para el gouierno de la republica teniã hechas. Apregonauálas a ſus tiẽpos para que los vezinos las ſupieſſen, y acudieſſen a cumplir lo que por ellas ſe les mandaua, y porque la plaça eſtaua en aquel barrio, le pu ſieron el nombre della, por eſta plaça ſale el camino real que va a Collaſuyu. Paſſado el barrio de Rimacpampa eſta otro al medio dia de la ciudad, que ſe dize Pumapchupan, quiere dezir cola de leon: porque aquel barrio feneſce en punta, por dos arroyos que al fin del ſe juntan haziendo punta de eſquadra. Tambien le dieron eſte nombre, por dezir que era aquel barrio lo vltimo de la ciudad quiſieron honrrarle cõ llamarle cola y cabo del leon. Sin eſto tenian leones en el, y otros animales fieros. Lexos deſte barrio al Poniente del, auia vn pueblo de mas de trezientos vezinos llamado Cayaucachi. Eſtaua aquel pueblo mas de mil paſſos de las vltimas caſas de la ciudad, eſto era el año de mil y quinientos y ſeſenta, aora que es el año de mil y ſeyſcientos y dos, que eſcriuio eſto, eſta ya (ſegun me han dicho) dentro en el Cozco, cuya poblazon ſe a eſtendido tanto, que lo ha abraçado en ſi por todas partes.

Al poniente de la ciudad otros mil paſſos della, auia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compueſto, ſi ya no es propria. Por allí ſale el camino real que va a Cuntiſuyu cerca de aquel camino eſtan dos caños de muy linda agua, que va encañada por debaxo de tierra, no ſaben dezir los Yndios de donde la lleuaron porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de coſas tan particulares. Llaman Collquemachachuay a aquellos caños, quiere dezir culebras de plata, porque el agua ſe aſemeja en lo blanco a la plata, y los

caños

cañosa las culebras en las bueltas q̃ van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblazon de la ciudad hasta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco, boluiendo del poniente hazia el norte, auia otro barrio llamado Pichu. Tãbien estaua fuera de la ciudad. Adelante deste siguiendo el mismo cerco, auia otro barrio llamado Quillipata. El qual tambien estaua fuera de lo poblado, mas adelante al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre proprio, y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. boluiendo con el cerco hazia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu, quiere dezir la puerta del santuario, porque Huaca como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere dezir templo o santuario. Pũcu es puerta llamaronle assi, porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaça principal del Cozco, y con el arroyo baxa vna calle muy ancha y larga, y ambos atrauiessan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario, o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol, y para la casa de las virgines escogidas, que eran sus principales santuarios, tuuieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue vno de sus mayores ídolos: y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y dela calle puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle, dixeron cola del leon: por dezir que su ciudad era santa en sus leyes, y vana religion: y vn leon en sus armas y milicia. Este barrio Huaca puncu llega a juntarse con el de Collcampata, de donde empeçamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad: y assi queda hecho el cerco entero.

CAP. IX.

La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.

LOs Incas diuidieron aquellos barrios conforme a las quatro partes de su imperio que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuuo principio desde el primer Inca Manco Cápac, que dio orden q̃ los saluages que reduzia a su seruicio fuessen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriẽte al oriente, y los del poniente al poniente, y assi a los demas. Conforme a esto estauan las casas de aquellos primeros vassallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco; y los que se yuan conquistando, yuan poblando conforme a los sitios de sus prouincias. Los Curacas hazian sus casas para quando viniessen a la corte; y cabe las del vno hazia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada vno dellos el sitio de su prouincia: que si estaua a mano derecha de su vezina, labraua sus casas a su mano derecha y si a la yzquierda a la yzquierda, y si a las

si a las espaldas a las espaldas: por tal orden y concierto, que bien mirados aquellos barrios, y las casas de tantas y tan diuersas naciones como en ellas viuian, se veya y comprehendia todo el imperio junto como en el espejo, o en vna pintura de cosmographia. Pedro de Cieça escriuiendo el sitio del Cozco dize al mismo proposito lo que se sigue, capitulo nouenta y tres. Y como esta ciudad estuuiesse llena de naciones estrangeras, y tan peregrinas pues auia Yndios de Chile, Pasto, Cañares, Chachapoyas, Guancas, Collas, y delos demas linages que ay en las prouincias ya dichas. Cada linage dellos estaua por si en el lugar y parte que les era señalado por los gouernadores de la misma ciudad. Estos guardauan las costumbres de sus padres, andauan al vso de sus tierras, y aunque huuiesse juntos cien mil hombres facilmente se conoscian con las señales que en las cabeças se ponian, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça.

Las señales que trayan en las cabeças eran maneras de tocados, que cada nacion y cada prouincia traya diferente de la otra para ser conoscida. No fue inuencion delos Incas sino vso de aquellas gentes, los Reyes mandaron que se conseruasse porque no se confundiessen las nasciones, y linages de Pasto a Chile, segun el mismo autor capitulo treynta y ocho ay mas de mil y trezientas leguas. De manera que en aquel gran cerco de barrios y casas viuian solamente los vassallos de todo el imperio, y no los Incas, ni los de su sangre real: eran arrabatales de la ciudad, la qual yremos aora pintando por sus calles de septentrional al medio dia, y los barrios y casas que ay entre calle y calle como ellas vã diremos las casas de los Reyes, y a quien cupieron en el repartimiento que los Españoles hizierõ dellas, quando las ganaron.

Del serro llamado Sacsahuaman desciende vn arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio llamado Pumapchupan. Va diuidiendo la ciudad de los arrabales. Mas adentro de la ciudad ay vna calle que aora llaman la de san Augustin, que sigue el mismo viage norte sur, descendiendo dende las casas del primer Inca Manco Capac hasta en derecho de la plaça Rimacpampa. Otras tres o quatro calles atrauiessan de Oriente a Poniẽte aquel largo sitio que ay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho viuian los Incas de la sangre real, diuididas por sus Ayllus que es linages que aunq̃ todos ellos eran de vna sangre y de vn linage descendientes del Rey Mãco Capac, con todo esso hazian sus diuisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diziendo, estos descienden del Inca fulano, y aquellos del Inca sutano, y assi por todos los demas. Y esto es lo que los historiadores Españoles dizen en confuso que tal Inca hizo tal linage, y tal Inca otro linage llamado tal, dando a entender que eran diferentes linages, siendo todo vno, como lo dan a entender los Yndios con llamar en comun a todos aquellos linages diuididos Capac Ayllu, que es linage Augusto de sangre real: tambien llamarõ Inca sin diuision alguna a los varones de aquel

aquel linage, que quiere dezir varõ de la sangre real, y a las mugeres llamaron Palla q̃ es muger de la misma sangre real. En mis tiempos viuian en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Ioan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Hieronymo Costillas, Gaspar Iara, cuyas eran las casas que aora son conuento del diuino Augustino, Miguel Sanchez, Iuan de santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trugillo conquistador de los primeros y vno de los treze compañeros que perseueraron con Don Francisco Picçarro como en su lugar diremos. Anton Ruiz de Gueuara, Ioan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla e inquisidor general valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo todos eran señores de vassallos que tenian repartimiento de Yndios de los segundos cõquistadores del Peru. Sin estos viuian en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Yndios. En vna de aquellas casas se fũdo el conuento del diuino Augustino despues que yo salí de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a qualquiera de los ciento y sessenta Españoles que se hallaron con don Francisco Píçarro en la prision de Atahuallpa: y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro, y los que fueron con Don Pedro de Aluarado que todos entraron casi juntos: a todos estos dieron nombre de cõquistadores del Perũ, y no a mas, y los segundos honrrauan mucho a los primeros, aunque algunos fuessen de menos cantidad y de meños calidad que no ellos: porque fueron primeros.

Boluiendo a lo alto dela calle de S. Agustin para entrar mas adentro en la ciudad dezimos, que en lo alto della esta el Conuento de sancta Clara, aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz yerno del gouernador Pedro Arias de Auila, a mano derecha del conuẽto ay muchas casas de Españoles, entre ellas estauan las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Iuan Aluarez Maldonado. A mano derecha dellas estan las que fueron de Hernando Bachicao, y despues de Iuan Alonso Palomino, de frente dellas al medio dia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Iuã Balsa, y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la Iglesia Catedral que sale a la plaça principal. Aquella pieça en tiempo de los Incas era vn hermoso galpon, q̃ en dias llouiosos les seruia de plaça para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha octauo Rey, yo no alcance dellos mas de el galpon, lo Españoles quãdo entraron en aq̃lla ciudad se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que se les ofreciesse. Yo la conocí cubierta de paja, y la ví cubrir de texa. Al norte de la Iglesia mayor calle en medio ay muchas casas con sus portales, que salen ala plaça principal, seruian de tiendas para officiales. Al medio dia de la Iglesia mayor calle en medio, estan las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos.

A las espaldas dela Iglesia estã las casas q̃ fueron de Iuã de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

Alas

A las espaldas delas tiendas prin cipales estan las casas que fueron de Diego Maldonado llamado el ri co, porque lo fue mas que otro algu no de los del Peru: fue de los prime ros conquistadores. En tiempo de los Incas se llamaua aquel sitio Ha tuncancha, quiere dezir barrio grã de. Fueron casas de vno de los Re yes llamado Inca Yupanqui: al me dio dia de las de Diego Maldonado calle en medio estan las que fueron de Francisco Hernandez Giron. A delante de aquellas al medio dia es tan las casas que fueron de Anto nio Altamirano conquistador delos primeros, y Francisco de Frias y Se bastian de Caçalla con otras mu chas, que ay a sus lados y espaldas: llamase aquel barrio Puca Marca, quiere dezir barrio colorado. Fue ron casas del Rey Tupac Inca Yu panqui. Adelante de aq̃l barrio al medio dia esta otro grãdissimo bar rio q̃ no me acuerdo de su nombre, en el estan las casas que fueron de Alonso de Loaysa, Martin de Me neses, Ioan de Figueroa, Don Pedro Puerto carrero, Garcia de Melo, Francisco Delgado sin otras mu chas de señores de vassallos cuyos nombres se me han ydo dela memo ria. Mas adelante de aquel barrio, yendo todauia al sur, esta la plaça llamada Yntipampa, quiere dezir plaça, del Sol, porque estaua delan te de la casa y templo del Sol, dõde llegauan los que no eran Incas con las ofrendas que le llenauan, porq̃ no podian entrar dentro en la casa. Alli las recebian los sacerdotes, y las presentauan a la imagẽ del Sol q̃ adorauan por Dios. El barrio dõde estaua el templo del Sol se llamaua Coricancha, que es barrio de oro, plata, y piedras preciosas, que co mo en otra parte diximos, auia en aq̃l templo y en aquel barrio. Al qual se sigue el que llaman Pumapchu pan, q̃ son ya arrabales dela ciudad.

CAP. X.

El sitio de las escuelas y el de tres casas reales y el de las escogidas.

PARA dezir los barrios que que dan me conuie ne boluer al bar rio Huacapun cu, que es puer ta del santuario, q̃ estaua al nor te de la plaça principal dela ciudad, al qual se le seguia yendo al medio dia, otro barrio grandissimo cuyo nombre se me ha oluidado: podre mosle llamar el barrio de las escue las, porque enel estauan las que fun do el Rey Inca Roca, como en su vida diximos. En Yndio dizen, Ya chaHuaci, que es casa de enseñan ça. Viuian en el los sabios y maes tros de aquella republica llamados Amauta que es filosofo y Harauec, que es poeta, las quales eran muy estimados de los Incas y de todo su imperio, tenian consigo muchos de sus discipulos, principalmente los que eran de la sangre real. Yendo del barrio de las escuelas al medio dia, estan dos barrios, donde auia dos casas realesque salian a la plaça principal. Tomauan todo el lienço de la plaça, la vna dellas que estauã al le

al leuante de la otra, se dezia Cora cora, quiere dezir heruaçales, porq̃ aquel sitio era vn gran heruaçal, y la plaça que esta delante era vn tre medal, o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como esta. Lo mesmo dize Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos. En aquel heruaçal fundo el Rey Inca Roca, su casa real, por fauorescer las escuelas, yendo muchas vezes a ellas a oyr los maestros. De la casa Coracora no alcance nada, porque ya en mis tiempos estaua toda por el suelo, cupo ensuerte quando se repartio la ciudad a Gonçalo Piçarro, hermano del Marques don Francisco Piçarro, que fue vno de los que la ganaron. A este caballero conosci en el Cozco despues de la batalla de Huarina, y antes de la de Sacsahuana tratauame como a proprio hijo, era yo de ocho a nueue años. La otra casa real que estaua al poniente de Coracora, se llamaua Cassana que quiere dezir cosa para elar. Pusieronle este nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermosos edificios, que auian de elar y pasmar al que los mirasse con atencio. Eran casas del gran Inca Pachacutec visnieto de Inca Roca, que por fauorescer las escuelas que su visabuelo fundo, mando labrar su casa cerca dellas. Aquellas dos casas reales tenian a sus espaldas las escuelas. Estauan las vnas y las otras todas juntas sin diuision. Las escuelas tenian sus puertas principales a la calle y al arroyo, los Reyes passauan por los postigos a oyr las liciones de sus filosofos, y el Inca Pachacutec, las leya muchas vezes, declarando sus leyes y estatutos, que fue gran legislador. En mi tiepo abrieron los Españoles vna calle, que diuidio las escuelas delas casas reales; de la que llamauan Cassana alcance mucha parte de las paredes, que erã de canteria ricamẽte labrada, q̃ mostrauan auer sido aposentos reales, y vn hermosissimo galpõ que en tiempo de los Incas en dias llouiosos seruia de plaça para sus fiestas y bayles. Era tan grande que muy holgadamente pudieran solenta de aca uallo jugar cañas dentro en el. Al conuento de san Francisco vi en aquel galpon, que porque estaua lexos de lo poblado de los Españoles se passo a el desde el barrio Tococachi, donde antes estaua. En el galpon tenian apartado para Iglesia vn grã pedaço, capaz de mucha gente: luego estauan las celdas dormitorio, y refitorio, y las demas oficinas del conuento, y si estuuiessen descubierto, dentro pudieran hazer clausstro. Dio el galpon y todo aquel sitio a los frayles Iuan de Pancoruo conquistador delos primeros, aquiẽ cupo aquella casa real en el repartimiento que se hizo de las casas: otros muchos Españoles tuuieron parte en ellas, mas Iuan de Pancorno las compro todas a los principios quando se dauan debalde. Pocos años despues se passo el conuento donde aora esta como en otro lugar diremos, tratando dela limosna que los de la ciudad hizieron a los religiosos para comprar el sitio, y la obra de la Iglesia. Tambien vi derribar el galpon, y hazer en el barrio Cassana las tiendas con sus portales como oy estan para morada de mercaderes y officiales.

Delante de aquellas casas q̃ fueron

ron casas reales esta la plaça princi pal de la ciudad llamada Haucaypata,que es anden o plaça de fiestas, y regozijos. Tendra norte sur dozientos passos de largo poco mas o menos,que son quatrocientos pies: y leste hueste ciento y cinquenta passos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaça al medio dia della, auia otras dos casas reales,la que estaua cerca del arroyo calle en medio,se llamaua Amarucancha, que es barrio de las culebras grandes, estaua de frente de Cassana, fueron casas de Huayna Capac,aora son de la sancta Compañia de Iesus. Yo alcance dellas vn galpon grande,aunque no tan grande como el de Cassana. Alcance tambien vn hermosissimo cubo redondo, que estaua en la plaça delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que por auer sido el primer aposento q̃ los Españoles tuuieron en aquella ciudad(demas de su gran hermosura) fuera bien que lo sustentaron los ganadores della, no alcance otra cosa de aquella casa real, toda la demas estaua por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia a la plaça,Hernando Piçarro,hermano del Marques Don Francisco Piçarro,que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este cauallero vi en la corte de Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguiçamo de los primeros conquistadores, otra parte a Antonio Altamirano,alqual conosci dos casas deuio de comprar la vna dellas. Otra parte se señalo para carcel de Españoles, otra parte cupo a Alonso Maçuela de los primeros conquistadores, despues fue de Martin Dolmos. Otras partes cupieron a otros de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha la calle del Sol en medio esta el barrio llamado Ac-llahuaci que es casa de escogidas,donde estaua el conuento de las donzellas dedicadas al Sol, de las quales dimos larga cuenta en su lugar,y de lo que yo alcance de sus edificios, resta dezir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mexia,y fue lo que sale al lienço de la plaça,q̃ tambien sea poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco,y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros de que no me acuerdo.

Toda la poblazon que hemos dicho de barrios y casas reales estaua al oriente del arroyo que passa por la plaça principal, donde es de aduertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaça,para hazer en ellos sus fiestas principales, aũque llouiesse los dias en que cayessen las tales fiestas, que eran por las lunas nueuas de tales o tales meses,y por los solticios. En el leuantamiento general que los Yndios hizieron contra los Españoles,quando quemaron toda aquella ciudad,reseruaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho,que son el de Collcãpata,Cassana,y Amarucancha, y sobre el quarto que era alojamiento de los Españoles,que aora es Iglesia catedral, hecharon innumerables flechas con fuego,y la paja se encendio en mas deveinte partes,y se boluio a pagar como en su lugar diremos,

remos, que no permitio Dios que aquel galpon se quemasse aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemar lo que por estas marauillas y otras semejantes que el señor hizo paraque su fe Catholica entrara en aquel imperio, lo ganaron los Españoles. Tambien reseruaron el templo del sol y la casa de las virgines escogidas todo lo demas quemaron, por quemar los Españoles.

CAP. XI.

Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo.

TOdo lo q̃ hemos dicho de las casas reales y poblazõ de aquella ciudad estaua al oriẽte del arroyo, que passa por medio della. Al poniente del arroyo esta la plaça q̃ llaman Cussipata, q̃ es andẽ de alegria y regozijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plaças estauã hechas vna, todo el arroyo estaua cubierto con Vigas gruesas, y encima dellas losas grandes para hazer suelo, porq̃ acudian tantos Señores de vassallos a las fiestas principales q̃ hazian al sol, que no cabiã en la plaça que llamamos principal: por esto la ensancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con Vigas porque no supieron hazer boueda. Los Españoles gastaron la madera, y dexaron quatro puentes a trechos que yo alcance, y eran tambien de madera. Despues hizieron tres de boueda que yo dexe. Aquellas dos plaças en mis tiempos no estauan diuidídas, ni tenian casas a vna parte y a otra del arroyo como aora las tienen. El año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, siendo corregidor Garcílasso de la Vega mi Señor se labraron, y adjudicaron para propios de la ciudad, que la triste aun que auia sido Señora y Emperatriz de aquel grande imperio, no tenia entonces vn marauedi de renta; no se lo que tiene aora. Al poniente del arroyo no auian hecho Edificios los Reyes Incas, solo auia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio, para que los Reyes successores hizieran sus casas como auian hecho los passados, que aunq̃ es verdad q̃ las casas de los antecessores, tãbien eran de los successores, ellos mandauan labrar por grandeza y magestad otras para si, porque retuuiessen el nombre del que las mãdo labrar como todas las demas cosas que hazian, que no perdian los nõbres de los Incas sus dueños: lo qual no dexa de ser particular grandeza de aquellos Reyes. Los Españoles labraron sus casas en aquel sitio, las quales yremos deziendo, siguiendo el Viage norte sur como ellas estan, y cuyas eran quando yo las dexe.

Baxando con el arroyo desde la puerta Auacapuncu, las primeras casas eran de Pedro de Orue luego seguian las de Iuan de Pancoruo, y en ella viuia Alonso de Marchena, que a vn que tenia Yndios no q̃ría Iuan de Pancoruo q̃ viuiesse en otra casa por la mucha y antigua amistad q̃ siẽpre tuuieron. Siguiendo el mismo viage calle en medio, estan las casas

que fueron de Hernan brauo de laguna, que antes fueron de Antonio Nauarro y Lope Martin de los primeros cõquistadores: otras auia pegadas a esta, que por ser Españoles q̃ no tenian Yndios no los nombramos, y lo mismo se entienda de los barrios que hemos dicho y dixeremos, porque hazer otra cosa fuera prolixidad incufrible. A las casas de Hernan brauo sucedian las que fueron de Alonso de Hinojosa, que antes fueron del licenciado Caruajal, hermano del fator Yllẽ Suarez Caruajal de quien hazẽ mencion las historias del Peru: siguiẽdo el mismo viage norte sur, sucede la plaça Cusipata q̃ oy llaman de nuestra Señora de las mercedes, en ella estan los Yndios e Yndias que con sus miserias hazian en mis tiempos oficios de mercaderes, trocãdo vnas cosas por otras: porque en aquel tiempo no auia vso de moneda labrada, ni se labro en los veinte años despues, era como feria o mercado que los Yndios llaman Catu. Passada la plaça al medio dia della, esta el conuento de nuestra Señora de las mercedes, que abraça todo vn barrio de quatro calles: a sus espaldas calle en medio, auia otras casas de Vezinos q̃ tenia̅ Yndios, q̃ por no acordarme de los nombres de sus dueños no las nombro: no passaua entonces la poblazon de aquel puesto.

Boluiendo al barrio llamado Carmenca para baxar con otra calle de de casas, dezimos q̃ las mas cercanas a Carmẽca son las q̃ fuerõ de Diego de Silua, q̃ fue mi Padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silua. Al medio dia destas, calle en medio, estauã las de Pedro Lopez de Caçalla secretario que fue del presidente Gasca, y las de Iuan de Betãços, y otras muchas que ay a vn lado y a otro y a las espaldas de aquellas, cuyos dueños no tenia̅ Yndios. Passando adelante al medio dia calle en medio, estan las casas que fueron de Alonso de Mesa cõquistador de los primeros, las quales salen a la plaça de nuestra Señora: a sus lados y espaldas ay otras muchas colaterales de que no se haze mencion, las casas que estan al medio dia de las de Alonso de Mesa, calle en medio fueron de Garcilasso de la Vega mi Señor, tenia en cima de la puerta principal vn corredorcillo largo y angosto, donde acudian los señores principales de la ciudad a ver las fiestas de sortija, Toros y juegos de cañas que en aquella plaça se hazian: y antes de mi padre fueron de vn hombre noble conquistador de los primeros llamado Francisco de Oñate, que murio en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la Ciudad se vee vna punta de sierra neuada en forma de Piramide, tan alta que con estar veinte y cinco leguas della y hauer otras sierras en medio, se descubre mucha altura de aquella punta: no se veen peñas ni riscos sino nieue pura y perpetua sin menguar jamas. Llamanle Villcanuta, quiere dezir cosa sagrada, o marauillossa mas q̃ las comunes, porq̃ este nõbre Villca nunca lo dieron sino a cosas dignas de admiracion: y cierto aq̃lla Piramide lo esobre todo encarecimiẽto q̃ della se pueda hazer. Remitome a los q̃ la hã visto o lavierẽ. Al poniẽte de las casas de mi padre estauã las de Vasco de Gueuara con quista-

quiſtador de los ſegundos, que deſpues fueron de la Coya Doña Beatriz, hija de Huayna Capac. Al medio dia eſtauan las de Antonio de Quiñones que tambien ſalian a la plaça de nueſtra Señora Calle en medio. Al medio dia de las de Antonio de Quiñones eſtauan las de Tomas Vazquez cõquiſtador de los primeros. Antes del fueron de Alonſo de Toro, teniẽte general q̃ fue de Gonçalo Piçarro. Matole ſu ſuegro Diego Gonçalez de puro miedo q̃ del huuo en ciertos enojos caſeros. Al poniẽte de las de Tomas Vazquez eſtauan las q̃ fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y deſpues fuerõ de Rodrigo de Eſquiuel. Al medio dia de las de Tomas Vazquez eſtauã las de Don Antoño Pereira hijo de Lope Martin Portugues. Luego ſe ſeguiã las caſas de Pedro Alõſo carraſco cõquiſtador de los primeros. Al medio dia de las caſas de Pedro Alõſo carraſco auia otras de poco momento y eran las vltimas de aquel barrio, el qual ſe yua poblando por los años de mill y quinientos y cinquẽta y ſiete y cinquẽta y ocho. Boluiendo a las faldas del cerro Carmẽca dezimos q̃ al poniente de las caſas de Diego de Sylua eſtan las q̃ fueron de Franciſco de Villa fuerte cõquiſtador de los primeros, y vno de los treze cõpañeros de Don Franciſco Piçarro. Al medio dia dellas calle en medio auia vn anden muy largo y ancho, no tenía caſas. Al medio dia de aquel andẽ auia otro hermoſiſsimo, donde aora eſta el conuento del diuino S. Franciſco, delãte del conuento eſta vna muy gran de plaça, al medio dia della calle en medio eſtã las caſas de Iuã julio, de Hojeda de los primeros conquiſtadores, padre de Don Gomez de Toroya q̃ oy viue. Al poniẽte de las caſas de Don Gomez eſtauã las q̃ fuerõ de Martin de Arbieto, y por aq̃l paraje el año de mill y quinientos y ſeſenta no auia mas poblazõ. Al poniẽte de las caſas de Martin de Arbieto eſta vn llano muy grande q̃ en mis tiempos ſeruia de exercitar los caualios enel, al cabo del llano labraron aq̃l rico y famoſo oſpital de Yndios q̃ eſta enel, fundoſe año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, o cinquenta y ſeis. Como luego diremos. La poblazon q̃ entonces auia era la q̃ hemos dicho. La q̃ aora ay mas, ſe ha poblado de aq̃l año aca. Los caualleros q̃ he nõbrado en eſte diſcurſo todos erã muy nobles en ſangre, y famoſos en armas, pues ganarõ aquel riquiſsimo imperio, los mas dellos conoſci, q̃ de los nõbrados no me faltarõ diez por conoſcer.

CAP. XII.

Dos lymoſnas que la ciudad hizo para obras pias.

PAra tratar de la fundacion de aquel hoſpital, y de la limoſna primera q̃ para ella ſe junto, me conuiene dezir primero de otra limoſna q̃ los vezinos de aquella ciudad hizieron a los religioſos del diuino San Franciſco, para pagar el ſitio y el cuerpo de la yglеſia q̃ hallaron labrado: porq̃ lo vno ſucedio a lo otro, y todo paſſo

fiendo corregidor del Cozco Garci Laſſo de la Vega mi ſeñor. Es aſsi q̃ eſtando el conuento en Caſſana como hemos dicho, los frayles, no ſe con que cauſa, puſieron demanda a Iuan Rodriguez de Villa lobos, cuyo era el ſitio y lo que enel eſtaua labrado, y lleuaron carta y ſobre carta dela chãcilleria de los Reyes, para q̃ les dieſſen la poſſeſion del ſitio, pagando a Villa lobos lo que ſe apreciaſſe q̃ valiã aq̃llos dos andenes, y lo labrado de la yglesia. Todo ello aprecio en veinte y dos mill y dozientos ducados. Era entonces guardiã vn religioſo de los recoletos llamado fray Iuan Gallegos, hombre de ſanta vida y de mucho exemplo el qual hizo la paga dentro en caſa de mi padre, que fue el que le dio la poſſeſion: y lleuo aq̃lla cantidad en barras de plata. Admirandoſe los preſentes de q̃ vnos religioſos tan pobres hizieſſen vna paga tã cumplida y rica, y en tan breue tiẽpo, porque vino mandado que ſe hizieſſe dentro de tiẽpo limitado. Dixo el Guardian ſeñores no os admireis que ſon obras del cielo, y de la mucha caridad deſta ciudad q̃ Dios guarde, y paraque ſepais quan grande es, os certifico que el lunes deſta ſemana en que eſtamos, no tenia trezientos ducados para eſta paga, y oy Iueues por la mañana me halle con la cantidad que veys preſente: porq̃ acudieron eſtas dos noches en ſecreto, aſsi Vezinos que tienen Yndios como caualleros ſoldados, que no los tienen, con ſus limoſnas en tãta cãtidad que deſpedi muchas dellas quando vi que tenia baſtante recaudo: y mas os digo, q̃ eſtas dos noches paſſadas no nos dexaron dormir, llamando a la porteria con ſu caridad y limoſnas. Todo eſto dixo aq̃l buẽ religioſo de la liberalidad de aq̃lla ciudad, y yo lo oy. Para dezir aora dela fundacion de aquel hoſpital es de ſaber que a eſte guardian ſucedio otro llamado fray Antonio de S. Miguel de la muy noble familia q̃ deſte apellido ay en Salamãca grã Teologo, y en ſu vida y dotrina hijo Verdadero de S. Franciſco: que por ſer tal fue deſpues Obiſpo de Chili, dõde viuio con la ſantidad q̃ ſiempre, como lo apregonã aquellos reynos de Chili y del Peru. Eſte ſanto varõ el ſegundo año de ſu trienio, predicando los miercoles, viernes, y domingos de la quareſma en la yglesia catredal del Cozco, vn domingo de aquellos propuſo ſeria bien que la ciudad hizieſſe vn hoſpital de Yndios, y que el cabildo della fueſſe patron del, como lo era el dela Yglesia del hoſpital de los Eſpañoles que auia y que ſe fundaſſe aquella caſa, paraque huuieſſe a quiẽ reſtituir las obligaciones que los Eſpañoles cõquiſtadores, y no conquiſtadores tenian, porque dixo que en poco o en mucho ninguno eſcapaua deſta deuda. Proſiguio con eſta perſuaſion los ſermones de aquella ſemana, y el Domingo ſiguiente cõcluyo, apercibiẽdo la ciudad para la lymoſna y les dixo, ſeñores el Corregidor y yo ſaldremos eſta tarde a la vna a pedir por amor de Dios para eſta obra, moſtraos tan largos y dadiuoſos para ella, como os moſtraſteys fuertes y animoſos para ganar eſte imperio. Aquella tarde ſalieron los dos y la pidieron, y por eſcrito aſentaron lo que cada vno mando: anduuieron de caſa en caſa de los vezinos

nos

nos que tenian Yndios, que aquel dia no pidieron a otros: y a la noche boluio mi padre a la suya, y me mando sumar las partidas que en el papel traya, para ver la cantidad dela limosna: halle por la suma veinte y ocho mill y quinientos pesos, q̃ son treinta y quatro miil y dozientos ducados: la mãda menos fue de quinientos pesos que son seiscietos ducados, y algunas llegaron a mil pesos. Esta fue la cantidad de aquella tarde que se junto en espacio de cinco horas otros dias pidieron en comun a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente tãto que en pocos meses passaron de cien mill ducados, y luego que por el Reyno se supo la fundaciõ del ospital de los naturales, acudieron dẽtro del mismo año muchas limosnas, assi hechas en salud, como mandas de testamentos con que se empeço la obra a la qual acudieron los Yndios de la juridicion de aquella ciudad con gran prontitud sabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra q̃ assentaron en el edificio, puso Garcilasso de la Vega mi señor como corregidor, vn doblon de oro de los que llaman de dos caras, que son de los reyes catholicos don Fernando y dona Ysabel puso aquel doblõ por cosa rara, y admirable que en aquella tierra se hallasse entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no se labraua moneda, y la costumbre de los mercaderes Españoles era lleuar mercaderias por la ganancia q̃ en ellas auia y no moneda de oro ni de plata. Algun curioso deuio de lleuar aquel doblon por ser moneda de España, como hã lleuado las demas cosas que alla no auia, y se lo daria a mi padre en aquella ocasion por cosa nueua (q̃ yo no supe como lo huuo) y assi lo fue para todos los que aquel dia lo vieró, q̃ de mano en mano anduuo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caualleros que se hallaron presentes a la solenidad de las primeras piedras, dixeron todos q̃ era la primera moneda labrada q̃ en aquella tierra se auia Visto, y q̃ por su nouedad se empleaua muy bien en aquella obra. Diego Maldonado llamado el Rico por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo, puso vna plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas. Esta pobreza se puso por fundamento de aquel rico edificio. Despues aca han concedido los summos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los q̃ fallesciẽ en aq̃lla casa. Lo qual sabido por vna Yndia dela sangre real q̃ yo conoci, viendose cercana ala muerte, pidio q̃ para su remedio la lleuassen al ospital. Sus parientes le dixeron q̃ no los afrẽtase cõ yrse al ospital pues tenia haziẽda para curarse en su casa. Respõdio q̃ no pretẽdia curar el cuerpo, q̃ ya no lo auia menester, si no el alma cõ las gracias e indulgẽcias que los Principes de la Yglesia auian concedido a los que morĩa en aquel ospital, y assi se hizo lleuar y no quiso entrar en la enfermeria hizo poner su camilla a vn rincon de la yglesia del hospital. Pidio que le abriessen la sepultura cerca de su cama, pidio el habito de San Francisco para enterrarse con el, tendiolo sobre su cama mandó traer la cera que se auia de gastar

a su intierro, pusola cerca de si, recibio el sanctissimo Sacramento y la estrema vncion, assi estuuo quatro dias llamando a Dios y a la Virgen Maria, y a toda la corte celestial hasta q̃ fallesció: la ciudad viẽdo q̃ vna Yndia auia muerto tan Christiana mẽte, quiso fauoresçer el hecho cõ hõrar su entierro, porque los demas Yndios se animassen a hazer otro tanto, y assi fueron a sus obsequias ambos cabildos eclesiastico y seglar sin la demas gente noble, y la interraron con solene caridad, de que su parẽtela y los demas Yndios se dierõ por muy fauoresçidos, regalados, y estimados. Y con esto sera biẽ nos passemos a contar la vida y hechos del Rey decimo donde se veran cosas de grande admiracion.

CAP XIII.

Nueua conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer.

EL buen Inca Yupanqui auiendo tomado la borla colorada, y cũplido assi con la solenidad de la posesiõ del imperio, como con las obsequias de sus padres, por mostrarse benigno y afable quiso q̃ lo primero q̃ hiziesse fuesse visitar todos sus reynos y prouincias, q̃ como ya se a dicho, era lo mas fauorable y agradable q̃ los Incas hazian cõ sus vassallos, que como vna de sus vanas creencias, era creer que aq̃llos sus Reyes eran dioses hijos del Sol, y no hombres humanos, tenian en ta nto el verlos en sus tierras y casas, que ningun encaresçimiento basta a ponerlo en su punto. Por esta causa salio el Inca a visitar sus reynos. En los quales fue recibido, y adorado conforme a su gentilidad. Gasto el Inca Yupanqui en esta visita mas de tres años, y auiẽdose buelto a su ciudad, y descançado de tan largo camino, consulto con los de su consejo sobre hazer vna braua y dificultosa jornada, que era hazia los Antis al oriente del Cozco, por que como por aquella parte atajaua los terminos de su imperio la gran cordillera de la sierra neuada, desseaua atrauesarla y passar de la otra parte por alguno delos rios, que dela parte del poniente passan por ella al leuante, que por lo alto de la sierra es imposible atrauesarla por la mucha nieue que tiene, y por la que perpetuamente le cae.

Tenia este desseo Inca Yupanqui por conquistar las nasciones q̃ huuiesse de aquella parte, para reduzir los a su imperio, y sacarlas delas barbaras y inhumanas costumbres que tuuiessen, y darles el conoscimiẽto de su padre el Sol, para q̃ lo tuuiessẽ y adorassen por su Dios, como auiã hecho las demas nasciones q̃ los Incas auiã conquistado. Tuuo el Inca este desseo por cierta relaciõ q̃ sus passados y el auiã tenido, de q̃ en aq̃llas anchas y largas regiones auia muchas tierras dellas pobladas, y dellas inabitables, por las grãdes mõtañas lagos, cienagas, y pantanos, q̃ teniã por las quales dificultades no se podian habitar.

Tuuo nueua que entre aquellas prouincias pobladas vna de las mejores era la que llaman Musu, y los Espa-

Eſpañoles llaman los Moxos, a la qual ſe podria entrar por vn rio grã de, que en los Antis al oriente de la ciudad ſe haze de muchos rios, que en aq̃l paraje ſe juntan en vno q̃ los principales ſon cinco cada vno con nõbre proprio, ſin otra infinidad de arroyos, los quales todos hazen vn grandiſsimo rio llamado Amarumayu. Donde vaya a ſalir eſte rio a la mar del norte no lo ſabre dezir, mas de q̃ por ſu grandeza y por el viage q̃ lleua corriendo hazia leuãte, ſoſpecho q̃ ſea vno de los grãdes, q̃ juntandoſe cõ otros muchos ſe llaman el rio dela plata, llamado aſsi, porque preguntando los Eſpañoles (que lo deſcubrieron) a los naturales de aquella coſta, ſi auia plata en aquella prouincia les dixeron que en aq̃lla tierra no la auia empero q̃ en los naſcimientos de aquel gran rio auia mucha. Deſtas palabras ſe le deduxo el nombre que oy tiene y ſe llama rio de plata, ſin tener ninguna. Famoſo y tan famoſo en el mũdo, q̃ delos q̃ haſta oy ſe conoſcẽ tiene el ſegũdo lugar, permitiẽdo q̃ el rio de Orellana tẽga el primero.

El rio dela plata ſe llama en lengua de los Yndios Parahuay, ſi eſta dictiõ es del general lẽguage del Peruquiere dezir llouedme, y podriaſe interpretar en phraſis de la miſma lengua, que el rio como que jatandoſe de ſus admirables creſcientes, diga, llouedme y vereys marauillas: porque como otras vezes hemos dicho, es phraſis de aquel lenguage, dezir en vna palabra ſignificatiua, la razon que ſe puede contener en ella. Si la diction Parahuay es de otro lenguage y no del Peru, no ſe que ſignifique.

Iuntandoſe aquellos cinco Rios grandes pierde cada vno ſu nõbre proprio, y todos juntos hechovno ſe llaman Amarumayu. Mayu quiere dezir rio, y Amaru llaman a las culebras grandiſsimas q̃ ay enlas mõtañas de aq̃lla tierra, q̃ ſon como a tras las hemos pintado, y por la grãdeza del rio le dieron eſte nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios, como el Amaru entre las culebras.

CAP. XIIII.

Los ſucceſsos de la jornada de Muſu haſta el fin della.

POr eſte rio aunq̃ tan grãde y haſta aora mal conoſcido, le pareció al Rey Inca Yupãqui hazer ſu entrada a la prouincia Muſu q̃ por tierra era impoſsible poder entrar a ella por las brauiſsimas mõtañas, y muchos lagos, cienagas, y pantanas q̃ ay en aq̃llas partes. Cõ eſta determinaciõ mãdo cortar grãdiſsima cantidad de vna madera q̃ ay en aq̃lla region, q̃ no ſe como ſe llame en Yndio los Eſpañoles la llaman higuera, no porq̃ lleue higos q̃ no los lleua, ſino por ſer tan liuiana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, y adereçarla, y hazer della muy grandes balſas caſi dos años. Hizieronſe tantos que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra, y el baſtimento que lleuaron. Lo qual todo

proueydo,y apreſtada la gente,y co mida,y nõbrado el general,y maeſ ſes de campo,y los demas miniſtros del exercito, que todos eran Incas de la ſangre real, ſe embarcaron en las balſas que eran capaces de treynta, quarenta, cinquenta, Yndios cada vna, y mas y menos. La comida lleuauan en medio de las balſas en vnos tablados,o tarimas de media vara en alto, porq̃ no ſe les mojaſſe. Con eſte aparato ſe echaron los Incas el rio abaxo, donde tuuie ron grandes recuentros y batallas con los naturales llamados Chunchu que viuian en las riberas a vna mano y a otra del Rio. Los quales ſalieron en gran numero por agua, y por tierra, aſsi a defenderles que no ſaltaſſen en tierra,como apelear con ellos por el Rio abaxo ſacaron por armas ofenſiuas arcos y flechas que ſon las que mas en comun vſan todas las naſciones delos Antis. Sa lieron almagrados los roſtros, bra ços, y piernas, y todo el cuerpo de diuerſas colores, que por ſer la re gion de aquella tierra y muy calien te andauan deſnudos no mas de cõ pañetes,ſacaron ſobre ſus cabeças grandes plumages compueſtos de muchas plumas de Papagayos, y Guacamayas.

Es aſsi que al fin de muchos tran ces en armas, y de muchas platicas que los vnos y los otros tuuieron, ſe reduxeron a la obediencia y ſeruicio del Inca todas las naſciones de la vna ribera y otra de aquel grã rio,y embiaron en reconoſcimien to de vaſſallage muchos preſentes al Rey Inca Yupanquí de Papaga yos,Micos, y Huacamayas, miel y cera,y otras coſas que ſe crian en en aquella tierra. Eſtos preſentes duraron haſta la muerte de Tupac, Amaru,que fue el vltimo de los In cas,como lo veremos en el diſcur ſo de la vida y ſuceſsion dellos, al qual corto la cabeça el Viſorey dõ Franciſco de Toledo. Deſtos Yn dios Chunchus que ſalieron con la embaxada, y otros que deſpues vi nieron ſe poblo vn pueblo cerca de Tono veynte y ſeys leguas del Coz co, los quales pidieron al Inca los permitieſſe poblar alli para ſeruirle demas cerca, y aſsi ha permaneci do haſta oy. Reduzidas al ſeruicio del Inca las naſciones de las ribe ras de aquel rio, que comunmente ſe llama Chunchu por la prouincia Chunchu, paſſaron adelante,y ſuge taron otras muchas naſciones haſ ta llegar a la prouincia que llaman Muſu,tierra poblada de mucha gẽ te belicoſa y ella fertil deſuy o,quie ren dezir que eſta dozientas leguas de la ciudad del Cozco.

Dizen los Incas que quando lle garon alli los ſuyos,por las muchas guerras que atras auian tenido lle garon ya pocos. Mas con todo eſſo ſe atreuieron a perſuadir a los Mu ſus ſe reduxeſſen al ſeruicio de ſu Inca,que era hijo del Sol,al qual a uia embiado ſu padre dende el cie lo,paraque enſeñaſſe a los hombres a viuir como hombres y no como beſtias: y que adoraſſen al Sol por Dios,y dexaſſen de adorar anima les piedras,y palos y otras coſas vi les. Y que viendo que los Muſus les oyan de buena gana, les dieron los Incas maslarga noticia de ſus leyes fueros,y coſtumbres,y les contaron las grandes hazañas que ſus Reyes en las conquiſtas paſſadas auian he

cho,

cho,y quantas prouincias tenian ſu getas,y que muchas dellas auian ydo a ſometerſe de ſu grado,ſuplicando a los Incas recibieſſe por ſus vaſſallos,y los que adorauã por dioſes. Particularmente dizen que les contaron el ſueño del Inca Viracocha y ſus hazañas. Con eſtas coſas ſe admiraron tanto los Muſus, que holgaron de recebir la amiſtad de los Incas,y de abraçar ſu idolatria, ſus leyes,y coſtũbres, porque les pareſcian buenas, y que prometian gouernarſe por ellas y adorar al Sol, por ſu principal dios. Mas que no querian reconoſcer vaſſallage al Inca,pues que no los auia vencido y ſugetado con las armas. Empero q̃ holgauan de ſer ſus amigos y confederados, y que por via de amiſtad harian todo lo que conuinieſſe al ſeruicio del Inca, mas no por vaſſallage,que ellosquerian ſer libres,como lo auian ſido ſus paſſados. Debaxo deſta amiſtad dexaron los Muſus a los Incas poblar en ſu tierra,q̃ eran pocos mas de mil quando llegaron a ella: porque con las guerras y largos caminos ſe auian gaſtado los demas, y los Muſus les dierõ ſus hijas por mugeres, y holgaron con ſu parenteſco, y oy los tienen en mucha veneracion, y ſe gouiernan por ellos en paz y en guerra, y luego que entre ellos ſe aſſento la amiſtad y parentela, eligieron embaxadores de los mas nobles para que fueſſen al Cozo, a adorar por hijo del Sol al Inca,y confirmar la amiſtad y parenteſco que con los ſuyos auian celebrado,y por la aſpereza y maleza del camino de montañas brauiſsimas cienagas y pãtanos,hizieron vn grandiſsimo cerco para ſalir al Cozco. Donde el Inca los recibio con mucha afabilidad,y les hizo grandes fauores y mercedes. Mando que les dieſſen larga noticia de la corte, de ſus leyes, y coſtumbres,y de ſu idolatria,con las quales coſas boluieron los Muſus muy cõtentos a ſu tierra, y eſta amiſtad y confederacion duro haſta que los Eſpañoles entraron en la tierra y la ganaron.

Particularmente dizen los Incas que en tiẽpo de Huayna Capac quiſieron los deſcendientes de los Incas,que poblaron en los Muſus,boluerſe al Cozco:porque les pareſcia que no auiendo de hazer mas ſeruicio al Inca que eſtarſe quedos,eſtauan mejor en ſu patria que fuera de lla, y que teniendo ya concertada ſu partida para venirſe todos al Cozco con ſus mugeres y hijos, tuuierõ nueua como el Inca Huayna Capac, era muerto, y que los Eſpañoles auian ganado la tierra,y que el imperio y ſeñorio de los Incas ſe auia perdido con lo qual acordaron de quedarſe de hecho,y que los Muſus los tienẽ como dixi mos en mucha veneracion,y que ſe gouiernan por ellos en paz y en guerra. Y dizẽ q̃ por aquel paraje lleua ya el rio ſeys leguas de ancho, y que tardan en paſſarlo en ſus canoas dos dias.

CAP. XV.

Raſtros que de aquella jornada ſe han hallado.

Todo

TOdo lo que en ſuma hemos dicho deſta conquiſta y deſcubrimiento, que el Rey Inca Yupanquí mando hazer por aquel rio abaxo, lo cuẽtan los Incas muy largamente, jatandoſe de las proezas de ſus antepaſſiados, y dizẽ muy grandes batallas que en el rio y fuera del tuuieron, y muchas prouincias que ſugetaron con grandes hazañas que hizieron. Mas yo por parecerme algunas dellas increybles para la poca gente que fue: y tambien porque como haſta aora no poſſeen los Eſpañoles aquella parte de tierra que los Incas conquiſtarõ en los Antis, no pudiendo moſtrarla con el dedo, como ſe ha hecho de toda la demas que haſta aqui ſe ha referido, me pareſcio no mezclar coſas fabuloſas, o que lo parecen cõ hiſtoria verdadera, porque de aquella parte de tierra no ſe tiene oy tan entera y diſtincta noticia como de la que los nueſtros poſſeen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Eſpañoles en eſtos tiempos grandes raſtros como luego veremos.

El año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, vn Eſpañol llamado Diego Aleman, natural de la villa de ſan Iuan del condado de Niebla, vezino de la ciudad de la paz por otro nõbre llamado el pueblo nueuo, donde tenia vn repartimiento pequeño de Yndios, por perſuaſion de vn Curaca ſuyo junto otros doze Eſpañoles conſigo, y lleuando por guia al miſmo Curaca, el qual les auia dicho que en la prouincia Muſu auia mucho oro, fueron en demanda della a pie, porque no era camino para caualios, y tambien por yr mas encubiertos, que el intento que lleuauan no era, ſino deſcubrir la prouincia, y notar los caminos, para pedir la conquiſta, y boluer deſpues con mas pujança para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa que eſta mas cerca delos Moxos.

Caminaron veynte y ocho dias por montes y breñales y al fin dellos llegaron a dar viſta al primer pueblo de la prouincia, y aunque ſu Cacique les dixo que guardaſſen a que ſalieſſe algun Yndio que pudieſſen prender en ſilencio, para tomar lengua no lo quiſieron hazer, antes luego que cerro la noche, con demaſiada locura, entendiendo que baſta ũa la voz Eſpañola para que todo el pueblo ſe le rindieſſe, entraron dentro, haziendo ruido demas gente de la que yua, porque los Yndios temieſſen, penſando que eran muchos Eſpañoles. Mas ſucedioles en contra, porque los Yndios ſalieron dando arma a la grita que les dieron, y reconoſciendo que eran pocos ſe apellidaron y dieron ſobre ellos, y mataron los diez, y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos ſe eſcaparon por la eſcuridad de la noche, y fueron a dar dõde ſu guia les auia dicho que les eſperaria el qual con mejor conſejo, viendo la temeridad de los Eſpañoles, no auia querido yr con ellos. Vno de los que ſe eſcaparon ſe dezia Franciſco Moreno, Meſtizo hijo de Eſpañol y de Yndia, naſcido en Cochapampa, el qual ſaco vna manta de algodon q̃ colgada en el ayre ſeruia de hamaca, o cuna, a vn niño traya ſeys cam

panillas

panillas de oro, la manta era texida de diuersas colores, que hazian diuersas labores. Luego que amaneſcio vieron los dos Eſpañoles, y el Curaca de vn ſerro alto donde ſe auian eſcondido vn eſquadron de Yndios fuera del pueblo con lanças y picas y petos, que relumbrauan con el Sol hermoſamente, y la guia les dixo que todo aquello que veyã relumbrar, era todo oro, y que aquellos Yndios no tenian plata, ſino era la que podian auer contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra, tomo la guia ſu manta que era texida de liſtas y dixo. En compara cion deſta tierra es tan grande el Peru, como vna liſta deſtas en reſpecto de toda la manta. Mas el Yndio como mal Coſmographo ſe engaño, aunqne es verdad que aquella prouincia es muy grande.

De Diego Aleman ſe ſupo deſpues por los Yndios, que ſalen, aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru, que los que le auiã preſſo, auiendo ſabido que tenia repartimiento de Yndios en el Peru, y que era capitan y caudillo de los pocos y deſatinados compañeros que lleuo, le auian hecho ſu capitan general para la guerra, que con los Yndios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le haziã mucha honrra, y lo eſtimauan mucho por la autoridad, y prouecho q̃ ſe les ſiguia de tener vn capitan general Eſpañol. El compañero que ſalio con Franciſco Moreno el Meſtizo, luego que llegaron a tierra de paz falleſcio delos trabajos del camino paſſado, que vno de los mayores fue auer atraueſado grandiſsimos pantanales, que era impoſsible poderlos andar a cauallo. El Meſtizo Franciſco Moreno contaua largamente lo que en eſte deſcubrimiẽto auia viſto, por cuya relacion ſe mouieron algunos deſſeoſos de la empreſſa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya vn caualiero moço al qual ſela dio el conde de Nieua Viſorey que fue del Peru: y porque ſe juntaua mucha gẽte para yr con el, temiendo no huuieſſe algun motin, le ſuſpendieron la jornada, y le notificaron que no hizieſſe gente, que deſpidieſſe la que tenía hecha.

CAP. XVI.

De otros ſucceſſos infelices que en aquella prouincia han paſſado.

DOs años deſpues dio la miſma prouiſion el licenciado Caſtro, gouernador q̃ fue del Peru, a otro caualiero vezino del Cozco llamado Gaſpar de Sotelo, el qual ſe apreſto para la jornada con mucha y muy luzida gente que ſe ofrecio a yr con el: y el mayor y mejor apercibimiento que auia hecho era, auerſe concertado con el Inca Tupac Amaru, que eſtaua retirado en Villcapampa, que hizieſſen ambos la conquiſta, y el Inca ſe auia ofrecido a yr con el, y dale todas las balſas que fueſſen meneſter, y auian de entrar por el rio de Villcapam-

capampa, que es al Nordeste del Cozco. Mas como en semejantes cosas no falten emulos, negociaron con el Gouernador, que derogando y anulado la prouision a Gaspar de Sotelo, se la diesse a otro Vezino del Cozco llamado Iuan Aluarez Maldonado y assi se hizo. El qual junto consigo dozientos y cincuenta y tantos soldados, y mas de cien cauallos y yeguas, y entro en grandes balsas que hizo en el rio Amarumayu, que es al leuante del Cozco. Gomez de Tordoya auiendo visto, que la conquista que le quitaron, se la auian dado a Gaspar de Sotelo, y vltimamente a Iuan Aluarez Maldonado para la qual el auia gastado su hazienda y la de sus amigos, desdeñado del agrauio, publico que tambié el tenia prouision para hazer aquella jornada, porque fue verdad que aunque le auían notificado que le derogauan la prouision, no le auían quitado la cedula; con la qual conuoco gente, y por ser contra la voluntad del Gouernador le acudieron pocos, que apenas llegaron a sesenta, con los quales aunque con muchas contradiciones, entro por la prouincia que llaman Camata, que es al sueste del Cozco, y auiendo passado grandes montañas y cenagales llego al Rio Amarumayu, donde tuuo nueua que Iuan Arias no auia passado: y como a enemigo Capital le espero con sus trincheas hechas en las riberas del Rio, de donde pensaua ofenderle y ser superior, que aunque lleuaua pocos cópañeros, fiaua en el valor dellos que era gente escogida, y le eran amigos, y lleuaua cada vno dellos dos arcabuzes muy bien adereçados.

Iuan Aluarez Maldonado baxando por el rio abaxo, llego donde Gomez de Tordoya le esperaua, y como fuessen emulos de vna misma empresa sin hablarse ni tratar de amistad o treguas (que pudieran hazer compañia, y ganar para ambos, pues auia para todos) pelearon los vnos con los otros: porque esta ambicion de mandar no quiere ygual ni aun segundo. El primero que acometio fue Iuã Aluarez Maldonado, confiado en la ventaja que a su contrario hazia de gente. Gomez de Tordoya le espero, asegurado de su fuerte y de las armas dobles q̃ los suyos teniã pelearõ todo el dia. Vuo muchos muertos de ambas partes: pelearon tambien el segundo, y tercero dia tan cruelmente, y tan sin consideracion, que se mataron casi todos, y los que quedaron, quedaron tales que no eran de prouecho. Los Yndios Chunchus cuya era la prouincia donde estauan, viendo los tales, y sabiendo que yuan a los conquistar, apellidandose vnos a otros dieron en ellos, y los mataron todos y entre ellos a Gomes de Tordoya. Yo conosci a estos tres caualleros, y los dexe en el Cozco quando sali della. Los Yndios prendieron tres Españoles, el vno dellos fue Iuan Aluarez Maldonado, y vn frayle mercenario llamado Fray Diego Martin Portugues, y vn herrero que se dezia Maestro Simon lopez, gran oficial de arcabuzes. Al Maldonado sabiendo que auia sido caudillo del vn vando, le hizieron cortesia, y por verle ya inutil que era hombre de dias, le dieron libertad para que se boluiesse al Cozco a sus Yndios, y le guiaron hasta

hasta ponerlo enla prouincia de Callauaya, donde se saca el oro finissimo de veynte y quatro quilates. Al frayle y al herrero detuuieron mas de dos años. Ya maestro Simon, sabiendo que era herrero le truxeron mucho cobre, y le mandaron hazer hachas, y açuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuuieron en veneracion, sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los Christianos, y aun quando les dieron licencia para que se fuessen al Peru, rogauan al frayle q̃ se quedasse con ellos para que les enseñasse la doctrina Christiana, y el no lo quiso hazer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los Yndios para auerles predicado el sancto Euangelio sin armas.

Passados los dos años y mas tiẽpo, dieron los Chunchus licencia a estos dos Españoles paraque se boluiessen al Peru, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callauaya. Los quales contauan el sucesso de su desuenturada jornada. Y contauan tambien lo que los Incas auian hecho por aquel rio a baxo, y como se quedarõ entre los Musus, y como los Musus desde entonces reconoscian al Inca por señor, y acudian a le seruir, y le lleuauan cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenian. Los quales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru que fue pocos años despues de aquella desdichada entrada, que Gomez de Tordoya, y Iuan Aluarez Maldonado hizieron. La qual hemos ante puesto sacãdola de su lugar y de su tiempo, por atestiguar la conquista que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por el gran Rio Amarumayu: y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron a hazer la Conquista. De todo lo qual trayan larga relacion fray Diego Martin y Maestro Simon, y la dauan a los q̃ se la querian oyr. Y particularmente dezia el frayle de si, que le auia pesado muy mucho de no auerse q̃dado entre los Yndios Chunchus como se lo auian rogado, y que por no tener recaudo para dezir missa, no se auia quedado con ellos, que si lo tuuiera sin duda se quedara: y que estaua muchas vezes por boluerse solo, porque no podia desechar la pena que consigo traya acusado de su conciencia, de no auer concedido vna demanda que con tanta ansia le auian hecho aquellos Yndios, y ella de suyo tan justa. Tambien dezia este frayle que los Incas que auian quedado entre los Musus, serian de gran prouecho para la Conquista que los Españoles quisiessen hazer en aquella tierra. Y con esto sera biẽ boluamos a las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquista de Chili, que fue vna de las suyas y de las mayores.

CAP. XVII.

La nascion Chiribuana y su vida y Costumbres.

COmo el principal cuydado de los Incas fuesse conquistar nueuos reynos y prouincias, assi por la gloria de ensanchar

ſanchar ſu imperio, como por acudir a la ambicion y codicia del reynar, que tan natural es en los hombres poderoſos, determino el Inca Yupanqui paſſados quatro años deſpues de auer embiado el exercito por el rio abaxo como ſe ha dicho, hazer otra conquiſta, y fue la de vna grande prouincia llamada Chirihuana, que eſta en los Antis al leuante de los Charcas. A la qual por ſer haſta entonces tierra incognita, embio eſpias que con todo cuydado y diligẽcia aſcechaſſen la tierra y los naturales della, paraque ſe proueyeſſe con mas auiſo lo que para la jornada conuinieſſe. Las eſpias fueron como ſeles mando, y boluieron diziendo que la tierra era maliſsima de montañas brauas, cienagas, lagos y pantanos y muy poca della de prouecho para ſembrar y cultiuar, y que los naturales eran brutiſsimos, peores que beſtias fieras, que no tenian religion, ni adorauan coſa alguna: que viuian ſin ley, ni buena coſtumbre, ſino como animales por las montañas ſin pueblo ni caſas, y que comian carnẽ humana, y para la auer, ſalian a ſaltear las prouincias comarcanas, y comian todos los que prendian ſin reſpectar ſexo ni edad, y beuian la ſangre quando los degollauan, porque no ſe les perdieſſe nada de la preſa. Y que no ſolamente comiã la carne de los comarcanos que prendian, ſino tambien la de los ſuyos proprios quando ſe morian: y que deſpues de auerſelos comido, les boluian a juntar los hueſſos por ſus coyunturas, y los llorauan y los enterrauan en reſquicios de peñas, o huecos de arboles, y que andauan en cueros, y que para juntarſe en el coyto no ſe tenia cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que eſta era la comun manera de viuir de la naſcion Chirihuana.

El buen Inca Ynpanqui (damos eſte titulo a eſte Principe porque los ſuyos ſe llaman aſsi muy de ordinario, y Pedro de Cieça de Leon tambien ſe lo da ſiempre que habla del) auiendola oydo, boluiendo el roſtro a los de ſu ſangre real, que eran ſus tios, hermanos, y ſobrinos, y otros mas alejados que aſiſtian en ſu preſencia dixo, ahora es mayor y mas forçoſa la obligacion que tenemos de conquiſtar los Chirihuanas, para ſacarlos de las torpeças y beſtialidades en que viuen, y reduzirlos a vida de hombres: pues para eſſo nos embio nueſtro Padre el Sol. Dichas eſtas palabras mando que ſe apercibieſſen diez mil hombres de guerra, los quales embio cõ Maeſſes de campo, y Capitanes de ſu linage, hombres eſperimentados en paz y en guerra, bien induſtriados en lo que deuian hazer: Eſtos Incas fueron, y auiendo reconoſcido parte de la maleza y eſterilidad de la tierra y prouincia Chirihuana, dieron auiſo al Inca ſuplicandole mandaſſe proueerles de baſtimento porque no les faltaſſe, porque no lo auia en aquella tierra lo qual ſe les proueyo baſtantiſsimamente, y los Capitanes y ſu gente hizieron todo lo poſsible, y al fin de dos años ſalieron de ſu conquiſta ſin auerla hecho, por la mucha maleza de la prouincia de muchos pãtanos, y cienagas, lagos, y montañas brauas. Y aſſi dieron al Inca la relacion de todo lo que les auia ſucedido. El qual

los

los mando descansar para otras jornadas y conquistas que pensaua hazer de mas prouecho que la passada. El Visorey don Francisco de Toledo, gouernãdo aquellos reynos el año de mill y quinientos y setenta y dos, quiso hazer la conquista de los Chirihuanas como lo toca muy de passo el Padre Maestro Acosta libro septimo capitulo veinte y ocho, para la qual apercibio muchos Españoles, y todo lo demas necessario para la jornada. Lleuo muchos caualios vacas y yeguas para criar y entro en la prouincia, y apocas jornadas vio por esperiencia las dificultades della, las quales no auia q̃rido creer a los que se las auian propuesto, aconsejandole no intentasse lo que los Incas, por no auer podido salir con la empresa, auian desamparado. Salio el Visorey huyendo, y desamparo todo lo que lleuaua, para que los Yndios se contentassen con presa que les dexaua, y lo dexassen a el. Salio por tan malos caminos, que por no poder lleuar las azemilas vna literilla en que caminaua, la sacaron en hombros Yndios y Españoles: y los Chirihuanas que los siguian dandoles grita entre otros Vituperios les dezian, soltad essa Vieja que lleuais en essa Petaca (que es canasta cerrada) que aqui nos la comeremos viua.

Son los Chirihuanas como se ha dicho muy ansiosos por comer carne, porque no la tienen de ninguna suerte domestica ni saluagina por la mucha maleza de la tierra. Y si huuiessen conseruado las Vacas que el Visorey les dexo, se puede esperar que ayan criado muchas, haziẽdose montarazes como en las Yslas de sancto Domingo y de Cuba, porque la tierra es dispuesta para ellas. De la poca conuersacion y doctrina que de la jornada passada de los Incas pudieron auer los Chirihuanas, perdieron parte de su inhumanidad, porque se sabe que desde entonces no comen a sus difuntos como solian, mas de los comarcanos no perdonan alguno y son tan golosos y apassionados por comer carne humana, que quando salen a talear sin temor de la muerte como insensibles, se entran por las armas de los enemigos atrueque de prender vno dellos, y si hallan pastores guardando ganado, mas quieren vno de los pastores que todo el hato de las ouejas o Vacas. Por esta fiereza e inhumanidad son tan temidos de todos sus comarcanos, que ciento ni mill dellos no esperá diez Chirihunas y a los niños y muchachos los amedrentan y acallan con solo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hazer casas para su morada, no particulares, sino en comun: porque hazen vn Galpon grandissimo, y dentro tantos apartadijos quantos son los Vezinos, y tan pequeños que no caben mas de las personas y les basta porque no tienen axuar, ni ropa de Vestir, que andan en cueros. Y desta manera se podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Esto es lo que ay q̃ dezir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas, que sera gran marauilla poderlos sacar della.

(.?.)

CAP.

CAP. XVIII.

Preuenciones para la conquista de Chili.

EL buen Rey Inca Yupãqui aun que vio el poco o ningun fruto q̃ saco de la Conquista de los Chirihuanas, no por esso perdio el ánimo de hazer otras mayores. Porque como el principal íntẽto y blason de los Incas fuesse reduzir nuevas gentes a su ímperio, y a sus costumbres y leyes, y como entonces se hallassen ya tan poderosos, no podian estar ociosos sin hazer nuevas conquistas, que les era forçoso, assi para ocupar los Vasallos en aumento de su corona, como para gastar sus rentas que eran las bastimentos armas, vestido y calçado, que cada provincia y reyno conforme a sus frutos y cosecha contribuya cada año. Porque del oro y plata ya emos dicho que no lo dauan los vassallos en tributo al Rey, sino que lo presentauan (sin que se lo pidiessen) para seruicio y ornato de las casas reales y de las del Sol. Pues como el Rey Inca Yupanqui se viesse amado y obedescido, y tan poderoso de gente y hazienda, acordo emprender vna gran empresa que fue la Cõquista del reyno de Chili. Para la qual auiendolo consultado con los de su consejo, mando preuenir las cosas necessarias. Y dexando en su corte los ministros acostumbrados para el gouierno y administracion de la justicia, fue hasta Atacama, q̃ hazia Chili es la Vltima prouincia que auia poblada, y sujeta a su imperio: para dar calor de mas cerca a la conquista, porque de alli adelante ay vn gran despoblado, que atrauessar hasta llegar a Chili.

Desde Atacama embio el Inca corredores y espias que fuessen por aquel despoblado, y descubriessen passo para Chili, y notassen las dificultades del camino para lleuarlas preuenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia nos las fiauan aquellos Reyes sino de los de su linage a los quales dieron Yndios de los de Atacama y de los de Tucma (por los quales como atras diximos auia alguna noticia del reyno de Chili) para q̃ los guiassẽ, y de dos a dos leguas fuessen y viniessen con los auisos de lo que descubriessen, porque era assi menester, para que les proueyessen de lo necessario. Con esta preuencion fueron los descubridores, y en su camino passaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos dexando señales por donde passauan para no perder el camino quando boluiessen. Y tãbien porque los que los siguiessen, supiessen por donde yuan. Assi fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierto, y lleuando bastimento que era lo que mas auian menester. Cõ esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que ay desde Atacama a Copayapu, que es vna prouincia pequeña aunque bien poblada rodeada de largos y anchos desiertos, porque para passar ade-

adelante hasta Cuquimpu, ay otras ochenta leguas de despoblado. Auié do llegado los descubridores a Copayapu, y alcançado la noticia q̃ pudieron auer de la prouincia por vista de ojos, boluieron con toda diligencia a dar cuenta al Inca de lo q̃ auian vísto. Conforme a la relaciõ mando el Inca apercebir diez mill hombres de guerra, los quales embio por la orden acostumbrada con vn General llamado Sinchiruca, y dos Maesses de campo de su linage, que no saben los Yndios dezir como se llamauan. Mando que les lleuassen mucho bastimento en los carneros de carga, los quales tambien siruiessen de bastimento en lugar de carnage, porque es muy buena carne de comer.

Luego que Inca Yupanqui vuo despachado los diez mil hõbres de guerra, mando apercebir otros tantos, y por la misma orden los embio enpos de los primeros, para que a los amigos fuessen de socorro, y alos enemigos de terror y a sombro. Los primeros auiendo llegado cerca de Copayapu embiaron mensajeros segun la antigua costumbre de los Incas, diziendo se rindiessen y sujetasen al hijo del sol, q̃ yua a darles nueua religion, nueuas leyes y costumbres en que viuiessen como hõbres y no como brutos. Donde no que se apercibiessen a las armas, porq̃ por fuerça o de grado auian de obedecer al Inca señor de las quatro partes del mundo. Los de Copayapu se alteraron con el mensaje, y tomaron las armas y se pusieron a resistir la entrada de su tierra: donde vuo algunos recuenrros de escaramuças y peleas ligeras, porque los vnos y los otros andauan tentando las fuerças y el animo ageno. Y los Incas, en cumplimiento de lo que su Rey les auía mandado, no querían romper la guerra a fuego ya sangre, sino contemporizar con los enemigos a que se rindiessen por bien. Los quales estauan perplexos en defenderse por vna parte los atemorizaua la deydad del hijo del sol, parescíendoles que auian de caer en alguna gran maldicíon suya sino rescibian por señor a su hijo. Por otra parte los animaua el desseo de mantener su libertad antigua, y el amor de sus Dioses, que no quisieran nouedades, sino viuir como sus passados.

CAP. XIX.

Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili y los mensages y respuestas que tienen con otras nueuas nasciones.

EN estas Confusiones los hallo el segundo exercito que yua en socorro del primero con cuya vista se rindieron los de Copayapu, parescíendoles que no podrian resistir a tanta gente, y assi capitularon cõ los Incas lo mejor que supieron las cosas que auian de rescibir, y dexar en su ydolatria. De todo Lo qual dieron auiso al Inca. El qual holgo mucho de tener camino abierto, y tan buen principio hecho en la conquista de Chili: que por ser vn Reyno tan grande, y tan apar-

tado de su imperio temia el Inca el poderlo sujetar. Y assi estimo en mucho, que la prouincia Copayapu que dasse por suya por via de paz y concierto, y nō de guerra y sangre. Y siguiendo su buena fortuna, auiēdose informado de la disposicion de aq̄l Reyno, mādo apercebir luego otros diez mil hombres de guerra, y proueidos de todo lo necessario los embio en socorro de los exercitos passados. Mandandoles que passassen adelante en la cōquista, y con toda diligēcia pidiessen lo q̄ huuiessen menester. Los Incas cō el nueuo socorro y mandato de su Rey passaron adelante otras ochenta leguas, y despues de auer vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o prouincia que llaman Cuquimpu. La qual sujetaron. Y no sabemos dezir si tuuieron batallas o recuētros, porq̄ los Yndios del Peru por auer sido la conquista en reino estraño y tā lexos de los suyos, no saben en particular los trances q̄ passaron, mas de q̄ sujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De alli passaron adelante conquistando todas las naciones que ay hasta el valle de Chili, del qual toma nombre todo el Reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquista que segun dizen fueron mas de seys años, el Inca siēpre tuuo particular cuydado de socorrer los suyos cō gēte, armas, y bastimento, vestido, y calçado, que no les faltasse cosa alguna: porque bien entendia quanto importaua a su honrra y magestad que los suyos no boluiessen vn pie atras. Por lo qual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra, tambiēbastecidos de todo lo necessario, como si estuuieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas auiendo reduzido a su imperio el valle de Chili, dieron auiso al Inca de lo q̄ auian hecho, y cada dia se lo dauā de lo que yuā haziendo por horas, y auiendo puesto ordē y asiento en lo q̄ hasta alli auiā conquistado, passaron adelante hazia el sur, q̄ siēpre lleuaron aq̄l viage, y llegaron conquistando los valles y nasciones q̄ ay hasta el rio de Maulli: q̄ son casi cinquenta leguas del valle Chili. No se sabe q̄ batallas o recuentros tuuiessen, antes se tiene q̄ se huuiessen reduzido por vía de paz y de amistad: por ser este el primer intento de los Incas en sus conquistas, atraher los Yndios por bien y no por mal. No se contentaron los Incas con auer alargado su imperio mas de dozientas y sesēta leguas de camino q̄ ay desde Atacama hasta el rio Maulli entre poblado y despoblado: porq̄ de Atacama a Copayapu ponen ochenta leguas, y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta. De Cuquimpu a Chili cinquenta y cinco y de Chili al rio Maulli casi cinquenta, sino q̄ con la misma ambiciō y cudicia de ganar nueuos estados, quisieron passar adelāte: para lo qual cō la buena ordē y maña acostumbrada dieron asiento en el gouierno de lo hasta alli ganado, y dexaron la guarnicion necessaria, preuiniendo siempre qualquiera desgracia que en la guerra les pudiesse acaescer: Con esta determinacion passaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardādo su antigua costumbre embiaron a req̄rir a los de

la

la prouincia Purumauca, que los Españoles llaman Promaucaes reciebiessen al Inca por señor, o se apercibiessen a las armas. Los Purumaucas que ya tenian noticia de los Incas, y estauan apercebidos y aliados con otros sus comarcanos, como sõ los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder su libertad antigua, respondieron que los vencedores serian señores de los vencidos, y que muy presto veriã los Incas de q̃ manera los obedesciã los Purumaucas.

Tres o quatro dias despues de la respuesta asomaron los Purumaucas con otros vezinos suyos aliados en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra y aquel dia no entendieron sino en hazer su alojamiento a vista de los Incas los quales boluieron a embiar nueuos requirimientos de paz y amistad, cõ grandes protestaciones que hizierõ llamando al sol y a la luna de q̃ no yuan a quitarles sus tierras y haziendas, sino a darles manera de viuir de hombres, y a que reconociessen al sol por su Dios, y a su hijo el Inca por su rey y señor. Los Purumaucas respondieron diziendo, que venian resueltos de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, si no en pelear hasta vencer o morir. Por tanto que los Incas se apercibiessen ala batalla para el dia venidero, y que no les embiassen mas recaudos que no los querian oyr.

CAP. XX.

Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili.

EL dia siguiente salieron ambos exercitos de sus aloxamientos y arremetiẽdo vnos con otros pelearon con grande animo y valor y mayor obstinacion, porque duro la batalla todo el dia sin reconocerse ventaja, en q̃ vuo muchos muertos y heridos: a la noche se retiratõ a sus puestos. El segũdo y tercero dia pelearon cõ la misma crueldad y pertinacia los vnos por la libertad y los otros por la honrra. Al fin de la tercera batalla vieron que de vna parte y otra faltauan mas que los medios, que eran muertos y los viuos estauan heridos casi todos. El quarto dia aunque los vnos y los otros se pusieron en sus esquadrones, no salieron de sus alojamientos, donde se estuuieron fortalescidos esperãdo defenderse del contrario si le acometiesse. Assi estuuieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin dellos se retiraron a sus distritas, temiendo cada vna de las partes no huuiesse embiado el enemigo por socorro a los suyos, auisandoles de lo que passaua, para que se lo diessen con breuedad. A los Purumaucas y a sus aliados les paresció que auiã hecho demasiado en auer resistido las armas de los Incas, que tan poderosas y inuencibles se auian mostrado hasta entonces: y con esta presumcion se boluieron a sus tierras cantando victoria, y publicando auerla alcançado enteramente.

A los Incas les paresció que era mas conforme a la orden de sus Reyes los passados, y del presente dar lugar al bestial furor de los enemi-

gos,que destruyrlos para sujetarlos pidiendo socorro:que pudieran los suyos darselo en breue tiempo. Y assi auiendolo cõsultado entre los Capitanes,aunque huuo paresceres cõtrarios,q̃ dixeron se siguiesse la guerra hasta sujetar los enemigos. Al fin se resoluieron en boluerse a lo que tenian ganado,y señalar el rio Maulli por termino de su imperio, y no passar adelante en su conquista hasta tener nueuo orden de su Rey Inca Yupanqui: Al qual dieron auiso de todo lo sucedido. El Inca les embio a mandar que no conquistassen mas nueuas tierras, sino que atendiessen con mucho cuydado en cultiuar, y beneficiar las que auian ganado, procurando siempre el regalo y prouecho de los vassallos,paraque viendo los comarcanos quan mejorados estauan en todo con el señorio de los Incas, se reduxessen tambien ellos a su imperio,como lo auian hecho otras naciones, y que quando no lo hiziessen, perdian ellos mas que los Incas. Con este mandato cessaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalescieron sus fronteras,pusieron sus terminos y mojones,que a la parte del sur fue el vltimo termino de su imperio el Rio Maulli. Atendieron a la administracion de su justicia, y a la hazienda real y del sol con particular beneficio de los vassallos los quales con mucho amor abraçaron el dominio de los Incas,sus fueros,leyes y costumbres,y en ellas viuieron hasta que los Españoles fueron a aquella tierra.

El primer Español que descubrio a Chili fue Don Diego de Almagro pero no hizo mas que darle vista, y boluerse al Peru con inumerables trabajos q̃ a yda y buelta passo. La qual jornada fue causa de la general rebeliõ de los Yndios del Peru y de la discordia q̃ entre los dos Gouernadores despues huuo, y de las guerras ciuiles q̃ tuuieron, y dela muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso enla batalla que llamarõ de las Salinas,y la del Marques Dõ Francisco Piçarro, y la de Don Diego de Almagro el mestizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente si Dios nuestro Señor nos dexare llegar alla. El segundo q̃ entro enel Reyno de Chili fue el Gouernador Pedro de Valdiuia, lleuo pujança de gente y cauallos,passo adelante de lo que Incas auian ganado y lo conquisto y poblo felicissimamente, si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vassallos los de la prouincia llamada Araucu, q̃ el propio escogio para si, en el repartimiento q̃ de aquel reyno se hizo entre los cõquistadores q̃ lo ganaron. Este caualiero fundo y poblo muchas ciudades de Españoles, y entre ellas la q̃ de su nõbre llamarõ Valdiuia hizo grandissimas hazañas en la conquista de aquel reyno, gouernolo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanças de mayores felicidades,si el ardid y buena milicia de vn Yndio no lo atajara todo,cortãdole el hilo de la vida. Y por que la muerte deste Gouernador y Capitã general fue vn caso de los mas notables y famosos,q̃ los Yndios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Yndias despues q̃ los

Es-

Eſpañoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me pareſcio ponerlo aquí, no mas de para q̃ ſe ſepa llana y certificadamẽte la primera y ſegunda nueua, q̃ del ſuceſſo de aq̃lla deſdichada batalla vino al Peru luego q̃ ſucedio y para la cõtar ſera meneſter dezir el origen y principio de la cauſa.

CAP XXI.

Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia.

S aſsi q̃ de la Cõquiſta y repartimiẽto de aquel Reyno de Chili cupo a eſte caualliero digno de Imperios, vn repartimiẽto rico de mucho oro, y de muchos vaſſallos, q̃ le dauan por año mas de ciẽmill peſos de oro de tributo, y como la hãbre deſte metal ſea tã inſaciable, creſcia tãto mas quãto mas dauan los Yndios. Los quales como no eſtuuieſſen hechos a tanta trabajo como paſſauan en ſacar el oro, ni pudieſſen ſufrir la moleſtia q̃ les hazian por el, y como de ſuyo no huuieſſen ſido ſujectos a otros ſeñores no pudiendo lleuar el yugo preſente, determinaron los de Araucu, q̃ eran los de Valdiuia, y otros aliados con ellos rebelarſe: y aſsi lo puſierõ por obra, haziendo grandes inſolencias en todo lo q̃ pudieron ofender a los Eſpañoles. El Gouernador Pedro de Valdiuia q̃ las ſupo, ſalio al caſtigo con ciento y cinquenta de a cauallo, no haziendo caſo de los Yndios, como nũca lo hã hecho los Eſpañoles en ſemejantes rebueltas y leuantamiento por eſta ſouerbia han pereſcido muchos como pereſcio Pedro de Valdiuia, y los q̃ con el fueron a manos de los que auian menoſpreciado.

Deſta muerte la primera nueua q̃ vino al Peru fue a la ciudad de la plata, y la truxo vn Yndio de Chili, eſcrita en dos dedos de papel ſin firma ni fecha de lugar ni tiẽpo, en q̃ dezia a Pedro de Valdiuia, y a ciẽto y cinquenta lanças q̃ con el yuã ſe los trago la tierra. El treſlado deſtas palabras con teſtimonio de q̃ las auia traydo vn Yndio de Chili, corrio luego por todo el Peru cõ gran eſcãdalo de los Eſpañoles, no pudiẽdo atinar, q̃ fueſſe aq̃l tragarſelos la tierra, porq̃ no podian creer q̃ ouieſſe en Yndios pujança, para matar ciento y cinquẽta Eſpañoles de a cauallo, como nũca la auia auido haſta entonces y dezian (por ſer aq̃l reyno tambien como Peru de tierra aſpera llena de ſierras valles y honduras y ſer la region ſubjeta a terremotos) q̃ podria ſer, q̃ caminando a q̃llos Eſpañoles por alguna quebrada honda, ſe huuieſſe caydo algũ pedaço de ſierra, y los huuieſſe coxido debaxo, y en eſto ſe afirmauã todos porq̃ dela fuerça de los Yndios ni de ſu animo (ſegun la eſpiriencia de de tantos años atras) no podiã imaginar q̃ los huuieſſen muerto en batalla. Eſtando en eſta confuſsion los del Peru, les llego al fin de mas de ſeſẽta dias otra relaciõ muy larga dela muerte de Valdiuia y de los ſuyos; y de la manera como auia ſido la vltima batalla q̃ con los Yndios auian tenido. La qual refiriré como la contaua entonces la relaciõ que

de Chili embiaron, que auiendo dicho el leuantamiento de los Yndios y las desuerguenças y maldades q̃ auian hecho, procedía diziendo assí.

Quando Valdiuia llego donde andauan los Araucos rebelados, hallo doze o treze mill dellos, cõ los quales huuo muchas batallas muy reñidas, en q̃ siẽpre vencian los Españoles: y los Yndios andauã ya tã amedrantados del tropel y furia de los caualos que no osauan salir a cãpaña rasa: Porque diez caualos rompian a mil Yndios. Solamente se entretenian en las sierras y mõtes, dõde los caualos no podiã ser señores dellos y de alli haziã el mal y daño q̃ podían, sin q̃rer oyr partido alguno de los q̃ les ofrescia̅, sino obstinados à morir por no ser vassallos ni sujetos de Españoles. Assi anduuieron muchos dias los vnos y los otros. Estas malas nueuas yuan cada dia la tierra adẽtro de los Araucos, y auiẽdolas oydo vn Capitã viejo, q̃ auia sido famoso en su milicia, y estaua ya retirado en su casa, salio a ver q̃ marauilla era aquella q̃ ciento y cincuenta hõbres truxessen tan avassallados a doze, o a treze mil hõbres de guerra, y q̃ no pudiessen valerse con ellos, lo qual no podia creer, si a q̃llos Españoles no eran demonios, o hombres immortales, como a los principios lo creyeron los Yndios. Para desengañarse destas cosas, quiso hallarse en la guerra, y ver por sus ojos lo q̃ en ella passaua. Llegado a vn alto de donde descubria los dos exercitos, viendo el aloxamiẽto de los suyos tan largo y estendido, y el de los Españoles tã peq̃ño y recogido, estuuo mucho rato considerãdo q̃ fuesse la causa de q̃ tã poco vẽciessen a tantos y auiendo mirado bien el sitio del cãpo, se auia ydo a los suyos, y llamado a consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta alli sucedido, entre otras muchas preguntas les auia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hõbres mortales como ellos, o si erã immortales como el sol y la luna: si sentian hãbre sed y cansancio: si tenian necesidad de dormir y descansar? En suma pregunto si eran de carne y hueso o de hierro y azero? y de los caualos hizo las mismas pregũtas. Y siendole respõdido a todas, q̃ erã hõbres como ellos, y dela misma cõpostura y naturaleza, les auia dicho: Pues yd os todos a descãsar, y mañana veremos enla batalla quien son mas hombres ellos o nosotros. Con esto se apartaron de su cõsejo, y al rõper del alua del dia siguiẽte mando tocar arma, la qual dierõ los Yndios cõ mucha mayor vozeria y ruido de trõpetas y atãbores y otros muchos instrumentos semejantes, q̃ otras vezes, y en vn pũto armo el Capitan viejo treze esquadrones cada vno de a mil hombres, y los puso a la hila vno en pos de otro.

CAP. XXII.

Batalla con nueua orden y ardid de Guerra de vn Yndio capitã viejo.

LOs Españoles salieron a la grita de los Yndios hermosamente armados cõ grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus caualos, y con muchos pretales de cascaueles, y quando vieron los esquadrones

nes diuididos, tuuieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones, q̃ vno muy grande. El Capitan Yndio viendo los Españoles enel campo dixo a los del primer esquadron. Yd vosotros hermanos apelear con aquellos Españoles, y no digo que los vençays, sino que hagais lo q̃ pudieredes en fauor de vuestra patria: Y quando no podais mas, huid, q̃ yo os socorrere a tiempo y los que huuieredes peleado enel primer esquadron, boluiendo rotos, no os mezcleys con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retireys de tras de todos los esquadrones: que yo dare orden de lo q̃ ayays de hazer. Con este auiso embio el capitã viejo apelear los suyos cõ los Españoles, los quales arremetieron con el primer esquadron, y aunque los Yndios hizieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron: tãbien rõpieron el segundo esquadrõ y el tercero, quarto, y quinto, con facilidad: mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus caualios.

El Yndio Capitã assi como se yuan desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco q̃ fuessen apelear por su ordẽ los q̃ sucedian. Y de tras de toda su gente tenia vn Capitã, el qual de los Yndios huydos q̃ auiã peleado, boluia a hazer nueuos esquadrones de a mil Yndios, y les mãdaua dar de comer y de beuer, y q̃ descãsassen para boluer apelear quando les llegasse la Vez. Los Españoles auiendo rõpido cinco esquadrones alçaron los ojos auer los q̃ les q̃dauan, y viẽrõ otros onze o doze delãte de si. Y aunq̃ auia mas de tres horas q̃ peleauan, se esforçarõ de nueuo, y apellidãdosse vnos a otros arremetieron al sexto esquadrõ, q̃ yua en socorro del quinto, y lo rõpieran, y tãbien al seteno, octauo noueno y decimo. Mas ellos ni sus caualios no andauan ya cõ la pujãça q̃ a los principios, porq̃ auia grandes siete horas q̃ peleauan sin auer cessado vn momento: q̃ los Yndios no los dexauã descansar en comun ni en particular, q̃ apenas auiã deshecho vn esquadron, quando entraua otro apelear, y los desbaratados se salian de la batalla a descãsar y ponerse en nueuos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos, y vieron q̃ todauia tenian diez esquadrones en pie, mas cõ sus animos inuencibles se esforçaron a pelear, empero las fuerças estauan ya flacas, y los caualios desalentados, y cõ todo esso peleauan como mejor podian, por no mostrar flaqueza a los Yndios. Los quales de hora en hora cobrauã las fuerças que los Españoles yuan perdiendo, porq̃ sentian q̃ ya no peleauan como al principio, ni al medio dla batalla. Assi anduuierõ los vnos y los otros hasta las dos dela tarde.

Entonces el Gouernador Pedro de Valdiuia viendo q̃ toda via reniã ocho o nueue esquadrones q̃ rõper, y que aunque rompiessen aquellos yrian los Yndios haziendo otros de nueuo, cõsiderando la nueua manera de pelear, y q̃ segũ lo passado del dia, tãpoco les auia de dexar descãsar la noche como el dia, le pareció sera biẽ recogerse antes q̃ los caualios les faltasse del todo, y su inten-

cion era yrse retirando hasta vn passo estrecho, que legua y media atras auian dexado donde si llegassen pensauan ser libres. Porque dos Españoles a pie podian defender el passo a todo el exercito contrario.

Con este acuerdo aunque tarde apellido los suyos, como los yua tocando en la batalla, y les dezia. A recoger caualleros, y retirar poco a poco hasta el passo estrecho, y passe la palabra de vnos a otros. Assi lo hizieron y juntandose todos se fueron retirando, haziendo siempre rostro a los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

CAP. XXIII.

Vencen los Yndios por el auiso y traycion de vno dellos.

Esta hora vn Yndio que desde muchacho se auia criado con el Gouernador Pedro de Valdiuia, llamado Phelipe, y en nombre de Yndio Lautaru, hijo de vno de sus Caciques, (en quien pudo mas la infidelidad, y el amor de la patria: que la fé que a Dios y a su amo deuia) oyendo apellidarse los Españoles para retirarse, cuyo lenguage entendia por auerse criado entre ellos, temiendo no se contentassen sus parientes con verlos huyr, y los dexassen yr libres, salio a ellos dando vozes diziendo. No desmayeys hermanos, que ya huyẽ estos ladrones, y ponen su esperança en llegar hasta el passo estrecho. Por tanto mirad lo que conuiene a la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destruycion destos traydores. Diziendo estas palabras por animar los suyos cõ el exemplo, tomo vna lança del suelo, y se puso delante dellos a pelear contra los Españoles.

El Yndio Capitan viejo, cuyo fue aquel nueuo ardid de guerra, viendo el camino que los Españoles tomauan, y el auiso de Lautaru, entendio lo q̃ pẽsauan hazer los enemigos, y luego mando a dos esquadrones de los que no auiã peleado, que con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos fuessen a ocupar el passo estrecho, que los Españoles yuã a tomar, y que se estuuiessen quedos hasta que llegassen todos: Dada esta orden camino cõ los esquadrones que le auian quedado en seguimiento de los Españoles, y de quando en quando embiaua cõpañias y gente de refresco, que reforçassen la batalla, y no dexassen descansar los enemigos, y tãbien para que los Yndios que yuan cansados de pelear, se saliessen de la pelea a tomar aliento para boluer de nueuo a la batalla. Desta manera los siguieron, y fueron apretando y matando algunos hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear vn momento. Y quando llegaron al passo era ya cerca del sol puesto. Los Españoles viendo ocupado el passo q̃ esperauan, q̃ les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte, antes certificados en ella, para morir como Christianos, llamauan el nombre de Christo nuestro Señor, y de la virgen su madre, y de los santos a quien mas deuocion tenian.

Los

Los Yndios viendolos ya tan cãsados q̃ ni ellos ni sus cauallos no podian tenerse, arremetieron todos a vna, assi los que les auian seguido, como los que guardauan el paço, y haziẽdo cada cauallo quinze o veinte Gandules, qual por la cola, piernas, braços, crines, y otros q̃ acudiã con las porras herian los cauallos y caualleros do quiera q̃ les alcãçauã, y los derribauã por tierra, y los matauã cõ la mayor crueldad y rauia q̃ podian mostrar. Al gouernador Pedro de Valdiuia, y a vn clerigo que yua con el tomaron viuos y los ataron a sendos palos, hasta que se acabasse la pelea: para ver de espacio lo que harian dellos. Hasta aqui es la segunda nueua, que como he dicho, vino de Chili al Peru del desbarate y perdida de Valdiuia, luego que sucedio, y embiaronla por relacion de los Yndios amigos que en la batalla se hallaron: que fueron tres los que escaparon della, metidos en vnas matas con la escuridad de la noche. Y quando los Yndios se huuieron recogido a celebrar su victoria salieron delas matas, y como hombres que sabian bien el camino, y eran leales a sus amos, mas que Lautaru, fueron a dar a los Españoles la nueua de la rota, y destruyciõ del famoso Pedro de Valdiuia, y de todos los que con el fueron.

CAP XXIIII.

Matan a Valdiuia ha cinquenta años que sustentan la guerra.

A manera como mataro̅ los Araucus al gouernador Pedro de Valdiuia, la contarõ despues desta segunda nueua de diuersas formas, porque los tres Yndios que escaparon dela batalla no pudieron dar razõ della, porque no la vieron. Vnos dixeron que lo auia muerto Lautaru su proprio criado, hallandole atado a vn palo, diziendo a los suyos, para que guardais este traydor, y q̃ el gouernador auia rogado y alcançado de los Yndios, que no lo matassen hasta q̃ su criado Lautaru viniesse, entendiendo q̃ por auerle criado, procuraria saluarle la vida. Otros dixeron y esto fue lo mais cierto, que vn capitan viejo lo auia muerto, con vna porra, pudo ser que fuesse el mismo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente, porque los suyos no aceptassen los partidos q̃ el triste gouernador ofrescia, atado como estaua en el palo, y lo soltassẽ y dexassen yr libre. Porque los demas capitanes Yndios, fiados en las promessas de Pedro de Valdiuia, estauan inclinados a le dar libertad porque les prometia salirse de Chili, y sacar todos los Españoles que en el Reyno auia, y no boluer mas a el. Y como aquel capitan reconoscieſſe el animo de los suyos, y viesse que dauan credito al gouernador, se leuanto de entre los demas capitanes q̃ oyã los partidos, y cõ vna porra que tenia en las manos mato apriessa al pobre cauallero, y atajo la platica de los suyos diziendo. Aued verguença de ser tan torpes, e imprudẽ-

prudentes, que ficis en las palabras de vn esclauo rendido y atado. Dezidme, que no prometera vn hombre que esta como este se vee? y que cumplira despues que se vea libre?

Otros dixeron desta muerte, y vno dellos fue vn Español natural de Truxillo que se dezia Francisco de Rieros, que estaua entonces en Chili y era capitan, y tuuo Yndios en aquel Reyno, el qual vino al Peru poco despues de aquella rota, y dixo, que la noche siguiente a la victoria la auian gastado los Yndios en grandes fiestas de dançaş y bayles. Solenizando su hazaña, y que a cada bayle cortauan vn pedaço de Pedro de Valdiuia, y otro del clerigo q̃ tenian atado cabe el, y que los asauan delante dellos mismos y se los comian: y que el buen gouernador mientras hazian en ellos esta crueldad, se confessaua de sus peccados cõ el clerigo, y que assi acabaron ambos en aquel tormento: Pudo ser q̃ despues de auerle muerto con la porra aquel capitan, se lo comiessen los Yndios, no porque acostumbrasen a comer carne humana que nunca la comieron aquellos Yndios, sino por mostrar la rauia que contra el tenian, por los grandes trabajos, y muchas batallas y muertes, que les auia causado.

Desde entonces tomaron por costumbre de formar muchos esquadrones diuididos, para pelear cõ los Españoles en batalla, como lo dize don Alonso de Erzilla en el primer canto de su Araucana, y ha quarenta y nueue años q̃ sustentan la guerra que causo aquella rebeliõ, la qual se leuanto a los vltimos dias del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y en aquel mismo año fue en el Peru la rebelion de don Sebastiã de Castilla en la Villa de la plata y Potosi, y la de Francisco Hernandez Giron en el Gozco.

Yo he referido llanamente lo q̃ de la batalla y muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia escriuieron, y dixeron entonces en el Peru los mismos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por auer sido vn caso de los mas notables que en todas las Yndias han acaescido: y tã bien lo hize porque no se si se ofrescera ocasion de boluer a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tã larga, como seria contar la conquista que los Españoles hizieron de aq̃l Reyno.

CAP. XXV.

Nueuos sucessos desgraciados del Reyno de Chili.

HAsta aqui tenia escrito, quando me dierõ nueuas relaciones de sucessos desgraciados y lastimeros, q̃ passaron en Chili el año de mil y quinientos y nouẽta y nueue, y en el Peru el año de mil y seiscientos. Entre otras calamidades contauan las de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llouer arena como ceniza cerca de veynte dias de vn bolcan que reben to, y q̃ fue tãta la ceniza, que en par

tes

tes cayo mas de vna vara de medír en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de vna quarta. De que ſe cauſo que las viñas y ſembrados de trigos y Maizales quedaron enterrados, y los arboles mayores frutiferos y no frutiferos deſgajados, y ſin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor pereſcio por falta de paſto. Porque la arena que llouio cubrio los campos por vnas partes mas de treynta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallauan las vacas muertas de quinientas en quinientas, y los hatos de ouejas, cabras, y puercos enterrados. Las caſas con el peſo del arena ſe cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia, que ſus dueños hizieron en derribar el arena que encima tenian. Huuo tan grandes relampagos y truenos que ſe oyan treynta leguas en contorno de Arequepa. El Sol muchos dias de aquellos, por la arena y nieblina q̃ ſobre la tierra caya, ſe eſcurecia de tal manera que en medio del dia encendian lumbres para hazer lo que les conuenia. Eſtas coſas y otras ſemejantes eſcriuieron q̃ auian ſucedido en aquella ciudad y ſu comarca, las quales hemos dicho en ſuma abreuiando la relacion q̃ embiaron del Peru, que baſta porq̃ los hiſtoriadores que eſcriuierẽ los ſuceſſos deſtos tiempos eſtan obligados a dezirlos mas largamente como paſſaron.

Las deſdichas de Chili diremos como vinieron eſcritas de alla, por que ſon a propoſito de lo que ſe ha dicho de aquellos Yndios Araucos, y ſus hazañas, naſcidas de aquel leuantamiento del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que dura haſta hoy que entra ya el año de mil y ſeiſcientos y tres: y no ſabemos quando tendra fin, antes pareſce que de año en año va tomando fuerças y animo, para paſſar adelante, pues al fin de quarenta y nueue años de ſu rebelion, y deſpues de auer ſuſtẽtado guerra perpetua a fuego y a ſangre todo eſte largo tiempo, hizieron lo que veremos, que es ſacado a la letra de vna carta que eſcriuio vn vezino de la ciudad de Sanctiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Araquepa. Eſtas relaciones me dio vn cauallero ſeñor y amigo mio que eſtuuo en el Peru, y fue capitan contra los amotinados que huuo en el Reyno de Quitu, ſobre la impuſicion de las alcaualas, y ſiruio mucho en ellas a la corona de Eſpaña, dizeſe Martin Cauaço. El titulo de las deſuenturas de Chili dize, auiſos de Chili y luego entra diziendo: Quando ſe acabauan de eſcriuir los auiſos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandiſsimo dolor y ſentimiento, que ſon los que ſe ſiguen pueſtos de la miſma manera que de alla vinieron.

Relacion de la perdida y deſtruicion de la ciudad de Valdiuia en Chili, que ſucedio miercoles veynte quatro de Nouiembre de quinientos y nouenta y nueue. Al amanecer de aquel dia vino ſobre aquella ciudad haſta cantidad de cinco mil Yndios de los comarcanos, y de los diſtritos dela Ymperial, Pica, y Purem, los tres mil de a cauallo, y los demas de a pie, dixeron trayan mas de ſetenta arcabuzeros, y mas de dozientas

zientas cotas. Los quales llegaron al amanecer sin ser sentidos, por auer los traydo espias dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supierõ que dormiã los Españoles en sus casas, y que no tenian en el cuerpo de guardia mas de quatro hombres, y dos que velauan de ronda: que los tenia la fortuna ciegas con dos Malocas (que es lo mismo que correrías) que hizieron veynte dias antes, y desbarataron vn fuerte que tenian los Yndios hecho en la Vega, y cienega de Paparlen cõ muerte de muchos dellos: tantos que se entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir Yndio, porque auian recebido muy gran daño. Mas cohechando las espias dobles, salieron con el mas brauo hecho que jamas barbaros hizieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastaua para la que ya sabian los Yndios que auia dentro: y tomando las bocas de las calles entraron en ellas, tomando arma a la ciudad dessdichada, poniendo fuego alas casas, y tomando las puertas para que no se escapasse nadie, ni se pudiessen juntar vnos con otros; y dentro de dos oras assolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los Yndios el fuerte, y artilleria por no auer gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, hõbres y mugeres y criaturas. Saquearon trezientos mil pessos de despojos, y no q̃do cosa sin ser derribada y quemada. Los nauios de Vallano, Villarroel, y otro de Diego de Rojas se hizieron a lo largo por el rio. Allí con canoas se escapo alguna gente, que sino fuera por esto, no escapara quien truxera la nueua, huuo este rigor en los barbaros, por los muertos que en las dos correrias que arriba se dixo, hizieron en ellos: y por auer dado y vendido los mas de sus mugeres y hijos, q̃ auian preso, a los mercaderes para sacarlos fuera desu natural. Hizierõ esto auiẽdo tenido seruidũbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y auiendo tenido todo este tiempo sacerdotes q̃ les administrauan doctrina. Fue lo primero que quemarõ los templos, haziendo gran destroço en las imagines, y santos haziendolos pedaços cõ sacrilegas manos. Diez dias despues deste successo llego al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trezientos hombres, que su excelencia embiaua del Peru, para el socorro de aquellas ciudades. Rescato allí vn hijo y vna hija suya, niños de poca edad, los quales auia dexado en poder de vna cuñada suya, y en este rebato los auian cautiuado con los demas: luego como vio la lastimosa perdida de la ciudad, con grande animo y valor desembarco su gente, para yr a socorro las ciudades de Osorno, y Villarrica, y la triste Ymperial: de la qual no se sabía mas, de que auia vn año que estaua cercada de los enemigos: y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino los cauallos muertos, y despues perros y gatos, y cueros de animales. Lo qual se supo por lo que auisaron los de aquella ciudad, que por el rio abaxo vino vn mensagero a suplicar, y apedir socorro cõ lastimosos quexidos de aquella miserable

ſerable gente. Luego que el dicho coronel ſe deſembarco, determino lo primero ſocorrer la ciudad de Oſorno, porque ſupo que los enemigos, auiendo aſſolado la ciudad de Valdiuia, victorioſos con eſte hecho, yuan a dar cabo a la dicha ciudad de Oſorno, la qual ſocorrio el coronel, y hizo otros buenos efetos. A la ora que eſcriuio eſta a venido nueua, que los de la Ympetial pereſcieron de hambre todos deſpues de vn año de cerco. Solo ſe eſcaparõ veinto hombres, cuya ſuerte fue muy mas trabajoſa que la delos muertos, porque neceſsitados de la hambre, ſe paſſaron al vando de los Yndios. En Angol matarõ quatro ſoldados, no ſe ſabe quienes ſon. Nueſtro Señor ſe apiade de noſotros Amẽ. De Santiago de Chili y de Março de mil y ſeiſcientos años.

Todo eſto como ſe ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del Reyno de Chili que a ſido grã plaga para toda aquella tierra: ſin lo qual el Padre Diego de Alcobaça ya otras vezes por mi nõbrado, en vna carta que me eſcriuio año de mil y ſeiſcientos y vno, entre otras coſas que me eſcriue de aquel imperio, dize del Reyno de Chili eſtas palabras. Chili eſta muy malo, y los Yndios tan dieſtros y reſabiados en la guerra que no ay Yndio que con vna lança y a cauallo no ſalga a qualquiera ſoldado Eſpañol por valiente que ſea y cada año ſe haze gente en el Peru para yr alla, y van muchos y no buelue ninguno, han ſaqueado dos pueblos de Eſpañoles, y muerto todos los que hallaron en ellos, y lleuadoſe las pobres hijas y mugeres, auiendo primero muerto los padres y hijos, y todo genero de ſeruicio, y vltimamẽte mataron en vna enboſcada al gouernador Loyola, caſado con vna hija de don Diego Sayritupac el Inca que ſalio de Villcapampa antes que vueſtra merced ſe fuera a eſſas partes. Dios aya miſericordia de los muertos, y ponga remedio en los viuos. Haſta aqui es del Padre Alcobaça ſin otras nueuas de mucha laſtima que me eſcriue, que por ſer odioſas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que vna dellas fue, que valio el trigo en ella aquel año a diez y a onze ducados y el Maiz a treze.

Con todo lo que ſe ha dicho de Areqpa viuẽ todauia ſus trabajos cõ las inclemencias de todos los quatro elementos que la perſiguen como conſta por las relaciones que los padres dela ſancta compañia de Ieſus embiaron a ſu General iſsimo de los ſuceſſos notables del Peru del año de mil y ſeyſcientos y dos. En las quales dizen aun no ſe han acabado las deſuenturas de aquella Ciudad. Pero en las miſmas relaciones dizen quanto mayores ſon las del reyno de Chili, que ſucedieron a las que atras hemos dicho, las quales me dio el padre maeſtro Franciſco de Caſtro natural de Granada que eſte año de ſeyſcientos y quatro es perfecto de las eſcuelas deſte ſancto colegio de Cordoua, y lee retorica en ellas, la relacion del particular de Chili ſacado a la letra con ſu titulo dize aſsi.

De la rebelion de los Araucos.

De treze ciudades que auia en eſte reyno de Chili deſtruyeron los

Yndios las feys que son Valdiuia, la Imperial, Angol, Sancta cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, consumieron, y talaron en ellas la abitacion de sus casas la honra de sus templos, la deuocion y fe que resplá descia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor que se padescio fue que con estas victorias crescierõ los animos de los Yndios, y tomaron auilantez para mayores robos, e incendios, asolamientos, sacos, y destruyciones de ciudades y monasterios. Hizierõ estudio en sus malas mañas artificiosos engaños, cercaron la ciudad de Osorno, y gastando las fuerças a los Españoles, los fueron retirando a vn fuerte, a donde los han tenido casi con vn continuo cerco, sustentandose los assediados con vnas semillas de yeruas, y con solas hojas de nauos, y estos no lo alcançauan todos, sino a muy buenas lançadas en vno de los cercos q̃ ha tenido esta ciudad quebrarõ las imagines de nuestro Señor y nuestra Señora y de los sanctos con infinita paciencia de Dios por su inuẽcible clemencia pues no falto poder para castigo, sino sobro bondad para tolerarlo y sufrirlo. En el vltimo cerco que hizieron los Yndios a este fuerte sin ser sentidos de los Españoles, mataron las centinelas, y a su saluo le entrarõ y apoderaronse del con inhumanidad de barbaros. Passauan a cuchillo todas las criaturas maniatando todas las mugeres y monjas queriendolas lleuar por sus cautiuas: Pero estando codicioſos con sus despojos ocupados en ellos, y desordenados dandose priesa y recogerlos y guardarlos tuuieron lugar de reforçarse los animos de los Españoles y reboluiendo sobre los enemigos, fue Dios seruido de dar a los nuestros buena mano, que quitandoles la presa de las mugeres y religiosas, aunque con perdida de algunas pocas que lleuaron consigo los retiraron y ahuyentaron. La vltima victoria que los Yndios han tenido ha sido tomar a la Villarrica assolandola con mucha sangre de Españoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por quatro partes, mataron todos los religiosos de sancto Domingo, San Francisco y nuestra Señora de las Mercedes, y a los clerigos que alli estauan, lleuaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas y muy principales, con que se dio remate a vna ciudad tan rica, y vn fin tal con tan infelice suerte a vn lugar por su conoscida nobleza tan yluſtre. Hasta aqui es de la relacion de Chili que vino al principio deste año de seyscientos y quatro. A todo lo qual no se que dezir mas de que son secretos juyzios de Dios que sabe porque lo permite. Y con esto bolueremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que de su vida resta por dezir.

CAP. XXVI.

Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui hasta su muerte.

EL Rey Inca Yupanqui auiendo dado orden y assiento en las prouincias que sus capitanes conquistaron en el Reyno de Chili assi

assi en su ydolatría como en el gouierno de los vassallos, y en la hazienda real, y del Sol determino de xar del todo las conquistas de nueuas tierras, por parecerle que eran muchas las que por su persona, y por sus capitanes auia ganado, que passaua ya su imperio de mil leguas de largo, por lo qual quiso atender lo que de la vida le quedaua en illustrar, y ennoblescer sus reynos y señoríos, y assi mando para memoria de sus hazañas labrar muchas fortalezas, y nueuos, y grandes edificios de templos para el Sol, y casas para las escogidas, y para los Reyes hizo positos reales, y comunes: mando sacar grandes acequias, y hazer muchos andenes. Añadio riquezas a las que auia en el templo del Sol en el Cozco que aunque la casa no las auia menester, le paresció adornarla todo lo que pudiesse por mostrarse hijo del, que tenia por padre. En suma no dexo cosa de las buenas que sus passados auiã hecho para ennoblescer su Imperio, que el no hiziesse. Particularmente se ocupo en la obra de la fortaleza del Cozco que su padre le dexo traçada, y recogida grandissima cantidad de piedras, o peñas para aquel brauo edificio, que luego veremos. Visito sus reynos, por ver por sus ojos las necessidades de los vassallos, paraque se remediassen. Las quales socorria con tanto cuydado que merecio el renombre de pio. En estos exercicios viuio este Principe algunos años en suma paz y quietud, seruido y amado de los suyos. Al cabo dellos enfermo, y sintiendo se cercano a la muerte llamo al Principe eredero, y a los demas sus hijos, y en lugar de testamento les encomendo la guarda de su ydolatría, sus leyes y costumbres, la justicia y rectitud con los vassallos, y el beneficio dellos, dixoles quedassen en paz, que su padre el Sol le llamaua, paraque fuesse a descansar con el: assi fallescio lleno de hazañas y trofeos, auiendo alargado su imperio mas de quinientas leguas de largo a la parte del Sur, desde Atacama hasta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la costa desde Chincha hasta Chimu. Fue llorado con gran sentimiento, celebraron sus obsequias vn año segun la costumbre de los Incas, pusieronle en el decimo numero de sus dioses hijos del Sol, porque fue el decimo Rey: Ofrescieronle muchos sacrificios. Dexo por succesor y vniuersal heredero a Tupac Inca Yupanqui su hijo primogenito, y de la Coya Chimpu, Ocllo su muger y hermana. El nombre proprio desta Reyna fue Chimpu, el nombre Ocllo era apellido sagrado entre ellos, y no proprio dexo otros muchos hijos, y hijas legitimos en sangre, y no legitimos, que passaron de dozientos y cinquenta, que no son muchos. Considerada la multitud de mugeres escogidas, que en cada prouincia tenían aquellos Reyes, y porque este Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cozco, sera bien la pongamos luego en pos de su Autor, para que sea tropheo de sus tropheos, no solamente de los suyos, mas tãbien de todos sus antepassados y succesores: porque la obra era tan grande, q̃ podia seruir de dar fama a todos sus Reyes.

CA-

CAP. XXVII.

La fortaleza del Cozco, el grandor de sus piedras.

MArauillosos edificios hizierõ los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en positos, y en caminos, y otras fabricas de grande excelencia, como se muestran oy por las ruynas que dellas han quedado, aunque mal se puede ver por los cimientos, lo que fue todo el edificio.

La obra mayor, y mas soberuia que mandaron hazer, para mostrar su poder y magestad, fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increibles a quien no las a visto, y al que las ha visto y mirado con atencion, le hazen imaginar, y aun creer, que son hechas por vía de encantamento, y que las hizieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras tantas y tan grandes, como las que ay puestas en las tres cercas (que mas son peñas que piedras) causa admiracion y maginar, como las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron: porque los Yndios no tuuierõ hierro ni azero para las cortar, ni labrar, pues pensar como las truxerõ al edificio, es dar en otra dificultad no menor: porque no tuuieron bueyes, ni supieron hazer carros, ni ay carros que las puedan sufrir, ni bueyes que basten a tirarlas, lleuauan las arrastrando a fuerça de braços con gruessas maromas: ni los caminos por do las lleuauan eran llanos, sino sierras muy asperas con grandes cuestas, por do las subian y baxauan a pura fuerça de hombres. Muchas dellas lleuaron de diez, doze, quinze leguas, particularmente la piedra, o por dezir mejor la peña, que los Yndios llaman Saycusca, q̃ quiere dezir cansada (porque no llego al edificio) se sabe que la truxerõ de quinze leguas dela ciudad, y que passo el rio de Yucay que es poco menor que Guadalquiuir por Cordoua. Las que lleuaron de mas, cerca fueron de Muyna que esta cinco leguas del Cozco: Pues passar adelante con la imaginacion y pensar, como pudieron a justar tanto vnas piedras tan grandes, que apenas pueden meter la punta de vn cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas dellas estan tan ajustadas, que apenas se apareesce la juntura, para a justarlas tanto era menester leuantar y asentar la vna piedra sobre la otra muy muchas vezes porque no tuuieron esquadra, ni supieron Valerse si quiera de vna regla, para asentarla encima de vna piedra, y ver por ella si estaua ajustada con la otra. Tampoco supierõ hazer gruas ni garruchas, ni otro ingenio alguno, que les ayudara a subir y baxar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan como lo dize el muy reuerendo Padre Ioseph de Acosta hablando desta misma fortaleza: que yo por tenerla precisa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad deste gran varon que aunque la he pedido a los condiscipulos, y me le han embiado, no a sido la relacio̅ tan

tan clara y distinta,como yo la pedía de los tamaños de las piedras mayores, que quisiera la medida por varas y ochauas,y no por braças como me la embiaron, quisierala cõ testimonios de escriuanos, porque lo mas marauilloso de aquel edificio,es la increyble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo q̃ era menester, para las alçar y baxar hasta ajustarlas,y ponerlas como estan:porque no se alcança como se pudo hazer con no mas ayuda de costa, que la de los braços. Dize pues el padre Acosta lib.6.cap.14. Los edificios y fabricas, que los Incas hizieron en fortalezas,em tẽplos, en caminos, en casas de campo y otras,fueron muchos,y de excesiuo trabajo,como lo manifiestan el dia de oy las ruynas ypedaços que han quedado, como se veen en el Cozco y en Tiaguanaco, y en Tambo y en otras partes, dõde ay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron y traxeron y assentaron donde estan:para todos estos edificios, y fortalezas que el Inca mandaua hazer en el Cozco, y en diuersas partes de su Reyno, acudía grã dissimo numero de todas las prouincias:porque la labor es estraña y para espantar, y no vsauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras,ni machinas, ni instrumentos para traerlas: y con todo esso estan tan polidamente labradas,que en muchas partes a pena se vee la juntura de vnas con otras. Y son tan grandes muchas piedras destas como esta dicho,q̃ sería cosa increyble sino se viesse. En Tiaguanaco, medí yo vna piedra de treynta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueso sería de seys pies:y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de man posteria,ay muchas piedras de mucho mayor grandeza,y lo que mas admira es,que no siendo cortadas estas que digo de la muralla por regla,sino entre si muy desiguales en el tamaño,y en la facion encaxan vnas cõ otras cõ increyble juntura sin mezcla. Todo esto se hazia a poder de mucha gente, y con grã sufrimiẽto en el labrar, porque para encaxar vna piedra cõ otra era forçoso proualla muchas vezes,no estando las mas dellas yguales, ni llenas,&c. Todas son palabras del Padre Maestro Acosta sacadas a la letra, por las quales se vera la dificultad, y el trabajo con que hizieron aquella fortaleza, porque no tuuieron instrumentos, ni machinas de que ayudarse.

Los Incas segun lo manifiesta aquella su fabrica,parece que quisieron mostrar por ella la grandeza de su poder, como se vee en la inmensidad y magestad de la obra: la qual se hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quisieron hazer muestra del ingenio de sus maestros y artifices, no solo en la labor de la canteria pulida(q̃ los Españoles no acaban de encarecer) mas tambien en la obra de la canteria tosca,en la qual no mostraron menos primor que en la otra. Pretendieron assi mesmo mostrarse hombres de guerra en la traça del edificio, dando a cada lugar lo necessario para defensa contra

los enemigos.

La fortaleza edificaron en vn çerro alto que esta al Setentrion de la ciudad, llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieça la poblazon del Cozco, y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro(a la parte de la ciudad) esta derecho casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron formado, ni de otra manera, ni ay sitio por alli donde puedan plantar artilleria: aunque los Yndios no tuuieron noticia della, hasta que fueron los Españoles, por la seguridad que por aquella vanda tenia, les paresció que bastaua qualquiera defensa, y assi echaron solamente vn muro grueso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos como dizen los Albanis: tenía aquel muro mas de dozientas braças de largo, cada hilada de piedra era de diferente altor, y todas las piedras de cada hilada muy yguales, y asentadas por hilo con muy buena trauazon: y tã ajustadas vnas con otras por todas quatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echauan de cal y arena, porque no supieron hazer cal: empero echauan por mezcla vna lechada de vn barro colorado, que ay muy pegoioso, para que hincheſſe y llenaſſe las picaduras que al labrar la piedra se hazian. En esta cerca mostraron fortaleza, y pulicia, porque el muro era grueso, y la lauor muy pulida a ambas partes.

CAP. XXVIII.

Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra.

EN contra deste muro por la otra parte tiene el cerro vn llano grande: por aquella vanda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Alli hizieron tres muros vno delante de otro, como va subiẽdo el cerro, tẽdra cada muro mas de dozientas braças de largo. Van hechos en forma de media luna, porq̃ van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que està a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujança de su poder, que aunque todos tres son de vna misma obra: aquel tiene la grãdeza della: donde pusieron las piedras mayores, que hazen increyble el edificio aquien no lo ha visto, y espantable aquien lo mira cõ atencion: si considera bien la grandeza: y la multitud de las piedras, y el poco aliño, que tenian para las cortar, labrar, y assentar en la obra.

Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de auer sido cortadas, sino que lleuauan las peñas sueltas y desasidas (que los canteros llaman tormos) que por aquellas sierras hallauan, acomodadas para la obra: y como las hallauan assi las assentauan, porque vnas son con-

cauas

cauas de vn cabo, y conuejas de otro, y ſeſgas de otro. Vnas con pũtas a las eſquinas, y otras ſin ellas: las quales faltas o demaſias no las procuraua quitar, ni emparejar, ni añadir, ſino que el vazio, y concauo de vna peña grandiſsima, lo henchian con el lleno y conuejo de otra peña tan grande y mayor, ſi mayor la podian hallar: y por el ſemejante el ſeſgo, o derecho de vna peña ygualauan con el derecho, o ſeſgo de otra: y la eſquina q̃ faltaua a vna peña, la ſuplian ſacãdola de otra, no en pieça chica, que ſolamẽte hinchieſſe aquella falta, ſino arrimando otra peña con vna punta ſacada della, que cumplieſſe la falta de la otra: de manera que la intencion de aquellos Yndios parece que fue, no poner en aquel muro piedras chicas, aunq̃ fueſſe para cumplir las faltas de las grandes, ſino que todas fueſſen de admirable grandeza, y q̃ vnas a otras ſe abraçaſſen, fauoreſciendoſe todas, ſupliendo cada qual la falta de la otra para mayor mageſtad del edificio: y eſto es lo que el padre Acoſta quiſo encarecer diziendo, lo que mas admira es, que no ſiendo cortadas eſtas dela muralla por regla, ſino entre ſi muy deſiguales en el tamaño, y en la facion, encaxan vnas con otras con increyble juntura ſin mezcla. Con yr aſentadas tan ſin orden, regla, ni compas eſtan las peñas por todas partes tã ajuſtadas vnas con otras como la canteria pulida: la haz de aquellas peñas labraron toſcamente, caſi las dexaron como ſe eſtauan en ſu naſcimiento, ſolamente para las junturas labraron de cada peña quatro dedos, y aquello muy bié labrado: de manera que de lo toſco de la haz, y de lo pulido de las junturas, y del deſorden delaſiento de aquellas peñas y peñaſcos, vinieron a hazer vna galana y viſtoſa labor.

Vn ſacerdote natural de Montilla, que fue al Peru, deſpues q̃ yo eſtoy en Eſpaña, y boluio en breue tiempo, hablando deſta fortaleza, particularmente de la monſtruoſidad de ſus piedras, me dixo, que antes de verlas, nunca jamas ymagino creer que fueſſen tan grãdes como le auian dicho: y que deſpues que las vio, le pareſcieron mayores que la fama: y que entonces le naſcio otra duda mas dificultoſa, que fue, y maginar que no pudieron aſſentarlas en la obra, ſino por arte del demonio. Cierto tuuo razon de dificultar el como ſe aſſentaron en el edificio, aunq̃ fuera cõ el ayuda de todas las machinas, que los ingenieros y maeſtros mayores de por aca tienen: quanto mas tan ſin ellas, porque en eſto excede aquella obra a las ſiete, que eſcriuen por marauillas del mundo: porque hazer vna muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, y vn Coloſo de Rodas, y las Piramides de Egipto, y las demas obras, bié ſe vee como ſe pudieron hazer, que fue acudiendo gente innumerable, y añadiendo de dia en dia, y de año en año material a material, y mas material: eſſo me da que ſea de ladrillo y betum, como la muralla de Babilonia, o de bronze y cobre, como el Coloſo de Rodas o de piedra, y mezcla como las Piramides: en fin ſe alcança el co-

mo las hizieron,que la pujança de la gente, mediante el largo tiempo,lo vencio todo. Mas ymaginar como pudieron aquellos Yndios tan sin machinas,ingenios, ni instrumentos cortar, labrar, leuantar,y baxar peñas tan grandes(que mas son pedaços de sierra, que piedras de edificio) y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcança:y por esto lo atribuyen a encãtamento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenian.

En cada cerca casi en medio della auia vna puerta,y cada puerta tenia vna piedra leuadiza del ancho y alto de la puerta, con que la cerrauan. A la primera llamarõ Tiupuncu, que quiere dezir puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso de arena de hormigon, llaman Tiu al arenal, y a la arena, Ypuncu quiere dezir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaua Acahuana,pronunciada la silaba ca, en lo interior de la garganta. La tercera se llamò Viracocha Puncu, consagrada a su Dios Viracocha; aquella fantasma de quien hablamos largo,que se aparescio al Principe Viracocha Inca, y le dio el auiso del leuantamiento delos Chancas, por lo qual lo tuuieron por defensor,y nueuo fundador de la ciudad del Cozco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuesse guarda della, y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos passados lo auia sido de toda la ciudad, y de todo su imperio. Entre vn muro y otro de aquellos tres, por todo el largo dellos ay vn espacio de veynte y cinco o treynta pies: esta terraplenado hasta lo alto de cada muro, no sabre dezir si el terrapleno es del mismo cerro que va subiendo,o si es hecho a mano: deue de ser de lo vno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de vna vara en alto, de donde podian pelear cõ mas defensa que al descubierto.

CAP. XXIX.

Tres torreones: los maestros mayores, y la piedra cansada.

PASSADAS aquellas tres cercas ay vna plaça larga y angosta, donde auia tres torreones fuertes en triangulo prolongado,conforme al sitio. Al principal dellos,que estaua en medio,llamaron Moyoc Marca, quiere dezir fortaleza redonda, porque estaua hecha en redõdo: en ella auia vna fuente de mucha y muy buena agua,trayda de lexos por debaxo de tierra. Los Yndios no saben dezir de donde, ni por donde. Entre el Inca,y los del supremo concejo andaua secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel Torreon se aposentauan los Reyes,quando subian a la fortaleza a recrearse,donde todas las paredes estauan adornadas de oro y plata,con animales y aues y plantas, contrahechas al natural, y encaxadas en ellas que seruian de tapiceria. Auia assi mismo mucha baxilla, y todo el demas

mas ſeruicio que hemos dicho, que tenian las caſas reales.

Al ſegundo Torreon llamaron Paucar marca, y al tercero Sacllac marca, ambos eran quadrados, tenian muchos apoſentos para los ſoldados que auia de guarda: los quales ſe remudauan por ſu orden: auian de ſer de los Incas del preuilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era caſa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion, y ſacrificios. Tenia ſu Capitan general como Alcayde, auia de ſer de la ſangre Real, y de los legitimos: el qual tenia ſus tinientes, y miniſtros para cada miniſterio el ſuyo: para la milicia de los ſoldados, para la prouiſion de los baſtimentos, para la limpieza, y pulicia de las armas, para el veſtido y calçado, que auia de depoſito para la gente de guarnicion, que en la fortaleza auia.

Debaxo de los Torreones auia labrado debaxo de tierra otro tanto como en cima: paſſauan las bouedas de vn Torreon a otro: por las quales ſe communicauan los Torreones tambien como por cima. En aquellos ſoterraños moſtraron grande artificio: eſtauan labrados con tantas calles y callejas, que cruzauan de vna parte a otra con bueltas, y rebueltas, y tantas puertas, vnas en contra de otras, y todas de vn tamaño, que a poco trecho, que entrauan en el labirinto perdian el tino, y no acertauan a ſalir: y aun los muy platicos no oſauan entrar ſin guia: la qual auia de ſer vn ouillo de hilo grueſſo, que al entrar dexauan atado a la puerta, para ſalir guiandoſe por el. Bien muchacho con otros de mi edad ſubi muchas vezes a la fortaleza, y con eſtar ya arruynado todo el edificio pulido, digo lo que eſtaua ſobre la tierra, y aun mucho de lo que eſtaua debaxo, no oſauamos entrar en algunos pedaços de aquellas bouedas, que auian quedado, ſino haſta donde alcançaua la luz del Sol, por no perdernos dentro, ſegun el miedo que los Yndios nos ponian.

No ſupieron hazer boueda de arco: yendo labrando las paredes dexauan para los ſoterraños vnos canezillos de piedra, ſobre los quales echauan en lugar de vigas piedras largas, labradas a todas ſeys hazes, muy ajuſtadas que alcançauan de vna pared a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida, y canteria toſca, ricamẽte labrada cõ mucho primor dõde moſtraron los Incas lo que ſupieron, y pudieron cõ deſeo que la obra ſe auentajaſſe en artificio, y grandeza a todas las demas que haſta alli auian hecho: para que fueſſe trofeo de ſus trofeos, y aſsi fue el vltimo dellos, porque pocos años deſpues que ſe acabo, entraron los Eſpañoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que ſe yuan haziendo.

Entendieron quatro maeſtros mayores en la fabrica de aquella fortaleza. El primero y principal a quien atribuyen la traça de la obra, fue Huallpa Rimachi Inca, y para dezir que era el principal,

le añidieron el nombre Apú, que es Capitan, o superior en qualquier ministerio, y assi le llaman Apu Huallpa Rimachi, al que le sucedio le llaman Inca Marcanchi. El tercero fue Acahuana Inca, a este atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu: de los quales hemos dicho atras. El quarto y vltimo de los maestros se llamò Calla cunchuy, en tiempo deste truxeron la piedra cansada, a la qual puso el maestro mayor su nombre, porque en ella se conseruasse su memoria, cuya grandeza tambien como de las demas sus yguales, es increyble: holgara poner aquí la medida cierta del grueso y alto della, no he merescido auerla precisa, remitome a los que la han visto. Està en el llano antes de la fortaleza, dizẽ los Yndios que del mucho trabajo, que passò por el camino hasta llegar alli se cansó, y llorò sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no esta labrada, sino tosca, como la arrancaron de donde estaua esquadrada. Mucha parte della està de baxo de tierra, dizenme que aora está mas metida de baxo de tierra, que yo la dexe, porque ymaginaron que debaxo della auia gran tesoro, y cauaron como pudieron para sacarlo: mas antes que llegassen al tesoro ymaginado, se les hundio aquella gran peña, y escondiò la mayor parte de su grandor, y assi lo mas della está debaxo de tierra. A vna de sus esquinas altas tiene vn agujero o dos, que sino me acuerdo mal passan la esquina de vna parte a otra. Dizen los Yndios, que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por do llorò la sangre: del poluo que en los agujeros se recoge, y del agua que llueue y corre por la piedra abaxo, se haze vna mancha, o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel sitio: dizen los Yndios que aquella señal quedó de la sangre que derramò quando lloró. Tanto como esto afirmauan esta fabula, y yo se la oy muchas vezes.

La verdad historial como la cõtauan los Incas Amautas, que eran los sabios Philosophos y Doctores en toda cosa de su gentilidad, es que trayan la piedra mas de veynte mil Yndios, arrastrandola con grandes maromas: yuan con gran tiento, el camino por do la lleuauan es aspero con muchas cuestas agras que subir y baxar: la mitad de la gente tirana de las maromas por delante, la otra mitad yua sosteniendo la peña con otras maromas, que lleuaua asidas atras, porque no rodasse por las cuestas abaxo, y fuesse a parar donde no pudiessen sacarla.

En vna de aquellas cuestas (por descuydo que huuo entre los que yuan sosteniendo, que no tiraron todos a la par) vencio el peso de la peña a la fuerça de los que la sostenian, y se soltò por la cuesta abaxo, y mató tres o quatro mil Yndios, de los que la yuan guiando: mas con toda esta desgracia la subieron, y pusieron en el llano donde aorá está. La sangre q̃ derramò dizen que es la que lloró, porque

que la lloraron ellos, y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezian que se cansó, y que no pudo llegar alla: porque ellos se cansaron de lleuarla: de manera q̃ lo que por ellos passó, atribuyen a la peña: desta suerte tenian otras muchas fabulas que enseñauã por tradicion a sus hijos y descendientes, para que quedasse memoria de los acaescimientos mas notables, que entre ellos passauan.

Los Españoles como embidiosos de sus admirables victorias, deuiendo sustẽtar aquella fortaleza, aunque fuera reparandola a su costa, para que por ellas vieran en siglos venideros quan grandes auiã sido las fuerças, y el animo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas: no solamente no la sustentaron, mas ellos proprios la derribaron, para edificar las casas particulares que oy tienẽ en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, y la tardança, y pesadumbre con que los Yndios labrauan las piedras para los edificios, derribaron todo lo q̃ de canteria pulida estaua edificado dẽtro de las cercas. que no ay casa en la ciudad, que no aya sido labrada cõ aquella piedra, alomenos las q̃ han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que seruiã de vigas en los soterraños, sacaron para vmbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes: y para las gradas de las escaleras buscauan las hiladas de piedra del alror que les conuenia, y auiendola hallado, derribauan todas las hiladas que auia en cima de la que auian menester, aunque fuessen diez, o doze hiladas, o muchas mas. Desta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los q̃ la miraren con atencion de lo que fue, derribaronla con tanta priessa, que aun yo no alcance della, sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexe en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza dellas: y aun con todo esso segun me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro, que Huayna Capac hizo: porque tuuieron conjecturas o rastros, que la auian enterrado por allí.

Dió principio a la fabrica de aquella no bien encarescida y madibuxada fortaleza el buẽ Rey Inca Yupanqui, decimo de los Incas, aunque otros quieren dezir q̃ fue su padre Pachacutec Inca, dizenlo porque dexó la traça y el modelo hecho, y recogida grandissima cantidad de piedra y peñas, que no huuo otro material en aquella obra Tardó en acabarse mas de cinquẽta años hasta los tiempos de Huayna Capac, y aun dizen los Yndios que no estaua acabada, porq̃ la piedra cansada la auian traydo para otra gran fabrica que pensauan hazer, la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hazian, atajaron las guerras ciuiles q̃ poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahuallpa se leuãtaron, en cuyo tiempo entraro̅ los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como oy estan.

LIBRO OCTAVO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

donde se veran las muchas conquistas que Tupac Inca Yupanqui Vndecimo Rey hizo: y tres casamientos que su hijo Huayna Capac celebrò el testamento y muerte del dicho Tupac Inca: los animales mansos, y brauos, miesses, y legumbres, frutas, y aues, y quatro rios famosos, piedras preciosas, oro, y plata, y en suma todo lo que auia en aquel Imperio, antes que los Españoles fueran a el: contiene veynte y cinco Capitulos.

CAP. I.

La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre.

EL gran Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac, quiere dezir el que relumbra o resplandece, porq̃ las grandezas deste Principe merescieron tal renombre) luego que murio su padre se puso la borla colorada, y auiendo cumplido con sus obsequias, y con las demas cerimonias y sacrificios, que a los Reyes muertos les hazian, en que gasto el primer año de su reynado: salio a visitar sus reynos y prouincias, que era lo primero que los Incas hazian eredando, para conoscer y ser conoscidos y amados de sus vassallos, y para que assi los concejos y pueblos en comun, como los vezinos en particular, le pidiessen de mas cerca lo que bien les estuuiesse: y tambien para que los gouernadores y juezes, y los demas ministros de la justicia no se descuydassen, o tiranizassen con el ausencia del Inca. En la visita gastò largos quatro años, y auiendola acabado y dexado los vassallos muy satisfechos, y contentos de sus grãdezas y buena condicion, mandò por el año venidero leuantar quarenta mil hombres de guerra, para passar adelante en la cõquista que sus passados le dexaron instruydo, porque el principal blason de que aquellos Incas se preciauan, y el velo con que cobrian su ambicion por

por aumentar su imperio, era dezir que les mouia zelo de sacar los Yndios de las inhumanidades, y bestialidades en que viuian; y reduzirlos a vida moral y política, y al conoscimiento y adoracion de su padre el Sol, que ellos predicauan por Dios.

Leuantada la gente, auiendo puesto orden quien quedasse en la ciudad por su Lugarteniente, fue el Inca hasta Cassa marca, para de alli hazer su entrada a la prouincia llamada Chachapuya, que segun el padre Blas Valera quiere dezir lugar de varones fuertes, Está al Oriente de Cassa marca, era poblada de mucha gente muy valiente, los hombres muy bié dispuestos, y las mugeres hermosas en estremo. Estos Chachapuyas adorauan culebras, y teniã al aue Cuntur por su principal Dios: desseaua Tupac Inca Yupanqui reduzir aquella prouincia a su imperio por ser muy famosa, la qual entonces tenia mas de quarẽta mil vezinos: es asperissima de sitio.

Traen estos Yndios Chachapuyas por tocado, y diuisa en la cabeça vna honda, por la qual son conoscidos y se diferencian de las otras naciones: y la hóda es de diferente hechura, que lo que vsan otros Yndios, y es la principal arma que en la guerra vsauan, como los antiguos Mallorquines.

Antes de la prouincia Chachapuya, ay otra que llaman Huacrachúcu, es grande, y asperissima de sitio, y de gente en estremo feroz y belicosa. Traen por diuisa en la cabeça, o trayan (que ya todo está confundido) vn cordon negro de lana con moscas blãcas a trechos, y por plumage vna punta de cuerna de Venado, o de Corço, o de Gamo, por do le llamaron Huacrachúcu, que es tocado, o sombrero de cuerno, llaman Chucu al tocado de la cabeça, y Huacra al cuerno. Los Huacrachúcus adorauan culebras antes que fuessen señoreados de los Incas, y las tenian pintadas por Ydolos en sus templos y casas.

Al Inca le era necessario conquistar primero aquella prouincia Huacrachúcu, para passar a la Chachapuya: y assi mandó endereçar su exercito a ella. Los naturales se pusieron en defensa, atreuidos en la mucha aspereza de su tierra, y aun confiados de la victoria, porque les parescia inexpugnable. Con esta confiança salieron a defender los passos, donde huuo grandes recuentros, y muchas muertes de ambas partes. Lo qual visto por el Inca, y por su consejo les parescio, que si la guerra se lleuaua a fuego, y sangre, seria con mucho daño de los suyos, y total destruycion de los enemigos. Por lo qual auiendo ganado algunos passos fuertes, les embiò a requerir con la paz y amistad, como lo auian de costumbré los Incas: dixoles que mirassen que mas andaua el Inca por hazerles bien (como lo auian hecho sus passados con todos los demas Yndios que auian reduzido a su imperio) que no por señorearlos, ni por el prouecho que dellos podia esperar. Aduirtiessen que no les quitauan nada de sus tierras y possessiones, antes se las aumen

aumentauan con nueuas acequias y otros beneficios: y que a los Curacas los dexauan con el mismo señorio que antes se tenian, que no querian mas de que adorassen al Sol, y quitassen las inhumanidades que tuuiessen. Sobre lo qual platicaron los Huacrachucus, y aunque huuo muchos de parescer que recibiessen al Inca por señor, no se concertaron, porque la gente moça como menos esperimentada, y mas en numero, lo contradixeron, y salieron con su porfia, y siguieron la guerra con mucho furor, pareciendoles que estauan obligados a vencer: o morir todos, pues auian contradicho a los viejos.

El Inca porque los enemigos viessen que el auerles combidado con la paz, no auia sido flaqueza de animo, ni faltas de fuerças, sino piedad y mansedumbre tan acostumbrada por sus passados, mandò reforçar la guerra de veras, y que los acometiessen por muchas partes, repartiendo el exercito por sus tercios, para que los diuirtiessen y enflaqueciessen las fuerças y el animo. Con el segundo acometimiento que los Incas hizieron, ganaron otras plaças, y passos fuertes, apretaron a los enemigos de manera que les conuino pedir misericordia. El Inca los recibio con mucha clemẽcia por la comun costumbre de aquellos Reyes, q̃ siempre se preciaron della, y por combidar con ella a los comarcanos: y assi mandò a sus ministros que tratassen a los Huacrachucus, como si fueran hermanos, mandô q̃ a los Curacas se les diesse mucha ropa de vestir de la fina, que llaman Compí, y a la gente comun de la que llaman Auasca: mandó proueerles de mucho bastimento, porque con la guerra se les auia desperdiciado lo que tenian para su año, con lo qual quedaron muy contentos los nueuamente cõquistados, y perdieron el temor deica stigo que por su rebeldia y pertinacia auian temido.

El Inca no quiso passar adelante en su conquista, por parescerle que se auia hecho harto en aquel verano, en auer conquistado vna prouincia como aquella, tan aspera de sitio, y tan belicosa de gente: y tambien porque aquella tierra es muy llouiosa: mandó alojar su exercito en la comarca de aquella frontera. Mandó assi mismo que para el verano siguiente se apresstassen otros veynte mil hombres mas: porque no pensaua dilatar tanto sus conquistas como la passada.

A los nueuamente reduzidos mandò instruyr en su vana religion, y en sus leyes y costumbres morales, para que las supiessen guardar y cumplir. Mandò que se les diesse traça y orden para sacar acequias de agua, y hazer andenes, allanando cerros y laderas, que podian sembrarse, y eran de tierra fertil, y por falta de aquella industria la tenian perdida sin aprouecharse della. Todo lo qual reconoscieron aquellos Yndios que era en mucho beneficio dellos.

CAP

CAP. II.

La conquista de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya.

VENIDO el Verano, y la gente de socorro, mandò el gran Tupac Inca Yupanquí sacar su exercito en campaña, y caminar hazia la prouincia Chachapuya. Embiò vn mensajero delante segun la costumbre antigua de los Incas, a protestarles la paz, o la guerra. Los Chachapuyas respondieron resolutamente, que ellos estauan apercebidos para las armas, y para morir en la defensa de su libertad, que el Inca hizieſſe lo que quisieſſe, que ellos no querian ser sus Vassallos.

Oyda la respuesta se empeço la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes, y heridas. Los Incas yuan determinados a no boluer a tras. Los Chachas (que tambien admite este nombre aquella nacion) estauan resueltos de morir, antes que dar la ventaja a sus enemigos por esta obstinacion de ambas partes huuo mucha mortandad en aquella conquista, y tambien porque los Chachas, viendo que el imperio de los Incas se acercaua a su prouincia, la qual pudieramos llamar Reyno, porque tiene mas de cinquenta leguas de largo, y veynte de ancho, sin lo que entra hasta Muyupampa, que son otras treynta leguas de largo: se auian apercebido de algunos años atras para defenderse, y auian hecho muchas fortalezas en sitios muy fuertes, como oy se muestran, que toda via viuen las relíquias: y auian cerrado muchos passos estrechos, que ay de mas de la aspereza, que aquella tierra tiene en si, que es tan dificultosa de andar, que por algunos caminos se desguindan los Yndios ocho, y diez estados de alto: porque no ay otros passos para passar adelante.

Por estas dificultades ganaron los Incas a mucha costa de su gente algunos passos fortificados, y algunas fortalezas, que estimaron en mucho: y las primeras fueron en vna cuesta que tiene dos leguas y media de subida, que llaman la cuesta de Pias, porque passada la cuesta està vn pueblo que llaman assi. Es vno de los principales de aquella prouincia, està diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas: todo aquel espacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron desamparado, que aunque el sitio era fuerte, tenian fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inutiles, que no pudieron subir a las sierras con los moços: tenian consigo muchos niños, que sus padres no auian podido lleuar a las fortalezas, a todos estos mando el gran Tupac Inca Yupanquí, que los tra-

tratassen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias passó adelante con su exercito, y en vna abra o puerto de sierra neuada, que ha por nombre Chirmac cassa, que quiere dezir puerto dañoso, por ser de mucho daño a la gente que por el passa, se elaron trezientos soldados escogidos del Inca, que yuan delante del exercito descubriendo la tierra, que repentinamente les cogio vn gran golpe de nieue que cayò, y los ahogò, y eló a todos sin escapar alguno. Por esta desgracia no pudo el Inca passar el puerto por algunos dias, y los Chachapuyas entendiendo que lo hazia de temor, publicaron por toda su prouincia, que se auia retirado y huydo dellos.

Passada la furia de la nieue prosiguió el Inca en su conquista, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que ay hasta Cuntur marca, que es otro pueblo principal sin otros muchos menores, que a vna mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo por la aspereza de los sitios, y porque sus moradores los auian fortificado mas de lo que de suyo lo eran. En el pueblo Cuntur marca hizieron gran resistencia los naturales, que eran muchos, pelearon valerosamente, y entretuuieron la guerra muchos dias: mas como ya en aquellos tiempos la pujança de los Incas era tanta, que no auia resistencia contra ella, ni los Chachas tenian otro socorro sino el de su valor y esfuerço, los ahogaron con la inundacion de gente, que sobre ellos cargaron: de tal manera que les fue forçoso rendirse a la voluntad del Inca. El qual los recibio con la clemencia acostumbrada, y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y tãbien para combidar a los no rendidos hiziessen lo mismo.

Auiendo dexado en Cuntur marca ministros, que assentassen lo ganado hasta alli, passò el Inca adelante, y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo, y menos sangre: porque a exemplo de Cuntur marca se rindieron los mas: y los que peleauan no era con la obstinacion, que los passados: desta manera llegò a otro pueblo de los principales llamado Cassa marquilla, que està ocho leguas de Cuntur marca, de camino muy aspero de sierras y montañas brauas. En Cassa marquilla huuo mucha pelea por la mucha y muy belicosa gente, que el pueblo tenia: mas passados algunos recuentros, en que los Chachas conoscieron la pujança de los Incas, considerando que la mayor parte de su prouincia estaua ya sujeta al Inca, tuuieron por bien sujetarse ellos tambien.

(?)

CAP.

CAP. III.

La conquista de otros pueblos, y de otras naciones barbaras.

DE Cassa marquilla passo a otro pueblo principal llamado Papamarca, q̃ quiere dezir pueblo de papas, porque son muy grandes las que allí se dan. El Inca gano aquel pueblo, como los passados. De allí passo ocho leguas conquistando todos los pueblos que hallo, hasta vn pueblo de los principales que llamã Raymipampa, que quiere dezir campo de la fiesta y pasqua principal del Sol, llamada Raymi, de la qual hemos dado larga cuenta en su capitulo de por si: y porque Tupac Inca Yupanqui, auiendo ganado aquel pueblo que esta en vn hermosissimo valle, celebrò en el campo aquella fiesta del Sol, le llamaron assi, quitãdole el nombre antiguo que tenia, porque es de saber, como se ha dicho, que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiessen, donde quiera que les tomasse el tiempo de la fiesta: puesto que el summo Sacerdote, y los demas Incas que en el Cozco se hallauan, la celebrauan alla con toda solenidad.

Ganado el pueblo Raymipampa, passo a otro llamado Suta, que està tres leguas adelante, y tambien la gano con facilidad, porque ya no hazian resistencia los naturales, viendo la mayor parte de la prouincia en poder del Inca. De Suta fue el exercito a otro pueblo grande que se dize Llauantu, que es el postrer pueblo principal de la prouincia Chachapuya, el qual se dio como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender, y assi quedo el Inca por señor de toda aquella gran prouincia: cuyos pueblos son los principales los que se han nombrado, sin los quales tenia entonces vna gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajosa de ganar esta gran prouincia, y costò mucha gente al Inca, assi por el aspereza y dificultades de la tierra, como por ser la gente animosa y valiente.

Desde Llauantu embio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su exercito a la conquista, y reducion de vna prouincia llamada Muyupampa: por donde entro el valeroso Ancohualla, quando desamparo sus estados por no reconoscer superioridad a los Incas, como se dixo en la vida del Inca Viracocha, la qual prouincia esta dentro en los Antis, y por confederacion amigable, o por sujecion de vassallaje, que no concuerdan en esto aquellos Yndios, reconoscia superioridad a los Chachas, y esta casi treynta leguas de Llauantu al leuante.

Los naturales de Muyupampa, auiendo sabido que toda la prouincia Chachapuya quedaua sujeta al Inca, se rindieron con facilidad, y protestaron de abraçar su ydolatria, y sus leyes y costumbres. Lo mismo hizieron los de la prouincia llamada Cascayunca, y otras

que

que ay en aquel distrito de menor cuenta y nombre, todas las quales se rindieron al Inca con poca o ninguna resistencia. El qual proueyo lo necessario para la vana creencia y adoracion del Sol, y para el beneficio de los vassallos: mando sacar acequias, y romper nueuas tierras, para que la prouincia fuesse mas abundante, y a los Curacas dio mucha ropa, que ellos estimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra hasta el verano venidero, y que alojassen el exercito, y truxessen de las prouincias comarcanos mucho bastimento para la gente de guerra, y para los vassallos nueuamente conquistados, que por la guerra passada padescian necesidad de comida. Venido el verano fue Tupac Inca Yupanqui con exercito de quarenta mil hombres a la prouincia Huancapampa, grãde y poblada de mucha gente, empero de diuersas naciones y lenguas, viuian diuididas cada naciõ de por si, agenos de paz y amistad vnos con otros, sin señor, ni republica, ni pueblos poblados: hazianse guerra vnos a otros bestialmente, porque ni reñian sobre el señorio, porque no lo auia, ni sabian que era ser señor. Tampoco lo auian por quitarse las haziendas, porque no las tenian, q̃ los mas dellos andauan desnudos, que no supieron hazer de vestir. Tenian por premio de los vencedores las mugeres y hijas de los vencidos, que les quitauan todas las que podian hauer, y los varones se comian vnos a otros muy bestialmente.

En su religion fueron tan bestiales o mas que en su vida moral, adorauan muchos dioses, cada nacion, cada capitania, o quadrilla, y cada casa tenia el suyo. Vnos adorauan animales, otros aues, otros yeruas y plantas, otros cerros, fuentes, y rios, cadavno lo q̃ se le antojaua: sobre lo qual tambien auia grandes batallas, y pendencias en comun y particular sobre qual de sus Dioses era el mejor. Por esta behetria en que viuian sin conformidad alguna, fueron facilisimos de conquistar, porque la defensa que hizieron fue huyr como bestias a los montes y sierras asperas, a las cueuas y resquicios de peñas, donde pudiessen esconderse: de donde a los mas dellos saco la hambre, y reduxo a la obediencia, y seruicio del Inca; otros que fueron mas fieros y brutos se dexaron morir de hambre en los diziertos.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maestros que les enseñassen a poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir sus carnes, haziendoles de vestir de lana, y algodon: sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultiuaron la prouincia de manera que fue vna de las mejores que huuo en el Peru. El tiempo adelante para mas la illustrar, hizieron en ella templo para el Sol, y casa de escogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra sus dioses, y qué adorassen al Sol por solo y vniuersal Dios, y que no comiessen carne humana so pena de la vida, y dé su total destruy-

ſtruycion, dieronles ſacerdotes y hombres enſeñados en ſus leyes y coſtũbres, para que los induſtriaſſen en todo: y ellos ſe moſtraron tan dociles que en breue tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos prouincias Caſcayunca y Huãcapampa de las mejores que huuo en el imperio de los Incas.

CAP. IIII.

La conquiſta de tres grandes prouincias belicoſas y muy pertinaces.

HECHA la conquiſta de la gran prouincia Huancapampa no ſaben dezir quantos años deſpues paſſaron los Incas adelante, a cõquiſtar otras tres prouincias que tambien contienẽ en ſi muchas diuerſas naciones, empero al cõtrario de las paſſadas, que viuian como gente politica, tenian ſus pueblos y fortalezas, y manera de gouierno: juntauanſe a ſus tiempos para tratar del prouecho de todos, no reconocian ſeñor: Pero de comun cõſentimiẽto elegiã gouernadores para la paz, y capitanes para la guerra, a los quales reſpectauan, y obedecian con mucha veneracion mientras exercitauan los oficios: llamanſe eſtas tres prouincias que eran las principales Caſſa, Ayahuaca, y Câllua. El Inca luego que llego a los terminos dellas embio a requerir los naturales le recibieſſen por ſeñor, o ſe apercibieſſen para la guerra. Reſpondieron que eſtauan apercebidos para morir en defenſa de ſu libertad, que ellos nunca auian tenido ſeñor, ni lo deſſeauan. Con eſto ſe encendio la guerra crueliſſima de ambas partes, que no aprouechauan coſa alguna los ofrecimientos que el Inca les hazia con la paz y clemencia: a lo qual reſpondian los Yndios que no querian recebirla, de quien pretendia hazerlos ſubditos, quitandoles ſu antigua libertad, que le requerian los dexaſſe en ella, y ſe fueſſe en paz, que era la mayor merced que les podia hazer: las prouincias vnas a otras ſe acudian con gran prontitud en todas ſus neceſsidades, pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas, que paſſaron de ocho mil hombres, lo qual viſto por ellos los apretaron malamente a fuego y a ſangre con todas las perſecuciones de la guerra: mas los contrarios las ſufrian con grande animo por ſuſtẽtar ſu libertad, y quando les ganauan algunas plaças fuertes, los que eſcapauan ſe recogiã a otras, y de alli a otras, y a otras, deſamparando ſus proprias tierras y caſas, ſin atender a muger ni hijos, que mas querian morir peleando que verſe ſubditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco haſta arrinconarlos en lo vltimo della, donde ſe fortaleſcieron para morir en ſu pertinacia. alli eſtuuieron tan apretados, que llegaron a lo vltimo de la vida: pero ſiempre firmes en no ſujetarſe al Inca, lo qual viſto

sto por algunos capitanes que entre ellos huuo mas bien considerados, viendo que auian de perescer todos sin auer para que, y que otras naciones tan libres como ellos se auian rendido al Inca, y que antes se auian aumentado en bienes que menos cabado de los que tenian, tratandolo entre si vnos cõ otros, acordaran todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente. lo qual se hizo aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron: mas viendo el exẽplo de los capitanes, y los requirimientos que les hazian: por la obediencia deuida se rendieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y lastima, de que se huuiessen dexado llegar a la estrema necesidad: mando que los regalassen como a propios hijos, y porque faltauan muchos dellos que auian perecido en la guerra, y quedauan las tierras muy despobladas, mando que de otras prouincias truxessen gente que las poblassen y cultiuassen, y auiendo dexado todo lo necessario para el gouierno, y para su ydolatria se boluio al Cozco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinacion y diminucion de aquellos Yndios que no por las molestias della: y assi lo dezia muchas vezes, que si las prouincias q̃ auia adelante por conquistar, no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de sujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que estuuieran mas dispuestas para recebir el Imperio de los Incas.

Algunos años se ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en visitar sus Reynos, y en illustrarlos con edificios particulares en cada pueblo o prouincia, como casas reales fortalezas, y positos, y acequias, y tẽplos para el Sol, y para las escogidas, y en otras obras generales para todo el Reyno, como fueren los caminos reales que mando hazer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuuo gran cuydado de la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre Inca Yupanqui dexo empeçada.

Passados algunos años en estos exercicios de paz boluio el Inca a la conquista de las prouincias q̃ auia al Norte, que llaman Chinchasuyu, por reduzirla a su imperio. fue a la que llaman Huanucu, la qual contiene en si muchas naciones desunidas, y q̃ se haziã guerra cruel vnos a otros, viuian derramados por los campos sin pueblos ni republica, tenian algunas fortalezas en los altos, donde se acogiã los vencidos, las quales naciones el Inca conquisto cõ facilidad por su acostumbrada clemencia, aunque al principio de la conquista en algunos recuentros se mostraron los de Huanucu belicosos, y desuergonçados: por lo qual los capitanes del Inca hizieron en ellos grã castigo, que los passauan a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diziendoles, que no oluidassen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaua sujetassen los Yndios a su imperio cõ halagos y regalos, y no con armas y sangre.

Los

Los Yndíos eſcarmentados por vna parte con el caſtigo, y por otra mouidos por los beneficios y promeſſas del Ynca, ſe reduxeron con facilidad, y poblaron pueblos, y recibieron la ydolatria y el gouierno de los Yncas, los quales en breue tiempo enoblecierõ mucho eſta hermoſa prouincia de Huanucu por ſu fertilidad y buẽ tẽple, hizieron la metropoli y cabeça de otras muchas prouincias q̃ ay en ſu comarca. Edificaron en ella tẽplo para el Sol, q̃ no ſe hazia ſino en las famoſas prouincias y por mucho fauor: fundaron tambien caſa de eſcogidas. Acudian al ſeruicio deſtas dos caſas veynte mil Yndios por año por ſu rueda, y aun quieré dezir que treynta mil ſegun la muchedumbre de los que auia en ſu diſtrito. Pedro de Cieça capit. 80. dize de Huanucu lo que ſe ſigue ſacado a la letra, ſin otras coſas que ay que notar en aquel capitulo. En lo que llaman Guanuco auia vna caſa Real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes, y eſtauan muy pulidamente aſſentadas. Eſte palacio, o apoſento era cabeça de las prouincias comarcanas a los Andes, y junto a el auía templo del Sol, con numero de Virgines, y miniſtros: y fue tan gran coſa en tiempo de los Incas, que auia a la contina para ſolamente ſeruicio del, mas de treynta mil Yndios. Los mayordomos de los Incas tenian cuydado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con ſus ſeruicios a eſte palacio, haſta aqui es de Cieça de Leon.

Hecha la conquiſta de Huanucu, que la hemos contado breuemente, y aſsi contaremos todo lo q̃ ſe ſigue, ſino ſe ofreciere coſa notable, que deſſeo llegar ya al fin de las conquiſtas que aquellos Reyes hizieron, por tratar de las guerras, que Huaſcar y Atahuallpa, nietos deſte Inca Tupac Yupanqui tuuieron, dezimos que para el año venidero mandó el Inca apercebir vn poderoſo exercito, porque propuſo conquiſtar la gran prouincia llamada Cañari, cabeça de otras muchas, poblada de mucha gente, creſcida, belicoſa, y valiente. Criauan por diuiſa los cabellos largos, recogianlos todos en lo alto de la corona, donde los reboluian, y los dexauan hechos vn ñudo: en la cabeça trayan por tocado los mas nobles y curioſos, vn aro de cedaço de tres dedos en alto, por medio del aro: echauan vnas trenças de diuerſas colores: los plebeyos, y mas ayna los no curioſos y floxos hazian en lugar del aro del cedaço, otro ſemejante de vna calabaça: y por eſto a toda la nacion Cañari llamauan los demas Yndios para afrenta Matiuma, que quiere dezir cabeça de calabaça. Por eſtas diuiſas y otras ſemejantes, que en tiempo de los Incas trayan en las cabeças, era conoſcido cada Yndio de que prouincia y nacion era. En mi tiempo tambien andauan todos con ſus diuiſas, aora me dizen, que eſtá ya todo confundido. Andauan los Cañaris antes de los Incas mal veſtidos, o caſi deſnudos ellos, y ſus mugeres, aunque todos procurauan traer cubiertas ſi quiera las ver-

guenças: auía muchos señores de vassallos, algunos dellos aliados entre si. Estos eran los mas pequeños que se vnian para defenderse de los mayores, que como mas poderosos querian tiranizar y sujetar a los mas flacos.

CAP. V.

La conquista de la prouincia Cañari, sus riquezas, y templo.

TVPAC Inca Yupanqui fue a la prouincia Cañari, y de camino conquistò la que ay antes, que llaman Palta, de donde lleuaron al Cozco, o a sus valles calientes la fruta sabrosa, y regalada, que llaman Palta: la qual prouincia ganò el Inca con mucha facilidad con regalos, y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicosa, pero puede mucho la mansedumbre de los Príncipes. Esta nacion traya por diuisa la cabeça tableada, que en naciendo la criatura le ponian vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y las atauan ambas, y cada dia las yuan apretando y juntando mas y mas, y siempre tenian la criatura echada de espaldas, y no les quitauan las tablillas hasta los tres años: sacauan las cabeças feyssimas: y assi por opprobrio a qualquiera Yndio, que tenia la frente mas ancha que lo ordinario, o el cogote llano, le dezia Palta uma, que es cabeça de Palta. Passó el Inca adelante dexãdo ministros para el gouierno espiritual y temporal de aquella prouincia, y llegando a los terminos de los Cañaris les embiò los requirimientos acostumbrados, que se rindiessen, o tomassen las armas. Los Cañaris estuuieron con alguna variedad en sus pareceres, mas al fin se conformaron en obedescer al Inca, y recebirle por señor, porque vieron que por sus vandos y discordias no podian resistirle, y assi salieron con mucha fiesta a darle la obediencia. El exemplo de aquellos primeros ymitaron todos los demas Curacas, y se rindieron con facilidad. El Inca los recibio con mucho aplauso, y les hizo mercedes, mandoles dar de vestir que lo auian bien menester, ordenò que los dotrinassen en adorar al Sol, y en la vida politica que los Incas tenian, Antes de los Incas adorauan los Cañaris por principal Dios a la Luna, y segundariamente a los arboles grandes, y las piedras que se diferenciauan delas comunes, particularmente se eran jaspeadas: con la dotrina de los Incas adoraron al Sol, al qual hizieron templo, y casa de escogidas, y muchos palacios para los Reyes.

Hizieron positos para la hazienda Real, y para los vassallos, aumentaron las tierras de lauor, sacaron acequias para regar: en suma hizieron en aquella prouincia todo lo que acostumbrauan hazer en todas las que ganauan los Incas, y en aquella se hizieron mas auentajadamente, porque la dispu-

pusicion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que se le hazia: de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vassallos, como lo mostraron en las guerras de Huascar y Atahuallpa, aunque despues quando los Españoles entraron, vno de los Cañaris q̃ se les passó, bastô con su exẽplo, a que los suyos amassen a los Españoles, y aborrecieſſen alos Incas como diremos lo vno y lo otro en sus lugares. Vsança es del mundo dezir, viua que vence. Hecha la conquista de los Cañaris tuuo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar, y dar assiento a las muchas y diuersas naciones que se contienen de baxo del apellido Cañari: y por fauoresçerlas mas, quiso assistir personalmente a la doctrina y ensenãça de su ydolatria y leyes. En lo qual gastó mucho tiempo por dexarlo bien assentado, pacifico, y quieto: de manera que las demas prouincias no sujetas se aficionasse al imperio del Inca, y holgassen recebirle por señor. Entre aquellas naciones ay vna que llaman Quillacu, es gente vilissima, tan misera y apocada que temen les ha de faltar la tierra, y el agua, y aun el ayre: de dõde nacio vn refran entre los Yndios, y los Españoles lo admitierõ en su lenguaje, dezir es vn Quillacu, para motejar a vno de auaro, o de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagauan de sus piojos, por obligarles a que se limpiassen, y no se dexassen comer dellos.

Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huayna Capac enoblesçieron mucho estas prouincias de los Cañaris, y la que llaman Tumipampa con edificios y casas Reales, entapiçados los aposentos con yeruas, plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas estauan chapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldes, y turquesas: hizieron vn famoso templo al Sol, assi mismo chapado de oro y plata, porque aquellos Yndios se esforçauan en hazer grandes ostentaciones en el seruicio de sus Reyes, y por lisongearles, empleauan en los templos y palacios Reales quanto tesoro podian hallar.

Pedro de Cieça, capitulo quarenta y quatro, dize largamente de la riqueza que auia en aquellos templos, y aposentos Reales de las prouincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los Españoles llaman Tome bamba, sin necessidad de trocar las letras que truecan vnas por otras: sin la qual riqueza dize, que auia grandissima suma de tesoro en cantaros, y ollas, y otras vasijas de seruicio, y mucha ropa de vestir riquissima, llena de argenteria y chaquira. Toca en su historia muchos passos de las conquistas que hemos dicho. Chaquira llaman los Españoles a vnas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo: que las hazen los Yndios cõ tanto primor y sutileza, q̃ los mejores plateros q̃ en Seuilla conocí me preguntauã como las hazían, porque con ser tan menudas son soldadas las junturas: yo

truxe vna poca a Eſpaña, y la mirauan por gran marauilla. Auiendo hablado Pedro de Cieça muy largo del teſoro de las prouincias de los Cañaris, dize eſtas palabras. En fin no puedo dezir tanto que no quede corto en querer engrandeſcer la riqueza que los Incas tenian en eſtos palacios Reales. Y hablando en particular de los apoſentos y templo de Tumipampa dize: Algunos Yndios quiſieron dezir que la mayor parte de las piedras con que eſtauan hechos eſtos apoſentos y templo del Sol, las auian traydo de la grã ciudad del Cozco por mandado del Rey Huayna Capac, y del gran Tupa Inca ſu padre con creſcidas maromas, que no es pequeña admiracion (ſi aſsi fue) por la grandeza, y muy gran numero de piedras, y la gran longura del camino. Todas ſon a la letra palabras de aquel hiſtoriador, y aunque por ellas mueſtra poner duda en la relacion de los Yndios por la grandeza del hecho: yo como Indio que conoſci la cõdicion delos Yndios oſare afirmar que paſsò aſſi: porque los Reyes Incas mandarían lleuar las piedras del Cozco, por hazer mayor fauor y merced a aquella prouincia, porque como muchas vezes hemos dicho, las piedras, y qualquiera otra coſa de aquella imperial ciudad tenian los Yndios por coſa ſagrada. Pues como fueſſe gran fauor permitir, y dar licẽcia para hazer templo del Sol en qualquiera principal prouincia, porque era hazer a los naturales della ciudadanos del Cozco, y ſiendo tan eſtimada eſta merced, como los Yndios la eſtimauã, era mucho mayor fauor y merced ſin encaricimiento alguno, mandar el Inca, que lleuaſſen las piedras del Cozco, porque aquel templo y palacios, no ſolamente ſemejaſſen a los del Cozco, ſino q̃ fueſſen los miſmos, pues eran hechos de las miſmas piedras y materiales. Y los Yndios por gozar deſta grandeza, que la tenian por coſa diuina, ſe les haria deſcanſo qualquiera trabajo, que paſſaſſen en lleuar les piedras por camino tan largo, y tan fragoſo como el que ay deſde el Cozco a Tumipampa, que deuen ſer pocas menos de quatro cientas leguas de largo, y la aſpereza dellas no la creeran, ſino los que las huuieren caminado: por lo qual dexare yo de dezirlo aqui: y el dar cuenta los Yndios a Pedro de Cieça, diziendo que la mayor parte de las piedras con que eſtauan hechos aquellos palacios, y aquel ſu templo del Sol las auian traydo del Cozco, mas fue por jatarſe de la gran merced y fauor, que ſus Reyes les auian hecho en mandarſelas traer, que por encareſcer el trabajo de auerlas traydo de tan lexos: y veeſe eſto claro, porque en ninguna otra parte de ſu hiſtoria haze el Autor mencion de ſemejante relacion en coſa de edificios: y eſto baſte para ver la grandeza y riqueza de los palacios Reales, y templos del Sol, que huuo en Tumipampa, y en todo el Peru.

CAP.

CAP. VI.

La conquista de otras muchas, y grandes prouincias hasta los terminos de Quitu,

DADA la orden para todo lo que se ha dicho a cerca de las prouincias de los Cañaris, se boluió el Inca al Cozco, donde gastò algunos años en los exercicios del gouierno de sus Reynos, haziendo oficio de gran Príncipe. Mas como los Incas, por la natural costumbre de los poderosos estuuiessen tan ambiciosos por aumentar su imperio, haziaseles de mal perder mucho tiépo de sus cõquistas, por lo qual mandò leuãtar vn famoso exercito, y cõ el caminó hasta ponerse en los cõfines de Tumipãpa, y de allí empeço su conquista, y ganó muchas prouincias q̃ ay hasta los confines del Reyno de Quitu en espacio de pocas menos de cinquenta leguas, q̃ las mas nombradas son Chanchan Moca, Quesna, Pumallacta, q̃ quiere dezir tierra de leones: porque se criã en ella mas q̃ en sus comarcanas, y los adorauan por Dioses Ticçãpi, Tiu cassa, Cayampi, Vrcollasu, y Tincuracu, sin otras muchas q̃ ay en aquella comarca de menos cuẽta: las quales fueron faciles de ganar, q̃ las mas son mal pobladas, y de tierra esteril, de gente muy rustica sin señores, ni gouierno, ni otra policia alguna, sin ley, ni religion: cada vno adoraua por Dios lo que se le antojaua, otros muchos no sabian que era adorar, y assi viuian como bestias sueltas, y derramadas por los campos: con los quales se trabajó mas en dotrinarlos, y reduzirlos a vrbanidad, y pulicia, que en sujetarlos. Enseñarõles a hazer de vestir, y calçar, y a cultiuar la tierra, sacando acequias, y haziendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas prouincias hizieron los Incas por los caminos Reales positos para la gente de guerra, y aposentos para los Reyes: mas no hizieron templos para el Sol, ni casas para sus Virgines escogidas, por la incapacidad, y vileza de sus moradores: impusieronles el tributo de los piojos en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquista y enseñança de las prouincias arriba nombradas, otras naciones q̃ estan al Poniente de aquellas en los cõfines de la prouincia que los Españoles llaman Puerto viejo, le embiaron sus Embaxadores con presentes, suplicandole quisiesse recebirlos por sus vassallos, y subditos, y les embiasse Capitanes y maestros que les enseñassen hazer pueblos, y a cultiuar los campos, para que viuiessen como hombres, que ellos le prometian ser leales vassallos. Los principales autores desta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancauillca. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo mercedes, y mandò les diesse recaudo de todo lo q̃ venian a pedir. Lleuaron maestros para su ydolatria, y para las buenas costumbres, e ingenieros para sacar acequias, cultiuar los cam-

pos, y poblar sus pueblos: a los quales todos mataron despues cõ mucha ingratitud de los beneficios recebidos, y menosprecio de las promessas que hizieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieça de Leon en su demarcacion, que por ser a proposito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre, y afabilidad de los Reyes Incas, y de las cosas que enseñaron a los Yndios, que a su imperio reduzian, me paresció poner aqui sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escriue, para que se vea, que lo que dezimos de los Incas, lo dizen tambien los historiadores Españoles. En el capitulo quarenta y siete, hablando de aquellas prouincias, dize lo que se sigue.

Boluiendo pues a proposito digo que (segun yo tengo entendido de Yndios viejos, Capitanes que fueron de Guayna Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos Capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias, que estauan en muchas prouincias del Reyno: y con mañas y maneras que tuuieron los atraxeron a la amistad, y seruicio de Topa Inga Yupangue: y muchos de los principales fueron con presentes a la prouincia de los Paltas, a le hazer reuerencia, y el los recibio benignamente, y con mucho amor: dando a algunos de los que le vinieron a ver pieças ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conuiniesse boluer a las prouincias de arriba, a donde por su gran valor era tan estimado, q̃ le llamauan Padre, y le honrrauan con nombres preminentes: y fue tanta su beneuolencia y amor para con todos, que adquirió entre ellos fama perpetua: y por dar assiento en cosas tocantes al buen gouierno del Reyno, partió sin poder por su persona, visitar las prouincias destos Yndios. En las quales dexò algunos gouernadores y naturales del Cuzco, para que les hiziessen entender la manera con que auian de viuir, para no ser tan rusticos, y para otros efectos prouechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen desseo destos, que por mandado de Topa Inga quedaron en estas prouincias, para que los encaminassen en buen vso de viuir, y en la policia, y costumbres suyas: y les hizieron entender lo tocante al agricultura, y les diessen manera de viuir con mas acertada orden de la que ellos vsauan: mas antes en pago del beneficio que recibieran, (sino fueran tan mal conoscidos) los mataron todos, que no quedò ninguno en los terminos desta comarca: sin que les hiziessen mal, ni les fuessen tirannos, para que lo mereciessen.

Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la dissimulô, no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente auian muerto estos sus Capitanes y vassallos. Hasta aqui es de Pedro de Cieça con que acaba el capitulo referido. El Inca hecha

cha la conquista de aquellas prouincias se boluio al Cozco a descansar de los trabajos, y pesadumbres de la guerra.

CAP. VII.

Haze el Inca la conquista de Quitu, hallase en ella el Principe Huayna Capac.

AVIENDO gastado Tupac Inca Yupanqui algunos años en la quietud dela paz determinóhazer la conquista del Reyno de Quitu por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo, y treynta de ancho, tierra fertil y abundante, dispuesta para qualquiera beneficio de los que se hazían para la agricultura, y prouecho de los naturales. Para la qual mandó apercebir quarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi Pampa, que està a los terminos de aquel Reyno, de donde embiò los requirimientos acostumbrados al Rey Quitu, que auia el mismo nombre de su tierra. El qual de su condicion era barbaro de mucha rusticidad, y conforme a ella era aspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran señorío que tenia. El qual confiado en sus fuerças respondio con mucha soberuia diziendo, que el era señor, y no queria reconoscer otro, ni queria leyes agenas, que el daua a sus vassallos las que se le antojauan, ni quería dexar sus Dioses que eran de sus passados, y se hallaua bien con ellos, que eran Venados, y arboles grandes, que les dauan leña y carne para el sustento de la vida. El Inca oyda la respuesta fue contemporizando la guerra sin romperla de hecho, por atraherlos con caricias y afabilidad conforme a la costumbre de sus antepassados, mas los de Quitu se mostrauan tanto mas soberuios, quanto mas afable sentian al Inca: de lo qual se causó durar la guerra muchos meses y años con escaramuças, recuentros, y batallas ligeras, en las quales huuo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la conquista yua muy a la larga, embiô por su hijo primogenito llamado Huayna Capac, que era el Principe eredero, para que se exercitasse en la milicia. Mandó que lleuasse consigo doze mil hombres de guerra: su madre la Reyna se llamó Mama Ocllo, era hermana de su padre segun la costumbre de aquellos Reyes, llamaron a este Principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de los historiadores Españoles, y segun el sonido de la letra; quieren que diga Moço Rico, y paresce que es assi, segun el lenguage comun. Mas aquellos Yndios, en la impusicion de los nombres y renombres que dauan a sus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro frasis, y elegancia, diferente del comun lẽguage, que era mirar con atencion

las mueſtras y ſeñales, q̃ los Príncipes quando moços dauan de las virtudes reales, que prometian para delante: mirauan tãbien los beneficios y grandezas que hazian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas: y porque eſte Principe moſtrò deſde muy moço las realezas y magnanimidad de ſu animo, le llamaron Huayna capac, que en los nombres reales, quiere dezir, deſde moço rico de hazañas magnanimas: que por las que hizo el primer Inca Manco capac con ſus primeros vaſſallos, le dieron eſte nombre Capac, que quiere dezir rico: no de bienes de fortuna, ſino de excelencia y grandezas de animo: y de alli quedò aplicarſe eſte nombre ſolamente a las caſas reales, que dizen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela Real, Capac Rami llamauan a la fieſta principal del Sol, y baxando mas abaxo, dezian Capac Runa, que es vaſſallos del Rico, que ſe entendia por el Inca, y no por otro ſeñor de vaſſallos, por muchos que tuuieſſe, ni por muy rico que fueſſe: y aſsi otras muchas coſas ſemejãtes, que querian engrandeſcer con eſte apellido Capac.

Entre otras grandezas que eſte Principe tuuo, con las quales obligò a ſus vaſſallos a que le dieſſen tan temprano el nombre Capac, fue vna que guardó ſiempre, aſsi quãdo era Principe, como deſpues quando fue Monarca, la qual los Yndios eſtimaron ſobre todas las que tuuo, y fue, que jamas negó peticion que muger alguna le hizieſſe de qualquiera edad, calidad, y condicion que fueſſe: y a cada vna reſpondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca le dizia, Madre hagaſe lo q̃ mandas: y ala que era ygual en edad poco mas, o menos, le dizia, Hermana hazerſe ha lo q̃ quieres, y a la q̃ era menor dizia, Hija cumplirſe ha lo que pides: y a todas ygualmente les ponia la mano derecha ſobre el hombro yzquierdo en ſeñal de fauor, y teſtimonio de la merced que les hazia. Y eſta magnanimidad la tuuo tan cõſtante, que aun en negocios de grandiſsima importancia contra ſu propria mageſtad la ſuſtentó, como adelante veremos.

Eſte Principe que era ya de cerca de veynte años reforçò la guerra, y fue ganando el Reyno poco a poco, ofreciendo ſiempre la paz, y amiſtad que los Incas ofreſcian en ſus conquiſtas: mas los contrarios que era gente ruſtica mal veſtida, y nada politica, nunca la quiſieron admitir.

Tupac Inca Yupanquí viendo la buena maña que el Principe daua a la guerra ſe boluio al Cozco, para atender al gouierno de ſu imperio, dexando a Huayna Capac abſoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante ſus buenos Capitanes ganò todo el Reyno en eſpacio de tres años, aunque los de Quitu dizen que fueron cinco, deuen de contar dos años, o poco menos que Tupac Inca Yupanquí gaſtó en la conquiſta antes que llamaſſe al hijo: y aſsi dizen los Yndios que ambos ganaron aquel Reyno. Durò tanto la conquiſta de Quitu, porque los Reyes Incas

padre

padre y hijo no quisieron hazer la guerra a fuego y a sangre, sino que yuan ganando la tierra como los naturales la yuan dexando, y retirandose poco a poco. Y aun dizen que durara mas, si al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quitu. El qual murio de aficion de ver perdida la mayor parte de su Principado, y que no podia defender lo que le quedaua, ni osaua fiar de la clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofrescia, por parescerle que su rebeldia passada no merescia perdon ninguno. Metido en estas aficiones, y fatigado dellas, murio aquel pobre Rey: sus Capitanes se entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac: el qual los rescibio con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo mas estimado de los Yndios, y otras dadiuas muy fauorables: y a la gente comun mandó que tratassen con mucho regalo y amistad. En suma hizo con los de aq̃l Reyno todas las generosidades que pudo, para mostrar su clemencia y mansedumbre: y a la misma tierra mostrò tambien el amor que le tenia por ser la primera que ganaua, que luego como se aquietò la guerra, sin las acequias de agua y los demas beneficios ordinarios que se hazian para fertilizar el campo, mandò hazer templo para el Sol, y casa de Escogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas casas y templos tenian. En todo lo qual se auentajarõ mucho aquellos Yndios, porque la tierra tenia mucho oro sacado para el seruicio de su Rey, y mucho mas que despues sacaron para seruir al Principe Huayna Capac, porque le sintierõ el aficion que les auia cobrado: la qual crescio adelante en tãto grado, que le hizo hazer estremos nunca vsados por los Reyes Incas, que fueron causa que su imperio se perdiesse, y su sangre Real se apagasse, y consumiesse.

Huayna Capac passò adelante de Quitu, y llegó a otra prouincia llamada Quillacenca, quiere dezir nariz de hierro, porque se horadauan la ternilla que ay entre las vétanas de las narizes, y trayan colgando sobre los labrios vn joyelito de cobre, o de oro, o de plata como vn çarcillo: hallolos el Inca muy viles y suzios, mal vestidos, y llenos de piojos, que no eran para quitarselos, sin ydolatria alguna, que no sabian que cosa era adorar, si ya no dixessemos que adorauan la carne, porque son tan golosos por ella, que hurtan qualquier ganado que hallan: y el cauallo o yegua, o qualquiera otra res que oy hallen muerta, por muy podrida que estè, se la comen con grandissimo gusto: fueron faciles de reduzir como gente vil poco menos q̃ bestias. De alli passò el Inca a otra prouincia llamada Pastu, de gente no menos vil que la passada, y tan contraria en el comer de la carne, que de ninguna manera la comiã: y apretandoles que la comiessen, dezian que no eran perros. Atraxeronlos al seruicio del Inca con facilidad, dieronle maestros que les enseñassen a viuir, y entre los demas beneficios que les hizieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque

no

no se dexassen morir comídos dellos: de Pastu fue a otra prouincia llamada Otauallu de gẽte mas política y mas belicosa q̃ la passada: hizierõ alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron, porq̃ vierõ q̃ no podian defenderse de vn Príncipe tan poderoso. Dexando allí la orden q̃ conuenia passò a otra grã prouincia q̃ ha por nõbre Caranque, de gente barbarissima en vida y costũbres: adorauan tigres y leones y culebras grandes, ofrecíã en sus sacrificios coraçones y sangre humana, la q̃ podian auer de sus comarcanos, que con todos ellos tenian guerra solamẽte por el gusto, y codicia de tener enemigos q̃ prẽder y matar para comerselos: a los príncipios resistíeron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias se desengañaron y se rindieron. Huayna Capac les diò maestros para su ydolatría y vida moral, mãdoles quitar los ydolos, y el sacrificar sangre, y comer carne humana, q̃ fue lo que ellos mas sintierõ, por que eran golosissimos della. Esta fue la vltima conquista de las prouincias que por aquella vanda confinauan con el Reyno de Quitu.

CAP. VIII.

Tres casamientos de Huayna Capac, la muerte de su padre, y sus dichos.

TVPAC Inca Yupanqui del todo apartado de la guerra entendia en gouernar su imperio, visitaualo a sus tiempos por regalar los vassallos, que sentian grandissimo fauor de ver al Inca en sus tierras: ocupose muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre dexò traçada y empeçada. Auia muchos años que duraua esta obra, en la qual trabajauã mas de veynte mil Yndios cõ tanta orden y concierto, que cada nacion, cada prouincia acudia al trabajo, y al oficio que le estaua señalado, que parecia vna casa muy puesta en orden. Visitaua por sus gouernadores el Reyno de Chili, cada dos tres años, embiaua mucha ropa fina y preseas de su persona para los Curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vassallos. De alla le embiauan los Caciques mucho oro, y mucha plumeria, y otros frutos de la tierra: y esto durò hasta que Dõ Diego de Almagro entro en aquel Reyno, como adelante veremos.

El Príncipe Huayna Capac hecha la cõquista del Reyno de Quitu, y de las prouincias Quillacẽca, Pastu, Otauallu, y Caranque, y dada orden de lo que conuenia a toda aquella frõtera se boluiò al Cozco, a dar quenta a su padre de lo q̃ en su seruicio auia hecho: fue recebido con grandissimo triumpho: desta venida casò segunda vez cõ la segunda hermana llamada Raua Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que auia por nombre Pilcu Huaco, no tuuò hijos, y porque el Eredero del Reyno fuesse eredero legitimo por el padre, y por la madre, como aq̃llos Reyes lo tenian de ley y costũbre, casò con la segunda hermana: tambien casó legitimamente segũ sus leyes

leyes, y fueros con Mama Runtu su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaru Tupac Inca, herma no segundo de su padre. Auqui es nombre apelatiuo, quiere dezir infante, dauan este apellido a los hijos segundos del Rey, y por participacion a todos los de la sangre Real, y no a la gente comun por grandes señores que fuessen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que ay en los Antis. Los Incas tomauan semejantes nõbres de animales, o flores, o yeruas, dando a entender, que como aquellas cosas se estremauan entre las de su especie, assi lo auiã de hazer ellos entre los hombres.

El Rey Tupac Inca Yupanqui, y todos los de su consejo ordenarõ que aquellas dos mugeres, fuessen ligitimas mugeres, tenidas por Reynas como la primera, y no por concubinas: cuyos hijos sucediessen por su orden en la erencia del Reyno: hizieron esta preuencion por la esterilidad de la primera, que los escãdalizó mucho, y el tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuuo Huayna Capac hermana tercera ligitima de padre y madre: y por falta della le dieron por muger la prima hermana, que despues de sus hermanas era la mas propinqua al arbol Real. De Raua Ocllo, su hermana huuo Huayna Capac a Huascar Inca. Huascar es nombre apelatiuo adelante en su lugar diremos como, y porque le pusieron este nõbre, siendo el suyo proprio Inti Cusi Hualpa. De la tercera muger que fue su prima hermana, huuo a Manco Inca, que tambien sucedió en el Reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaua ya enagenado, como adelante veremos.

Passados algunos años de la quietud y sossiego en que Tupac Inca Yupanqui viuía, adolesciò de manera que sintiò morirse, llamò al Principe Huayna Capac, y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras passaron de dozientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acostumbrauan por via de testamẽto, encomendoles la paz y justicia, y el beneficio de los vassallos. Encargoles que en todo se mostrassẽ verdaderos hijos del Sol. Al Principe eredero le encomendò en particular la reducion y conquista de los barbaros, que los atraxesse a la adoracion y seruicio del Sol, y a la vida politica, y que en todo presumiesse paresçer a sus antepassados. A lo vltimo le encargò el castigo de la aleuosia y traycion que los de Puerto viejo, y su comarca, principalmente los Huancauillcas hizieron en matar los Capitanes, y los demas ministros que a pedimiento dellos mismos les auian embiado, para que los dotrinassen y sacassen de la vida ferina que teniã, que aun no sabian labrar los campos, ni cubrir sus carnes: que no era licito aquella ingratitud passasse sin castigo, porque los demas vassallos no y mitassen el mal exẽplo. Dixoles se quedassen en paz, que el se yua a la otra vida, porque su padre el Sol le llamaua para que descansasse con el. Assi muriò el gran Tupac Inca Yupanqui, dexãdo perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia, y mãsedum-

sedumbre, y de los muchos beneficios que a todo su imperio hizo: por los quales sin los demas renõbres que a los demas Reyes auian puesto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere dezir, el Padre que resplandesce. Dexó de su ligitima muger Mama Ocllo sin el Principe eredero otros cinco hijos varones, al segundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a su padre por tener delante siempre su nombre: el tercero se llamó Quehuar Tupac: el quarto fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui, este fue mi abuelo materno: el quinto Titu Inca Rimachí: el sesto Auqui Mayta. Embalsamaron su cuerpo, como yo lo alcance ver despues el año de mil y quinientos y cinquẽta y nueue, que parescia que estaua viuo.

El padre Blas Valera dize deste Inca lo que se sigue, sacado a la letra de su latin en romance. Topac Inca Yupanqui dixo: Muchos dizen que el Sol viue, y que es el hazedor de todas las cosas, conuiene que el que haze alguna cosa assista a la cosa que haze, pero muchas cosas se haze estando el Sol ausente: luego no es el hazedor de todas las cosas: y que no viue, se colige, de que dando siempre bueltas no se cansa: si fuera cosa viua, se cansara como nosotros, o si fuera libre, llegara a visitar otras partes del Cielo a donde nunca jamas allega. Es como vna res atada, que siempre haze vn mismo cerco: o es como la Saeta que va donde la embian, y no donde ella querria. Dize tambien, q̃repetia muchas vezes vn dicho de los de Inca Roca sesto Rey, por parescerle muy importante por la Republica. Dezia no es licito que enseñen a los hijos de los plebeyos, las ciencias que pertenescen a los generosos y no mas: porque cõmo gente baxa no se eleuen y ensoberuezcan, y menoscaben y apoquen la Republica: bastales que aprendan los oficios de sus padres: que el mandar y gouernar no es de plebeyos, que es hazer agrauio al oficio, y ala Republica encomendarsela a gente comun. Tambien dixo la auaricia y la ambicion hazen que el hombre no sepa moderarse assi proprio ni a otros, porque la auaricia diuierte el animo del bien publico y comun y de su familia: y la ambicion acorta el entendimiento, para que no pueda tomar los buenos consejos de los sabios y virtuosos, sino que siga su antojo. Hasta aqui es del padre Blas Valera de los dichos sentencioſos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los Españoles fueron a ganar aquel imperio, sera biẽ dezir en el capitulo siguiente las cosas que auia en aquella tierra para el sustento humano: y adelante despues de la vida, y hechos del gran Huayna Capac diremos las cosas que no auia, que despues aca han llenado los Españoles, para que no se confundan las vnas con las otras.

CAP. IX.

Del Mayz y lo que llaman arroz, y de otras semillas.

LOS

OS frutos que el Peru tenia de que se mantenia antes de los Españoles, eran de diuersas maneras, vnas que se crian sobre la tierra, y otras debaxo della. De los frutos que se crian en cima de la tierra, tiene el primer lugar el grano, que los Mexicanos y los Barlouentanos llaman Maiz, y los del Peru, Cara: porque es el pan que ellos teniã. Es de dos maneras, el vno es duro que llamã Muruchu, y el otro tierno y de mucho regalo que llaman Capia: comenlo en lugar de pan, tostado, o cocido en agua simple: la semilla del Maiz duro es el que se ha traydo a España, la del tierno no ha llegado aca. En vnas prouincias se cria mas tierno y mas delicado q̃ en otras, particularmẽte en la que llaman Rucana. Para sus sacrificios solenes, como ya se ha dicho, hazian pan de Maiz, que llaman çancu, y para su comer, no de ordinario, sino de quando en quando por via de regalo, hazian el mismo pan que llaman Humïnta, diferenciauase en los nombres, no porque el pan fuesse diferente, sino porque el vno era para sacrificios, y el otro para su comer simple: la harina la molian las mugeres en vnas losas anchas, donde echauan el grano, y en cima del trayan otra losa hecha a manera de media luna, no redonda, sino algo prolongada de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y assi la trayã de canto de vna parte a otra sobre el Mayz: con esta dificultad molian su grano, y qualquiera otra cosa que huuiessen de moler: por la qual dexauan de comer pan de ordinario.

No molian en morteros, aũque los alcançaron, porque en ellos se muele a fuerça de braços por los golpes que dan, y la piedra como media luna con el peso que tiene, muele lo que toma debaxo, y la India la trae con facilidad por la forma que tiene. subiendola y baxandola de vna parte a otra: y de quando en quando recoge en medio de la losa cõ la vna mano, lo que esta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la qual con alguna semejãça podriamos llamar batan, por los golpes que le hazen dar a vna mano y a otra. Todauia se estan con esta manera de moler para lo que han menester. Tambiẽ hazian gachas que llaman Api, y las comian con grandissimo regozijo, diziẽdoles mil donayres: porque era muy raras vezes. La harina porque se diga todo, la apartauan del afrecho, echandola sobre vna manta de algodon limpia, en la qual la trayan con la mano assentandola por toda ella: la flor de la harina, como cosa tan delicada se pega a la manta, el afrecho como mas grueso se aparta della, y con facilidad lo quitan: y bueluen a recoger en medio de la manta la harina que estaua pegada a ella: y quitada aquella, echauan otra tanta, y assi yuan cerniendo toda la que auiã menester: y el cerner la harina mas era para el pan que hazian para los Españoles, que no para el que los Yndios comian: porque no eran tan regala-

lados que les ofendieſſe el afrecho ni el afrecho es tan aſpero, principalmente el del Mayz tierno, que ſea meneſter quitarlo. Cernian de la manera que hemos dicho, por falta de cedaços, que no llegaron alla de Eſpaña mientras no huuo trigo. Todo lo qual vi por mis ojos, y me ſuſtente haſta los nueue o diez años cõ la çara q̃ es el Mayz, cuyo pan tiene tres nõbres, çancu era el de los ſacrificios, Humínta el de ſus fieſtas y regalo, Tanta, pronunciada la primera ſilaba en el palador, es el pan comun, la çara toſtada llaman Camcha quiere dezir Mayz toſtado, incluye en ſi el nombre adjectiuo, y el ſuſtantiuo, haſe de pronunciar con m, porque con la n, ſignifica barrio de vezindad, o vn gran cercado. A la çara cozida llaman Muti (y los Eſpañoles Mote) quiere dezir Mayz cozido, íncluyendo en ſi ambos nombres. De la harina del Mayz hazen las Eſpañolas los biſcochillos y fruta de ſarten, y qualquiera otro regalo, aſsi para ſanos, como para enfermos, para cuyo medicamento en qualquiera genero de cura que ſea: los medicos eſperimentados han deſterrado la harina del trigo, y vſan de la del Mayz. De la miſma harina y agua ſimple hazen el breuage que beuen, y del breuage, azedandolo como los Yndios lo ſabẽ hazer, ſe haze muy lindo vinagre: de las cañas antes que madure el grano, ſe haze muy linda miel: porque las cañas ſon dulces, las cañas ſecas y ſus hojas ſon de mucho mãtenimiento y muy agradables para las beſtias: de las hojas de la maçorca y del maſtelillo ſe ſiruẽ los que hazen eſtatuas, para que ſalgã muy liuianas. Algunos Yndios mas apaſsionados de la embriaguez que la demas comunidad, echan la çara en remojo, y la tienen aſsi haſta que echa ſus rayzes, entonces la muelen toda como eſta, y la cuezẽ en la miſma agua con otras coſas, y colada la guardan haſta que ſe ſazona: hazeſe vn breuage fortiſsimo que embríaga repentinamente, llamanle Viñapu, y en otro lenguage Sora. Los Incas lo prohíbieron por ſer tan violento para la embriaguez: deſpues aca, me dizen, ſe ha buelto a vſar por algunos vicioſos. De manera que de la çara y de ſus partes ſacan los próuechos que hemos dicho, ſin otros muchos que han hallado para la ſalud por via de medicina, aſsi en beuida como en emplaſtos, ſegũ que en otra parte diximos.

El ſegundo lugar de las mieſſes que ſe crian ſobre la haz de la tierra, dan a la que llaman Quinua, y en Eſpañol míjo, o arroz pequeño: porque en el grano y en el color ſe le aſemeja algo. La planta en q̃ ſe cria ſe aſſemeja mucho al bledo, aſsi en el tallo como en la hoja, y en la flor, que es donde ſe cria la Quínua: las hojas tiernas comen los Yndios y los Eſpañoles en ſus guiſados, porq̃ ſon labroſas y muy ſanas: tambien comen el grano en ſus potajes hechos de muchas maneras. De la Quinua hazen los Yndios breuage para beuer como del Mayz, pero es en tierras donde ay falta del Mayz. Los Yndios eruolarios vſan de la harina de la Quinua para algunas enfermedades.

El año de mil y quinientos y noue-

uenta

uenta me embiaron del Peru esta semilla, pero llegó muerta, q̃ aunque se sembrô en diuersos tiempos no naciò: sin estas semillas tienen los Yndios del Peru tres o quatro maneras de frisoles del talle delas hauas, aunque menores: son de comer, en sus guisados vsan dellos, llamanles Purutu: tienen chochos como los de España, algo mayores y mas blancos, llamanlos Tarui. Sin los frisoles de comer, tienen otros frisoles que no son de comer: son redondos como hechos cõ turquesa, son de muchas colores, y del tamaño de los garuanços: en comun les llaman Chuy, y diferenciandolos por las colores les dan muchos nombres, dellos ridiculosos, dellos bien apropriados, q̃ por escusar prolixidad los dexamos de dezir, vsauan dellos en muchas maneras de juegos que auia, assi de muchachos, como de hombres mayores: yo me acuerdo auer jugado los vnos y los otros.

CAP. X.

De las legumbres que se crian debaxo de tierra.

TRAS muchas legumbres se crian debaxo de la tierra que los Yndios siembran, y les sirué de mantenimiẽto, principalmẽte en las prouincias esteriles de çara. Tiene el primer lugar la q̃ llamã Papa, que les sirue de pan, comenla cozida, y assada, y tambien la echan en los guisados: passada al yelo y al Sol para que se conserue, como en otra parte dixímos, se llama Chunu. Ay otra que llaman Oca, es de mucho regalo, es larga y gruessa, como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce, y cozida, y en sus guisados, y la passan al Sol para cõ seruarla, y sin echarle miel, ni açucar paresce conserua, porque tiene mucho de dulce, entõces se llama Caui. Otra ay semejante a esta en el talle mas no en el gusto, antes cõ traria, porque toca en amargo, y no se puede comer sino cozida, llamada Añus: dizen los Yndios que comida es contraria a la potencia generatiua: para que no les hiziesse daño, los que se preciauan de galanes, tomauan en la vna mano vna varilla, o vn palillo mientras la comian, y comida assi dezian q̃ perdia su virtud, y no dañaua. Yo les oy la razon, y algunas vezes vi el hecho, aunque dauan a entender que lo hazian mas por via de donayre, q̃ no por dar credito ala burleria de sus mayores.

Las que los Españoles llaman batatas, y los Yndios del Peru Apichu, las ay de quatro, o cinco colores, q̃ vnas son coloradas, otras blãcas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el gusto difieren poco vnas de otras, las menos buenas son las que han traydo a España. Tambien ay las calabaças, o melones que aca llaman calabaças Romanas, y en el Peru Capallu, crian se como los melones, comenlas cozidas, o guisadas, crudas no se pueden comer. Calabaças de que hazen vasos, las ay muchas y muy buenas,

buenas, llamanlas Mati: de las de comer como las de Espaňa no las auian antes de los Espaňoles. Ay otra fruta que nasce debaxo de la tierra que los Yndios llaman Ynchic, y los Espaňoles Mani (todos los nombres que los Espaňoles ponen alas frutas y legumbres del Peru son del lenguage de las Islas de Barlouento, que los han introduzido ya en su lengua Espaňola, y por esso damos cuenta dellos) el Ynchic semeja mucho en la medula y en el gusto a las almendras: si se come crudo ofende a la cabeça, y si tostado es sabroso y prouechoso, con miel: hazen del muy buen turron: tambien sacan del ynchic muy lindo azeyte para muchas enfermedades. Demas destas frutas nasce otra de suyo debaxo de tierra, que los Yndios llaman Cuchuchu, hasta aora no se que los Espaňoles le ayan dado nõbre, y es porque no ay desta fruta en las Islas de Barlouento, q̃ son tierras muy calientes, sino en el Collao que es tierra muy fria: es sabrosa y dulce, comese cruda, y es prouechosa para los estomagos de no buena digestion, son como rayzes, mucho mas largos q̃ el Anis. No echa hojas, si no que la haz de la tierra dõde ella nasce, verdeguea por cima, y en esto conoscen los Yndios que ay Cuchuchu debaxo: y quando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta, y el ynchic, mas son regalos de la gente curiosa y regalada, que no mantenimiento de la gẽte comun, y pobre, aunque ellos las cogẽ y las presentan a los ricos y poderosos.

CAP. XI.

De las frutas de arboles mayores.

HAY OTRA fruta muy buena q̃ los Espaňoles llaman pepino, por que se le paresce algo en el talle, pero no en el gusto, ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestiõ que tienen, antes son contrarios a los de Espaňa: el nombre que los Yndios les dan, se me ha ydo de la memoria: aunque fatigandola yo en este passo muchas vezes y muchos dias, y reprehendiendola, por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nuestro lenguage, me ofresco por disculparse, este nombre Cacham, por pepino: no se si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar, y ausencia de los mios, no podre aueriguar tan ayna el engano, mis pariẽtes los Yndios y Mestizos del Cozco, y todo el Peru seran juezes desta mi inorancia, y de otras muchas que hallaran en esta mi obra, perdonenmelas pues soy suyo, y que solo por seruirles tomè vn trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerças (sin ninguna esperança de galardõ suyo ni ageno) los pepinos son de tres tamaños, y los mas pequeños q̃ tienen forma de coraçõ, son los mejores, nascen en matas pequeñas. Otra fruta que llaman Chili

llegô

llegò al Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete, es de muy buẽ gusto, y de mucho regalo nasce en vnas plantas baxas casi tẽdidas por el suelo, tienen vn granujado por cima como el madroño, y es del mismo tamaño, no redõda sino algũ tanto prolongada en forma de coraçon.

Otras muchas frutas ay que nascen en arboles altos (que las dichas mas parescen legumbres) vnas se dan en tierras muy calientes como las maritimas y los Antis, otras se crian en tierras mas templadas como son los valles calientes del Peru: mas porque las vnas y las otras se alcançan todas, y se gozan en todas partes, no sera necessario hazer diuision entre ellas, sino que se digan como salieren: y haziendo principio de la que los Españoles llaman Guayauas, y los Yndios Sauintu, dezimos que son redondas del tamaño de mançanas medianas, y como ellas con hollejo, y sin corteza: dentro en la medula tiene muchas pepitas, o granillos redondos, menores que los de la vua. Vnas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: estas son de dos suertes, vnas tan agras que no se pueden comer, otras son dulces de muybuen gusto, otras ay verdes por de fuera y blancas por de dentro, son mejores que las coloradas con muchas ventajas: y al contrario en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores que las blãcas. Los Españoles hazen conserua della, y de otras frutas despues que yo sali del Peru, que antes no se vsaua. En Seuilla vi la del Sauintu, que la truxo del Nombre de Dios vn passajero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me combidó a ella.

Otra fruta llaman los Yndios Pacay y los Españoles Guauas, cria se en vnas vaynas verdes de vna quarta mas y menos de largo, y dos dedos de ancho: abierta la vayna se hallan vnas vedijitas blancas ni mas ni menos q̃ algodon, tan parescidas a el, que ha auido Españoles visoños, que no conosciendo la fruta, han reñido con los Yndios que se la dauan, entendiendo que por burlar dellos, les dauan a comer algodon. Son muy dulces: passados al Sol se guardan largo tiempo: dentro en las vedijitas o capullos, tienen vna pepita negra como hauas pequeñas, no son de comer.

La fruta que los Españoles llaman peras por parescerse a las de España en el color verde, y en el talle, llaman los Yndios Palta: por que de vna prouincia deste nombre se comunicó a las demas. Son dos y tres vezes mayores que las peras grãdes de España: tiene vna vayna tierna y delgada, debaxo della tiene la medula q sera de vn dedo en grueso: dentro della se cria vn cuesco, o hueso, como quieren los muy mirlados: es de la misma forma de la pera, y tã grueso como vna pera de las comunes de aca, no se ha esperimẽtado que sea de prouecho para cosa alguna: la fruta es muy sabrosa, muy saludable para los enfermos, comida con açucar es comer de vna conserua muy regalada.

Ay otra fruta grosera que los Yndios llaman Rucma, y los Españoles Lucma, porque no quede sin la corrupcion que a todos los nõbres les dan. Es fruta basta no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agro ni amargo, ni se sabe q̃ sea dañosa para la salud, mas de que es manjar bronco y grosero, son del talle y tamaño de las naranjas comunes, tienẽ dentro en la medula vn cuesco muy semejante a la castaña en el color de la cascara, y en el grueso della, y en el color blanco de la medula, aunque es amarga, y no de comer. Tuuieron vna suerte de ciruelas, que los Yndios llaman Vssun, son coloradas y dulces: comidas oy, hazen echar otro dia la yrina tan colorada, que paresce q̃ tiene mezcla de sangre.

CAP. XII.

Del Arbol Mulli, y del Pimiento.

ENTRE estas frutas podemos poner la del arbol llamado Mulli, nasce de suyo por los campos, da su fruto en razimos largos y angostos, el fruto son vnos granillos redondos del tamaño del culantro seco, las hojas son menudas y siempre verdes. El grano estando sazonado tiene en la superficie vn poco de dulce muy sabroso y muy suaue: passado de alli, lo demas es muy amargo: Hazen breuage de aquel grano para beuer, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, hasta que ha dado todo el dulçor que tenia, y no han de llegar a lo amargo, porque se pierde todo. Cuelan aquella agua, y la guardan tres o quatro dias hasta que llega a sazon: es muy linda de beuer, muy sabrosa, y muy sana para males de vrina, hijada, riñones, y bexiga: y mezclada con el breuage del Mayz lo mejora, y lo haze mas sabroso. La misma agua cozida hasta que se espesse se conuierte en miel muy linda: la misma agua puesta al Sol con no se que, que le añaden, se azeda y se haze muy lindo vinagre. De la leche y resina del Mulli, diximos en otra parte, quan prouechosa era para heridas. El cozimiento de sus hojas en agua es saludable para lauarse las piernas y el cuerpo, y para echar de si la sarna, y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tiernas son muy buenos para limpiar los dientes. Conosci el Valle del Cozco adornado de innumerables arboles destos tan prouechosos, y en pocos años le vi casi sin ninguno, la causa fue que se haze dellos muy lindo carbon para los braseros, y aunque al encender cispea mucho, despues de encendido guarda el fuego hasta conuertirse en ceniza.

Con estas frutas, y aun por la principal dellas conforme al gusto de los Yndios, pudieramos poner el condimiento que echan en todo lo que comen, sea guisado, sea cozido, o asado, no lo han de comer sin el, que llaman Vchu, y los Españoles pimiento delas Yndias, aunque

aunque alla le llaman Axi, que es nombre del lenguage de las Islas de Barlouento: los de mi tierra son tan amigos del Vchu, que no comeran sin el, aunque no sea sino vnas yeruas crudas. Por el gusto q̃ con el reciben en lo que comen: prohibian el comerlo en su ayuno riguroso: porque lo fuesse mas riguroso, como en otra parte diximos. Es el pimiento de tres o quatro maneras, el comun es gruesso algo prolongado, y sin punta, llamãle Rocot Vchu quiere dezir pimiẽto grueso a diferencia del que se sigue: comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto que es colorado. Otros ay amarillos y otros morados aũque en España no he visto mas de los colorados. Ay otros pimientos largos devn geme poco mas poco menos, delgados como el dedo menique o merguerite, estos tenian por mas hidalgos que los passados, y assi se gastaua en la casa Real, y en toda la parentela: la diferencia de su nombre se me ha ydo de la memoria, tambien le llaman Vchu como al passado: pero el adjectiuo es el que me falta: otro pimiento ay menudo y redondo, ni mas ni menos que vna guinda con su peçon o palillo: llamanle Chinchi Vchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cãtidad y por ende es mas estimado. Las sauandijas ponçoñosas huyen del pimiento y de su planta. A vn Español venido de Mexico oy dezir que era muy bueno para la vista, y assi comia por postre a todas sus comidas dos pimientos assados. Generalmente todos los Españoles que de Yndias vienen a España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la Yndia Oriental. Los Yndios lo estiman tanto, que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

CAP. XIII.

Del Arbol Maguey, y de sus prouechos.

ENTRE estas frutas podremos poner el arbol que los Españoles llaman Maguey, y los Yndios Chuchau, por los muchos prouechos que del se sacan, de los quales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el padre Blas Valera dize otras muchas mas virtudes del Chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas breuemente que su paternidad. Dize que es feo a la vista y que el madero es liuiano, que tiene vna corteza, y que son largos de a veynte pies, y gruessos como el braço y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liuiano, del qual vsan los pintores, y escultores de ymagines. Las hojas son gruessas y largas de media braça, nascen todos al pié como las del cardo ortense, y por ende lo llaman los Españoles Cardon, y las hojas cõ mas propriedad podríamos llamar pẽcas, tienen espinas tãbiẽ como las hojas del cardo. El çumo dellas es muy amargo: sirue de quitar las manchas dela ropa, y de curar

las llagas canceradas, o inflamadas, y de estirpar los gusanos delas llagas. El mismo çumo cozido con sus proprias rayzes en agua llouediza es muy bueno para quitar el cansancio al que se lauare con ella, y para hazer diuersos lauatorios medicinales. De las hojas que se sazonan, y secan al pie del tronco, sacan cañamo fortissimo: de que hazen las suelas del calçado, y las sogas, xaquímas, y cabestros, y otras cosas groseras: de las que cortan antes que se sequen (maxadas las ponen a las corrientes de los arroyos, para que se laben, y pierdan la vescosidad que tienen) sacan otro cañamo menos grosero que el passado, de que hazían hondas que trayan en la cabeça, y hazian ropa de vestir donde auia falta de lana, o de algodõ: paresçia al angeo, que traen de Flandes, o a la estopa mas basta q̃ texen en España: otro cañamo sacan mas sutil que los que hemos dicho, de que hazen muy lindo hilo para redes con que caçã los paxaros: ponenlas en algunas quebradas angostas entre cerro y cerro, asidas de vn arbol a otro, y ojean por la parte baxa los paxaros que hallan: los quales huyendo de la gẽte caen en las redes, que son muy sutiles y teñidas de verde, para q̃ con el verdor del cãpo y de los arboles no se parezcã las redes, y caygan los paxaros en ellas cõ mas facilidad: hazen las redes largas de seys, ocho, doze, quinze, y veynte braças, y mas de largo: las hojas del Maguey son acanaladas, y en ellas se recoge agua llouediza, es prouechosa para diuersas enfermedades: los Yndios la cogen, y della hazen breuage fortissimo, mezclãdola cõ el Mayz, o con la Quinua, o cõ la semílla del arbol Mulli: tãbien hazen della miel y vinagre, las rayzes del Chuchau muelen y hazen dellas panezíllos de xabon, con q̃ las Yndias se lauan las cabeças, quitan el dolor dellas, y las manchas de la cara: crian los cabellos, y los ponen muy negros. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, solo añadi yo el largo de las redes, por ser cosa notable, y porque el no lo dize. Aora diremos como crian los cabellos, y como los ennegrecen, que es cosa barbara y espantable.

Las Yndias del Peru todas traẽ el cabello largo y suelto sin tocado alguno, quando mucho traen vna cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeça: sino son las Collas, q̃ por el mucho frio que en la tierra dellas haze, la traẽ cubierta. Son las Yndias naturalmente amicissimas del cabello muy negro y muy largo: porque lo traen al descubierto: quando se les pone de color castaño, o se les ahorquilla, o se les cae al peynar, los cuezen al fuego en vna caldera de agua con yeruas dentro: la vna de las yeruas deuia de ser la rayz del Chuchau, que el Padre Blas Valera dize, que segun yo lo vi hazer algunas vezes, mas de vna echauan, empero como muchacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yeruas, ni quales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjurges heruia al fuego, se echaua la Yndia de espaldas, al pescueço le ponian algun reparo, porq̃ el fuego

no

no le ofendiesse. Tenian cuenta cõ que el agua q̃ heruia, no llegasse a la cabeça, porque no cozieſſe las carnes, para los cabellos que quedauan fuera del agua, tambien los mojauan con ella, para que gozassen de la virtud de las yeruas del cozimiento. Desta manera estauã en aq̃l tormento voluntario, estoy por dezir casi dos horas, aunque como muchacho no lo noté entõces con cuydado, para poderlo dezir a hora ajustadamente: mas no dezir de admirarme del hecho: por parecerme rigoroso cõtra las mismas q̃ lo hazian. Pero en España he perdido la admiracion, viendo lo que muchas damas hazen para entruziar sus cabellos, q̃ los perfumã cõ açufre, y los mojan cõ agua fuerte de dorar, y los ponen al Sol en medio del dia por los caniculares, y hazẽ otros cõdumios q̃ ellas se sabẽ, q̃ no se qual es peor, y mas daño so para la salud si esto, o aq̃llo. Las Yndias, auiendo hecho otros lauatorios para quitar las orruras del cozimiẽto, sacauã sus cabellos mas negros, y mas lustrosos q̃ las plumas del cueruo rezien mudado. Tãto como esto y mucho mas puede el deseo de la hermosura.

CAP. XIIII.

Del Platano, piña, y otras frutas.

BOLVIENDO a las frutas, diremos de algunas mas notables q̃ se crian en los Antis del Peru, que son tierras mas calientes y mas humidas, q̃ no las prouincias del Peru: no las diremos todas por escusar prolixidad. El primer lugar se deue dar al arbol, y a su fruto que los Españoles llaman Platano, semeja se a la palma en el talle, y en tener las hojas en lo alto: las quales son muy anchas y muy verdes: estos arboles se crian de suyo, quieren tierra muy llouiosa, como son los Antis, dan su fruto: en razimos tan grandes, que ha auido algunos, como dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo veynte y vno, que lo han contado trezientos Platanos, criase dentro de vna cascara, que ni es hollejo ni corteza, facil de quitar, son de vna quarta poco mas o menos en largo, y como tres dedos en grueſſo.

El Padre Blas Valera, q̃ tambiẽ escriuia dellos dize, que les cortan los razimos quando empieçan a madurar, porque cõ el peso no derriben el arbol, que es sofo, y tierno, inutil para madera, y aun para el fuego: maduran los razimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerua, que les ayuda a madurar: la medula es tierna, suaue y dulce, passada al Sol parece conserua, comenla cruda y assada, cozida y guisada en potajes, y de todas maneras sabe bien, con poca miel o açucar (que ha menester poca) hazen del Platano diuersas conseruas: los razimos que maduran en el arbol, son mas dulces y mas sabrosos: los arboles son de dos varas en alto, vnos mas y otros menos. Ay otros Platanos menores, que a diferẽcia de los mayores les llamã domínicos: porque aquella cascara quãdo nasce el razimo está blãca, y quando

la fruta está sazonada, participa de blanco y negro a remiendos; son la mitad menores que los otros, y en todo les hazen mucha ventaja, y por ende no ay tanta cantidad destos como de aquellos.

Otra fruta que los Españoles llaman piña, por la semejança que en la vista y en la hechura tiene cõ las piñas de España, q̃ lleuan piñones: pero en lo demas no tiene q̃ ver las vnas con las otras: porque aquellas quitada la cascara con vn cuchillo, descubren vna medula blanca toda de comer muy sabrosa, toca vn poco y muy poco en agro, q̃ la haze mas apetitosa: en el tamaño son dos tanto mayores q̃ las piñas de aca. Tambien se da en los Antis otra fruta que los Españoles llaman Manjar blanco, porq̃ partida por medio parescen dos escudillas de manjar blanco en el color, y en el sabor: tiene dentro vnas pepitas negras como pequeñas almendras, no son de comer: esta fruta es del tamaño de vn melon pequeño, tiene vna corteza dura como vna calabaça seca, y casi de aquel grueso: dentro della se cria la medula tan estimada, es dulce y toca en tantito de agro, que la haze mas golosa, o golosina. Muchas otras frutas se crian de suyo en los Antis, como son las que los Españoles llaman almendras, y nuezes por alguna semejança que tengan a las de aca en que quiera que sea: que esta rotura tuuieron los primeros Españoles que passaron a Yndias, que con poca semejança, y ninguna propriedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que cotejadas las vnas con las otras son muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que se assemejan, y aun algunas son cõtrarias no solo en el gusto, mas tãbien en los efectos: y assi son estas nuezes y almendras, las quales dexaremos con otras frutas, y legumbres, que en los Antis se crian, que son de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nõbre y fama.

CAP. XV.

De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco.

NO sera razon dexar en oluido la yerua, que los Yndios llaman Cuca, y los Españoles Coca, que ha sido y es la principal riqueza del Peru, para los que la han manejado en tratos y cõtratos: antes sera justo se haga larga mencion della, segun lo mucho q̃ los Yndios la estiman, por las muchas y grandes virtudes que della conoscian antes, y muchas mas que despues aca los Españoles hã esperimentado en cosas medicinales. El padre Blas Valera como mas curioso, y que residio muchos años en el Peru, y salio del mas de treynta años despues que yo, escriue de las vnas y de las otras como quiẽ vio la prueua dellas: dire llanamente lo que su Paternidad dize, y adelante añadire lo poco q̃ dexo de dezir por no escriuir largo desmenuzãdo mucho cada cosa. Dize pues: la Cuca es vn cierto arbolillo

bolillo del altor y groſſor dela vid, tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo, como la mitad del miſmo dedo, y de buē olor, pero poco ſuaue: las quales hojas llaman Cuca Yndios, y Eſpañoles. Es tan agradable la Cuca a los Yndios, que por ella poſponen el oro y la plata, y las piedras precioſas, plantanla con gran cuydado y diligencia, y cogenla con mayor: porque cogen las hojas de por ſi con la mano, y las ſecan al Sol, y aſsi ſeca la comen los Yndios, pero no la tragan, ſolamente guſtan del olor, y paſſan el jugo. De quanta vtilidad y fuerça ſea la Cuca para los trabajadores, ſe colige de q̄ los Yndios que la comen: ſe mueſtran mas fuertes y mas diſpueſtos para el trabajo: y muchas vezes contentos con ella, trabajan todo el día ſin comer. La Cuca preſerua el cuerpo de muchas enfermedades, y nueſtros Medicos vſan della hecha poluos para atajar, y placar la hinchazon de las llagas: para fortaleſcer los hueſſos quebrados, para ſacar el frio del cuerpo, o para impedirle que no entre: para ſanar las llagas podridas llenas de guſanos. Pues ſi a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios con virtud tan ſingular: en las entrañas de los que la comen, no tendra mas virtud y fuerça? Tiene tambien otro gran prouecho y es que la mayor parte de la renta del Obiſpo, y de los Canonigos, y de los de mas miniſtros dela Igleſia Catredal del Cozco, es de los diezmos de las hojas de la Cuca: y muchos Eſpañoles han enrriqueſcido, y enrriquecen cō el trato y contrato deſta yerua: empero algunos, iñorando todas eſtas coſas, han dicho y eſcrito mucho contra eſte arbolillo, mouidos ſolamente de que en tiempos antiguos los Gētiles, y agora algunos hechizeros, y adeuinos ofreſcen, y ofreſcierō la Cuca alos Ydolos: por lo qual dizē ſe deuia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen conſejo ſi los Yndios huuieran acoſtumbrado a ofreſcer al Demonio ſolamente eſta yerua. Pero ſi los antiguos Gentiles, y los Modernos ydolatras ſacrificaron, y ſacrifican las mieſſes, las legumbres y frutos, que en cima, y debaxo de la tierra ſe crian: y ofreſcen ſu breuage, y el agua fria, y la lana, y los veſtidos, y el ganado, y otras muchas coſas: en ſuma todo quanto tienen: y como todas no ſe les deuen quitar: tāpoco aquella. Deuen doctrinarles, q̄ aborreſciendo las ſuperſticiones ſiruan de veras a un ſolo Dios, y vſen chriſtianamente de todas aquellas coſas. Haſta aquí es del Padre Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia dezimos, que aquellos arbolillos ſon del altor de vn hombre, para plantar los echan la ſemilla en almacigo, como las verduras, hazenles hoyos como para las vides. echan la planta acodada como la vid, tienen gran cuenta con que ninguna rayz por pequeña que ſea quede doblada: porque baſta para que la planta ſe ſeque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por ſi entre los dedos de la mano: la qual corren con tiento haſta llegar al pimpollo, no han de llegar

a el: porque se seca toda la rama: la hoja de la haz y del enues en verdor, y hechura es ni mas ni menos que la del madroño: saluo que tres o quatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas, hazen tanto grueſſo como vna de las del madroño. huelgo mucho de hallar en España cosas tan apropriadas a que comparar las de mi tierra, y que no las aya en ella, para que alla y aca se entiendan y conozcã las vnas por las otras. Cogida la hoja la secan al Sol, no ha de quedar del todo seca, porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se conuierte en poluo por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humidad: porq̃ en los cestos dondela echan para lleuarla de vnas partes a otras, se enmohece y se pudre: han de dexarla en vn cierto punto, que participe de vno y de otro: los cestos hazen de cañas hẽdidas, que las ay muchas y muy buenas grueſſas, y delgadas en aquellas prouincias de los Antis: y con las hojas de las cañas grueſſas, que son anchas de mas de vna tercia, y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los cestos, porque no se moje la cuca que la ofende mucho el agua: y con vn cierto genero de cañamo, que tambien lo ay en aquel distrito enrredan los cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa destas se gasta para el beneficio de la Cuca, es mas para dar gracias a Dios, que assi lo prouee todo donde quiera que es menester, que para lo escreuir, por ser increyble. Sí todas estas cosas, o qualquiera dellos se huuiera de lleuar de otra parte, fuera mas el trabajo y la costa que el prouecho. Cogese aquella yerua de quatro en quatro meses tres vezes al año, y si escardan bien y a menudo la mucha yerua que con ella se cria de contino, porque la tierra en aq̃lla region es muy humida y muy caliente, se anticipa mas de quinze dias cada cosecha: de manera que viene a ser casi quatro cosechas al año: por lo qual vn dezmero codicioso de los de mi tiempo cohechò a los capatazes delas eredades mas ricas y principales que auia en el termino del Cozco: porque tuuiessen cuydado de mandar que las escardassen a menudo: con esta diligencia quitò al dezmero del año siguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha: por lo qual nascio entre ellos vn pleyto muy reñido, que yo como muchacho no supo en que paró. Entre otras virtudes de la Cuca, se dize que es buena para los dientes. De la fuerça que pone al que la trae en la boca, se me acuerda vn cuento q̃ oy en mi tierra a vn cauallero en sangre y virtud, que se dezia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco a Rimac topó a vn pobre Español (que tambien los ay alla pobres como aca) que yua a pie, y lleuaua a cuestas vna hijuela suya de dos años: era conoscido del Pantoja, y assi se hablaron ambos, Dixole el cauallero, como vays assi cargado? respondio el peon, no tengo posibilidad para alquilar vn Yndio que me lleua esta muchacha, y por esso la lleuo yo. Al hablar del soldado le mirô Pantoja la boca, y se la vio llena de Cuca: y como entonces

tonces abominauan los Eſpañoles todo quanto los Yndios comiã y beuian, como ſi fuerã ydolatrías, particularmente el comer la Cuca por pareſcerles coſavil y baxa, le dixo. Pueſto que ſea aſsi lo que dezis de vueſtra neceſsidad, porque comeys Cuca como hazen los Yndios, coſa tan aſqueroſa y aborreſcida de los Eſpañoles? Reſpondió el ſoldado, en verdad ſeñor que no la abominaua yo menos que todos ellos, mas la neceſsidad me forçò a ymitar los Yndios, y traerla en la boca: porque os hago ſaber que ſino la lleuara, no pudiera lleuar la carga, que mediante ella ſiento tãta fuerça y vigor, que puedo vencer eſte trabajo que lleuo. Pantoja ſe admiró de oyrle, y contò el cuento en muchas partes, y de allí adelante dauan algun credito a los Yndios que la comian por neceſsidad, y no por golosina: y aſsí es de creer, porque la yerua no es de buen guſto. Adelante diremos como la lleuan a Potoſi, y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Eſpañoles llaman Tabaco, y los Yndios Sayri, diximos en otra parte. El doctor Monardes eſcriue marauillas del. La çarça parrilla no tiene neceſsidad que nadie la loe, pues baſtan para ſu loor las azañas q̃ enel mundo nueuo y viejo ha hecho, y haze contra las buuas y otras graues enfermedades. Otras muchas yeruas ay en el Peru de tanta virtud para coſas medicinales, que como dize el Padre Blas Valera, ſi las conoſcieran todas, no huuieran neceſsidad de lleuarlas de Eſpaña, ni de otras partes: mas los Medicos Eſpañoles ſe dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conoſcian los Yndios, ſe ha perdido la noticia dela mayor parte dellas. De las yeruas por ſu multitud y menudencia ſera dificultoſo dar cuenta: baſte dezir que los Yndios las comen todas las dulces y las amargas, dellas crudas como aca las lechugas y los rauanos, dellas en ſus guiſados y potages, porque ſon el caudal de la gente comun, que no tenían abundancia de carne y peſcado como los poderoſos: las yeruas amargas, como ſon las hojas de las matas que llaman Sunchu, y de otras ſemejantes, las cuezen en dos tres aguas, y las ſecan al Sol, y guardan para el inuierno quando no las ay: y es tanta la diligencia que ponen en buſcar y guardar las yeruas para comer, q̃ no perdonan ninguna, que haſta las ouas y los guſarapillos que ſe crían en los rios y arrojos ſacan y aliñan para ſu comida.

CAP. XVI.

Del ganado manſo y las requas que del auia.

LOS animales domeſticos que Dios dio a los Yndios del Peru, dize el Padre Blas Valera, q̃ fueron conforme a la condicion blanda delos miſmos Yndios: porque ſon manſos, q̃ qualquiera niño los lleua donde quiere, principalmente a los que ſirue̅ de lleuar cargas. Son de dos maneras

neras vnos mayotes que otros. En comun les nombran los Yndios con este nombre llama, que es ganado: al pastor dizẽ llama michec: quiere dezir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llamã al ganado mayor Huanacu llama, por la semejança que en todo tiene con el animal brauo que llamã Huanacu, que no difieren en nada sino en las colores: que el manso es de todas colores, como los cauallos de España, segun se ha dicho en otras partes, y el Huanacu brauo no tiene mas de vn color q̃ es castaño deslauado, bragado de castaño mas claro. Este ganado es del altor delos cieruos de España: a ningun animal semeja tanto como al Camello quitado la corcoba, y la tercia parte de la corpulẽcia: tiene el pescueço largo y pare jo, cuyo pellejo desollauan los Yn dios cerrado y lo souauan con seuo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y dello hazian las suelas del calçado que trayan: y porque no era curtido, se descalçauan al passar de los arroyos, y en tiempos de muchas aguas, porque se les haze como tripa en mojandose. Los Españoles hazian dello riendas muy lindas para sus caballos, que parescen mucho a las que traẽ de Berueria: hazian assi mismo correones, y guruperas para las sillas de camino, y latigos y aciones para las cinchas y sillas ginetas. Demas desto sirue aquel ganado a Yndios, y a Españoles de lleuarles sus mercaderias, donde quiera que las quieren lleuar, pero donde mas comunmente andan y mejor se ha llan por ser la tierra llana, es desde el Cozco a Potocchi, que son cerca de dozientas leguas, y de otras muchas partes van, y vienen a aquellas minas con todo el basti mento, ropa de Yndios, mercaderias de España, vino, y azeyte, conseruas, y todo lo demas q̃ en ellas se gastan: principalmente lleuan del Cozco la yerua llamada Cuca. En mis tiempos auia en aquella ciudad para este acarreto requas de a seyscientas, de a ocho ciẽtas, de a mil y mas cabeças de aquel ganado. Las requas de a quinientas cabeças abaxo no se estimauã. El peso que lleua es de tres a quatro arrobas, las jornadas que camí nan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su passo, porque se cansa, y luego se echa en el suelo, y no ay leuantarlo por cosas que le hagan, ni que le quiten la carga: pueden luego desollarlo, que no ay otro remedio: quando porfian a leuantarlos, y llegan a ellos para alçarles, entonces se defiendé con el estiercol que tienen en el buche, que lo traen a la boca, y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarselo en el rostro antes que en otra parte: no tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los cieruos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y ouejas, auiendo tanta diferencia del vn ganado a otro, como la que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, lleuan en las requas quarenta o cinquenta carneros vazios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego, y la passan a otro, antes que se eche: porque en

echan-

echandose no ay otro remedio, si no matarlo. La carne deste ganado mayor, es la mejor de quantas oy se comen en el mundo, es tierna, sana, y sabrosa: la de sus corderos de quatro cinco meses mandá los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas, ni pollos.

En tiempo del Vissorrey Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces huuo en el Peru, remanescío en este ganado la que los Yndios llaman Carache, que es sarna: fue cruelissima enfermedad hasta entonces nunca vista: dauales en la bragada y en el vientre, de alli cundia por todo el cuerpo, haziendo costras de dos, tres dedos en alto: particularmente en la barriga, donde siempre cargaua mas el mal, hazianse le grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el grueso de las costras hasta llegar a las carnes: corria dellas sangre y materia, de tal manera que en muy pocos dias se secaua y consumia la res. Fue mal muy contagioso, despachó con grandissimo asombro, y horror de Yndios y Españoles, las dos tercias partes del ganado mayor, y menor, Paco, y Huanacu. D llas se les pegô al ganado brauo llamado Huanacu y Vicaña, pero no se mostro tan cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manso. No perdonó las zorras, antes las trató cruelissimamẽte, que yo vi el año de mil y quinientos y quarenta y ocho estando Gonçalo Piçarro en el Cozco, victorioso de la batalla de Huarina, muchas zorras, que heridas de aquella peste, entrauan de noche en la ciudad, y las hallauan en las calles, y en las plaças vi uas y muertas, los cuerpos cõ dos tres y mas horados que les passauã de vn cabo a otro, que la sarna les auia hecho, y me acuerdo que los Yndios como tan agoreros, pronosticauan por las zorras la destruycion y muerte de Gonçalo Piçarro, que sucedio poco despues. A los principios desta plaga entre otros remedios desesperados que le hazian, era matar, ó enterrar viua la res que la tenia, como tambien lo dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo quarenta y vno, mas como luego condio tanto no sabiendo los Yndios, ni los Españoles, q̃ hazer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial: hazian cozimientos de soliman y piedra çufre, y de otras cosas violentas, q̃ ymaginauan serian a proposito, y tanto mas ayna moria la res: echauanles manteca de puerco hirui ẽdo, tambien las matauan muy ayna: hazian otras muchas cosas de que no me acuerdo, mas todas les salian a mal, hasta que poco a poco prouando vna cosa y otra, hallaron por esperiencia, que el mejor remedio era, vntar las partes donde auia sarna con manteca de puerco tibia, y tener cuydado de mirar si se rascan en la bragada, q̃ es donde primero les da el mal, para curallo antes que cunda mas, con este se remedió mucho aquella plaga, y con que la mala ynfluencia se deuio de yr aplacando: porque despues aca no se ha mostrado tan cruel como a los principios.

Por

Por este beneficio que hallan en la manteca, tienen precio los puercos, que segun lo mucho que multiplican, valdrian de balde: es de notar que cõ ser la plaga tan general no dio en los Venados, corços, ni gamos, deuen de ser de otra complexion. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defensor contra esta plaga a santo Antonino, que les cupo en suerte, y cada año le hazian gran fiesta, lo mismo sera aora.

Con ser las requas tan grandes como se ha dicho, y los caminos tan largos no hazen costa alguna a sus dueños, ni en la comida, ni en la posada, ni en herrage, ni aparejos de albarda, xalma, ni albardoncillo, pretal, cincha, ni gurupera, ni otra cosa alguna de tantas como los herrieros han menester para sus bestias. En llegando a la dormida los descargan y los echan al campo, donde pascen la yerua que hallan: y desta manera los mantienen todo el camino sin darles grano ni paja: bien comen la çara si se la dan: mas el ganado es tan noble, que aun trabajando se passa sin grano: herrage no lo gastan, porque demas de ser pathendido tienen pulpejo en pies y manos, y no casco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han menester, porque tienen lana grueſſa bastante para sufrir la carga que les echan, y los trageneros tienen cuydado de acomodar, y juntar los tercios de vn lado y de otro, de manera que la sobre carga no toque en el espinazo, que es dõde le podria matar: los tercios no van asidos con el cordel q̃ los harrieros llaman lazo: porque no lleuando el carnero xalma, ni albarda, podria entrarsele el cordel en las carnes con el peso de la carga Los tercios van cosidos vno con otro por las harpilleras, y aunque la costura asiente sobre el espinazo no les haze mal, como no llegue la sobre carga. Entre los Yndios lleuan a cargo veynte y cinco carneros para cargar y descargar, por ayudarse el vno al otro, q̃ vno solo no podria valerse, yendo los tercios juntos, como se ha dicho. Los mercaderes lleuan sus toldos, y los arman en los campos donde quiera que quieren parar a dormir, y echan dentro dellos la mercaduria, no entran en los pueblos a dormir, porque seria cosa muy prolixa lleuar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco a Potocchi quatro meses, dos en yr, y dos en boluer sin lo q̃ se detienen para el despacho de la mercaduria. Valia en el Cozco vn carnero escogido diez y ocho ducados, y los desechados a doze y a treze. La principal mercancia que de aquella ciudad lleuauan, era la yerua Cuca, y ropa de vestir de los Yndios. Todo lo que hemos dicho passaua en mi tiempo que yo lo vi por mis ojos, no se aora como passa: trate con muchos de los que yuan y venian, huuo algunos caminos que vendierõ a mas de treynta pesos ensayados el cesto de la Cuca. Con lleuar mercancias de tanto valor, y boluer cargados de plata con treynta, quarenta, cinquenta, y cien mil pesos, no recelauan los Españoles, ni los Yndios, que las lleuauan, dormir en el campo sin otra compañia, ni mas seguridad,

ridad, que la de ſu quadrilla: porque no tenian ladrones, ni ſalteadores: la miſma ſeguridad auía en los tratos y contratos de mercaduras fiadas, ò las coſechas que los vezinos tenian de ſus rentas, o empreſtidos de dineros, que por grandes que fueſſen las partidas de la venta,o del preſtamo, no auia mas eſcritura, ni mas conoſcimiento, ni cedula por eſcrito que ſus palabras, y eſtas ſe guardauan inuiolablemente. Acaeſcio muchas vezes jugar vn Eſpañol la deuda q̃ otro que eſtaua auſente y lexos le deuia, y dezir al que ſe la ganaua. Direys a fulano que la deuda que me deue que os la pague a vos, que me la ganaſteys, y baſtaua eſto para que el ganador fueſſe creydo, y cobraſſe la deuda por grande que fueſſe,tanto como eſto ſe eſtimaua entonces la palabra de cada vno para creer y ſer creydo,fueſſe mercader,fueſſe vezino ſeñor de Yndios, fueſſe ſoldado,que en todos auía eſte credito y fidelidad, y la ſeguridad de los caminos que podia llamarſe el ſiglo dorado:lo miſmo entiendo q̃ aura aora.

En tiempo de paz q̃ no auia guerra, muchos ſoldados muy caualleros y nobles, por no eſtar ocioſos,entendian en eſte contrato de yr y venir a Potocchí cõ la yerua Cuca,y ropa de Yndios, y la vẽdian en junto, y no por menudo: deſta manera era permitido a los hombres por nobles que fueſſen el tratar y contratar con ſu haziẽda, no auia de ſer en ropa de Eſpaña, que ſe vende por varas y en tienda de aſiento. Muchos dellos holgauã de yr con ſu hazienda, y por no caminar al paſſo de los carneros, lleuauan vn par de halcones,y perros perdigueros,y galgos,y ſu arcabuz, y mientras caminaua la requa a ſu paſſo corto,ſe apartauan ellos a vna mano,o a otra del camino, e yuan caçando:quando llegauan a la dormida,lleuauã muertas vna dozena de perdizes,o vn Huanacu,o Vicuña,o Venado:que la tierra es ancha y larga,y tiene de todo. Deſta manera ſe yuan holgando, y entreteniendo a yda y a buelta, y aſsi era mas tomar ocaſion de caçar y holgarſe que de mercadear: y los vezinos poderoſos y ricos ſe lo teniã a mucho a los ſoldados nobles que tal hazian. El padre Ioſeph de Acoſta, lib.4. cap.41. dize mucho en loor deſte ganado mayor, y de ſus prouechos.

Del ganado menor que llaman Pacollama no ay tanto que dezir, porque no ſon para carga, ni para otro ſeruicio alguno, ſino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es boniſsima y muy larga, de que hazen ſu ropa de veſtir de las tres eſtofas que hemos dicho, con colores finiſsimos,que los Yndios las ſaben dar muy bien q̃ nunca deſdizen. De la leche del vn ganado ni del otro no ſe aprouechauan los Yndios, ni para hazer queſo,ni para comerla freſca: verdad es que la leche que tienen es poca no mas de la que han meneſter para criar ſus hijos. En mis tiempos lleuauan queſos de Mallorca al Peru,y no otros, y eran muy eſtimados. A la leche llaman Nuñu, y a la teta llaman Nuñu, y al mamar dizen Nuñu, aſsi al mamar de la criatu-

criatura, como al dar a mamar de la madre. De los perros que los Yndios tenian dezimos, que no tuuieron las diferencias de perros castizos que ay en Europa: solamente tuuieron de los que aca llaman gozques: auialos grandes y chicos, en comun les llaman Alco, q̃ quiere dezir Perro.

CAP. XVII.

Del ganado brauo, y de otras sauandjas.

NO tuuieron los Yndios del Peru antes delos Españoles mas diferencias de domestico ganado que las dos q̃ hemos dicho, Paco, y Huanacu: de ganado brauo tuuieron mas, pero vsauan del como del manso, segun diximos en las cacerias que hazian a sus tiempos. A vna especie delas brauas llaman Huanacu, por cuya semejança llamaron al ganado mayor mãso con el mismo nombre: porque es de su tamaño y de la misma forma y lana: la carne es buena, aunque no tan buena como la del mãso: en fin en todo se assemejan: los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hembras pacen en lo baxo, y quando veen gente dan relinchos a semejança de los cauallos para aduertirlas: y quando la gente va hazia ellos huyen antecogiendo las hembras por delãte: la lana destos Huanacus es corta y aspera: pero tambien la aprouechauan los Yndios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos y matauan muchos.

A semejança del ganado menor que llaman Paco, ay otro ganado brauo que llaman Vicuña, es animal delicado de pocas carnes, tienen mucha lana y muy fina: de cuyas virtudes medicinales escriue el padre Acosta muchas y muy buenas: lo mismo haze de otros muchos animales, y aues que se hallan en las Yndias: mas como su Paternidad escriue de todo el nueuo orbe, es menester mirar cõ aduertencia lo que en particular dize de las cosas del Peru, aquien me remito en muchas de las que vamos diziendo: la Vicuña es mas alta de cuerpo que vna cabra por grande que sea: el color de su lana tira a castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerissimas, no ay galgo que las alcance: matanlas con arcabuzes, y con atajarlas como hazian en tiempo de los Incas: apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieue, la carne es de comer aunque no tan buena como la del Huanacu, los Yndios la estimauan: por que eran pobres de carne.

Venados o ciruos huuo en el Peru, aunque mucho menores que los de España: los Yndios les llamã Taruca, en tiempo de los Reyes Incas auia tanta cantidad dellos, que se les entrauã por los pueblos. Tambien ay corços y gamos. De todos estos animales brauos sacan la piedra bezar en estos tiempos, en los mios no se ymaginaua tal. Ay gatos ceruales que llaman Ozcollo, son de dos o tres diferẽcias.

Ay

Ay zorras mucho menores de las de Eſpaña, llamanles Atoc: Otros animalejos ay pequeños menores que gatos caſeros, los Indios, les llaman Añas, y los Eſpañoles Zorrina, ſon tan hediondos, que ſi como hieden olieran, fueran mas eſtimados que el ambar y el almiſque: andan de noche por los pueblos, y no baſta que eſten las puertas y ventanas cerradas, para que dexe de ſentirſe ſu hedor, aunque eſten lexos cien paſos y mas, ay muy pocos, que ſi huuiera muchos atoſigaran al mundo. Ay conejos caſeros y campeſtres diferentes los vnos de los otros en color y ſabor. Llamanles Coy, tambien ſe diferencian de los de Eſpaña. De los caſeros han traydo a Eſpaña pero danſe poco por ellos los Indios como gente pobre de carne, los tienen en mucho, y los comen por gran fieſta. Otra diferencia de conejos ay que llaman Vizcacha, tienen cola larga como gato, crianſe en los deſiertos donde aya nieue, y no les vale que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas, y muchos años deſpues (que a vn yo lo alcance) aprouechauan el pelo de la Vizcacha, y lo hilauan de por ſi, para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de ſuyo blando y ſuaue, era coſa muy eſtimada entre los Indios, no ſe echaua ſino en la ropa de los nobles.

CAP. XVIII.

Leones, Oſſos, Tigres, Micos, y Monas.

LEONES ſe hallan aunque pocos, no ſon tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles Pùma. Tãbien ſe hallan oſſos y muy pocos: porque como toda la tierra del Peru es limpia de montañas brauas, no ſe crian eſtos animales fieros en ella: y tambien porque los Incas como diximos en ſus cacerias reales, mandauan que los mataſſen. Al oſſo llaman Veumari. Tigres no los ay ſino en los Antis, donde ſon las montañas brauas, donde tambien ſe crian las culebras grandes que llaman Amaru, que ſon de a vinti cinco y de a treynta pies de largo, y mas grueſſas que el muslo: donde tambien ay gran multitud de otras culebras menores que llaman Machachuay, y viuoras ponçoñoſas, y otras muchas ſauandijas malas: de todas las quales eſtã libre el Peru. Vn Eſpañol que yo conoſci matò en los Antis termino del Cozco vna Leona grande, que ſe encaramó en vn arbol muy alto, de allí la derribó de quatro jarazos que le tirô, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenian las manchas del padre. Como ſe llame el tigre en la lengua general del Peru ſe me ha oluidado, con ſer nombre de animal mas fiero que ay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por eſtos deſcuydos, me reſponde, que porque le riño de lo q̃ yo miſmo tengo la culpa? que aduierta yo, que ha quarenta y dos años q̃ no hablo ni leo en aquella lengua.

Val-

Valgame eſte deſcargo para el que quiſiere culparme de auer oluidado mi lenguage. Creo que el Tigre ſe llama Vtiuncu, aunque el padre maeſtro Acoſta da eſte nombre al Oſſo diziẽdo Otoroncos, cõforme ala corrutela Eſpañola, no ſe qual de los dos ſe engaña, creo que ſu paternidad. Ay otros animales en los Antis que ſemejan a las Vacas, ſon del tamaño de vna Vaca muy pequeña, no tienẽ cuernos. El pellejo es muy eſtremado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dizẽ, que reſiſte mas que vna cota. Ay jaualis q̃ en parte ſemejan a los puercos caſeros: de todos eſtos animales y de otros ſe hallan pocos en aquellos Antis, que confinan con el Peru: que yo no me alexo a tratar de otros Antis, que ay mas lexos: Monas y micos ay muchos, grandes y chicos, vnos tienen cola otros ay ſin ella.

De la naturaleza dellas pudieramos dezir mucho, empero por que el padre maeſtro Acoſta lo eſcriue largamente, libro 4. cap. 39. que es lo miſmo que yo oy a Yndios y a Eſpañoles, y parte dello vi: me pareſcio ponerlo aqui como ſu Paternidad lo dize, que es lo q̃ ſe ſigue. Micos ay innumerables por todas eſſas montañas de Islas y tierra firme y Andes. Son de la caſta de Monas, pero diferentes en tener cola y muy larga, y auer entre ellas algunos linages de tres tãto y quatro tanto mas cuerpo que Monas ordinarias: vnos ſon negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña deſtos admira, porque pareſce que tienen diſcurſo y razon: y el andar por arboles pareſce que quierẽ caſi ymitar las aues: En Capira paſſando de Nombre de Dios a Panama, vi ſaltar vn Mico deſtos de vn arbol a otro que eſtaua a la otra vanda del rio, que me admiró. Aſenſe cõ la cola a vn ramo, y arrojanſe donde quieren, y quando el eſpacio es muy grande que no pueden cõ vn ſalto alcançarle, vſan vna maña gracioſa. De aſirſe vno ala cola del otro, y hazer deſta fuerte vna como cadena de muchos: deſpues ondeandoſe todos o columpiandoſe. El primero ayudado de la fuerça de los otros ſalta y alcança y ſe aſe al ramo, y ſuſtenta a los demas haſta que llegan aſidos como dixe a la cola de otro. Las burlas y embuſtes y traueſſuras que eſtos hazen es negocio de mucho eſpacio, las abilidades que alcançan quando los imponen no pareſcen de animales brutos, ſino de entendimiento humano. Vno vi en Cartagena en caſa del Gouernador q̃ las coſas q̃ del me referian, a penas pareciã creybles: como embiarle a la tauerna por vino, y poniendo en la vna mano el dinero y en la otra el pichel, no auer orden de ſacalle el dinero, haſta que le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grita, o le tirauã, poner el pichel a vn lado y apañar piedras, y tirallas a los muchachos haſta que dexaua el camino ſeguro, y aſsi boluia a lleuar ſu pichel. Y lo que es mas con ſer muy buen beuedor de vino (como yo ſe lo vi beuer echãdoſelo ſu amo de alto) ſin darſelo o dalle licẽcia no auia

tocar

tocar al jarro. Dixeronme tábien que si veya mugeres afeytadas yua y les tiraua del tocado y las descõponía y trataua mal. Podra ser algo desto encarecimiẽto que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que ay animal q̃ assi perciba, y se acomode a la cõuersacion humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas q̃ yo por no parescer q̃ doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia con solo bẽdezir al Autor de toda criatura pues para sola recreacion de los hombres, y entretenimiẽto dono so parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a risa. Algunos han escrito que a Salomon se le lleuauã estos micos de Yndias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la Yndia Oriental. Hasta aqui es del Padre maestro Acosta, dõde pudiera añadir, que las monas y micos traen los hijuelos a cuestas, hasta que son para soltarse y vivir por si, andã abraçados con los bracos a los pescueços de las madres, y con las piernas las abraçan por el cuerpo. El encadenarse vnos con otros que el padre Maestro dize, lo hazen para passar rios o arroyos grãdes que no puedẽ passar de vn salto. Asense como se ha dicho de vn arbol, que esté en frẽte de otro, y columpianse hasta qùe el vltimo que anda abaxo, alcãça á asir alguna rama del otro arbol, y por ella se sube hasta ponerse a niuel en derecho del que està asido de la otra parte: y entonces da vozes y manda que suelte: luego es obedescido, y assi dan todos del otro cabo, y passan el rio, aprouechandose de sus fuerças y maña en sus necessidades, a fuer de soldados platicos: y porque se entienden con sus gritos (como tengo para mi que lo hazen todos los animales y aues con los de su especie) dizen los Yndios, que saben hablar, y que encubren la habla a los Españoles: porque no les hagan sacar oro y plata: tambien dizen que por remedar a las Yndias, traen sus hijos a cuestas: otras muchas burlerias dizen dellos, pero de micos y monas baste.

CAP. XIX.

De las aues mansas, y brauas de tierra, y de agua.

LOS Yndios del Peru no tuuierõ aues caseras, sino sola vna casta de patos, q̃ por semejar mucho alos de aca les llaman assi los Españoles: son medianos, no tan grandes, ni tan altos como los ganços de España, ni tan baxos, ni tá chicos como los patos de por aca. Los Yndios les llamã Nuñuma, deduziendo el nombre de Nuñu que es mamar, porq̃ comen mamullãdo como si mamassen: no huuo otras aues domesticas en aquella mi tierra. Aues del ayre, y del agua dulce y marina, diremos las que se nos ofrescieren, aunque por la multitud y variedad dellas, no sera posible dezir la mitad, ni la quarta parte dellas. Aguilas ay de todas suertes reales, y no reales, aunque no son tan grandes

como las dé Eſpaña. Ay halcones de muchas raleas, algunos ſe aſemejan a los de aca, y otros no, en comun les llaman los Yndios Huaman: de los pequeños he viſto por aca algunos que los han traydo, y los eſtiman en mucho: los que en mi tierra llaman ñeblies ſon brauiſsimos de buelo y de garras, ſon caſi prietos de color. En el Cozco el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete vn cauallero de Seuilla, que ſe preciaua de ſu cetrería hizo todas las que ſupo y pudo en vn ñebli. Venia a la mano y al ſeñuelo de muy lexos: mas nunca pudo con el hazer que ſe ceuaſſe en priſiõ alguna, y aſsi deſeſperô de ſu trabajo. Ay otras aues q̃ tãbien ſe pueden poner cõ las de rapiña, ſon grandiſsimas, llamanles Cuntur, y los Eſpañoles Condor: muchas hã muerto los Eſpañoles, y las hã medido, por hablar con certificacion del tamaño dellas, y les han hallado quinze, y diez y ſeys pies de vna punta a otra de las alas, que reduzidas a varas de medir ſon cinco varas y tercia: no tienen garras como las aguilas, que no ſe las dio naturaleza, por templarles la ferocidad: tienen los pies como las gallinas, pero baſtales el pico que es tan fuerte, que rompe el pellejo de vna vaca: dos dellos acometen a vna vaca, y a vn toro, y ſe lo comẽ: ha acaeſcido vno ſolo acometer muchachos de diez doze años y comerſelos: ſon blancos y negros a remiendos como las vrracas: ay pocas, q̃ ſi huuiera muchas deſtruyeran los ganados: en la frente tienen vna creſta pareja a manera de nauaja, no con puntas como la del gallo: quando baxan cayendo de lo alto hazen tan gran zumbido que aſombra.

El Padre maeſtro Acoſta hablã do delas aues del Nueuo orbe, particularmente del Cuntur libro 4. capitulo treynta y ſiete, donde remito al que quiſiere leer coſas marauilloſas, dize eſtas palabras los q̃ llaman Condores ſon de inmenſa grandeza, y de tanta fuerça que nò ſolo abren vn carnero y ſe lo comen, ſino a vn ternero.

En contra del Cuntur dize ſu Paternidad de otras auezillas que ay en el Peru, que los Eſpañoles llaman Tominejos, y los Yndios Quenti, que ſon de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pauo real: ſuſtentáſe como las abejas, chupando con vn piquillo largo que tienen el xugo o mel que hallan en las flores: ſon tan pequeñitas que muy bien dize ſu Paternidad dellas, lo que ſe ſigue.

En el Peru ay los que llaman Tominejos tan pequeñitos, que muchas vezes dudé viendo las volar, ſi eran abejas o maripoſillas, mas ſon realmente paxaros, &c. Quien oyere eſtos dos eſtremos de aues, que ay en aquella tierra, no ſe admirara de las que dixeremos que ay en medio. Ay otras aues grandes negras, que los Yndios llaman Suyuntu, y los Eſpañoles gallinaza: ſon muy tragonas de carne, y tan golo ſas, que ſi hallan alguna beſtia muerta en el campo, comen tanto della, q̃ aunque ſon muy ligeras, no pueden leuantarſe al buelo por el peſo de lo que han comido. Entonces quando ſienten que va gente a ellas, van huyendo a buela pie,

pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar buelo: es cosa donosa ver el ansia y la priessa con que echan, lo que con la misma co mieron. Si les dan priessa las alcan çan y matan: mas ellas no son de comer, ni de otro prouecho alguno, sino de limpiar las calles delas inmundicias que en ellas echan: por lo qual dexan de matarlas aũque puedan no son de rapiña: el padre Acosta dize q̃ tiene para si que son de genero de cueruos.

A semejança destas ay otras aues marinas, que los Españoles llaman alcatrazes, son poco menores que las abutardas, mantienẽse de pescado, es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia por la mañana, y por la tarde deue de ser a las horas que el pescado se leuanta a sobre aguarse, o quando las aues tienen mas hambre: ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de alli, como halcones de altaneria las alas cerradas, se dexan caer a coger el pescado, y se çabullen y entran debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas vezes se detienen tanto debaxo del agua, q̃ parece que se han ahogado, deue ser por huyrles mucho el pescado: y quando mas se certifica la sospecha, las veen salir con el pece atrauessado en la boca, y bolando en el ayre lo engullẽ. Es gusto ver caer vnas, y oyr los golpazos que dan en el agua: y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que a medio caer se bueluen a leuantar, y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver dozientos halcones juntos en altaneria, que baxan y suban a vezes, como los martillos del herrero: sin estas aues andan muchas vandas de paxaros marinos en tanta multitud, que es increyble lo que dellas se dixere a quien no las ha visto, son de todos tamaños, grandes, medianos y chicos: nauegando por la mar del Sur los mire muchas vezes con atencion, auia vandas tan grandes, que de los primeros paxaros a los postreros, me paresce que auia mas de dos leguas de largo, yuan bolando tantos y tã cerrados, que no dexauan penetrar la vista de la otra parte. En su buelo van cayendo vnos en el agua a descansar, y otros se leuanta della que han ya descansado, cierto es cosa marauillosa ver la multitud dellas, y que leuanta el entendimiento a dar gracias a la eterna Magestad, que crio tanta infinidad de aues, y que las sustẽte con otra infinidad de peces: y esto baste de los paxaros marinos.

Boluiendo a las aues de tierra, sin salir de las del agua dezimos, que ay otra infinidad dellas en los rios y lagos del Peru, garças y garçotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, sinotras muchas diferencias de que no se dar cuenta, por no auerlas mirado con atencion. Ay aues grandes, mayores que cigueñas, que se mantiené de pescado, son muy blancas sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andã apareadas de dos en dos, son muy hermosas a la vista, paresçen pocas.

CAP. XX.

De las Perdizes, Palomas, y otras aues menores.

DOS maneras de Perdizes se hallan en aquella mi tierra, las vnas son como pollas ponederas, críanse en los desiertos, que los Yndios llaman Puna, las otras son menores que las de España, son de buena carne, mas sabrosa que la de las grandes: las vnas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propriamente parescen a las codornizes en el color de la pluma, saluo las pecas blancas que no las tienen: llamanles Yutu, pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dizen yut-yut: y no solamente a las Perdizes pero a otras muchas aues les ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en este discurso, lo mismo hazen en muchas cosas, otras que declararemos donde se ofrescieren: de las Perdizes de España no se que ayan lleuado a mi tierra. Ay Palomas torcazas como las de aca en tamaño pluma y carne, llamanles Vrpi, quiere dezir paloma, a las palomas caseras que han lleuado de España dizen los Yndios Castilla Vrpi, que es paloma de castilla por dezir q̃ fuerõ lleuadas de aca. Ay tortolas, ni mas ni menos q̃ las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamanles Cocohuay, tomadas las dos primeras silabas del canto dellas, y pronũciadas en lo interior de la garganta, porque se assemeje mas el nombre con el canto.

Ay otras tortolillas pequeñas del tamaño delas calandrias o coguxadas, y del color dellas: crian por los texados como aca los gorriones: y tãbien crian enel cãpo, hallanse pocas. Ay vnos paxarillos pardos q̃ los Españoles llaman gorriones por la semejança del color y del tamaño, aunq̃ diferentes enel canto, q̃ aquellos cãtan muy luaue mente: los Yndios les llamã Paria pichiu, crian por los vardales delas casas, donde quiera q̃ ay matas en las paredes, y tambien crian en el cãpo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruyseñor los Españoles porla semejança del color, pero en el canto difierẽ como lo prieto de lo blanco: porq̃ aq̃llos cantan malissimamente, tanto q̃ los Yndios en su antiguedad lo teniã por mal aguero. Ay vnos paxarillos prietos q̃ los Españoles llamã golõdrinas, y mas son auiones q̃ golondrinas vienen a sus tiẽpos, aposentanse en los agujeros delos texados diez doze juntos. Estas auezillas son las q̃ andã por los pueblos mas cerca de la gente que otras, golondrinas ni vencejos no los vi por alla, alomenos en lo que es la serrania del Peru. Las aues de los llanos son las mismas, sin las marinas q̃ son diferentes. Sisones, gãgas, ni ortegas, ni zorzales no las ay en aquella tierra, ni grullas, ni abutardas, otras aura en lugar dellas de q̃ yo no me acuerde. En el Reyno de Chili que tambien fue del Imperio de los Incas del Cozco, ay abestruzes q̃ los Yndios llaman Suri, no son de

pluma

pluma tan fina, ni tã galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco: no buelan por alto, mas abuela pie son muy ligeras: corren mas que vn cauallo: algunas tomaron los Españoles poniéndose en paradas en sus cauallos, q̃ el aliento de vn cauallo, ni de dos solos no basta a cansar aquellas aues. En el Peru ay sirgueros que los Españoles llaman assí, porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Yndios les llaman Chayna, tomando el nombre de su mismo canto, otras muchas maneras de paxaros ay chicos y grandes, de que no acertare a dar cuenta por la multitud dellos, y poquedad de la memoria: acuerdome que ay cernicalos como los de aca: pero mas animosos, que algunos se ceuan en paxarillos. En el llano de Yucay vi bolar dos cernicalos a vn paxarillo, trayanlo de lexos, encerroseles en vn arbol grande y espesso, que ay en aquel llano, yo lo dexe en pie, que los Yndios en su gentilidad tenian por sagrado: porque sus Reyes se ponian debaxo del a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hazian: el vno de los cernicalos, vsando de su natural industria, entró por el arbol a echar fuera el paxarillo, el otro se subió en el ayre en cima del arbol para ver por donde salia, y en saliendo el paxaro forçado del que le perseguia, cayo a el como vn ñebli, el paxarillo boluio a socorrerse en el arbol: el cernicalo que cayò a el, entrò a echarle fuera, y el que le auia sacado del arbol se subiò en el ayre, como hizo el primero, para ver por donde salia: desta manera los cernicalos trocandose ya el vno, ya el otro, entraron y salieron del arbol quatro vezes, y otras tantas se les encerrò el paxarillo con grã de animo defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al rio, y en vnos paredones de edificios antiguos, que por aquella vanda auia se les escapò con gran contento y gusto de quatro, o cinco Españoles que auian estado mirãdo la volateria, admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aues tan pequeñas para sustentar sus vidas: vnas acometiendo, y otras huyendo con tanta industria y maña como se vee a cada passo. Abejas silueстres ay de diuersas maneras: de las domesticas criadas en colmenas, ni los Yndios las tuuieron antes, ni los Españoles se han dado nada hasta aora por criarlas: las silueстres crian en resquicios y concauidades de peñas, y en chuecos de arboles: las que son de tierras frias por las malas yeruas de que sustentan, hazen poca miel, y essa desabrida y amarga, y la cera negra de ningun prouecho: las de tierras templadas, o calientes, por las buenas yeruas de que gozan, hazen muy linda miel, blanca, limpia, oloroса, y muy dulce: lleuada a tierras frias se quaja, y paresce açucar, tienenla en mucha estima, no solo para comer, mas tambien para el vso de diuersas medicinas, que la hallan muy prouechosa.

CAP. XXI.

Diferencias de Papagayos, y su mucho hablar.

EN los Antis se crian los Papagayos, son de muchas maneras grandes, medianos, menores, chicos, y chiquillos: los chiquillos son menores que calandrias, y los mayores son como grãdes ñeblis, vnos son de solo vn color, otros de dos colores, verde y amarillo, o verde y colorado, otros son de muchas y diuersas colores, particularmente los grandes que los Españoles llaman Guacamayas, que son de todas colores, y todas finissimas, las plumas de la cola que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los Yndios, para engalanarse en sus fiestas. De las quales plumas por ser tan hermosas, tomò el famoso Iuan Bocacio el argumẽto para la graciosa nouela de frate Cipolla. Los Españoles llaman a los Papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman Periquillos, a otros algo mayores llaman Catalnillas, a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas, llaman Loro. A los muy grandes llaman Guacamayas, son torpissimas para hablar, mas nũca hablã, solamente son buenas para mirarlas, por la hermosura de sus colores y plumas: estas diferencias de Papagayos hã traydo a España para tener en xaulas, y gozar de su parleria: y aunque ay otras mas no las hã traydo, deue de ser porq̃ son mas torpes. En Potocsi por los años de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y cincuenta y cinco, huuo vn Papagayo de los que llaman Loro, tan hablador, que a los Yndios é Yndias que passauan por la calle, les llamaua por sus prouincias a cada vno de la nacion que era, sin errar alguna: diziendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuuiera noticia de las diferencias de tocados, que los Yndios en tiempo de los Incas trayan en las cabeças para ser conocidos. Vn dia de aquellos passó vna Yndia hermosa por la calle, do el Papagayo estaua, yua con tres o quatro criadas, haziendo mucho de la Señora Palla que son las de la sangre real. En viendola el Papagayo dio grandes gritos de risa diziendo Huayru, Huayru, Huayru, q̃ es vna nasciõ de gente mas vil y tenida en menos q̃ otras. La Yndia passó auergonçada, por los que estauan delante, que siẽpre auia vna gran quadrilla de Yndios escuchando el paxaro: y quando llegò cerca escupiò hazia el Papagayo, y le llamó Cupay, que es diablo. Los Yndios dixeron lo mismo, porque conoscio la Yndia con yr disfraçada en abito de Palla. En Seuilla en Caldefrancos pocos años ha auia otro Papagayo, que en viendo passar vn cierto medico, indigno del nombre, le dizia tantas palabras afrentosas que le forçô a dar quexa del. La justicia mando a su dueño que no lo tuuiesse en la calle, sopena que se lo entregarian al ofendido.

Los

Los Yndios en comun les llaman Vritu, quiere dezir papagayo, y por el grandisſimo ruydo enfadoſo q̃ hazen con ſus gritos quando van bolando, porq̃ andan en grãdes vãdas, tomarõ por refran llamar Vritu a vn parlador faſtidioſo, q̃ como el diuino Atioſto dize en el canto 25. ſepa poco y hable mucho: a los quales con mucha propriedad les dizen los Yndios, calla papagayo. Salen los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raſo del Peru eſtá en ſazon la çara, de la qual ſon amiciſsimos, hazen gran eſtrago en ella: buelan muy rezio y muy alto: las Guacamayas porq̃ ſon torpes y peſadas no ſalen de los Antis. Andan en vandas como ſe ha dicho, mas no ſe mezclan los de vna eſpecie cõ los de otra, ſino que cada diferencia anda por ſi.

CAP. XXII.

De quatro Rios famoſos, y del peſcado que en los del Peru ſe cria.

Luidado ſe me auia hazer relacion del peſcado q̃ los Yndios del Peru tienen de agua dulce en los rios que poſſeen, que como es notorio ſon muchos y muy grandes, de los quales nõbraremos quatro los mayores y no mas, por no cauſar haſtio al q̃ lo oyere. El q̃ llaman Rio grãde, y por otro nombre el de la Madalena, q̃ entra en la mar entre Cartagena, y ſancta Marta, tiene de boca, ſegun la carta de marear ocho leguas: naſce en las ſierras y Cordilleras del Peru. Por la furia cõ que corre entra diez, o doze leguas la mar adentro, rompiẽdo ſus aguas, que no baſta la inmenſidad dellas a reſiſtir la ferocidad del Rio. El de Orellana, que le llamamos aſsi a diferencia del Rio Marañon, tiene ſegun la miſma carta cincuẽta y quatro leguas de boca antes mas que menos: y aunque algunos autores le dan treynta leguas de boca, y otros menos, y otros quarẽta, y otros ſetenta, me pareſcio poner la opiniõ de los mareantes, que no es opinion ſino eſperiẽcia, porque a aquella Republica q̃ anda ſobre aguas de la mar le cõuiene no fiarſe de opiniones, ſino traer en las manos la verdad ſacada en limpio: los que le dã las ſetenta leguas de boca, la midẽ al ſeſgo de la vna punta de tierra ala otra, q̃ eſtan de ſiguales: porque la pũta dela mano yzquierda del rio entra en la mar mucho mas q̃ la punta de la mano derecha: y aſsi midiendo de punta a punta: porq̃ eſtan al ſeſgo, ay las ſetenta leguas q̃ algunos dizen cõ verdad: mas por derecho de quadrado no ay mas de cincuẽta y quatro leguas, como lo ſaben los Pilotos. Las primeras fuentes de aq̃l famoſo Rio naſcen en el diſtrito llamado Cunti ſuyu entre el Poniẽte y el medio dia del Cozco, que los marineros llaman Sudueſte, paſsa onze leguas al Poniente de aq̃lla ciudad. Dende muy cerca de ſu nacimiento no ſe dexa vadear, porq̃ lleua mucha agua, y es muy raudo y va muy recogido entre altiſsimas ſierras que tienen deſde lo baxo,

hasta lo alto de sus nieues, treze, catorze, y quinze leguas y mas de altura casi a plomo. Es el mayor rio que ay en el Peru, los Yndios le llaman Apurimac, quiere dezir el principal, o el cap. que habla que el nombre Apu, tiene ambas significaciones, que comprehende los principales de la paz, y los de la guerra. Tambien le dan otro nombre por ensalçarle mas, que es Capac Mayu, Mayu quiere dezir rio. Capac es renombre que dauan a sus Reyes, dieronselo a este Rio por dezir que era el Principe de todos los rios del mundo. Retiene estos nombres hasta salir de los terminos del Peru: si los sustenta hasta entrar en la mar, o si las naciones que viuen en las montañas por do passa le dan otro nombre no lo se. El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco por las muchas aguas del inuierno cayô sobre aql Rio vn pedaço de sierra tan grande, y con tanta cantidad de riscos, piedra, y tierra, que le atraueso de vna parte a otra, y le atajó de manera que en tres dias naturales no corrio gota de agua: hasta que la represa della sobrepujó la montaña que le cayò en cima: los que habitauan de allí abaxo, viendo que vn rio tan caudaloso se auia secado tan subitamente, entendieron que se acabaua el mundo. La represa subiò catorze leguas el rio arriba, hasta la puente que esta enel camino Real que va del Cozco a la ciudad de los Reyes. Este rio Apurimac corre del medio dia al Norte mas de quinientas leguas, que ay por tierra desde su nascimiento hasta la Equinocial: de allí rebuelue al Oriente, y corre casi debaxo de la Equinocial otras seyscientas y cinquenta leguas medidas por derecho, hasta que entra enla mar, que cõ sus bueltas y rebueltas mas son de mil y quinientas leguas las que corre al Oriente, segun lo dixo Francisco de Orellana, que fue el que las nauegò por aquel rio a baxo, quando fue con Gonçalo Piçarro al descobrimiento que llamaron dela Canela, como en su lugar diremos: las seyscientas y cinquenta leguas de Poniente a Orié te sin las bueltas y rebueltas del Rio se las dá la carta de marear, que aunque no suelen los marcantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro, sino las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus terminos con este Rio, por ser el mayor que ay en el mundo, y por dezir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setẽta leguas de boca, y haze que con mas de cien leguas en cõtorno sea mar dulce aquel golfo donde va a parar: de manera que conforme a la relacion de Orellana (como lo atestiga Gomara cap. 86.) con las quinientas leguas que nosotros dezimos, corre dos mil leguas cõ las bueltas que va haziendo a vna mano y a otra: entra en la mar debaxo de la Equinocial a plomo, llamase Rio de Orellana por este cauallero, que lo nauegò año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Aunque los que se llamaron Pínçones naturales de Seuilla, lo descubrieron año de mil y quiniẽtos. El nombre que le pusieron, Rio de las Amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mugeres

geres por aquellas riberas peleauã con ellos tan varonilmente como los hombres: que lo mismo vimos en algunos passos de nuestra historia de la Florida: mas no porque aya Amazonas en aquel Rio, que por la valentia de las mugeres dixeron q̃ las auia. Ay muchas Islas en aquel Rio grandes y chicas, la marea dela mar sube por el mas de cien leguas, y esto baste de aquel famoso Emperador de los Rios. El que llaman Marañon, entra en la mar poco mas de setenta leguas al medio dia del Rio de Orellana: está en tres grados al Sut, tiene mas de veynte leguas de boca: nasce de los grandes lagos que ay a las espaldas del Peru, que es al Oriente, y los lagos se hazen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra neuada que ay en el Peru. Pues como estos dos Rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el vno del otro, se juntan las aguas dellos, que no las diuide el mar, y hazen que sea mayor al mar dulce, y el Rio de Orellana quede mas famoso, porque se las atribuyen a el todas: por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Marañon al de Orellana, aplicandole el nombre tambien como las aguas: y de ambos Rios hazen vno solo. Resta dezir del Rio que los Españoles llaman el Rio de la plata, y los Yndios Parahuay. En otra parte diximos como se impuso el nombre Castellano, y lo que significa el nombre Yndiano: sus primeras aguas nascen como las del Marañon en la increyble Cordillera de sierra neuada, que corre todo el Peru a la larga, tiene grandissimas crescientes con que anega los campos, y los pueblos, y fuerça a sus moradores q̃ por tres meses del año viuan en balsas, y canoas atadas a los pimpollos de los arboles, hasta que las crescientes se ayan acabado: porque no ay donde parar. Entra en la mar en treynta cinco grados con mas de treynta leguas de boca: aunque la tierra se la estrecha ala entrada dela mar porque ochenta leguas arriba tiene el Rio cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el espacio y anchura destos quatro Rios, se puede dezir que entran en la mar con ciento y treynta leguas de ancho: que no dexa de ser vna de las muchas grandezas q̃ el Peru tiene. Son estos quatro Rios tan grandes, ay otra multitud dellos, que por todas partes entran en la mar a cada passo, como se podran ver en las cartas de marear a que me remito, que si juntassen harian otros rios mayores que los dichos.

Con auer tantas aguas en aquella tierra, que eran argumento de que huuiera mucho pescado, se cria muy poco, alomenos en lo que es el Peru, de quien pretendo dar cuenta en todo lo que vay hablando, y no de otras partes. Creese que se cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren, y por los pocos charcos que hazen. Pues aora es de saber que esso poco que se cria, es muy diferente del pescado que se cria en los rios de España: paresce todo de vna especie, no tiene escama sino hollejo, la cabeça es ancha y llana como la del sapo, y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy sabroso de comer

mer, coménlo con su hollejo que es tan delicado que no ay que quitarle: llamanle Challua que quiere dezir pescado. En los Rios que por la costa del Peru entran en la mar, entra muy poco pescado della, porque los mas dellos son medianos y muy raudos, aunque de inuierno no se dexan vadear y corrẽ con mayor furia.

En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que aunque parece que es de la mesma forma del pescado de los rios, le llaman los Indios Suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo que para freyrle no es menester otro graso q̃ el suyo: tãbié se cria en aq̃l lago otro pescadillo que los castellanos llaman bogas, el nombre de los Yndios se me ha oluidado, es muy chico y ruyn, de mal gusto y peor talle, y si no me acuerdo mal tiene escama mejor se llamara harríhuelas segun es menudo. Del vn pesca do y del otro se cria en abũdácia, en aquel gran lago, porque ay donde estenderse y mucho que comer en las orruras, que lleuan cinco rios caudalosos que entran en el, sin otros de menos cuenta, y muchos arroyos, y esto baste de los rios y pescados que en aquella tier ra se crian.

CAP. XXIII.

De las Esmeraldas, Turquesas, y Perlas.

LAS piedras preciosas que en tiempo de los Reyes Incas auia en el Peru erã turquesas y esmeraldas, y mucho cristal muy lindo, aunque no supieron labrarlo. Las Esmeraldas se crian en las montañas de la prouincia llamada Manta, juridicion de Puerto viejo: No ha sido posible alos Españoles por mucho que lo han procurado, auer dado con el mineral dõde se crian: y assi casi ya no se hallan Esmeraldas de aquella prouincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del nueuo Reyno han traydo tantas a España, que se an hecho ya despreciables, y no sin causa, porque demas de la multitud (que en todas las cosas suele causar menosprecio) no tienen que ver con muchos quílates con las de Puerto viejo la Esmeralda se perficiona en su mineral, tomando poco apoco el color verde que despues tiene, como toma la fruta su sazon en el arbol. Al principio es blanca parduſca entre pardo y verde, empieça a tomar sazon o perfecion por vna de sus quatro partes, deue de ser por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada: y de alli va aquel buen color que tiene por el vn lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina perfecta o imperfecta, assi se queda. Yo vi en el Cozco dos Esmeraldas entre otras muchas que vi en aquella tier ra eran del tamaño de nuezes medianas redondas en toda perfection, horadadas por medio. La vna dellas era en estremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la vna quarta parte estaua hermosissima, porque tenia toda la perfection posible. Las otras

dos

dos quartas partes de los lados no eſtauã tã perfectas, pero yuã tomãdo ſu perfectiõ y hermoſura; eſtauã poco menos hermoſas que la primera parte, la vltima que eſtaua en opoſito de la primera eſtaua fea: porque auia recebido muy poco del color verde y las otras partes le afeauan mas con ſu hermoſura: parecia vn pedaço de vidro verde pegado ala Eſmeralda: por lo qual ſu dueño acordò quitar aquella parte porque afeaua las otras, y aſsi lo hizo, aunque deſpues le culparõ algunos curioſos, diziendo que para prueua y teſtimonio de que la Eſmeralda va madurando por ſus partes en ſu mineral ſe auia de guardar aquella joya, que era de mucha eſtima. A mi me dieron entonces la parte deſechada, como a muchacho, y oy la tengo en mi poder, que por no ſer de precio ha durado tanto. La piedra Turqueſa es azul, vnas ſon de mas lindo azul que otras, no las tuuieron los Yndios en tanta eſtima como alas Eſmeraldas: las Perlas no vſaron los del Peru, aunque las conoſcieron, porque los Incas (que ſiempre atendieron y pretendieron mas la ſalud de los vaſſallos que aumentar las que llamamos riquezas, por que nunca las tuuieron por tales) viendo el trabajo y peligro con que las perlas ſe ſacan de la mar, lo prohibierõ, y aſsi no las tenian en vſo. Deſpues aca ſe han hallado tantas que ſe han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acoſta Capitulo quinze del libro quarto, que es lo que ſe ſigue ſacado ala letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que ſe trae de Yndias, no es juſto oluidar las Perlas que los antiguos llamauã Margaritas: cuya eſtima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por coſa que ſolo a perſonas reales pertenecian. Oy dia es tanta la copia dellas, que haſta las negras traen ſartas de Perlas &c. Al poſtrer tercio del Cap. auiendo dicho antes coſas muy notables de hiſtorias antiguas acerca de Perlas famoſas q̃ ha auido en el mundo, dize ſu paternidad: ſacanſe las Perlas en diuerſas partes de Yndias, donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde eſtan las Islas que por eſta cauſa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad y mejores ſe ſacan en la mar del Norte cerca del rio que llaman de la Hacha, alli ſupe como ſe hazia eſta grangeria, que es con harta coſta y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan ſeys, nueue, y aun doze braças de hondo, a buſcar los oſtiones que de ordinario eſtan aſsidos a las peñas y eſcollos de la mar. De alli los arrancan y ſe cargan dellos, y ſe ſuben y los echan en las Canoas donde los abren y ſacan aquel teſoro que tienen dentro. El frio del agua alla dentro de el mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento eſtando vn quarto de hora alas vezes y aun media en hazer ſu peſca. Para que puedan tener el aliento hazenles a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy ſeco, y que ſean continentes. De manera que tambien la codicia tiene ſus abſtinentes, aunque ſea a ſu peſar: labranſe (es yerro del molde por dezir ſacanſe) de diuerſas maneras las

las Perlas, y hora danlas para sartas. Ay ya gran demasia donde quiera. El año de ochenta y siete vi en la memoria de lo que venia de Yndias para el Rey, diez yocho marcos de Perlas, y otros tres caxones dellas: y para particulares mil y dozientos y sesenta y quatro marcos de Perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuuiera por fabuloso.

Hasta aqui es del Padre Acosta cõ que acaba aquel capitulo. A lo que su Paternidad dize que se tuuiera por fabuloso añadire dos cuentos, que se me ofrecen a cerca de las Perlas. El vno es que cerca del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vn año mas o menos truxeron tantas Perlas para su Magestad, q̃ se vendieron en la contratacion de Seuilla puestas en vn monton, como si fuera alguna semilla. Andando las Perlas en pregon cerca de rematarse, dixo vno de los ministros reales, al que las pusiere en tanto precio se le daran seys mil ducados de prometido: luego en oyendo el prometido las puso vn mercader prospero, que sabia bien de la mercancia, porque trataua en Perlas. Pero por grãde que fue el prometido le sacaron dela puja, mas el se contento por entonces con seys mil ducados de ganancia por sola vna palabra que habló: y el que las comprô quedó mucho mas contento, porque esperaua mucha mayor ganancia, segun la gran cantidad de las Perlas: q̃ por el prometido se puede ymaginar quan grande seria: el otro cuento es q̃ yo conosci en España vn moço de gente humilde, y que viuia con necessidad, que aunq̃ era buen platero de oro no tenia caudal, y trabajaua a jornal: este moço estuuo en Madrid año de mil y quinie̅tos y sesenta y dos y sesenta y tres, posaua en mi posada, y porque perdia al agedrez (que era apassionado del) lo que ganaua a su oficio, y yo se lo reñia muchas vezes, amenazando que se auia de ver en grãdes miserias por su juego, me dixo vn dia: No puedẽ ser mayores que las que he passado, que a pié, y con solos catorze marauedis entre en esta Corte. Este moço tan pobre, por ver si podia salir de miseria, dio en yr y venir a Yndias y tratar en Perlas, porque sabia algo dellas: fuele tambien en los viages y en la grangeria, que alcançó a tener mas de treynta mil ducados: para el dia de su velacion (q̃ tambien conosci a su muger) le hizo vna saya grande de terciopelo negro, con vna bordadura de Perlas hnas de vna sesma en ancho, que corria por la delantera, y por todo el ruedo, que fue vna cosa soberuia y muy nueua. Apreciose la bordadura en mas de quatro mil ducados: hase dicho esto, porque se vea la cantidad increybie de Perlas que de Yndias han traydo, sin las que diximos en nuestra historia de la Florida, libro tercero, capitulo quinze, y diez y seys, que se hallaron en muchas partes de aq̃l gran reyno, particularmente en el rico templo de la prouincia llamada Cofachiqui: los diez y ocho marcos de Perlas que el padre Acosta dize que truxeron para su Magestad (sin otros tres caxones dellas) eran las escogidas por muy finas:

finas,que a sus tiẽpos se tiene cuenta en Yndias de apartar las mejores de todas las Perlas que dã a su Mageſtad de quinto,porque vienẽ a parar a su camara real, y de alli salen para el culto diuino donde las emplea,como las vi en vn manto y saya para la ymagẽ de nueſtra Señora de Guadalupe,y en vn terno entero con capa,casulla,almaticas,frõtal,y frõtaleta,estolas,manipulos, y faldones de aluas, y bocas mangas,todo bordado de Perlas finiſsimas y grandes,y el mãto y saya toda cubierta, hecha a manera de axedrez: las casas q̃ auian de ser blancas estauã cubiertas de Perlas, de tal manera pueſtas en quadrado,q̃ se yuan releuando y saliendo a fuera que parecian montoncillos de Perlas:las casas q̃ auiã de ser negras,tenian rubies y esmeraldas engastados en oro esmaltado,vna casa de vno,y otra de otro, todo tãbien hecho, que bien moſtrauan los artifices para quien hazian la obra, y el Rey Catholico en quien empleaua aquel teſoro: q̃ cierto es tan grande, que sino es el Emperador de las Yndias, otro no podia hazer cosa tan magnifica, grandiosa,y heroyca.

Para ver la gran riqueza deſte Monarcha es bien leer aquel quarto libro,y todos los demas del padre Acoſta, donde se veran tantas cosas y tan grandes, como las que se han deſcubierto enel Nueuo mũdo. Entre las quales sin salir del propoſito, contare vna que vi en Seuilla año de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue vna Perla que truxo de Panama vn caualle-ro,que se dezia don Diego de Temez,dedicada para el Rey dõ Phi lipe segundo. Era la Perla del tamaño y talle y manera de vna buena cermeña,tenia su cuello leuantado hazia el peçon, como lo tiene la cermeña,o la pera, tambien tenía el huequezito de debaxo en el aſsiento. El redondo por lo mas grueſſo seria como vn hueuo de paloma,de los grandes. Venia de Yndias apreciada en doze mil peſos, que son catorze mil y quatrocientos ducados. Iacomo de Treço Milanes inſigne artifice, y lapidario de la Mageſtad Catholica, dixo q̃ valia catorze mil, y treynta mil, y cincuenta mil,y cien mil ducados, y que no tenia precio, porque era vna sola en el mundo, y aſsi la llamaron la peregrina. En Seuilla la yuan a ver por cosa miracoloſa.

Vn caualliero Italiano andaua entonces por aquella ciudad, comparando perlas eſcogidas las mayores que se hallauan para vn gran señor de Italia,traya vna gran sarta dellas:cotejadas con la peregrina, y pueſtas cabe ella pareſcian piedrizitas del rio. Dezian los que sabian de Perlas y piedras precioſas, que hazia 24. quilates de ventaja a todas quantas se hallaſſen no se que cuenta sea esta para poderla declarar. Sacola vn negrillo en la peſqueria,que segun dezia su amo, no valia cien reales, y que la concha era tan pequeña, que por ser tan ruyn eſtuuieron por arrojarla en la mar: porque no prometia nada de si. Al eſclauo por su buen lance dieron libertad. La merced que a su amo hizieron por la joya fue la vara de alguazil mayor de Panama. La Perla no se labra,

bra, porque no consiente que lo toquen, sino para horadarlas: sirué-se dellas como las sacan de las cõchas: vnas salen muy redondas, y otras no tãto, otras salẽ prolõgadas y otras abolladas, q̃dela vna mitad son redondas, y de la otra mitad llanas. Otras salen de forma de Cermeñas, y estas son las mas estimadas, porq̃ son muy raras. Quãdo vn mercader tiene vna destas acermeñadas, ô de las redondas q̃ sea grande y buena, y halla otra ygual en poder ageno, procura cõprarla dequalquier manera que sea porque ermanadas, siendo yguales en todo, cada vna dellas dobla el valor ala otra: que si qualquiera dellas quando era sola, valia cien ducados, ermanada vale cada vna dellas dozientos, y ambas quatro cientos, porque pueden seruir de çarcillos, que es para lo que mas se estima. No se cõsienté labrar, porq̃ su naturaleza es ser hecha de cascos, ò hojas como la cebolla, que no es maciça. La Perla se enuegesce por tiempo, como qualquiera otra cosa corruptible, y pierde aq̃l color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro pardusco ahumado. Entonces le quitan la hoja en cima, y descubren la segunda con el mesmo color que antes se tenia: pero es con gran daño de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor: las que llaman nestas por muy finas, salẽ desta regla general.

CAP. XXIIII.

Del Oro y Plata.

DE la riqueza de Oro y Plata q̃ en el Peru se saca es buen testigo España, pues de mas de veynti cinco años, sin los de atras, le traen cada año doze, treze millones de Plata y Oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta: cada millon mõta diez vezes cien mill ducados. El Oro se coge en todo el Peru: en vnas prouincias es en mas abundãcia que en otras, pero generalmente lo ay en todo el Reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo lleuan las auenidas de las lluuias: de alli lo sacan lauando la tierra ó la arena, como lauan aca los plateros la escubilla de sus tiẽdas que son las barreduras dellas. Llaman los Españoles lo que assi sacan Oro en poluo, porq̃ sale como limalla, algunos granos se hallã gruesos de dos tres pesos, y mas yo vi granos de a mas de 20. pesos, llamanles pepitas, algunas son llanas como pepitas de melon ó calabaça, otras redõdas, otras largas como hueuos. Todo el Oro del Peru es de diez yocho á veynte quilates de ley poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya, ò Callahuaya es finissimo de a veynti quatro quilates, y aun pretende passar dellos segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil y quiniẽtos y cincuenta y seys se hallò en vn resquicio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crian cõ el metal del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes, y aun

y aun la hechura lo parecia: porq̃ toda ella estaua agugerada de vnos agugeros chicos y grãdes q̃ la pasauan de vn cabo a otro. Por todos ellos asomauã pũtas de Oro, como si le huuierã echado Oro derretido por cima, vnas pũtas saliã fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras q̃dauã mas adẽtro. Dezian los que entẽdiã de minas, q̃ si no la sacarã de dõde estaua, q̃ por tẽpo viniera a cõuertirse toda la piedra en Oro. En el Cozco la mirauã los Españoles por cosa marauillosa, los Yndios la llamauan Huaca, q̃ como en otra parte diximos entre otras muchas significaciones q̃ este nõbre tiene, vna es dezir admirable, cosa digna de admiraciõ por ser linda, como tãbiẽ sinifica cosa abominable por ser fea, yo la miraua cõ los vnos y con los otros. El dueño de la piedra q̃ era hõbre rico, determinó venirse a España, y traerla como estaua para presentarla al Rey D. Phelipe segũdo, q̃ la joya por su estrañeza era mucho de estimar. De los q̃ vinierõ en el armada en q̃ el vino, supe en España q̃ la nao se auia perdido cõ otra mucha riqueza q̃ traya.

La plata se saca con mas trabajo q̃ el Oro, y se beneficia y purifica cõ mas costa. En muchas partes del Peru se an hallado y hallã minas de plata, pero ningunas como las de Potocsi, las quales se descubrierõ y registraron año de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco: catorze años despues q̃ los Españoles entrarõ en aq̃lla tierra. El cerro donde estã se dize Potocsi, porq̃ aq̃l sitio se llamaua assi, no se que signifique enel lenguage particular de aquella prouincia, que enla general del Peru no significa nada: está en vn llano, es de forma de vn pilõ de açucar, tiene de circuyto por lo mas baxo vna legua, y de alto mas de vn quarto de legua: lo alto del cerro es redondo, es hermoso ala vista porque es solo: hermoseolo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como oy lo es. Algunas mañanas amanesce lo alto cubierto de nieue, porque aquel sitio es frio. Era entõces aquel sitio del repartimiento de Gonçalo Piçarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa: como lo huuo diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos q̃ passan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo. El padre Acosta lib. 4. escriue largo del oro y plata, y azogue, que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiẽpo: por esto dexare yo de escriuirlo: dire breuemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiauan y fundian los Yndios el metal, antes que los Españoles hallaran el azogue: en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo: donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrierõ ciertos Yndios criados de Españoles que en su lenguage llaman Yanacuna, que en toda su significacion quiere dezir hõbre que tiene obligacion de hazer oficio de criado: los quales debaxo de secreto en amistad y buena cõpañia gozaron algunos dias

de la

de la primera veta que hallaron, mas como era tãta la riqueza y ella sea mala de encubrir, no pudierõ, o no quisieron encubrir la de sus amos, y assi las descubrierõ a ellos, y registraron la veta primera por la qual se descubrierõ las de mas. Entre los Españoles q̃ se hallaron en aquel buen lance fue vno, que se llamó Gonçalo Bernal, mayordomo q̃ despues fue de Pedro de Hinojosa: el qual poco despues del registro hablando vn dia delante de Diego Centeno (famoso caualle-ro) y de otra mucha gente noble dixo, las minas prometen tãta riqueza, q̃ a pocos años q̃ se labren, valdrã mas el hyerro q̃ la plata. Este pronostico vi yo cumplido los años de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y cinquenta y cinco, que en la guerra de Francisco Hernandez Giron valio vna herradura de cauallo cinco pesos q̃ son seys ducados, y vna de mula quatro pesos, dos clauos de herrar, vn tomin q̃ son cincuenta y seys marauedis, vi comprar vn par de borzeguis en treynta y seys ducados: vna mano de papel en quatro ducados: la vara de grana fina de Valencia a sesenta ducados: y a este respecto los paños finos de Segouia, y las sedas y liẽços, y las demas mercaderias de España. Causó esta carestia aquella guerra, porq̃ en dos años q̃ duro no passarõ armadas al Peru, q̃ lleuan las cosas de España. Tãbiẽ la causa la mucha plata q̃ dauan las minas, q̃ tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegó a valer vn cesto de la yerua q̃ llamã Cuca, treynta y seys ducados, y vna hanega de trigo veynte y quatro y veynticinco ducados, lo mismo valio el Mayz, y al respecto el vestir y calçar, y el vino q̃ las primeras botijas hasta q̃ huuo abundancia, se vendian a dozientos y a mas ducados. Y con ser la tierra tan rica y abundãte de oro y plata y piedras preciosas como todo el mundo sabe, los naturales della son la gente mas pobre y misera q̃ ay en el vniuerso.

CAP. XXV.

Del Azogue, y como fundian el metal antes del.

COMO en otra parte apuntamos los Reyes Incas alcãçaron el azogue, y se admiraron de su viueza y mouimiẽto, mas no supieron q̃ hazer del, ni con el: porque para el seruicio dellos no le hallaron de prouecho para cosa alguna: antes sintieron q̃ era dañoso para la vida de los que lo sacan y tratan: porq̃ vieron que les causaua el temblar, y perder los sẽtidos. Por lo qual como Reyes que tãto cuydauã dela salud de sus vassallos, conforme al apellido Amador de pobres, vedaron por ley q̃ no lo sacassen ni se acordassen del: y assi lo aborrescieron los Yndios de tal manera, q̃ aun el nombre borraró de la memoria y de su lenguage, q̃ no lo tienen para nombrar el azogue, si no lo han inuentado, despues q̃ los Españoles lo descubrieron año de mil y quiniẽtos y sesenta y siete, q̃ como aquellas gentes no tuuieron letras, oluidauã muy ayna

ayna qualquiera vocablo, q̃ no trayan en vso: lo q̃ vsarõ los Incas, y permitierõ q̃ vsassen los vassallos, fue del color carmesi finissimo sobre todo encarecimiento, q̃ en los minerales del azogue se cria en poluo: q̃ los Yndios llaman Ychma, que el nõbre Llimpi, q̃ el padre Acosta dize, es de otro color purpureo menos fino, q̃ sacã de otros mineros: q̃ en aquella tierra los ay de todas las colores: y porq̃ los Yndios aficionados de la hermosura del color Ychma (que cierto es para aficionar apassionadamente) se desmandauã en sacarlo, temiendo los Incas no les dañasse el andar por aquellas cauernas, vedaron a la gente comun el vso del, fino q̃ fuesse solamẽte para las mugeres dela sangre Real, q̃ los varones no se lo ponian como yo lo vi: y las mugeres q̃ vsauan del erã moças y hermosas, y no las mayores de edad, q̃ mas era gala de gẽte moça, q̃ ornamẽto de gente madura, y aun las moças no lo ponian por las mexillas, como aca el arrebol, sino dẽde las pũtas de los ojos hasta las sienes cõvn palillo, a semejança del alcohol: la raya q̃ haziã era del ancho de vna paxa de trigo, y estauales bien: no vsaron de otro afeyte las Pallas, sino del Ychma en poluo, como se ha dicho: y aũ no era cada dia, sino de quãdo en quãdo por via de fiesta. Sus caras trayan limpias, y lo mismo era de todo el mugeriego de la gẽte comũ. Verdad es q̃ las que presumiã de su hermosura, y buena tez de rostro porq̃ no se les estragasse se poniã vna lechezilla blãca, que hazian no se de que, en lugar de mudas, y la dexauan estar nueue dias, al cabo dellos se alçaua la leche, y se despegaua del rostro, y se dexaua quitar del vn cabo al otro, como vn hollejo, y dexaua la tez de la cara mejorada. Con la escaseza q̃ hemos dicho gastauan el color Ychma tan estimado entre los Yndios, por escusar alos vassallos el sacarlo. El pintarse o teñirse los rostros cõ diuersos colores en la guerra, o en las fiestas, q̃ vn autor dize, nunca lo hizieron los Incas, ni todos los Yndios en comun, si no algunas naciones particulares, q̃ se teniã por mas feroces, y erã mas brutos. Resta dezir como fundiã el metal de la plata antes q̃ se hallara el azogue. Es assi que cerca del cerro Potocchi ay otro cerro pequeño de la misma forma que el grande, aquiẽ los Yndios llaman Huayna Potocchi, que quiere dezir Potocchi el moço, a diferencia del otro grãde, al qual despues que hallarõ el pequeño, llamaron Hatun Potocsi, o Potocchi, que todo es vno, y dixeron que eran padre y hijo. El metal de la plata se saca del cerro grande, como atras se ha dicho: en el qual hallarõ a los principios mucha dificultad en fundirlo, porq̃ no corria, sino q̃ se quemaua y consumia en humo: y no sabian los Yndios la causa, aunque auian trazado otros metales. Mas como la necessidad, o la codicia sea tan gran maestra, principalmente en lances de oro y plata, puso tanta diligencia buscando y prouando remedios, que dio en vno, y fue q̃ enel cerro pequeño hallò metal baxo, que casi todo, o del todo era de plomo, el qual mezclado con el metal de plata le hazia correr, por lo qual le llamarõ çuruchec, que quiere dezir el que haze deslizar. Mezclauã estos dos metales por su cuenta y razon, que a tantas libras del metal de plata echauan tãtas onças del metal de plomo, mas y menos, segun que el vso, y la esperiencia les enseñaua de dia en dia, porque no todo metal de plata es de vna misma suerte, que vnos metales son de mas

plata que otros, aunque sean de vna misma veta: porque vnos dias lo sacan de mas plata q̃ otros, y otros de menos y conforme a la calidad y riqueza de cada metal le echauan el çuruchec: Templado assi el metal lo fundiã en vnos hornillos portatiles, a manera de alnafes de barro, no fundian con fuelles, ni a soplos cõlos cañutos de cobre como en otra parte diximos q̃ fundiã la plata y el oro para labrarlo: q̃ aunq̃ lo prouaron muchas vezes nunca cor rio el metal, ni pudieron los Yndios alcançar la causa: por lo qual dieron en fundirlo al viento natural. Mas tãbien era necessario templar el viento como los metales, porq̃ si el viẽto era muy rezio, gastaua el carbõ y enfriaua el metal, y si era blando no tenia fuerça para fũdirlo. Por esto se yuã de noche a los cerros y collados, y se ponian en las laderas altas o baxas, conforme al viento q̃ corria poco o mucho, para templarlo con el sitio, mas o menos abrigado. Era cosa hermosa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doze, quinze mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas haziã sus primeras fundiciones, despues en sus casas hazianlas segundas, y terceras con los cañutos de cobre para apurar la plata, y gastar el plomo: porq̃ no hallando los Yndios los ingenios, que por acatienen los Españoles de agua fuerte y otras cosas, para apartar el oro dela plata, y del cobre: y la plata del cobre y del plomo, la afinauan a poder de fundirla muchas vezes. De la manera q̃ se ha dicho auian los Yndios la fundiciõ de la plata en Potocsi antes q̃ se hallara el azogue, y toda via ay algo desto entre ellos, aunq̃ no en la muchedũbre y grãdeza passada.

Los señores de las minas, viendo q̃ por esta via de fundir con viẽto natural se derramauã sus riquezas por muchas manos, y participauã dellas otros muchos, quisieron remediarlo, por gozar de su metal a solas sacãdolo a jornal, y haziẽdo ellos sus fundiciones, y no los Yndios, porq̃ hasta entonces lo sacauan los Yndios, con condiciõ de acudir al señor de la mina con vn tato de plata por cada quintal de metal q̃ sacasse. Con esta auaricia hizierõ fuelles muy grandes, q̃ soplassen los hornillos dende lexos como viento natural. Mas no aprouechando este artificio, hizieron maquinas y ruedas con velas a semejança delas que hazẽ para los molinos de viento, q̃ las truxessen cauallos. Empero tãpoco aprouechó cosa alguna por lo qual descõfiados de sus inuẽciones se dexaron yr, con lo q̃ los Yndios auiã inuentado: y assi passaron veynte dos años hasta el año de 1567. Que se halló el azogue por ingenio y sutileza de vn Lusitano, llamado Enrrique Garces, q̃ lo descubrió en la Prouincia Huanca, q̃ no se porq̃ le añadieron el sobre nombre Villca, que significa grandeza y eminencia, si no es por dezir el abũdãcia del azogue que alli se saca, q̃ sinlo q̃ se desperdicia son cada año ocho mil quintales para su Magestad, q̃ son 32. mil arrobas. Mas cõ auerse hallado en tãta abundancia no se vsó del azogue para sacar la plata con el: porq̃ en aq̃llos 4. años no huuo quiẽ supiesse hazer el ensaye de aq̃l menester, hasta el año de 1571. que fue al Peru vn Español que se dezia Pedro Fernandez de Velasco, q̃ auia estado en Mexico, y visto sacar la plata con azogue: como larga y curiosamente lo dize todo el padre maestro Acosta, aquien bueluo a remitir al que quisiere ver y oyr cosas galanas y dignas de ser sabidas.

COM-

LIBRO NONO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Contiene lasgrandezas y magnanimidades de Huayna Capac: las conquistas que hizo: los castigos en diuersos rebelados: el perdon de los Chachapuyas: el hazer Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa: la nueua que tuuo de los Españoles: la declaracio del pronostico que dellos tenian: las cosas que los Castellanos han lleuado al Peru, que no auia antes dellos: y las guerras de los dos hermanos Reyes Huascar, y Atahuallpa: las desdichas del vno, y las crueldades del otro, contiene quarenta Capitulos.

CAP. I.

Huayna Capac manda hazer vna maroma de oro, porque, y para que.

EL poderoso Huayna Capac quedádo absoluto señor de su Imperio, se ocupó el primer año en cúplir las obsequias de su padre, luego salio a visitar sus Reynos con grandissimo aplauso de los vassallos, que por do quiera que passaua saliã los Curacas è Yndios a cubrir los caminos de flores y juncia con arcos triumphales, q̃ de las mismas cosas hazian. Recebianle cõ grãdes aclamaciones de los renóbres reales, y el que mas vezes repetian, era el nombre del mismo Inca, diziẽdo Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrandecia, por auerlo merecido desde su niñez, con el qual le dieron tambien la adoracion (como a Dios) en vida. El padre Ioseph de Acosta hablando deste Principe, entre otras grandezas que en su loa escriue dize estas palabras, libro sesto, Capitulo veynti dos. Este Huayna Capac fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecessores se hizo &c. Andando en esta visita alos principios della tuuo el Inca Huayna Capac nueua, que era nascido el Principe eredero, que despues llamaron Huascar Inca. Por auer sido este Primcipe tan desseado, quiso su Padre hallarse alas fiestas de su nacimiẽto, y assi se boluió al Cozco con toda la priessa q̃ le fue possible, donde fue recebido cõ las ostẽtaciones de regozijo y plazer, q̃ el caso requeria. Passada la solenidad dela fiesta q̃ durò mas de veynte dias, quedando Huayna Capac

muy alegre con el nueuo hijo, dio en ymaginar cosas grandes y nunca vistas, q̃ se inuentassen para el dia que le destetassen, y tresquilassen el primer cabello, y pusiessen el nombre proprio, que como en otra parte diximos, era fiesta de las mas solenes q̃ aquellos Reyes celebrauan, y al respecto de alli abaxo hasta los mas pobres, porque tuuierõ en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas q̃ para aquella fiesta se inuẽtaron, fue vna la cadena de oro tã famosa en todo el mũdo, y hasta aora aun no vista por los estraños, aunq̃ bien desseada. Para mãdarla hazer tuuo el Inca la ocasiõ q̃ diremos. Es de saber q̃ todas las prouincias del Peru, cada vna de por si tenia manera de baylar, diferente de las otras: en la qual se conocia cada nascion tambien como en los diferentes tocados q̃ trayã en las cabeças. Y estos bayles eran perpetuos, que nunca los trocauan por otros. Los Incas tenian vn baylar graue y honesto, sin brincos, ni saltos, ni otras mudãças como los de mas hazian. Eran varones los que baylauan, sin consentir que baylassen mugeres entre ellos, asianse de las manos dando cada vno las suyas por delante, no alos primeros que tenia asus lados, sino alos segũdos, y assi las yuã dãdo de mano en mano hasta los vltimos: de manera q̃ yuan encadenados. Baylauan dozientos y treziẽtos hombres juntos, y mas segun la solenidad de la fiesta. Empeçauan el bayle apartados del Principe ante quien se hazia. Salian todos juntos, dauan tres passos en cõpas, el primero hazia tras, y los otros dos hazia delante, que eran como los passos q̃ en las danças Españolas llaman dobles y represas: con estos passos yendo y viniendo, yuã ganando tierra siempre para delãte, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaua. Yuã cantãdo a vezes, y a vnos, y a otros por no cansarse si cantassen todos juntos, dezian cantares a compas del bayle, cõpuestos en loor del Inca presẽte, y de sus antepassados, y de otros de la misma sangre, q̃ por sus hazañas hechas en paz o en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudauan al canto, porque la fiesta fuesse de todos. El mismo Rey baylaua algunas vezes en las fiestas solenes, por solenizar las mas.

Del tomarse las manos para yr encadenados, tomô el Inca Huayna Capac ocasion, para mãdar hazer la cadena de oro: porque le parecio q̃ era mas descente, mas solene, y de mayor magestad, q̃ fuessen baylãdo asidos a ella, y no alas manos. Este hecho en particular sin la fama comun lo oy al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio desta historia hezimos mencion, que contaua las antiguallas de sus passados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena me dixo, que tomaua los dos lienços de la plaça mayor del Cozco, que es el ancho y el largo della: donde se hazian las fiestas principales, y que (aunque para el baylar no era menester que fuera tan larga) mandò hazerla assi el Inca, para mayor grandeza suya, y mayor hornato y solenidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento quiso

quiſo ſolenizar en eſtremo. Para los que han viſto aquella plaça, que los Yndios llaman Haucaypata, no ay neceſsidad de dezir el grandor della, para los que no la han viſto, me pareſce que tendra de largo Norte Sur dozientos paſſos de los comunes, que ſon de a dos pies, y de ancho Leſte hueſte tendra ciento y cincuenta paſſos, haſta el miſmo arroyo con lo que toman las caſas, que por el largo del arroyo hizieron los Eſpañoles año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, ſiendo Garci laſſo de la Vega mi ſeñor, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a eſta cuenta tenia la cadena trezientos y cincuenta paſſos de largo, que ſon ſetecientos pies, preguntando yo al miſmo Yndio por el grueſſo della, alçò la mano derecha, y ſeñalando la muñeca dixo, q̃ cada eslauon era tã grueſſo como ella. El contador general Aguſtin de çarate libro primero, capitulo 14. ya por mi otra vez alegado, quando hablamos delas increybles riquezas de las caſas Reales delos Incas, dize coſas muy grãdes de aquellos teſoros. Pareſcio-me repetir aqui lo que dize en particular de aquella cadena, que es lo que ſe ſigue ſacado a la letra.

Al tiempo que le naſcio vn hijo mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro, tan grueſſa (ſegun ay muchos Yndios viuos que lo dizẽ) que aſidos a ella dozientos Yndios orejones no la leuantauan muy facilmente, y en memoria deſta tan ſeñalada joya, llamaron al hijo Guaſca, que en ſu lengua quiere dezir ſoga, con el ſobre nombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos ſe llamauan Auguſtos, &c. Haſta aqui es de aquel cauallero hiſtoriador del Peru. Eſta pieça tan rica y ſoberuia eſcondieron los Yndios con el demas teſoro que deſaparecieron, luego que los Eſpañoles entraron en la tierra, y fue de tal ſuerte que no ay raſtro della. Pues como aquella joya tan grande, rica, y ſoberuia ſe eſtrenaſſe al treſquilar y poner nombre al niño Principe eredero del Imperio: de mas del nombre proprio que le puſieron, que fue Ynti Cuſi Huallpa, le añadieron por renombre el nombre Huaſcar, por dar mas ſer y calidad a la joya. Huaſca quiere dezir ſoga, y porque los Yndios del Peru no ſupieron dezir cadena la llamauan ſoga, añadiendo el nombre del metal de que era la ſoga, como acá dezimos cadena de oro, o de plata, o de hierro: y porque en el Principe no ſonaſſe mal el nombre Huaſca por ſu ſignificacion, para quitarſela, le disfreçatõ con la r, añadida en la vltima ſilaba, porque con ella no ſignifica nada, y quiſieron que retuuieſſe la denominacion de Huaſca, pero no la ſignificacion de ſoga: de eſta ſuerte fue impueſto el nombre Huaſcar a aquel Principe, y de tal manera ſe le aproprió, que ſus miſmos vaſſallos le nombrauan por el nombre impueſto, y no por el proprio, que era Ynti Cuſi Huallpa, quiere dezir Huallpa, Sol de alegria: que ya como en aquellos tiempos ſe veyã los Incas tan poderoſos, y como la potencia por la mayor parte incite alos hõ-

bres a vanidad, y soberuia, no se preciaron de poner a su Principe algun nombre de los que hasta entonces tenian por nombres de grãdeza y magestad, sino que se leuantaron hasta el Cielo, y tomaron el nombre del que honrrauan, y adorauan por Dios, y se lo dieron a vn hombre llamandole Ynti, que en su lengua quiere dezir Sol, Cusi, quiere dezir alegría, plazer, cõtento, y regozijo, y esto baste de los nombres y renombres del Principe Huascar Inca: y boluiendo a su padre Huayna Capac: es de saber que auiendo dexado el orden y traça de la cadena, y de las demas grandezas, que para la solenidad del tresquilar y poner nombre a su hijo se auian de hazer, boluio a la visita de su Reyno que dexó empeçada, y anduuo en ella mas de dos años hasta que fue tiempo de destetar el niño: entonces boluio al Cozco, donde se hizierõ las fiestas y regozijos que se pueden ymaginar, poniẽdole el nõbre proprio y el renombre Huascar.

CAP. II.

Reduzense de su grado diez Valles de la costa, y Tumpiz se rinde.

VN año despues de aquella solenidad mãdó Huayna Capac leuantar quarenta mil hõbres de guerra, y con ellos fue al Reyno de Quitu, y de aquel viage tomò por concubina la hija primogenita del Rey que perdio aq̃l Reyno, la qual estaua dias auia en la casa de las Escogidas: huuo en ella Atahuallpa, y a otros hermanos suyos q̃ en la historia veremos. De Quitu baxó el Inca a los llanos que es la costa de la mar con desseo de hazer su conquista, llegó al Valle llamado Chimu, que es ahora Trugillo, hasta donde su abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquistado a su imperio, como queda dicho. De allí embio los requirimientos acostũbrados de paz, o de guerra alos moradores del Valle de Chacma, y Pacasmayu, que esta mas adelante: los quales como auia años que eran vezinos de los vassallos del Inca, y sabian la suauidad del gouierno de aquellos Reyes: auía muchos dias que desseauan el señorio dellos, y assi respondieron, que holgauan mucho ser vassallos del Inca, y obedecer sus leyes, y guardar su religion. Con el exemplo de aquellos valles hizieron lo mismo otros ocho que ay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son çaña, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu Sullana: en la conquista de los quales gastarõ dos años: mas en cultiuarles las tierras, y sacar acequias para el riego, q̃ no en sujetarlos, porq̃ los mas se dieron de muy buena gana. En este tiempo mandò el Inca renouar su exercito tres o quatro vezes que como vnos veniessen se fuessẽ otros, por el riesgo que de su salud los mediterraneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente, y aquella fria.

Acabada la cõquista de aquellos valles

valles se boluio el Inca a Quitu, donde gasto dos años ennobleciendo aquel Reyno con sumtuosos edificios, con grandes acequias para los riegos, y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Passado aquel espacio de tiempo mando apercebir vn exercito de cincuẽta mil hombres de guerra, y con ellos baxò a la costa de la mar hasta ponerse en el valle de Sullana, que es el mar cercano a Tumpiz, de donde embio los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gẽte mas regalada y viciosa, que toda la de mas que por la costa de la mar hasta alli auian conquistado los Incas: traya esta nació por diuisa en la cabeça vn tocado como guirnalda que llaman Pillu. Los Caciques tenian truhanes, chocarreros, cantores, y bayladores que les dauan solaz y contẽto. Vsauan el nefando, adorauan Tigres y Leones, sacrificauanles coraçones de hombres y sangre humana: eran muy seruidos de los suyos, y temidos de los agenos: mas con todo eso no osaron resistir al Inca, temiendo su gran poder. Respondieron que de buena gana le obedecian y recebian por señor. Lo mismo respõdierõ otros valles de la costa, y otras naciones de la tierra adentro que se llaman Chunana Chintuy, Collonche, laquall, y otras muchas que ay por aquella comarca.

CAP. III.

El castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui.

EL Inca entrò en Tũpiz, y entre otras obras Reales mandò hazer vna hermosa fortaleza, donde puso guarnicion de gẽte de guerra, hizieron templo para el Sol, y casa de sus Virgines escogidas: lo qual concluydo entró en la tierra adẽtro alas prouincias q̃ mataron los Capitanes, y los maestros de su ley, y los ingeniosos, y maestros q̃ su padre Tupac Inca Yupãqui les auia embiado para la dotrina y enseñãça de aquellas gẽtes, como atras q̃da dicho: las quales prouincias estauan atemorizadas con la memoria de su delicto. Huayna Capac les embió mensajeros mandandoles, viniessen luego a dar razon de su mal hecho, y a recebir el castigo merecido. No osarõ resistir aq̃llas naciones, porq̃ su ingratitud, y traycio̅ les acusaua, y el gran poder del Inca les amedrẽtaua: y assi vinieron rendidos a pedir misericordia de su delicto.

El Inca mandó que se jũtassen todos los Curacas, y los embaxadores, y cõsejeros, capitanes, y hõbres nobles q̃ se hallaron en cõsultar y lleuar la embaxada que a su padre hizieron, quando le pidieron los ministros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y auiendose juntado vn Maesse de Campo por orden del Inca les hizo vna platica, vituperando su traycion, aleuosia, y crueldad, que auiendo de adorar al Inca, y a sus ministros: por los beneficios que les hazian, en sacarlos de ser brutos, y hazerlos hombres, los huuiessen muerto tan cruelmen-

te, y con tanto desacato del Inca hijo del Sol: por lo qual eran dignos de castígo, digno de su maldad: y que auiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no auía de quedar de todas sus nasciones sexo ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, vsando de su natural clemencia, y preciandose del nombre Huacchacuyac, q̃ es amador de pobres, perdonaua toda la gente comun, y que a los presentes que auian sido auctores y executores de la traycion, los quales merescian la muerte por todos los suyos, tambien se la perdonaua, cõ que para memoria y castigo de su delicto degollassen solamente la decima parte dellos. Para lo qual de diez en diez echassen suertes entre ellos, yq̃ muriessen los mas desdichados: porq̃ no tuuiessen ocasiõ de dezir, que con enojo y rancor auía elegido los mas odiosos. Assi mismo mandô el Inca que a los Curacas y a la gente principal de la nasción Huancauillca, que auian sido los principales auctores de la embaxada y de la trayciõ, sacassen a cada vno dellos, y a sus descendientes para siempre dos dientes de los altos, y otros dos de los baxos, en memoria y testimonio de que auian mentido en las promessas, que al gran Tupac Inca Yupãqui su padre auian hecho de fidelidad y vassallaje.

La justicia y castigo se executo, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas nasciones, y se dieron por dichosos, porque auian temido los passarã todos a cuchillo por la traycion q̃ auian hecho: porque ningun delicto se castigaua con tanta seueridad como la rebelion, despues de auerse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos Reyes se dauan por muy ofendidos, de q̃ en lugar de agradescer los muchos beneficios que les hazian, fuessen tan ingratos, q̃ auiendolos esperimẽtado, se rebelassen y matassen los ministros del Inca. Toda la nascion Huancauillca (de por si) rescibio con mas humildad y sumission el castigo, q̃ todos los de mas; porq̃ como auctores de la rebelion passada, temiã su total destruycion: mas quando vieron el castigo tan piadoso, y exe cutado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a las Curacas, y Capitanes, lo tomô toda la nascion por fauor, y no por castigo, y assi todos los de aquella prouincia hombres y mugeres de comun consentimiento tomaron por blason, e insignia la pena que a sus Capitanes dieron: solo porque lo auia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de alli adelante los sacauan a sus hijos y hijas luego, que los auian mudado. De manera que como gente barbara, y rustica fueron mas agradescidos a la falta del castigo, que a la sobra de los beneficios.

Vna Yndia desta nascion conosci en el Cozco en casa de mi padre, que contaua largamente esta historia. Los Huancauillcas hombres y mugeres se horadauan la ternilla de las narizes, para traer vn joyelito de oro, o de plata colgado della. Acuerdome auer conoscido en mi niñez vn cauallo castaño que fue de vn vezino de mi pueblo que tuuo Yndios, llamado

fulano

fulano de Coca: el cauallo era muy bueno, y porque le faltaua aliento le horadaron las narizes por cima de las ventanas. Los Yndios se espantaron de ver la nouedad y por exelẽcia llamauã al cauallo Huancauillca, por dezir que tenia horadadas las narizes.

CAP. IIII.

Visita el Inca su Imperio, consulta los oraculos, gana la Isla Puna.

EL Inca Huayna Capac auiẽdo castigado y reduzido a su seruicio aq̃llas prouincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necesaria, subio a visitar el Reyno de Quitu, y de alli reboluio al medio dia, y fue visitando su imperio hasta la Ciudad del Cozco, y passó hasta las Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Embiò a visitar el Reyno de Chile, de donde a el y a su Padre truxeron mucho oro, en la qual visita gastò casi quatro años: reposò otros dos en el Cozco. Passado este tiempo mandò leuantar cincuenta mil hõbres de guerra de las prouincias del distrito Chinchasuyu, que son al Norte del Cozco, mandó que se juntassen en los terminos de Tumpiz, y el baxó a los llanos, visitando los tẽplos del Sol, que auia en las prouincias principales de aq̃l paraje. Visitó el rico tẽplo de Pachacamac, q̃ ellos adorauan por Dios no conoscido, mandó a los Sacerdotes, consultassen al Demonio que allí hablaua, la conquista que pẽsaua hazer; fuele respõdido que hiziesse aq̃lla y mas las que quisiesse, que de todas saldria victorioso, porque lo auia elegido para señor de las quatro partes del mundo, Con esto passó al valle de Rimac, do estaua el famoso Ydolo hablador, mandó consultarle su jornada, por cũplir lo que su Visabuelo capituló con los Yuncas que los Incas tendrian en veneracion aquel Ydolo: y auiendo recebido su respuesta, que fue de muchas bachillerias, y grandes lisonjas, passò adelante visitando los Valles q̃ ay hasta Tumpiz: llegado alli ẽbiò los apercibimiẽtos acostũbrados de paz, o de guerra a los naturales de la Isla llamada Puna, que está no lexos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa: tiene la Isla de contorno doze leguas, cuyo señor auia por nombre Tumpalla, el qual estaua soberuio, porque nunca el ni sus passados auian reconoscido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos los de tierra firme: y assi tenian guerra vnos cõ otros, la qual discordia fue causa que no pudiessen resistir al Inca, que estando todos conformes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla (que de mas de su soberuia era vicioso, regalado, tenia muchas mugeres, y bardajes, sacrificaua coraçones y sangre humana a sus dioses: que eran Tigres, y Leones, sin el Dios comun que los Yndios dela costa tenian q̃ era la mar y los peces que en mas abundancia matauã para su comer) recibio con

con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para respõder ael, llamô los mas principales de su Isla, y con gran dolor les dixo. La tirania agena tenemos a las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnolas, y passarnos a cuchillo si no le recebimos de grado: y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando, y señorio q̃ tan de atras nuestros antepassados nos dexaron: y no fiando de nuestra fidelidad nos han de mandar labrar torres, y fortalezas en q̃ tẽga su presidio, y gente de guarnicio, mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos ala libertad. Han nos de quitar las mejores possessiones que tenemos, y las mugeres y hijas mas hermosas que tuuieremos, y lo que es mas de sentir que nos han de quitar nuestras antiguas costũbres, y darnos leyes nueuas, mandarnos adorar dioses agenos, y echar por tierra los nuestros proprios y familiares: y en suma ha de hazernos viuir en perpetua seruidũbre y vassallage. lo qual no se si es peor q̃ morir de vna vez, y pues esto va por todos os encargo mireys lo que nos conuiene, y me aconsejeys lo que os pareciere mas acertado: los Yndios platicaron gran espacio vnos con otros entre si, lloraron las pocas fuerças que tenian, para resistir las de vn Tyrano tan poderoso, y q̃ los Comarcanos de la tierra firme antes estauan ofendidos, que obligados asocorrerles por las guerrillas que vnos a otros se haziã. Viẽdose desamparados de toda esperança de poder sustentar su libertad, y que auian de peresçer todos si pretendian defenderla por armas, acordarõ eligir lo que les parescio menos malo, y sugetarse al Inca con obediencia y amor fingido y dissimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio quando pudiessen. Con este acuerdo el Curaca Tũpalla no solamẽte respondio alos mẽsageros del Inca con toda paz y sumission, mas embió embaxadores proprios cõ grãdes presentes que en su nombre, y de todo su estado le diessen la obediencia y vassallage que el Inca pedia, y le suplicassen tuuiesse por bien de fauoresçer sus nueuos vassallos, y toda aquella Isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad q̃ podian desear.

El Inca se dio por bien seruido del Curaca Tumpalla, mandó tomar la possessiõ de su tierra y que adereçassẽ lo necessario para pasar el exercito a la Isla. Todo lo qual proueydo con la puntualidad que ser pudo cõforme ala breuedad del tiempo, mas no con el aparato y ostẽtacion que Tumpalla y los suyos quisieran, passò el Inca a la Isla, donde fue recebido con mucha solenidad de fiestas, y bayles, cantares, compuestos de nueuo en loor de las grãdezas de Huayna Capac. Aposentaronlo en vnos palacios nueuamẽte labrados, alomenos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente ala persona real dormir en aposẽto, en que otro huuiesse dormido. Huayna Capac estuuo algunos dias en la Isla, dando orden en el gouierno della cõforme a sus leyes y ordenanças. Mandò alos naturales

les della, y a sus comarcanos los q̃ viuian en tierra firme, que era vna gran behetria de varias naciones, y diuersas lenguas (que tambien se auian rendido y sugetado al Inca) que dexassen sus Dioses, no sacrificassen sangre ni carne humana, ni la comiessen, no vsassen el nefando: adorassen al Sol por vniuersal Dios, viuiessen como hombres en ley de razon y justicia. Todo lo qual les mandaua como Inca hijo del Sol, legislador de aquel grande imperio, que no lo quebrantassen en todo ni en parte sopena de la vida. Tumpalla y sus vezinos dixeron que assi lo cumplirian como el Inca lo mandaua.

Passada la solenidad y fiesta del dar la ley y preceptos del *Inca*, considerando los Curacas mas de espacio el rigor de las leyes, y quan encontra eran de las suyas, y de todos sus regalos y passatiempos, hazian doseles graue y riguroso el *Imperio* ageno, desseando boluerse a sus torpezas se conjuraron los de la *Isla* con todos sus comarcanos los de la tierra firme, para matar al *Inca* y a todos los suyos debaxo de traycion, a la primera ocasion que se les ofreciessen. Lo qual consultaron con sus Dioses desechados, boluiendo los de secreto a poner en lugares decentes, para boluer a la amistad dellos y pedir su fauor, hizieronles muchos sacrificios, y grandes promessas pidiendoles orden y consejo, para emprender aquel hecho, y la respuesta del successo, si seria prospero, o aduerso. Fueles dicho por el Demonio que lo acometiessen que saldrian con su empresa, porq̃ tendrian el fauor y amparo de sus Dioses naturales: con lo qual quedarõ aquellos barbaros tan ensoberuecidos, q̃ estuuieron por acometer el hecho sin mas dilatarlo, si los hechizeros, y adeuinos no lo estoruaran con dezirles, que se aguardasse alguna ocasion para hazerlo con menos peligro, y mas seguridad, que esto era consejo y auiso de sus Dioses.

CAP. V.

Matan los de Puna a los Capitanes de Huayna Capac.

ENTRE tanto que los Curacas maquinauan su traycion, el *Inca* Huayna Capac y su consejo entendia en el gouierno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte se gastaua mas tiempo en esto que en sujetarlos. Para lo qual fue menester embiar ciertos Capitanes dela sangre real a las naciones que viuian en tierra firme: para q̃ como a todas las demas de su *Imperio* las doctrinassen en su vana religiõ, leyes y costumbres: mandoles lleuassen gente de guarnicion para presidios, y para lo que se ofreciesse en negocios de guerra. Mandó a los naturales lleuassen aquellos Capitanes por la mar en sus balsas hasta la boca de vn rio, donde conuenia se desembarcassen, para lo que yuan a hazer. Dada esta orden el *Inca* se boluio a Tumpiz a otras cosas importantes al mismo gouierno, que no era otro el estudio de aquellos

aquellos Principes, ſino como hazer bien a ſus vaſſallos, q̃ muy propriamente les llama el padre maeſtro Blas Valera padre de familias, y tutor ſolicito de pupilos: quiça les puſo eſtos nõbres interpretando vno de los que noſotros hemos dicho, que aquellos Yndios dauan a ſus Incas, que era llamarles Amador y bien hechor de pobres.

Los Capitanes, luego que el Rey ſalio de la Isla, ordenaron de yr donde les era mandado: mandarõ traer balſas para paſſar aquel braço de mar: los Curacas que eſtauã confederados, viendo la ocaſion q̃ ſe les ofrecia para executar ſu traycion, no quiſieron traer todas las balſas que pudieran, para lleuar los Capitanes Incas en dos viajes, para hazer dellos mas a ſu ſaluo lo q̃ auian acordado: que era matarlos en la mar. Embarcoſe la mitad de la gente con parte de los Capitanes: los vnos y los otros eran eſcogidos en toda la milicia, que entõces auia: lleuauan muchas galas, y arreos, como gẽte que andaua mas cerca de la perſona Real, y todos eran Incas, o por ſangre, o por el preuilegio del primer Inca: llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales auian determinado executar ſu traycion, deſataron y cortaron las ſogas con que yuan atados los palos de las balſas, y en vn punto echaron en la mar los Capitanes, y toda ſu gente que yua deſcuydada, y confiada en los mareantes: los quales con los remos, y con las miſmas armas de los Incas, cõuirtiendolas contra ſus dueños: los mataron todos ſin tomar ninguno a vida: y aunque los Incas querian valerſe de ſu nadar para ſaluar las vidas, porque los Yndios comunmente ſaben nadar, no les aprouechaua, porque los de la coſta, como tan exercitados en la mar, hazen a los mediterraneos en cima del agua, y debaxo della la miſma ventaja que los animales marinos a los terreſtres. Aſsi quedaron con la victoria los dela Isla, y gozaron de los deſpojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fieſta y regozijo ſaludandoſe de vnas balſas a otras, ſe dauan el para bien de ſu hazaña, entendiendo como gente ruſtica y barbara, que no ſolamente eſtauan libres del poder del Inca, pero que eran poderoſos para quitarle el Imperio. Con eſta vana preſuncion boluieron con toda la diſsimulacion poſsible por los Capitanes y ſoldados, que auian quedado en la Isla, y los lleuaron donde auian de yr: y en el miſmo pueſto: y de la miſma forma que a los primeros mataron alos ſegundos. Lo miſmo hizieron en la Isla, y en las demas prouincias confederadas a los que en ellas auian quedado por Gouernadores y miniſtros de la juſticia, y de la hazienda del Sol, y del Inca: mataronlos con gran crueldad, y mucho menoſprecio de la perſona Real: puſieron las cabeças a las puertas de ſus templos, ſacrificaron los coraçones y la ſangre a ſus Ydolos, cumpliendo en eſto la promeſſa, que al principio de ſu rebelion les auian hecho, ſi los Demonios les dieſſen ſu fauor y ayuda para la traycion.

CAP. VI.

El castigo que se hizo en los rebelados.

Abido por el Inca Huay Capac todo el mal suceso, mostró mucho sētimiēto de la muerte de tātos varones de su sangre real, tan esperimētados en paz y en guerra, y que huuiessen quedado sin sepultura para manjar de peces, cubriosse de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo, que acá llaman vellorí. Passado el llanto mostró su yra, hizo llamamiento de gente, y teniendo la necesaria fue con gran presteza a las prouincias rebeladas, q̄ estauan en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuuieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerças para resistir las del Inca.

Sujetadas aq̄llas nasciones passó a la Isla, los naturales della hizieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales auctores y consejeros de la rebelion, y a los Capitanes y soldados de mas nombre, que se auian hallado en la execucion y muerte de los Gouernadores y ministros de la justicia, y dela guerra, a los quales hizo vna platica vn Maesse de campo de los del Inca, en que les afeo su maldad y traycion, y la crueldad que vsaron con los que andauan estudiando en el beneficio dellos, y procurando sacarlos de su vida ferina, y passarlos a la humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca vsar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no lo permetia, ni la maldad del hecho era capaz de remission alguna, mandaua el Inca fuessen castigados con pena de muerte, digna de su traycion y aleuosia. Hecha la notificacion de la sentēcia, la executaron con diuersas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca) que a vnos echaron en la mar con grandes pesgas, a otros passaron por las picas en castigo de auer puesto las cabeças de los Incas a las puertas de sus templos en lanças y picas, a otros degollaron y hizierō quartos, a otros mataron con sus proprias armas como ellos auiā hecho a los Capitanes y soldados, a otros ahorcaron. Pedro de Cieça de Leon, auiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dize estas palabras que son del Capitulo cinquenta y tres. Y assi fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Yndios, y empalados y ahogados no pocos de los principales q̄ fueron en el consejo. Despues de auer hecho el castigo bien grande y temeroso Guayna Capac mandó, que en sus cantares en tiēpos tristes y calamitosos se refriessе la maldad q̄ alli se cometio. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas: y luego intentó de mādar hazer por el rio de Guayaquile, que

que es muy grande, vna calçada, que cierto segun paresce por algunos pedaços que della se veen, era cosa soberuia: mas no se acabô, ni se hizo por entero lo que el queria, y llamase esto que digo, El passo de Guayna Capa: y hecho este castigo, y mandado que todos obedeciessen a su Gouernador, que estaua en la fortaleza de Tumbez, y ordenadas otras cosas, el Inca salio de aquella comarca: hasta aqui es de Pedro de Cieça.

CAP. VII.

Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac.

ANDANDO el Rey Huayna Capac dando ordẽ en boluerse al Cozco, y visitar sus reynos, vinieron muchos Caciques de aquellas prouincias de la costa, que auia reduzido a su Imperio con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian, y entre otras cosas le truxeron vn Leon y vn Tigre fierissimos, los quales el Inca estimò en mucho, y mandó que se los guardassen y mantuuiessen cõ mucho cuydado. Adelante contaremos vna marauilla que Dios nuestro Señor obro con aquellos animales en fauor de los Christianos, por la qual los Yndios los adoraron, diziendo que eran hijos del Sol. El Ynca Huayna Capac salió de Tumpiz, dexando lo necessario para el gouierno de la paz, y de la guerra, fue visitando ala yda la mitad de su Reyno ala larga hasta los Chichas, que es lo vltimo del Peru, con intencion de boluer visitãdo la otra mitad, que está mas al Oriente: desde los Chichas embió visitadores al Reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman, tambien los embiò al Reyno de Chile: mandò que los vnos, y los otros lleuassen mucha ropa de vestir de la del Inca con otras muchas preseas de su persona para los Gouernadores, Capitanes, y ministros regios de aquellos Reynos. y para los Curacas naturales dellos, para que en nombre del Inca les hiziessen merced de aquellas dadiuas, que tan estimadas eran entre aquellos Yndios. En el Cozco a yda y buelta visitò la fortaleza, que ya el edificio della andaua en acabanças, puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo, y fauor a los maestros mayores, y a los demas trabajadores que en ella andauan. Hecha la visita en que se ocupò mas de quatro años: mandó leuantar gente para hazer la conquista adelante de Tumpiz, la costa dela mar hazia el Norte: hallãdose el Inca en la prouincia delos Cañaris que pensaua yr a Quitu, para de alli baxar ala conquista de la costa, le truxeron nueuas, que la gran prouincia de los Chachapuyas viendole ocupado en guerras, y conquistas de tanta importancia se auia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio, y en la mucha y muy belicosa gente que tenia: y q̃ debaxo de amistad auian muerto los Gouernadores y Capitanes del Inca,

Inca, y que de los soldados auian muerto muchos, y preso otros muchos con intenciõ de seruirse dellos como de esclauos. De lo qual recebio Huayna Capac grandissimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaua a la costa, rebolviesse hazia la prouincia Chachapuya, donde pensaua hazer vn riguroso castigo: y el se fue al paraje donde se auian de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, embiò el Inca mensajeros a los Chachapuyas, que les requiriessen con el perdon si se reduziã a su seruicio. Los quales en lugar de dar buena repuesta, mal trataron a los mensajeros con palabras desacatadas, y los amenazaron de muerte: con lo qual se indignô el Inca del todo, dio mas priessa a recoger la gente, caminó con ella hasta vn rio grande, donde tenian apercebidas muchas balsas de vna madera muy ligera, que en la lengua general del Peru llaman Chuchau.

El Inca pareciendole, que a su persona y exercito era indecente passar el rio en quadrillas de seys en seys, y de siete, en siete, en las balsas, mandô que dellas hiziessen vna puente, juntandolas todas como vn çarço echado sobre el agua. Los Indios de guerra y los de seruicio pusieron tanta diligencia, que en vn dia natural hizieron la puente. El Inca passò con su exercito en esquadrõ formado, y a mucha priessa caminó hazia Cassa marquilla, que es vno de los pueblos principales de aquella prouincia, yua con proposito de los destruyr y asolar, porque este Principe se preciò siempre de ser tan seuero y riguroso con los rebeldes y pertinaces, como piadoso y mãso con los humildes y sujetos.

Los amotinados auiendo sabído el enojo del Inca, y la pujança de su exercito, conoscieron tarde su delito, y temierõ el castigo que estaua ya muy cerca. Y no sabiẽdo que remedio tomar porque les parescia que de mas del delicto principal, la pertinacia, y el termino que en el responder a los requirimientos del Inca auiã vsado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huyr a los montes, y assi lo hizieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la demas gente inutil, como mas esperimentados, trayendo a la memoria la generosidad de Huayna Capac, que no negaua peticion que muger alguna le hiziesse, acudieron a vna Matrona Chachapuya natural de aquel pueblo Cassa marquilla, que auia sido muger del grã Tupac Inca Yupanqui, vna de sus muchas concubinas, y con el encarescimiento y lagrimas que el peligro presente requeria, le dixerõ que no hallauan otro remedio, ni esperança para que ellos y sus mugeres y hijos y todos sus pueblos y prouincia no fuessen asolados, sino que ella fuesse a suplicar al Inca su hijo, los perdonasse.

La Matrona viendo que tambiẽ ella y toda su parentela sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo, Salio a toda diligencia acompañada de otras muchas mugeres

geres de todas hedades, sin cõsentir que hombre alguno fuesse con ellas, y fue al encuentro del Inca: al qual hallò casi dos leguas de Casamarquilla: y prostrada a sus pies con grande animo y valor le dixo. Solo señor donde vas? no ves que vas con yra y enojo a destruyr vna prouincia, que tu padre ganò y reduxo a tu imperio? no aduiertes q̃ vas contra tu misma clemencia y piedad? no consideras que mañana te ha depesar de auer executado oy tu yra y saña y quisieras no auerlo hecho? Porque no te acuerdas del renombre Huacchacuyac, que es amador de pobres del qual te preeias tanto? porq̃ no has lastima destos pobres de juyzio: pues sabes que es la mayor pobreza y miseria de todas las humanas? y aũ què ellos no lo merezcan acuerdate de tu padre que los conquistó para que fuessen tuyos. Acuerdate de ti mesmo que eres hijo del Sol, no permitas que vn accidente de la yra mãche tus grãdes loores, passados, presentes, y por venir, por executar vn castigo inutil, derramando sangre de gente que ya se te ha rendido. Mira que quanto mayor huuiere sido el delicto y la culpa destos miserables, tanto mas resplandecera tu piedad y clemencia. Acuerdate de la que todos tus anteceſsores han tenido, y quanto se preciaron della, mira que eres la suma de todos elles. Suplicote por quien eres perdones estos pobres, y si no te dignas de concederme esta peticion, alomenos concedeme que pues soy natural desta prouincia que te ha enojado, sea yo la primera en quien descargue la espada de tu justicia: porque no vea la total destruyciõ delos mios.

Dichas estas palabras calló la Matrona. Las de mas Yndias que con ella auiã venido, leuantaron vno alarido y llanto lastimero, repitiendo muchas vezes los renombres del Inca, diziẽdole solo señor hijo del Sol, amador de pobres, Huayna Capac ten misericordia de nosotras, y de nuestros padres, maridos, hermanos, y hijos.

El Inca estuuo mucho rato suspenso considerando las razones dela Mamacuna, y como a ellas se añadiesse el clamor y lagrymas, q̃ con la misma peticiõ las otras Yndias derramauã, doliẽdose dellas, y apagando cõ su natural piedad y clemẽcia los fuegos de su justa yra, fue ala Madrastra, y leuantandola del suelo le dixo: bien paresce que eres Mamanchic, que es madre comun (quiso dezir madre mia y de los tuyos) pues de tan lexos miras y preuienes lo que a mi hõrra, y a la memoria de la magestad de mi padre conuiene, yo te lo agradezco muy mucho: que no ay duda si no que como has dicho, mañana me pesara de auer executado oy mi saña. Tambien heziste oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido sus vidas y pueblos, y pues a todos nos has sido tan buena madre, hagase lo que mandas, y mira si tienes mas que mandarme. Bueluete en hora buena alos tuyos, y perdonales en mi nombre, y hazles qualquiera otra merced y gracia que ati te parezca, y diles que sepã agradecertela, y para mayor certificacion de que quedan perdonados

dos

dos, lleuaras contigo quatro Incas hermanos mios y hijos tuyos, que vayan sin gente de guerra, no mas de con los ministros necessarios, para ponerlos en toda paz, y buen gouierno: dicho esto se boluio el Inca con todo su exercito: mandó encaminarlo hazia la costa, como auia sido su primer intento.

Los Chachapuyas quedarõ tan conuencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de alli adelante fueron muy leales vassallos, y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad q̃ con ellos se vsò, cercaron el sitio donde passó el coloquio de la Madrastra cõ su alnado Huayna Capac, para que como lugar sagrado (por auerse obrado en el vna hazaña tan grande) quedasse guardado para que ni hombres, ni animales, ni aun las aues si fuesse posible, no pusiessen los pies en el. Echaronle tres cercas al derredor: la primera fue de canteria muy pulida cõ su cornija por lo alto: la segunda de vna canteria tosca para que fuesse guarda de la primera cerca: la tercera cerca fue de adobes para que guardasse las otras dos. Toda via se veen oy algunas reliquias dellas: pudieran durar muchos siglos segun su lauor, mas no lo consintio la cudicia, que buscando tesoros en semejantes puestos las echo todas por tierra.

CAP. VIII.

Dioses y costumbres de la nascion Manta, y su reducion, y la de otras muy barbaras.

HVAYNA Capac endereçò su viage a la costa de la mar para la cõquista, que alli desseaua hazer: llegò a los confines de la prouincia que ha por nombre Manta, en cuyo distrito està el puerto que los Españoles llaman Puerto viejo: porque lo llamaron assi diximos al principio desta historia: los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hazia el Norte, tenian vnas mismas costumbres, y vna misma ydolatria, adorauan la mar y los peces que mas en abundancia matauan para comer, adorauan Tigres, y Leones, y las culebras grandes, y otras sauandijas como se les antojaua: entre las quales adorauan en el valle de Manta, que era como metropoli de toda aquella comarca: vna gran esmeralda, que dizen era poco menor que vn hueuo de abestruz. En sus fiestas mayores la mostrauã poniendola en publico: los Yndios venian de muy lexos a le adorar y sacrificar, y traer presentes de otras esmeraldas menores, porque los sacerdotes, y el Cacique de Manta les hazian entender, que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diosa esmeralda mayor, que le presentassen las otras menores, porque eran sus hijas, con esta auarienta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Aluarado y sus compañeros, que vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi se-

ñor quando fuerõ a la cõquista del Peru, y q̃braró en vna vigornia la mayor parte dellas, diziendo (como no buenos lapidarios) que si eran piedras finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les diessen, y si se quebrauan eran vidros y no piedras finas: la que adorauan por diosa desaparecieron los Yndios luego que los Españoles entraron en aquel Reyno: y de tal manera la escõdieron, que por muchas diligencias y amenazas, que despues aca por ella se han hecho, jamas ha parescido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquella tierra se ha perdido.

Los naturales de Manta, y su comarca, en particular los de la costa (pero no los de la tierra adentro que llaman Serranos) vsauan la Sodomia mas al descubierto, y mas desuergonçadamente, q̃ todas las demas naciones que hasta aora hemos notado deste vicio. Casauã se debaxo de condicion que los parientes y amigos del nouio gozauan primero de la nouia, que no el marido. Dessollauan los que cautiuauan en sus guerras, y henchían de ceniza los pellejos: de manera que parecian lo que eran: y en señal de victoria los colgauan a las puertas de sus templos, y en las plaças donde hazian sus fiestas y bayles.

El Inca les embiò los requerímientos acostumbrados, que se apercibiessen para la guerra, o se rindiessen a su Imperio. Los de Manta de mucho a tras tenian visto que no podian resistir al poder del Inca, y aunque auian procurado aliarse a defensa commun con las muchas nasciones de su comarca, no auian podido reduzirlos a vnion, y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gouierno: por lo qual los vnos y los otros se rindieron con mucha facilidad a Huayna Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haziendoles mercedes, y regalos, y dexando Gouernadores y ministros que les enseñassen su ydolatria, leyes, y costumbres, passó adelante en su conquista a otra gran prouincia llamada Caranque: en su comarca ay muchas nasciones, todas eran behetrias sin ley ni gouierno. Sujetaronse facilmente, porque no aspiraron a defenderse, ni pudieran aunque quisieran, porque ya no auía resistencia para la pujanca del Inca segun era grande: con estos hizieron lo mismo que con los passados, que dexandoles maestros, y Gouernadores prosiguieron en su conquista, y llegaron a otras prouincias de gente mas barbara, y bestial, que toda la demas que por la costa hasta alli auian conquistado: hombres y mugeres se labrauan las caras con puntas de pedernal, deformauan las cabeças a los niños en nasciendo, ponianles vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y se las apretauan de dia en dia hasta que eran de quatro, o cinco años, para que la cabeça quedasse ancha del vn lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo: y no contentos de darles el anchura que auian podido, tresquilauan el cabello que ay en la mollera, coroná, y colodrillo, y dexauan los de los lados: y aquellos

llos cabellos tampoco auían de andar peynados, ni asentados, sino crespos y leuantados, por aumentar la monstruosidad de sus rostros. Mantenianse de su pesqueria, que son grandissimos pescadores, y de yeruas y rayzes y fruta silueſtre, andauan desnudos, adorauã por dioses las cosas que hemos dicho de sus comarcanos. Estas naciones se llamauan Apichiqui, Pichunsi, Saua, Pecllansimiqui, Pampahuaci, y otras que ay por aquella comarca. Auiendolas reduzido el Inca a su Imperio passò adelante a otra llamada Saramissu, y de alli a otra que llaman Passau, que está debaxo de la linea Equinocial perpendicularmente: los de aquella prouincia son barbarissimos sobre quantas nasciones sujetaron los Incas, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, no tenian pueblo, ni casa, viuian en huecos de arboles de las montañas, que las ay por alli brauissimas: no tenian mugeres conoscidas, ni conocian hijos, eran sodomitas muy al descubierto, no sabian labrar la tierra, ni hazer otra cosa alguna en beneficio suyo, andauan desnudos, de mas de traer labrados los labios por de fuera y de dẽtro, trayan las caras embixadas a quarteles de diuersos colores, vn quarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado, y otro de negro: variando cada vno las colores como mas gusto le dauan, jamas peynaron sus cabeças, trayan los cabellos largos y crespos, llenos de paja y poluo y de quanto sobre ellos caya: en suma eran peores que bestias, y o los vi por mis ojos quando vino a España el año de mil y quinientos y sesenta, que parò alli nuestro nauio tres dias a tomar agua y leña: entonces salieron muchos dellos en sus balsas de enea, a contratar con los del nauio, y la contratacion era venderles los peces grandes que delante dellos matauan con sus fisgas, que para gente tan rustica lo hazian con destreza y sutileza, tanta que los Españoles por el gusto de verlos matar, se los comprauan antes que los matasſen: y lo que pedian por el pescado era biscocho y carne, y no querian plata: trayan cubiertas sus vergüẽças con panetes hechos de cortezas, o hojas de arboles: y esto mas por respeto de los Españoles, que no por honestidad propria: verdaderamente eran seluages de los mas seluaticos que se pueden ymaginar.

Huayna Capac Inca, despues que vio y reconoscio la mala disposicion de la tierra, tan triste y montuosa, y la bestialidad de la gente tan suzia y bruta, y que seria perdido el trabajo que en ellos se empleasse, para reduzirlos a pulicia y vrbanidad, dizen los suyos que dixo. Boluamonos, que estos no merecen tenernos por señor: y que dicho esto, mando boluer su exercito dexando los naturales de Passau tan torpes y brutos, como antes se estauan.

CAP. IX.

De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos.

ANTES que salgamos desta region, sera bien demos cuẽta de vna historia notable, y de grande admiracion, que los naturales della tienen por tradicion de sus antepassados de muchos siglos a tras, de vnos Gigantes que dizen fuerõ por la mar a aquella tierra, y desembarcaron en la punta que llaman de sancta Elena: llamaronla assi porque los primeros Españoles la vieron en su dia, y porque de los historiadores Españoles que hablan de los Gigantes, Pedro de Cieça de Leon es el que mas largamente lo escriue, como hombre que tomó la relacion en la misma prouincia don de los Gigantes estuuieron, me parescio dezir aqui lo mismo que el dize sacado a la letra: que aunque el padre maestro Ioseph de Acosta, y el contador General Agustin de çarate dizen lo mismo, lo dizen muy breue y sumariamẽte. Pedro de Cieça alargandose mas dize lo que se sigue, capitulo cincuenta y dos. Porque en el Peru ay fama de los Gigantes, que vinieron a desembarcar a la costa en la punta de sancta Elena, que es en los terminos desta ciudad de Puerto viejo, me parescio dar noticia de lo q̃ oy dellos, segun que yo lo entendi, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandesce las cosas mas de lo q̃ fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyeron de sus padres, la qual ellos tuuieron y tenian de muy a tras, que vinierõ por la mar en vnas balsas de juncos a manera de grandes barcas, vnos hõbres tan grandes, que tenia tanto vno dellos de la rodilla a baxo, como vn hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuesse de buena estatura, y q̃ sus miembros con formauan con la grandeza de sus cuerpos tã disformes, que era cosa monstruosa ver las cabeças segun eran grandes, y los cabellos q̃ les allegauan alas espaldas. Los ojos señalauan que eran tan grãdes como pequeños platos: afirman q̃ no tenian baruas, y que veniã vestidos algunos dellos cõ pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y q̃ no traxerõ mugeres cõ sigo: los quales como llegassen a esta punta, despues de auer en ella hecho su assiento a manera de pueblo (que aun en estos tiempos ay memoria de los sitios destas cosas que tuuieron) como no hallassen agua, para remediar la falta q̃ della sentian, hizieron vnos pozos hõdissimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tã fortissimos hõbres, como se presume q̃ serian aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cauaron estos pozos en peña viua hasta q̃ hallarõ el agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera q̃ durara muchos tiempos y edades: en los quales ay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fria, que es gran contento beuerla.

Auiendo pues hecho sus assientos estos crecidos hombres o Gigãtes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde beuian, todo el mantenimiento que hallauan en la comarca de la tierra, que ellos podiã

hollar,

hollar,lo deſtruyan y comian tãto que dizen,q̃ vno dellos comía mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra: y como no baſtaſſe la comida que hallauan para ſuſtentarſe:matauan mucho peſcado en la mar con ſus redes y aparejos que ſegun razon tenian.Biuieron en grande aborre cimiento de los naturales porque por vſar con ſus mugeres las mata uan,y a ellos hazian lo miſmo por otras cauſas.Y los Yndios no ſe ha llauan baſtantes para matar a eſta nueua gente, que auia venido a o cuparles ſu tierra y ſeñorio: aun que ſe hizieron grandes juntas para platicar ſobre ello, pero no los oſaron acometer. Paſſados algu nos años eſtando todauía eſtos Gi gantes en eſta parte, como les fal taſſen mugeres y las naturales no les quadraſſen por ſu grandeza, o porque ſería vício vſado entre e llos por conſejo e induzimiento del maldito demonio,vſauan vnos con otros el pecado nefando de la Sodomia, tan grandiſsimo y hor rendo, el qual vſauan y cometian publica y deſcubiertamente ſin te mor de Dios,y poca verguença de ſi miſmos: y afirman todos los na turales que Dios nueſtro ſeñor, no ſiendo ſeruido de diſsimular pe cado tan malo, les embió el caſti go conforme ala fealdad del peca do,y aſsi dizen que eſtando todos juntos embueltos en ſu maldita Sodomia, vino fuego del Cielo temeroſo y muy eſpantable; ha ziendo gran ruydo, del medio del qual ſalio vn Angel reſplande ciente con vna eſpada tajante, y muy refulgente, con la qual de vn ſolo golpe los matò a todos, y el fuego los conſumio, que no quedò ſino algunos hueſſos, y ca lauernas que por memoria del ca ſtigo quiſo Dios que quedaſſen ſin ſer conſumidas del fuego. Eſto dizen delos Gigantes,lo qual cree mos que paſsò, porque en eſta par te que dizen ſe han hallado, y ſe hallan hueſſos grandiſsimos, e yo he oydo a Eſpañoles que han vi ſto pedaço de muela, que juzga uan que a eſtar entera peſara mas de media libra carnicera: y tam bien que auian viſto otro pedaço de hueſſo de vna canilla,que es co ſa admirable contar quan grande era, lo qual haze teſtigo auer paſ ſado: porque ſin eſto ſe vee adon de tuuieron los ſitios de los pue blos, y los poços, o ciſternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de que parte,o porque camino vi nieron eſtos, no lo puedo afirmar porque no lo ſe.

Eſte año de mil y quinientos y cinquenta oy yo contar, eſtando en la ciudad de los Reyes,que ſien do el Illuſtriſsimo Don Antonio de Mendoça Viſſorrey, y Gouer nador de la nueua Eſpaña, ſe ha llaron ciertos hueſſos en ella de hombres tan grandes, como los de eſtos Gigantes y aun mayores, y ſin eſto tambien he oydo antes de agora, que en vn antiquiſsimo ſe pulcro ſe hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de a quel Reyno ciertos hueſſos de Gi gantes. Por donde ſe puede tener pues tantos lo vieron y lo afirman que huuo eſtos Gigantes,y aun po drian ſer todos vnos.

En eſta punta de Sancta Ele-

na (que como tengo dicho está en la costa del Peru en los terminos de la ciudad de Puerto viejo) se veevna cosa muyde notar y es, q̃ ay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafetear cõ ello a todos los nauios que quisiessen, porque mana. Y este alquitran deue ser algun minero que passa por aquel lugar, el qual sale muy caliente, &c. hasta aqui es de Pedro de Cieça que lo sacamos de su historia, porque se vera la tradicion, que aquellos Yndios teniã de los Gigantes, y la fuente manãtial de alquitran que ay en aquel mismo puesto, que tambien es cosa notable.

CAP. X.

Lo que Huayna Capac dixo a cerca del Sol.

EL Rey Huayna Capac como se ha dicho, mandò boluer su exercito de la prouincia llamada Passau, la qual señaló por termino, y limite de su Imperio por aquella vanda que es al Norte: y auiendolo despedido se boluio hazia el Cozco, visitando sus Reynos y prouincias, haziendo mercedes, y administrando justicia a quantos se la pedian. Deste viaje en vno de los años, que duro la visita llegò al Cozco, a tiempo que pudo celebrar la fiesta principal del Sol que llamauã Raymi. Cuentan los Yndios, q̃ vn dia de los nueue que la fiesta durauan, con nueua libertad de la que solian tener de mirar al Sol (que les era prohibido por parecerles desacato) puso los ojos en el, o cerca donde el Sol lo permite: y estuuo assi algun espacio de tiẽpo mirandole. El sumo sacerdote que era vno de sus tios y estaua a su lado le dixo. Que hazes Inca, no sabes que no es licito hazer esso?

El Rey por entonces baxò los ojos, mas dende a poco boluio a alçarlos con la misma libertad, y los puso en el Sol. El summo sacerdote replicó diziendo, mira solo señor lo que hazes, que demas de ser nos prohibido el mirar cõ libertad a nuestro padre el Sol, por ser desacato, das mal exẽplo a toda tu corte, y a todo tu Imperio q̃ esta aqui cifrado, para celebrar la veneracio y adoracion que a tu padre deuen hazer, como a solo y supremo señor. Huayna Capac boluiendose al sacerdote le dixo: quiero hazerte dos preguntas para responder a lo que me has dicho. Yo soy vuestro Rey y señor vniuersal, auria alguno de vosotros tan atreuido, que por su gusto me mandasse leuantar de mi assiento, y hazer vn largo camino? Respondio el sacerdote. Quien auria tan desatinado como esso? Replico el Inca, y auria alhun Curaca de mis vassallos por mas rico y poderoso que fuesse, que no me obedeciesse, si yo le mãdasse yr por la posta de aqui a Chili? Dixo el Sacerdote. No Inca, no auria alguno que no lo obedeciesse hasta la muerte todo lo que le mandasses.

El Rey dixo entonces. Pues yo te digo, que este nuestro padre el Sol

Sol deue de tener otro mayor señor y mas poderoso que no el. El qual le manda hazer este camino que cada dia haze sin parar, porque si el fuera el supremo señor, vna vez que otra dexara de caminar y descansara por su gusto, aunque no tuuiera necessidad alguna. Por este dicho, y otros semejantes, que los Españoles oyeron contar a los Yndios deste Principe, dezian que si alcançara a oyr la doctrina christiana, rescibiera con mucha facilidad la Fe catholica por su buen entendimiento, y delicado ingenio. Vn Capitan Español que entre otros muchos deuio de oyr este cuento de Huayna Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahijò para si y lo contò por suyo al Padre Maestro Acosta, y pudo ser que tambien lo fuesse: su paternidad lo escriue en el libro quinto de la historia del nueuo Orbe, capitulo quinto, y luego en pos deste cuento escriue el dicho de Huayna Capac sin nõbrarle, que tambien llegó a su noticia, y dize estas palabras. Refiere se de vno de los Reyes Yngas hõbre de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepassados adorauan al Sol dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sossiego y señorio haze sus cosas, y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parescia ser Dios. Dixo muy bien, y si con razones suaues, y que se dexen percebir, les declaran a los Yndios sus engaños y cegueras, admirablemẽte se conuencen y rinden a la verdad: hasta aqui es del Padre Acosta con que acaba aquel capit. los Yndios como tan agoreros y timídos en su ydolatria, tomaron por mal pronostico la nouedad que su Rey auia hecho, en mirar al Sol cõ aquella libertad: Huayna Capac la tomò por lo que oyo dezir del Sol a su padre Tupac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo, segun se refirio en su vida.

CAP. XI.

Rebelion de los Caranques y su castigo.

ANdando el Inca Huayna Capac visitando sus reynos que fue la vltima visita que hizo, le truxeron nueuas, que la prouincia de Caranque q̃ diximos auia conquistado a los vltimos fines del Reyno de Quitu, de gente barbara y cruel, que comia carne humana, y ofrescia en sacrificio la sangre, cabeças, y coraçones de los que matauan, no pudiendo lleuar el yugo del Inca, particularmente la ley q̃ les prohibia el comer carne humana, se alçaron con otras prouincias de su comarca, que erã de las mismas costũbres, y teniã el Imperio del Inca, que lo tenian ya a sus puertas, que les auia de prohibir lo mismo que a sus vezinos, q̃ era lo q̃ ellos mas estimauã para su regalo y vida bestial: por estas causas se conjuraron con facilidad, y en mucho secreto, apercibierõ grã numero de gẽte para matar

los Gouernadores y miniſtros del Inca, y la gente de guarnicion que con ſigo tenian: y entretanto que llegaua el tiempo ſeñalado, para executar ſu traycion, les ſeruian con la mayor ſumiſsion, y oſtentacion de amor que fingir podian: para coger los mas deſcuydados, y degollarlos mas a ſu ſaluo: llegado el dia los mataron cõ grandiſsima crueldad y ofreſcierõ las cabeças, coraçones, y la ſangre a ſus Dioſes en ſeruicio, y agradeſcimiento de que les huuieſſen libertado del dominio delos Incas, y reſtituydoles ſus antiguas coſtumbres, comieron la carne dellos con mucho guſto, y gran voracidad, tragandoſela ſin maſcar en vengança, de que ſe la huuieſſen prohibido tanto tiempo auia, y caſtigado a los que auian de linquido en comerla: hizieron todos las deſuerguenças y deſacatos que pudieron: lo qual ſabido por Huayna Capac le causó mucha pena y enojo, mandó apercebir gente y Capitanes que fueſſen a caſtigar el delicto, y la maldad de aq̃llas fieras, y el fue en pos dellos para eſtar a la mira de lo que ſucedieſſe: los Capitanes fueron a los Caranques, y antes que empeçaſſen a hazer la guerra embiaron menſajeros en nombre del Inca, ofreciẽdoles el perdon de ſu delicto ſi pedian miſericordia, y ſe rendian ala voluntad del Rey. Los rebelados como barbaros, no ſolamente no quiſieron rendirſe, mas antes reſpondieron muy deſuergonçadamẽte, y mal trataron los menſageros, de manera que no faltó ſino matar los. Sabiendo Huayna Capac el nueuo deſacato de aquellos brutos, fue a ſu exercito por hazer la guerra por ſu perſona. Mandó que la hizieſſen a fuego y a ſangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos como gente rebelada peleauan obſtinadamente, y los del Inca por caſtigar el deſacato hecho a ſu Rey, ſe auian como buenos ſoldados: y como a la potencia del Inca, no huuieſſe reſiſtencia, enflaqueſcieron los enemigos en breue tiempo, dieron en pelear, no en batallas deſcubiertas, ſino en rebatos y aſechanças, defendiendo los malos paſſos, ſierras, y lugares fuertes: mas la pujança del Inca lo vencio todo, y rindio los enemigos: prendieron muchos millares dellos: y delos mas culpados que fueron auctores de la rebeliõ, huuieron dos mil perſonas, partes dellos fueron los Caranques que ſe rebelaron, y partes de los aliados, que aun no eran conquiſtados por el Inca. En todos ellos ſe hizo vn caſtigo riguroſo y memorable: mando que los degollaſſen todos dentro de vna gran laguna, q̃ eſta entre los terminos delos vnos y de los otros, para que el nombre que entonces le puſieron, guardaſe la memoria del delicto y del caſtigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere dezir lago, o mar de ſangre, porque la laguna quedò echa ſangre cõ tanta como en ella ſe derramó. Pedro de Cieça tocando breuemẽte eſte paſſo, capitulo treynta y ſiete dize, que fueron veynte mil los degollados: deuiolo de dezir por todos los que de vna parte y de otra murieron en aq̃lla guerra, q̃ fue muy reñida y porfiada.

Hecho

Hecho el castigo el Inca Huayna Capac se fue a Quitu bien lastimado y quexoso, de que en su reynado acaeciessen delitos tan atroces e inhumanos, que forçosamente requiriessen castigos seueros y crueles contra su natural cõdiciõ, y la de todos sus anteceſſores, que se preciaron de piedad y clemẽcia: doliase que los motines acaeciessen en sus tiempos, para hazerlos infelices, y no en los passados, por que no se acordauan que huuiesse auido otro alguno, sino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas bien mirado paresce que eran agueros y pronosticos, q̃ amenazauan auria muy ayna otra rebelion mayor, que seria causa de la enagenacion y perdida de su Imperio, y de la total destruycion de su Real sangre, como veremos presto.

CAP. XII.

Huayna Capac haze Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa.

EL Inca Huayna Capac como atras dexamos apuntado, huuo en la hija del Rey de Quitu (succesora que auia de ser de aquel Reyno) a su hijo Atahuallpa. El qual salio de buen entendimiento, y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso, y cauteloso, y para la guerra belicoso, y animoso, gẽtil hombre de cuerpo, y hermoso de rostro, como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas: por estos dotes del cuerpo y del animo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traya consigo: quisiera dexarle en erencia todo su Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito, y eredero legitimo que era Huascar Inca, procuró contra el fuero y estatuto de todos sus antepassados, quitarle si quiera el reyno de Quitu con algunas colores y aparencias de justicia y restitucion. Para lo qual embiò a llamar al Principe Huascar Inca que estaua en el Cozco: venido que fue hizo vna gran junta de los hijos y de muchos Capitanes y Curacas que consigo tenia, y en presencia de todos ellos hablò al hijo legitimo y le dixo: Notorio es Principe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardassemos, este reyno de Quitu es de vuestra corona, que assi se ha hecho siempre hasta aora, que todos los reynos y prouincias que se han conquistado, se han vinculado y anexado a vuestro Imperio, y sometido ala jurisdicion y dominio de nuestra imperial ciudad del Cozco. Mas por que yo quiero mucho a vuestro hermano Atahuallpa, y me pesa de verle pobre: holgaria tuuiessedes por bien que de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedasse en erencia y sucesion el reyno de Quitu, (que fue de sus abuelos maternos, y lo fuera oy de su madre) para que pueda viuir en estado Real, como lo meresce sus virtudes, que siendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con que podra seruiros mejor en todo

lo

lo que le mandaredes, que no siendo pobre: y para recompensa, y satisfacion desto poco que aora os pido, os quedan otras muchas prouincias, y reynos muy largos y anchos en contorno de los vuestros que podreys ganar, en cuya cõquista os seruira vuestro hermano de soldado y Capitan, y yo yre cõtento deste mũdo, quando vaya a descansar con nuestro padre el Sol.

El Principe Huascar Inca respõdió con mucha facilidad, holgaua en estremo de obedecer al Inca su Padre en aq̃llo, y en qualquiera otra cosa que fuesse seruido mandarle, y que si para su mayor gusto era necessario hazer dexaciõ de otras prouincias, para que tuuiesse mas que dar a su hijo Atahuallpa tambien lo haria, a trueque de darle cõtento. Con esta respuesta quedò Huayna Capac muy satisfecho, ordenò q̃ Huscar se boluiesse al Cozco, tratò de meter en la possession del Reyno a su hijo Atahuallpa, añadiole otras prouincias, sin las de Quitu, diole Capitanes esperimentados, y parte de su exercito que le siruiessen y acompañassen: en suma hizo en su fauor todas las ventajas que pudo, aunque fuessen en perjuyzio del Principe eredero: huuose en todo como padre apassionado y rendido del amor de vn hijo: quiso assistir en el reyno de Quitu y en su comarca los años q̃ le quedauan de vida: tomò este acuerdo tanto por fauorescer y dar calor al reynado de su hijo Atahuallpa, como por sosegar y apaziguar aquellas prouincias maritimas y mediterraneas nueuamente ganadas, que como gente belicosa aunque barbara y bestial, no se aquietauan debaxo del Imperio y gouierno de los Incas: por lo qual tuuo necessidad de transplãtar muchas naciones de aquellas en otras prouincias, y en lugar dellas traer otras de las quietas y pacificas que era el remedio que aquellos Reyes tenian, para asegurarse de rebeliones, como largamẽte diximos quãdo hablamos de los transplãtados que llaman Mitmac.

CAP. XIII.

Dos caminos famosos que huuo en el Peru.

SERA justo que en la vida de Huayna Capac hagamos mẽcion de los dos caminos reales, que huuo enel Peru a la larga Norte Sur, porque se los atribuyen a el. El vno que va por los llanos, que es la costa de la mar, y el otro por la sierra que es la tierra a dentro. de los quales hablã los historiadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fue tan grande que eccede a toda pintura que della se puede hazer: y porque yo no puedo pintarlos tambien como ellos los pintaron: dire lo que cada vno dellos dize sacado a la letra. Agustin de çarate libro primero, capitulo treze, hablando del orígen de los Incas, dize lo que se sigue. Por la sucesion destos Yngas vino el señorio a vno dellos q̃ se llamò Guaynacaua (quiere dezir mancebo rico) que fue el que mas

mas tierras ganó y acreſcentò a ſu ſeñorio, y el que mas juſticia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policía y cultura tanto q̃ parecia coſa impoſsible, vna gẽte barbara y ſin letras regirſe con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor ſus vaſſallos, que en ſeruicio ſuyo hizieron dos caminos en el Peru tan ſeñalados, q̃ no es juſto que ſe queden en oluido: porque ninguna de aquellas q̃ los Autores antiguos contaron por las ſiete obras mas ſeñaladas del mundo ſe hizo con tanta dificultad y trabajo y coſta como eſtas.

Quando eſte Guaynacaua fue deſde la ciudad del Cozco cõ ſu exercito a conquiſtar la prouincia de Quito, que ay cerca de quinientas leguas de diſtancia, como yua por la ſierra tuuo grande dificultad en el paſſage por cauſa de los malos caminos y grandes quebradas y deſpeñaderos que auia en la ſierra por do yua. Y aſsi pareſciendoles a los Yndios que era juſto hazerle camino nueuo por donde boluieſſe victorioſo de la conquiſta, porque auia ſujetado la prouincia hizierõ vn camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e ygualando las peñas donde era meneſter, e ygualando y ſubiendo las quebradas de man poſteria tanto que algunas vezes ſubian la lauor deſde quinze y veynte eſtados de hondo, y aſsi dura eſte camino por eſpacio de las quinientas leguas.

Y dizen que era tan llano quando ſe acabò, que podia yr vna carreta por el, aunque deſpues aca con las guerras de los Yndios y delos Chriſtianos en muchas partes ſe han quebrado las man poſterias deſtos paſſos por detener a los que vienẽ por ellos que no puedan paſſar. Y vera la dificultad deſta obra quien conſiderare el trabajo y coſta que ſe ha empleado en Eſpaña en allanar dos leguas de ſierra que ay entre el Eſpinar de Segouia y Guadarrama, y como nunca ſe ha acabado perfectamente con ſer paſſo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Caſtilla paſſan con ſus caſas y Corte todas las vezes que van o vienen del Andaluzía, o del reyno de Toledo a eſta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tan inſigne obra, quando otra vez el miſmo Guaynacaua quiſo boluer a viſitar la prouincia de Quitu, a que era muy aficionado por auerla el conquiſtado, tornò por los llanos y los Yndios le hizieron en ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la ſierra, porque en todos los valles donde alcança la freſcura de los rios y arboledas, que como arriba eſtà dicho comunmente ocupaua vna legua, hizieron vn camino que caſi tiene quarenta pies de ancho con muy grueſſas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto: y en ſaliendo de los valles, cõtinuauã el miſmo camino por los arenales, hincando palos y eſtacas por cordel, pàra que no ſe pudieſſe perder el camino, ni torcer a vn cabo, ni a otro, el qual dura las miſmas quinientas leguas que el de la ſierra: y aunque los palos de los arenales eſtan rompidos en muchas partes, porque los Eſpañoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero

pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio: y assi fue por el vno y vino por el otro Guaynacaua, teniendose le siempre por dõde auia de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suaue olor. Hasta aqui es de Agustin de çarate. Pedro de Cieça de Leon hablando en el mismo proposito dize del camino que va por la sierra lo que se sigue capitul. 37. De Ypiales se camina hasta llegar a vna prouincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se vee el camino de los Ingas tan famoso en estas partes, como el que Anibal hizo por los Alpes, quando baxò a la Italia, y puede ser tenído este en mas estimacion assi por los grandes aposentos y depositos que auia en todo el: como por ser hecho con mucha dificultad por tan asperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo. No dize mas Pedro de Cieça del camino de sierra. Pero adelante en el capitulo sesenta dize del camino de los llanos lo que se sigue. Por lleuar con toda orden mi escritura quise antes de boluer a concluyr cõ lo tocante a las prouincias de las sierras declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el qual aunque por muchos lugares esta ya desbaratado y desecho, da muestra de la grande cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. Guaynacapa y Topaynga Yupangue su padre fueron, a lo que los Yndios dizen, los que abaxaron por toda la costa, visitando los valles y prouincias de los Yugas, aunque tambien cuentan algunos dellos, que Inga Yupangue aguelo de Guaynacapa y padre de Topa Inca que fue el primero que vio la costa, y anduuo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa los Caciques y principales por su mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies. Por vna parte y por otra del yua vna pared mayor que vn estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y destos arboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las floresstas andauan en las arboledas muchos generos de paxaros y papagayos y otras aues &c. Poco mas abaxo auiendo dicho de los positos y de la prouision que en ellos auia para la gente de guerra que lo alegamos en otra parte dize. Por este camino durauan las paredes que yuan por vna y otra parte del, hasta que los Yndios con la muchedumbre de arena no podian armar cimiento. Desde donde para que no se errasse y se conoscieſſe la grãdeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y assi como se tenia cuydado de limpiar por los valles el camino, y renouar las paredes si se ruynauan y gastauan, lo tenian en mirar si algun horcon o palo largo delos que estauan en los arenales se caya con el viento, de

tor-

tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol auia en estos valles como yre declarando en su lugar, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça de Leon sacado a la letra. Iuan Botero Benes tambien haze mencion destos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa marauillosa, y aunque en breues palabras los pinta muy bien, diziendo. Desde la ciudad del Cuzco ay dos caminos, o calçadas reales de dos mil millas de largo, q̃ la vna va guiada por los llanos, y la otra por las cũbres de los montes, de manera que para hazerlas como estan fue necessario alçar los valles, tajar las piedras y peñascos viuos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veynte ycinco pies. Obra que sin comparacion haze ventaja a las fabricas de Egypto, y a los Romanos edificios, &c. Todo esto dizen estos tres Autores de aquellos dos famosos caminos q̃ merescieron ser celebrados cõ los encarescimientos que a cada vno de los historiadores les parescio mayores: aunque todos ellos no ygualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde ay cuestas de dos, tres, y quatro leguas, y mas de subida: para que ningun encarescimiento le yguale. Demas de lo que della dizen, es de saber, que hizieron enel camino dela sierra en las cumbres mas altas, de dõde mas tierra se descubria, vnas placetas altas a vn lado, o a otro del camino con sus gradas de canteria para subir a ellas, donde los que lleuauan las andas descansassen, y el Inca gozasse de tender la vista a todas partes por aquellas sierras altas y baxas, neuadas y por neuar, que cierto es vna hermosissima vista, porque de algunas partes segũ la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta, y cien leguas de tierra, donde se veen puntas de sierras tan altas, que parece que llegan al cielo, y por el cõtrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales que los ay muy grandes, donde tambien ay cerros altos y baxos de arena, tienẽ hincados a trechos maderos altos, que del vno se vea el otro, y sirvan de guias para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde cõ el movimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y lo ciega: y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque tambien ellos se passan y mudan de vna parte a otra, si el viento es rezio: de manera que son muy necessarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes: y por esto se han sustentado, porque no podrian passar sin ellas.

(7)

CAP.

CAP. XIIII.

Tuuo nueuas Huayna Capac de los Españoles que andauan en la Costa.

HUAYNA Capac ocupado en las cosas dichas, estádo en los reales palacios de Tumipampa, q̃ fuerõ de los mas soberuios que huuo en el Peru, le llegaron nueuas que gentes estrañas, y nunca jamas vistas en aquella tierra andauan en vn nauio por la costa de su Imperio, procurádo saber que tierra era aquella: laqual nouedad despertó a Huayna Capac a nueuos cuydados, para inquirir y saber que gente era aquella, y de donde podia venir. Es de saber que aquel nauio era de Basco Nuñez de Balboa: primer descubridor de la mar del Sur, y aquellos Españoles fueron los que (como al principio diximos) impusieron el nombre Peru a aquel Imperio: que fue el año mil y quinientos y quinze: y el descubrimiento de la mar del Sur fue dos años antes. Vn historiador dize que aquel nauio, y aquellos Españoles eran don Francisco Piçarro y sus treze compañeros, que dize, fueron los primeros descubridores del Peru. En lo qual se engañó, que por dezir primeros ganadores, dixo primeros descubridores: y tambien se engañò en el tiempo, porque de lo vno a lo otro passaron diez y seys años sino fueron mas: porque el primer descubrimiento del Peru y la impusicion deste nombre, fue año de mil y quinientos y quinze, y don Francisco Piçarro, y sus quatro hermanos, y don Diego de Almagro entraron en el Peru para le ganar, año de mil y quiniẽtos y treynta y vno, y Huayna Capac murio ocho años antes, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, auiendo reynado quarenta y dos años, segũ lo testifica el padre Blas Valera en sus rotos y destroçados papeles donde escriuia grãdes antiguallas de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor dellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac viuio despues de la nueua de los primeros descubridores los gastó en gouernar su Imperio en toda paz y quietud, no quiso hazer nueuas conquistas por estar a la mira de lo que por la mar viniesse: porque la nueua de aquel nauio le dio mucho cuydado, y maginando en vn antiguo oraculo que aq̃llos Incas tenian, que passados tantos Reyes auian de yr gentes estrañas y nunca vistas, y quitarles el Reyno, y destruyr su republica, y su ydolatria: cumpliase el plaço en este Inca como adelante veremos. Assi mesmo es de saber, que tres años antes que aquel nauio fuesse a la costa del Peru, acaescio en el Cozco vn portento y mal aguero, que escandalizó mucho a Huayna Capac, y atemorizò en estremo a todo su Imperio: y fue que celebrã dose la fiesta solene que cada año hazian a su Dios el Sol, vierõ venir por el ayre vn Aguila Real, que ellos llaman Anca, que la yuan persiguiendo cinco o seys cernicalos,

los,y otros tantos halconcillos,de los que por ser tã lindos han traydo muchos a España, y en ella les llaman Aletos, y en el Peru Huaman. Los quales trocandose, ya los vnos, ya los otros, cayan sobre el aguila que no la dexauan bolar, sino que la matauan a golpes. Ella no pudiendo defenderse, se dexó caer en medio de la plaça mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que le socorriessen. Ellos la tomaron y vierõ que estaua enferma,cubierta de caspa como sarna, y casi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer,y procuraron regalarla,mas nada le aprouechó, que dentro de pocos dias se murio,sin poderse leuantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal aguero, en cuya interpretacion dixeron muchas cosas los adiuinos que para semejãtes casos tenian elegidos: y todas eran amenazas de la perdida de su Imperio, de la destruycion de su republica, y de su ydolatria: sin esto huuo grãdes terremotos ytemblores de tierra , que aunque el Peru es apassionado desta plaga , notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios , y que cayan muchos cerros altos. De los Yndios de la costa supieron que la mar con sus crescientes y menguantes salia muchas vezes de sus terminos comunes,vieron que en el ayre se apparescian muchas cometas muy espantosas y temerosas:entre estos miedos y asombros vieron quevna noche muy clara y serena tenia la Luna tres cercos muy grandes. El primero era de color de sangre:el segundo que estaua mas a fuera era de vn color negro que tiraua a verde: el tercero parescia que era de humo. Vn adiuino, o Magico que los Yndios llaman Llayca , auiẽdo visto y cõtemplado los cercos que la Luna tenia,entró donde Huayna Capac estaua, y con vn semblãte muy triste y llorosso,que casi no podia hablar le dixo,solo señor,sabras que tu madre la Luna como madre piadosa te auisa, que el Pacha camac criador y sustentador del mundo amenaza a tu sangre Real , y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar sobre los tuyos: porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de sangre,significa que despues q̃ tu ayas ydo a descansar cõ tu padre el Sol, aura cruel guerra entre tus descendientes , y mucho derramamiento de tu Real sangre , de manera que en pocos años se acabara toda : de lo qual quisiera rebentar llorãdo : el segundo cerco negro nos amenaza,que de las guerras y mortandad de los tuyos se causara la destruycion de nuestra religion, y republica,y la enagenacion de tu Imperio, y todo se conuertira en humo como lo significa el cerco tercero,que paresce de humo.El Inca recibio mucha alteracion,mas por no mostrar flaqueza dixo al Magico. Anda que tu deues de auer soñado esta noche essas burlerias, y dizes que son reuelaciones de mi madre.Respondio el Magico para que me creas Inca , podras salir a verlas señales de tu madre por tus proprios ojos,y mandaras que vẽgan los demas adiuinos , y sabras lo que dizen destos agueros.El Inca salio de su aposento , y auiendo visto

visto las señales mandó llamar todos los Magicos que en su Corte auia, y vno dellos que era de la nacion Tauyu, aquien los demas reconoscian ventaja que tambien auia mirado y considerado los cercos le dixo lo mismo que el primero. Huayna Capac, porque los suyos no perdiessen el animo, cõ tan tristes pronósticos, aunque cõformauan con el que el tenia en su pecho, hizo muestra de no creerlos, y dixo a los adiuinos: si no me lo dize el mismo Pachamac, yo no pienso dar credito a vuestros dichos, porque no es de ymaginar, que el Sol mi padre aborrezca tanto su propria sangre, que permita la total destruycion de sus hijos: con esto despidio los adiuinos: empero considerando lo que le auian dicho, que era tan al proprio del oraculo antiguo, que de sus antecessores tenia, y juntando lo vno y lo otro con las nouedades y prodigios que cada dia aparescian en los quatro elementos, y que sobre todo lo dicho se aumentaua la yda del nauio con la gente nunca vista ni oyda, viuia Huayna Capac con recelo, temor y congoxa: estaua apercebido siempre de vn buẽ exercito escogido de la gente mas veterana, y platica que en las guarniciones de aquellas prouincias auia. Mandò hazer muchos sacrificios al Sol: y que los agoreros y hechizeros, cada qual en sus prouincias consultassen a sus familiares demonios, particularmente al grã Pachacamac, y al Diablo Rimac, q̃ daua respuestas a lo que le preguntauan, que supiessen de el lo que de bien, o de mal pronosticauan aquellas cosas tã nueuas, que en la mar y en los demas elementos se auian visto. De Rimac y de las otras partes le truxeron respuestas escuras y confusas, que ni dexauan de prometer algun bien, ni dexauan de amenazar mucho mal: y los mas de los hechizeros dauan malos agueros, con que todo el Imperio estaua temeroso de alguna grande aduersidad: mas como en los primeros tres o quatro años no huuiesse nouedad alguna de las que temiã, boluieron a su antigua quietud, y en ella viuieron algunos años hasta la muerte de Huayna Capac: la relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que ay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos Capitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada vno dellos llegò a tener mas de ochenta años: ambos se bautizaron, el mas antiguo se llamò Don Iuan Pechuta tomò por sobre nombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los Yndios generalmente, el otro se llamaua Chauca Rimachi, el nombre Christiano ha borrado dela memoria el oluido. Estos Capitanes, quã do contauan estos pronosticos, y los succesos de aquellos tiempos, se derretian en lagrimas llorãdo, que era menester diuertirles de la platica para que dexassen de llorar: el testamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que despues della sucedio, diremos de relacion de aquel Inca viejo q̃ auia nombre Cusi huallpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualla en

los

los de la sangre Real hizo dire de relacion de mi madre, y de vn hermano suyo, que se llamò Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años, y se hallaron en la furia dellas dos años y medio que durarõ, hasta que los Españoles entraron en la tierra: y en su lugar diremos como se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les daua, que fue por beneficio de los mismos enemigos.

CAP. XV.

Testamento y muerte de Huayna Capac, y el pronostico de la yda de los Españoles.

ESTANDO Huayna Capac enel reyno de Quitu vn dia de los vltimos de su vida, se entró en vn lago a bañar por su recreacion y deleyte: de donde salio con frio que los Yndios llamã Chucchu, que es temblar, y como sobreuiniesse la calentura, la qual llaman Rupa (r blanda) que es quemarse, y otro dia y los siguientes se sintiesse peor y peor, sintio que su mal era de muerte, porque de años a tras tenia pronosticos della, sacados de las hechizerias y agueros y de las interpretaciones que largamente tuuieron aquellos gentiles, los quales pronosticos, particularmente los que hablauan de la persona Real, dezian los Incas que eran reuelaciones de su Padre el Sol por dar autoridad y credito a su ydolatria.

Sin los pronosticos que de sus hechizerias auian sacado, y los Demonios les auian dicho, aparecieron en el ayre cometas temerosas, y entre ellas vna muy grande de color verde, muy espantosa y el rayo que dixímos que cayo en casa deste mismo Inca, y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho a los Amautas, que eran los sabios de aquella republica, y a los hechizeros y sacerdotes de su gentilidad: los quales como tan familiares del Demonio pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huayna Capac, mas tambien la destruycion de su Real sangre, la perdida de su Reyno, y otras grandes calamidades, y desuenturas que dixeron auian de padescer todos ellos en general, y cada vno en particular: las quales cosas no osaron publicar, por no escandalizar la tierra en tanto estremo, que la gente se dexasse morir de temor, segun era timida y facilissima a creer nouedades y malos prodigios.

Huayna Capac, sintiendose mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de si, y de los Gouernadores y Capitanes de la milicia de las prouincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: yo me voy a descansar al Cielo cõ nuestro Padre el Sol, que dias ha me reueló, que de lago, o de rio me llamaria, y pues yo sali del agua con la indispusicion que tengo, es cierta señal que nue-

ſtro Padre mẽ llama: muerto yo abrireys mi cuerpo, como ſe acoſtumbra hazer cõ los cuerpos Reales, mi coraçon y entrañas cõ todo lo interior mando ſe entierre en Quitu, en ſeñal del amor que le tengo, y el cuerpo lleuareys al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiẽdo os a mi hijo Atahuallpa que yo tanto quiero, el qual queda por Inca en mi lugar en eſte reyno de Quitu, y en todo lo demas que por ſu perſona y armas ganare y aumentare a ſu Imperio, y a voſotros los Capitanes de mi exercito, os mando en particular, le ſiruays con la fidelidad y amor que a vueſtro Rey deueys, que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcays y hagays lo que el os mandare, que ſera lo que yo le reuelare por orden de nueſtro Padre el Sol. Tambien os encomiendo la juſticia y clemencia para con los vaſallos, porque no ſe pierda el renõbre que nos han pueſto de Amador de pobres, y en todo os encargo hagays como Incas hijos del Sol. Hecha eſta platica a ſus hijos y parientes, mandò llamar los demas Capitanes y Curacas, que no eran de la ſangre Real, y les encomendò la fidelidad y buen ſeruicio q̃ deuian hazer a ſu Rey, y a lo vltimo les dixo: muchos años ha que por reuelacion de nueſtro Padre el Sol tenemos, que paſſados doze Reyes de ſus hijos vendra gẽte nueua y no conoſcida en eſtas partes, y ganara y ſujetara a ſu Imperio todos nueſtros Reynos, y otros muchos: yo me ſoſpecho que ſeran de los que ſabemos, que han andado por la coſta de nueſtro mar: ſera gente valeroſa, que en todo os hara ventaja. Tambien ſabemos que ſe cumple en mi el numero de los doze Incas. Certifico os que pocos años deſpues que yo me aya ydo de voſotros, vendra aquella gente nueua, y cumplira lo que nueſtro Padre el Sol nos ha dicho, y ganara nueſtro Imperio, y ſeran ſeñores del. Yo os mando que les obedezcays y ſiruays como a hombres, que en todo os haran ventaja: que ſu ley ſera mejor que la nueſtra, y ſus armas poderoſas e inuencibles mas que las vueſtras, quedaos en paz, que yo me voy a deſcanſar con mi Padre el Sol que me llama.

Pedro de Cieça de Leon, capitulo quarenta y quatro toca eſte pronoſtico que Huayna Capac dixo delos Eſpañoles, que deſpues de ſus dias auia de mandar el reyno gente eſtraña, y ſemejante a la que venia en el nauio. Dize aquel Autor, que dixo eſto el Inca a los ſuyos en Tumipampa, que es cerca de Quitu, donde dize que tuuo nueua de los primeros Eſpañoles deſcubridores del Peru.

Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y quinze, contando la platica que Huaſcar Inca tuuo con Hernando de Soto (Gouernador que deſpues fue de la Florida) y con Pedro del Barco, quando fueron los dos ſolos dende Caſſa marca haſta el Cozco, como ſe dira en ſu lugar, entre otras palabras que refiere de Huaſcar que yua preſo, dize eſtas que ſon ſacadas a la letra. Y finalmente le dixo como el era derecho ſeñor de

todos

todos aquellos Reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto queria informar y ver al Capitan de Christianos, que deshazia los agrauios, y le restituyria su libertad, y reynos: ca su padre Guayna Capac le mandara al tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gentes blancas y barbudas, que viniessen, porque auian de ser señores de la tierra, &c. De manera que este pronostico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y assi lo escriuen estos historiadores.

Todo lo que arriba se ha dicho dexò Huayna Capac mandado en lugar de testamento, y assi lo tuuieron los Yndios en suma veneracion, y lo cumplieron al pie de la letra: Acuerdome que vn dia hablando aquel Ynca viejo en presencia de mi madre, dando cuenta destas cosas, y de la entrada de los Españoles, y de como ganaron la tierra le dixe. Ynca, como siendo esta tierra de suyo tan aspera, y fragosa, y siendo vosotros tantos y tan belicosos, y poderosos para ganar y conquistar tantas prouincias y reynos agenos, dexasteys perder tan presto vuestro Imperio, y os rendisteys a tan pocos Españoles? Para responderme, boluio a repetir el pronostico a cerca de los Españoles que dias antes lo auia contado, y dixo, como su Ynca les auia mandado que los obedeciessen y siruiessen, porque en todo se les auëtajarian. Auiendo dicho esto se boluio a mi con algun enojo, de que les huuiesse motejado de couardes, y pusilanimos, y respondio a mí pregunta, diziendo. Estas palabras que nuestro Inca nos dixo, que fueron las vltimas que nos habló, fueron mas poderosas para nos sujetar y quitar nuestro Imperio, que no las armas que tu Padre y sus compañeros truxeren a esta tierra, dixo esto aquel Inca por dar a entender quanto estimauan lo q̃ sus Reyes les mãdauan, quãto mas lo que Huayna Capac les mandó a lo vltimo de su vida, que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murio de aquella enfermedad, los suyos en cumplimiento de lo que les dexó mandado, abrieron su cuerpo, y lo embalsamaron, y lleuaron al Cozco, y el coraçõ dexaron enterrado en Quitu. Por los camínos dõde quiera que llegauan, celebrauan sus obsequias con grandissimo sentimiẽto de llãto, clamor, y alarídos, por el amor que le tenian, llegando a la Imperial ciudad hizieron las obsequias por entero, que segun la costumbre de aquellos Reyes duraron vn año: dexò mas de dozientos hijos y hijas, y mas de trecientos segun afirmauan algunos Incas, por encarescer la crueldad de Atahuallpa, que los matò casi todos. Y porque se propuso dezir aqui las cosas, que no auia en el Peru, que despues aca se han lleuado, las diremos en el capitulo siguiente.

CAP. XVI.

De las Yeguas, y Cauallos, y como los criauan a los principios, y lo mucho que valian.

PORQVE a los presentes y venideros sera agradable, saber las cosas que no auia en el Peru antes que los Españoles lo ganaran, me parescio hazer capitulo dellas a parte, para que se vea y considere con quantas cosas menos (y al parecer) quã necessarias ala vida humana, se passauan aquellas gentes, y viuian muy contentos sin ellos. Primeramente es de saber que no tuuieron cauallos, ni yeguas para sus guerras, o siestas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra, y hazer sus sementeras, ni camellos, ni asnos, ni mulos para sus acarretos, ni ouejas de las de España burdas, ni merinas para lana y carne, ni cabras, ni puercos para cecina, y corambre, ni aun perros de los castizos para sus caçerias, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua, ni de mustra, ni sabuessos de traylla, o monteros, ni lebreles, ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda: de los perros que en España llaman gozques auia muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuuieron trigo, ni cebada, ni vino, ni azeyte, ni frutas, ni legumbres de las de España. De cada cosa yremos haziendo distincion de como, y quando passaron a aquellas partes. Quanto a lo primero las yeguas y cauallos lleuaron consigo los Españoles, y mediante ellos han hecho las conquistas del nueuo mundo: que para huyr y alcançar, y subir, y baxar, y andar a pie por la aspereza de aquella tierra, mas agiles son los Yndios, como nascidos y criados en ella: la raça de los cauallos, y yeguas, que ay en todos los Reynos y prouincias de las Yndias, que los Españoles han descubierto, y ganado desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos hasta aora, es de la raça de las yeguas y cauallos de España, particularmente del Andaluzia. Los primeros lleuaron a la Isla de Cuba, y de Sancto Domingo, y luego a las demas Islas de Barlouento como las yuan descubriendo y ganando: criaronse en ellas en gran abundancia, y de alli los lleuaron a la conquista de Mexico, y a la del Peru, &c. A los principios, parte por descuydo delos dueños, y parte por la mucha aspereza de las montañas de aquellas Islas que son yncreybles, se quedauan algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recogerlas y se perdian: desta manera de poco en poco se perdieron muchas, y aun sus dueños viendo que se criauan bien en los montes, y que no auia animales fieros, que les hiziessen daño, dexauan yr con las otras las que tenian recogidas: desta manera se hizieron brauas, y montarazes las yeguas y cauallos en aquellas Islas, que huyan de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humida, que nunca falta en ella yerua verde, multiplicaron en gran numero.

Pues como los Españoles que en aquellas Islas viuian, viessen que

que para las conquiſtas que adelãte ſe hazian, eran meneſter cauallos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque ſe los pagauan muy bien. Auia hombres que tenian en ſus cauallerizas a treynta, quarenta, cincuenta cauallos, como diximos en nueſtra hiſtoria de la Florida hablando dellas. Para prender los potros hazian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entrauan y ſalian a pacer en los nauazos limpios de monte, que los ay en aquellas Islas de dos tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman Cauanas, donde el ganado ſale a ſus horas del monte a recrearſe: las atalayas que tienen pueſtas por los arboles hazen ſeñal: entonces ſalen quinze o veynte de a cauallo y corrẽ el ganado, y lo aprietan hazia donde tienen los corrales. En ellos ſe encierran yeguas y potros, como aciertan a caer: luego echan lazos a los potros de tres años, y los atan a los arboles, y ſuel tan las yeguas: los potros quedan atados tres o quatro dias, dando ſaltos y brincos, haſta que de canſados y de hambre no pueden tener ſe: y algunos ſe ahogan: viendolos ya quebrantados, les echan las ſillas y frenos, y ſuben en ellos ſendos moços, y otros los lleuan guiãdo por el cabreſto: deſta manera los traen tarde y mañana quinze o veynte dias haſta que los amanſan: los potros como animales que fueron criados para que ſiruieſſen de tan cerca al hombre, acuden cõ mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hazer dellos: tanto que a pocos dias deſpues de domados juegan cañas en ellos: ſalen muy buenos cauallos. Deſpues aca, como han faltado las cõquiſtas, faltó el criarlos como antes hazian: paſſoſe la grãgeria a los cueros de vacas como adelante diremos. Muchas vezes ymaginando lo mucho que valen los buenos cauallos en Eſpaña, y quan buenos ſon los de aquellas Islas de talle, obra, y colores, me admiro de que no los traygan de alli, ſi quiera en reconoſcimiento del beneficio que Eſpaña les hizo en embiarſelos: pues para traerlos dela Isla de Cuba, tienen lo mas del camino andado, y los nauios por la mayor parte vienen vazios: los cauallos del Peru ſe hazen mas temprano, que los de Eſpaña, que la primera vez que jugue cañas en el Cozco, fue en vn cauallo tan nueuo, que aun no auia cũplido tres años.

A los principios quando ſe hazia la conquiſta del Peru no ſe vẽdian los cauallos: y ſi alguno ſe vẽdia por muerte de ſu dueño, o por que ſe venia a Eſpaña, era por precio ecceſsiuo de quatro, o cinco, o ſeys mil peſos. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, yendo el Mariſcal D. Alonſo de Aluarado en buſca de Franciſco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, vn negro lleuaua de dieſtro vn hermoſo cauallo muy bien adereçado a la brida, para que ſu amo ſubiera en el: vn cauallero rico aficionado al cauallo, dixo al dueño que eſtaua con el. Por el cauallo, y por el eſclauo aſsi como vienen os doy diez mil peſos, que

ſon doze mil ducados. No los quiſo el dueño, diziendo que queria el cauallo para entrar en el en la batalla que eſperauan dar al enemigo, y aſsi ſe lo mataron en ella, y el ſalio muy mal herido. Lo que mas ſe deue notar es que el que lo cõpraua era rico, tenia enlos Charcas vn buen repartimiento de Yndios: mas el dueño del cauallo no tenia Yndios, era vn famoſo ſoldado, y como tal por moſtrarſe el dia de la batalla, no quiſo vender ſu cauallo, aunque ſe lo pagauan tã eceſsiuamente: yo los conoſci ambos, eran hombres nobles, hijoſdalgo. Deſpues aca ſe han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que vn buen cauallo vale trezientos y quatrocientos peſos, y los rocines valen veynte y a treynta peſos. Comunmente los Yndios tienen grandiſſimo miedo a los cauallos: en viendolos correr ſe deſatinan de tal manera, que por ancha que ſea la calle no ſaben arrimarſe a vna de las paredes, y dexarle paſſar, ſino que les pareſce que donde quiera que eſten (como ſea en el ſuelo) los han de trompillar, y aſsi viendo venir el cauallo corriendo, cruzan la calle dos y tres vezes de vna parte a otra huyendo del, y tan preſto como llegan a la vna pared, tan preſto les parece que eſtauan mas ſeguros a la otra, y bueluen corriendo a ella. Andan tã ciegos y deſatinados del temor, que muchas vezes acaeſcio (como yo los vi) yrſe a encontrar con el cauallo por huyr del. En ninguna manera les pareſcia que eſtauan ſeguros, ſi no era teniendo algun Eſpañol delante, y aun no ſe dauan por aſegurados del todo: cierto no ſe puede encarecer lo que en eſto auia en mis tiempos: ya aora por la mucha comunicacion es menos el miedo: pero no tanto que Yndio alguno ſe aya atreuido a ſer herrador, y aunque en los demas oficios que de los Eſpañoles han aprendido ay muy grandes oficiales, no han querido enſeñarſe a herrar, por no tratar los cauallos de tan cerca: y aunque es verdad que en aquellos tiempos auia muchos Yndios criados de Eſpañoles que almohaçauan y curauan los cauallos, mas no oſauan ſubir en ellos: digo verdad que yo no vi Yndio alguno a cauallo: y aun el lleuarlos de rienda no ſe atreuian, ſino era algun cauallo tan manſo, que fueſſe como vna mula: y eſto era por yr el cauallo retoçando, por no lleuar antojos, que tampoco ſe vſauan entonces, que aun no auiã llegado alla, ni el cabeçon para domarlos y ſugetarlos: todo ſe hazia a mas coſta y trabajo del domador y de ſus dueños: mas tambien ſe puede dezir que por alla ſon los cauallos tã nobles, que facilmente, tratandolos con buena maña ſin hazerles violẽcia, acuden a lo que les quieren. De mas de lo dicho a los principios de las conquiſtas en todo el nueuo mundo tuuierõ los Yndios, que el cauallo, y el caualliero era todo de vna pieça, como los centauros de los poetas: dizenme que ya aora ay algunos Yndios que ſe atreuen a herrar cauallos, mas que ſon muy pocos, ycõ eſto paſſemos adelante a dar cuenta de otras coſas q̃ no auia en aquella mi tierra.

CAP.

CAP. XVII.

De las Vacas, y Bueyes, y sus precios altos, y baxos.

AS Vacas, se cree que las lleuarõ luego despues de la cõquista, y q̃ fuerõ muchos los que las lleuaron, y assi se derramaron presto por todo el reyno. Lo mismo deuia de ser delos puercos y cabras: porque muy niño me acuerdo yo auerlas visto en el Cozco.

Las vacas tan poco se vendian a los principios quando auia pocas, porque el Español que las lleuaua (por criar y ver el fruto dellas) no las queria vender, y assi no pongo el precio de aquel tiẽpo hasta mas adelante, quãdo huuieron ya multiplicado. El primero que tuuo vacas en el Cozco, fue Antonio de Altamirano, natural de Estremadura, padre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos condiscipulos mios: los quales fallescieron tẽprano con mucha lastima de toda aquella ciudad por la buena espectacion que dellos se tenia de abilidad y virtud.

Los primeros bueyes q̃ vi arar fue en el valle del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta, vno mas o menos, y eran de vn caualle ro llamado Iuã Rodriguez de Villalobos natural de Caceres: no erã mas de tres juntas, llamauã a vnos de los bueyes Chaparro, y a otro Naranjo, y a otro Castillo: lleuome a verlos vn exercito de Yndios q̃ de todas partes yuan a lo mismo, atonitos y asombrados de vna cosa tan monstruosa, y nueua para ellos y para mi. Dezian q̃ los Españoles de haraganes por no trabajar, forçauan a aquellos grãdes animales, a que hiziessen lo que ellos auian de hazer. Acuerdome biẽ de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos dozenas de açotes, los vnos me dio mi padre, porque no fue al escuela, los otros me dio el maestro, porque falte de lla. La tierra que arauan era vn anden hermosissimo, que está en cima de otro donde aora está fundado el Conuento del señor san Francisco: la qual casa digo lo que es el cuerpo de la Iglesia, labró a su costa el dicho Iuan Rodríguez de Villalobos, a deuocion del señor san Lazaro, cuyo deuotíssimo fue, los frayles Franciscos compraron la Iglesia, y los dos andenes de tierra años despues: que entonces quando los bueyes no auia casa ninguna en ellos, ni de Españoles, ni de Yndios. Ya en otra parte hablamos largo de la cõpreda de aquel sitio: los gañanes que arauan eran Yndios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en vn cortijo, y quando los tuuieron diestros, los truxeron al Cozco, y creo que los mas solenes triumphos de la grandeza de Roma, no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empeçaron a venderse, valian a dozientos pesos, fueron baxando poco a poco, como yuan multiplicando, y despues baxaron de golpe a lo que oy valen.

Al principio del año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, vn caualiero que yo conoſci llamado Rodrigo de Eſquiuel, vezino del Cozco natural de Seuilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil peſos, que ſon mil y dozientos ducados. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue las vi comprar en el Cozco a diez y ſiete peſos, que ſon veynte ducados y medio antes menos q̃ mas: y lo miſmo acaeſcio en las cabras, ouejas, y puercos como luego dire mos: para que ſe vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y nouenta aca, me eſcriuẽ del Peru que valen las vacas en el Cozco a ſeys y a ſiete ducados, cõpradas vna o dos: pero compradas en junto valen a menos.

Las vacas ſe hizieron montarazes en las Islas de Barlouento tã bien como las yeguas, y caſi por el miſmo termino: aunque tambien tienen algunas recogidas en ſus hatos, ſolo por gozar de la leche, queſo, y manteca dellas: que por lo de mas en los montes las tienẽ en mas abundancia. Han multipli cado tanto que fuera increyble, ſi los cueros q̃ dellas cada año traen a Eſpaña no lo teſtificaran, que ſegun el Padre maeſtro Acoſta dize, libro quarto, capit. treynta y tres: En la flota del año de mil y quiniẽ tos y ochenta y ſiete, truxeron de ſanto Domingo treynta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros: y de la nueua Eſpaña truxeron aquel miſmo año ſeſenta y quatro mil y trezientos y cincuẽta cueros vacunos, que por todos ſon nouenta y nueue mil y ſetecientos y nouenta y quatro. En ſanto Domingo, y en Cuba, y en las de mas Islas multiplicaran mucho mas, ſino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alanos y maſtines que a los principios lle uaron: que tambien ſe han hecho montarazes, y multiplicado tanto, que no oſan caminar los hombres ſino van diez doze juntos: tienen premio el q̃ los mata, como ſi fueran lobos. Para matar las vacas aguardan a que ſalgan alas çauanas a pacer: correnlas a cauallo cõ lan ças, que en lugar de hierros lleuan vnas medias lunas que llamã deſjaretaderas, tienen el filo adentro: con las quales alcançando la res le dan el coruejon y la dexarietan. Tiene el ginete que las corre neceſsidad de yr cõ aduertencia, que ſi la res que lleua por delante va a ſu mano derecha, le hiera en el cor uejon derecho, y ſi va a ſu mano yzquierda le hiera en el coruejon yzquierdo: porque la res buelue la cabeça a la parte que le hieren: y ſi el de a cauallo no va con la aduertencia dicha, ſu miſmo cauallo ſe enclaua en los cuernos de la vaca, o del toro, porque no ay tiempo para huyr dellos. Ay hombres tan dieſtros en eſte oficio, que en vna carrera de dos tiros de arcabuz derriban veynte, treynta, quarenta reſes. De tanta carne de vacas como en aquellas Islas ſe deſperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de Eſpaña: mas temo que no ſe pueden hazer los taſajos por la mucha vmidad y calor de aquella region: que es cauſa de corrupcion. Dizenme que en eſtos tiempos andan ya en el Peru algunas

nas vacas desmãdadas por los despoblados, y que los toros son tã bra uos, que salen a la gente a los caminos. A poco mas aura montarazes como en las Islas: las quales en el particular de las vacas paresce que reconoscen el beneficio que España les hizo en embiarselas, y que en trueque y cambio le siruen con la corambre, que cada año le embian en tanta abundancia.

CAP. XVIII.

De los Camellos, Asnos, y Cabras, y sus precios, y mucha cria.

TAMPOCO huuo Camellos en el Peru, y ahora los ay aũ que pocos. El primero que los lleuo (y creo q̃ despues aca no se hã lleuado) fue Iuan de Reynaga hombre noble natural de Bilbao, que yo conoscí Capitan de infanteria contra Franeisco Hernandez Giron y sus sequaces: y siruio bien a su Magestad en aquella jornada. Por seys hembras y vn macho que lleuò le dió Don Pedro Portocarrero natural de Truxillo siete mil pesos, que son ocho mil y quatrocientos ducados: los Camellos hã multiplicado poco o nada.

El primer borrico que ví fue en la jurisdicion del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete: comprose en la ciudad de Huamãca, costó quatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y setenta y cinco marauedis: mandolo comprar Garcilasso de la Vegã mi señor, para criar muletos de sus yeguas. En España no valia seys ducados, porque era chiquillo y ruinejo: otro comprò despues Gaspar de Sotelo, hombre noble natural de çamora, que yo conoci, en ocho cientos y quarenta ducados. Mulas y mulos se han criado despues aca muchos para las requas, y gastanse mucho por la aspereza de los caminos.

Las Cabras alos principios quãdo las lleuaron no supe a como valieron: años despues las ví vender a ciento y a ciẽto y diez ducados: pocas se vendian, y era por mucha amistad y ruegos, vna o dos a qual y qual: y entre diez o doze juntauã vna manadita para traellas jũtas. Esto qúe he dicho fue en el Cozco año de mil y quinientos y quarenta y quatro y quarenta y cinco. Despues aca han multiplicado tãto que no hazen caso dellas, sino para la corambre. El parir ordinario de las Cabras era a tres y quatro cabritos como yo las ví. Vn cauallero me certificó, que en Huanacu dõde el residia vio parir muchas a cinco cabritos.

CAP. XIX.

De las puercas, y su mucha fertilidad.

EL precio de las puercas a los principios quando las lleuarõ fue mucho mayor q̃ el de las cabras, aun que no supe certificadamente, que tan grande fue.

El

El Coroniſta Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla, en la demarcacion que haze de las prouincias del Peru, capitulo veynte y ſeys, dize que el Mariſcal Dõ Iorge Robledo comprò de los bienes de Chriſtoual de Ayala, q̃ los Yndios mataron, vna puerca y vn cochino en mil y ſeyscientos peſos, que ſon mil y nouecientos y veynte ducados: y dize mas que aquella miſma puerca ſe comio pocos dias deſpues en la ciudad de Cali en vn vanquete en que el ſe halló: y que en los vientres de las madres cõprauan los lechones a cien peſos (que ſon ciento y veynte ducados) y a mas. Quien quiſiere ver precios eccéſsiuos de coſas que ſe vendian entre los Eſpañoles, lea aquel capitulo, y vera en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las coſas de Eſpaña. Eſtos exceſſos y otros ſemejantes han hecho los Eſpañoles cõ el amor de ſu patria en el nueuo mundo en ſus principios, que como fueſſen coſas lleuadas de Eſpaña no parauan en el precio, para las cõprar y criar que les pareſcia que no podian viuir ſin ellas.

El año de mil y quinientos y ſeſenta, valia vn buen ceuon en el Cozco diez peſos, por eſte tiempo valen a ſeys y a ſiete, y valierã menos, ſino fuera por la manteca, que la eſtiman para curar la ſarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Eſpañoles a falta de azeyte (por no poderlo ſacar) guiſan de comer con ellá los viernes y la quareſma: las puercas han ſido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, ví dos en la plaça menor del Cozco con treynta y dos lechones, que auian parido a diez y ſeys cada vna: los hijuelos ſerian de poco mas de treynta dias quando los vi. Eſtauan tan gordos y luzios que cauſauan admiracio, como pudieſſen las madres criar tantos juntos, y tenerlos tambien mantenidos. A los puercos llamã los Yndios Cuchi, y han introduzido eſta palabra en ſu lenguaje para dezir puerco, porque oyeron dezir a los Eſpañoles coche coche, quando les hablauan.

CAP. XX.

De las Ouejas, y Gatos caſeros.

LAS Ouejas de Caſtilla, que las llamamos aſsi a diferencia de las del Peru, pues los Eſpañoles cõ tanta impropriedad las quiſieron llamar ouejas, no aſemejandoles en coſa alguna como diximos en ſu lugar, No ſe en que tiempo paſſaron las primeras, ni que precio tuuieron, ni quien fue el primero que las lleuò. Las primeras que vi fue en el termino del Cozco, el año de mil y quinienros y cincuenta y ſeys, vendianſe en junto a quarenta peſos cada cabeça, y las eſcogidas a cincuenta, que ſon ſetenta ducados. Tambien las alcançauan por ruegos como las cabras. El año de mil y quinientos y ſeſenta, quando yo ſali del Cozco aun no ſe peſauan carneros de Caſtilla,

Castilla en la carniceria. Por cartas del año de mil y quinientos y nouenta a esta parte tengo relacion, que en aquella gran ciudad vale vn carnero en el rastro ocho reales y diez quando muchos. Las ouejas dentro de ocho años baxaron a quatro ducados, y a menos. A hora por este tiempo ay tantas que valen muy poco. El parir ordinario dellas ha sido a dos corderos y muchas a tres. La lana tambien es tanta que casi no tiene precio, que vale a tres y quatro reales la arroba: ouejas burdas no se que hasta aora ayan llegado alla. Lobos no los auia ni al presente los ay, que como no son de venta, ni prouecho, no han passado alla.

Tampoco auia gatos delos caseros antes de los Españoles; ahora los ay, y los Yndios los llaman Micitu, porq̃ oyeron dezir a los Españoles miz miz quando los llamauan. Y tienẽ ya los Yndios introduzido en su lenguage este nombre micitu para dezir gato. Digo esto porque no entienda el Español, que por darles los Yndios nombre diferente de gato, los tenian antes, como hã querido ymaginar de las gallinas, que porque los Yndios les llaman Atahuallpa, piensan que las auia antes de la conquista, como lo dize vn historiador haziendo argumento. Que los Yndios tuuieron puestos nõbres en su lenguage a todas las cosas que tenian antes de los Españoles, y que a la gallina llaman Gualpa, luego auia las antes que los Españoles passaran al Peru. El argumento parece qúe conuence a quien no sabe la deducion del nombre gualpa, que no les llamã gualpa, sino Atahuallpa. Es vn cuento gracioso dezirlo hemos quando tratemos de las aues domesticas, que no auia en el Peru antes de los Españoles.

CAP. XXI.

Conejos, y perros castizos.

TAMPOCO auia conejos de los campesinos, que ay en España, ni de los que llaman caseros, despues que yo sali del Peru los han lleuado. El primero que los lleuó a la jurisdicion del Cozco, fue vn clerigo llamado Andres Lopez natural de Estremadura, no pude saber de que ciudad, o villa. Este sacerdote lleuaua en vna jaula dos conejos macho y hẽbra, al passar de vn arroyo que esta diez y seys leguas del Cozco, que passa por vna eredad llamada Chinchapueyu, que fue de Garcilasso de la Vega mi señor: el Yndio que lleuaua la jaula se descargò para descansar y comer vn bocado, quãdo boluio a tomarla para caminar, halló menos vno de los conejos, que se auia salido por vna verguilla rota de la jaula, y entradose en vn monte brauo que ay de alisos o alamos por todo aquel arroyo arriba: y acertò a ser la hembra, la qual yua preñada, y parió en el monte: y cõ el cuydado que los Yndios tuuieron despues que vieron los primeros conejos de que no los mataſsẽ, han multiplicado tanto que cubrẽ la tierra. De allí los han lleuado a otras

otras muchas partes: crianſe muy grandes con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han lleuado de Eſpaña.

Acertò aquella coneja a caer en buena region de tierra templada, ni fria, ni caliente, ſubiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, haſta llegar donde ay nieue perpetua: y baxando el miſmo arroyo van ſintiendo mas y mas calor, haſta llegar al rio llamado Apurimac, que es la regiõ mas caliente del Peru. Eſte cuento de los conejos me contò vn Yndiano de mi tierra, ſabiendo que yo eſc riuia eſtas coſas: cuya verdad remito al arroyo que dira ſi es aſsi o no, ſi los tiene o le faltan. En el reyno de Quitu ay conejos caſi como los de Eſpaña, ſaluo que ſon mucho menores de cuerpo, y mas eſcuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo de mas ſon ſemejantes a los de Eſpaña: liebres no las huuo, ni ſe que haſta ahora las ayan lleuado.

Perros caſtizos de los que atras quedan nombrados no los auia en el Peru, los Eſpañoles los han lleuado. Los maſtines fueron los poſtreros que lleuaron, que en aquella tierra por no auer lobos, ni otras ſaluaginas dañoſas, no erã menester: mas viendolos alla los eſtimaron mucho los ſeñores de ganado, no por la neceſsidad pues no la auia, ſino porque los rebaños de los ganados remediaſſen en todo a los de Eſpaña: y era eſta anſia y ſus ſemejantes tã anſioſa en aq̃llos principios, que con no auer para que, no mas de por el bien parecer, truxo vn Eſpañol deſde el Cozco haſta los Reyes, que ſon ciento y veynte leguas de camino aſperiſſimo, vn cachorrillo maſtin que apenas tenia mes y medio: lleuaua lo metido en vna alforja, que yua colgada en el arzon delantero: y a cada jornada tenia nueuo trabajo buſcando leche que comieſſe el perrillo: todo eſto vi porque venimos juntos aquel Eſpañol y yo. Dezia que lo lleuaua para preſentarlo por joya muy eſtimada a ſu ſuegro, que era ſeñor de ganado, y viuia cincuenta o ſeſenta leguas mas aca de la ciudad delos Reyes. Eſtos trabajos y otros mayores coſtaron alos principios las coſas de Eſpaña a los Eſpañoles, para aborrecerlas deſpues, como han aborrecido muchas dellas.

CAP. XXII.

De las ratas, y la multitud dellas.

RESTA dezir delas ratas que tãbien paſſaron con los Eſpañoles, que antes dellos no las auia. Francisco Lopez de Gomara en ſu hiſtoria general de las Yndias entre otras coſas (que eſcriuio con falta o ſobra de relaciõ verdadera que le dieron) dize que no auia ratones en el Peru haſta en tiempo de Blaſco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quiça lo quiſo dezir) de las muy grandes que ay en Eſpaña auia dicho bien, que no las huuo en el Peru. Ahora las ay por la coſta en gran cantidad, y tã grãdes

des que no ay gato que oſe mirar-las quanto mas acometerlas. No han ſubido a los pueblos dela ſierra, ni ſe teme que ſuban por las nieues, y mucho frío que ay en medio, ſi ya no hallan como yr abrigados.

Ratones de los chicos huuo muchos, llamanles Vcucha. En Nombre de Dios y Panama, y otras ciudades de la coſta del Peru ſe valẽ del toſigo contra la infinidad de las ratas que en ellas ſe criã. Apregonan a ciertos tiempos del año, que cada vno en ſu caſa eche rejalgar alas ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beuer, principalmente el agua, porque las ratas no la atoſiguen: y en vna noche todos los vezinos a vna echan rejalgar en las frutas, y otras coſas que ellas apetecen a comer. Otro dia hallã muertas tantas que ſon inumerables.

Quando llegue a Panama viniendo a Eſpaña, deuia de auer poco que ſe auia hecho el caſtigo, q̃ ſaliendo a paſearme vna tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien paſſos de largo, y tres o quatro de ancho, no auia donde poner los pies: que con el fuego del toſigo van a buſcar el agua, y la del mar les ayuda a morir mas preſto.

De la multitud dellas ſe me ofrece vn cuẽto eſtraño, por el qual ſe vera las que andan enlos nauios mayormente ſi ſon nauios viejos, atreuome a contarlo en la bondad y credito de vn hombre noble llamado Hernan Brauo de Laguna, de quien ſe haze mencion en las hiſtorias del Perũ, que tuuo Yndios en el Cozco, aquien yo ſe lo oy que lo auia viſto: y fue que vn nauio que yua de Panama alos Reyes, tomó vn puerto delos de aq̃lla coſta, y fue el de Trugillo. La gente que en el venia ſaltò en tierra a tomar refreſco, y a holgarſe aquel dia y otro que el nauio auia de parar alli: en el qual no quedò hombre alguno, ſino fue vn enfermo, q̃ por no eſtar para caminar dos leguas que ay del puerto a la ciudad ſe quiſo quedar en el nauio, el qual quedaua ſeguro, aſsi de la tempeſtad de la mar que es manſa en aquella coſta, como de los coſarios que aun no auia paſſado Franciſco Drac, que enſeñó a nauegar por aquel mar, ya que ſe recataſſen de los coſarios. Pues como las ratas ſintieſſen el nauio deſembaraçado de gente, ſalieron a cãpear, y hallando al enfermo ſobre cubierta le acometieron para comerſelo: porque es aſsi verdad, que muchas vezes ha acaeſcido en aquella nauegacion, dexar los enfermos viuos a prima noche, y morirſe ſin que lo ſientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la mañana comídas las caras, y parte del cuerpo, de braços y piernas, que por todas partes los acometen. Aſsi quiſierõ hazer con aquel enfermo, el qual temiendo el exercito que contra el venia, ſe leuantó como pudo, y tomando vn aſador del fogon ſe boluio a ſu cama, no para dormir que no le conuenia, ſino para velar y defenderſe de los enemigos que le acometian: y aſsi veló el reſto de aquel dia y la noche ſiguiente, y otro dia haſta bien tarde que vinieron

ron los compañeros. Los quales al derredor de la cama, y sobre la cubierta, y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trezientas y ochenta y tantas ratas, que con el asador auia muerto, sin otras muchas que se le fueron lastimadas.

El enfermo, o por el miedo que auia passado, o con el regozijo de la victoria alcançada, sanò de su mal, quedandole bien que contar de la gran batalla, que con las ratas auia tenido. Por la costa del Peru en diuersas partes, y en diuersos años, hasta el año de mil y quinientos y setenta y dos, por tres vezes, huuo grandes plagas causadas por las ratas y ratones, que criandose innumerables dellos, corrian mucha tierra, y destruyan los campos, assi las sementeras como las heredades con todos los arboles frutales, que desde el suelo hasta los pimpollos les royan las cortezas: de manera que los arboles se secaron, que fue menester plantarlos de nueuo, y las gentes temieron desamparar sus pueblos: y sucediera el hecho segun la plaga se encendia, sino que Dios por su misericordia la apagaua, quando mas encendida andaua la peste. Daños increybles hizieron que dexamos de contar en particular, por huyr de la prolixidad.

CAP. XXIII.

De las Gallinas, y palomas,

SERA razon hagámos mencion de las aues, aunque han sido pocas, que no se han lleuado sino gallinas y palomas caseras de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman çuritas, o çuranas, no se yo que hasta hora las ayan lleuado. De las gallinas escriue vn Autor que las auia en el Peru antes de su conquista, y hazenle fuerça para certificar lo ciertos indicios que dize q̃ ay para ello, como son, que los Yndios en su mismo lenguage llaman a la gallina Gualpa, y al hueuo Ronto, y que ay entre los Yndios el mismo refran que los Españoles tienen de llamar a vn hombre gallina para notarle de couarde. A los quales indicios satisfaremos cõ la propriedad del hecho.

Dexando el nombre Gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre Ronto, que se ha de escreuir Runtu pronunciando ere senzilla, porque en aquel lenguage como ya diximos, ni en principio de parte, ni en medio della no ay rr, duplicada, dezimos, que es nõbre comun, significa hueuo, no en particular de gallina, sino en general de qualquier aue braua o domestica, y los Yndios en su lenguage quã do quieren dezir de que aue es el hueuo, nombran juntamente el aue y el hueuo tambien como el Español, que dize hueuo de gallina, de perdiz o paloma, &c. y esto baste para deshazer el indicio del nõbre Runtu.

El refran de llamar a vn hõbre gallina por motejarle de couarde, es

es que los Yndios lo han tomado de los Eſpañoles, por la ordinaria familiaridad y conuerſacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el lenguage, como acaeſce de ordinario a los miſmos Eſpañoles que paſſando a Italia, Francia, Flandes, y Alemañja, bueltos a ſu tierra quieren luego entremeter en ſu lenguage caſtellano las palabras, o refranes que de los eſtrangeros traen aprendidos: y aſsi lo han hecho los Yndios, porque los Incas para dezir couarde tienen vn refran mas apropiado que el de los Eſpañoles: dizen Huarmi que quiere dezir muger, y lo dizen por via de refran: que para dezir couarde en propria ſignificacion de ſu lenguage, dizen Campa, y para dezir puſilanimo, y flaco de coraçen dizen llanclla. De manera que el refran gallina para dezir couarde es hurtado del lenguage Eſpañol, que en el de los Yndios no lo ay y yo como Yndio doy fe deſto.

El nombre Gualpa que dizen que los Yndios dan a las gallinas eſta corrupto en las letras, y ſincopado, o cercenado en las ſilabas, que han de dezir Atahuallpa, y no es nombre de gallina ſino del poſtrer Inca que huuo en el Peru, que como dire mos en ſu vida fue con los de ſu ſangre crueliſsimo ſobre todas las fieras y baſiliſcos del mũdo. El qual ſiendo baſtardo cõ aſtucia y cautelas prendio y mató al hermano mayor legitimo eredero llamado Huaſcar Inca, y tiranizò el reyno: y con tormentos y crueldades nunca jamas viſtas ni oydas deſtruyó toda la ſangre Real, aſsi hombres, como niños y mugeres, en las quales por ſer mas tiernas y flacas executo el Tirano los tormẽtos mas crueles que pudo ymaginar: y no hartandoſe con ſu propria carne, y ſangre, paſſo ſu rauia, inhumanidad, y fiereza, a deſtruyr los criados mas allegados de la caſa Real, que como en ſu lugar dixi mos no eran perſonas particulares, ſino pueblos enteros, que cada vno ſeruia de ſu particular oficio, como porteros, barrenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cozineros de la meſa de eſtado, y otros oficios ſemejantes. A todos aquellos pueblos que eſtauã al deredor del Cozco en eſpacio de quatro, cinco, ſeys, y ſiete leguas los deſtruyo y aſsolò por tierra los edificios, no contentandoſe cõ auerles muerto los moradores: y paſſaron adelante ſus crueldades ſino las atajaran los Eſpañoles, que acertaron a entrar en la tierra en el mayor herꝛuor dellas.

Pues como los Eſpañoles luego que entraron prendieron al Tirano Atahuallpa, y lo mataron en breue tiempo con muerte tan afrẽtoſa, como fue darle garrote en publica plaça, dixeron los Yndios q̃ ſu Dios el Sol para vengarſe del traydor, y caſtigar al Tirano matador de ſus hijos, y deſtruydor de ſu ſangre, auia embiado los Eſpañoles, para q̃ hizieſſen juſticia del. Por la qual muerte los Yndios obedeſcieron a los Eſpañoles como a hombres embiados de ſu Dios el Sol, y ſe les rindieron de todo punto, y no les reſiſtieron en la cõquiſta como pudieran. Antes los adoraron por hijos y deſcendientes de aquel

aq̃l ſu Dios Viracocha hijo del Sol que ſe apareſcio en ſueños a vno de ſus Reyes, por quien llamaron al miſmo Rey Inca Viracocha: y aſsi dieron ſu nombre a los Eſpañoles.

A eſta falſa creencía que tuuieron de los Eſpañoles ſe añadio otra burlería mayor, y fue, que como los Eſpañoles lleuaron gallos, y gallinas, que de las coſas de Eſpaña fue la primera que entró en el Peru, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Yndios, que aquellas aues para perpetua infamia del Tirano, y abominacion de ſu nombre, lo pronunciauan en ſu canto, diziendo, Atahuallpa, y lo pronunciauan ellos, contra haziendo el canto del gallo.

Y como los Yndios contaſſen a ſus hijos eſtas fictiones, como hizieron todas las que tuuieron para conſeruarlas en ſu tradicion: los Yndios muchachos de aquella edad en oyendo cantar vn gallo, reſpondian cantando al miſmo tono, y dezian Atahuallpa. Confieſſo verdad que muchos condiſcipulos mios, y yo con ellos, hijos de Eſpañoles y de Indias, lo cantamos en nueſtra niñez por las calles juntamente con los Yndiezuelos.

Y para que ſe entienda mejor qual era nueſtro canto, ſe pueden ymaginar quatro figuras o puntos de canto de organo en dos compaſes, por los quales ſe cantaua la letra Atahuallpa: que quien las oyere vera que ſe remeda con ellos el canto ordinario del gallo: y ſon dos ſeminimas, y vna minima, y vn ſemibreue, todas quatro figuras en vn ſigno. Y no ſolo nombran en el canto al Tirano, mas tãbien a ſus Capitanes mas principales, como tuuieſſen quatro ſilabas en el nombre: como Challcuchima, Quilliſcacha: y Rumiñaui, q̃ quiere dezir ojo de piedra, porque tuuo vn berrueco de nuue en vn ojo, Eſta fue la impuſicion del nõbre Atahuallpa, que los Yndios puſieron a los gallos y gallinas de Eſpaña. El padre Blas Valera auiẽdo dicho en ſus deſtroçados y no mereſcidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y auiẽdo contado largamente ſus excelencias, que para con ſus vaſſallos las tuuo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para cõ ſus parientes tuuo crueldades nunca oydas, y auiendo encareſcido el amor que los ſuyos le tenian, dize en ſu elegãte latin eſtas palabras. De aqui naſcio que quando ſu muerte fue diuulgada entre ſus Yndios, porque el nombre de tan gran varon no vinieſſe en olui do, tomaron por remedio y conſuelo dezir: quando cantauan los gallos que los Eſpañoles lleuaron conſigo, que aquellas aues llorauã la muerte de Atahuallpa, y que por ſu memoria nombrauan ſu nõbre en ſu canto: por lo qual llamaron al gallo y a ſu canto Atahuallpa: y de tal manera ha ſido recebido eſte nombre en todas naciones y lenguas de los Yndios, que no ſolamente ellos, mas tambien los Eſpañoles, y los Predicadores vſan ſiempre del, &c. Haſta aqui es del Padre Blas Valera, el qual recibio eſta relacion en el reyno de Quito de los miſmos vaſſallos de Atahuallpa, que como aficionados de

ſu

ſn Rey natural, dixeron que por ſu honrra y fama le nombrauan los gallos en ſu canto, y yo la recebi en el Cozco, donde hizo grandes crueldades, y tiranias; y los que las padecieron como laſtimados y ofendidos dezian, que para eterna infamia y abominacion de ſu nõbre, lo pronunciauan los gallos cãtando: cada vno dize de la feria como le va en ella. Con lo qual creo ſe anulan los tres indicios propueſtos, y ſe prueua largamente como antes de la conquiſta de los Eſpañoles no auia gallinas en el Peru. Y como ſe ha ſatisfecho eſta parte, quiſiera poder ſatisfazer otras muchas, que en las hiſtorias de aquella tierra ay que quitar y que añadir por flaca relacion que dieron a los hiſtoriadores. Con las gallinas y palomas que los Eſpañoles lleuaron de Eſpaña al Peru podemos dezir, que tambien lleuaron los pauos de tierra de Mexico, que antes dellos tampoco los auia en mi tierra. Y por ſer coſa notable, es de ſaber que las gallinas no ſacauan pollos en la ciudad del Cozco, ni en todo ſu valle, aunque les hazian todos los regalos poſsibles: porque el temple de aquella ciudad es frio. Dezian los que hablauan deſto, que la cauſa era ſer las gallinas eſtrangeras en aquella tierra, y no auerſe connaturalizado con la region de aquel valle: porque en otras mas calientes como Yucay y Muyna, que eſtan a quatro leguas de la ciudad, ſacauan muchos pollos. Durò la eſterilidad del Cozco mas de treynta años, que el año de mil y quinientos y ſeſenta, quando yo ſali de aquella ciudad aun no los ſacauan. Algunos años deſpues entre otras nuevas me eſcriuio vn caualiero que ſe dezia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas ſacauan ya pollos enel Cozco en gran abundancia.

El año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys vn cauallero natural de Salamanca, que ſe dezia Don Martin de Guzman, que auia eſtado en el Peru boluio alla, lleuó muy lindos jaezes y otras coſas curioſas, entre las quales lleuó en vna jaula vn paxarillo de los que aca llaman Canarios, porque ſe crían en las Islas de Canaria: fue muy eſtimado porque cantaua mucho y muy bien, causó admiracio, que vna auezilla tan pequeña paſſaſſe dos mares tan grandes, y tantas leguas por tierra como ay de Eſpaña al Cozco. Damos cuenta de coſas tan menudas, porque a ſemejança dellas ſe esfuercen a lleuar otras aues de mas eſtima y prouecho, como ſerian las perdizes de Eſpaña y otras caſeras, que no han paſſado alla, que ſe darian como todas las demas coſas.

CAP. XXIIII.

Del Trigo.

YA que ſe ha dado relacion de las aues, ſera juſto la demos de las mieſes, plantas, y legũbres de q̃ careſcia el Peru. Es de ſaber que el primero q̃ lleuò trigo a mi patria (yo llamo aſsi a todo el Imperio q̃ fue de los

Yncas) fue vna señora noble llamada Maria de Escobar, casada cõ vn cauallero que se dezía Diego de Chaues, ambos naturales de Truxillo. A ella conoscí en mí pueblo, que muchos años despues que fue al Peru se fue a viuir a aquella ciudad, a el no conoscí, porque falleció en los Reyes.

Esta señora digna de vn gran estado lleuó el trigo al Perú a la ciudad de Rimac, por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa, y desta matrona no hizierõ cuenta los de mi tierra: que año fuesse no lo se, mas de q̃ la semilla fue tan poca, que la anduuierõ cõseruando y multiplicando tres años sin hazer pan de trigo, porque no llegó a medio almud lo q̃ lleuó, y otros lo hazen de menor cantidad: es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres años a veynte, y a treynta granos por vezino, y aun auian de ser los mas amigos, para que gozassen todos de la nueua mies.

Por este beneficio que esta valerosa muger hizo al Peru, y por los seruicios de su marido que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes vn buen repartimiento de Yndios, que pereicio con la muerte dellos. El año de mil y quinientos y quarenta y siete, aun no auia pan de trigo en el Cozco (aunque ya auia trigo) porque me acuerdo q̃ el Obispo de aquella ciudad Dõ fray Iuan Solano Dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Harina se hospedó en casa de mi padre, con otros catorze o quinze de su camarada, y mi madre los regaló con pan de Mayz: y los Españoles venia tã muertos de hambre que mientras les adereçaron de cenar, tomauan puñados de Mayz crudo que echauan a sus caualgaduras y se lo comian como si fueran almendras confitadas: la ceuada no se sabe quiẽ la lleuó, creese que algun grano della fue entre el trigo, porque por mucho q̃ apar ten estas dos semillas, nunca se apartan del todo.

CAP. XXV.

De la Vid, y el primero que metio vuas en el Cozco.

DE la planta de Noe dan la honrra a Frãcisco de Carauantes, antiguo cõquistador de los primeros del Peru, natural de Toledo hombre noble. Este cauallero, viendo la tierra con algun assiẽto, y quietud embio a España por planta, y el que vino por ella, por lleuarla mas fresca, la lleuó de las Islas de Canaria de vua prieta, y assi salio casi toda la vua tinta, y el vino es todo haloque, no del todo tinto: y aunque han lleuado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo esso aun no ay vino blanco.

Por otro tanto como este cauallero hizo en el Peru, adoraron los Gẽtiles por Dios al famoso Baco, y a el se lo han agradecido poco o nada: los Yndios aunq̃ ya por este tiẽpo vale barato el vino, lo apetecẽ poco, porq̃ se cõtenta cõ su antiguo breuage hecho de çara y agua.

Iunta-

Iuntamente con lo dicho oy en el Peru a vn cauallero fide digno: que vn Eſpañol curioſo auia hecho almacigo de paſſas lleuadas de Eſpaña, y que preualeſciendo algunos granillos de las paſſas, nacieron ſarmientos: empero tan delicados q̃ fue meneſter conſeruarlos en el almacigo tres o quatro años, haſta que tuuieron vigor para ſer plantados: y que las paſſas acertaron a ſer de vuas prietas, y que por eſſo ſalía todo el vino del Peru tinto, o haloque: porque no es del todo prieto, como el tinto de Eſpaña: Pudo ſer que huuieſſe ſido lo vno y lo otro: porque las anſias que los Eſpañoles tuuieron por ver coſas de ſu tierra en las Yndias, han ſido tan vaſcoſas y eficaces, que ningun trabajo, ni peligro ſe les ha hecho grande, para dexar de intentar el efecto de ſu deſſeo.

El primero que metio vuas de ſu coſecha en la ciudad del Cozco, fue el Capitan Bartolome de Terrazas de los primeros conquiſtadores del Peru, y vno de los que paſſaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Eſte cauallero conoſci yo, fue nobiliſsimo de condicion, magnifico, liberal, con las demas virtudes naturales de cauallero. Plantò vna viña en ſu repartimiento de Yndios llamado Achanquillo en la prouincia de Cuntiſuyu, de don de año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por moſtrar el fruto de ſus manos, y la liberalidad de ſu animo, embio treynta Yndios cargados de muy hermoſas vuas a Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor ſu intimo amigo, con orden q̃ dieſſe ſu parte a cada vno de los caualleros de aquella ciudad para que todos gozaſſen del fruto de ſu trabajo. Fue gran regalo por ſer fruta nueua de Eſpaña, y la magnificencia no menor, porque ſi ſe huuierã de vender las vuas, ſe hizieran dellas mas de quatro o cinco mil ducados. Yo goze buena parte de las vuas, porque mi padre me eligio por embaxador del Capitan Bartolome de Terrazas, y con dos pagezillos Yndios, lleue a cada caſa principal dos fuentes dellas.

CAP. XXVI.

Del Vino, y del primero que hizo Vino en el Cozco, y de ſus precios.

EL año de mil y quinientos y ſeſenta, viniendome a Eſpaña paſſe por vna eredad de Pedro Lopez de Caçalla natural de Llerena, vezino del Cozco, Secretario que fue del Preſidẽte Gaſca, la qual ſe dize Marcahuaci nueue leguas de la ciudad, y fue a 21. de Henero, donde halle vn capataz Portugues llamado Alfonſo Vaez, que ſabia mucho de agricultura, y era muy buen hõbre. El qual me paſſeò por toda la eredad que eſtaua cargada de muy hermoſas vuas, ſin darme vn gajo dellas: que fuera grã regalo para vn hueſped caminante, y tan amigo como yo lo era ſuyo, y dellas: mas no lo hizo: y viendo que yo auria

notado su cortedad me dixo, que le perdonasse, que su señor le auia mandado que no tocasse ni vn grano de las vuas, porque queria hazer vino dellas, aunque fuesse pisandolas en vna artesa como se hizo (segun me lo dixo despues en España vn condiscipulo mío, porque no auia lagar, ni los demas aderentes, y vio la artesa en que se pisaron) porque queria Pedro Lopez de Caçalla ganar la joya que los Reyes Catholicos, y el Emperador Carlos Quinto auia mãdado se diesse de su Real hazienda al primero, que en qualquiera pueblo de Españoles sacasse fruto nueuo de España, como trigo, ceuada, vino, y azeyte en cierta cantidad. Y esto mandaron aquellos Principes de glorioſa memoria, porque los Españoles se diessen a cultiuar aquella tierra, y lleuassen a ella las cosas de España que en ella no auia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada vna, y la cantidad del trigo, o ceuada auia de ser medio cahiz, y la del vino, o azeyte auian de ser quatro arrobas: No queria Pedro Lopez de Caçalla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, q̃ mucho mas pudiera sacar de las vuas, sino por la honra y fama de auer sido el primero que en el Cozco huuiesse hecho vino de sus viñas: Esto es lo que passa acerca del primer vino que se hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca, y Arequepa lo tuuieron mucho antes, y todo era haloquillo. Hablando en Cordoua con vn canonigo de Quitu destas cosas que vamos escriuiendo, me dixo, que conoscio en aquel Reyno de Quitu vn Español curioso en cosas de agricultura, particularmente en viñas, que fue el primero que de Rimac lleuò la planta a Quitu, que tenia vna buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que está debaxo de la linea equinocial, y es tierra caliente: dixome que le mostró toda la viña, y porque viesse la curiosidad que en ella tenia, le enseñó doze apartados que en vn pedazo della auia, que podaua cada mes el suyo, y assi tenia vuas frescas todo el año: y que la demas viña la podaua vna vez al año, como todos los demas Españoles sus comarcanos. Las viñas se riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, siempre de vn temple, como las ay en otras muchas partes de aquel Imperio: y assi no es mucho que los temporales hagan por todos los meses del año sus efectos en las plantas y mieses, segun que les fueren dando, y quitando el riego; que casi lo mismo vi yo en algunos valles en el Mayz: que en vna haça lo sembrauan, y en otra estaua ya nascido a media pierna, y en otra para espigar, y en otra ya espigado. Y esto no hecho por curiosidad, sino por necessidad como tenian los Yndios el lugar, y la possibilidad para beneficiar sus tierras.

Hasta el año de mil y quinientos y sesenta, que yo sali del Cozco, y años despues, no se vsaua dar vino a la mesa de los vezinos (que son los que tienen Yndios) a los

a los hueſpedes ordinarios (ſino era a alguno que lo auia meneſter para ſu ſalud) porque el beuerlo entonces, mas pareſcía vicio que neceſsidad: que auiendo ganado los Eſpañoles aquel Imperio tan ſin fauor del vino, ni de otros regalos ſemejantes, pareſce que queriã ſuſtentar aquellos buenos princípios en no beuerlo. Tambien ſe comedian los hueſpedes a no tomarlo, aunque ſe lo dauan por la careſtia del, porque quando mas barato, valia a treynta ducados el arroua, yo lo vi aſsi deſpues de la guerra de Francíſco Hernandez Giron. En los tiempos de Gonçalo Píçarro, y antes llegò a valer muchas vezes trezientos, y quatro cientos, y quinientos ducados vna arroua de vino: los años de mil y quinientos, y cincuenta y quatro, y cinco huuo mucha falta del en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegò a tanto eſtremo, que no ſe hallaua para dezir miſſa. El Arçobiſpo dõ Geronimo de Loayſa natural de Trugillo, hizo cala y cata y en vna caſa hallaron media botija de vino, y ſe guardò para las miſſas. Con eſta neceſsidad eſtuuieron algunos días y meſes haſta que entró enel puerto vn nauío de dos mercaderes que yo conoſci, que por buenos reſpectos a la deſcendencia dellos no los nombro, que llenaua dos mil botijas de vino, y hallando la falta del: vendio las primeras a trezientos y ſeſenta ducados, y las poſtreras no menos de a dozientos. Eſte cuento ſupe del Piloto que lleuo el nauio, porque en el miſmo me truxo de los Reyes a Panama: por los quales exceſſos no ſe permitia dar vino de ordinario. Vn día de aquellos tiempos combido a comer: vn cauallero que tenia Yndios a otro que no los tenia: comiendo media dozena de Eſpañoles en buena cõuerſacion, el combidado pidio vn jarro de agua para beuer, el ſeñor de la caſa mandó le dieſſen vino, y como el otro le dixeſſe que no lo beuia, le dixo: pues ſino beueys vino, venios aca a comer y a cenar cada dia. Dixo eſto, porq̃ de toda la demas coſta, ſacado el vino, no ſe hazia cuenta: y aun la del vino no ſe miraua tanto por la coſta, como por la total falta, que muchas vezes auia del, por lleuarſe de tan lexos como Eſpaña, y paſſar dos mares tan grãdes, por lo qual en aquellos principios ſe eſtimò en tanto como ſe ha dicho.

CAP. XXVII.

Del Olino y quien lo lleuo al Peru.

EL MISMO año mil y quinientos y ſeſenta Don Antonio de Ribera, vezino que fue de los Reyes, auiẽdo años antes venido a Eſpaña por Procurador General del Peru, boluiẽdoſe a el, lleuó plãtas de oliuos delos de Seuilla, y por mucho cuydado y diligẽcia q̃ puſo en la q̃ lleuó en dos tinajones, en q̃ yuan mas de cien poſturas, no llegaron a la ciudad de los Reyes mas de

tres estacas viuas: las quales puso en vna muy hermosa eredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos, de vuas, y higos, granadas, melones, naranjas, y limas, y otras frutas, y legumbres de España, vendidas en la plaça de aquella ciudad por fruta nueua, hizo gran summa de dinero, que se cree por cosa cierta que passó de dozientos mil pesos. En esta eredad plantó los oliuos Don Antonio de Ribera, y porque nadie pudiesse auer ni tan sola vna hoja dellos, para plantar en otra parte, puso vn gran exercito que tenia de mas de cien negros, y treynto perros, que de dia y de noche velassen en guarda de sus nueuas y preciadas posturas. Acaescio que otros, que velauan mas que los perros, o por consentimiento de alguno de los negros que estaria cohechado (segun se sospecho) le hurtaron vna noche vna planta de las tres, la qual en pocos dias amanescio en Chili seys cientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde estuuo tres años criando hijos con tan prospero succesſo de aquel Reyno, que no ponian renueuo por delgado que fuesse, que no prendiesse, y que en muy breue tiempo no se hiziesse muy hermoso oliuo.

Al cabo de los tres años por las muchas cartas de descommunion, que contra los ladrones de su planta Don Antonio de Ribera auia hecho leer, le boluieron la misma que le auian lleuado, y la pusieron en el mismo lugar de donde la auian sacado, con tan buena maña y secreto, que ni el hurto, ni la restitucion supo su dueño jamas quien la huuiesse hecho. En Chili se han dado mejor los oliuos que en el Peru, deue de ser por no auer estrañado tanto la cõ stelacion de la tierra, que está en treynta grados hasta los quarenta casi como la de España. En el Peru se dan mejor en la sierra que en los llanos. A los principios se dauan por mucho regalo, y magnificẽcia tres azeytunas a qualquier combidado y no mas. De Chili se ha traydo ya por este tiempo azeyte al Peru. Este es lo que ha passado acerca de los oliuos que se han lleuado a mi tierra, y con esto passaremos a tratar de las de mas plantas y legumbres que no auia en el Peru.

CAP. XXVIII.

De las frutas de España y cañas de açucar.

ES assi que no auia higos, ni granadas, ni cidras, naranjas, ni limas dulces, ni agras, ni mançanas peros, ni camuesas, membrillos, duraznos, melacoton, aluerchigo, aluarcoque, ni suerte alguna de ciruelas de las muchas que ay en España, sola vna manera de ciruelas auia diferẽtes de las de aca, aunq̃ los Españoles la llamã ciruelas, y los Yndios Vssun, y esto digo porq̃ no la metan entre las ciruelas de España, no huuo melones ni pepinos de los de España, ni calabaças delas q̃ se comen guisadas.

Todas

Todas estas frutas nombradas, y otras muchas que aura que no me vienen a la memoria las ay por este tiempo en tanta abundancia, q̃ ya son despreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de España, que pone admiracion a los Españoles que hã visto la vna y la otra.

En la ciudad de los Reyes luego que se dieron las granadas lleuaron vna en las andas del santissimo Sacramento en la procession de su fiesta, tan grande que causò admiracion a quantos la vierõ: yo no oso dezir q̃ tamaña me la pintaron, por no escandalizar los iñorantes, que no creen que aya mayores cosas enel mũdo, que las de su aldea: y por otra parte es lastima que por temer a los simples se dexen de escreuir las marauillas que en aquella tierra ha auido de las obras de naturaleza: y boluiendo a ellas dezimos, que han sido de estraña grandeza, principalmente las primeras: que la granada era mayor que vna botija de las que hazen en Seuilla para lleuar azeyte a Yndias, y muchos razimos de vuas se han visto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeça de vn hombre, y cidras como medios cantaros, y baste esto acerca del grandor de las frutas de España, que adelante diremos de las legumbres, que no causaran menos admiracion.

Quienes fueron los curiosos, que lleuaron estas plantas, y en que tiempo, y años holgara mucho saber, para poner aqui sus nõbres y tierras, porque a cada vno dellos se les dieran los loores, y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil y quinientos y ochenta lleuó al Peru planta de ghindas y cerezas vn Español llamado Gaspar de Alcocer, cauda loso mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia vna muy hermosa eredad: despues aca me han dicho que se perdieron por demasiadas diligencias que con ellos hizieron para q̃ preualesciera. Almendras han lleuado, nogales no se hasta aora que los ayan lleuado. Tampoco auia cañas de açucar en el Peru, aora en estos tiẽpos por la buena dilígencia delos Españoles, y por la mucha fertilidad de la tierra ay tanta abundancia de todas estas cosas, que ya dan hastio, y dõde a los principios fuerõ tan estimadas, son aora menospreciadas y tenidas en poco, o nada.

El primer ingenio de açucar q̃ enel Peru se hizo fue en tierras de Huanucu. fue de vn cauallero que yo conosci. Vn criado suyo hombre prudente y astuto, viendo que lleuauan al Peru mucho açucar del Reyno de Mexico, y que el de su amo por la multitud de lo que lleuauan no subia de precio, le aconsejo que cargasse vn nauio de açucar, y lo embiasse a la nueua España, para que viendo alla que lo embiaua del Peru, entendiessen q̃ auia sobra del, y no lo lleuassen mas: Assi se hizo, y el concierto salio cierto y prouechoso: de cuya causa se han hecho despues aca los ingenios que ay que son muchos.

Ha auido Españoles tan curiosos en agricultura (segun me han dicho) que han hecho enxertos de

arboles frutales de Eſpaña con los frutales del Peru, y que ſacan frutas marauilloſas con grandiſsima admiracion de los Yndios, de ver que a vn arbol hagan lleuar al año dos, tres, quatro frutas diferentes, admiranſe deſtas curioſidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de coſas ſemejantes. Podrian tambien los agricultores (ſino la han hecho ya) enxerir oliuos en los arboles que los Yndios llaman Quishuar, cuya madera y hoja es muy ſemejante al oliuo, que yo me acuerdo que en mis niñezes me dezian los Eſpañoles (viendo vn Quishuar) el azeyte y azeytunas que traen de Eſpaña ſe cogen de vnos arboles como eſtos. Verdad es que aquel arbol no es frutuoſo: llega a echar la flor como la del oliuo, y luego ſe le cae: con ſus renueos jugauamos cañas en el Cozco por falta dellas, porque no ſe crian en aq̃lla region por ſer tierra fria.

CAP. XXIX.

De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas.

DE LAS legumbres que en Eſpaña ſe comen no auia ninguna en el Peru: conuiene a ſaber lechugas, eſcarolas, rauanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berengenas, eſpinacas, acelgas, yerua buena, culantro, peregil, ni cardos ortenſes, ni campeſtres, ni eſparragos (verdolagas auia y poleo) tampoco auia viſnagas, ni otra yerua alguna de las que ay en Eſpaña de prouecho. De las ſemillas tampoco auia garuanços, ni hauas, lantexas, anis, moſtaza, oruga, alcarauea, ajonxoli, arroz, alhuzema, cominos, oregano, axenuz, y auenate, ni adormideras, trebol, ni mançanilla ortenſe, ni campeſtre. Tãpoco auia roſas, ni clauellínas, de todas las ſuertes que ay en Eſpaña, ni jazmines, ni açucenas, ni moſquetes.

De todas eſtas flores, y yeruas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, ay aora tanta abundancia que muchas dellas ſon ya muy dañoſas: como nabos, moſtaza, yerua buena, y mançanilla, que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerças y la diligencia humana, toda quanta ſe ha hecho para arrancallas, y han preualeſcido de tal manera, que han borrado el nõbre antiguo de los valles, y forçado las que ſe llamen de ſu nombre como el valle de la yerua buena en la coſta de la mar, que ſo lia llamarſe Rucma, y otros ſemejantes. En la ciudad de los Reyes creſcieron tanto las primeras eſcarolas, y eſpinacas que ſembraro, que a penas alcançaua vn hombre con la mano los pimpollos dellas: y ſe cerraron tanto que no podia hender vn cauallo por ellas: la mõſtruoſidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieſes a los principios ſacaron fue increyble. El trigo en muchas partes acudio a los principios a trezientas hanegas y a mas por hanega de ſembradura.

En el valle del Huarcu, en vn pueblo que nueuamente mãdò poblar allí el Viſorrey Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, paſſando yo por el año de mil y quinientos y ſeſenta viniendome a Eſpaña, me lleuó a ſu caſa vn vezino de aquel pueblo q̃ ſe dezia Garci Vazquez, que auia ſido criado de mi padre, y dãdome de cenar me dixo comed de eſſe pan que acudio a mas de trezientas hanegas, porque lleueys que contar a Eſpaña. Yo me hize admirado de la abundancia, porque la ordinaria que yo antes auia viſto, no era tanta ni cõ mucho: y me dixo el Garci Vazquez, no ſe os haga duro de creerlo, porque os digo verdad como chriſtiano, q̃ ſembre dos hanegas y media de trigo, y tengo encerradas ſeys cientas y ochenta, y ſe me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo eſte miſmo cuento a Gonçalo Silueſtre, de quien hezimos larga mencio en nueſtra hiſtoria dela Florida, y la haremos en eſta ſi llegamos a ſus tiempos, me dixo, que no era mucho, porque en la prouincia de Chuquiſaca cerca del rio Pillcumayu en vnas tierras que allí tuuo, los primeros años que las ſembró, le auian acudido a quatrocientas y a quinientas hanegas por vna. El año de mil y quinietos y cinquenta y ſeys yendo por Gouernador a Chili Dõ Garcia de Mendoça hijo del Viſorey ya nombrado, auiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron que cerca de allí en vn valle llamado Cuçapa auia vn rauano de tan eſtraña grandeza que a la ſombra de ſus ojas eſtauan atados cinco caualios, que lo querian traer para que lo vieſſe. Reſpondio el Don Garcia que no lo arrancaſſen, que lo queria ver por proprios ojos para tener que contar; y aſsi fue con otros muchos que le acompañarõ y vieron ſer verdad lo que les auiã dicho. El rauano era tan grueſſo, que a penas lo ceñia vn hõbre con los braços, y tan tierno que deſpues ſe lleuò a la poſada del Don Garcia, y comieron muchos del. En el valle que llaman de la yerua buena han medido muchos tallos della de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi poſada de cuya relacion eſcriuo eſto.

En la ſancta Igleſia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn caualiero que ſe dize Don Martin de Contreras, ſobrino del famoſo Gouernador de Nicaragua Franciſco de Contreras, diziendole yo como yua en eſte paſſo de nueſtra hiſtoria, y que temia poner el grandor de las coſas nueuas de mieſes, y le gumbres que ſe dauan en mi tierra, porque eran increybles para los que no auian ſalido de las ſuyas, me dixo: No dexeys por eſſo de eſcreuir lo que paſſa, crean lo q̃ quiſieren, baſta dezirles verdad. Yo ſoy teſtigo de viſta de la grandeza del rauano del valle de Cuçapa, porque ſoy vno de los que hizierõ aquella jornada con Don Garcia de Mendoça, y doy fe como caualiero hijodalgo, que vi los cinco caualios atados a ſus ramas, y deſpues

pues comí del rauano con los demas. Y podeys añadir que en essa misma jornada vi en el valle de Yca vn melon que pesò quatro arrobas y tres libras, y se tomò por fe y testimonio ante escriuano, porque se diesse credito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucai comí de vna lechuga que pesó siete libras y media. Otras muchas cosas semejantes de mieses, frutas y legumbres me dixo este caualle-ro que las dexo de escreuir, por no hastiar con ellas a los que las leyeren.

El Padre Maestro Acosta en el libro quarto, capitulo diez y nueue, donde trata de las verduras, legumbres, y frutas del Peru, dize lo que se sigue sacado a la letra. Yo no he hallado que los Yndios tuuiessen huertos diuersos de ortaliza, sino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, q̃ ellos vsan como los que llaman Frisoles, y Pallares que le siruen como aca garuanços y hauas y lantejas: y no he alcançado que estos, ni otros generos de legumbres de Europa los huuiesse antes de entrar los Españoles, los quales han lleuado hortalizas y legumbres de España, y se dan alla estremadamente: y aun en partes ay que excede mucho la fertilidad a la de aca, como si dixessemos de los melones, que se dan en el valle de Yca en el Peru: de suerte que se haze cepa la rayz, y dura años, y de cada vno melones, y la podan como si fuesse arbol, cosa que no se que en parte ninguna de España acaezca, &c. Hasta aqui es del Padre Acosta, cuya autoridad esfuerça mi animo, para que sin temor diga la grã fertilidad que aquella tierra mostró a los principios con las frutas de España, que salieron espãtables e increybles: y no es la menor de sus marauillas esta que el Padre Maestro escriue, a la qual se puede añadir que los melones tuuieron otra excelencia entonces, que ninguno salia malo como lo dexassen madurar: en lo qual tambien mostraua la tierra su fertilidad, y lo mismo sera aora si se nota, y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dierõ, causaron vn cuento gracioso, sera bien lo pongamos aqui, donde se vera la simplicidad que los Yndios en su antiguedad tenian: y es, que vn vezino de aq̃lla ciudad conquistador delos primeros llamado Antonio Solar hõbre noble, tenia vna eredad en Pacha camac quatro leguas de los Reyes con vn capataz Español, que miraua por su hazienda, el qual embio a su amo diez melones que lleuaton dos Yndios a cuestas, segun la costumbre dellos con vna carta. A la partida les dixo el capataz, no comays ningun melon destos, porque si lo comeys lo ha de dezir esta carta. Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El vno dellos mouido de la golosina dixo al otro. No sabriamos a que sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo? El otro dixo no, porque si comemos alguno lo dira esta carta, que assi no los dixo el capataz. Replico el primero, buen remedio, echemos la carta de tras de aquel paderoo, y como no nos vea comer, no podra dezir nada. El cõpañero

pañero se satisfizo del consejo, y poniendolo por obra comieron vn melon. Los Yndios en aquellos principios como no sabian que erã letras, entendian que las cartas q̃ los Españoles se escriuian vnos a otros, eran como mensageros que dezian de palabra lo que el Español les mandaua, y que erã como espias que tambien dezian lo que veyan por el camino: y por esto dixo el otro echemos la tras el paredon, para que no nos vea comer. Queriendo los Yndios proseguir su camino, el que lleuaua los cinco melones en su carga dixo al otro: No vamos acertados, cõuiene que emparejemos las cargas, porque si vos lleuays quatro y yo cinco, sospecharan que nos hemos comido el que falta: dixo el compañero muy bien dezis, y assi por encubrir vn delito hizieron otro mayor que se comieron otro melon: los ocho que lleuauan presentarõ a su amo: El qual auiendo leydo la carta les dixo, que son de dos melones que faltan aqui? Ellos a vna respondieron, Señor, no nos dierõ mas de ocho; Dixo Antonio Solar, porque mentis vosotros, que esta carta dize que os dieron diez, y q̃ os comisteys los dos: los Yndios se hallaron perdidos, de ver que tan al descubierto les huuiesse dicho su amo, lo que ellos auian hecho en secreto: y assi confusos y conuencidos no supieron contradezir a la verdad. Salieron diziendo, que con mucha razon llamauan dioses a los Españoles con el nombre Viracocha, pues alcançauan tan grandes secretos. Otro cuento semejante refiere Gomara que passó en la Isla de Cuba a los principios quando ella se ganò: y no es marauilla que vna misma ignorãcia passasse en diuersas partes y en diferẽtes nasciones, porque la simplicidad de los Yndios del nueuo mundo, en lo que ellos no alcançaron, toda fue vna. Por qualquiera ventaja que los Españoles hazian a los Yndios, como correr cauallos, domar nouillos, y romper la tierra con ellos, hazer molinos, y arcos de puente en rios grandes, tirar cõ vn arcabuz, y matar con el a cien ro y a dozientos passos, y otras cosas semejantes, todas las atribuyan a diuinidad: y por ende les llamaron dioses como lo causó la carta.

CAP. XXX.

Del Lino, esparragos, visnagas, y anis.

TAMPOCO auia Lino en el Peru. Doña Catalina de Reyes natural de la villa de San Lucar de Barrameda, suegra que fue de Francisco de Villafuerte cõquistador de los primeros, y vezino del Cozco, muger noble y muy religiosa, que fue de las primeras pobladoras del Conuento de sante Clara del Cozco, el año de mil y quinientos y sesenta, esperaua en aquella ciudad linaza, que la auia embiado a pedir a España, para sembrar, y vn telar para texer lienços caseros: y como yo salí aq̃l año del Peru no supe si se lo lleuarõ o no. Des-

Deſpues aca he ſabido queſe coge mucho lino, mas no ſe quan grandes hilanderas ayan ſido las Eſpañolas, ni las Meſtizas mis parientas, porque nunca las vi hilar, ſino labrar y coſer, que entonces no tenian lino, aunque tenian muy lindo algodon, y lana riquiſsima que las Yndias hilauan a las mil marauillas: la lana y el algodon carmenan con los dedos, que los Yndios no alcançaron cardas, ni las Yndias torno para hilar a el. De que no ſean grandes hilanderas de lino tienen deſcargo pues no pueden labrarlo.

Boluiendo a la mucha eſtima que en el Peru ſe ha hecho de las coſas de Eſpaña por viles que ſeã, no ſiempre, ſino a los principios luego que alla ſe lleuarõ, me acuerdo que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y ſeys, Garcia de Melo natural de Trugillo theſorero, que entonces era en el Cozco dela hazienda de ſu Mageſtad embio a Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor tres eſparragos de los de Eſpaña que alla no los huuo, no ſupe donde huuieſſen naſcido, y le embio a dezir que comieſſe de aquella fruta de Eſpaña, nueua en el Cozco q̃ por ſer la primera ſe la embiaua: los eſparragos erã hermoſiſsimos, los dos eran grueſſos como los dedos de la mano, y largos de mas de vna tercia: el tercero era mas grueſſo y mas corto, y todos tres tã tiernos q̃ ſe quebrauã de ſuyo. Mi padre para mayor ſolenidad de la yerua de Eſpaña, mandò que ſe cozieſſen dẽtro en ſu apoſento al brasero que enel auia, delante de ſiete o ocho caualleros que a ſu meſa cenauan. Cozidos los eſparragos truxeron azeyte y vinagre, y Garcilaſſo mi ſeñor, repartio por ſu mano los dos mas largos, dando a cada vno de los de la meſa vn bocado, y tomó para ſi el tercero, diziendo que le perdonaſſen que por ſer coſa de Eſpaña, queria ſer auen tajado por aquella vez. Deſta manera ſe comieron los eſparragos con mas regozijo y fieſta, que ſi fuera el aue Fenix, y aunque yo ſeruí a la meſa, y hizo traer todos los aderentes, no me cupo coſa alguna.

En aquellos miſmos dias embio el Capitan Bartholome de Terrazas a mi padre (por gran preſente) tres viſnagas lleuadas de Eſpaña: las quales ſe ſacauan a la meſa quã do auia algun nueuo combidado, y por gran magnificẽcia ſe le daua vna paxuela dellas.

Tambien ſalio por eſte tiempo el anis en el Cozco, el qual ſe echaua en el pan por coſa de mucha eſtima, como ſi fuera el nectar, o la ambroſia de los Poetas. Deſta manera ſe eſtimaron todas las coſas de Eſpaña a los principios quando ſe empeçaron a dar en el Peru, y eſcriuenſe aunque ſon de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es quando mas ſiruen las hiſtorias, quiça holgaran ſaber eſtos principios. Los eſparragos no ſe que ayan preualecido, ni que las viſnagas ayan nacido en aquella tierra. Empero las de mas plantas, mieſſes, y legumbres, y ganados han multiplicado en la abundancia que ſe ha dicho. Tambien han plantado morales, y lle-

uado

uado ſemilla de guſanos de ſeda, que tampoco la auia en el Peru: mas no ſe puede labrar la ſeda por vn inconuiniente muygrande que tiene.

CAP. XXXI.

Nombres nuenos para nombrar diuerſas generaciones.

LO mejor de lo que ha paſado a Yndias ſe nosoluidaua que ſon los Eſpañoles y los negros que deſpues aca han lleuado por eſclauos para ſeruirſe dellos, que tampoco los auia antes en aquella mi tierra. Deſtas dos naciones ſe han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diuerſos nombres para entenderſe por ellos. Y aunque en nueſtra hiſtoria de la Florida diximos algo deſto, me pareſcio repetirlo aqui, por ſer eſte ſu proprio lugar. Es aſſi que al Eſpañol, o Eſpañola que va de aca llaman Eſpañol o Caſtellano, que ambos nombres ſe tienen alla por vno miſmo, y aſsi he vſado yo dellos en eſta hiſtoria, y en la Florida. A los hijos de Eſpañol y de Eſpañola naſcidos alla dizen Criollo o Criolla, por dezir que ſon naſcidos en Yndias. Es nõbre que lo inuentaron los Negros, y aſsi lo mueſtra la obra. Quiere dezir entre ellos Negro naſcido en Yndias: inuentaronlo para diferenciar los que van de aca naſcidos en Guinea de los que naſcen alla, porque ſe tienen por mas hõrados, y de mas calidad, por auer naſcido en la patria que no ſus hijos, porque naſcieron en la agena, y los padres ſe ofenden ſi les llamã criollos. Los Eſpañoles por la ſemejança han introduzido eſte nõbre en ſu lenguage para nombrar los naſcidos alla. De manera que al Eſpañol, y al Guineo naſcidos alla les llamã Criollos, y Criollas. Al negro que va de aca llanamente le llaman Negro o Guineo. Al hijo de Negro y de Yndia, o de Yndio y de Negra dizẽ mulato y mulata. A los hijos deſtos llamã Cholo es vocablo de las Islas de Barlouento, quiere dezir perro, no delos caſtizos, ſino de los muy vellacos goçcones: y los Eſpañoles vſan del por infamia y vituperio. A los hijos de Eſpañol y de Yndia, o de Yndio y Eſpañola nos llaman Meſtizos, por dezir que ſomos mezclados de ambas naſciones: fue impueſto por los primeros Eſpañoles que tuuieron hijos en Yndias: y por ſer nombre impueſto por nueſtros padres, y por ſu ſignificacion me lo llamo yo a boca llena, y me honrro con el. Aunque en Yndias ſi a vno dellos le dizen ſoys vn meſtizo, o es vn meſtizo lo tomã por menos precio. De donde naſcio que ayan abraçado con grandiſsimo guſto el nombre Montañes, que entre otras afrentas y menos preeios que dellos hizo vn poderoſo, les impuſo en lugar del nombre Meſtizo. Y no conſideran que aunque en Eſpaña el nõbre Montañes ſea apellido honroſo, por los preuilegios que ſe dieron a los naturales

turales de las montañas de Asturias y Vizcaya; llamandoselo a otro qualquiera q̃ no sea natural de aquellas prouincias es nombre vituperoso: porque en propria significacion quiere dezir cosa de montaña, como lo dize en su vocabulario el gran maestro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda la buena latinidad que oy tiene España: y en la lengua general del Peru para dezir montañes dizen Sacharuna, que en propria significacion quiere dezir saluage, y por llamarles aquel buen hombre disimuladamente saluages, les llamó Montañes: y mis parientes no entendiendo la malicia del imponedor se precian de su afrenta, auiendola de huyr, y abominar, y llamarse como nuestros padres nos llamauan, y no recebir nueuos nombres afrẽtosos, &c. A los hijos de Español, y de Mestiza, o de Mestizo y Española llaman Quatraluos por dezir que tienen quarta parte de Yndio y tres de Español. A los hijos de Mestizo y de Yndia, o de Yndio y de Mestiza llamã Tresaluos por dezir que tienen tres partes de Yndio y vna de Español. Todos estos nombres y otros que por escusar hastio dexamos de dezir, se han inuentado en mi tierra, para nombrar las generaciones que ha auido despues que los Españoles fueron a ella: y podemos dezir que ellos los lleuaron con las de mas cosas que no auia antes: y con esto boluereмos a los Reyes Incas hijos del gran Huayna Capac, que nos estan llamãdo para darnos cosas muy grandes que dezir.

CAP. XXXII.

Huascar Inca pide reconoscimiento, de vassallage a su hermano Atahuallpa.

MVERTO Huayna Capac reynarõ sus dos hijos quatro o cinco años en pacifica possession y quietud entre si el vno con el otro, sin hazer nueuas conquistas, ni aun pretenderlas, porque el Rey Huascar quedó atajado por la parte Setentrional con el reyno de Quitu, que era de su hermano, por dõde auia nueuas tierras que cõquistar; que por las otras tres partes estauan ya todas ganadas desde las brauas montañas de los Antis hasta la mar, q̃ es de Oriente a Poniente, y al Medio dia: tenian sujetado hasta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nueuas conquistas, por atender al beneficio de sus vassallos, y al suyo proprio. Auiendo viuido aquellos pocos años en esta paz y quietud, como el reynar no sepa sufrir ygual, ni segundo, dio Huascar Inca en ymaginar que auia hecho mal en consentir lo que su Padre le mandò acerca del reyno de Quitu, que fuesse de su hermano Atahuallpa: por q̃ demas de quitar y enagenar de su Imperio, vn reyno tan principal, vió que con el quedaua atajado para no poder passar adelante en sus conquistas: las quales quedauan abiertas y dispuestas para que su hermano las hiziesse, y aumentasse

taſſe ſu reyno: de maneta que podia venir a ſer mayor que el ſuyo, y que el auiendo de ſer Monarca, como lo ſignifica el nombre Capa Inca que es ſolo ſeñor, vēdria por tiempo a tener otro ygual, y quiça ſuperior, y q̄ ſegun ſu hermano era ambicioſo, e inquieto de animo, podria viendoſe poderoſo aſpirar a quitarle el Imperio.

Eſtas imaginaciones fueron creciendo de dia en dia mas y mas, y cauſaron en el pecho de Huaſcar Inca tanta congoxa, que no pudiendola ſufrir, embio vn pariente ſuyo por menſagero a ſu hermano Atahuallpa, diziendo, que bien ſabia que por antigua conſtitucion del primer Inca Manco Capac, guardada por todos ſus deſcendiētes, el reyno de Quitu, y todas las demas prouincias que con el poſſeya erā de la Corona, e Imperio del Cozco: y que auer concedido lo que ſu Padre le mandò, mas auia ſido forçoſa obediencia del Padre, que rectitud de juſticia, porque era en daño dela Corona, y perjuyzio de los ſucceſſores della: por lo qual ni ſu padre lo deuia mandar, ni el eſtaua obligado a lo cumplir. Empero que ya que ſu Padre lo auia mandado, y el lo auia conſentido, holgaua paſſar por ello con dos cō diciones, la vna que no auia de aumētar vn palmo de tierra a ſu reyno, porque todo lo que eſtaua por ganar era del Imperio, y la otra que antes todas coſas le auia de reconoſcer vaſſallage y ſer ſu feudatario.

Eſte recaudo recibio Atahuallpa con toda la ſumiſsion y humildad q̄ pudo fingir, y dende a tres dias, auiendo mirado lo que le cōuenia, reſpondio con mucha ſagacidad, aſtucia, y cautela, diziendo, q̄ ſiempre en ſu coraçon auia reconoſcido y reconoſcia vaſſallage al Capa Inca ſu ſeñor, y que no ſolamente no aumentaria coſa alguna en el reyno de Quitu, mas que ſi ſu Mageſtad guſtaua dello, ſe deſpoſſeeria del, y ſe lo renunciaria, y viuiria priuadamente en ſu corte, como qualquiera de ſus deudos, ſiruiendole en paz, y en guerra, como deuia a ſu Principe y ſeñor en todo lo que le mandaſſe. La reſpueſta de Atahuallpa embio el menſagero del Inca por la poſta como le fue ordenado, porque no ſe detuieſſe tanto por el camino ſi lo lleuaſſe el proprio, y el ſe qnedò en la corte de Atahuallpa para replicar, y reſponder lo que el Inca embiaſſe a mandar. El qual recibio cō mucho contento la reſpueſta, y replico, diziendo, que holgaua grandemente que ſu hermano poſſeyeſſe lo que ſu Padre le auia dexado, y que de nueuo ſe lo confirmaua, cō que dentro de tal termino fueſſe al Cozco a darle la obediencia y hazer el pleyto omenege, que deuia de fidelidad y lealtad. Atahuallpa reſpōdio que era mucha felicidad para el ſaber la voluntad del Inca para cumplirla, q ue el yria dentro del plazo ſeñalado a dar ſu obediēcia, y que para que la jura ſe hizieſſe con mas ſolenidad y mas cumplidamente, ſuplicaua a ſu Mageſtad le dieſſe licencia, para que todas las prouincias de ſu eſtado fueſſen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cozco las obſequias del Inca Huayna Capac ſu Padre

Padre, conforme a la vsança del reyno de Quitu, y delas otras prouincias: y que cumplida aquella solenidad harian la jura y sus vassallos juntamente. Huascar Inca cõcedio todo lo que su hermano le pidio, y dixo que a su voluntad ordenasse todo lo que para las obsequias de su Padre quisiesse, que el holgaua mucho se hiziessen en su tierra conforme a la costumbre agena, y que fuesse al Cozco, quando bien le estuuiesse: con esto quedaron ambos hermanos muy contentos, el vno muy ageno de ymaginar la maquina y traycion que contra el se armaua para quitarle la vida y el Imperio: y el otro muy diligente y cauteloso, metido en el mayor golfo della, para no dexarle gozar de lo vno, ni de lo otro.

CAP. XXXIII.

Astucias de Atabuallpa para descuydar al hermano.

EL Rey Atabuallpa mandò echar vando publico por todo su Reyno, y por las demas prouincias que posseya, que toda la gente vtil se apercibiesse para yr al Cozco dentro de tantos dias, a celebrar las obsequias del grã Huayna Capac su Padre, conforme a las costumbres antiguas de cada nácion, y hazer la jura y omenage, que al Monarca Huascar Inca se auia de hazer, y que para lo vno y para lo otro lleuassen todos los arreos, galas, y ornamentos que tuuiessen, porque desseaua que la fiesta fuesse solenissima. Por otra parte mandó en secreto a sus Capitanes, q̃ cadavno en su distrito escogiesse la gẽte mas vtil para la guerra, y les mandasse q̃ lleuassen sus armas secretamente, porque mas los queria para batallas, que no para obsequias. Mando que caminassen en quadrillas de a quinientos y a seys cientos Yndios mas y menos, que se dissimulassen de manera q̃ pareciessen gente de seruicio y no de guerra, que fuesse cada quadrilla dos tres leguas vna de otra. Mandò que los primeros Capitanes quando llegassen diez o doze jornadas del Cozco, las acortassen para que los que fuessen en pos dellos, los alcançassen mas ayna, y a los de las vltimas quadrillas mandò, que llegando a tal parage, doblasse las jornadas para juntarse en breue con los primeros. Con esta orden fue embiando el Rey Atahuallpa mas de treynta mil hõbres de guerra, que los mas dellos eran de la gente veterana, y escogida que su Padre le dexo con Capitanes esperimentados, y famosos que siempre traya consigo: fueron por caudillos y cabeças principales dos Maesses de campo, el vno llamado Challcuchima, y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que yria con los vltimos.

Huascar Inca fiado en las palabras de su hermano, y mucho mas en la esperiencia tan larga que entre aquellos Yndios auia del respecto y lealtad que al Inca tenia̅ sus vassallos, quanto mas sus parientes y hermanos, como lo dize por estas palabras

palabras el Padre Maestro Acosta, libro sexto, capitulo doze. Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas, sin que se halle jamas auerles hecho ninguno de los suyos traycion, &c. Por lo qual no solamente, no sospecho Huascar Inca cosa alguna de la traycion, mas antes con gran liberalidad mando, que les diessen bastimentos, y les hiziessen toda buena acogida, como a proprios hermanos que yuan a las obsequias de su padre, y a hazer la jura que le deuian. Assi se huuieron los vnos con los otros, los de Huascar con toda la simplicidad y bondad, que naturalmente tenian: y los de Atahuallpa, con toda la malicia y cautela que en su escuela auian aprendido.

Atahuallpa Inca vso de aquella astucia y cautela de yr disfreçado y dissimulado contra su hermano, porque no era poderoso para hazerle guerra al descubierto: pretendio y espero mas en el engaño, que no en sus fuerças: porque hallando descuydado al Rey Huascar como le hallo, ganaua el juego: y dandole lugar que se apercibiesse lo perdia.

CAP. XXXIIII.

Auisan a Huascar el qual haze llamamiento de gente.

CON la orden que se ha dicho caminaron los de Quito casi quatrocientas leguas, hasta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos Gouernadores de las prouincias por do passauan, que auian sido Capitanes, y eran hombres esperimentados en paz y en guerra, viendo passar tanta gente, no sintieron bien dello: porque les parescia, que para las solenidades de las obsequias bastauan cinco o seys mil hombres, y quando mucho diez mil: y para la jura no era menester la gente comun, que bastauan los Curacas, que eran los señores de vassallos, y los Gouernadores y Capitanes de guerra, y el Rey Atahuallpa que era el principal: de cuyo animo ynquieto, astuto, y belicoso no se podia esperar paz, ni buena hermandad: con esta sospecha y temores embiaron auisos secretos a su Rey Huascar Inca, suplicandole se recatasse de su hermano Atahuallpa, que no les parescia bien que lleuasse tanta gẽte por delante.

Con estos recaudos despertó Huascar Inca del sueño de la confiança y descuydo en que dormia: embio a toda diligencia mensajeros a los Gouernadores de las prouincias de Anti suyu, Colla suyu, y Cunti suyu: mandoles que con la breuedad necessaria acudiessen al Cozco con toda la mas gente de guerra, que pudiessen leuantar. Al districto Chinchasuyu que era el mayor, y de gente mas belicosa no embio mensajeros, por

que estaua atajado cõ el exercito cõtrario q̃ por el yua caminando: los de Atahuallpa sintiendo el descuydo de Huascar y de los suyos, yuan de dia en dia cobrando mas animo, y creciendo en su malicia, con la qual llegaron los primeros a quarenta leguas del Cozco, y de alli fueron acortando las jornadas, y los segundos y vltimos las fueron alargando: de manera que en espacio de pocos dias se hallaron mas de veynte mil hombres de guerra al passo del rio Apurimac, y lo passaron sin contradicion alguna, y de allí fueron como enemigos declarados con las armas, y vanderas, e insignias militares descubiertas: caminaron poco a poco en dos tercios de esquadron, que eran la vanguardia y la batalla, hasta que se les juntó la retroguardia, que era de mas de otros diez mil hombres: llegaron a lo alto de la cuesta de Villa cunca que esta seys leguas de la ciudad. Atahuallpa se quedo en los confines de su Reyno, que no oso acercarse tanto, hasta ver el successo de la primera batalla, en la qual tenia puesta toda su esperança, por la confiança y descuydo de sus enemigos, y por el animo y valor de sus capitanes y soldados veteranos.

El Rey Huascar Inca entre tanto que sus enemigos se acercauan, hizo llamamiento de gente con toda la priessa possible: mas los suyos por la mucha distancia del distrito Colla suyu, que tiene mas de dozientas leguas de largo, no pudieron venir a tiempo, que fuessen de prouecho: y los de Anti suyu fueron pocos, porque de suyo es la tierra mal poblada por las grandes montañas que tiene: de Contisuyu por ser el districto mas recogido, y de mucha gente acudieron todos los Curacas con mas de treynta mil hombres: pero mal vsados en las armas, porque con la paz tan larga que auian tenido, no las auian exercitado. Eran visoños, gente descuydada de guerra. El Inca Huascar con todos sus parientes, y la gente que tenia recogida, que eran casi diez mil hombres salio a recibir los suyos al Poniente de la ciudad, por donde venian para juntarlos con sigo, y esperar alli la demas gente que venia.

CAP. XXXV.

Batalla de los Incas, victoria de Atahuallpa, y sus crueldades.

LOS de Atahuallpa, como gente platica, viendo que en la dilaciõ arrefgauan la victoria, y con la breuedad la assegurauan, fueron en busca de Huascar Inca para darle la batalla, antes que se juntasse mas gente en su seruicio. Hallaronle en vnos campos grandes que estan dos o tres leguas al Poniente de la ciudad, donde hubo vna brauissima pelea, sin que de vna parte a otra huuiesse precedido apercibimiento, ni otrõ recaudo alguno: pelearõ crueliss imamẽte, los

vnos

vnos por auer en ſu poder al Inca Huaſcar, que era vna preſa ineſtimable, y los otros por no perderla, que era ſu Rey, y muy amado: durò la batalla todo el dia con grã mortandad de ambas partes. Mas al fin por la falta de los Collas, y porque los de Huaſcar erã viſoños y nada platicos en la guerra, vencieron los del Inca Atahuallpa, q̃ como gente exercitada, y eſperimentada en la milicia, valia vno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron a Huaſcar Inca por la mucha diligencia, que ſobre el puſieron, porque entendian no auer hecho nada ſi ſe les eſcapaua: yua huyendo con cerca de mil hombres que ſe le auian recogido, los quales murieron todos en ſu preſencia, parte que mataron los enemigos, y parte que ellos miſmos ſe mataron viendo ſu Rey preſo: ſin la perſona Real prendieron muchos Curacas ſeñores de vaſſallos, muchos Capitanes, y gran numero de gente noble, q̃ como ouejas ſin paſtor andauan perdidos ſin ſaber huyr, ni adonde acudir. Muchos dellos pudiendo eſcaparſe de los enemigos, ſabiendo que ſu Inca eſtaua preſo, ſe vinieron a la priſion con el por el amor y lealtad q̃ le tenian.

Quedarõ los de Atahuallpa muy contentos y ſatisfechos cõ tan grã victoria, y tan rica preſa, como la perſona Imperial de Huaſcar Inca, y de todos los mas principales de ſu exercito, puſieronle a grandiſsimo recaudo: eligieron para ſu guarda quatro Capitanes, y los ſoldados de mayor confiança que en ſu exercito auia, q̃ por oras le guardaſſen ſin perderle de viſta de dia, ni de noche: Mandarõ luego echar vando que publicaſſe la priſion del Rey Huaſcar, para que ſe diuulgaſſe por todo ſu Imperio, porque ſi alguna gente huuieſſe hecha para venir en ſu ſocorro, ſe deshizieſſe ſabiendo que ya eſtaua preſo. Embiaron por la poſta él auiſo dela victoria, y de la priſion de Huaſcar a ſu Rey Atahuallpa.

Eſta fue la ſuma y lo mas eſſencial de la guerra que huuo entre aquellos dos hermanos vltimos Reyes del Peru. Otras batallas y recuentros, que los hiſtoriadores Eſpañoles cuentan della, ſon lances que paſſaron en los confines del vn Reyno y del otro, entre los Capitanes, y gente de guarnicion que en ellos auia, y la priſion que dizẽ de Atahuallpa, fue nouela q̃ el miſmo mandó echar, para deſcuydar a Huaſcar y a los ſuyos: y el fingir luego deſpues de la priſion, y dezir que ſu padre el Sol lo auia conuertido en culebra, para que ſe ſalieſſe della por vn agujero que auia en el apoſento, fue para con aquella fabula autorizar y abonar ſu tirania, para que la gente comun entendieſſe q̃ ſu Dios el Sol fauoreſcia ſu partido, pues lo libraua del poder de ſus enemigos, q̃ como aquellas gentes eran tan ſimples, creyã muy de veras qualquiera patraña q̃ los Incas publicauan del Sol, porque eran tenidos por hijos ſuyos.

Atahuallpa vſo crueliſsimamente de la victoria, porque diſsimulãdo y fingiendo q̃ q̃ria reſtituyr a Huaſcar en ſu Reyno, mando hazer llamamiento de todos los Incas que por el Imperio auia, aſsi

Gouernadores y otros miniſtros en la paz, como Maeſſes de campo, Capitanes, y ſoldados en la guerra: q̃ dẽtro en cierto tiempo ſe juntaſſen en el Cozco, porque dixo, que queria capitular cõ todos ellos ciertos fueros y eſtatutos, que de alli adelante ſe guardaſſen entre los dos Reyes, para que viuieſſen en toda paz y hermandad. Con eſta nueua acudierõ todos los Incas de la ſangre Real: que no faltaron ſino los impedidos por enfermedad, o por vejez, y algunos que eſtauan tan lexos que no pudieron, o no oſaron venir a tiempo, ni fiar del victorioſo. Quando los tuuieron recogidos embio Atahuallpa a mandar, que los mataſſen todos con diuerſas muertes, por aſſegurarſe dellos, porque no tramaſſen algun leuantamiento.

CAP. XXXVI.

Cauſas de las crueldades de Atahuallpa, y ſus efectos crueliſſimos.

ANTES que paſſemos adelante ſera razon que digamos la cauſa que mouio a Atahuallpa a hazer las crueldades que hizo en los de ſu linage: para lo qual es de ſaber que por los eſtatutos y fueros de aquel Reyno, vſados e inuiolablemente guardados deſde el primer Inca Manco Capac haſta el gran Huayna Capac, Atahuallpa ſu hijo, no ſolamente no podia eredar el Reyno de Quitu, porque todo lo que ſe ganaua era de la Corona Imperial, mas antes era incapaz para poſſeer el Reyno del Cozco, porque para lo eredar auia de ſer hijo de la legitima muger, la qual como ſe ha viſto, auia de ſer hermana del Rey, porque le perteneſcieſſe la erencia del Reyno tanto por la madre como por el padre: faltando lo qual auia de ſer el Rey por lo menos legitimo en la ſangre Real, hijo de Palla que fueſſe limpia de ſangre alienigena: los quales hijos tenian por capaces de la erencia del Reyno, pero de los de ſangre mezclada no hazian tanto caudal, alomenos para ſucceder en el Imperio, ni aun para ymaginarlo. Viendo pues Atahuallpa que le faltauan todos los requiſitos neceſſarios para ſer Inca, porque ni era hijo de la Coya que es la Reyna, ni de Palla que es muger de la ſangre Real, porque ſu madre era natural de Quitu, ni aquel Reyno ſe podia deſmembrar del Imperio, le pareſcio quitar los inconuinientes que el tiempo adelante podian ſuceder en ſu reynado tan violento, porque temio que ſoſegadas las guerras preſentes, auia de reclamar todo el Imperio, y de comun conſentimiento pedir vn Inca, q̃ tuuieſſe las partes dichas, y elegirlo y leuãtarlo ellos de ſuyo; lo qual no podia eſtoruar Atahuallpa, porque lo tenian fundado los Yndios en ſu ydolatria, y vana religion, por la predicacion, y enſeñança que les hizo el primer Inca Manco Capac, y por la obſeruancia y exẽplo de todos ſus deſcendientes.

Por todo lo qual no hallando mejor

jor remedio se acogio a la crueldad, y destruycion de toda la sangre Real, no solamente de la que podia tener derecho a la succession del Imperio, que eran los legitimos en sangre: mas tambien de toda la demas que era incapaz a la erencia como la suya, porque no hiziesse alguno dellos lo que el hizo, pues con su mal exemplo les abria la puerta a todos ellos. Remedio fue este que por la mayor parte lo han vsado todos los Reyes, que con violencia entran a posseer los reynos agenos, porque les parece que no auiẽdo legitimo eredero del Reyno, ni los vassallos tendran aquien llamar, ni ellos a quien restituyr, y que quedan seguros en consciencia, yen justicia: de lo qual nos dan largo testimonio las historias antiguas y modernas, que por escusar prolixidad las dexaremos. Bastenos dezir el mal vso de la casa Otomana, que el successor del Imperio entierra con el padre todos los hermanos varones, por assegurarse dellos,

Mayor y mas sedienta de su propria sangre que la de los Otomanos, fue la crueldad de Atahuallpa, que no hartandose con la de dozientos hermanos suyos, hijos del gran Huayna Capac, passo adelante a beuer la de sus sobrinos, tios, y parientes dentro, y fuera del quarto grado, que como fuesse de la sangre Real no escapo ninguno legitimo, ni bastardo. Todos los mandò matar con diuersas muertes, a vnos degollaron, a otros ahorcaron, a otros echarõ en rios y lagos con grandes pesgas al cuello, porq̃ se ahogassen sin que el nadar les valiesse, otros fuerõ despeñados de altos riscos y peñascos: todo lo qual se hizo cõ la mayor breuedad que los ministros pudieron, porq̃ el Tirano no se asseguraua hasta verlos todos muertos, o saber q̃ lo estauã, porque con toda su victoria no oso passar de Sauisa, q̃ los Españoles llaman Xauxa, nouenta leguas del Cozco. Al pobre Huascar Inca reseruo por entonces de la muerte, porque lo queria para defensa de qualquiera leuantamiento q̃ contra Atahuallpa se hiziesse, porque sabia q̃ con embiarles Huascar a mandar q̃ se aquietassen le auiã de obedecer sus vassallos. Pero para mayor dolor del desdichado Inca, le lleuauan a ver la matança de sus parientes por matarle en cadavno dellos, que tuuiera el por menos pena ser el muerto, que verlos matar tan cruelmente.

No pudo la crueldad permitir que los demas prisioneros quedassen sin castigo, porque en ellos escarmentassen todos los demas Curacas y gente noble del Imperio aficionada a Huascar: para lo qual los sacaron maniatados a vn llano en el valle de Sacsahuana donde estauan (donde fue despues la batalla del presidẽte Gasca y Gõçalo Piçarro) y hizieron dellos vna calle larga: luego sacaron al pobre Huascar Inca cubierto de luto atadas las manos a tras y vna soga al pescueço, y lo passearon por la calle, que estaua hecha de los suyos, los quales viendo a su Principe en tal cayda, con grandes gritos, y alaridos se prostrauan en el suelo a le adorar y reuerenciar, ya que no podian li-

brarle de tanta desuētura. A todos los que hizieron esto mataron cō vnas hachas y porras pequeñas de vna mano que llaman Champi, otras hachas y porras tienen grandes para pelear a dos manos. Assi mataron delante de su Rey casi todos los Curacas y Capitanes, y la gente noble q̄ auian preso que apenas escapò hombre dellos.

CAP. XXXVII.

Passa la crueldad a las mugeres y niños de la sangre Real.

AVIENDO muerto Atahualpa los varones que tenia assi los de la sangre Real, como de los vassallos y subditos de Huascar (como la crueldad no sepa artarse, antes tenga tāta mas hambre y masted, quanta mas sangre y carne humana coma y beua) passo adelante a tragar y soruer la què quedaua por derramar de las mugeres y niños de la sangre Real: la qual deuiendo merescer alguna misericordia por la ternura de la edad, y flaqueza del sexo, mouio a mayor rauia la crueldad del Tirano: que embio a mandar que juntassen todas las mugeres y niños, que de la sangre Real pudiessen auer, de qualquier edad y condicion que fuessen, reseruando las que estauan en el Conuento del Cozco dedicadas para mugeres del Sol, y que las matassen poco a poco fuera de la ciudad con diuersos y crueles tormentos, de manera que tardassen mucho en morir. Assi lo hizieron los ministros de la crueldad, que donde quiera se hallan tales, juntaron todas las que pudieron auer por todo el Reyno, con grandes pesquisas y deligencias q̄ hizieron, porq̄ no se escapasse alguno: de los niños recogieron grandissimo numero de los legitimos y no legitimos, porq̄ el linage de los Incas, por la licencia q̄ tenian de tener quantas mugeres quisiessen, era el linage mas amplo y estendido que auia en todo aquel Imperio. Pusieronlos en el campo llamado Yahuarpampa, que es campo de sangre. El qual nombre se le puso por la sangrienta batalla, que en el huuo de los Chancas, y Cozcos, como largamente en su lugar diximos. Esta al Norte de la ciudad casi vna legua della.

Alli los tuuieron, y porque no se les fuesse alguno los cercaron con tres cercas, la primera fue de la gente de guerra, que alojaron en derredor dellos, para que a los suyos le fuesse guarda y prisidio y guarnicion contra la ciudad, y a los cōtrarios temor y asombro. Las otras dos cércas fueron de cētinelas puestas vnas mas lexos que otras, que velassen de dia y de noche, porque no salieSSe, ni entrasse alguien sin que lo viessen. Executaron su crueldad de muchas maneras, dauāles a comer no mas de mayz crudo, y yeruas crudas en poca cantidad, era el ayuno riguroso que aquella gētilidad guardaua en su religion. A las mugeres, her-

hermanas, tias, ſobrinas, primas hermanas, y madraſtras de Atahuallpa, colgauan de los arboles, y de muchas horcas muy altas que hizieron: a vnas colgaron de los cabellos, a otras por debaxo de los braços, y a otras de otras maneras feas, que por la honeſtidad ſe callan: dauanles ſus hijuelos que los tuuieſſen en braços, tenianlos haſta que ſe les cayan y ſe aporreauan: a otras colgauan de vn braço, a otras de ambos braços, a otras de la cintura, porque fueſſe mas largo el tormento, y tardaſſen mas en morir, porque matarlas breuemente fuera hazerles merced: y aſsi la pedian las triſtes con grandes clamores y aullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco a poco, tantos cada quarto de Luna, haziendo en ellos grandes crueldades, tambien como en ſus padres y madres, aũque la edad dellos pedia clemencia: muchos dellos perecieron de hambre. Diego Fernandez en la hiſtoria del Peru, parte ſegunda, libro tercero, capitulo quinto, toca breuemente la tiranía de Atahuallpa, y parte de ſus crueldades por eſtas palabras, que ſon ſacadas a la letra. Entre Guaſcar Inga, y ſu hermano Atabalipa, huuo muchas diferencias ſobre mandar el Reyno, y quien auia de ſer ſeñor. Eſtando Guaſcar Inga en el Cuzco, y ſu hermano Atabalipa en Caxa malca, embio Atabalipa dos Capitanes ſuyos muy principales, que ſe nombrauan el vno Chalcuchiman, y el otro Quizquiz: los quales eran valientes y lleuaron mucho numero de gente, e yuan de propoſito de prender a Guaſcar Inga, porque aſsi ſe auia concertado, y ſe les auia mandado para efecto, que ſiendo Guaſcar preſo, quedaſſe Atabalipa por ſeñor, e hizieſſe de Guaſcar lo que por bien tuuieſſe. Fueron por el camino conquiſtando Caciques e Yndios, poniendolo todo debaxo el mando y ſeruidumbre de Atabalipa, y como Guaſcar tuuo noticia deſto y delo que venian haziendo, adereçoſe luego, y ſalio del Cuzco y vinoſe para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde ſe dio la batalla: y aunque Guaſcar tenia mucha gente, al fin fue vencido y preſo. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta, que ſe dize por coſa cierta ſerian mas de ciento y cincuenta mil Yndios; deſpues que entraron con la victoria en el Cuzco mataron mucha gente, hõbres y mugeres, y niños: porque todos aquellos que ſe declarauã por ſeruidores de Guaſcar los matauã, y buſcaron todos los hijos q̃ Guaſcar tenía y los mataron: y aſsi miſmo las mugeres que dezian eſtar del preñadas: y vna muger de Guaſcar que ſe llamaua Mama Varcay, puſo tan buena diligencia que ſe eſcapò con vna hija de Guaſcar, llamada Coya Cuxi Varcay, que aora es muger de Xayre Topa Inga, que es de quien auemos hecho mencion principalmente en eſta hiſtoria, &c. Haſta aqui es de aquel Auctor, luego ſucceſsiuamente dize el mal tratamiento, que hazian al pobre Huaſcar Inca en la priſion, en ſu lugar põdremos ſus miſmas palabras que ſon muy laſtimeras: la Coya Cuxi Varcay que dize que fue muger de Xay-

re Topa se llamaua Cusi Huarque, adelante hablaremos della. El campo do fue la batalla que llaman Quipaypan, esta corrupto el nombre, ha de dezir Quepaypa, es genitiuo, quiere dezir de mi trompeta, como que alli huuiesse sido el mayor sonido de la de Atahuallpa, segun el frasis de la lengua. Yo estuue en aquel campo dos o tres vezes con otros muchachos condiscipulos mios de gramatica, que nos yuamos a caça cõ los halconcillos de aquella tierra, que nuestros Yndios cazadores nos criauan.

De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre Real de los Incas en espacio de dos años y medio, que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en mas breue tiẽpo no quisieron, por tener en quiẽ exercitar su crueldad con mayor gusto. Dezian los Yndios que por la sangre Real que en aquel campo se derramò, se le confirmó el nombre Yahuarpampa, que es cãpo de sangre, porque fue mucha mas en cantidad, y sin comparaciõ alguna en calidad la de los Incas, que la de los Chancas, y q̃ causó mayor lastima y compassion por la tierna edad de los niños, y naturaleza flaca de sus madres.

CAP. XXXVIII.

Algunos dela sangre Real escaparon de la crueldad de Atahuallpa.

ALGVNOS se escaparon de aquella ciudad, vnos q̃ no vinierõ a su poder, y otros que la mesma gente de Atahuallpa de lastima de ver perecer la sangre que ellos tenian por diuina, cansados ya de ver tan fiera carniceria, dieron lugar a que se saliessen del cercado en que los tenian, y ellos mismos los echauan fuera, quitandoles los vestidos reales, y poniendo les otros de la gente comun, porque no los conociessen: que como queda dicho en la estofa del vestido conoscian la calidad del que lo traya. Todos los que assi faltaron fueron niños y niñas, muchachos y muchachas, de diez y onze años a baxo, vna dellas fue mi madre, y vn hermano suyo llamado dõ Frãcisco Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que yo conosci: que despues que estoy en España me ha escrito: y de la relaciõ q̃ muchas vezes les oy, es todo lo q̃ desta calamidad, y plaga voy diziẽdo: sin ellos conosci otros pocos, que escaparon de aquella miseria. Conosci dos Auquis, que quiere dezir infantes, eran hijos de Huayna Capac, el vno llamado Paullu, que era ya hombre en aquella calamidad, de quien las historias delos Españoles hazen mencion: el otro se llamaua Titu, era de los legitimos en sangre, era muchacho entonces, del bautismo dellos, y de sus nombres Christianos diximos en otra parte. De Paullu quedo succesion mezclada con sangre Española, que su hijo Don Carlos Inca mi condiscipulo de escuela y gra-

gramatica,casó con vna muger noble nacida alla, hija de padres Españoles,de la qual huuo a Don Melchior Carlos Inca, que el año passado de seys cientos y dos vino a España,assi a ver la corte della,como a recebir las mercedes que alla le propusieron se le harian aca por los seruicios que su abuelo hizo en la conquista y pacificacion del Peru,y despues contra los tiranos como se vera en las historias de aquel Imperio: mas principalmente se le deuen por ser visnieto de Huayna Capac por linea de varõ, y que de los pocos que ay de aquella sangre Real es el mas notorio, y el mas principal. El qual está al presente en Valladolid esperando las mercedes que se le han de hazer,que por grandes que sean seles deuen mayores.

De Titu no se que aya sucesion de las Nustas que son infantas hijas de Huayna Capac, legitimas en sangre conoscidos, la vna se llamaua Doña Beatriz Coya,casò cõ Martin de Mustincia hombre noble,que fue Contador,o fator en el Peru de la hazienda del Emperador Carlos Quinto: tuuieron tres hijos varones que se llamaron los Bustincias, y otro sin ellos que se llamó Iuan Sierra de Leguizamo, que fue mi condiscipulo en la escuela y en el estudio: la otra Nusta se dezia Doña Leonor Coya,casó primera vez con vn Español que se dezia Iuan Balsa, que yo no conosci,porque fue en mi niñez, tuuieron vn hijo del mismo nombre, q̃ fue mi condiscipulo en la escuela: segunda vez casò con Francisco de Villacastin, que fue conquistador del Peru de los primeros,y tambiẽ lo fue de Panama, y de otras tierras. Vn cuento historial digno de memoria se me ofresce del, y es q̃, Francisco Lopez de Gomara dize en su historia, capitulo sesenta y seys estas palabras,que son sacadas a la letra. Pobló Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de vn lugar a otro con gran fatiga y mañа, por ser de montes muy espessos y peñas; auia infinitos Leones, Tigres, Ossos, y Onças a lo que cuentan,y tãta multitud de monas de diuersa hechura y tamaño, que enojadas gritauã de tal manera que ensordecian los trabajadores, subian piedras a los arboles y tirauan al que llegaua. Hasta aqui es de Gomara: vn conquistador del Peru tenia margina do de su mano vn libro que yo vi de los de este Autor,y en este passo dezia estas palabras, vna hirio cõ vna piedra a vn vallestero q̃ se dezia Villacastin, y le derribò dos dientes, despues fue conquistador del Peru,y señor de vn buen repartimiento que se dize Ayauiri, murio preso en el Cozco,porq̃ se hallo dela parte de Piçarro en Xaquixaguana, dõde le dio vna cuchillada en la cara despues de rẽdido vno q̃ estaua mal con el: fue hombre de bien,y que hizo mucho bien a muchos,aunque murio pobre, y despojado de Yndios y hazienda. El Villacastin matò la mona que le hirio, porque a vn tiempo acertaron a soltar,el su ballesta, y la mona la piedra: hasta aqui es del conquistador,e yo añadire que le vi los dientes quebrados, y eran los delanteros altos,y era publica voz y fama

en

en el Peru auerſelos quebrado la mona: puſe eſto aqui con teſtigos por ſer coſa notable, y ſiempre que los hallare holgare preſentarlos en caſos tales. Otros Incas y Pallas, q̃ no paſſarian de dozientos, conoſci dela miſma ſangre Real, de menos nombre que los dichos: de los qua les he dado cuenta porque fueron hijos de Huayna Capac. Mi madre fue ſu ſobrina, hija de vn hermano ſuyo legitimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

Del Rey Atahuallpa conoci vn hijo y dos hijas, la vna dellas ſe llamaua Doña Angelina, en la qual huuo el Marques Don Franciſco Piçarro, vn hijo que ſe llamó Dõ Franciſco gran emulo mio y yo ſu yo, porque de edad de ocho a nueue años, que eramos ambos, nos hazia competir en correr y ſaltar ſu tio Gonçalo Piçarro. Huuo aſsi miſmo el Marques vna hija que ſe llamó Doña Franciſca Piçarro, ſalio vna valeroſa ſeñora, casò con ſu tio Hernando Piçarro: ſu padre el Marques la huuo en vna hja de Huayna Capac que ſe llamaua Doña Ynes Huayllas Nuſta: la qual casò deſpues cõ Martin de Ampuero vezino q̃ fue de la ciudad de los Reyes. Eſtos dos hijos del Marques, y otro de Gonçalo Piçarro, q̃ ſe llamaua Don Fernando truxerõ a Eſpaña donde los varones fallecieron temprano, con gran laſtima de los que les conoſcian, porque ſe moſtrauan hijos de tales padres.

El nombre de la otra hija de Atahuallpa no ſe me acuerda bien, ſi ſe dezia Doña Beatriz, o Doña Yſabel, casó con vn Eſpañol Eſtremeño que ſe dezia Blas Gomez: ſegũda vez casó con vn cauallero Meſtizo que ſe dezia Sancho de Rojas. El hijo ſe dezia Don Franciſco Atahuallpa, era lindo moço de cuerpo y roſtro, como lo eran todos los Incas y Pallas, murio moço: adelante diremos vn cuento q̃ ſobre ſu muerte me paſſo cõ el Inca viejo tio de mi madre, a propoſito de las crueldades de Atahuallpa que vamos contando. Otro hijo varon quedo de Huayna Capac q̃ yo no conoſci, llamoſe Manco Inca, era legitimo eredero del Imperio, porque Huaſcar murio ſin hijo varon: adelante ſe hara larga mencion del.

CAP. XXXIX.

Paſſa la crueldad a los criados de la caſa Real.

DOLVIENDO a las crueldades de Atahuallpa dezimos, que no cõtento con las que auia mandado hazer en la ſangre Real, y en los ſeñores de vaſſallos, Capitanes, y gente noble, mandò que paſſaſſen a cuchillo los criados de la caſa Real, los que ſeruian en los oficios y miniſterios de las puertas adentro: los quales como en ſu lugar diximos quando hablamos de los criados della: no erã perſonas particuares, ſino pueblos que tenian cargo de embiar los tales criados y miniſtros, que remudandoſe por ſus tiempos ſeruian en ſus oficios: a los quales tenia

nia odio Atahuallpa, assi porque eran criados de la casa Real, como porque tenian el apellido de Inca, por el preuilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entrò el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menos crueldad, conforme como ellos seruian mas y menos cerca de la persona Real: que los que tenian oficios mas allegados a ella, como porteros, guarda joyas, botilleres, cozineros, y otros tales, fueron los peor librados: porque no se contentó con degollar todos los moradores de ambos sexos, y de todas edades, sino con quemar, y derribar los pueblos, y las casas, y edificios Reales que en ellos auia: los que seruian de mas lexos, como leñadores, aguadores, jardineros, y otros semejantes padecieron menos, mas con todo esso a vnos pueblos dezmaron, que mataron la decima parte de sus moradores chicos y grandes, y a otros quintaron, y a otros terciaron: de manera que ningun pueblo de los que auia cinco y seys y siete leguas en derredor de la ciudad del Cozco dexo de padescer particular persecucion de aquella crueldad, y tirania, sin la general que todo el Imperio padescia, por que en todo el auia derramamiento de sangre, incendio de pueblos, robos, fuerças, y estrupos, y otros males segun la libertad militar los suele hazer, quando toma la licencia de si mesma. Tampoco escaparon desta calamitad los pueblos, y prouincias alexadas de la ciudad del Cozco, porque luego que Atahuallpa supo la prision de Huascar, mando hazer guerra a fuego y a sangre a las prouincias comarcanas a su Reyno, particularmente a los Cañaris, porque a los principios de su leuantamiento no quisieron obedescerle: despues quando se vio poderoso hizo cruelissima vengança en ellos, segun lo dize tambien Agustin de çarate, capitulo quinze por estas palabras. Y llegando a la prouincia de los Cañares, mato sesenta mil hombres dellos, porque le auian sido contrarios, y metio a fuego y a sangre, y assolo la poblacion de Tumibamba, situada en vn llano, ribera de tres grandes rios: la qual era muy grande, y de alli fue conquistando la tierra, y de los que se le defendian no dexaua hombre viuo, &c. Lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara, casi por las mismas palabras. Pedro de Cieça lo dize mas largo, y mas encarecidamente, que auiendo dicho la falta de varones, y sobra de mugeres, que en su tiempo auia en la prouincia de los Cañaris, y que en las guerras de los Españoles dauan Yndias en lugar de Yndios, para que lleuassen las cargas del exercito. Diziendo porque lo hazian, dize estas palabras, capitulo quarenta y quatro. Algunos Yndios quieren dezir que mas hazen esto por la gran falta que tienen de hombres, y abundancia de mugeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales desta prouincia al tiempo que entrò en ella; despues de auer en el pueblo de Ambato muerto y desbara-

baratado al Capitan general de Guascar Inga su hermano llamado Antoco, que afirman que no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes, y hojas de palma a pedir misericordia, con rostro ayrado acompañado de gran seueridad mandó a sus gentes, y Capitanes de guerra, que los matassen a todos, y assi fueron muertos gran numero de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo qual los que agora son viuos dizen, que ay quinze vezes mas mugeres que hõbres, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça, con lo qual se ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa: dexaremos la mayor dellas para su lugar. Destas crueldades nacio el cuento que ofresci dezir de Don Francisco hijo de Atahuallpa, y fue, que murio pocos meses antes que yo me viniesse a España: el dia siguiente a su muerte bien de mañana antes de su entierro vinieron los pocos parientes Incas que auia a visitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras vezes hemos hecho menciõ. El qual en lugar de dar el pesame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el plazeme, diziendole: q̃ el Pachacamac la guardasse muchos años, para que viesse la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dixo otras muchas palabras semejantes con gran contento y regozijo. Yo, no aduirtiendo, porque era la fiesta, le dixe; Inca como nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco siendo tan pariente nuestro? El se boluio a mi con gran enojo, y tomando el cabo de la manta, que en lugar de capa traya, lo mordio (que entre los Yndios es señal de grandissima yra) y me dixo. Tu has de ser pariente de vn Auca hijo de otro Auca (que es tirano traydor) de quien destruyo nuestro Imperio? de quien mató nuestro Inca? de quien consumio y apago nuestra sangre y descendencia? de quié hizo tantas crueldades tan agenas de los Incas nuestros padres? Denmelo assi muerto como está, que yo me lo comere crudo sin pimiẽto: que aquel traydor de Atahuallpa su padre, no era hijo de Huayna Capac nuestro Inca, sino de algun Yndio Quitu con quien su madre haria traycion a nuestro Rey: que si el fuera Inca, no solo no hiziera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las ymaginara, que la doctrina de nuestros passados, nunca fue que hiziessemos mal a nadie, ni aun a los enemigos, quanto mas a los parientes, sino mucho bien a todos: Por tanto no digas que es nuestro pariente el que fue tan en contra de todos nuestros passados: mira que a ellos, y a nosotros, y a ti mesmo te hazes mucha afrenta en llamarnos parientes de vn tirano cruel, que de Reyes hizo seruos a essos pocos que escapamos de su crueldad. Todo esto y mucho mas me dixo aquel Inca con la rauia qne tenia de la destruycion de todos los suyos, y con la recordacion de los males, que las abominaciones de Atahuallpa les causaron, trocaron en grandissimo llanto el regozijo

zijo qué penſauan tener dela muer te de Don Franciſco,el qual mien tras viuio, ſintiendo eſte odio que los Incas,y todos los Yndios en co mun le tenian, no trataua cõ ellos, ni ſalia de ſu caſa:lo miſmo hazian ſus dos hermanas, porque a cada paſſo oyan el nombre Auca, tan ſignificatiuo de tiranías, crueldades, y maldades, digno apellido y blaſon de los que pretendian.

CAP. XL.

La deſcendencia que ha quedado de la ſangre Real de los Incas.

MVCHOS días deſpues de auer dado fin a eſte libro nono, recebi ciertos recaudos del Peru, de los quales ſaque el capitulo que ſe ſigue, porque me parecio que conuenia a la hiſtoria, y aſsi lo añadi aqui. De los pocos Incas de la ſangre Real que ſobraron de las crueldades y tiranias de Atahuallpa, y de otras que deſpues aca ha auido, ay ſucceſsiõ mas de la q̃ yo penſaua, porque al fin del año de ſeys cientos y tres eſcriuieron todos ellos a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonſo de Meſa hijo de Alonſo de Meſa vezino que fue del Cozco, y a mi tambien: pidiendonos que en nombre de todos ellos ſuplicaſſemos a ſu Mageſtad ſe ſiruieſſe de mandar los eſentar de los tributos que pagan, y de otras vexaciones que como los demas Yndios communes padeſcen. Embiaron poder inſolidum para todos tres, y prouança de ſu deſcendencia quienes y quantos, (nombrados por ſus nombres) deſcendian de tal Rey: y quantos de tal, haſta el vltimo de los Reyes: y para mayor verificacion, y demonſtracion embiaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China el arbol Real, deſcendiendo deſde Manco Capac haſta Huayna Capac, y ſu hijo Paullu. Venian los Yncas pintados en ſu trage antiguo. En las cabeças trayan la borla colorada, y en las orejas ſus oregeras: y en las manos ſendas parteſanas en lugar de cetro Real: venian pintados de los pechos arriba y no mas. Todo eſte recaudo vino dirigido a mi, y yo lo embie a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonſo de Meſa, que reſiden en la Corte en Valladolid, que yo por eſtas occupaciones no pude ſolicitar eſta cauſa, q̃ holgara emplear la vida en ella, pues no ſe podia emplear mejor. La carta q̃ me eſcriuieron los Yncas es de letra de vno dellos y muy linda, el fraſis o lenguage en que hablan mucho dello, es conforme a ſu lenguage, y otro mucho a lo Caſtellano, que ya eſtan todos Eſpañolados: la fecha de diez y ſeys de Abril de mil y ſeys cientos y tres. No la pongo aqui por no cauſar laſtima cõ las miſerias que cuentan de ſu vida. Eſcriuen con gran confiança (y aſsi lo creemos todos) que ſabiendolas ſu Mageſtad Catholica, las mandara remediar

diar y les hara otras muchas mercedes, porque son descendientes de Reyes. Auiendo pintado las figuras de los Reyes Incas, ponen al lado de cada vno dellos su descendencia, con este titulo Capac Ayllu, que es generacion Augusta, o Real, que es lo mismo. Este titulo es a todos en comun, dando a entender que todos descienden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro titulo en particular a la descendencia de cada Rey con nombres diferentes, para que se entienda por ellos los que son de tal, o tal Rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son quarenta Incas los que ay de aquella succesion. A la de Sinchi Roca llaman Rauraua Panaca, son sesenta y quatro Incas. A la de Lloque Yupanqui tercero Inca llaman Hahuanina Ayllu, son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Mayta, son cincuenta y seys. A los de Mayta Capac quinto Rey llaman Vsca Mayta, son treynta y cinco. A los de Inca Roca dizen Vicaquirau, son cinquenta. A los de Yahuar Huacac septimo Rey llaman Aylli Panaca, son cincuenta y vno. A los de Viracocha Inca dizen çocço Panaca, son sesenta y nueue. A la descendencia del Inca Pachacutec, y a la de su hijo Inca Yupanqui, juntando las ambas llaman Inca Panaca: y assi es doblado el numero de los descendientes, porque son nouenta y nueue. A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Ayllu, que es descendencia Imperial, por confirmar lo que arriba dixo con el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huayna Capac llaman Tumi Pampa, por vna fiesta solenissima que Huayna Capac hizo al Sol en aquel campo que está en la prouincia de los Cañaris, donde auia palacios Reales, y depositos para la gente de guerra, y casa de Escogidas, y tẽplo del Sol, todo tan principal y auentajado, y tan lleno de riquezas y bastimento, como donde mas auentajado lo auia, como lo refiere Pedro de Cieça con todo el encarecimiento, que puede capitulo quarenta y quatro, y por parescerle que toda via se auia acortado acaba diziendo. En fin no puedo dezir tanto, que no quede corto, en querer engrandescer las riquezas que los Ingas tenian en estos sus palacios Reales, &c.

La memoria de aquella fiesta tan solene quiso Huayna Capac que se conseruasse en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumi Pampa, y no son mas de veynte y dos: que como la de Huayna Capac, y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias mas propinquas al arbol Real, hizo Atahuallpa mayor diligẽcia para extirpar estas que las demas, y assi se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos: la qual sumada haze numero de quinientos y sesenta y siete personas: y es de aduertir q̃ todos son descendientes por linea masculina: que de la femenina como atras queda dicho no hizieron caso los Incas, sino eran hijos de los Españoles conquistadores y ganadores de la tierra, porque a estos

tam-

tambien les llamaron Incas, creyendo que eran descendientes de su Dios el Sol. La carta que me escriuieron firmaron onze Incas cõforme a las onze descendencias, y cada vno firmò por todos los de la suya con los nõbres del bautismo, y por sobre nombres los de sus passados. Los nombres de las demas descendencias sacadas estas dos vltimas no se que significuẽ, porque son nombres de la lengua particular que los Incas teniã para hablar ellos entre si vnos con otros, y no de la general que hablauan en la corte. Resta dezir de Don Melchior Carlos Inca nieto de Paullu y visnieto de Huayna Capac, de quien dixímos que vino a España el año de seys cientos y dos a recebir mercedes. Es assi que al principio deste año de seys cientos y quatro salio la consulta en su negocio, de que se le hazia mẽrced de siete mil y quinientos ducados de renta perpetuos, situados en la caxa Real de su Magestad en la ciudad de los Reyes, y que se le daria ayuda de costa para traer su muger y casa a España, y vn habito de Santiago, y esperanças de plaça de assiento en la casa Real, y que los Yndios que en el Cozco tenia, eredados de su padre y abuelo, se pusiessen en la corona Real, y que el no pudiesse passar a Yndias. Todo esto me escriuieron de Valladolid que auia salido de la consulta: no se que hasta aora (que es fin de Março) se aya efetuado nada para poderlo escreuir aquí. Y con esto entraremos en el libro decimo a tratar de las heroycas e increybles hazañas de los Españoles que ganaron aquel Imperio.

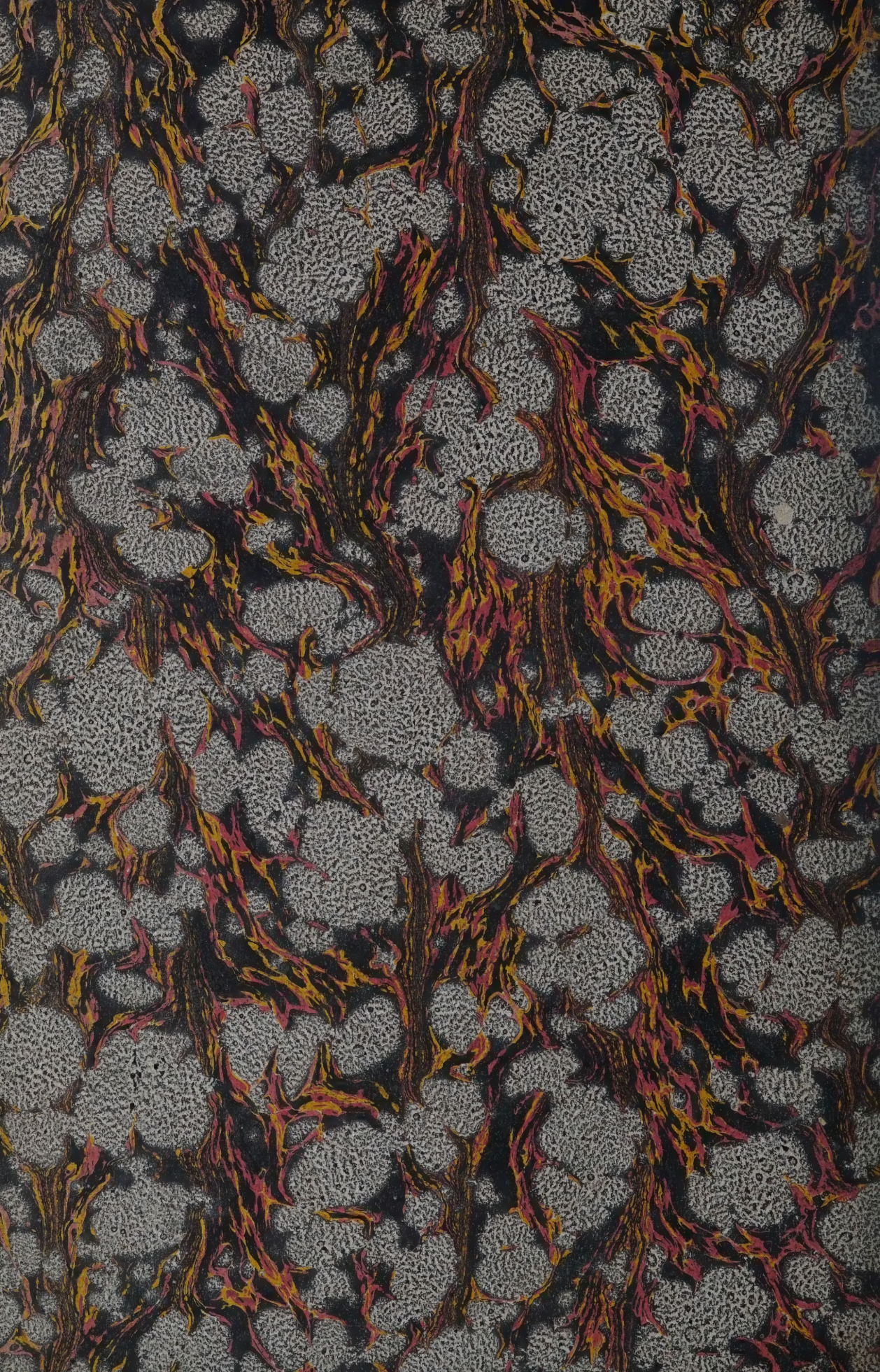
FIN DEL LIBRO NONO.

Con Licencia de la Santa Inquiſicion.

EN LISBONA,
Impreſſo en caſa de Pedro Crasbeeck.
Año de M DC VIII.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

FLATOW
F3442
.G234
1609

M. MURILLO
LIBRERO
MADRID